

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA**  
**Departamento de Ciencia Política y de la Administración II**



**MULTITUD Y ACCIÓN COLECTIVA POSTNACIONAL:  
UN ESTUDIO COMPARADO DE LOS DESOBEDIENTES:  
DE ITALIA A MADRID (2000-2005)**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR**  
**PRESENTADA POR**

**Pablo Iglesias Turrión**

Bajo la dirección del doctor  
Heriberto Cairo Carou

**Madrid, 2008**

- **ISBN: 978-84-692-1016-1**

**TESIS DOCTORAL**

***MULTITUD Y ACCIÓN COLECTIVA***  
**POSTNACIONAL.**

**UN ESTUDIO COMPARADO DE LOS DESOBEDIENTES:  
DE ITALIA A MADRID (2000-2005)**

Pablo Iglesias Turrión

Director de tesis: Heriberto Cairo Carou

Programa de doctorado: Conflicto político y procesos de pacificación

Departamento de Ciencia Política y de la Administración II

Universidad Complutense de Madrid

Enero de 2008





**Marco Beltrami *in memoriam***





*Estos chicos no son menos revolucionarios que los  
bolcheviques pero son mucho más inteligentes; son  
conscientes de que modificar la sociedad hoy significa pasar  
a través de las conciencias*

**Antonio Negri, *Goodbye Mr. Socialism* (2006:56)**

*Seattle, Praga, Génova, el 11-S,  
el movimiento mundial contra la guerra de Irak,  
el 11M, la posterior toma de las calles...*  
*¿Hay algún hilo rojo que los une, que resuena en todos ellos?*

**Espai en Blanc (2004:129)**



# Índice

Siglas utilizadas	16
Prefacio	20
INTRODUCCIÓN	
CAPÍTULO 1. CLAVES DE LA INVESTIGACIÓN	32
1.1 Premisas	32
1.1.1 Los movimientos sociales globales: antisistémicos, múltiples y postnacionales	32
1.1.2 Hipótesis de partida	40
1.2 Los casos analizados	44
1.2.1 De Praga a Génova: el protagonismo de los activistas	45
1.2.2 De Florencia a Madrid: las multitudes inteligentes	46
1.3 Metodología	49
1.3.1 Nivel macro-cualitativo: introducción a los marcos teóricos de la tesis doctoral	49
1.3.2 Nivel micro-cualitativo de coinvestigación: modelo triangular	54
a) Apuesta por las fuentes privilegiadas: hacia la co-investigación	54
b) Entrevistas semi-estructuradas ( <i>key informant                 interviewing</i> e historias de vida), análisis documental y observación participante	64

# PRIMERA PARTE. EL ESTUDIO DE LOS MOVIMIENTOS GLOBALES

<b>CAPÍTULO 2. ENFOQUES SOBRE LA ACCIÓN COLECTIVA Y LOS MOVIMIENTOS SOCIALES. APORTACIONES Y LÍMITES PARA EL ESTUDIO DE LOS MOVIMIENTOS GLOBALES</b>	<b>78</b>
2.1 Claves históricas de la protesta política y la acción colectiva	78
2.2 La Teoría del Comportamiento Colectivo: el problema de despolitizar los movimientos	84
2.3 La Teoría de la Elección Racional: límites del Neoutilitarismo	87
2.4 La Teoría de la Movilización de Recursos: una comprensión <i>clauswitziana</i> de la política	90
2.5 Los NMS: la necesidad de cambiar los términos del debate	97
2.6 La Cultura: el problema de la superposición de metodologías	104
2.7 El Análisis de Marcos: hacia la identificación de las fuentes privilegiadas	108
2.8 Hacia el eclecticismo teórico: del Proceso Político a la síntesis entre identidad y estructura	114
<b>CAPÍTULO 3. CAPITALISMO Y MOVIMIENTOS ANTISISTÉMICOS</b>	<b>124</b>
3.1 La perspectiva del Sistema-mundo: la unidad de análisis	124
3.2 Integración económica global y hegemonía: del largo siglo XVI a la Globalización neoliberal	131
3.3 Agencia, alianzas y crisis sistémica	141

## CAPÍTULO 4. ACCIÓN COLECTIVA EN LA ESCALA POSTNACIONAL

4.1	La escala de la realidad	150
4.2	<i>Scale shift</i> y acción colectiva postnacional	156
4.3	Claves espaciales del repertorio postnacional de acción colectiva	161

## CAPÍTULO 5. PRODUCCIÓN FLEXIBLE Y DESOBEDIENCIA ITALIANA

5.1	Postobrerismo como referencia teórica de la tesis doctoral	168
5.2	Nota sobre el Obreroismo italiano	170
5.3	El Fragmento sobre las máquinas	172
5.4	Postfordismo y acción colectiva postnacional	177
5.5	El Postobrerismo en el discurso y en la praxis de los desobedientes	185

## SEGUNDA PARTE.

### ESTUDIOS DE CASO: LOS DESOBEDIENTES Y LOS DÍAS DE ACCIÓN GLOBAL

<b>CAPÍTULO 6. ORGANIZACIÓN DEL ESTUDIO: DEL MODELO DE BERLÍN A LAS MULTITUDES INTELIGENTES</b>	<b>194</b>
6.1 El modelo de Berlín	194
6.2 Las fases y los desobedientes	199
6.2.1 Límites de toda delimitación temporal	199
6.2.2 La primera fase	
a) Jornadas de acción global de la primera fase	202
b) Grupos desobedientes de la primera fase	
6.2.3 La segunda fase	
a) Jornadas de acción global de la segunda fase	206
b) Grupos desobedientes de la segunda fase	
 <b>CAPÍTULO 7. INTRODUCCIÓN: LA REALIDAD, SEATTLE Y LA PRIMAVERA ITALIANA (1994- 2000)</b>	 <b>210</b>
7.1 El apoyo a los zapatistas como embrión de los días de acción global	210
7.2 Zona roja, conflicto y comunicación en la Batalla de Seattle	212
7.2.1 Los bloqueos y la comunicación como claves del éxito	213
7.2.2 El <i>black bloc</i> en la zona roja: la mejor intuición	216
7.3 Los tute bianche en Italia	221
7.3.1 Introducción	221
7.3.2 El primer eslabón: de la Autonomía italiana a los centros sociales	223
7.3.3 Del desafío de los fantasmas a la Renta Universal de	230

Ciudadanía (1994-1999)	
7.3.4 La larga primavera italiana de 2000: de Via Corelli a Bolonia	236
<b>CAPÍTULO 8. DE NAMESTI MIRU A VIA TOLEMAIDE (2000-2001)</b>	<b>246</b>
8.1 El Movimiento de Resistencia Global de Madrid	246
8.1.1 Introducción	246
8.1.2 Hacia el S26	248
8.1.3 El MRG en Praga	250
8.1.4 El significado de <i>Nuselsky Most</i>	254
8.2 Praga 2000: los colores rebeldes	258
8.2.1 Introducción	252
8.2.2 Un enclave extraño	260
8.2.3 Desarrollo de la acción global: el sistema de las tres columnas	
a) Precariedad material y entusiasmo de cara al S26	262
b) El S26	
8.2.4 Claves de Praga	
a) El impacto político del movimiento en Europa	274
b) El problema de los disturbios y la represión	
8.3 <i>L@s</i> invisibles	283
8.3.1 Introducción	283
8.3.2 Las primeras acciones con monos blancos	283
8.3.3 El viaje a Italia	285
8.3.4 La primera proclama incendiaria	288
8.3.5 La primavera del MRG Madrid: del Paseo del Prado al Estadio Carlini	292
8.4 La muerte de éxito de los tute bianche	307
8.4.1 Introducción: de Praga a Génova	307
8.4.2 La caravana zapatista	307



8.4.3 El protagonismo mediático de los <i>tute bianche</i>	310
8.5 Génova: la represión contra los desobedientes	313
8.5.1 Premisas y objetivos del epígrafe	313
8.5.2 Esquema general de las protestas en Génova	318
8.5.3 El origen de nuestro planteamiento	319
8.5.4 La pasividad policial ante el <i>black bloc</i>	323
8.5.5 La batalla de Via Tolemaide	
a) La primera carga	
b) Nueva carga y primeros vehículos blindados	331
c) Hacia el blindado calcinado	
d) Intervención de la policía	
e) A la tercera va la vencida: la muerte de Carlo Giuliani	
8.5.6 Conclusiones	
a) La disolución de los <i>tute bianche</i> como prueba del éxito de la desobediencia italiana	350
b) La búsqueda de un escenario de violencia política para destruir a los desobedientes	
c) <i>¿Italian job?</i>	
8.6 El segundo eslabón: la traducción a Europa del Neozapatismo	363
<b>CAPÍTULO 9. LAS MOVILIZACIONES ANTIGUERRA (2001-2003)</b>	378
9.1 Algunas aclaraciones	378
9.2 Un escenario postgenovés para la desobediencia en Italia	379
9.2.1 Introducción	379
9.2.2 El Laboratorio de los desobedientes	380
9.2.3 El nacimiento del Movimiento de los desobedientes	385
9.3 Los desobedientes en el Primer Foro Social Europeo	391
9.3.1 Introducción	391
9.3.2 La idea de “atravesar” el Foro Social de Florencia	392
9.3.3 Acciones y comunicación postnacional	394
a) Fronteras	

b) Televisión desobediente vía satélite	
c) Propiedad intelectual y guerra global	
9.3.4 Hacia la desobediencia de ámbito europeo	397
9.4 La última etapa del MRG-Madrid	400
9.4.1 El repliegue hacia el centro social	400
9.4.2 Diferentes experiencias de confluencia	404
9.4.3 La reaparición de los monos blancos	408
9.5 Madrid: del 15 de Febrero a las protestas de Marzo	412
9.5.1 Los desobedientes el 15F	412
9.5.2 Las marchas estudiantiles hacia el Congreso	416
9.5.3 Los desobedientes llevan a miles de personas frente al Parlamento	420
9.5.4 De la concentración en la Embajada Americana a los disturbios de la Calle Montera	424
9.5.5 Del MRG a Arde Madrid: el final de un ciclo	434
9.6 Temas abiertos: El 13M	439
9.6.1 Introducción	439
9.6.2 Los “antisistema”	440
9.6.3 Multitudes inteligentes	444
9.6.4 ¿Nacional o postnacional?	448
9.6.5 Algunas reflexiones	451
<b>CAPÍTULO 10. EXCURSUS (2004-2005)</b>	<b>458</b>
10.1 A propósito de los <i>excursus</i>	458
10.2 Los Espacios Autónomos de Londres: entre los colores rebeldes y la articulación de una subjetividad de clase	460
10.2.1 Introducción	460
10.2.2 Un gran desencuentro: el origen de los Espacios Autónomos	461
10.2.3 Las acciones: del modelo <i>pink and silver</i> a la ocupación del Alexandra Palace	465

10.2.4	Perspectivas de la identidad autónoma europea	469
10.3	Las protestas de Escocia: la imposibilidad de reeditar Praga y Génova	470
10.3.1	Introducción	470
10.3.2	Pluralidad de temáticas en las acciones	472
10.3.3	El día de acción global	476
10.3.4	Los centros de convergencia	
	a) Sobre los centros de convergencia en general	480
	b) El centro de convergencia de Glasgow	
	c) El centro de convergencia rural	
10.3.5	Técnicas policiales para invisibilizar a los manifestantes: un modelo opuesto al de Génova	484

## CONCLUSIONES

CAPÍTULO 11. CLAVES DE LA ACCIÓN COLECTIVA CONTENCIOSA POSTNACIONAL Y DE LA DESOBEDIENCIA ITALIANA	492
11.1 Acción colectiva contenciosa más allá del Estado: espacios postnacionales para la política	492
11.2 Los días de acción global en Europa	501
11.3 El tercer eslabón: identidades de combate en el Postfordismo	509
Índice de figuras	518
Índice de fotografías	520
Índice de contenidos del DVD anexo a la tesis y descripción de vídeos	524
Síntesis y conclusiones de la tesis en italiano (mención “doctor europeus”)	534
Bibliografía citada	546
Índice de documentos consultados y citados	570



## **Siglas utilizadas**

AECPA Asociación Española de Ciencia Política y de la Administración  
AGP/PGA Acción Global de los Pueblos / People Global Action  
AIT Asociación Internacional de Trabajadores  
ALCA Acuerdo de Libre Comercio de las Américas  
ALF-CIO American Federation of Labor-Congress of Industrial Organizations  
AM Arde Madrid  
AN Alleanza Nazionale  
ATTAC Asociación por una Tasa sobre las Transacciones especulativas para Ayuda a los Ciudadanos  
ARCI Associazione di promozione sociale  
BM Banco Mundial  
BESF Beyond European Social Forum  
CIA Central Intelligence Agency  
CGIL Confederazione Generale Italiana del Lavoro  
CGT Confederación General del Trabajo (España) / Confédération Générale du Travail (Francia)  
CISL Confederazione Italiana Sindacati dei Lavoratori  
CNT Confederación Nacional del Trabajo  
COBAS Comitatos di base  
CRS Compagnies Républicaines de Sécurité  
CSOA Centro Social *Okupado* Autogestionado  
CUB Confederazione unitaria di base  
DAN Direct Action Network  
DP Democrazia Proletaria  
DS Democratici di Sinistra  
EEUU Estados Unidos  
ETA Euskadi Ta Askatasuna  
ESF/FSE European Social Forum / Foro Social Europeo  
EZLN Ejército Zapatista de Liberación Nacional  
FAES Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales  
FIOM Federazione Impiegati Operai Metallurgici

FMI Fondo Monetario Internacional  
FRAP Frente Revolucionario Antifascista y Patriota  
FRAVM Federación Regional de Asociaciones de Vecinos de Madrid  
FZLN Frente Zapatista de Liberación Nacional  
IMPEG Iniciativa contra la Globalización Económica  
G8 Grupo de los 7 países más industrializados y Rusia  
GAP Grupo de Apoyo a Presos  
GLA Greater London Authority  
GSF Genoa Social Forum  
IU Izquierda Unida  
JCM Juventud Comunista de Madrid  
LA Lucha Autónoma  
LP Labour Party  
MAG Movimiento Antiglobalización  
MIT Massachusetts Institute of Technology  
MRG-Madrid Movimiento de Resistencia Global-Madrid  
MSI Movimiento Social Italiano  
NAFTA / TLCAN North American Free Trade Agreement / Tratado de Libre Comercio de América del Norte  
NMS Nuevos Movimientos Sociales  
OCDE Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico  
OMC Organización Mundial del Comercio  
ONU Organización de las Naciones Unidas  
ONG´s Organizaciones no gubernamentales  
OTAN Organización del Tratado del Atlántico Norte  
PCE Partido Comunista de España  
PCF Partido Comunista Francés  
PCI Partido Comunista Italiano  
PCUS Partido Comunista de la Unión Soviética  
PDS Partito Democratico della Sinistra  
PP Partido Popular  
PRC/RC Partido de la Refundación Comunista / Refundación Comunista  
PSI Partido Socialista Italiano  
PSOE Partido Socialista Obrero Español

RAI Radio Televisión Italiana  
RAF Rote Armee Fraktion  
RAGE Rete Antiglobalizzazione Economica  
RCADE Red Ciudadana por la Abolición de la Deuda Externa  
RDA República Democrática Alemana  
RTS Reclaim the Streets  
SDS Students for a Democratic Society  
SIAE Sociedad Italiana de Autores y Editores  
SMS Short Messaging Service  
SWP Socialist Workers Party  
TIC Tecnologías de la Información y las Comunicaciones  
UDU Unione degli Universitari  
UDS Unione degli Studenti  
UE Unión Europea  
UIL Unione Italiana del Lavoro  
UIP Unidades de Intervención Policial  
UNAM Universidad Nacional Autónoma de México  
URSS Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas  
USWA United Steelworkers of America  
WOMBLES White Overalls Movement Building Libertarian Effective Struggles





## Prefacio

*Cuando se acerca el fin, ya no quedan imágenes del recuerdo; solo quedan palabras.  
No es extraño que el tiempo haya confundido las que alguna vez me representaron con  
las que fueron símbolos de la suerte de quien me acompañó...*

Quien escribe es Joseph Cartaphilus (o quizá Homero) mediante la pluma de Borges en “El inmortal”.

La primera vez que tuve noticia del que habría de ser el tema de mi tesis doctoral fue el uno (o tal vez el dos) de Diciembre de 1999, en un autobús urbano en Bolonia. Debía yo estar hojeando *Il Manifesto* y allí encontré las crónicas y algunas fotografías de los disturbios de Seattle que hicieron fracasar la cumbre de la Organización Mundial del Comercio. De eso han pasado poco más de ocho años y, desde entonces, los recuerdos de las experiencias vividas, de las páginas leídas, de horas y horas de vídeos, fotografías y entrevistas analizadas, se acumulan y se mezclan.

Como no se le escapa a Borges, la plasmación de las ideas, incluso en el propio recuerdo, termina siempre mediada por palabras. Ello es más acusado, si cabe, tratándose de un trabajo de investigación, donde la sistematización —tarea de abstracción lingüística donde las haya— es condición de existencia de aquel.

Es cierto que entre la *Ilíada* y las vidas Cartaphilus y Homero transcurren unos cuantos miles de años y que entre las protestas contra la Ronda del Milenio y el momento en que esto escribo apenas ocho. Es cierto también que el fin al que se acerca Cartaphilus es la muerte, tras beber de las aguas que borran la inmortalidad y que, en mi caso, lo que se acaba es la tesis doctoral. Sin embargo, el proceso de mediación entre los hechos y su plasmación e interpretación en forma de palabras es básicamente el mismo.

En este trabajo, como explicamos con detalle en los epígrafes dedicados a la metodología, hay muchas experiencias directas de este aspirante a doctor —eso que se llama observación participante y que ha demostrado ser una de las fuentes de información más provechosas en las investigaciones sobre movimientos sociales—. Sin

embargo, nuestras experiencias y el resto de fuentes de información (bibliográficas, documentales, etc.) están mediadas por abstracciones, en general en forma de palabras. Como dice Cartaphilus, el tiempo confunde los símbolos que nos representaron con los de quienes nos han acompañado. Por eso, cualquier obra es colectiva aún cuando la responsabilidad de lo que aquí se presenta sea exclusivamente mía.

Sirvan estas, un poco pretenciosas, notas borgianas, para introducir los agradecimientos y las aclaraciones que siguen a continuación.

Aquel autobús boloñés en el que supe de las protestas de Seattle me llevaba, probablemente, a la Facultad de Ciencias Políticas de esa ciudad. No pertenecía yo a ese centro, sino a la *Facoltà di Giurisprudenza*, siendo entonces un estudiante del cuarto curso de la licenciatura de Derecho que disfrutaba de una beca erasmus en la ciudad de Imerio. De aquella experiencia italiana —en la que me pasaba la vida en el *aula C, occupata e autogestita*, de la *Facoltà di Scienze Politiche* de *Strada Maggiore*, en lugar de en la facultad que me era propia— surgieron amistades, experiencias e inquietudes que marcarían mi salto a la Ciencia Política y la *italianidad* (si es que tal palabra existe) del trabajo que aquí presento.

De los amigos de Bolonia quiero destacar a Atilius, Fabrizio y Marianna, que me ofrecieron una camaradería y una amistad que se mantiene, además de introducirme en las complejidades de la izquierda (y también de la cocina) italiana. En Bolonia tuve también ocasión de compartir con amigos canarios, catalanes y madrileños la fascinación por los mundos de la postautonomía. Destacan, entre ellos, Clara Linares y, especialmente, Gemma Ubasart, con quien he seguido compartiendo compromisos y proyectos.

La experiencia en Italia supuso muchos cambios. Entre ellos, como decía, mi salto a la carrera de Ciencias Políticas tras licenciarme en Derecho en 2001. De los profesores de la Facultad de Derecho complutense fueron importantes algunos, como Antonio Bustos o Pablo Santolaya, pero ninguno tanto como Enrique Olivas, que no solo me brindó su inmensa sabiduría, sino también una amistad ardiente (de esas que se cuentan en la vida con los dedos de la mano) y una bondad que nunca podré terminar de agradecerle.

Mi paso a la Ciencia Política estuvo mediado, en primer lugar, por Carlos Taibo, que me recibió calidamente en la Universidad Autónoma donde pasé un par de meses que me sirvieron, al menos, para disfrutar a profesores como el propio Taibo, Ángel Rivero o Fernando Vallespín. La segunda mediación fue una estancia de seis meses en la UNAM, con una beca de esta Universidad gracias a un convenio con la Complutense. En México pude conocer el directamente el Zapatismo (determinante en mi tesis) pasando algunas semanas en las bases de apoyo del EZLN La Realidad y Guadalupe Tepeyac. Allí se cruzaron por mi vida algunos desobedientes infatigables sin los cuales este trabajo no hubiera sido posible. Destacan, entre ellos, Francesco Salvini y Adazahira Chávez, además de Abraham y Jorge Borrego, el Pontxo, Prime, María, Montse, Rocco, Juan Luis y la banda del Poli...

Sin embargo, quien habría de llevarme de la mano por la Ciencia Política fue Heriberto Cairo, “heredado”, a finales de 2001, de José David Carracedo, a quien me costó años devolverle semejante favor. De Heriberto no solo aprendí mucho de esta ciencia nuestra, sino también que las formas, en las relaciones estamentales universitarias, sirven muchas veces para separar a los honestos de los mezquinos. Heriberto ha sido poco menos que mi ángel de la guarda y la metáfora no es exagerada, dado que hace falta mucha santidad para soportar, tolerar y respetar a quien esto escribe, máxime cuando se le dirige la tesis. Incluso en los momentos de desacuerdo, Heriberto evitó el puñetazo en la mesa que muchos no habrían dudado en dar y, las más de las veces, consiguió, con paciencia y suavidad, hacerme entrar en razón. Si esta tesis tiene alguna virtud se debe, en gran medida, a su sabia dirección no siendo responsable, en ningún caso, de los errores que contenga (y que a buen seguro Heriberto trató de evitar).

Todos los profesores que me dieron clase en esta facultad influyeron de alguna manera en mí. Entre ellos quiero destacar a Víctor Abreu, por quien leí a Hobbes y de quien aprendí lo importante —y lo difícil— que es Kant; a Ramón Cotarelo, a quien nunca agradeceré lo suficiente convencerme de ir al teatro a ver Antígona de Sófocles; a Roberto Mesa y a Carlos González Heredia, del primero apenas pude entrever la lucidez irónica de un sabio, del segundo, conocí la honradez llevada a sus últimas consecuencias; a José María Maravall, enemigo histórico de los movimientos estudiantiles de los ochenta y científico social por definición, al que doy las gracias porque me hizo leer a Barrington Moore y a Adam Przeworski y comprender que dar

importancia a la estructura social para pensar la política, no es una exclusividad del Marxismo; a Jorge Verstryngue, exfascista y expijo que cambió para perder —dando una lección a todos aquellos de “pasado impecable” que cambiaron para ganar y se hicieron pijos— del que aprendí la importancia del Gaullismo (y de la sociobiología, he de admitirlo); a Diego Guerrero, que inconscientemente me motivó a escribir el primer borrador del que es el quinto capítulo de esta tesis; a Esther del Campo, a quien cátedras y honores no transformaron su encanto y que me hizo leer, entre otros, al astuto, malvado y brillante Ludolfo Paramio; a Juan Muñoz, que me apoyó como pocos y me hizo leer con rigurosidad a Joseph Fontana; a Marisa Revilla, de quien aprendí casi todo lo que sé sobre perspectivas teóricas de los movimientos sociales y de la que recibí mucho más de lo que merecía.

Hay también profesores y colegas que no me dieron clase pero de los que nunca he dejado de aprender. Destacan, entre ellos, Jaime Pastor, ejemplo de compromiso, siempre accesible y dispuesto a prestar su ayuda; Raimundo Viejo, gran amigo que, sin pretenderlo, se ha convertido en una de mis referencias intelectuales; Ariel Jerez, subcomandante desde las montañas de Somosaguas a quien siempre recordaré compartiendo “observación participante” con sus estudiantes, en la Puerta del Sol, allá por Marzo de 2003; Carolina Bescansa, en este caso comandante con todos los galones, cuyas capacidades e inteligencia no dejan de impresionarme; Luis Alegre, apisonadora mental y ejemplo de dignidad; Ángel Calle, pionero en los estudios sobre los movimientos globales de quien he aprendido mucho; Sara López, portadora de esa extraña y valiosa combinación de brillantez y humildad extrema; María Lois, compañera siempre dispuesta a dar todo tipo de apoyo; Ana Domínguez Rama, ¿Dónde está La Castellana?; Ramón Adell, que me permitió ver su museo y que siempre derrochó amistad y favores; Mercé, siempre encantadora; Mariam Martínez, dulce e inteligente; Enara Echart, primera espada en esto de los movimientos globales; Tomi Herreros, que se portó siempre de maravilla; Perico Ibarra (¡a por ellos!), Igor Sádaba, Juan Carlos Monedero, Víctor Sampedro, Mario Domínguez, Ángel Gordo, Carlos Caravantes, Salvador Martí, Carlos Fernández Liria, Montse Galcerán, Consuelo Laiz, Paloma Román, Angustias Hombrados, Sebas, Anita, Alfredo, Saskia Espiñeira, Breno Bringel, Rosa de la Fuente, Mikel Ochoa, Pedro Chávez, Andrew Thompson, Colin Barker y tantos otros...

Durante el periodo de elaboración de la tesis, gracias a una beca (después contrato) FPU del MEC, pude realizar tres estancias en centros extranjeros. La primera de ellas fue en el Departamento de Geografía de la Universidad de Glasgow. Durante aquella estancia, Ulrich Oslender no solo fue un colega y un amigo, le debo además haberme introducido en el uso de las herramientas teóricas espaciales para el estudio de los movimientos sociales, fundamentales para mi investigación. De los amigos de Glasgow no puedo dejar de mencionar a Chiara, a Michele y a Carme pero, sobretodo, a Denis Maguire, que evolucionó de mi enfermo a mi enfermero, siendo hoy mi confesor y amigo más cercano; pocos han aguantado como él los humores y crisis que la redacción de una tesis conlleva.

De mi estancia en el IROWS de la Universidad de California debo destacar a Christopher Chase-Dunn (basta leer el tercer capítulo de esta tesis para darse cuenta de lo mucho que ha influido en mi) a Kenneth Barr, y a Nelda Thomas, así como a los compañeros del curso sobre análisis de sistemas-mundo que allí seguí. En California también conocí a Amory Starr, autora de algunas de las monografías más citadas sobre los movimientos globales en EEUU y a Raquel Royo. Ambas me ofrecieron su saber y su amistad.

Del Instituto Universitario Europeo de Florencia quiero mencionar, ante todo, a Donatella Della Porta y a Lorenzo Mosca. A Donatella quiero agradecerle su generosidad, dedicación y paciencia. Sus consejos, tras leer los primeros manuscritos de algunos capítulos de esta tesis, me han sido muy útiles. Lorenzo no solo me ofreció sus conocimientos, propios de uno de los especialistas en movimientos globales más preparados de Europa, sino también su amistad y compañerismo. Mis agradecimientos también a los compañeros del seminario *How to Study Political Participation, Social Movements, Parties, Unions and NGO's* por los debates que pude compartir con ellos (recuerdo especialmente la intensidad de las conversaciones y discusiones con Mayo Fuster, Federico Rossi y Grzegorz Piotrowski). Hubo otras personas importantes en Florencia, como Patricia Pedrini, con quien compartí consejos nutricionales y de quien aprendí mucha filosofía; Guglielmo, berlingueriano encantador que me ofreció amistad, ayuda y una discusión a propósito de Samuel Beckett y su insoportable “Esperando a Godot” que sigue abierta. Pero en Florencia, mis palabras más agradecidas son para Violaine Faubert que me llevó a mi primera ópera (nada menos que en Florencia y nada

menos que el Anillo del Nibelungo de Wagner) y me transmitió con paciencia su inmensa sensibilidad artística. Durante aquel periodo, hubo también personas muy importantes que me regalaron momentos de felicidad inolvidable, como María, la *pb*, a quien nunca pude devolver todo lo que recibí.

Los meses de retoques en la tesis los he pasado en la Universidad de Cambridge, gracias a una beca de la Fundación Caja Madrid. Allí he tenido la suerte de encontrar personas que me han recibido y cuidado con un cariño inmerecido, como Alejandro, Isabel, Tomás, Mafalda, Dan, Adam, Farah, Chris o Miguel Gómez, entre otros.

Durante los tres últimos años de beca FPU, gracias a la *venia docendi* del MEC y a la temeridad de Heriberto Cairo, Rosa de la Fuente y María Lois, tuve la oportunidad de colaborar en las asignaturas de licenciatura “Geografía política” y “Geografía Política de América Latina”. En aquel periodo, pude impartir también algunas clases en cursos sobre movimientos sociales, cine y violencia política, organizados por la Universidad Nómada. Fue un privilegio poder tener alumnos como los que tuve. Sería imposible nombrarlos a todos pero a algunos, por su brillantez y generosidad, no quiero omitirlos: Manuel Canelas, a quien tantos favores debo, Melisa Gómez, el mejor “Evo Morales”, Gonzalo Caro, Fran Verdes, Constanza, Noe, Cova, Adriano y tantos otros que me dejó en el tintero.

Sería imposible nombrar a los compañeros con los que compartí muchas de las experiencias que se analizan en este trabajo. Vayan solo algunos nombres. De los que quedan muy lejos pero cuya influencia fue clave para mí, destaca Rafa Mayoral. Algo más cercanos están César López, amigo para siempre; Beatriz Madero, con quien tantas cosas he vivido; Talia Sainz, Juan Iglesia, Héctor López, Diego Barreras... De entre los amigos del MRG, el Laboratorio y AM, no puedo dejar de mencionar a Karry, Nano, Eduardo García (pronto de nuevo entre nosotros), Vanesa, Giovanni Castagno, Edith, Pablo, Antonio, Juande, Andrés Padilla, Nacho, Alba Sánchez, Ana, Fernando, Ana Párraga, Jakobe, Carlos, Jacobo, José panda, María, David... Mis agradecimientos también a los compañeros de Contrapoder y de la facultad: Tania González Peñas, ejemplo de honestidad y dignidad donde las haya; Jorge “el dueño”, Pablo Gabande, Cristina, Raquel, Antonio, Alba, Jesús, Padowan, Elia, Celia, Jorge, Gonzalo...; a los compañeros de la Nómada: Carlos Prieto del Campo y Raúl Sánchez Cedillo, que me

han enseñado tanto; Débora Ávila, Marta Malo, Ana Varela, Emmanuel Rodríguez; al Estado Mayor del CEPS: Adoración Guamán, Fabiola Meco, Alberto Montero y Roberto Viciano (que se la jugaron y se la juegan apostando por mí) y a todos los demás (el euro, José Manuel...); a la gente de otros espacios: Miguel Urbán, uno de los imprescindibles del poema de Brecht; Jaume Asens, que me brindó su amistad y su complicidad; Gustavo Roig, de quien he aprendido mucho; Paco Salamanca, aunque me dé mucha caña; Judith, Carlos Sevilla, Toni, Lola Sepúlveda, Iñaki del topo, Miguel Riera; a los compañeros italianos: Luca Mondo, Ricardo Germani, Giovanna, Luca Casarini, Barbara, Wilma, Pino, Martina, Chiara Pasquato, Azadeh, Vittorio, Gian Luca Beltrami, Chiara...

Con mi amigo Manolo Monereo (y con Araceli) he compartido muchas conversaciones que han tenido su peso durante la redacción de la tesis. Quizá lo más importante que me enseñó Manolo es que la militancia es una posición moral que después se llena de ciencia.

De entre las personas que revisaron los manuscritos de la tesis, además de a Heriberto Cairo, quiero agradecer a Gustavo Roig la cuidadosa lectura y las notas al quinto capítulo de esta tesis; a Marisa Revilla y a Donatella Della Porta les agradezco las lecturas y vistos buenos —que me hicieron respirar de alivio— a los marcos teóricos; a Cristina Flesher le doy también las gracias por facilitarme su tesis doctoral (quedé conmovido con los adjetivos que dedica al activista Nico).

Vaya también mi gratitud a los amigos que me han soportado y me soportan y que no aparecen en otros elencos: David Rodríguez, Manuel Iglesias, Paula Slepoy, los amigos de Rascafría (Manuel, Julián, Javier Iglesias, José, Sergio, mi abuela ausente...), Laura Casielles, poeta y un encanto, los amigos heredados: Ada, Mercedes, Lola, la madrastra, Cristina, Miriam...

Quiero mencionar también, para ir acabando con los agradecimientos, a dos personas con las que encontré una complicidad intelectual poco frecuente. De esa complicidad han surgido ya algunos textos y proyectos de estudio que siguen abiertos. El primero de ellos es Jesús Espasandín, compañero y amigo del alma desde hace casi quince años. Chus es, sin lugar a dudas, la persona más brillante y sensible que jamás conocí, aunque



no siempre sea consciente de ello. El segundo es Iñigo Errejón, al que conocí comiendo pan con azúcar —es como un suizo, decía— en el puesto de chuches de la facultad. Tuve la suerte de darle una clase (una sola) que me permitirá, en el futuro, presumir de haber sido profesor nada menos que de Iñigo Errejón.

Por último, quiero mencionar a mi familia y a algunas personas muy importantes. No es solo que este trabajo no hubiera sido posible sin ellos; yo mismo no hubiera sido posible. Vaya así mi reconocimiento y gratitud a mi madre, la mujer más valiente y generosa; a mi abuela Rosa y a mi tía Ángeles, porque, junto a mi madre, me han hecho sentir el hombre más amado del mundo; a mi padre, del que estoy tan orgulloso como él de mí, por ser mucho más que mi primera y más importante referencia moral e intelectual; a Amaya Olivas, que no solo me cambió la vida y fue protagonista de los mejores recuerdos que conservo, sino que también representa para mí un ejemplo de integridad y sensibilidad intelectual, aunque estemos tan lejos. Amaya, además, compartió conmigo a su madre, Victoria Díaz; nunca podré agradecerle eso suficientemente.

Las lecturas “lúdicas” que acompañaron la fase de redacción de la tesis, durante 2007, fueron determinantes para mantener la cabeza fresca y estoy seguro de que se han dejado notar en el texto. John Reed, Alfredo Bryce Echenique, Pietro Ingrao, Frantz Fanon, Manuel Vázquez Montalbán, André Malraux, JD Salinger, Eduardo Mendoza o George Orwell son algunos de los autores que me hicieron descansar (o eso creo...) de la tesis y merecen, por tanto, mi reconocimiento.

Quiero usar este prefacio también para hacer algunas aclaraciones, a propósito de las más de quinientas páginas que presento.

La primera es que buena parte de las ideas y análisis que se llevan a cabo aquí han sido apuntadas en artículos, ponencias y capítulos elaborados en los últimos años, fruto de la investigación doctoral. Casi todos ellos están disponibles en Internet o en bibliotecas. Su consulta puede servir para entender las distintas etapas y la evolución de la tesis.

La segunda es sobre cuestiones formales. El sistema de citación empleado responde al modelo Harvard y sigue, básicamente, las normas de estilo de la revista de nuestra facultad, Política y Sociedad. En todas las referencias en inglés en las que se indica

edición en castellano, es ésta última la que se usa para citar el año de edición e indicar la página o páginas a lo largo del texto. Solamente en el caso de algunos textos de Wallerstein, tomados de una obra compilatoria en castellano, editada en 2004 por Akal, he señalado en el texto las fechas de las ediciones originales en inglés, indicando entre corchetes la edición española de 2004 y la página o páginas correspondientes. Ello responde a que ciertas reflexiones de Wallerstein, anteriores a 1989, podrían generar perplejidad si diera la impresión de que se producen después de la llegada del Tercer Milenio. Respecto a las traducciones de las citas literales en el texto de obras escritas en inglés o italiano así como de las entrevistas realizadas en estos idiomas, todas son mías. En cuanto al uso de mayúsculas, he seguido las indicaciones del “Diccionario panhispánico de dudas” editado por Santillana en 2005, en colaboración con la Real Academia Española y al Asociación de Academias de Lengua Española. He revisado y corregido el texto apoyándome en el “Manual de corrección y estilo” de Paloma González Sánchez, cuyas pautas he respetado, a excepción de las que establece sobre las citas literales, para las que he preferido usar la cursiva antes que los paréntesis. Considero que así la lectura resulta más cómoda y clara.

La tercera aclaración es a propósito de los términos España y Estado español. Se verá que en la tesis uso ambos. No hay arbitrariedad en ello ni pasión alguna, sino tan solo la búsqueda de sentido común, atendiendo a cada contexto específico. Del mismo modo que no tendría sentido hablar de la Guerra Civil en el Estado español o de Historia del Estado español, tampoco lo tendría hablar de movimientos sociales españoles o de extrema izquierda española si en ellos se incluyen grupos que no se identifican como españoles o que incluso se definen como antiespañoles.

Solo me queda ya explicar la dedicatoria de la tesis. Con ella quiero homenajear la memoria de Marco Beltrami, nieto de partisano y figura importante de los *tute bianche* y de los desobedientes, fallecido prematuramente en 2005.

La primera noticia que tuve de Marco fue en un número de 2000 de la revista italiana Carta, donde este activista participaba en un diálogo con Fausto Bertinotti y con el católico Giulio Albanese, a propósito de la revolución y la militancia. Traduje al castellano aquel diálogo y supongo que por ello lo recuerdo bien. Rescatando mis notas de la traducción leo que Marco decía: *diría que hay una militancia que alude a la*

*acumulación de fuerzas, al sujeto político en función de la toma del poder en formas tradicionales y una militancia que construye aquí y ahora la prefiguración de relaciones sociales distintas. Creo que nuestra experiencia se sitúa en este segundo ámbito...*

Conocí personalmente a Marco poco después, en Diciembre de ese mismo año en Imperia, donde junto a otros compañeros italianos y madrileños compartimos risas y compañerismo, aunque también momentos difíciles (nunca le olvidaré blasfemando — como solo los italianos saben hacerlo— cuando comprobó que varios policías le habían pinchado las ruedas del coche). Allí, con Marco, en el centro social *La talpa e l'orologio*, comprendí el significado de ese segundo ámbito de militancia al que se refería. Después nos volvimos a encontrar en Madrid y en Génova, para volver a vivir experiencias que he analizado en esta tesis. El contacto con los amigos de Imperia se mantuvo (recuerdo con emoción la llamada de Chiara el 11 de Marzo de 2004, después de los atentados en Madrid). Un año después Marco murió y no supe cómo hacer llegar un pésame que, necesariamente, tenía que ser colectivo. Por eso he decidido dedicar a su memoria mi tesis doctoral, llena de experiencias *de quien me acompañó*, como escribía Borges. Por lo menos aquí, el ejemplo y el compromiso de Marco serán inmortales.

Pablo Iglesias Turrión  
Madrid, Enero de 2008.

# **INTRODUCCIÓN**



# CAPÍTULO 1. CLAVES DE LA INVESTIGACIÓN

## 1.1 Premisas

*...y me presento, somos cimienta, somos la fuerza que pone al mundo en movimiento, somos la mano que amasa el pan y muere de hambre, soy public enemy number one ingobernable, somos el software libre del otro mundo posible, somos el barrio, somos la base, somos el pueblo de Seattle y declaramos el fin del fin de la historia...*

Desechos, Cuando es mañana, 2004.

### 1.1.1 Los movimientos sociales globales: antisistémicos, múltiples y postnacionales

Resulta necesario explicar algunas de las nociones con las que hemos construido las hipótesis de las que parte la tesis doctoral. No se trata solo de que sea razonable que quienes hayan de juzgar el presente trabajo exijan saber a qué se refiere el doctorando al usar determinados términos (hemos escuchado hacer esta pregunta en varias lecturas de tesis) ni de que en la literatura académica sobre los movimientos sociales se manejen categorías y conceptos que pueden resultar extraños, incluso para científicos sociales no especializados en la jerga de los movimientólogos. Se trata además de asumir que la preferencia por unas nociones respecto a otras implica de por sí una serie de presupuestos teóricos que es preciso reconocer. En pocas palabras: la posición teórica y metodológica que ocupa el investigador deriva, en buena medida, de cómo llama a las cosas.

En esta tesis doctoral hablamos de movimientos sociales globales (y no de movimientos antiglobalización) y los identificamos como movimientos de naturaleza antisistémica para vincularlos históricamente a una serie de experiencias de protesta social y política de los últimos 150 años. Todo ello requiere de una serie de aclaraciones.

#### a)

En primer lugar, en lo que a la noción de movimiento social se refiere, cabe decir lo siguiente. Los debates en torno a la definición de movimiento social han producido una

amplísima literatura que no siempre ha resultado provechosa<sup>1</sup>. Nuestro objetivo es manejar una noción muy general, sin pretensiones de exhaustividad pero lo suficientemente clara para centrar el objeto de estudio.

Partimos de uno de los artículos más citados sobre este tema, el famoso “The Concept of Social Movement” de Mario Diani (1991). No compartimos buena parte de las conclusiones de este artículo, pero nos parece bastante útil para nuestros propósitos. Aunque Diani está empeñado en la búsqueda de complementariedad entre las diferentes escuelas teóricas sobre los movimientos sociales<sup>2</sup>, se plantea dos objetivos fundamentales de los que, a nuestro juicio, debe partir cualquier intento de definición de la categoría “movimientos sociales”.

Primero, hay que diferenciar los movimientos sociales de otras formas de agregación política, identitaria o social, tales como los partidos políticos, los grupos de interés o las sectas religiosas.

Segundo, hay que diferenciarlos también de otro tipo de manifestaciones de la acción colectiva que no son específicamente movimientos sociales (Diani, 1992:1 y 13).

El problema del trabajo del autor es que, aún partiendo de estos dos objetivos, al tratar de dar una definición excesivamente integradora, se topa con la necesidad de que los movimientos cubran cuatro dimensiones un tanto ambiguas: redes informales de interacción, creencias y solidaridad compartidas, acción colectiva contenciosa y desarrollo de la acción en escenarios no institucionales (1992:7). El problema de esto es que resulta muy improbable hallar consensos a la hora de definir tales dimensiones. Como señalábamos en otra ocasión (Iglesias Turrión, 2005: 71-72) difícilmente una noción de movimiento social con estas cuatro dimensiones podrá ser compatible, por ejemplo, con lo que Alain Touraine llama sustitutivo de la clase social y motor del cambio social (1993:269 y 312) o conflicto social y proyecto cultural en lucha por la reapropiación de los valores en una dirección de historicidad (1993: 306-308).

---

<sup>1</sup> Una buena síntesis de las propuestas académicas más relevantes para definir los movimientos sociales puede consultarse en Román (2002:15-17).

<sup>2</sup> Trataremos esta cuestión con detalle en el epígrafe 2.1.

Este problema en el trabajo de Diani no es una idea exclusivamente nuestra. Marisa Revilla se ha referido al mismo señalando que Diani no compara las diferentes nociones de movimiento social (1994b:185). Para esta autora, más en la línea de Pizzorno, los movimientos sociales son esencialmente un proceso de construcción de la realidad por parte de actores excluidos o coro rebelde (1994b:206). Tampoco la definición de Revilla nos convence del todo pero, desde luego, permite más consensos.

Los intentos exhaustivos por definir un concepto como el de movimiento social, dinámico y sometido a realidades cambiantes, pueden llevar a discusiones que se harán inútiles si conducen hacia nociones irreconciliables. Por otra parte, acumular un elenco enorme de exigencias formales para poder hablar de movimiento social puede llevar a un concepto tan “exigente” que resulte incapaz de describir los fenómenos de acción colectiva sostenida en el tiempo.

Creemos que lo más conveniente es renunciar a una noción completa y apostar por una caracterización general para saber de qué estamos hablando, tratando de determinar a grandes rasgos la naturaleza del objeto investigado diferenciándola de la de otros. Aguda e irónicamente, Manuel Pérez Ledesma señalaba a propósito del tema que *mientras los participantes en acciones de protesta colectiva suelen ser conscientes de su integración en un movimiento social, los analistas no consiguen ponerse de acuerdo sobre el significado exacto de estos términos* (1994:58).

Para evitar esta situación, hemos elaborado la siguiente definición genérica a partir de las propuestas planteadas por Sidney Tarrow, Mario Diani, Marisa Revilla y Jorge Riechmann. Consideramos que los movimientos sociales son expresiones complejas de acción colectiva (Tarrow, 2004: 25) distintas, en general, a las formas convencionales - institucionales/estatales- de intervención política (Revilla, 1994b: 209), diferentes del partido político —en tanto que instrumento de intervención institucional— del grupo de interés y de la secta religiosa —en tanto que agentes que no privilegian la acción colectiva como forma de intervención— (Diani, 1992: 13 y ss.) y también distintos de las organizaciones de los movimientos sociales individualmente consideradas, que intervienen en un proceso de transformación social, promoviendo cambios u oponiéndose a ellos (Riechmann, 1994a:47).



Quizá el único elemento que cabría añadir a esta definición es el de la temporalidad, esto es, el hecho de que los movimientos sociales son acción colectiva sostenida en el tiempo, a diferencia de otras formas de acción colectiva propias del repertorio tradicional. Esto es lo que Dalton y K uchler han llamado “naturaleza de tiburón” de los movimientos sociales (1990:16) que, como aquel, no pueden dejar de nadar si quieren seguir vivos.

Esta característica temporal nos lleva a identificar, como hace Paloma Román (2002:14), los movimientos sociales como fenómeno de la modernidad, como forma de acción colectiva del llamado repertorio nuevo o moderno. Los repertorios de acción colectiva son una forma de clasificación de la protesta en función de su contexto histórico. Se trata de una categoría desarrollada fundamentalmente por Charles Tilly y Sidney Tarrow que diferencia entre un repertorio tradicional, caracterizado por formas de acción colectiva violentas, rígidas, locales y directas (los motines de subsistencia o la destrucción de maquinaria son ejemplos clásicos de este repertorio) y un repertorio nuevo, que nace en Europa con la consolidación del Capitalismo industrial y la forma Estado. Las formas de acción colectiva del repertorio nuevo son, en general, menos violentas, más flexibles, indirectas y, sobretodo, estatal-nacionales. Ejemplos de formas de acción de este repertorio son la manifestación, la huelga o el propio movimiento social como acción colectiva sostenida en el tiempo. En tanto que noción histórico-cultural, los repertorios de acción colectiva refieren también la cultura política de los activistas, *lo que saben hacer y lo que se espera que hagan* (Tarrow, 2004:59). En esta tesis doctoral sostenemos que las transformaciones del Capitalismo y la decadencia del Estado como detentador de la soberanía, han posibilitado formas de acción colectiva propias de un repertorio postnacional de acción colectiva.

**b)**

En segundo lugar, hemos dicho que, en esta tesis, hablamos de movimiento global o movimientos globales evitando otro tipo de denominaciones. Por movimiento/s global/es entendemos un conjunto de movimientos sociales antisistémicos, identificables de manera clara a partir de 1999 con las movilizaciones contra la OMC en

Seattle (a pesar de contar con precedentes muy notables que mencionaremos más adelante). Nos parece esta una denominación preferible a otras también muy difundidas.

Nos parece mejor que la denominación “antiglobalización”, demasiado mediática, con una carga valorativa negativa y que alude además a ciertas estrategias de “desconexión” y refuerzo del papel del Estado propias de algunos gobiernos y organizaciones de izquierda. Tales estrategias resistencialistas nos parecen muy interesantes y, en ocasiones, interactúan y participan de los movimientos, pero no son identificables con los movimientos ni son el objeto de estudio de esta tesis doctoral. Esta cuestión generó una interesante polémica entre Michael Hardt y Tom Mertes a propósito del desarrollo del Foro Social Mundial de Porto Alegre en 2002. Hardt hablaba de dos áreas presentes en el foro, la “soberanista” o “antiglobalización”, representada por partidos y organizaciones políticas centralizadas, y la no soberanista de los grupos organizados en redes horizontales (Hardt, 2002: 114-115). Tom Mertes contestó a Hardt defendiendo la desglobalización para construir fuertes mercados regionales en el Sur, las formas organizativas de cierta rigidez y una relación partido-movimiento en términos de escalas de intervención, como mejores líneas estratégicas de resistencia a la Globalización (Mertes, 2002:105). Mertes habla de estrategias políticas pero no describe los caracteres de los movimientos que dieron un salto mediático global a partir de Seattle. Como veremos en los casos analizados en esta tesis, los movimientos globales se aproximan mucho más, por su forma de actuación y sus discursos, a lo que Hardt llama área no soberanista o postnacional.

Movimiento global nos parece también preferible a la noción de movimientos sociales transnacionales. Basta recordar la convocatoria del primero de mayo por parte de la AIT en el siglo XIX, como día de lucha por la jornada laboral de 8 horas, o las huelgas en solidaridad con la Revolución rusa en diferentes países de Europa occidental, para darnos cuenta de que la acción colectiva transnacional no es una novedad traída por los movimientos globales. Si llamáramos a los movimientos globales movimientos transnacionales, no podríamos distinguirlos de otras expresiones de acción colectiva de los siglos XIX y XX.

El término movimiento altermundialista quizá sea mejor que los dos anteriores pero parece descargar sobre las espaldas del movimiento una suerte de alternativas

programáticas a la situación económica y política mundial. Semejante alternativa programática global podría encontrarse tal vez en los movimientos antisistémicos clásicos —especialmente en el movimiento obrero— pero no aparece en los movimientos globales como un programa articulado. La heterogeneidad formal de los movimientos hace imposible definirlos en torno a un programa concreto más allá de un genérico anticapitalismo.

Nos parece, por lo tanto, que el término global define mejor al movimiento, al entenderlo como consecuencia de la propia Globalización colocada *frente a su propio espectro, la posibilidad concreta de la globalización de la resistencia y las luchas* (Mezzadra/Raimondi, 2002:22). Como ha señalado Slavoj Žižek, el movimiento *es exactamente lo opuesto a lo que usualmente se designa en los medios de comunicación (la protesta antiglobalización); es el primer grano de un nuevo movimiento global, global con respecto a su contenido (apunta a la confrontación global con el Capitalismo actual), así como en su forma (es un movimiento global e involucra una red internacional móvil, capaz de reaccionar desde Seattle a Praga). Es más global que el Capitalismo global, ya que involucra en el juego a sus víctimas, es decir, a aquellos excluidos por la Globalización capitalista* (2004:7).

c)

En tercer lugar, nos referimos a los movimientos globales como movimientos antisistémicos. Esta es una noción manejada sobretodo por los teóricos del Sistema-mundo, como Wallerstein, Arrighi, Frank, Hopkins, Silver o Chase-Dunn, entre otros.

Para Wallerstein, aún cuando el Capitalismo, en tanto que realidad histórica, exista desde el siglo XVI, no será hasta el siglo XIX cuando se planteen formas políticas organizadas que se le enfrenten desde las claves ideológicas de la modernidad — libertad, igualdad y fraternidad— (1990: 13-14). Tales formas organizadas son los movimientos antisistémicos, cuyas expresiones clásicas son los movimientos socialistas y los movimientos nacionalistas. Son antisistémicos porque se oponen a los dos

componentes del Sistema-mundo<sup>3</sup>, el componente económico —el Capitalismo— más claramente en el caso de los movimientos socialistas, y el político —el sistema de Estados— de manera inequívoca en el caso de los movimientos nacionalistas.

El término es muy general y subsume multitud de experiencias en todo el planeta durante los últimos 150 años. Sin embargo, nos resulta muy útil ya que identificar el desafío contra las dimensiones política y económica constitutivas del sistema, como objetivos los movimientos antisistémicos permite aprehender la compleja pluralidad y heterogeneidad de los movimientos globales. Además, permite también diferenciarlos de otros movimientos de tipo reactivo (como algunos movimientos religiosos o los fascismos, por ejemplo) o de los movimientos sistémicamente inocuos (movimientos organizados por algunas ONG's, ciertos movimientos cívicos, etc.).

#### **d)**

En cuarto lugar, consideramos el movimiento global como movimiento de movimientos. Este conjunto de movimientos presenta, como hemos dicho, características que le vinculan históricamente con los movimientos antisistémicos, sociales y populares tradicionales -el movimiento obrero, los movimientos de liberación nacional, los movimientos campesinos, de mujeres, religiosos etc. (Amin/Arrighi/Frank/Wallerstein, 1990), con los movimientos estudiantiles y de la nueva izquierda desde los 60 y 70, con los así llamados nuevos movimientos sociales (NMS) en las áreas centrales (movimientos ecologistas, feministas y pacifistas), con otros movimientos de estas áreas (autónomos, *okupas...*), y también con los nuevos movimientos populares<sup>4</sup> y movimientos indianistas en América Latina. Es obvio que presenta también muchas novedades respecto a todos los movimientos citados pero encontramos muchas dificultades para distinguirlos de aquellos en función de las temáticas que plantean o de su base estructural. Por el contrario, podemos decir con Della Porta y Diani (2006:2), que los movimientos globales combinan temas propios de todos los movimientos

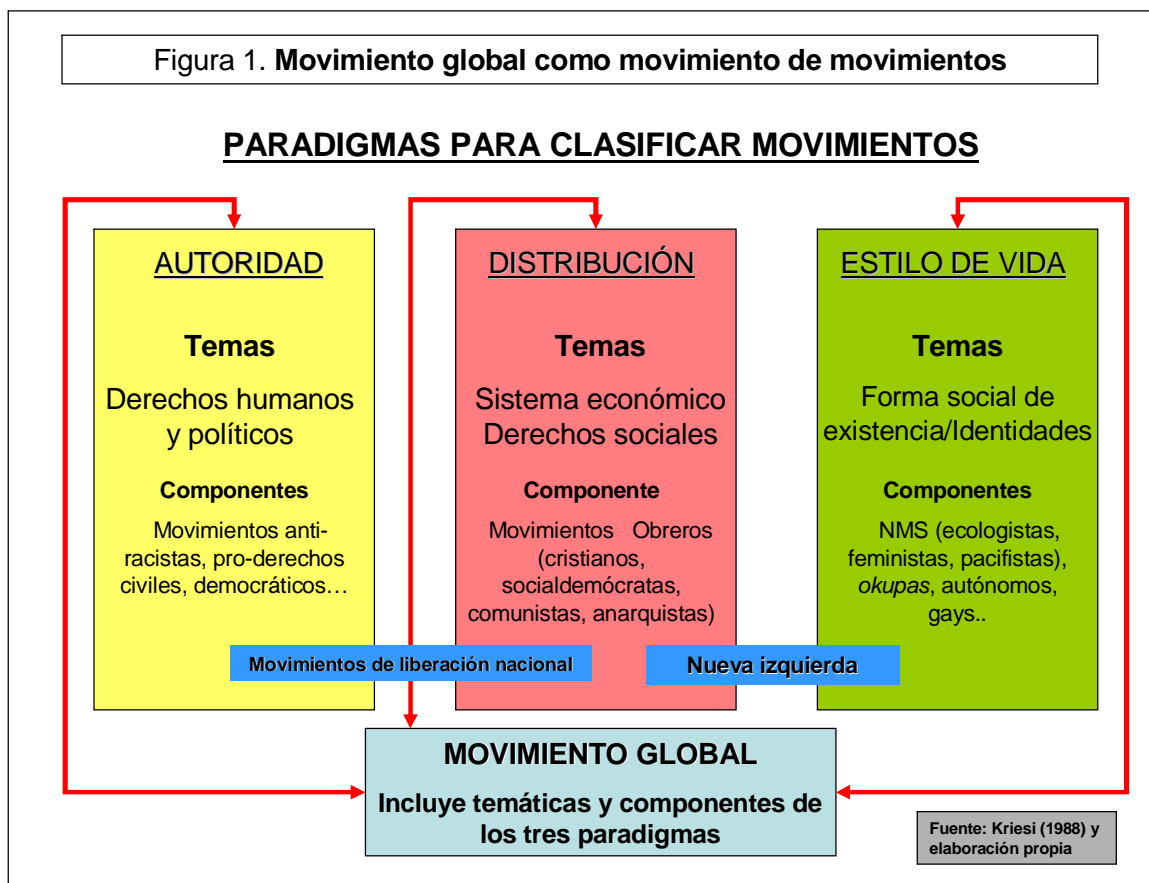
---

<sup>3</sup> La cuestión de los componentes y demás temas referidos a la perspectiva del Sistema-mundo, los explicamos en el capítulo 3 de la tesis.

<sup>4</sup> El adjetivo “populares” sirve para diferenciar su base social —los estratos bajos de la población— respecto a la de los NMS en Europa y Estados Unidos, supuestamente formados por las clases medias. Al respecto de los nuevos movimientos populares en América Latina, véase Sousa Santos (2001).

anteriores y que cuentan con una composición múltiple. Se trata, por lo tanto, de un movimiento de movimientos cuya estructura, múltiple y heterogénea, incluye a numerosos sectores subalternos en función de posiciones de clase, geográficas, de exclusión política, de marginación cultural, etc.

Si seguimos, en la línea de algunos teóricos de los NMS, el modelo de clasificación de Hans Peter Kriesi (1988) que distingue el movimiento obrero de otros movimientos atendiendo a su composición de clase y a los tipos de reivindicaciones, observaremos que, en el caso de los movimientos globales, tal distinción carece de sentido toda vez que en ellos confluyen una pluralidad de identidades y demandas articuladas en torno a un rechazo genérico, no articulado en un programa unitario<sup>5</sup>, del Capitalismo global como sistema de dominio económico y político.



<sup>5</sup> Recordemos que esta característica difusa del movimiento nos servía para cuestionar la denominación “altermundialista”.

Como vemos en la figura, los movimientos globales atraviesan los tres paradigmas propuestos por Kriesi (que atienden a los temas y a la composición) para distinguir entre distintos movimientos sociales del siglo XX.

Por eso los criterios que empleamos en esta tesis para diferenciar el movimiento global de otros movimientos son la escala global en la que actúa y las características de sus formas de acción colectiva que hacen posible la señalada intervención en la escala global.

### **1.1.2 Hipótesis de partida**

El presente trabajo parte de dos hipótesis complementarias que dan pie a la primera y segunda parte de la tesis respectivamente. A continuación las enunciamos y explicamos brevemente.

Primera hipótesis: Los movimientos globales actúan en una escala postnacional a través de formas de acción colectiva contenciosas<sup>6</sup>, propias de un repertorio postnacional, distinto del tradicional y del moderno o nuevo. Tales formas de acción colectiva se basan en los recursos productivo-comunicativos del Capitalismo actual.

Las transformaciones del Capitalismo hacia modalidades de producción flexibles o postfordistas, así como la acumulación de atribuciones soberanas por parte de instituciones de gestión global, han abierto las puertas a formas de acción colectiva que ya no se dirigen al Estado, entendido como adversario político principal, interlocutor o instrumento para la transformación. Por el contrario, los movimientos globales han dirigido su acción hacia las agencias globales que ejercen su poder en la escala de la Economía-mundo.

---

<sup>6</sup> La noción de acción colectiva contenciosa fue elaborada por Charles Tilly. Refiere la multilateralidad conflictiva como característica de la acción colectiva, esto es, que la acción que llevan a cabo determinados grupos se opone y afecta a la de otros (Tilly, 1986:3-4). Se trata de una noción esencial porque nos permitirá distinguir las prácticas de los colectivos, objeto de estudio en esta tesis, de otras formas de intervención propias también de los movimientos globales.

Aún cuando la tendencia integradora del Sistema-mundo capitalista es un fenómeno global, continuo desde el siglo XVI, su articulación histórica mediante sistemas políticos interestatales hizo de los escenarios nacionales el terreno privilegiado para la acción de los movimientos antisistémicos. Sin embargo, en las últimas décadas, el trasvase tendencial de poder soberano desde los Estados hacia agencias globales está redefiniendo las escalas de intervención política de los movimientos<sup>7</sup>. La acción colectiva de los movimientos globales ejemplifica, de hecho, la posibilidad de intervenir políticamente en espacios postnacionales.

Los caracteres de las formas de acción colectiva de los movimientos globales se explican, en buena medida, por las posibilidades abiertas por las TIC, centrales en los procesos productivos y en la generación de identidades. Es apreciable que estas formas de acción (y en especial las contenciosas) se basan en sistemas de comunicación reticular y en el uso de ciertos mecanismos de creación de significado propios del mundo de la información.

La comunicación y las capacidades relacionales en general son determinantes en el funcionamiento del sistema productivo global y condicionan la estructura, las identidades y las posibilidades de subjetivación política de los sectores subalternos. Los postobreristas utilizan la categoría multitud para describir las posibilidades de antagonismo político de estos sectores. La forma proletariado, en tanto que categoría de clasificación económica, se identificó históricamente con la clase obrera industrial, cuyos caracteres específicos definieron sus formas de agregación política hegemónicas (partido y sindicato) que hemos conocido en el siglo XX. En el momento actual, las transformaciones en la organización del trabajo, derivadas del Capitalismo global postfordista, presentan nuevas figuras subalternas y potencialmente antagonistas descriptibles mediante la categoría multitud. Las transformaciones de la estructura de clases en el Capitalismo contemporáneo habrían condicionado que el proletariado no sea ya identificable ni con un sector específico de las clases subalternas ni con el “pueblo”, en tanto que noción referida históricamente a la representación política y a la soberanía nacional. Para los postobreristas, en el Postfordismo, el proletariado sería, ante todo, multitud.

---

<sup>7</sup> Desarrollamos estas cuestiones los capítulos 3 y 4.

Hardt y Negri sostienen que las formas contemporáneas de organización del trabajo y de la producción contienen, a su vez, las posibilidades para la acción política antagonista (2002: 273). La noción multitud caracteriza ciertos comportamientos sociales en el Postfordismo así como ciertas potencialidades de la acción política, en un momento histórico de decadencia del Estado en tanto que detentador de facultades soberanas (Hardt/Negri, 2002:372). La multitud representaría, en definitiva, a la multiplicidad de sujetos subordinados a los modos de producción contemporáneos, sin concretarse en una suerte de equivalente al proletario industrial, sino en un conjunto de sujetos múltiples postsoberanos, irreducibles a la noción de pueblo que hace referencia a la escala estatal-nacional<sup>8</sup>.

Segunda hipótesis: Los días de acción global y la desobediencia italiana en Europa son ejemplos específicos de acción colectiva contenciosa postnacional.

Cuando analicemos, en la segunda parte de la tesis, los días de acción global y las iniciativas llevadas a cabo por los desobedientes, nos encontraremos con intentos continuos de articular redes antagonistas globales entre sectores excluidos de la representación política y sindical. La vinculación de las acciones de los desobedientes con las luchas de los trabajadores migrantes, los intentos de articular políticamente al precariado a nivel europeo, la solidaridad con los movimientos indígenas latinoamericanos, etc., siempre se producirán en clave de enfrentamiento con adversarios políticos globales que hacen referencia a una escala política postnacional. Veremos así que los días de acción global y la desobediencia italiana son formas de acción colectiva que tratan de adaptarse a las posibilidades del Capitalismo global.

Elegir a los desobedientes como objeto de estudio específico responde tanto a la vinculación de este grupo con las reflexiones postobreristas apuntadas brevemente aquí y que desarrollamos en el capítulo 5, como a su capacidad de transformar tales reflexiones en formas específicas de acción colectiva.

---

<sup>8</sup> Explicamos la noción multitud en detalle en el capítulo 5 de la tesis.



Esta segunda hipótesis deriva además de la imposibilidad de establecer como un objeto de estudio unitario, algo tan amplio y heterogéneo como los movimientos globales. De hecho, quizá sea este el principal problema con el que nos hemos encontrado los investigadores de estas nuevas expresiones de protesta global. Por ello nos parece esencial delimitar el objeto exacto de la investigación.

En nuestro caso, estudiamos las formas de acción colectiva desplegadas durante algunas jornadas de acción global en la Unión Europea entre Septiembre de 2000 y Julio de 2005, por parte de sector concreto de los movimientos, a saber, los desobedientes. Asimismo, analizamos las experiencias de los colectivos desobedientes durante ese periodo en Italia y Madrid, haciendo un análisis comparativo. Hemos organizado los casos atendiendo al momento o fase en la evolución del movimiento en que se producen y a las diferentes formas de relación de los desobedientes con otros sectores del movimiento.

Respecto a la componente objeto de estudio, los desobedientes en Italia y Madrid, por el momento, cabe decir lo siguiente. Los desobedientes se ubicarían políticamente en un área de colectivos y grupos de la izquierda radical europea, en general extraparlamentaria aunque no siempre. Este área jugó un papel hegemónico en la organización y desarrollo de las jornadas de acción global más importantes en Europa, previas a las movilizaciones contra la Guerra de Irak. Se trata de las jornadas de protesta contra la reunión del BM y el FMI, en Praga, en Septiembre de 2000 y de las movilizaciones contra la reunión del Grupo de los 7 países más industrializados y Rusia, en Génova, en Julio de 2001.

Como explicaremos con más detalle en la segunda parte de la tesis, el conjunto de colectivos que dieron origen al movimiento global comenzó a coordinarse en las redes de solidaridad con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional de México (EZLN) a partir de 1996, dando origen al grupo Acción Global de los Pueblos (AGP) en 1998, que llevó a cabo el llamamiento a la acción global para responder a las reuniones de la OMC en Seattle y del BM y el FMI en Praga. Entre aquellos colectivos radicales, estaban los que asumirán después la desobediencia como práctica y discurso.

La característica que más nos interesa de estos sectores pro-zapatistas del movimiento es su papel determinante en la definición y puesta en práctica de formas de acción colectiva contenciosas. Tales formas de acción, como veremos, serán el principal elemento de mantenimiento de la identidad conflictiva del movimiento en Europa, tanto durante el primer periodo de las contra-cumbres, como en las movilizaciones antiguerra (y en lo que se refiere a éstas, especialmente en el Estado español, como trataremos de demostrar). Dentro de esta área de colectivos, la tesis se ocupa específicamente de lo que hemos llamado desobediencia italiana, como conjunto de formas de acción colectiva desarrollado por algunos centros sociales y colectivos de la izquierda post-autónoma italiana así como del intento de adaptación de estas formas de concebir y practicar la desobediencia en Madrid.

## **1.2 Los casos analizados**

En la presente tesis doctoral, como hemos anticipado, se analizan dos grupos de casos. Por una parte, una serie de jornadas de acción global comprendidas entre Septiembre de 2000<sup>9</sup> (jornadas de acción global en Praga contra la asamblea anual del BM y el FMI) y Julio de 2005 (jornadas de acción global en Escocia, contra la cumbre del G8). Por otra parte, estudiamos las experiencias de los colectivos desobedientes en Italia (*tute bianche* y *movimento delle e dei disobbedienti*) y en Madrid (MRG-Madrid, *l@s invisibles* y alguna otra experiencia) así como su papel específico en las jornadas de acción señaladas.

A pesar de que en la exposición de la tesis, para evitar confusiones, organizamos las jornadas de acción global y las experiencias de los colectivos cronológicamente, hemos establecido dos criterios de delimitación que condicionan el conjunto de nuestro trabajo. El primero ya lo hemos explicado y atiende a ciertas formas de acción colectiva contenciosas. El segundo atiende a las dos fases principales recorridas por el movimiento global en Europa. Pasamos a explicarlo a continuación.

---

<sup>9</sup> Nos referiremos también a las protestas de Seattle y a los encuentros internacionales de solidaridad con los zapatistas, pero estas referencias tendrán un carácter meramente introductorio.

### 1.2.1 De Praga a Génova: el protagonismo de los activistas

La primera fase del recorrido de los movimientos globales en Europa surge al calor del éxito de las movilizaciones de Seattle contra la OMC en 1999 y tiene como primera gran expresión las jornadas de Praga en Septiembre de 2000. Aunque hay otras experiencias europeas importantes antes y después de Seattle (Ginebra o Birmingham en 1998 o Génova y Bolonia en 2000) a las que nos referiremos brevemente, Praga habrá de marcar un antes y un después en la movilización global europea. Esta primera fase tendrá como última gran experiencia, tras otras menores como Niza o Goteborg que también mencionaremos, las jornadas de Génova en Julio de 2001.

Explicaremos, desde el análisis de las jornadas de Praga y Génova, cómo esta primera fase se caracteriza por movilizaciones limitadas numéricamente pero donde colectivos de activistas provenientes de distintos sectores de la extrema izquierda europea fueron capaces de practicar formas de acción colectiva contenciosa de gran impacto mediático y político. Señalaremos que estas formas de acción colectiva responden a lo que llamamos modelo de Berlín que, de momento, definiremos como práctica conflictiva en el marco de cumbres de las organizaciones internacionales. Veremos, asimismo, cómo la desobediencia italiana fue una de las expresiones más llamativas de este modelo.

En esta primera fase, el peso de la acción colectiva recaerá sobre un número relativamente limitado de activistas y manifestantes.

La expansión del movimiento tras la experiencia de Praga, el alto nivel de la represión en Génova y el impacto mundial de los atentados del 11 de Septiembre terminarán de cerrar esta fase. Para reforzar esta idea de cierre, analizaremos las jornadas de Escocia en 2005 contra la reunión del G8 como ejemplo de experiencia asincrónica, donde se trataron de aplicar, con escaso éxito, los esquemas de actuación de Praga y Génova.

A este periodo corresponde el análisis de la experiencia los *tute bianche* italianos, cuyas características, organización y discurso, sintetizan y ejemplifican bien las claves de la acción colectiva postnacional durante esta fase. Estudiaremos la modularidad de sus técnicas de acción colectiva describiendo los logros y límites en el intento de adaptarlas en Madrid, a partir del estudio de las primeras experiencias del MRG-Madrid

y del que será uno de sus instrumentos de acción más importantes, el grupo *l@s invisibles*. Ello nos permitirá, además, valorar el peso de las culturas políticas de la militancia radical a la hora de definir y, sobretodo, llevar a la práctica, formas contenciosas de acción colectiva.

Respecto a la noción “modularidad” de la acción colectiva que señalábamos, hay que decir lo siguiente. La modularidad refiere las posibilidades de una forma concreta de acción colectiva para ser practicada en diferentes lugares y momentos así como para ser utilizada para fines distintos. Una forma de acción colectiva es modular cuando su aprendizaje y difusión son sencillos. Como ejemplo de modularidad en el siglo XIX, Tarrow refiere las barricadas como instrumento revolucionario en París: *los franceses construían clamorosamente barricadas, sabían donde hacerlas y habían aprendido a usarlas* (2004:58). La modularidad es una de las características de la acción colectiva de los movimientos globales y, en particular, de los días de acción global, cuyas formas de desarrollo y estilo se han repetido en diferentes ocasiones y lugares de todo el mundo. De hecho, las formas de acción colectiva del movimiento global no responden principalmente a las características locales de algunos tipos de activismo, sino a la intensa circulación mediática de las formas de acción. Solo así puede explicarse que hayamos visto formas de acción tan similares en lugares tan distintos. De ello deriva, además, que en esta tesis se lleve a cabo un análisis comparativo precisamente sobre la adaptación de la desobediencia italiana en Madrid.

Con el análisis de la acción global en Praga, Génova y Escocia así como de la experiencia de los *tute bianche* en Italia (sobretodo en el nordeste) y del MRG en Madrid, trataremos de describir los caracteres de las primeras formas de acción colectiva propias del repertorio postnacional en Europa y, en especial, el desarrollo de la desobediencia italiana, especialmente representativa, a nuestro juicio, de este repertorio.

### **1.2.2 De Florencia a Madrid (2002-2004): las multitudes inteligentes**

La transición de la primera a la segunda fase se produjo con la incorporación al movimiento de nuevos sectores, en un contexto en el que la temática antibelicista, ante la inminencia de los ataques contra Irak, iba cobrando fuerza. Estas nuevas incorporaciones (cristianos, sindicalistas y, sobretodo, partidos y organizaciones de la

izquierda clásica) empezó ya a producirse tras la experiencia de Praga y estuvo muy vinculada a las experiencias del Foro Social Mundial. Sin embargo, puede afirmarse que la hegemonía en la práctica de la acción colectiva, durante los días de acción global (jornadas de lucha acompañadas siempre de enfrentamientos y formas de desobediencia civil), seguirá en manos de los sectores radicales, de manera clara, al menos, hasta Génova.

Tras la experiencia genovesa y los atentados del 11S se abrirá un periodo de crecimiento de los movimientos globales y la colaboración entre cada vez más grupos se hará patente. Sin embargo, también será éste un periodo de fuertes discusiones y contradicciones en el seno de los movimientos europeos. La componente radical tratará de conservar una hegemonía que, a fin de cuentas, definía la identidad y la acción colectiva del movimiento, frente a los posicionamientos de los nuevos sectores más moderados.

Como trataremos de demostrar, para definir al movimiento a partir de sus formas de acción colectiva (difícilmente podrá hacerse de otro modo), hay que reconocer que, sin cierta capacidad para cuestionar la gestión del orden público, el movimiento no hubiera tenido el impacto mediático-político que tuvo<sup>10</sup>.

Para ilustrar estos procesos de expansión y colaboración, y también las tensiones, analizaremos el papel jugado por los desobedientes europeos en el primer Foro Social Europeo celebrado en Florencia en 2002, previo a las movilizaciones contra la guerra de Irak. Del foro florentino no solamente surgirá la convocatoria de la que hasta ahora ha sido la mayor movilización mundial de la Historia (las manifestaciones contra la guerra del 15 de Febrero de 2003) sino también un llamamiento al endurecimiento de las formas de acción colectiva en Europa una vez que empezaran los ataques, por parte de los desobedientes.

---

<sup>10</sup> Paradójicamente, existe un sentido común general particularmente acientífico, que afecta incluso a la Academia, según el cual los movimientos sociales aumentan su poder e influencia si son más moderados en sus reclamos y formas de actuación. Sin embargo, la mayoría de los estudios empíricos vienen a demostrar lo contrario. Véase, al respecto, Jenkins (1994:33).

El mejor ejemplo de ese endurecimiento tuvo lugar en el Estado español y, en particular, en Madrid. Trataremos de demostrar que el movimiento de Marzo de 2003 contra la guerra en Madrid, aún cuando menos numeroso, fue más eficaz que el de Febrero, alcanzando su momento culminante un año después, en la revuelta del 13 de Marzo de 2004.

El papel internacional jugado por el Gobierno español en el proceso que habría de desencadenar la agresión aliada contra Irak, unido al rechazo a la intervención militar generalizado entre la mayor parte de la población del país, hizo de las movilizaciones sociales contra la guerra en España un interesante laboratorio. En particular, las movilizaciones de marzo de 2003 en Madrid adquirieron una forma que las hace representativas de las novedades (en términos de ampliación cuantitativa y cualitativa) en la de acción colectiva operada hasta entonces por los movimientos globales que ahora se integraban en los movimientos contra la guerra.

Respecto a las movilizaciones del 13M tras los atentados de Al-Qaeda, defenderemos que no se trata de un episodio descriptible solamente en términos estatales, sino que se inscribe en el “ciclo” de movilizaciones globales y que supuso un interesantísimo desarrollo de las formas de acción colectiva del repertorio postnacional, la mejor expresión de lo que llamamos multitudes inteligentes. En este caso, la acción colectiva contenciosa-desobediente del repertorio postnacional se generalizó, dejando de ser practicada en exclusiva por activistas organizados y mutando en fórmulas y dispositivos que permitieron su expansión, minimizando la necesidad del concurso de las organizaciones y de activistas experimentados.

Esta es la fase de las multitudes inteligentes, donde la organización en red, imitando los modos de la producción contemporánea a través de las TIC, empezó a sustituir a los paradigmas organizativos clásicos (tanto jerárquicos como assemblearios).

Por último, para entender el cierre de esta fase, analizaremos el papel de los sectores radicales del movimiento (desobedientes incluidos) en el Foro Social Europeo celebrado en Londres en Octubre de 2004, con posterioridad a las grandes movilizaciones contra la Guerra de Irak. Allí surgirán, al menos, dos planteamientos estratégicos distintos ante un cierto reflujó de las movilizaciones globales.

## 1.3 Metodología

### 1.3.1 Nivel macro-cualitativo: introducción a los marcos teóricos de la tesis doctoral

*...el investigador no es un historiador ni un economista o sociólogo, sino un científico sociohistórico que analiza las leyes generales de los sistemas particulares y las secuencias particulares que han atravesado estos sistemas...*

Immanuel Wallerstein (1987a [2004:140])

La primera hipótesis del presente trabajo de investigación doctoral puede sintetizarse como sigue: existe una escala postnacional como escenario para la acción colectiva de los movimientos globales, sustentada sobre las transformaciones del Capitalismo, a partir de la aceleración de la integración económica (Globalización neoliberal) y la hegemonía de los modos de producción flexibles/postfordistas basados en las tecnologías de la información y las comunicaciones.

Tal hipótesis tiene, al menos, dos implicaciones epistémico-metodológicas que conviene aclarar.

La primera de ellas es el distanciamiento respecto a la metodología inductiva newtoniana o liberal que establece el examen empírico como fundamento de la inducción teórica. Los enfoques inductivos, a veces presentes incluso en estudios supuestamente críticos, tienen el inconveniente de formular hipótesis a partir de la descripción de micro-procesos que solo pueden validarse en el marco de esos mismos micro-procesos. Tales enfoques tienden, por lo tanto, a carecer de una vocación de globalidad. Sin embargo, para un objeto de estudio como el nuestro, una perspectiva global resulta imprescindible.

En los estudios sobre los movimientos sociales, los métodos inductivos han tenido como principal límite no terminar de vincular los procesos generadores de acción colectiva y sus manifestaciones con sus condicionantes estructurales e históricos. Como señalamos

en el capítulo 2, muchos de los enfoques tradicionales para estudiar los movimientos sociales y la acción colectiva han terminado describiendo complejas experiencias psicológicas que viven los activistas, entendiéndolas al final como el principal motor de la acción colectiva y la movilización. Tales enfoques renunciaban a describir los mecanismos a través de los cuales esos procesos de creación de significaciones colectivas se relacionan con dinámicas generales de tipo histórico-estructural.

En cualquier caso, nuestro rechazo del inductivismo no supone el establecimiento de preeminencias absolutas o determinismos, bien de la Economía y la Historia o bien, como viene ocurriendo en los últimos tiempos, de la cultura, a la hora explicar la acción colectiva y los movimientos sociales. Lo que trataremos de hacer en esta tesis es explicar, sin sumas o superposiciones como aclararemos más tarde, de qué manera se relacionan estructura y superestructura (si se nos permite usar una terminología pasada de moda) a la hora de condicionar los fenómenos de protesta.

Para el caso que nos ocupa, nos parecería poco productivo analizar las jornadas de acción europeas y los colectivos desobedientes desconectándolos del momento histórico preciso en el que se producen, de los procesos sistémicos generales, así como de sus vínculos con otras movilizaciones y formas de antagonismo político en otros lugares del planeta. Por eso, en esta tesis, los presupuestos teóricos ocupan toda la primera parte y preceden al análisis de los casos.

Alguien podría esperar de nuestra investigación, puesto que se trata de un tema que ha generado cierto interés mediático, que describiéramos, por ejemplo, las jornadas Praga y Génova para responder a la pregunta ¿Por qué se manifiestan miles de jóvenes contra la Globalización económica? Responder a la pregunta supondría ensayar un conjunto de explicaciones, más o menos satisfactorias, a propósito la construcción cognoscitiva de “lo injusto” entre los activistas que se movilizan. No dudamos de que una investigación de estas características sería muy valiosa, pero no es esto lo que nos interesa.

Lo que vamos a hacer es apuntar (con la extensión que los límites formales de este trabajo permiten) las tendencias generales en el desarrollo histórico del Capitalismo para tratar de entender, en primer lugar, en papel que jugaron los Estados como componentes políticos fundamentales del Sistema-mundo. La forma Estado ha



configurado históricamente el escenario para la acción política por parte de diferentes agentes, entre ellos los movimientos sociales. Pero puesto que, como explicaremos, en las últimas décadas la aceleración de la integración económica ha hecho decaer a los Estados en tanto que agencias depositarias y gestoras del poder, en favor de instituciones globales de administración económica y política, los escenarios para la intervención política también están cambiando.

Por eso la pregunta debe ser otra. No se trata tanto de comprender por qué se movilizan miles de jóvenes en Praga y Génova, sino de entender cómo se movilizan, por qué lo hacen de esa forma y, en que medida, ello les conecta con procesos globales de antagonismo político.

Habría que preguntarse también si las nuevas identidades que se articulan políticamente en los escenarios postnacionales, nada menos que contra la Globalización capitalista y la guerra (entendida como dinámica de ordenación sistémica global) son una construcción más o menos arbitraria o estrictamente cultural o si, por el contrario, están condicionadas por la propia evolución económica y política del Capitalismo.

En cualquier caso, somos conscientes de que asumir la propuesta de Wallerstein de invertir el punto de partida metodológico newtoniano (Wallerstein, 1987a) supone varios riesgos.

Para empezar está la exigencia de enmarcar los acontecimientos objeto de estudio en procesos históricos y realidades geográficas de gran amplitud. Como si se tratara de un rompecabezas, a mayor tamaño del mismo, mayores dificultades para encajar correctamente la pieza. Para seguir, las pruebas de validación serán siempre mucho más difíciles de realizar cuando las interpretaciones de los acontecimientos se hacen a la luz de algo tan amplio como las dinámicas de funcionamiento histórico-sistémicas.

Sin embargo, tratándose de un objeto de estudio tan global como la acción colectiva postnacional, hemos entendido que tenía sentido asumir los riesgos y adaptar el método al objeto.

La segunda implicación epistemológica refiere el “problema” de la interdisciplinariedad. Como señala Ramón Cotarelo, *si el objeto de la Ciencia Política es complejo, haremos bien en familiarizarnos con los diversos enfoques desde los que se puede estudiar, en el entendimiento de que, al entrecruzarse, aportarán mayor claridad de visión para dar cuenta de tal complejidad* (1989:17). Para el estudio de los movimientos sociales, los llamamientos a la interdisciplinariedad son habituales desde hace años. Sin embargo, tales llamamientos enfrentan muchas veces las resistencias de algunas estructuras administrativas académicas y de algunos de sus representantes que, con un celo no siempre justificable, tienden a defender una suerte de pureza inmaculada en el objeto y el método de la Ciencia Política. No es extraño escuchar cómo se trata de desacreditar al politólogo acusándole de historiador, de sociólogo o sencillamente de ideólogo (no daremos más detalles, pero hemos visto esto en tribunales de acreditación para cátedras en nuestra facultad). Tales purismos, las más de las veces, son poco más que un ardid para disimular la mediocridad consustancial a los intentos de hacer de la Ciencia Política una disciplina “neutral”.

Aún no se ha aclarado con precisión qué es exactamente una disciplina<sup>11</sup> pero, en la línea de lo que señalaba Cotarelo, lo que está claro es que el método o métodos habrán de definirse por el objeto y pocos objetos se resisten a la necesidad de varios métodos. La investigación sobre los movimientos sociales ha requerido siempre del concurso de diferentes disciplinas y nuestro caso específico de estudio no es una excepción. Sin embargo, no se trata de superponer eclécticamente a la Ciencia Política elementos de la Sociología, la Antropología, el Derecho o la Historia pues, como dice Wallerstein, eso sería decir que es posible *aislar “secuencias” sujetas a análisis “históricos” y pequeños “universos” sujetos a “análisis sociales”* (Wallerstein, 1987a [2004: 139]). La realidad resiste mal la compartimentación metodológica. Como veremos en el siguiente epígrafe, donde explicamos las técnicas micro-cualitativas de las que nos hemos servido, es imprescindible construir un cierto “ritmo” entre las distintas herramientas teóricas y metodológicas.

Por eso nos parecería un error tanto separar como superponer ciencias sociales e Historia, entendiendo las primeras como disciplinas puramente nomotéticas que

---

<sup>11</sup> Sobre este punto, véase Wallerstein (1987a [2004: 136-137]).

enuncian leyes universales para explicar los acontecimientos, y la segunda como estrictamente idiográfica, en tanto que descripción explicativa de acontecimientos particulares (lo que algunos han llamado periodismo del pasado). Hemos preferido asumir lo que los teóricos del Sistema-mundo han llamado marco sistémico, como camino intermedio entre las generalizaciones transhistóricas y las narraciones particularistas (Wallerstein, 1987a [2004: 140]).

No hay ni un método ni un marco teórico, específico de la Ciencia Política, para investigar los movimientos sociales (que nos perdonen los guardianes de su virtud virginal). Si queremos estudiar la configuración de espacios globales para la intervención política no institucional mediante formas de acción colectiva propias de un momento concreto del desarrollo del Capitalismo, necesitamos de un marco sistémico (no ecléctico) que incluya aspectos históricos (la evolución de los movimientos sociales y los repertorios de acción colectiva), económicos (las tendencias en el desarrollo del Capitalismo), sociológicos (la composición y la estructura de los movimientos sociales) y jurídicos (para tratar nociones cruciales como soberanía, Estado o desobediencia civil) además de un conjunto de técnicas de recolección de datos cuyo origen se encuentra en variadas disciplinas como explicamos en el siguiente epígrafe.

En la primera parte de la tesis nos ocupamos de los marcos teóricos para el estudio de los movimientos globales. Allí desarrollamos las siguientes tareas.

En primer lugar (capítulo 2), llevamos a cabo un examen de los enfoques teóricos dominantes (estadounidenses y europeos) de aproximación a la acción colectiva y a los movimientos sociales valorando las que, a nuestro juicio, son sus ventajas y límites para el estudio de los movimientos globales. Veremos que uno de los problemas del eclecticismo en la movimentología es que, al superponer micro-metodologías inductivas como si fueran fichas armónicas de un juguete infantil de construcción, se pierde de vista el hecho de que la totalidad es siempre mucho más compleja que la suma de las partes y que éstas últimas, rara vez, encajan de manera armónica y simétrica.

En segundo lugar (capítulo 3), describimos el Capitalismo como sistema económico y político tendente a la integración global desde el siglo XVI, cuyas dinámicas y tendencias han condicionado la actividad de los actores sociales y políticos, en general,

y las formas de acción colectiva así como el surgimiento y desarrollo de los movimientos sociales, en particular. Para llevar a cabo esta tarea hemos utilizado la perspectiva de análisis de los sistemas-mundo.

En tercer lugar (capítulo 4), introducimos algunos elementos teóricos del análisis espacial, particularmente importante para describir lo que llamamos escala global postnacional para la acción colectiva.

Por último (capítulo 5), explicamos los cambios de los modelos productivos en las últimas décadas para entender la transición del Fordismo a la producción flexible y sus consecuencias en las formas de agregación de los movimientos sociales en las áreas centrales y, en particular, en Europa. Para ello nos hemos dotado de algunos instrumentos teóricos del Postobrerismo italiano.

Para elaborar la segunda parte, que constituye el núcleo de la tesis, donde se examinan y analizan los casos, hemos recogido información siguiendo un modelo triangular de co-investigación que pasamos a explicar.

### **1.3.2 Nivel micro-cualitativo de co-investigación: modelo triangular**

*...la obligación ética de los investigadores que operan de acuerdo al Feminismo o a otros principios emancipatorios, debe extenderse a la inclusión de los entrevistados como colaboradores de investigación, incluso de acuerdo a los planteamientos de los propios entrevistados en la interpretación de sus historias. Ello busca reducir la autoridad interpretativa de los investigadores y aumenta la de los participantes, en el análisis de los movimientos sociales...*

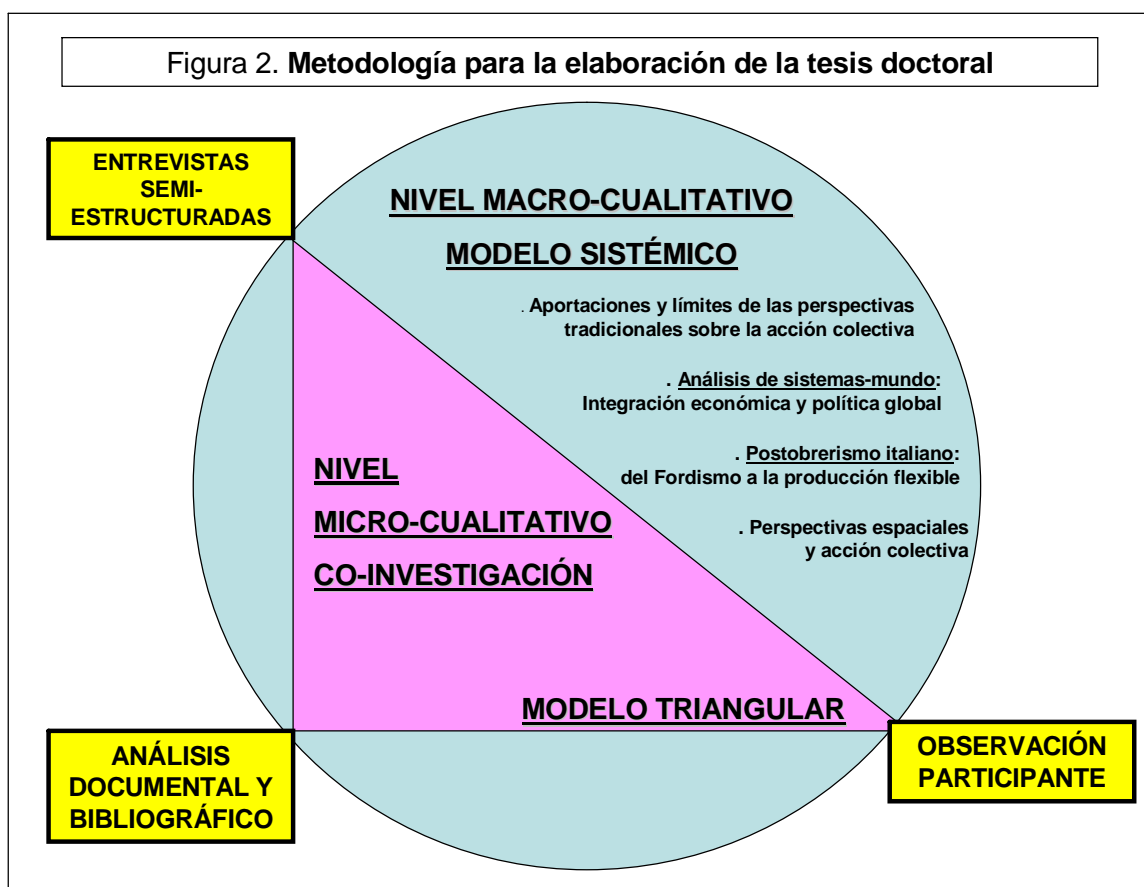
(Blee/Taylor, 2002:113)

#### **a) Apuesta por las fuentes privilegiadas: hacia la co-investigación**

En el nivel micro-cualitativo empleado para el análisis de casos, hemos seguido el modelo conocido como triangulación. Se trata de uno de los modelos cualitativos más difundidos en el estudio de los movimientos sociales y consiste en la combinación de

tres tipos de técnicas de recolección de datos; entrevistas, examen de materiales documentales y bibliográficos y observación participante.

En palabras de Taylor y Blee, la triangulación sirve para comprender los contextos específicos en los que los participantes de los movimientos sociales construyen su comprensión de los mismos (2002: 112). Las tres técnicas de este modelo han articulado nuestro trabajo de investigación de los casos, durante los años de preparación de la tesis.



Nuestro objetivo específico al usar estas tres técnicas ha sido comprender hasta que punto, los colectivos y organizaciones de los movimientos globales estudiados asumían el escenario postnacional a la hora de prever su impacto político, de concebir sus técnicas de acción colectiva y de manejar una identidad grupal no nacional.

En este epígrafe nos referiremos, en primer lugar, a las entrevistas que hemos realizado. Después explicaremos el análisis bibliográfico y documental llevado a cabo y, por

último, referiremos nuestra observación participante en la totalidad de los casos estudiados.

Para nuestra investigación considerábamos fundamental identificar algunas de las fuentes privilegiadas de producción de sentido<sup>12</sup>, esto es, los creadores relevantes de ideología en los casos y grupos objeto de análisis. Por ello, con las limitaciones obvias que este tipo de técnicas impone, seleccionamos para nuestras entrevistas solo a “intelectuales” del movimiento, que dividimos en dos grupos.

En primer lugar, están aquellos que suelen ser conocidos antes por sus elaboraciones teóricas, en forma de libros o artículos, que por sus actividades directas en la arena política y que, en general, son asalariados de alguna institución académica, editorial, etc. En segundo lugar, están los “dirigentes”<sup>13</sup> o cuadros de los diferentes colectivos estudiados. En algún caso, como veremos, los dos tipos de roles intelectuales se solapan y aunque ello nos ha planteado algunos problemas, también nos ha aportado elementos de un valor inestimable.

Con todos ellos hemos realizado entrevistas en profundidad siguiendo el modelo *key informant interviewing* y, con el segundo grupo, hemos llevado a cabo, además, dos historias de vida.

En las investigaciones sobre los movimientos sociales, en particular en los últimos tiempos, se ha tendido a buscar las razones individuales de participantes anónimos en las protestas, evitando usar los análisis y los testimonios de los “líderes”. Estas últimas fuentes se juzgaban engañosas al estar siempre mediadas por “interpretaciones oficiales” de las organizaciones y colectivos de los movimientos que impedirían

---

<sup>12</sup> Damos una explicación detallada de lo que entendemos por fuentes privilegiadas de producción de sentido en el epígrafe dedicado al *frame analysis* en el segundo capítulo de esta tesis doctoral.

<sup>13</sup> A pesar de la horizontalidad formal de las organizaciones y colectivos de los movimientos globales (y en especial aquellos objeto de estudio en esta tesis) nos parece más que obvia y verificable la existencia de ciertos activistas que, por experiencia, carisma, nivel de implicación, capacidad, etc., ejercen roles de liderazgo en los movimientos.

entender tanto la verdadera esencia del mismo<sup>14</sup>, como las razones (el nivel *meso*) que llevaban a los individuos a movilizarse.

Hay mucho de verdad en ello y somos conscientes de que una de las críticas a nuestra investigación podrá ser la de haber entrevistado solo a cuadros. Pero no es menos cierto que, en muchas ocasiones, la preferencia por el militante de base o por el participante ocasional, cuando se trata de hacer entrevistas, responde a la indudable comodidad que representa para el investigador un interlocutor, a fin de cuentas, menos informado que él y, a veces, carente de una perspectiva que vaya más allá de su experiencia personal. En estos casos, es mucho más fácil para el investigador situarse por encima, incluso inconscientemente, del participante, al no tener que confrontar reflexiones teóricas con un interlocutor preparado y bien informado. De esta manera el entrevistado puede quedar convertido en “conejiillo de indias” en manos de una suerte de “científico de bata blanca”. En tales casos, si la investigación no se compensa con otras técnicas, las conclusiones teóricas del investigador pueden tener resultados excelentes para responder a cuestiones referidas a aspectos muy concretos, en un nivel extremadamente micro, pero corren el riesgo de contener defectos insuperables si quieren emprender vuelos teóricos más altos, como tratar de comprender, por ejemplo, los movimientos sociales como agentes políticos con autonomía estratégica. En nuestro trabajo, hemos tratado de evitar tales defectos.

Pondremos un ejemplo para ilustrar lo que decimos refiriendo un estudio de Donatella Della Porta (1995). Nos ceñiremos a los capítulos en los que esta autora analiza las vías de radicalización, las contraculturas políticas y las dinámicas grupales de dos organizaciones político-militares clandestinas<sup>15</sup>, italiana y alemana respectivamente. El

---

<sup>14</sup> Véase, al respecto, Blee y Taylor (2002:93-94).

<sup>15</sup> Optar por el calificativo “terrorista” nos parece que supondría asumir una carga valorativa demasiado intensa para un trabajo académico. De hecho, tampoco lo hemos empleado páginas atrás para referirnos a Gladio y a las acciones armadas de grupos de extrema-derecha apoyados por servicios secretos de países de la OTAN. Alguien podría sugerir que con el calificativo “armado” o “clandestino” sucede algo parecido, a la inversa, pero creemos que son los términos más asépticos y descriptivos posibles para referir la actividad de estos grupos. El equivalente valorativo opuesto a “terrorista” sería más bien el de grupos “revolucionarios” o “luchadores por la libertad” que nos parecerían igual de inapropiados para tomar las distancias metodológicamente necesarias que un trabajo como este requiere.

uso que damos a su trabajo es puramente instrumental y no pretendemos criticar sus conclusiones, sino denunciar las interpretaciones que pretenden extraer la lógica política de las organizaciones armadas solo a partir de las circunstancias, las motivaciones, la biografía o la socialización político-vital de sus activistas. No es este el caso del trabajo de Della Porta (quien seguro nos disculpará este injusto secuestro), en el que se lleva a cabo una explicación de la violencia política (las razones de su surgimiento en Italia y Alemania, su desarrollo etc.) que integra tres niveles de análisis: macro (teoría del conflicto), micro (teoría del activismo) y *meso* (teoría de la movilización).

Sin embargo, examinar algunas de las anotaciones de Della Porta a propósito de las historias de vida que realiza a dos militantes de estos grupos, nos será muy útil para justificar nuestra apuesta metodológica por las fuentes privilegiadas, en el plano micro-cualitativo de nuestro trabajo de investigación doctoral.

En el estudio Della Porta se utiliza la técnica de las historias vida con los militantes Horst Mahler<sup>16</sup> y “Marco”, miembros de la *Rote Armee Fraktion* (grupo que operó fundamentalmente en la República Federal Alemana) y de *Prima Linea* (Italia), respectivamente.

El uso de esta técnica demuestra, en el trabajo citado, tener un valor incalculable para entender la cultura política, la identidad colectiva y el “mundo”, en general, de las organizaciones armadas clandestinas y sus movimientos de apoyo. Sin embargo, a la hora de extraer conclusiones sobre la lógica de la violencia política, las entrevistas a militantes de base<sup>17</sup> pueden conllevar algunos riesgos. Nos referimos al problema, ya señalado, de juzgar demasiado “desde arriba” el fenómeno de la violencia, como si se tratara de una especie de “malformación social”. No son estas las conclusiones de Della Porta, pero una lectura fragmentada de su libro podría dar esa impresión.

En el estudio de esta autora se dice que, en algunos periodos históricos, las contraculturas de movimiento tienden a formar mentalidades de batalla y a crear

---

<sup>16</sup> Se trata, en este caso, de un extraño personaje que terminó derivando a posiciones neonazis. Véase: [http://en.wikipedia.org/wiki/Horst\\_Mahler](http://en.wikipedia.org/wiki/Horst_Mahler) (Consulta: 12/5/07).

<sup>17</sup> Es cierto que Mahler no podría ser considerado un militante de base, pero su extravagante biografía es poco representativa de la RAF.



visiones del mundo que contraponen un “nosotros” a un “ellos” (1995:161). Se afirma asimismo que, dentro de *las organizaciones terroristas,...las motivaciones eran producto... de la psicología de pequeños grupos, radicales e ilegales*<sup>18</sup> (1995:166). Se habla de la creación de élites heroicas (171-172), de la despersonalización de las víctimas (173-174) y de discursos que hacen análoga la propia actividad con la guerra (174-176).

Todos esos elementos son, indudablemente, ciertos. Sin embargo, no nos parecen una particularidad de las organizaciones armadas ilegales, “terroristas” o “revolucionarias”. En cualquier estructura militar, empezando por los propios ejércitos de los Estados, se forman mentalidades de batalla (sirva de ejemplo el credo de La Legión española<sup>19</sup>), élites heroicas para las que se crean todo tipo de reconocimientos (medallas, condecoraciones, funerales con salvas...), se despersonaliza a la víctimas (los militares acostumbran a hablar de “objetivos” o “daños colaterales”), se usan simbologías de combate, etc. En síntesis, puede afirmarse que aparece todo un dispositivo de *frames* o marcos militares que también operan en tiempos de paz, como elementos inevitables derivados de la propia existencia de una estructura armada.

Respecto a la creación del “nosotros” y el “ellos”, también ocurre algo parecido en organizaciones políticas poco sospechosas de “anomalía” como son los partidos con representación parlamentaria. Aparecen, por ejemplo, alusiones al enemigo interno o externo (*Mundo libre versus Comunismo, violentos versus demócratas, choque de*

---

<sup>18</sup> La autora cita a Martha Crenshaw (1992).

<sup>19</sup> Estos son algunos fragmentos del credo legionario: *El espíritu del legionario: Es único y sin igual, de ciega y feroz acometividad, de buscar siempre acortar la distancia con el enemigo y llegar a la bayoneta.. El espíritu de unión y socorro: A la voz de ¡A mí la legión!, sea donde sea, acudirán todos y, con razón o sin ella, defenderán al legionario que pida auxilio...El espíritu de acudir al fuego: La Legión, desde el hombre solo hasta la Legión entera, acudirá siempre a donde oiga fuego, de día, de noche, siempre, siempre, aunque no tenga orden para ello. El espíritu de combate: La Legión pedirá siempre, siempre, combatir, sin turno, sin contar los días, ni los meses, ni los años. El espíritu de la muerte: El morir en el combate es el mayor honor. ... La bandera de la Legión: Será la más gloriosa porque la teñirá la sangre de sus Legionarios. ...: Cada nación tiene fama de bravura; aquí es preciso demostrar qué pueblo es el más valiente.* Disponible en: [http://www.lalegion.com/mistica/credo\\_Astray.htm](http://www.lalegion.com/mistica/credo_Astray.htm) (Consulta: 2/4/07). Como vemos, las mentalidades grupales de batalla son una característica común a toda organización militar, legal o no.

civilizaciones...) y también encontramos fraseologías de guerra (guerra contra el terror, derrota total del terrorismo) así como la justificación de medidas legales de excepción<sup>20</sup>. Nos parece, por ello, que el trabajo del investigador, al menos en Ciencia Política, no debe ser el de establecer quienes los “racionales” y quienes los “desviados”. Ese juicio habrá de corresponder a los lectores del trabajo de investigación o, en todo caso, a los “dueños” de la Historia, la cual ha demostrado que la diferencia entre un patriota y un terrorista es, en buena medida, la diferencia entre la victoria y la derrota.

El trabajo micro-cualitativo, por tanto, debe limitarse a analizar las lógicas internas, pero sin juicios explícitos que vayan más allá de las implicaciones epistemológicas imprescindibles de los paradigmas de referencia. Por muy visibles que sean las simpatías del investigador y sus vínculos con el objeto de estudio, no debe renunciar a la cientificidad. Y la cientificidad, en la Ciencia Política, se opone a la presunción de superioridad del investigador, propia de las ciencias “de bata blanca”.

Por eso, cuando se trata de identificar la lógica política de un movimiento (armado, pacifista o del tipo que sea), si la entrevista al “participante” no se compensa con otros elementos, es fácil caer en esta tendencia al juicio “desde arriba”.

Respecto a los ejemplos que extraíamos fragmentariamente del trabajo referido, diremos lo siguiente.

Nos parece que el investigador se encontraría con más problemas si tuviera que analizar, por ejemplo, el pensamiento de Ulrike Meinhof<sup>21</sup> o entrevistar a Adriano Sofri<sup>22</sup>. En

---

<sup>20</sup> El sumario 18/98 desarrollado recientemente en la Audiencia Nacional es, quizá, un buen ejemplo de lo que el jurista Jaume Asens ha llamado “derecho de guerra” (2007:44).

<sup>21</sup> De esta intelectual, dirigente de la RAF, sobre cuyo cerebro se hicieron experimentos científicos tras aparecer “suicidada” el 9 de mayo de 1976 (del mismo modo que aparecieron otros militantes de la RAF como Gudrum Ensslin, Jan-Carl Raspe o el propio Andreas Baader), se ha llegado a decir que su comportamiento “terrorista” respondía a una operación en su cerebro que le practicaron en los años 60. Cualquier afirmación, desde las ciencias sociales, que pretenda llegar a conclusiones equivalentes, equiparando la violencia política a una suerte de patología, merece todo nuestro rechazo científico como politólogos.

<sup>22</sup> Adriano Sofri fue el líder de la organización política italiana Lotta Continua. En 1988, después de la confesión de un arrepentido, fue condenado por haber ordenado la ejecución del comisario de policía

estos casos, difícilmente habría asimetrías en la preparación intelectual del entrevistador respecto a los entrevistados. Ello, sin duda, complica el trabajo pero también lo hace más valioso si de lo que se trata es de comprender lógicas estratégicas y el papel de la agencia en la política.

“You used my words” le dijo a la profesora Verta Taylor una dirigente feminista entrevistada, tras escuchar la exposición académica que Taylor realizó de su estudio sobre el movimiento femenino de autoayuda (Blee/Taylor, 2002: 92). Y es que las investigaciones feministas<sup>23</sup> sobre los movimientos sociales de mujeres, llevadas a cabo por investigadoras universitarias vinculadas políticamente a estos movimientos, pusieron de relieve la intangibilidad de las fronteras entre la reflexión teórica “académica” y la reflexión teórica “militante”, al menos en el campo específico de la movimentología.

Tal intangibilidad quizá pudo ser novedosa en la metodología para el estudio de los movimientos sociales, pero no lo era, ni mucho menos, en otros campos del trabajo teórico. Sería, de hecho, difícil disociar al Marx socialista del Marx economista, historiador, filósofo o sociólogo; al Lenin revolucionario y primer jefe del Gobierno soviético del Lenin historiador del Capitalismo ruso; al economista e historiador Walt Whitman Rostow, profesor del MIT, del Rostow anticomunista asesor del Departamento de Estado norteamericano que trabajó durante la Segunda Guerra Mundial identificando objetivos para los bombardeos estadounidenses; o, por poner un ejemplo más cercano, al catedrático de sociología y presidente de la Fundación Juan March, José María Maravall, del ministro de educación socialista que se enfrentó, en 1986, a las movilizaciones estudiantiles más importantes desde el fin de la dictadura. Y así, casi, *ad infinitum*.

---

Luigi Calabresi en 1972. Desde entonces estuvo en prisión hasta que, en 2005, accedió a una situación semi-libertad. En lo que a nuestra tesis se refiere, señalaremos como curiosidad que en 2001, tras las manifestaciones de Génova contra el G8, Sofri generó una polémica con los desobedientes al dirigir a su portavoz, Luca Casarini, una carta abierta en la que criticaba la agresividad de las formas de acción de los tute bianche.

<sup>23</sup> Sobre las implicaciones metodológicas de la epistemología feminista, véase Malo (2004:22-27).

A nuestro juicio, debiera ser un territorio común que las Ciencias Sociales, la Historia o la Filosofía tienen intenciones. En este sentido, la cientificidad no descansa tanto en una suerte de neutralidad epistémica como en la capacidad para explicar qué pasa, por qué pasa o cómo pasa el fenómeno estudiado, esto es, en la verificación de las hipótesis de investigación.

Haremos un último apunte al respecto de esta tendencia a situarse por encima del objeto de estudio, que hemos querido evitar en nuestro trabajo. No nos parece que sea un problema exclusivo de los estudios sobre los grupos armados de izquierda radical o nacionalistas, o de las investigaciones sobre movimientos sociales. Por desgracia, aparece también en otros campos de investigación.

El tratamiento del nacionalsocialismo alemán es un buen ejemplo de ello. Durante años, las ciencias sociales se esforzaron en presentarlo como una monstruosidad anómala, como una deformación extraña del curso “racional” de la Historia. Sin embargo, como demostró de manera magistral Zygmunt Bauman en su magnífico trabajo “Modernidad y Holocausto” (1989), el nazismo era una posibilidad perfectamente “razonable” en el desarrollo de la modernidad, viable económicamente, dotado de apoyo social y, en última instancia, perfectamente “racional”, aún cuando se interprete esta noción en el sentido del sueño evocado por Francisco de Goya. Del mismo modo, los intelectuales vinculados al nazismo, empezando por el propio Carl Schmitt (le pese a quien le pese), no eran menos capaces que sus colegas liberales o socialistas, que habrían de estudiar el fenómeno de los fascismos.

Entendemos, por ello, que hay que cuidarse siempre de juzgarnos superiores a los actores intelectuales estudiados, al menos, insistimos, si investigamos desde la Ciencia Política.

El carácter cualitativo de nuestra tesis doctoral y los objetivos específicos que nos hemos propuesto, nos han hecho tratar de conjurar esa tentación de la “bata blanca” intentando aislar las “fuentes privilegiadas” (los intelectuales) en la producción de marcos o conjuntos ideológicos para la acción colectiva postnacional. Ello no pretende

excluir la eficacia de otro tipo de investigaciones que tengan otros objetivos<sup>24</sup> pero, en nuestro caso, si de lo que se trataba era de comprender una percepción de globalidad en la acción colectiva, pensamos que tenía más sentido aislar esas fuentes privilegiadas, aún a riesgo de ser acusados de “elitistas” por parte de algunos colegas en la Academia, o de haber puesto en cuestión la “santísima” horizontalidad del movimiento, por parte de muchos compañeros activistas.

Lo señalado hasta aquí pretende fundamentar la confluencia de las distintas técnicas empleadas en esta tesis doctoral en un modelo de co-investigación<sup>25</sup>. Ello supone, siguiendo la sugerencia de Taylor y Blee con la que iniciábamos este epígrafe, no situarnos por encima de las reflexiones de los intelectuales del movimiento, asumiéndoles como colaboradores, minimizando la voz del investigador (Ragin, 1994), tratando así de romper la división entre sujeto investigador y objeto investigado (Malo, 2004:17), aún cuando la responsabilidad respecto al resultado final de este trabajo sea exclusivamente nuestra.

Respecto a las consideraciones éticas que corresponde tener en cuenta para este tipo de técnicas, hemos ocultado la identidad de aquellos activistas que así nos lo han solicitado y hemos evitado que aparezcan en las grabaciones narraciones de hechos que pudieran tener consecuencias negativas para los entrevistados (o para el entrevistador...).

Pasamos a exponer el esquema.

---

<sup>24</sup> Por ejemplo, en un reciente trabajo de Della Porta y Mosca (2007), para entender los procesos que precedieron en Italia la emergencia de los movimientos globales y las dinámicas unitarias entre sus distintos sectores, estos autores utilizan la noción de “contaminación en la acción” entre los activistas de diferentes tendencias del movimiento. En este caso, las entrevistas, lógicamente, se realizan a militantes más o menos anónimos. En nuestra investigación, por el contrario, de lo que se trata es de comprender cómo funcionan determinadas dinámicas de alianza en la práctica, antes que analizar su formulación táctica.

<sup>25</sup> La primera gran referencia de la co-investigación, aplicada a la comprensión de los niveles micro-cualitativos de la acción colectiva, corresponde a Alessandro Pizzorno (sobre el que volveremos en el capítulo 2). Desarrollada después por el obrerismo italiano con la inserción de los investigadores en las fábricas y en los barrios como terrenos de investigación, tenía como objetivo un doble movimiento (Malo, 2004:21), a saber, la mezcla del conocimiento producido por la investigación con la producción de subjetividad para la acción colectiva antagonista.

## **b) Entrevistas semi-estructuradas, análisis documental y observación participante**

Hemos llevado a cabo doce entrevistas en profundidad siguiendo el modelo *key informant interviewing* y dos historias de vida.

El trabajo de análisis e interpretación ha seguido una tendencia de *ongoing processes* (Blee/Taylor, 2002: 110) de manera que las primeras entrevistas fueron condicionando las siguientes. Hicimos esto a propósito para poder poner en manos de los entrevistados los primeros borradores de la tesis.

La confianza con los activistas hizo que las entrevistas resultaran muy fructíferas pero debemos reconocer que, en ocasiones, hubo también dificultades derivadas precisamente de la informalidad y la confianza. Muchas veces nos vimos obligados a reconducir pacientemente conversaciones que, inevitablemente, se iban por derroteros ajenos a los objetivos de la investigación. Cabe mencionar también las dificultades “técnicas” de algunas de las entrevistas que tuvimos que realizar en recesos de asambleas o reuniones, interrumpidas continuamente por las obligaciones militantes de los entrevistados.

Todas las entrevistas, menos tres, fueron registradas bien en audio (formato casete o mp3) o bien en vídeo<sup>26</sup>. Incluimos algunos fragmentos especialmente relevantes de muchas de ellas en el dvd anexo a la tesis. Hemos escuchado las grabaciones y repasado las notas que tomamos varias veces. Hemos tratado de extraer reflexiones más que hacer un uso exhaustivo de citas textuales. En algunos casos excepcionales (como la entrevista a Luca Casarini), estas citas literales aparecerán pero, en general, haremos referencias genéricas.

En cualquier caso, hay que decir que hemos obtenido mucho más material de las entrevistas que el que aparece específicamente citado. Por ello hemos considerado prescindible, siguiendo a Krueger (1994), hacer las transcripciones (así como las traducciones del italiano y el inglés al castellano) de buena parte de las entrevistas. Ello

---

<sup>26</sup> Explicamos enseguida los motivos de que dos de las entrevistas no fueran grabadas.

hubiera supuesto un empleo de tiempo y esfuerzo que habría retrasado mucho la finalización de la tesis y que nada habría aportado a la misma. En cualquier caso, todas las grabaciones están a disposición del tribunal.

Por las propias características de la investigación, tampoco necesitamos usar sistemas informáticos de análisis de datos como los que permiten trabajar con palabras claves o como el famoso NUDIST, que permite un alto número de clasificaciones. Sin duda estas herramientas son muy valiosas para determinadas investigaciones, pero no nos aportaban demasiado en nuestros casos de estudio.

### ***Key informant interviewing***

Esta técnica, originaria de la antropología, ha sido definida como mecanismo de *acceso a la comprensión que los movimientos sociales tienen de sí mismos* (Lofland/Lofland, 1995:61). Tiene, como han señalado Hank Johnston y Bert Klandermands en su estudio sobre el peso de la cultura en los movimientos sociales (1995), una relevancia especial para comprender las estrategias, la estructura y las formas de organización para la acción colectiva de los movimientos sociales.

Se trata de entrevistas a expertos o activistas especialmente informados bien por su influencia, bien por su papel en el movimiento. Se distingue de otro tipo de entrevistas en el hecho de que las experiencias y las motivaciones del entrevistado no son la unidad de análisis, sino que el entrevistado es un experto que informa al investigador (Blee/Taylor, 2002:106).

Como ya hemos señalado, dividimos a nuestros entrevistados (que hemos llamado intelectuales y dirigentes) en dos grupos.

Dentro del primer grupo de intelectuales, pudimos entrevistar a Giovanni Arrighi, Beverly Silver, Sandro Mezzadra y a Christian Marazzi. Las entrevistas se llevaron a cabo durante el curso “Capitalismo, guerra, movimientos antisistémicos”, organizado por el GMS/Universidad Nómada y celebrado en El Escorial entre el 27 de Junio y el 1

de Julio de 2005<sup>27</sup>, en el marco de los cursos de verano de la Universidad Complutense. Todas las entrevistas están filmadas y se incluyen en el dvd anexo a la tesis.

Giovanni Arrighi y Beverly Silver son profesores de la Johns Hopkins University. Son autores de referencia en el análisis de sistemas-mundo y destacan sus trabajos sobre la evolución histórica de los movimientos antisistémicos, en particular, del movimiento obrero. Arrighi fue, además, dirigente del Grupo Gramsci durante los años 70 en Italia antes de formar, junto a Immanuel Wallerstein y Terence Hopkins en el Centro de Estudios Fernand Braudel en Binghamton, el núcleo de autores que darían vida al *world-system analysis*.

Sandro Mezzadra es profesor de Ciencia Política en la Universidad de Bolonia y Christian Marazzi es profesor en la “Scuola universitaria professionale della Svizzera italiana”. Son dos de las referencias más notables del Postobrerismo italiano, una de las corrientes de pensamiento radical más influyentes en los desobedientes italianos.

Este primer grupo de entrevistas nos permitió confrontar elementos de las dos perspectivas teóricas (Análisis de sistemas-mundo y Postobrerismo) que más nos han influido para elaborar los marcos teóricos de la tesis doctoral. Fueron, además, muy importantes para conectar la primera parte de la tesis con los casos objeto de análisis.

También nos sirvieron para comprender diferencias y similitudes de los movimientos sociales de los 60 y los 70 con los movimientos globales y, en particular, para comprender la transición histórica de la escala estatal, como escenario de intervención de los movimientos sociales, a la escala global o postnacional.

Dentro del segundo grupo (el de los cuadros del movimiento o dirigentes), pudimos entrevistar a Luca Casarini, Luca Mondo, Francesco Salvini, Vilma Mazza, Daniel Córdoba, *Costas*, *Womble* y a Iñigo Errejón. Todas las entrevistas están grabadas en

---

<sup>27</sup> El programa del curso está disponible en: [http://www.sindominio.net/unomada/gms/article.php3?id\\_article=8](http://www.sindominio.net/unomada/gms/article.php3?id_article=8) (Consulta: 3/2/07).



formato casete menos tres<sup>28</sup>. Al no estar masterizadas en un formato digital no las hemos podido incluir en el dvd pero están a disposición del tribunal.

Luca Casarini, Luca Mondo, Francesco Salvini y Vilma Mazza eran dirigentes del movimiento de los desobedientes italianos en el momento en que fueron realizadas las entrevistas. Luca Casarini, portavoz de los *tute bianche* y los desobedientes, fue entrevistado en Madrid en Diciembre de 2002. Una parte de la entrevista fue publicada en el número 75 de la revista El Viejo Topo. A Luca Mondo y a Francesco Salvini les entrevistamos en Centro Social *Leoncavallo* de Milán, pocos días antes de la celebración del Foro Social Europeo de Florencia y a Vilma Mazza en el local que Global Radio tenía habilitado en el hipódromo de Florencia, sede de los desobedientes, durante el foro social citado.

Estas entrevistas fueron claves para elaborar los capítulos sobre las jornadas de acción global en Praga y Génova, sobre el movimiento de los *tute bianche* y los desobedientes y sobre el papel de los desobedientes en el Foro Social de Florencia.

Daniel Córdoba e Iñigo Errejón fueron referentes de diferentes colectivos de los movimientos sociales madrileños vinculados a la desobediencia, en diferentes periodos entre 2000 y 2005. Daniel Córdoba fue entrevistado en Londres en 2004, mientras que Iñigo Errejón lo fue en 2007. Sus testimonios fueron muy valiosos para examinar la experiencia de los colectivos madrileños vinculados al movimiento global, desde las jornadas de Praga y Génova hasta las movilizaciones contra la guerra, las manifestaciones del 13 de Marzo de 2004 frente a las sede de Partido Popular y el intento de acción global en Escocia en Julio de 2005, contra la reunión del G8.

*Costas* (miembro del colectivo griego “Movimiento anti-autoritario”<sup>29</sup> que pidió que se omitiera su nombre) y *Womble* (miembro del grupo WOMBLES<sup>30</sup> que nos pidió lo

---

<sup>28</sup> Se trata de las tres entrevistas (a *Costas*, a *Womble* y a Daniel Córdoba) realizadas en Londres, en 2004, en el marco del Tercer Foro Social Europeo, donde este doctorando fue víctima de un asalto en un vagón de metro llegando a la estación de Finsbury Park. En el atraco le fue sustraída la grabadora. También nos robaron el pasaporte, el DNI y las tarjetas bancarias, lo que nos impidió sustituir la grabadora y nos obligó a tomar nota de las entrevistas a mano.

<sup>29</sup> Véase <http://www.resistance2003.gr/> (Consulta :3/3/06).

mismo) fueron entrevistados en 2004 en la Middlesex University, sede de los espacios autónomos durante el Tercer Foro Social Europeo de Londres. Estas entrevistas fueron claves para analizar los replanteamientos estratégicos de los sectores radicales del movimiento en Europa, en un periodo de reflujo de las movilizaciones contra la guerra. Cuestiones como la viabilidad de desobediencia civil y la vigencia del modelo contracumbre, como formas de acción colectiva, la política de alianzas o la cuestión de la precariedad, aparecían como los ejes del debate entre los sectores radicales del movimiento en aquellos momentos.

### **Historias de vida**

En esta tesis doctoral, hemos llevado a cabo dos historias de vida<sup>31</sup>. En la historia de vida, el objeto de análisis es la propia experiencia político-vital del entrevistado a través de su propia narración. En las investigaciones sobre movimientos, es una técnica que permite aproximarse a ciertos aspectos simbólicos y culturales (Della Porta, 1992:187). Como veremos, permite hasta cierto punto, llevar a cabo comparaciones entre distintos colectivos y organizaciones de los movimientos sociales.

Es algo distinto, sin embargo, al examen de la documentación personal o de materiales biográficos (memorias, autobiografías, etc.). En la historia de vida, la interacción entre el investigador y protagonista es fundamental, pues el entrevistado es consciente de la intención científica en el tratamiento de su historia (Della Porta, 1992:168).

Es también importante distinguir esta técnica de la historia oral, a pesar de sus muchas similitudes. La historia oral presenta muchas ventajas para la investigación de los movimientos sociales, especialmente cuando la evidencia documental o las referencias bibliográficas son escasas<sup>32</sup>. Con esa técnica, el investigador examina la visión del

---

<sup>30</sup> Véase <http://www.wombles.org.uk/> (Consulta :3/3/06).

<sup>31</sup> Para llevar a cabo el análisis de estas entrevistas hemos seguido las recomendaciones del capítulo específico dedicado al tema elaborado por Donatella Della Porta (1992), en el manual de metodología para el estudio de movimientos sociales de Mario Diani y Ron Eyerman.

<sup>32</sup> Un repaso a los estudios sobre movimientos sociales que han usado la historia oral (desde las investigaciones sobre el nacionalismo negro en Estados Unidos, pasando por el movimiento de los *Mau*

entrevistado y la contrasta con otros materiales<sup>33</sup>. De algún modo, el investigador juzga la perspectiva con la que el protagonista describe un periodo de tiempo determinado o ciertas experiencias, pero no entra tanto en su papel personal o en sus circunstancias político-vitales. La historia oral está, quizá, más dirigida al estudio de mentalidades que al estudio de contextos culturales.

La aplicación de la historia de vida en la sociología de los movimientos sociales se consolidó en los años 80<sup>34</sup>, especialmente para el estudio de los movimientos radicales y, en particular, en las investigaciones sobre las organizaciones armadas.

Esta leve introducción a la historia de las historias de vida como técnica de investigación, creemos que, para nuestro caso, se justifica porque estudiamos una componente radical del movimiento global que, en muchos aspectos, enlaza histórica y emocionalmente con experiencias de lucha armada, especialmente en el caso del nordeste italiano (aunque no solo). Como veremos, la empatía con la lucha armada e incluso su mitificación, tienen más importancia de la que pudiera parecer, a la hora de diseñar determinadas técnicas de acción colectiva, claramente distintas a la violencia política pero con una capacidad de producción de significado muy similar. A modo de ejemplo, las mitificaciones de la lucha antifascista partisana en Italia, de la Guerra civil española, de la guerrilla urbana y de la lucha armada en los años 70 en ambos países, de los movimientos guerrilleros de la periferia o de la lucha callejera en diferentes lugares de Europa en los 80<sup>35</sup>, representaron claves culturales esenciales para, desde el más absoluto rechazo táctico de la violencia política como instrumento de intervención, diseñar formas de acción colectiva disruptivas que no perdieron la capacidad comunicativa, propagandística e identitaria de la lucha armada. En este proceso, como

---

*Mau* en Kenia, hasta los movimientos italianos de lucha armada de los 70) puede consultarse en Della Porta (1992: 170-173).

<sup>33</sup> Ya que las referencias bibliográficas sobre los casos que estudiamos, por la propia novedad del fenómeno, son muy limitadas, en nuestra investigación hemos tratado de compensar tales límites mediante nuestra observación participante en todos y cada uno de los casos analizados.

<sup>34</sup> De entre los primeros estudios con historias de vida, nos parecen particularmente destacables los de Keniston sobre los activistas americanos de la *New Left*. Véase al respecto, de nuevo, el repaso de Della Porta (1992:173-180).

<sup>35</sup> Los autónomos alemanes y el movimiento juvenil independentista en el País Vasco, eran referentes de buena parte de la extrema izquierda europea en aquel entonces.

veremos, la estrategia “pacifista” de una organización político-militar como el EZLN mexicano, tuvo un peso enorme.

En nuestra investigación, las dos historias de vida nos han dado material muy valioso para comprender por qué las técnicas de los *tute bianche* surgen de un sector político de la extrema izquierda italiana que enlaza con las experiencias de la autonomía de los 70 y cuales fueron algunas de las claves de sus éxitos (aunque también de sus límites) a la hora de aplicarse en Madrid.

Siempre tratando de evitar los defectos de la bata blanca, hemos usado las trayectorias militantes de dos activistas (Paolino de Milán y Karry de Madrid) con gran experiencia y preparación política, buenos conocedores de sus respectivos ambientes o escenas militantes.

Nos interesaba descubrir qué similitudes y diferencias podían encontrarse entre las experiencias de un militante histórico milanés de los centros sociales italianos desde los 80 y las de un madrileño vinculado a las casas okupadas desde principios de los 90, que militó en la coordinadora de colectivos Lucha Autónoma (LA) y que terminó siendo uno de los principales referentes del MRG-Madrid, *l@s invisibles*, Arde Madrid (AM) y, en la actualidad, del colectivo Acción Global Madrid (AGM).

En este caso, además, nuestra pretensión científica enlazaba con un intenso debate que se produjo en los movimientos sociales madrileños ante el surgimiento del grupo *l@s invisibles*, a propósito de la viabilidad de “importar” técnicas de la desobediencia italiana.

El resultado de ambas historias de vida ha sido muy provechoso para la elaboración de los apartados dedicados a la desobediencia italiana y su modularidad.

Conversamos con Paolino en el Centro Social Leoncavallo de Milán, durante varias horas, el 5 de Noviembre de 2002 y con Karry en distintos momentos desde 2000 hasta 2007 (la última conversación registrada se produjo el 17 de Marzo de ese año en Madrid). La conversación con Paolino y buena parte de las conversaciones con Karry están registradas en audio, en formato casete y en mp3.

Nos planteamos también organizar un grupo de discusión. Como han señalado Taylor y Blee, los grupos de discusión se han convertido, en los últimos tiempos, en una herramienta muy habitual para los movimentólogos en los modelos de investigación cualitativos (2002:107), siendo muy importantes para comprender cómo los activistas reciben e interpretan la realidad y cómo se configuran las identidades, las dinámicas emocionales, los marcos cognitivos y las comunidades. En nuestro caso, el hecho de apostar por las fuentes privilegiadas introducía ciertas dificultades para organizar el grupo y no generaba grandes expectativas a efectos de obtener información extra. Para nuestra investigación, no nos interesaban tanto las dinámicas de interacción entre los activistas como su interpretación teórica y política que ya habíamos obtenido de las entrevistas.

Los grupos de discusión se han usado ya en investigaciones sobre movimientos globales pero, normalmente, con fines distintos a los nuestros. Un ejemplo puede encontrarse en un reciente trabajo de Donatella Della Porta sobre la identidad de los activistas del movimiento global italiano, participantes en el primer FSE de Florencia. En ese trabajo, donde se complementa la técnica del grupo de discusión con una completísima encuesta a activistas del Foro Social Europeo<sup>36</sup>, el objetivo era estudiar los comportamientos y actitudes de los activistas del movimiento (2004:180) y comprender las dinámicas de “contaminación en la acción” (2004: 178). Lo mismo cabe decir del reciente trabajo de esta autora con Lorenzo Mosca, también sobre la formación de identidades, en este caso en las organizaciones sindicales y en las asociaciones de solidaridad que participan en los movimientos globales italianos, donde usan la técnica de la entrevista semi-estructurada (Della Porta/Mosca: 2007).

Pero nuestro objetivo era diferente. No buscábamos tanto comprender identidades como confrontar hipótesis y argumentos siguiendo el modelo de co-investigación. Por eso, finalmente, renunciamos a organizar un grupo de discusión.

---

<sup>36</sup>Más de 2.300 entrevistas con un cuestionario semi-estructurado llevadas a cabo por el “Gruppo di Ricerca sull’Azione collettiva in Europa”. Véase: [www.unifi.it/grace/](http://www.unifi.it/grace/) (Consulta: 14/12/05).

## **Análisis documental**

Hemos señalado ya que las fuentes bibliográficas sobre los casos específicos, objeto de estudio en esta tesis, eran muy limitadas. En cualquier caso, creemos haber examinado la totalidad de las referencias existentes en castellano, inglés e italiano.

En lo que a los documentos se refiere, el material es, sin embargo, mucho más abundante y, en muchos casos, está disponible en Internet.

Se han manejado diferentes fuentes de información documental haciendo especial hincapié en el examen de los documentos producidos por los colectivos estudiados, a los que nos referiremos de manera continuada en diferentes apartados del trabajo y sobre los que hemos elaborado una lista que se incluye en la tesis<sup>37</sup>.

Ha sido fundamental también el análisis de vídeos, extraídos tanto de telediarios como de documentales y producciones de los propios colectivos. Algunos de ellos, especialmente relevantes para la tesis (como los de las protestas de Génova en 2001) han sido incluidos en el dvd anexo. Tanto éstos como las fotografías, que en muchas ocasiones acompañan al texto de la tesis, han sido esenciales para analizar y explicar ciertas modalidades de acción colectiva.

Por último, hemos utilizado también numerosos artículos periodísticos que aparecen en la bibliografía.

## **Observación participante**

La observación participante es una de las claves del modelo de coinvestigación que diseñamos para la tesis doctoral. Como hemos dicho, estuvimos presentes en la totalidad de casos analizados en la tesis.

Trabajar desde esta perspectiva, “empotrados” al movimiento, nos ha proporcionado muchas de las ventajas para la investigación señaladas por Patricia Collins en su estudio

---

<sup>37</sup> La documentación inédita a la que hemos tenido acceso está a disposición del tribunal.

sobre el feminismo negro (1991), como la compatibilidad del investigador con las dinámicas del movimiento objeto de estudio, la empatía con los activistas y la garantía de veracidad. Haber compartido experiencias con los activistas generó un nivel de relax, informalidad e interacción muy positivo. Esa doble naturaleza (nuestra condición de investigadores y participantes en la acción colectiva al mismo tiempo) creemos que ha dado buenos resultados.

Verta Taylor reconocía que su trabajo sobre la comunidad feminista lésbica en Estados Unidos (Taylor/Whittier, 1992) habría resultado imposible de no pertenecer las autoras a la comunidad: *algunas lesbianas separatistas radicales estuvieron dispuestas a hablar porque sabían que -las autoras- eran lesbianas y creían que podrían generar sus análisis desde un punto de partida lésbico-feminista* (Blee/Taylor, 2002:97). En numerosas ocasiones nos hemos visto en esta misma situación a lo largo de nuestra investigación.

Formar parte del objeto investigado nos ha permitido también minimizar el problema de las “mentiras” (Della Porta, 1992: 180-181). Quiere esto decir que, en cierta medida, nuestra presencia en los casos analizados ha evitado que los entrevistados mitificaran demasiado su propio papel a la hora de describir situaciones y, al mismo tiempo, ha compensado también que, como le sucediera a Fabricio del Dongo en la batalla de Waterloo<sup>38</sup>, la confusión en ciertos recuerdos individuales.

El problema de las facciones en el movimiento apareció también y, en más de una ocasión, nuestra posición política personal condicionó muchos momentos de trabajo<sup>39</sup>. Ello a veces resultó positivo y a veces no. Además, el hecho de que no nos resultara tan fácil el acceso a otros sectores y grupos de los movimientos globales europeos, distintos a los desobedientes, hizo que nuestra investigación se haya centrado sobre una serie de acontecimientos específicos donde los sectores a los que teníamos acceso jugaron un

---

<sup>38</sup> Fabricio es el personaje central de “La cartuja de Parma” de Stendhal. Aunque participa en la batalla de Waterloo, la memoria no le permite aclarar si estuvo o no en la verdadera batalla.

<sup>39</sup> Nos ha alegrado sobremanera leer que Leila Rupp y Verta Taylor se enfrentaron a situaciones similares en sus estudios sobre el movimiento por los derechos de la mujer en EEUU tras la Segunda Guerra Mundial (1988) y sobre el papel de las *drag performances* en el movimiento gay y lésbico de este país (2002).

papel especial. Ello explica que, en esta tesis, no se haya prestado atención a otras experiencias también muy relevantes, al no contar con tantas fuentes. De cualquier forma, esto es muy habitual en los trabajos sobre movimientos sociales y, en especial, en los más recientes sobre los movimientos globales<sup>40</sup>.

Queremos concluir este primer capítulo con una reflexión de tres investigadores italianos que nos ha influido mucho: *la co-investigación no confía a organismos externos y especializados la producción de conocimiento...el control del conocimiento es la política* (Borio/Pozzi/Roggero, 2004:69). Hemos tratado de aplicarnos esta máxima y hacer que esta tesis partiera y desarrollara hipótesis teóricas planteadas en el seno del movimiento. De ahí deriva el conjunto de técnicas cualitativas empleadas, así como la forma y los momentos en los que las pusimos en práctica. Creemos que el resultado ha sido positivo y esperamos que así lo valoren quienes deben juzgar este trabajo.

---

<sup>40</sup> En los elaborados recientemente en por colegas de nuestra universidad, vinculados también a colectivos de los movimientos, se aprecia también esta preeminencia de los grupos con los que los autores tenían más relación. Es el caso, por ejemplo, del trabajo de Ángel Calle (2005) en relación a la RCADE.





## **PRIMERA PARTE**

# **EL ESTUDIO DE LOS MOVIMIENTOS GLOBALES**



## CAPÍTULO 2. ENFOQUES SOBRE LA ACCIÓN COLECTIVA Y LOS MOVIMIENTOS SOCIALES. APORTACIONES Y LÍMITES PARA EL ESTUDIO DE LOS MOVIMIENTOS GLOBALES

*Las perspectivas teóricas en gran parte funcionan como metáfora, no solo iluminan, sino que también ocultan*  
(Snow, 1983:9)<sup>41</sup>

*...el problema que hay que plantear y resolver exactamente, es el de las relaciones entre estructura y superestructuras, para llegar a un análisis correcto de las fuerzas que operan en la historia de un determinado periodo y delimitar sus relaciones...*  
(Gramsci, 1975: 1578)

### 2.1 Claves históricas de la protesta política

La institucionalización académica de los movimientos sociales y la acción colectiva, como objeto de estudio particular, se produjo en los años 60 del siglo reciente. Sin embargo, no debe perderse de vista que, tanto los agentes objeto de estudio como sus manifestaciones políticas, representan una realidad histórica desde el siglo XIX.

Queremos decir con ello que será solo en el siglo XIX, y con particular intensidad a partir de 1848, cuando el movimiento obrero adquiera los caracteres propios de un movimiento, a saber, organizaciones autónomas (sindicales y políticas en este caso) así como un conjunto de dispositivos de actuación que permitirán hablar de un repertorio nuevo de acción colectiva (Tilly, 1984:303-305). Del mismo modo, las reflexiones y elaboraciones teóricas al respecto, comenzarán a ser una realidad desde entonces<sup>42</sup>.

---

<sup>41</sup> *Paper* inédito. Citado en Gusfield (1994:116)

<sup>42</sup> Hay que señalar además que su complejidad e impacto resultan mucho menos abarcables que las herramientas y perspectivas de investigación exploradas por la movimentología, en los últimos cuarenta o cincuenta años, que vamos a referir aquí.

Existe también una gran tradición de estudios sobre la protesta que se han ocupado de los momentos previos a la articulación de la clase obrera como movimiento social en Europa. De entre ellos, destacan los clásicos de George Rudé sobre la protesta en el siglo XVIII (Rudé, 1978), de Edward Thompson sobre la economía moral de la multitud y la formación de la clase obrera inglesa (1979, 1989), o los “Rebeldes primitivos” de Eric Hobsbawm (1974)<sup>43</sup>.

Pero en este capítulo, por razones de orden metodológico y de espacio, vamos a referirnos solamente al conjunto de enfoques teóricos desarrollados en las universidades europeas y estadounidenses desde los años 60. Estos enfoques se han limitado siempre a estudiar fenómenos de movilización en el marco de los regímenes demoliberales de algunos países de cultura occidental del centro de la Economía-mundo, como han reconocido McAdam, McCarthy y Zald (1999a:15). Esta concreción espacial de los estudios sobre la acción colectiva de la movimentología académicamente hegemónica, será objeto de nuestra crítica en los capítulos siguientes. En cualquier caso, una tesis doctoral sobre movimientos sociales no podrá obviar un repaso a los enfoques tradicionales como el que sigue.

Atendiendo a la evolución de los enfoques hegemónicos señalados, intentaremos evaluar el estado de las teorías sobre la protesta ante la irrupción de los movimientos contra la globalización económica y la formación de un repertorio transnacional de acción colectiva. La aproximación a los movimientos antisistémicos clásicos, a sus debates estratégicos y a las implicaciones pasadas y presentes de tales debates, la llevaremos a cabo más adelante.

---

<sup>43</sup> Hay también trabajos sobresalientes sobre las rebeliones de tipo etno-clasista en las periferias del Sistema-mundo, anteriores a los movimientos de liberación nacional. De entre ellos, cabe destacar, por su gran influencia en los estudios sobre raza y clase, el clásico de C.L.R. James “Los jacobinos negros” sobre la revolución haitiana. Merece también la pena examinar el número XXVIII de *Review* (la revista del *Fernand Braudel Center* de la Universidad de Binghamton) dedicado a los *Black Worlds*. De estas cuestiones nos hemos ocupado en un trabajo colectivo en el que tratábamos de establecer los vínculos entre los mecanismos de agregación política de las subalternidades periféricas y el desarrollo del Capitalismo colonial. Véase Iglesias Turrión/Espasandín López/Errejón Galván (2007).

Sin embargo, no queremos dejar de hacer notar que uno de los más reputados expertos en movimientos sociales como es Sidney Tarrow, ha reconocido esta precedencia teórica del pensamiento revolucionario respecto a las teorías sobre la acción colectiva. Tarrow ha intentado incluso establecer equivalencias entre algunas escuelas o textos del marxismo, respecto a algunas teorías sobre la acción colectiva. Así, el “Manifiesto comunista” de Marx y Engels correspondería, según este autor, con la teoría de los agravios y del comportamiento colectivo, la teoría de la organización leninista del “Qué hacer” con la teoría de la movilización de recursos y, finalmente, los conceptos gramscianos de hegemonía e intelectual colectivo desarrollados en los “Cuadernos de cárcel” corresponderían con el análisis de marcos y las teorías de la identidad (Tarrow, 2004: 33-38).

Aún cuando el reconocimiento que hace Tarrow de la importancia del marxismo para comprender históricamente la acción colectiva nos parece magnífico, su propuesta de equivalencias no termina de convencernos. Creemos que conviene separar las teorías sobre la acción colectiva (de presupuestos y objetivos, al fin y al cabo, modestos) de las tradiciones teóricas que han tratado de interpretar —y eventualmente de transformar— los procesos históricos. Como indicaremos a propósito de Gramsci, muchas de las temáticas de los “procesos enmarcadores” y las relaciones entre cultura y acción colectiva fueron ya tratadas por este y otros autores hace ya mucho tiempo. Sin embargo, el impacto y las cuestiones abarcadas en la obra del que quizá sea el intelectual italiano más influyente del siglo XX, no pueden reducirse, aún cuando sea por la vía de la “equivalencia”, a ningún enfoque académico sobre la acción colectiva.

En parte por este tipo de limitaciones, hemos elaborado este capítulo de análisis de los enfoques sobre la acción colectiva separándolo del resto de temas a tratar en los marcos teóricos de la tesis. Y por ello también hemos ceñido las aspiraciones de este trabajo a la descripción de algunas formas de acción colectiva propias de un repertorio postnacional. En este sentido, es importante no perder de vista que la acción colectiva se inserta históricamente en procesos complejos que, necesariamente, exceden los problemas específicos que se plantean las diferentes teorías sobre la misma. A modo de ejemplo, la teoría de los ciclos de protesta de Tarrow (2004: 202 y ss.) nos parece muy valiosa para el estudio de determinados aspectos del desarrollo de los acontecimientos revolucionarios, pero no representa una teoría de la revolución. No puede sustraerse al

hecho de que, tanto las revoluciones sociales como las políticas, son mucho más que acción colectiva y movimientos sociales.

Precisamente por eso, la propuesta metodológica de McAdam, McCarthy y Zald de entender las revoluciones como una forma de acción colectiva o una característica formal de los movimientos (1999b:32), nos parece que se presta a confusiones. Pensamos, con Fontana (1983), que hay que distinguir las revoluciones sociales de las políticas en función del papel central o coyuntural de los factores económicos. Del mismo modo, reivindicamos como principio fundamental para la investigación de la protesta, una sabia advertencia de este gran historiador: *no hay que confundir la chispa de la revolución con el combustible* (Fontana, 1983:102). Si es posible ser especialista en movimientos sociales y acción colectiva será ocupándose de los aspectos concernientes a la chispa.

En cualquier caso, nuestro punto de partida en este examen es, siguiendo a Ludger Mess (1998), reconocer que la historia de los movimientos sociales nace como historia del movimiento obrero<sup>44</sup>. Y ello, sin entrar en las cuestiones de mayor calado que trataremos después, al menos, por dos razones de orden formal.

La primera de ellas es el origen de la noción “movimiento social”. Como indica Mess (1998: 299), fue la publicación en Alemania de la obra de Lorenz von Strein “La historia del movimiento social en Francia (1789-1850)” lo que popularizó un término que no fue en su momento más que un ardid para burlar a la censura prusiana, que no hubiera permitido un título referido a los movimientos socialistas (Pérez Ledesma, 1994:59). Por lo tanto, podemos afirmar que la noción “movimiento social” refería originariamente las tradiciones revolucionarias de la organización obrera<sup>45</sup>.

La segunda razón es que la difusión, a partir de los años 70, de la noción “Nuevos Movimientos Sociales” para señalar, sobretudo, a los movimientos ecologistas, feministas y antimilitaristas, se fundamentó precisamente en las novedades estructurales de estos movimientos respecto al movimiento obrero. Por lo tanto, las características

---

<sup>44</sup> Véase también Pastor (1991).

<sup>45</sup> En el mismo sentido, véase Tilly (1984).

históricas de los movimientos obreros<sup>46</sup> fueron el punto de referencia para describir las novedades y particularidades de las expresiones de protesta que llegaron después y la base de la discusión sobre los caracteres de diferentes movimientos sociales a partir de los años 60.

Tras estas precisiones a tener en cuenta, comenzamos nuestro repaso. El esquema que vamos a seguir se basa en la evolución paralela de los enfoques sobre la acción colectiva y los movimientos sociales en Estados Unidos y Europa occidental, tras la irrupción de nuevos movimientos de protesta en los años 60 y 70.

En los Estados Unidos, el movimiento pro-derechos civiles, los movimientos de mujeres y el movimiento anti-guerra, motivaron a algunos investigadores a cuestionar los enfoques psico-conductistas (perspectivas del comportamiento colectivo) hasta el momento dominantes y abrieron la puerta al dominio del enfoque de la movilización de recursos, heredero, a su vez, de los planteamientos neoutilitaristas de las teorías sobre la elección racional.

En Europa occidental surgieron, entre otras experiencias, los imponentes movimientos estudiantiles y las protestas contra la guerra de Vietnam, en un marco de difusión generalizada de una extrema-izquierda crítica con las organizaciones dominantes — partido y sindicato— de la izquierda histórica y de nuevos movimientos que cuestionaban la centralidad política del proletariado industrial y la estrategia de conquista del Estado como mecanismo de transformación. Estos movimientos fueron la base de nuevas críticas hacia las corrientes ortodoxas del marxismo, hasta entonces dominantes en los análisis sobre la protesta en Europa.

Surgieron así las teorías sobre los Nuevos Movimientos Sociales (NMS) y también los debates respecto a su novedad. El acento de los teóricos de los NMS sobre las transformaciones en la reproducción social y en los aspectos relacionados con la identidad y la construcción grupal de significados, abrió la puerta a la irrupción de la cultura y los análisis de marcos en el estudio de la acción colectiva.

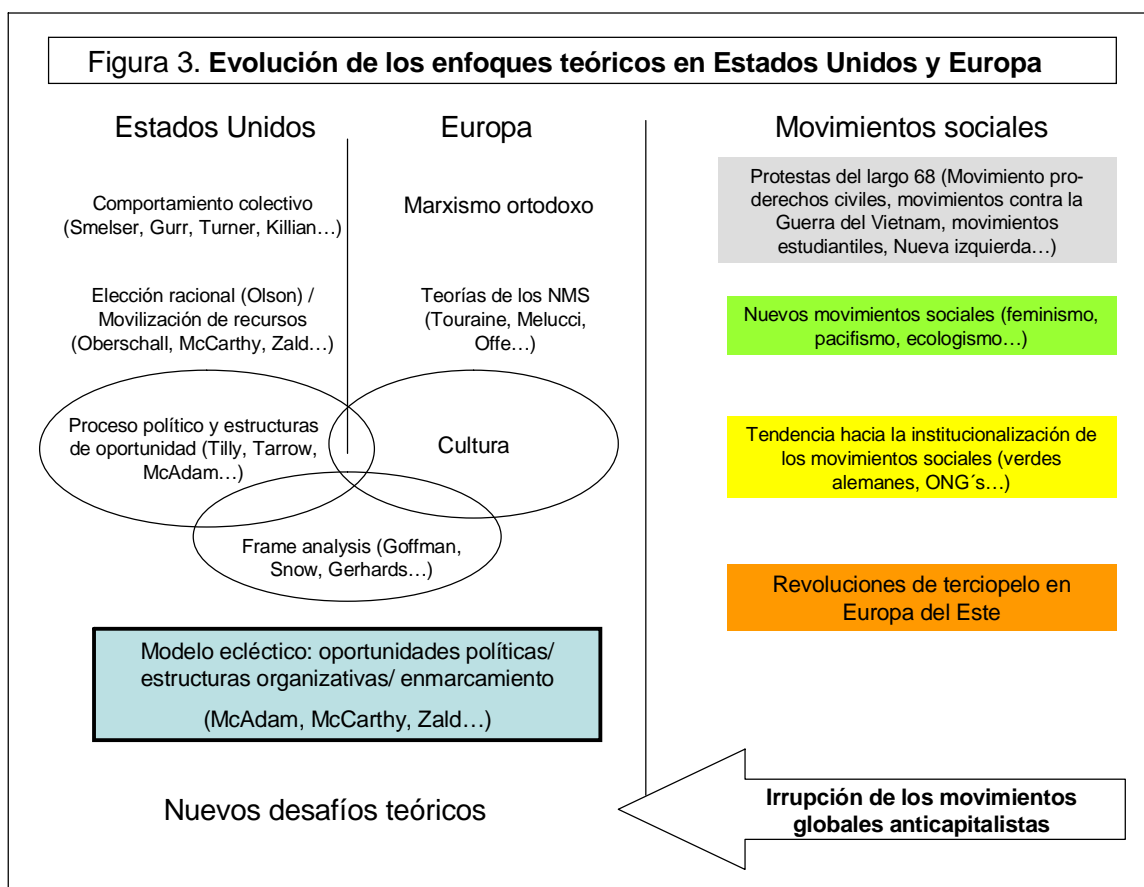
---

<sup>46</sup> Un repaso sintético de la historia del movimiento obrero y su significación para comprender la noción de movimiento social puede consultarse en Laiz Castro (2002).



Referiremos después la marcha hacia el eclecticismo teórico por parte de los principales estudiosos de los movimientos sociales (desde el enfoque del proceso político y las estructuras de oportunidad, pasando por los intentos de vincular visiones “micro” y “macro” hasta las propuestas de un modelo sintético de oportunidades políticas, estructuras de movilización y procesos enmarcadores).

La siguiente figura sirve para ilustrar el esquema expositivo de este capítulo.



## **2.2 La Teoría del Comportamiento Colectivo: el problema de despolitizar los movimientos**

Los primeros intentos teóricos, de tipo microsociológico, para explicar los fenómenos de protesta estuvieron muy influidos por la psicología de masas de Gustave Le Bon y Gabriel Tarde, que consideraban la protesta colectiva como fenómeno de irracionalidad propio de los escalones más bajos de la sociedad<sup>47</sup>. Aún cuando nadie hoy haría estas consideraciones para llevar a cabo una aproximación teórica seria a los movimientos sociales, este tipo de visiones siguen representando (como lo hicieron a finales del XIX y durante el siglo XX) la base de los esquemas argumentativos de algunas campañas de criminalización contra los movimientos sociales<sup>48</sup>. De hecho, los discursos que entienden la protesta como comportamiento desviado o criminal sobreviven entre políticos neoconservadores, un cierto tipo de periodismo y ciertos protocolos de actuación policial que, a pesar de no tener ninguna influencia sobre los estudios rigurosos sobre movimientos sociales, mantienen un peso considerable en la escena político-mediática. De entre los casos más recientes y sonados, destacaremos los ataques a los movimientos indianistas en América Latina en los que la supuesta irracionalidad de los indios se erige como argumento recurrente por parte de sus adversarios políticos (Mamani, 2007:222) o las declaraciones del presidente Nicolás Sarkozy cuando era ministro del interior, a propósito de los disturbios que sacudieron Francia en 2005, en las que se refería a los jóvenes de las periferias como chusma.

En los años 60, sin embargo, la que fue conocida como escuela del comportamiento colectivo planteó una relectura distinta de la psicología de masas. Lo que hicieron con las teorías de Le Bon fue, básicamente, cambiar la evaluación y la consideración de ese comportamiento colectivo, que ya no se entendía como irracional o enfermo, sino como fuente creadora de nuevas instituciones sociales (Gusfield, 1994:103).

---

<sup>47</sup> Sobre Tarde y Le Bon, véase Oberschall (1973).

<sup>48</sup> Pérez Ledesma (1994:72) refiere como ejemplo, para el caso español, a principios del siglo pasado, la obra (anterior a “La rebelión de las masas” de Ortega) del penalista y criminólogo Eugenio Cuello Calón, titulada “La criminalidad anarquista”.

Con todo, para Pérez Ledesma, aún cuando Smelser (uno de los más destacados representantes de este enfoque) se alejara de los enfoques “psicologistas” de Le Bon, el de esta aproximación seguiría siendo considerar una suerte de creencias mágicas irracionales como elemento principal de la movilización (1994: 73-74).

Otras versiones de la Teoría del Comportamiento Colectivo, como las teorías de la privación relativa, corresponden a Ted Gurr, que se centra en la frustración individual de las expectativas o a Turner y Killian, que hablan de disfunciones sociales como clave del comportamiento colectivo (1986). El hecho de que estas teorías fueran, en general, incapaces de relacionar comportamiento colectivo y acción política<sup>49</sup> provocó que entraran en crisis tras la irrupción de los movimientos de los sesenta (Tarrow, 2004: 39).

Tal descrédito ha sido, sin embargo, contestado por Joseph Gusfield (1994) que ha reivindicado las teorías de la sociedad de masas y del comportamiento colectivo como perfectamente viables, en especial tras la irrupción de los NMS<sup>50</sup>. Este autor ha optado por encuadrarlas, desde una perspectiva constructivista, con el análisis de marcos y las teorías de la identidad, como conjunto de teorías opuestas, de alguna manera, a las teorías de la elección racional y la movilización de recursos. Esta oposición ha sido referida por Melucci como un modelo de “actores sin acción”, propio de las teorías del comportamiento colectivo, frente al modelo de “acciones sin actores” de la teoría de la movilización de recursos (Melucci, 1989: 17-20)<sup>51</sup>.

Gusfield reivindica también a Turner y a Killian por haber situado en el centro del análisis la construcción de nuevas formas de relaciones sociales, los nuevos significados de la vida social y la producción de normas y creencias (Gusfield, 1994:96). La clave del análisis de Gusfield es la distinción entre movimientos lineales y movimientos variables o fluidos. Refiere los primeros como conjunto de instrumentos para alcanzar una serie de fines determinados y los ejemplifica con el movimiento obrero (1994:101). Los segundos, de carácter micro-sociológico, actuarían en el ámbito de la vida cotidiana,

---

<sup>49</sup> Lo que hace inviable, volviendo a la propuesta de Tarrow, algún tipo de equivalencia con el marxismo.

<sup>50</sup> En el mismo sentido, véase Klandermans (1994).

<sup>51</sup> Sea como fuere, el eclecticismo —en un sentido de reconocimiento de la complementariedad entre las distintas perspectivas— que se ha ido imponiendo, en los últimos años, entre la movimentología europea y la estadounidense, ha ido restando relevancia a estas polémicas.

fuera de la escena pública y serían ejemplificados por los movimientos de mujeres (1994:102). Se trataría así de una oposición entre estructura (movimiento obrero, de tipo lineal, que actúa en la esfera pública) y significado (movimiento de mujeres, de tipo fluido, que actúa en la vida cotidiana) que justificaría el marco de análisis propuesto (el comportamiento colectivo), para el segundo tipo de movimientos.

El problema de este intento de integración de los movimientos sociales con las modas o tendencias culturales y la vida cotidiana, es que se despolitiza a los movimientos al fragmentar las dimensiones macro y micro. Si entendemos la existencia de redes de socialización política y definiciones compartidas de la realidad como condición de existencia (necesaria aunque no suficiente) de la acción colectiva, difícilmente podrá ser viable una distinción entre movimientos “lineales” y “fluidos”. El problema de Gusfield es que no estudia los movimientos sociales sino lo que no son todavía movimientos.

Pongamos dos ejemplos: el significado de los *beats* y los *hippies* para el estudio de los movimientos pacifistas en Estados Unidos, por un lado, y la influencia del Cristianismo negro y de la literatura anticolonial en los movimientos antirracistas de este mismo país, por otro.

Para el primer caso, los *hippies* y los *beats* son indicadores de los ambientes ideológicos, culturales e históricos que determinan la forma que podrá adquirir la acción colectiva, los dispositivos organizativos de los que podrán dotarse los movimientos o el conjunto de reivindicaciones planteadas en las movilizaciones contra la guerra del Vietnam. Pero no son movimientos en sí mismos.

Del mismo modo, para el segundo caso, si tomamos como referencia la influencia cristiana en las comunidades negras del sur de Estados Unidos, encontraremos muchos condicionantes de las formas de acción colectiva no violentas del movimiento pro-derechos civiles así como, si pensamos en los escritos de Franz Fanon o del último Malcom X, sabremos mucho de la forma de actuar de los panteras negras. Pero seguiremos en un estadio previo al examen de los movimientos y su acción política.

En definitiva, no debe confundirse el estudio de los marcos, las identidades o la ideología, con el estudio de los movimientos sociales y la acción colectiva que son, al fin y al cabo, realidades socio-políticas.

### **2.3 La Teoría de la Elección Racional: límites del Neoutilitarismo**

La emergencia de nuevos movimientos en los 60 regeneró los estudios sobre la acción colectiva y los movimientos sociales, abriendo el camino a nuevos enfoques de análisis<sup>52</sup>.

La crítica probablemente más relevante a los enfoques del comportamiento colectivo y la teoría de los agravios, en los Estados Unidos, se plateó desde el individualismo metodológico, oponiendo la “racionalidad individual liberal” (la tendencia natural/racional de los individuos a maximizar beneficios y reducir costes) a la “irracionalidad de masas” de los enfoques previos.

La preeminencia epistemológica neoutilitarista en la Academia estadounidense implicaba la aplicación de técnicas y teorías microeconómicas al conjunto de ciencias sociales. Ello afectó mucho a los estudios de la acción colectiva, en especial, a partir del influyente trabajo de Mancur Olson “La lógica de la acción colectiva” y su difundida teoría del gorrón o *free rider* y los incentivos selectivos (Olson, 1965).

La tesis de Olson se resume como sigue. La cuestión fundamental que plantea la acción colectiva es la de cómo agregar el mayor número posible de individuos en una acción dirigida al bien común, cuando esos individuos tienden “racionalmente” a actuar de forma egoísta, como “gorrones naturales” que no se implicarán en una acción si entienden que los beneficios que puedan obtener son independientes de su concurso individual. Para Olson, solo los dirigentes (léase un gran empresario) tienen verdadero interés individual en el beneficio colectivo (Olson, 1965:43-46). La función del dirigente/empresario/organización que promueve la acción colectiva habrá de ser, por lo tanto, la de crear incentivos selectivos para que participe el mayor número posible de individuos.

---

<sup>52</sup> Al respecto, véase Morris y Herrng (1987)

Los límites de la teoría de Olson han sido puestos al descubierto en diversos trabajos (Pizzorno, 1989; Revilla, 1994b o Marx Ferree, 1994). En el último de ellos, se plantean tres conjuntos de problemas de la teoría de la elección racional que pasamos a sintetizar<sup>53</sup>.

Para esta autora, el primer conjunto de problemas de la Teoría de la Elección Racional viene de considerar todos los comportamientos como racionales. Quedan así sin explicar los comportamientos de dudosa racionalidad, que la autora ejemplifica refiriéndose a la educación para la no violencia como mecanismo de las organizaciones de los movimientos para evitar respuestas “irracionales” a las provocaciones (1994:156). Para equilibrar el sesgo del ejemplo, puede referirse también la militarización de algunas organizaciones de los movimientos (sin salir de los Estados Unidos, está el caso de los militantes de la *Weather Underground Organization*, procedentes de la dirección de la SDS) para evitar el miedo “irracional” al enfrentamiento armado.

La autora deriva además algunas distorsiones de tal consideración: la desaparición de la noción de identidad y la incapacidad de la teoría para aprehender, de un lado, comportamientos ambivalentes, contradictorios o cambiantes y, de otro, el papel de los movimientos en la transformación de los valores individuales (Marx Ferree, 1994:157-159). Estas distorsiones presentan la acción colectiva como algo ajeno a los valores, identidades y contradicciones de los participantes, algo poco satisfactorio para entender la protesta como fenómeno social y político.

El segundo conjunto de problemas deriva de la noción de *free rider*. Presumir el egoísmo y la competitividad como característica intrínseca al comportamiento, sitúa al individuo en un plano de asocialidad que, difícilmente, resiste el examen de muchos comportamientos sociales. Además, conlleva implícitamente un sesgo de género, étnico y de clase (Marx Ferree, 1994:161) que construye un tipo ideal de individuo: varón, blanco y de clase media, cuya universalidad es más que cuestionable.

---

<sup>53</sup> Aunque la intención principal del trabajo de Marx Ferree es criticar la teoría de la movilización de recursos (cosa que, como señalaremos a continuación, no termina de conseguir), el resultado de su crítica a la elección racional nos parece satisfactorio en muchos aspectos.

Reproducimos una reflexión de la autora, de claridad meridiana, al respecto: *¿Cómo puede la concepción individualista de la racionalidad estratégica tratar el hecho de que algunas personas prefieren ser torturadas o morir antes de contribuir al sufrimiento o a la muerte de un familiar o un amigo? (...) Solo se puede defender la validez de esta teoría desde una explicación tautológica del “interés propio”, que atribuye a la vida de otras personas más “utilidad” que a la de uno mismo en la “estructura de las preferencias” individuales, pero al hacerlo la primera pierde su utilidad empírica* (1994:164). Utilidad empírica que se perdería de igual modo hablando de una suerte de incentivos individuales de origen colectivo o de incentivos individuales inmateriales, como ha tratado de hacer algún autor. La intuición pizzorniana, ese *some other kind of otherness* que nos acompaña (Pizzorno, 1989:42), no puede reducirse a la noción de incentivo.

El tercer conjunto de problemas deriva de la naturaleza universal que se pretende atribuir al individuo, desconectándolo de sus circunstancias históricas, étnicas, de clase, de género, etc. Como ya sugeríamos, desgajar la noción de interés individual de la emergencia de la ideología burguesa como producto de la modernidad capitalista, resulta del todo inviable. Las premisas de las que parte la elección racional (la propia separación entre razón y emoción o entre política y economía) están determinadas histórica y socialmente (Marx Ferree, 1994: 168) y refieren un sujeto específico de referencia: el varón, blanco y propietario que no es más que el resultado de una serie de dinámicas sociohistóricas concretas.

Respecto al modelo alternativo de “racionalidad pluridimensional” que propone la autora (Marx Ferree, 1994:175 y ss.) no podemos dejar de manifestar nuestra insatisfacción y cierto asombro ante la inconsistencia de la propuesta (sobre todo si se tienen en cuenta los planteamientos desarrollados por esta misma autora para cuestionar la teoría de la elección racional). Si, efectivamente, se ha demostrado la imposibilidad de aislar las claves del comportamiento en una noción de racionalidad universal, difícilmente se solucionará el problema sumando unas cuantas racionalidades más (racionalidades de mujeres, de indígenas, de negros, de obreros...).

El problema fundamental de la acción colectiva alude a la estructura social en sus distintas escalas, como producto histórico, y a sus relaciones con los dispositivos ideológicos de agregación, en términos de identidades de naturaleza diversa.

Por tanto, si el problema del Neoutilitarismo es su incapacidad para comprender la dimensión holística de los “por qué” y, sobretodo, de los “cómo”, no solucionaremos el problema sumando tres, cuatro o cien teorías más sobre las formas de elección racional.

Para aproximarse a los movimientos (y en especial a los globales) habrá que ir de lo global a lo particular, invirtiendo las premisas newtoniano-inductivas de los paradigmas liberales, desde una óptica interdisciplinar, evitando las explicaciones estrechas.

#### **2.4 La Teoría de la Movilización de Recursos: una comprensión *clauswitziana* de la política**

El intento de aplicar la lógica de la elección racional a los procesos de movilización de los 60 y los 70 fue, en los Estados Unidos, la Teoría de la Movilización de Recursos o teoría de la movilización por empresarios políticos (McCarthy y Zald 1973, 1977; Oberschall, 1973, etc.). El principal postulado de la teoría es que los dispositivos organizativos de los movimientos sociales son el factor fundamental que determina la capacidad de movilización, sus pautas y formas de desarrollo, así como su éxito. La teoría traslada la lógica de la elección racional de su ámbito de actuación por excelencia —la empresa— a las organizaciones de los movimientos sociales. Se reaccionaba así frente al carácter irracional, desorganizado y espontáneo que las teorías del comportamiento colectivo y la psicología social en general, habían atribuido a los movimientos sociales.

¿Cuál era entonces la razón fundamental de la gran oleada de movilizaciones en los 60 y los 70? Para estos autores, la respuesta estaba en el aumento de recursos disponibles en los países centrales del Sistema-mundo, que había permitido una cierta profesionalización de los movimientos. La teoría ya no buscaba tanto un “por qué” de la acción colectiva sino un “cómo”, pues su objetivo fundamental era relacionar el examen



de los movimientos sociales con la sociología política comparada de los Estados y los regímenes políticos (Jenkins, 1994:41).

Como ha señalado Tarrow (2004:41), esta teoría despertó numerosas críticas en Europa y entre los investigadores con experiencia militante, que la entendieron como un enfoque empresarial (la propia terminología de la movilización de recursos va en esta dirección) aplicable, en todo caso, al análisis de *lobbys* o grupos de interés pero inadecuada para comprender los movimientos sociales, desde el momento en que quedaban excluidos elementos como la ideología o los valores y se desconocían los nuevos modelos organizativos de base, así como el carácter más o menos espontáneo de algunas protestas.

Cabe decir, sin embargo, que muchas de las críticas que se han planteado contra este enfoque han empleado el atajo de atacar directamente la lógica olsoniana de la acción colectiva y sus presupuestos teóricos liberales. Ello, a nuestro juicio, no vale para desacreditar la teoría de la movilización de recursos y los provechosos debates que generó. Por eso hemos separado los epígrafes “Elección racional” y “Movilización de recursos” en la organización de este epígrafe.

Ejemplo de lo que decimos es el trabajo de Marx Ferree (1994) cuyo esquema hemos usado en el epígrafe anterior. El capítulo es, sin duda, una magnífica crítica a los planteamientos de la elección racional pero se plantea con el objetivo de *defender que el modelo de racionalidad que (...) se introdujo en el enfoque de la movilización de recursos (...) es un caballo de Troya* (1994:152), para proponer, finalmente, *un nuevo marco analítico que podríamos llamar “postmovilización de recursos”* (1994:154). Ciertamente, se rebate con éxito el modelo de racionalidad —para proponer, por desgracia, otro no menos insatisfactorio al que no entendemos por qué se bautiza como “postmovilización de recursos” (1994: 154 y 176)— pero no se entra en sus consecuencias para la propia teoría de la movilización de recursos, cuyo objetivo no es tanto definir y describir una suerte de racionalidad universal del individuo (blanco, varón, etc.) sino la lógica de funcionamiento de las organizaciones.

Ni mucho menos compartimos los presupuestos del modelo empresarial de la movilización de recursos, pero creemos que merece una discusión que no vaya tanto en

la dirección de rebatir a Olson y a los economicistas (algo que hemos tratado de hacer en el epígrafe anterior) como en la de comprender el funcionamiento y las características de las organizaciones de los movimientos sociales.

Para esta tarea, vamos a seguir el esquema temático que propone, sobre los principales argumentos de esta teoría, Jenkins (1994: 7 y ss.)<sup>54</sup>.

La primera consideración planteada es que la teoría de la movilización de recursos presta solo atención a los que Jenkins llama “movimientos de cambio institucional” (1994:9), esto es, aquellos con una definición programática de objetivos planteados estratégicamente hacia el Estado. El problema es intentar aplicar este modelo a los movimientos de “cambio personal”, carentes de un marco programático claro y de una orientación estratégica hacia el Estado.

En este sentido, el límite fundamental de esta teoría es no haber entendido una de las características más importantes (junto al replanteamiento de la centralidad política del proletariado industrial como sujeto de transformación) de los movimientos sociales de los años 60 y 70, a saber, el cuestionamiento de la que, hasta este ese momento, fue la línea estratégica prioritaria de los movimientos antisistémicos clásicos, a saber, la conquista del poder estatal (Wallerstein, 1990:40; 2002 [2004:469]) y la viabilidad del Estado como instrumento de transformación.

La movilización de recursos trajo aportaciones para el análisis de las organizaciones clásicas de los movimientos sociales (en especial los sindicatos socialdemócratas) quizá incluso en la línea de los análisis que hiciera Robert Michels muchos años antes, pero fue incapaz de entender los nuevos movimientos.

La segunda consideración de Jenkins alude a la formación de los movimientos sociales (1994:10). Frente a los modelos clásicos que referían el incremento de los agravios, la movilización de recursos plantea estos últimos como una realidad relativamente estable. Lo que para este enfoque cambia son las posibilidades de definir y actuar sobre esos

---

<sup>54</sup> Al respecto, nos ha resultado también muy útil el capítulo 5 de la obra de Nick Crossley “Making Sense of Social Movements” (2002:77-104).

agravios, precisamente a partir de la mejora de la situación de los sujetos y la apertura de nuevas oportunidades para la acción colectiva.

Basta comparar la relación entre huelgas y ciclos económicos o medir la capacidad de los movimientos sociales en función del nivel de desigualdad social en regímenes con libertades políticas similares, para comprobar que las huelgas tienden a coincidir con los momentos de expansión y que el aumento de la injusticia social no lleva necesariamente aparejado un crecimiento de las movilizaciones y protestas.

Si bien el argumento que incide en el aumento de oportunidades no basta para explicar los movimientos de los 60 y 70, es cierto que aporta más luz que aquellos centrados en un impreciso “aumento de los niveles de injusticia” o en las “expectativas defraudadas”. Entre las condiciones para que sea posible y efectiva la acción colectiva, parecen tener más peso la existencia de unos dispositivos mínimos de organización (no necesariamente centralistas y jerárquicos, como en la mayor parte de los modelos clásicos) y un contexto político favorable.

La tercera consideración refiere los procesos de movilización (Jenkins, 1994:15). Los teóricos de la movilización de recursos defienden la importancia de la captación de recursos institucionales frente al planteamiento clásico de la “autofinanciación”, por parte de los que habrían de ser beneficiarios de los cambios. Aquí es donde se plantea el problema del *free rider* que, como vemos, no alude tanto a la criticada noción de universalidad de la “lógica” liberal o economicista, como a un problema, perfectamente identificable, de las organizaciones de los movimientos sociales.

Respecto a los años 60, el enfoque de la movilización de recursos insiste, para el caso de Estados Unidos, en el importante papel de las clases medias en el aumento de recursos de las organizaciones de los movimientos. El argumento nos parece estrecho y, llevado a nuestros días, parece que apenas serviría para referir los problemas organizativos propios de las ONG's o de ciertos *lobbys*. Sin embargo, el debate sobre las relaciones entre los “beneficiarios” y las organizaciones sociales que defienden sus intereses no ha carecido, ni mucho menos, de importancia, en particular, en el mundo sindical, donde los modelos autofinanciados mediante cuotas de los afiliados, como única vía de

mantenimiento de la autonomía, se han opuesto a los modelos dependientes de la financiación estatal<sup>55</sup>.

La captación de recursos organizativos es, sin duda, uno de los temas más importantes para los movimientos globales, toda vez que han sido aquellos (y, en especial, los recursos comunicativo-organizativos de tipo cibernético) los que le han dado visibilidad, al menos a partir de Seattle. Y en esta tarea de captación, las decisiones de los dirigentes (o el dirigente colectivo en red) siguen siendo determinantes.

La cuarta consideración refiere la contraposición entre modelos centralistas burocratizados frente a los modelos más informales y descentralizados (Jenkins, 1994: 24 y ss.). Para los teóricos de la movilización de recursos, las estructuras formales con una clara división del trabajo aumentan la capacidad de movilización y maximizan las posibilidades de éxito. De alguna forma, se trata de separar “metodológicamente” a los movimientos de cambio institucional, centralizados y con mayor capacidad de influencia política sobre el Estado, de los movimientos de cambio personal, descentralizados, con mayores niveles de compromiso ideológico y, aparentemente, menos vulnerables a la cooptación por parte del poder.

El debate nos parece falso. No hay datos que demuestren que los niveles de compromiso, integración o la conjura del riesgo de cooptación, vengan determinados por la mayor o menor formalidad del modelo organizativo. A modo de ejemplo, las organizaciones políticas clandestinas o ciertos grupos nacionalistas, suelen estar muy centralizados y mantener, al mismo tiempo, elevados niveles de compromiso<sup>56</sup>.

Las claves que habrán de determinar los modelos organizativos vendrán dadas por el contexto histórico, las oportunidades y posibilidades políticas, los objetivos y la voluntad de los militantes (y aquí es donde entran a jugar los elementos culturales, ideológicos, etc.).

---

<sup>55</sup> A pesar de su debilidad actual, la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) ha apostado siempre por un modelo de autofinanciación, como alternativa al modelo de los sindicatos mayoritarios en España.

<sup>56</sup> Véase, al respecto, Della Porta (1998).

El desarrollo del Capitalismo industrial y la consolidación del Estado nacional abrieron las puertas al repertorio nuevo de acción colectiva, representado por el movimiento social como acción colectiva compleja y sostenida en el tiempo, producto de la organización obrera. Ésta era, en general, jerárquica y centralizada pero, en ningún caso, desatendía (digámoslo con tono gramsciano) los espacios superestructurales de socialización política de los militantes (pensemos en las casas del o en las tabernas que fueron definidas en su día por Kautsky como el último bastión de la libertad del proletariado).

Es indudable (aunque, al menos desde Weber y Michels, no es nada nuevo) que las estructuras organizativas rígidas pueden adquirir dinámicas propias más allá de la voluntad de sus militantes. Y no es menos cierto que un exceso de informalidad puede provocar una evaporación del movimiento no deseada por sus activistas. Sin embargo, las posibilidades de éxito o fracaso no vienen determinadas tanto por la adopción de modelos rígidos, como por la construcción de dispositivos organizativos adaptados al contexto histórico y social y a los objetivos políticos.

En el caso de los movimientos globales, como venimos explicando, la clave para entender su impacto ha sido la articulación de poderosas maquinarias organizativas en red, reflejo de las formas de organización de la economía contemporánea tras el impacto de las tecnologías de la información y las comunicaciones. Otros aspectos organizativos destacables, como la escasez de líderes formales o de propuestas programáticas listas para ser aplicadas, derivan de la falta de voluntad por parte de estos movimientos, al menos de momento, de competir por el acceso a espacios institucionales de poder.

Sea como fuere, consideramos que los modelos organizativos aluden más al análisis de las tácticas y las estrategias de las organizaciones de los movimientos que a su ontología o a su institucionalización como condición de supervivencia. Precisamente, la emergencia de los movimientos globales ha representado un duro revés a todos aquellos que entendían la institucionalización como tendencia inevitable (Alberoni, 1977) o como característica de las nuevas formas de acción colectiva (Ibarra/Tejerina, 1998: 11).

Pedro Ibarra y Benjamín Tejerina, a finales de los 90, acertaron claramente al entender *el proceso de globalización como contexto histórico que conforma la intensidad y la*

*dirección que está tomando la acción colectiva* (Ibarra/Tejerina, 1998:9). Sin embargo, quizá al ser ésta la época en la que las ONG's hegemonizaban los medios de comunicación, no pudieron anticipar el carácter disruptivo que habrían de tener las formas de acción colectiva del movimiento global.

La quinta consideración refiere los efectos o éxitos de los movimientos sociales. Para los teóricos de la movilización de recursos (...) *en general, las organizaciones de movimientos que tienen éxito presentaban una estructura burocrática, perseguían objetivos limitados, empleaban incentivos selectivos, gozaban de apoyo financiero, utilizaban métodos de desobediencia (sin excluir la violencia) y formulaban sus demandas en períodos de crisis sociopolíticas* (Jenkins, 1994:30-31).

El argumento nos vuelve a parecer estrecho. El éxito mediante el acceso al poder, generalizado en los movimientos antisistémicos clásicos tras la Segunda Guerra Mundial, se produjo, en el caso de los movimientos de liberación nacional y de parte del movimiento comunista, mediante vías de carácter militar-insurreccional, con reivindicaciones maximalistas. De igual modo, nadie puede negar el éxito de los movimientos del 68, en el sentido de transformar de manera irreversible toda la cosmovisión de la izquierda y de los movimientos clásicos, especialmente respecto al sujeto de transformación (el proletariado industrial) y a la conquista del poder del Estado como fundamento estratégico de la acción política.

Señalaremos, para finalizar, que el principal problema de estos enfoques, como ha dicho Jean Cohen, es que, en todas sus versiones, *analizan la acción colectiva en términos de lógica estratégica de interacción y cálculos de coste-beneficio -de modo que- todas operan con una comprensión "clausevitziana" de la política* (1985:675). En última instancia, como indica Raimundo Viejo, *reducir el papel del movimiento al de "lobby" o mecanismo de defensa de los "sin poder", no deja de ser una simplificación interesada destinada a evitar las dificultades teóricas de los enfoques académicos de inspiración liberal* (2005:93-94).

## **2.5 Los NMS: la necesidad de cambiar los términos del debate**

Cómo señalábamos, las movilizaciones de los 60 y los 70 en Europa significaron la revisión de buena parte de los esquemas estructuralistas e historicistas de algunas corrientes del marxismo ortodoxo y sus organizaciones políticas de referencia. Además, como ha afirmado Ron Eyerman (1998), el paradigma de la identidad o perspectiva de los NMS, desafió la hegemonía de los sociólogos estadounidenses de la movilización de recursos. Este autor habla incluso de una especie de “golpe de estado” de la sociología europea contra el dominio de la sociología americana (1998:140).

A pesar de las particularidades de las diferentes escuelas de los NMS, los principios de análisis de estos enfoques se podrían sintetizar como sigue: los cambios operados en la sociedad capitalista son la clave para entender la emergencia de nuevos movimientos de protesta de características distintas respecto a los movimientos tradicionales (especialmente el movimiento obrero).

A propósito del movimiento obrero, pueden identificarse cuatro dimensiones de ruptura: formas de organización y repertorios de acción, valores y reivindicaciones, relación con lo político e identidad de los actores (Neveu, 2000: 94-95).

Las escuelas teóricas sobre los NMS fueron, básicamente, las siguientes: la francesa (Touraine y sus colaboradores), la alemana (Habermas, Offe, Rucht...) y la italiana (Melucci).

Touraine desarrolló la noción de “lucha por la historicidad” (la capacidad de la sociedad de autoproducirse) en la sociedad postindustrial o programada, donde los movimientos sociales representan un desafío a la reproducción del propio sistema social (Scott, 1991:7) y donde los conflictos se generalizan y deslocalizan.

Melucci, por su parte, se centró en los mecanismos de formación de la identidad, en términos de formulación de estructuras cognoscitivas, activación de relaciones entre actores y realización de inversiones emocionales (Melucci, 1994a:173).

Habermas (1981, 1987, etc.) veía en el desarrollo opresivo de la modernidad la clave del surgimiento de estos movimientos, como reacción a la colonización de la vida por parte del Estado y el mercado. Una de las consignas fundamentales de los NMS, “lo personal es político”, deriva de estos planteamientos.

Otra de las referencias fundamentales es Claus Offe (1988) que introdujo el concepto de “crisis de gobernabilidad” para ilustrar la incapacidad del Estado para responder a las expectativas de los ciudadanos y el colapso de las formas partido y sindicato como dispositivos de mediación democrática. Los NMS vendrían así a representar las nuevas demandas sociales ante la incapacidad de las organizaciones clásicas. Sus reivindicaciones ya no aludirían tanto a la distribución de recursos y al poder político, como a lo que se ha llamado “valores postmateriales”.

Alain Touraine (1985, 1993) y Ronald Inglehart (1991) hablaron, respectivamente, de transición del industrialismo al post-industrialismo y de tránsito epocal de los valores materiales a los inmateriales. Las sociedades postfordistas habrían generado una suerte de desafección entre las nuevas clases medias que habría producido una tendencia a reivindicar elementos comunitarios, de auto-realización personal, de armonía con la naturaleza, etc. Se trata de una nueva fase de la modernidad en la que el trabajo cualificado aumenta su peso en los procesos productivos respecto al trabajo industrial propio del trabajador de mono azul de la cadena de montaje fordista. La sociedad se terciariza y un sector de las clases subalternas empieza a tener acceso a la educación superior. Ello conlleva la crisis de los marcos tradicionales de socialización, desde la familia y la iglesia, hasta el sindicato tradicional y el partido de masas.

Precisamente, el hecho de tomar el movimiento obrero (en tanto que representativo de una clase social concreta con intereses material-distributivos concretos) como elemento de referencia sobre el que construir la idea de la novedad, ha debilitado buena parte de los argumentos de estas teorías. Se suponía, de hecho, que los nuevos movimientos eran interclasistas y postmaterialistas.

Tal planteamiento ha limitado el alcance de estos enfoques a los movimientos de los países centrales. Como ha señalado Boaventura de Sousa Santos, en América Latina suele hablarse de nuevos movimientos populares precisamente para diferenciar su base



social respecto a esas nuevas clases medias de Europa occidental y Estados Unidos (2001:177).

Aunque, como explicaremos después, no nos convencen demasiado los términos en los que se planteó el debate en torno a la novedad de los NMS, creemos que conviene reseñar los principales argumentos que han rebatido tal novedad.

De una parte, cabe señalar que algunos de los teóricos de los NMS concebían la historiografía y las elaboraciones teóricas sobre el movimiento obrero de una manera un tanto esquemática. Se hacía solo referencia a los modelos historicistas y deterministas (Mess, 1998:308) que ignoraban la importancia de todo un conjunto de trabajos como los de Thompson (1979, 1989...) o Gramsci (1975, 1980...) que fueron esenciales para la comprensión tanto de la formación de la clase obrera, como de sus mecanismos de agregación cultural y sus dispositivos de acción.

Del mismo modo, contraponer a las reivindicaciones materiales las “post-materiales” resulta confuso, pues una mínima aproximación a las reivindicaciones de los movimientos de los 60 y los 70 deja claro que las cuestiones relativas a la justicia social seguían jugando un papel fundamental.

Respecto a la cultura (que después trataremos con más detalle) no queremos dejar de señalar que, si bien las herramientas culturales son claves para la formación de los movimientos sociales, es conveniente guardarse de *la tentación de un nuevo unilateralismo culturalista* (Mess, 1998:308) que ignore los aspectos de tipo estructural o económico. Un ejemplo de este tipo de tentaciones es el trabajo de Pérez Ledesma sobre la formación de la clase obrera en España (1997). Allí el autor describe la explotación económica más como un término crucial en el lenguaje de clase (1997:220) que como una realidad objetiva de subalternidad en el proceso productivo. Para Pérez Ledesma la clase sería más un invento (1997:233) que una categoría de estratificación social objetiva, en función de relaciones de producción. Semejante planteamiento equivale a afirmar que lo fundamental de un dolor de muelas, de trabajar 12 horas seguidas o de los fenómenos meteorológicos en relación a los seres humanos, es su verbalización, esto es, el hecho poder imaginar y conceptualizar el dolor físico, el cansancio o el hecho de mojarse cuando llueve. Ir por este camino supone entender la

cultura como producto de la arbitrariedad humana desligándola de todo constreñimiento material o histórico. Este tipo de consideraciones, por desgracia tan de moda en los últimos tiempos en la historiografía, más parece una re-edición a la inversa del historicismo que un modelo de estudio útil. De hecho, la reciente emergencia de movimientos antagonistas de corte étnico en América Latina, debe mantenernos en guardia frente a las tesis que desligan movilización social de subalternidad económica.

Volviendo al tema de los NMS, los argumentos a propósito de su base multclasista tampoco resisten el examen de buena parte de los fenómenos de movilización política de los últimos 150 años. Como ha señalado Mess (1998:309 y ss), desde los movimientos abolicionistas hasta los nacionalismos, tenemos movimientos que se han articulado sobre bases pluriclasistas haciendo de elementos como la étnia, el género o el grupo generacional, su principal referencia identitaria. Tarrow ha relativizado también la importancia de la homogeneidad de clase en la formación de los primeros movimientos del repertorio nuevo de acción colectiva tras la aparición de la imprenta, al referirse a las asociaciones y a las primeras redes informales (2004:86). Pero incluso después, la clase, como categoría objetiva de encuadramiento en un sistema económico, demostró tener menos potencialidades movilizadoras de las que esperaban los pensadores socialistas (Wallerstein, 1987b [2004: 286]) sin perder, por ello, su importancia central para el análisis de los movimientos.

Con todo, aún compartiendo buena parte de las razones de los estudiosos críticos con la “novedad” de los movimientos sociales, consideramos que las transformaciones de los dispositivos de gestión capitalista en Europa occidental y el fin del fordismo como modelo productivo hegemónico, son claves para entender las formas que adoptó la acción colectiva y el conflicto social desde los movimientos de los 60<sup>57</sup> así como el proceso de institucionalización de buena parte de los NMS, en especial en Alemania, durante los 80.

El último capítulo de las consecuencias de estas transformaciones sobre la acción colectiva fue la irrupción planetaria de los movimientos globales que significó, además,

---

<sup>57</sup> De tipo cultural en contraposición a las revoluciones sociales (Arrigi/Hopkins/Wallerstein, 1999).

una ruptura respecto a esa tendencia a la institucionalización que muchos estudiosos juzgaban inevitable.

Si hay alguna novedad en los MNS es la de constituir *tanto una crítica de la regulación social capitalista, como una crítica de la emancipación social socialista tal como fue definida por el marxismo...*La novedad *no reside en el rechazo de la política* —lo que muchos autores americanos entendían al hablar de movimientos “de cambio personal” — *sino, al contrario, en la ampliación de la política hasta más allá del marco liberal de la distinción entre Estado y Sociedad civil* (Sousa Santos, 2001: 178 y 181). Como vemos, la crítica al marxismo es de tipo estratégica respecto a la concepción del poder y la centralidad obrera.

Por eso, aunque nos parezca infructuosa la diferenciación entre viejos y nuevos movimientos atendiendo a su base social, entender las transformaciones de los escenarios globales en los que se desarrollan los conflictos, resulta imprescindible. Los movimientos globales han recogido buena parte de lo que Wallerstein ha llamado legados claves de los movimientos del 68, a saber, el fin de la concepción del proletariado industrial como sujeto dirigente de la transformación y el fin de la conquista del poder estatal como estrategia antisistémica única y central (Wallerstein, 1989 [2004: 350 y ss.]).

Por mucho que identificar al movimiento obrero, como “viejo” movimiento social prototípico, suponga cierto reduccionismo histórico (Mess, 1998: 307), las estrategias de las organizaciones políticas y sindicales socialistas se fundamentaron, como decimos, en la centralidad obrera y en la conquista del poder estatal. Tales estrategias fueron hegemónicas en las luchas antisistémicas europeas, pero solo hasta 1968. Las transformaciones del Capitalismo (el tránsito del fordismo al postfordismo) provocaron replanteamientos de tipo estratégico en los movimientos sociales que llegan a nuestros días.

Compartimos con Mess que quizá la pregunta clave que deba plantearse a propósito de los NMS, sea la relación que existe entre las transformaciones del Capitalismo y la acción colectiva (1998:306). Pero entendemos que el debate debe ser situado en términos de estrategia antisistémica. La discusión sobre si un elemento como la

composición multclasista constituye o no una novedad, nos parece un debate inútil que impide, además, un análisis riguroso de las relaciones entre la evolución del Capitalismo, las estructuras de las clases subalternas y la acción política. ¿De qué sirve argumentar que la composición pluriclasista del movimiento abolicionista británico en el XIX, del Partido Nazi en Alemania entre 1928 y 1933 y del nacionalismo vasco desde principios del siglo XX (Mess, 1998:309 y ss.) invalida la tesis de la novedad de los NMS en función de una base interclasista? Es saludable que los historiadores (aún cuando hagan entusiastas llamamientos a interdisciplinariedad) ajusten cuentas con la escasa formación historiográfica de algunos sociólogos, pero no estamos aquí para contemplar como se despellejan entre ellos los científicos sociales y los historiadores. Mess tiene toda la razón, y así lo hemos expuesto en este epígrafe, en su tesis sobre el “vino viejo en odres nuevos” para desacreditar muchos de los argumentos de los teóricos de los NMS, pero no responde a las preguntas fundamentales: ¿Qué es lo que cambia en los movimientos sociales y en la acción colectiva a partir de los años 60? ¿Puede hablarse de un punto de no retorno, como con el movimiento obrero a partir de 1848, o todo sigue más o menos como siempre?

Hay que evitar lo que Melucci llamó (de nuevo ajustado cuentas en la ya señalada batalla) historicismo ingenuo, incapaz de percibir la significación sistémica de los nuevos conflictos (1994a:163). Si bien los procesos psicológicos de construcción de la identidad que describe Melucci (1994a: 172 y 173) se nos escapan y no compartimos su percepción respecto a lo que el autor llama modelos leninistas o luxemburguianos (1994a: 169), la redefinición del sistema social que plantea es un buen punto de partida para discutir sobre las formas que adoptan los conflictos. Se trata de lo que el autor italiano llamó contexto sistémico distinto al del Capitalismo industrial para entender las nuevas formas de acción. Frente a la “miopía del presente”, Melucci denuncia la “miopía de lo visible” propia de los enfoques que se concentraban solo en los aspectos medibles de la acción colectiva, infravalorando los aspectos referidos a la producción de códigos culturales (1994b:125).

El problema de ambos enfoques y de los intentos eclécticos posteriores es su incapacidad para relacionar, de manera satisfactoria, estructura, política y cultura. En este aspecto, la lectura de Gramsci nos parece un ejercicio imprescindible para los

investigadores de los movimientos sociales y un buen remedio para superar algunos de los inconvenientes que los modelos eclécticos de la movimentología dominante generan.

Los argumentos fundamentados en la diferencia de base social, como venimos diciendo, fueron rebatidos e incluso se pudo apreciar el repliegue de buena parte de los defensores de la novedad. El propio Melucci, precursor fundamental de la terminología NMS, reconoció la naturaleza transitoria y relativa del concepto, lo rechazó como paradigma (1994a:162) y asumió la inutilidad del debate (1994b:123).

Parece tener razón Sousa Santos cuando rechaza la posibilidad de una explicación total de los NMS mediante una teoría unitaria (2001:180). Por eso se hace necesario, y especialmente para entender los movimientos globales, plantear el debate en otros términos.

Hablar de estrategia y formas de acción colectiva para caracterizar los movimientos a partir del 68 y diferenciarlos así de los movimientos anteriores, nos parece mucho más productivo que atacar los argumentos habituales sobre la novedad de los movimientos sociales. De hecho, puede observarse que en los países europeos (Alemania, Francia, Italia...) donde surgieron los NMS, sus teorías contaron con las expresiones organizativas más importantes de los movimientos clásicos. Ello permite hablar, si se plantea el enfoque en términos estratégicos y de sujeto, de un vínculo dialéctico entre la novedad de las estructuras organizativas y el “estilo” de los NMS, respecto a los movimientos clásicos (Sousa Santos, 2001:182).

Pero para entender la emergencia de los movimientos globales (y en ello la movimentología ha quedado prisionera de sí misma), hay que comprender las transformaciones sociales en las que se contextualizan los movimientos del 68 y su carácter definitivo para el desarrollo histórico de la acción colectiva. De otra manera, la emergencia de la protesta global, visible a partir de Seattle, quedaría como una experiencia asincrónica, desconectada de las formas proactivas de articulación política de la subalternidad de los últimos 200 años.

Si el Estado ha dejado de ser la referencia política clave para los movimientos globales, si el ataque directo a las estructuras del sistema económico mundial no ha sido

incompatible con reivindicaciones de las llamadas “postmateriales”, si los regímenes políticos demoliberales de los países ricos no han sido el escenario exclusivo de las movilizaciones, los investigadores tendremos dos opciones: o bien asumir el desafío a los marcos teóricos tradicionales para estudiar la acción colectiva, planteado por los movimientos globales, o bien continuar con discusiones ya finiquitadas.

## **2.6 La Cultura: el problema de la superposición de metodologías**

Como ha señalado Douglas McAdam (1994:44), la perspectiva europea de los NMS dotó de centralidad a los factores culturales y cognitivos para el estudio de los movimientos sociales. Algunas tendencias filosóficas como el estructuralismo lingüístico, el postestructuralismo y la filosofía de la conciencia (Eyerman, 1998:139), junto a la, tan de moda últimamente, nueva historia social, han tenido gran influencia en la difusión de estas perspectivas centradas en los procesos de creación de significados, como base para la comprensión de la acción colectiva.

En el trabajo señalado, McAdam propone un esquema para la comprensión de los procesos culturales en la acción colectiva que pretende complementar los factores económicos, organizativos y políticos (en el sentido de la relación de los movimientos con el Estado) que dominaron los enfoques estructuralistas de la tradición académica estadounidense<sup>58</sup>.

En primer lugar (1994:44 y ss), establece tres bases culturales de los movimientos sociales. La primera de ellas es la creación de un marco, esto es, la vinculación de las orientaciones cognitivas de los eventuales participantes en el movimiento con el mensaje de los organizadores. Los líderes del movimiento tratarán de hacer que sus reivindicaciones conecten “culturalmente” con la gente a la que pretenden movilizar. Uno de los ejemplos que propone McAdam (1994:45-46) aclara más la cuestión: entre los elementos más destacados para entender el éxito de Luther King, dice McAdam,

---

<sup>58</sup> Se trata de un primer paso hacia el modelo ecléctico que ha terminado dominando en la movimientología. De hecho, el autor ha coeditado una de las principales obras que trata de sintetizar las diferentes perspectivas en el estudio de la acción colectiva (McAdam/McCarthy/Zald, 1999) a la que nos referiremos al final de este capítulo.

destacarían los caracteres de su discurso que entroncaban con las tradiciones religiosas de los negros del Sur a las que (por su propio *background* religioso-cultural) no podían permanecer insensibles las élites blancas.

La segunda es la “expansión de las oportunidades culturales” como estímulo de la acción, esto es, estudiar cómo influyen en la expansión de las oportunidades políticas<sup>59</sup>. El autor habla de cuatro tipos de hechos a través de los cuales se produce la expansión (1994: 47 y ss.). En primer lugar, está la dramatización de una contradicción manifiesta entre los valores culturales y la realidad; se nos da el ejemplo de la contradicción entre la retórica igualitaria y la práctica sexista en el movimiento abolicionista en EEUU. En segundo lugar, están las “reivindicaciones de rápido desarrollo” o acontecimientos dramáticos no esperados; se mencionan los disturbios tras la brutal agresión policial a Rodney King en Los Ángeles, pero podríamos actualizarlo refiriendo los recientes disturbios en las periferias de las principales ciudades francesas tras otro abuso policial. En tercer lugar, tenemos “las dramatizaciones de la vulnerabilidad del sistema” que se ejemplifica, en este caso, con la caída del gobierno polaco y la falta de disposición soviética para intervenir, pero podríamos pensar en lo que significaron en España las protestas antigubernamentales del 13 de Marzo de 2004 tras los atentados de Al-Qaeda y la gestión comunicativa del atentado por parte del Gobierno (que analizaremos en detalle en otro apartado de esta tesis). En cuarto lugar estaría la “disponibilidad de marcos dominantes”, esto es, la posibilidad de vincular nuevas reivindicaciones a un movimiento ya exitoso; el ejemplo ahora es la vinculación de los movimientos de mujeres, estudiantiles y anti-guerra con el marco dominante del movimiento pro-derechos civiles en los años 60 y 70, en los Estados Unidos.

La tercera refiere las “subculturas activistas de larga duración”. Se trataría de cajas de herramientas culturales propias de las tradiciones de activismo. Estas subculturas (pensemos en el papel de la música o la literatura militante o en lugares de socialización específicos) serían fundamentales para el mantenimiento del activismo en periodos de letargo del movimiento. Daremos nosotros un ejemplo. La red de locales, centros sociales, bares, conciertos, grupos musicales, sitios web, actividades formativas y

---

<sup>59</sup> Se trata, de nuevo, de complementar el modelo de las estructuras de oportunidad política que el propio autor delimita en otro lugar; véase McAdam (1998).

divulgativas, etc. de los colectivos de extrema-izquierda en Madrid, fueron los espacios donde se socializaron y formaron la mayor parte de los activistas que después jugaron un papel fundamental en los grandes momentos de movilización (estudiantil, por la vivienda, antifascista o en los días de acción global) de los últimos años.

Para McAdam, los significados que comparten los actores, y desde los que son movilizables, se configuran a partir de estos recursos y oportunidades culturales.

Respecto a los factores que afectan al desarrollo de las culturas de los movimientos, el autor habla de cambios en los lugares sociales (estructuras sociales y localizaciones geográficas concretas) y de la mayor o menor habilidad de los dirigentes del movimiento a la hora de mantener o no la preeminencia de la cultura que encarnan (1994:54 y ss.).

McAdam refiere también el impacto cultural de los movimientos, especialmente cuando su éxito no puede medirse en términos políticos o económicos (1994:58). Da numerosos ejemplos entre los que destacaremos los efectos de la contracultura (lenguaje, estética, cine, uso de las drogas, etc.) en la cultura popular americana (1994:60). Por nuestra parte, permítasenos referenciar el comentario irónico de Jacopo Fó (hijo de Dario y Franca Rame) y Sergio Parini, a propósito del impacto cultural del 68: *...si tenéis el pelo largo, vais a trabajar en vaqueros o sin corbata...si fumáis porros o tenéis un trabajo creativo, si sois vegetarianos, hacéis yoga o comicoterapia...debéis agradecerse al 68* (Fo/Parini, 1998:6-7).

Por último, el autor señala una serie de medidores del potencial de éxito de los movimientos (1994:62 y ss.). En primer lugar, a mayor amplitud de objetivos, más posibilidades de cambio social (los revolucionarios tienen más impacto cultural que los reformistas). En segundo lugar, si los movimientos han tenido éxito en términos económicos y políticos, aumentará su éxito cultural. Evocando a Marx, McAdam se pregunta *si la dominación cultural descansara en gran medida sobre una base política y económica firme* -para añadir que- *mi hipótesis es que el impacto cultural de un movimiento será proporcional al éxito político o económico real que consigue* (1994:62). En tercer lugar, si el movimiento es capaz de integrar subculturas de otros



movimientos aumentarán sus potencialidades de éxito. Y, por último, si el movimiento mantiene lazos intensos con las elites culturales también será mayor su impacto.

Llegados a este punto, hemos de decir que la mayor parte de las observaciones de McAdam nos parecen razonables y plausibles pero nos da la impresión de que, en algunos casos, se estuviese descubriendo la pólvora (la evocación de Marx y la hipótesis que le sugiere al autor nos parecen buenos ejemplos de lo que decimos).

Los cuadros de los movimientos sociales (sus intelectuales) llevan dos siglos enfrentándose a los problemas teóricos y prácticos de la acción colectiva y, probablemente, se sonreirían si alguien tratara de recordarles la importancia de conectar culturalmente con sus bases sociales, la necesidad de contar con espacios de socialización propios para mantener vivos los núcleos activistas, la conveniencia de los rituales colectivos como mecanismo agregador, el papel determinante de las estructuras económicas y los dispositivos de gestión política sobre la cultura, etc. Pensemos en los dirigentes de una organización de izquierdas que, tras ser elegidos para formar parte de un comité directivo, entonan La Internacional desde una tarima, frente a los militantes de base de su organización. Obviamente, son conscientes de lo que hacen y seguramente se han planteado la importancia del ritual, con todos sus elementos simbólicos (las banderas rojas, la posición espacial elevada de la dirección, los himnos, etc.). La mejor prueba de tal conciencia es que estos rituales suelen estar regulados a través de normas estatutarias en las organizaciones de izquierda.

De nuevo, la búsqueda de complementariedad entre las teorías debilita los marcos de análisis. Lo importante no será superponer metodologías estructurales y culturales, sino tratar de comprender cómo se relacionan estructura y cultura. Ello supondrá asumir que alguna de las dos dimensiones tiene que tener cierta preeminencia sobre la otra, aunque esto haga difícil, cuando no imposible, el sincretismo o el eclecticismo teórico.

El caso es que esta tarea de relacionar factores estructurales y culturales es cualquier cosa menos nueva, aunque no proceda específicamente de la movimentología académica reciente. Es básicamente a lo que se dedicaron Gramsci y Thompson, cuya influencia no ha dejado de notarse (desde los trabajos de Laclau y Mouffe hasta el postobrismo italiano, por ejemplo). Por eso la investigación sobre los movimientos

sociales y, en especial, tras la irrupción de la multiplicidad de identidades (muchas veces solapadas) de los movimientos globales, debe asumir cuestiones teóricas duras, aunque ello implique renunciar a hacer viable toda posibilidad de eclecticismo.

Hace ya unos cuantos años, Gramsci escribía que *cada revolución ha estado precedida de un intenso trabajo de crítica, de penetración cultural, de permeación de ideas a través de agregaciones de hombres –y sus- vínculos de solidaridad* (Gramsci, 1980: 100-101). Cuando en los *Quaderni del carcere* señalaba que el conjunto de los miembros de un partido deben ser considerados como intelectuales (Gramsci, 1975: 1523) no hablaba sino de su capacidad crítica respecto a las ideologías dominantes, de la cultura como proyecto político (Santucci, 2005:38). ¿Es esto tan distinto de la capacidad de los dirigentes para vincular culturalmente con sus reivindicaciones a los potenciales sujetos a movilizar, a la que se refiere McAdam?

## **2.7 El Análisis de Marcos: hacia la identificación de las fuentes privilegiadas**

Nos referiremos ahora a una de las metodologías más exitosas en la movimentología, derivada del impacto de la cultura en los estudios sobre los movimientos sociales: el *frame analysis*<sup>60</sup>.

Las raíces del análisis de marcos hay que buscarlas en la obra de Mead y en el interaccionismo simbólico de Herbert Blumer que inspiraron a Goffman (1974) para elaborar la noción de marco, como conjunto de elementos con los que cuentan los individuos para dar sentido a una situación<sup>61</sup>. A partir de la obra de Goffman, se

---

<sup>60</sup> Otra de las teorías derivadas de la irrupción de la cultura es el modelo de la construcción social de la protesta. En este modelo se trata de establecer qué actores —movimientos o sus oponentes— determinan el significado de una situación determinada. Los significados serían, por tanto, el resultado de oponer diferentes interpretaciones de los actores que compiten. Surge así la noción de “campos multiorganizativos” que incluyen *los sectores que apoyan a la organización de un movimiento, los que se oponen a ella y los que son indiferentes* (Klandermans, 1994:215). La construcción social de la protesta, como señala Klandermans, es una forma de llevar, de nuevo, a la psicología social al primer plano.

<sup>61</sup> Puede consultarse el completo trabajo de Rivas sobre los orígenes del concepto de enmarcamiento en algunos trabajos de la antropología sobre la comunicación (1998:182 y ss.) o en algunas investigaciones

construyó la teoría de los marcos para el estudio de los movimientos sociales y la acción colectiva, que se desarrolló con los trabajos del grupo de David Snow. Los marcos son formas de entendimiento negociadas para actuar (Rivas, 1998:190), organizadores de experiencia y guías de acción (Snow/Rochford/Worden/Benford,1986: 464).

En su influyente artículo de 1986, el grupo de Snow elaboró las nociones de “alineamiento de marcos” y “proceso de alineamiento” y vinculó los procesos micro y macro de movilización. Para afrontar los problemas del surgimiento, duración y logros de los movimientos sociales, estos autores plantearon la importancia del éxito de los alineamientos junto a las ya conocidas consideraciones de oportunidades y recursos “estructurales” (1986:478). El alineamiento no es sino el vínculo, e incluso la retroalimentación, entre los participantes en el movimiento y el discurso (entendido en un sentido amplio, como visión de la realidad) de los grupos, dirigentes o intelectuales que tratan de movilizar. Si el alineamiento tiene éxito, los marcos llamarán a la acción colectiva<sup>62</sup>.

Quizá la gran aportación de estos autores haya sido llevar al primer plano la lucha ideológica y comprender las claves de su intensificación durante los procesos de movilización. Estos autores se dieron cuenta de que los marcos (o la ideología) no son estáticos y están permanentemente sometidos a la acción de los oponentes a los movimientos y a multitud de límites contextuales. De este modo, los medios de comunicación, determinados ambientes culturales o, más específicamente, la acción política encaminada a minar un movimiento a través de las organizaciones de los contramovimientos (Hunt/Benford/Snow, 1994:237)<sup>63</sup> o de los aparatos institucional-decisionales (la “cultura del poder”), juegan un papel esencial y permanente en la definición de la realidad, o lo que es lo mismo, en la configuración de los marcos de los

---

sobre la robótica (1998:187 y ss.), así como sobre la importancia de los estudios de Gamson que aplicaron, por primera vez, aun dentro de la teoría americana del proceso político, la noción de marco en el estudio de los movimientos sociales (Rivas, 1998: 190 y ss.).

<sup>62</sup> Sobre los diferentes tipos de alineamientos, véase el texto de los autores o la síntesis de Rivas (1998:193-194).

<sup>63</sup> Generar identidad de oposición a estos grupos es lo que estos autores llaman *opositional identity framing* (Hunt/Benford/Snow, 1994:239). Lo ejemplifican con las experiencias de grupos pacifistas estadounidenses pero, para el caso europeo, podríamos pensar en los movimientos antifascistas.

grupos potencialmente movilizables. Esto es lo que Rivas llama compromiso de los movimientos en la “*política de significación*”, es decir, en la construcción del sentido en competencia con otros actores sociales (1998:194).

En una línea muy pareja están los trabajos de los historiadores de los movimientos sociales de la ya citada nueva historia social, que manejan una noción de cultura equivalente a la de ideología, como *repertorio de herramientas con el que las personas experimentan y expresan significados, permitiéndoles de esa manera pensar sobre el mundo que les rodea y actuar en él* (Cruz, 2001:5). De manera también muy similar, en la búsqueda de complementariedad entre las perspectivas de análisis, Tarrow habla de *combinación de fibras heredadas e inventadas para formar marcos de acción colectiva sintéticos en la confrontación con los oponentes* (2004:171). Al hablar de confrontación, Tarrow introduce la noción de multilateralidad en los procesos de conflicto —en el mismo sentido en el que Tilly habla de *contention* (1986:3-4) — por la definición de la realidad. De este modo, el análisis de marcos en procesos de movilización permite comprender las dinámicas, de nuevo culturales si se quiere, de construcción de significados, alianzas etc., durante el propio transcurso de la acción colectiva. La forma en que se de el propio conflicto habrá de determinar qué códigos culturales van a ser activados, qué características van a resaltarse y cuáles, aún cuando pudieran haber sido significativas, han perdido fuerza (Cruz, 1997:33)<sup>64</sup>. A nuestro juicio, hablar de esto es hablar de lucha ideológica

De nuevo, no está demás recordar que fueron los estudios de Antonio Gramsci los que pusieron de relieve la dimensión cultural del poder y con ella el problema de la dominación por consentimiento (la parte humana del centauro si recordamos la metáfora de Maquiavelo) y la lucha ideológica frente al *senso comune* de la ideología dominante como escenario ineludible de la política. Repasar los textos gramscianos nos parece importante para comprender cómo algunas metodologías del *frame analysis*, aún cuando sean muy valiosas, han desatendido el examen específico de las fuentes de producción intelectual, cultural y decisional, esto es, la identificación de los dirigentes en los

---

<sup>64</sup> Los autores señalados analizan diferentes casos. Tarrow analiza el movimiento pro-derechos civiles en EEUU (2004:169-171) y el movimiento polaco *Solidaridad* (173-175). Rafael Cruz, por su parte, trata las protestas en la RDA antes de la caída del muro de Berlín, la revolución en Irán y el movimiento pro-amnistía en España, durante la llamada transición democrática (2001:8 y ss.).

dispositivos organizativos propios de los movimientos, mucho menos formalizados que los de otro tipo de agencias de agregación política, pero igualmente claves en la producción y en la lucha por los significados.

Respecto a la aplicación del análisis de marcos, Rivas —que propone un valioso esquema metodológico (1998: 204 y ss) — ha criticado a Snow la ausencia de elaboración de una metodología concreta (1998:196) y ha referido los trabajos de Gerhards sobre la campaña contra el FMI y el BM en Alemania en 1988. Precisamente en un trabajo con Dieter Rucht sobre las protestas de Berlín (1992), se analizan buena parte de los materiales de *agitprop* (especialmente el documento final consensuado) de los diferentes colectivos que confluyeron en la preparación de las movilizaciones. Centrándose en la estrategia comunicativa del movimiento en la campaña contra el FMI, estos autores aislaron las dimensiones de enmarcamiento (temas derivados del problema) y las estrategias para actuar sobre ellos que configuraban, en su integridad, un marco ideal que serviría de referencia en el trabajo político de los movimientos.

Lo que hace valiosos estos trabajos para el estudio de los movimientos globales es que, a día de hoy, la centralidad de las tecnologías de la información y las comunicaciones articuladas en red en los quehaceres del movimiento, permite al investigador contar con una cantidad de información inimaginable hace unos cuantos años. El examen de esta información, junto al uso de entrevistas cualitativas y a la observación participante, puede permitir superar los límites que denunciaba Rivas, para quien el enfoque de Gerhards *no presta suficiente atención a que los marcos de la acción colectiva son productos de la interacción tanto en el interior de los grupos del movimiento social como de la interacción de éste con los grupos a los que se opone (...) Es apropiado para investigar los marcos de los movimientos contestatarios “mas politizados”, “propensos a una actuación hacia fuera”, y que se mueven por la consecución de fines concretos y observables, como el movimiento ecologista y pacifista. En cambio, no sería tan apropiado para el estudio de los movimientos impulsados por motivaciones más personales, en los cuales la propia existencia del movimiento, la convivencia con los demás participantes, el sentirse a gusto, pueden ser un valor suficiente para su existencia* (Rivas, 1998:203).

Ejemplo de lo que decimos, aplicado a los movimientos globales, es el reciente trabajo de Donatella Della Porta y Lorenzo Mosca (2007) en el que analizan el proceso de contaminación o inter-fecundación entre algunos sectores de los movimientos globales en Italia, para comprender la emergencia de las movilizaciones tras un periodo de latencia. El trabajo aporta excelentes resultados para comprender las dimensiones cognitivas dentro de la propia movilización, identificando procesos de contaminación en la acción durante protestas y campañas comunes, así como la inter-fecundación entre grupos del movimiento originariamente hostiles o desconfiados entre sí. A través del conocimiento directo de las protestas, de numerosa documentación y sobretodo de varias entrevistas en profundidad a diferentes militantes (Della Porta/Mosca, 2007:4-5), identifican las principales redes del movimiento tanto a nivel individual como organizativo (2007: 10 y ss.) y los mecanismos claves de “contaminación”; coordinación logística, tolerancia y confianza mutua así como la formación de identidades transnacionales (2007: 16 y ss.).

La única crítica que se le puede hacer a este último trabajo es que no identifica el papel de los dirigentes e intelectuales del movimiento en estos procesos de inter-fecundación y contaminación<sup>65</sup>, algo que nos parece fundamental y que, en Italia, quizás fuera viable. Como ha señalado en su reciente trabajo sobre el populismo Ernesto Laclau (2005), resulta esencial establecer los vínculos y los mecanismos de atribución de significado en

---

<sup>65</sup> Llevamos a cabo esta misma crítica en la sesión del 16 de febrero de 2007 del seminario “How to Study Political Participation, Social Movements, Parties, Unions and NGOs” dirigido por Donatella Della Porta en el Instituto Universitario Europeo de Florencia. Durante la sesión, se planteó en diversas intervenciones la dificultad de identificar los liderazgos en las estructuras informales de algunas organizaciones de los movimientos y la tendencia de los líderes a escudarse en discursos preelaborados y ofrecer poca información sobre los procesos cognitivos. Los límites temporales de la sesión nos impidieron contra-argumentar con lo siguiente. Identificar liderazgos no es individuar y entrevistar a líderes, sino comprender cómo se relacionan la personalidad y los roles de estos líderes con los militantes y con el conjunto del movimiento. En nuestras investigaciones sobre el movimiento *tute bianche* en Padua y Milán por ejemplo, pudimos comprobar que las experiencias en el área autónoma italiana de los dirigentes de más edad y la forma en que éstos eran vistos por los militantes más jóvenes de los centros sociales, era muy importante para entender la apuesta por unas técnicas de acción colectiva como las de este grupo. De hecho, ello también sirve para explicar los límites del intento de aplicación de estas técnicas de desobediencia italiana en Madrid, como pudimos comprobar en esta tesis comparando la historia de vida de un dirigente italiano con la de uno madrileño.

la relación del intelectual/dirigente con los grupos y sujetos a movilizar. Del mismo modo que el populismo *no está atribuido a un fenómeno delimitable, sino a una lógica social cuyos efectos atraviesan una variedad de fenómenos* (Laclau, 2005:11) y, por lo tanto, no es sino un modo de construir relaciones políticas agregativas, los marcos para la acción colectiva del movimiento global refieren también una lógica de relación hacia una intelectualidad/dirigencia política privilegiada a la hora de influir en los procesos de generación de esos marcos (en el tema estudiado por Laclau esto sería el “significante vacío” o líder populista).

Pondremos dos ejemplos al respecto. El primero refiere el aparente consenso entre los activistas presentes en Florencia durante el primer ESF<sup>66</sup>, a propósito de la necesidad de no caer en provocaciones policiales y favorecer el desarrollo pacífico de las manifestaciones. Visto así, pareciera que ello respondía un cierto sentimiento común (un marco) entre los activistas presentes, producto de su interacción y sus experiencias comunes. Lo que este razonamiento no permite ver, es que en una multitudinaria asamblea en el hipódromo (sede de los desobedientes durante el primer ESF), el portavoz de los desobedientes Luca Casarini, ante el entusiasmo generalizado de centenares de jóvenes, propuso desafiar el inmenso dispositivo policial que militarizó Florencia durante el foro, improvisando una marcha no autorizada en la ciudad. Si esta marcha no se llevó finalmente a cabo, fue porque los líderes de otros sectores del movimiento se cuidaron de persuadir a los referentes de los desobedientes (y en especial a Casarini), no por falta de “marcos” entre los activistas.

Lo que nos encontramos aquí es la generación de los marcos que llamamos “privilegiados”, entre la dirigencia/intelectualidad del movimiento, que inciden de manera especial en los significados que adquiere la situación para todo el movimiento.

Este mecanismo de confianza unidireccional (de los militantes hacia los líderes) no puede excluirse en las investigaciones sobre la protesta. De hecho, hay suficientes técnicas cualitativas para hacerlo (desde preguntar en un *focus group* a los militantes sobre sus sentimientos hacia los líderes, hasta explorar la forma de pensar de éstos mediante la entrevista en profundidad o la historia de vida). Respecto al ejemplo que

---

<sup>66</sup> Para más detalles, véase el epígrafe del capítulo 9 de esta tesis dedicado a este foro europeo.

poníamos, queremos añadir que no solo contamos con nuestra observación participante y nuestras entrevistas para sostener nuestro argumento. Como señalaba uno de los entrevistados por Lorenzo Mosca en el trabajo con Della Porta citado, *desde la contracumbre anti-G8 de Génova en adelante ha habido contaminación, antes que nada, entre los líderes* (Della Porta/Mosca, 2007:18).

El segundo ejemplo es mucho más conocido y refiere las características particulares del subcomandante insurgente Marcos. Nadie podrá negar que, en la interacción entre los guerrilleros ex-maoístas y las comunidades indígenas de Chiapas, así como en el proceso político iniciado a partir del 94 hasta la reciente “Sexta declaración de la Selva Lacandona<sup>67</sup>” y “La otra campaña”, el pensamiento político de Marcos, e incluso su propia personalidad y capacidad comunicativa, hayan influido de manera especial. Se trata, de nuevo, de un marco o fuente de producción privilegiada

Somos conscientes de que lo que decimos puede contribuir a restar a los movimientos globales algo de ese romanticismo derivado de la ausencia de líderes formales, pero esto es un trabajo politológico y el análisis de la formación de dispositivos ideológicos (los marcos y sus fuentes de producción), apunta hacia la existencia de líderes, incluso cuando se trata, como en nuestro caso, de estructuras por completo distintas a las formas partido o sindicato.

## **2.8 Hacia el eclecticismo teórico: del Proceso Político a la síntesis entre identidad y estructura**

Fruto de diferentes contactos entre investigadores europeos y norteamericanos a finales de los años ochenta y principios de los noventa, comenzaron a producirse los primeros intentos de hacer compatibles los enfoques que dominaban la investigación sobre los movimientos en ambos continentes (más centrados en los recursos y en cuestiones de tipo estratégico en los EEUU y en cuestiones como la identidad, la cultura y la generación de significados, en Europa).

---

<sup>67</sup> Véase <http://www.ezln.org/documentos/2005/sexta.es.htm> (Consulta 3/02/07).



Se trataba de integrar elementos de los distintos enfoques. En particular, de tres de ellos: las oportunidades políticas, las estructuras de movilización y los procesos de construcción de significado (Tejerina, 1998:111).

Ya desde finales de los 70, Charles Tilly había desarrollado un modelo histórico-estructural en el que se analizaba el desarrollo de la acción colectiva como realidad enmarcada en un contexto histórico, en el que las instituciones políticas configuraban el espacio en el que podía presentarse la acción colectiva. Junto a Sidney Tarrow y otros autores ya citados en este capítulo, como Jenkins o McAdam, que vinculaban también Estado y acción colectiva, se configuró el enfoque del proceso político, quizá como punto de partida de la tendencia hacia la complementariedad.

Según este enfoque, las formas de acción colectiva dependen esencialmente del tipo de autoridades que enfrentan los desafiantes, esto es, del tipo de estructuras a través de las cuales se configura el poder político. La principal consecuencia de este planteamiento es que tenemos dos repertorios de acción colectiva fundamentales a lo largo de la historia: uno tradicional, caracterizado por formas de acción colectiva localistas, poco flexibles, violentas y directas, y uno nuevo, que surge con el desarrollo del Capitalismo industrial y la consolidación del Estado, de tipo nacional, con formas modulares de acción colectiva, no necesariamente violento y, en general, de implicaciones indirectas en la reordenación de las relaciones de poder. El análisis de los repertorios de acción colectiva como producto histórico ha sido una de las aportaciones fundamentales de Tilly y Tarrow. Sin embargo, como ha hecho notar Diani, al menos en un primer momento, este enfoque que describe las condiciones históricas que facilitan o constriñen la existencia de los conflictos y su desarrollo a través de las formas de acción, no terminó de entrar en el por qué de los conflictos (Diani, 1992:5).

Tarrow planteó que los caracteres identitarios y estratégicos de los movimientos sociales deben ser estudiados en relación a las instituciones (estatales) que detentan el poder político (Tarrow, 1988). Una de las consecuencias derivadas de este análisis es que los planteamientos de la elección racional (pensemos en el prisionero y su famoso dilema o en el propio *free rider*) se revelan inaplicables, toda vez que las relaciones de poder son, por definición, desiguales ya que los actores (el Estado y los movimientos) no cuentan ni con la misma información ni con los mismos recursos.

De la centralidad del Estado y sus instituciones, como referencia fundamental para comprender las formas de acción colectiva de los movimientos y su historicidad, surgirá después el análisis de las estructuras de oportunidades políticas.

Esta noción de oportunidades políticas no ha sido demasiado pacífica en la literatura sobre los movimientos sociales. Sin embargo, Doug McAdam (1998) se ha encargado de aclarar algunos elementos fundamentales al respecto. Como señala este autor, la noción fue utilizada por primera vez por Eisinger (1973), que analizó el impacto de algunas protestas en varias ciudades de Estados Unidos. Para Eisinger, la estructura de oportunidad política se define por el nivel de influencia política de los grupos movilizadores en función de las debilidades políticas del adversario. El planteamiento enlaza como con el concepto de crisis del sistema, cuando éste es vulnerable a la acción de sus oponentes (revolucionarios o no). La crisis, por definición invita a la acción de los desafiantes. El razonamiento nos trae a la memoria las tradiciones insurreccionales de algunos sectores de los movimientos obreros en Europa aunque su mayor ventaja es que permite establecer comparaciones sobre el éxito o fracaso de diferentes experiencias de movilización, en función de la “estructura de oportunidades políticas” del país o contexto político de que se trate.

Sin embargo, el problema de la noción, como han señalado varios autores, es su laxitud. A este problema añadiríamos, por nuestra parte, otro ulterior (y de alguna manera relacionado con el primero) que hemos detectado en trabajos recientes sobre los movimientos sociales. Estamos pensando en el problema de confundir lo que debe ser la categoría precisa “estructuras de oportunidad política” con la simple noción, perfectamente discernible sin conocimientos teóricos específicos, de “oportunidad política”<sup>68</sup>.

Quizá la virtud mayor de las estructuras de oportunidad política, en particular para el estudio de los movimientos globales y más en concreto para comprender las fases atravesadas por los mismos y las transformaciones o mutaciones en las formas de acción

---

<sup>68</sup> Para distinguir la noción “estructura de oportunidades políticas” de otro tipo de oportunidades, delimitar sus dimensiones e identificar sus variables dependientes, véase McAdam (1998:91-98).

colectiva del repertorio postnacional, sea vincularla a los ciclos de protesta –como lo hace McAdam (1998:99 y ss), refiriendo la relación que establece Tarrow (2004) entre movimientos madrugadores y tardíos- para comprender su expansión y, en particular, para comprender la globalidad de los ciclos de protesta<sup>69</sup> y sus vínculos con el contexto internacional o sistémico (tratamos este aspecto en el capítulo 3). Por desgracia, uno de los grandes límites de esta teoría para el estudio de los movimientos globales y sus formas de acción colectiva, es que solo contempla el Estado como realidad político-espacial objeto de análisis.

En cualquier caso, el paso dado por este enfoque, como han señalado Cohen y Arato (1992:499), avanza en el sentido de conocer las condiciones de posibilidad de la emergencia y el éxito de los movimientos.

El siguiente paso en el camino hacia la complementariedad fueron los intentos de vincular los análisis “macro”, referidos a las organizaciones de los movimientos sociales (como el señalado enfoque sobre el proceso político y las estructuras de oportunidad que prestaban atención a los condicionantes estructurales y contextuales) con los análisis “micro” referidos a los procesos de construcción de significado por parte de los individuos, a la hora de participar en un movimiento (desde la elección racional, hasta las visiones derivadas de la irrupción de los NMS).

En un primer momento, McAdam, McCarthy y Zald (1988) se centraron en el contexto de la micro-movilización para hablar de una estructura solidaria de incentivos que vinculara problemáticas individuales con dispositivos de acción colectiva. Lo que llamaron “estructura celular de acción colectiva” —ponen el ejemplo de las comunidades religiosas de base (1988:711) — se vinculaba a los procesos “macro” referidos a las estructuras económicas y a las instituciones políticas del Estado, que interactuaban con las estructuras celulares de agregación de individuos.

---

<sup>69</sup> Haremos una observación más, a propósito de la noción de “ciclo de protesta”. Como escuchamos razonar a Raimundo Viejo en un seminario sobre movimientos sociales, el propio concepto encierra una carga valorativa “tramposa”, desde el momento en que supone un periodo de vida limitado de los movimientos, de alguna forma “calculable” y “delimitable”. Pero como reconoce el propio McAdam, la relación de los movimientos sociales con las estructuras de oportunidad política —y entendemos que lo mismo podría decirse de los ciclos— es su carácter fluido e impredecible (1998:105).

Esta perspectiva abrió las puertas a la convergencia con los enfoques europeos al empezar a analizar el espacio que media entre los condicionantes estructurales y las “motivaciones” de los sujetos, lo que Melucci refiere como identidad vinculada a la movilización (1988). En última instancia, se había conseguido hacer compatibles, al menos aparentemente, los análisis sobre los comportamientos individuales y colectivos reconociendo que los actores individuales están vinculados a redes.

Se llegaba así a la integración de las perspectivas norteamericanas (centradas en estructuras políticas y estrategias organizacionales) y las europeas (que se ocupaban más de la formación de identidades en las sociedades complejas). Como señalaron Cohen y Arato (1992), ello implicaba asumir los movimientos sociales como expresiones complejas de conflictos perfectamente ordinarios. Para estos autores, la integración de las perspectivas se producía a través de una lógica dual; el propio carácter dual de la acción colectiva contemporánea (Cohen/Arato, 1992:508).

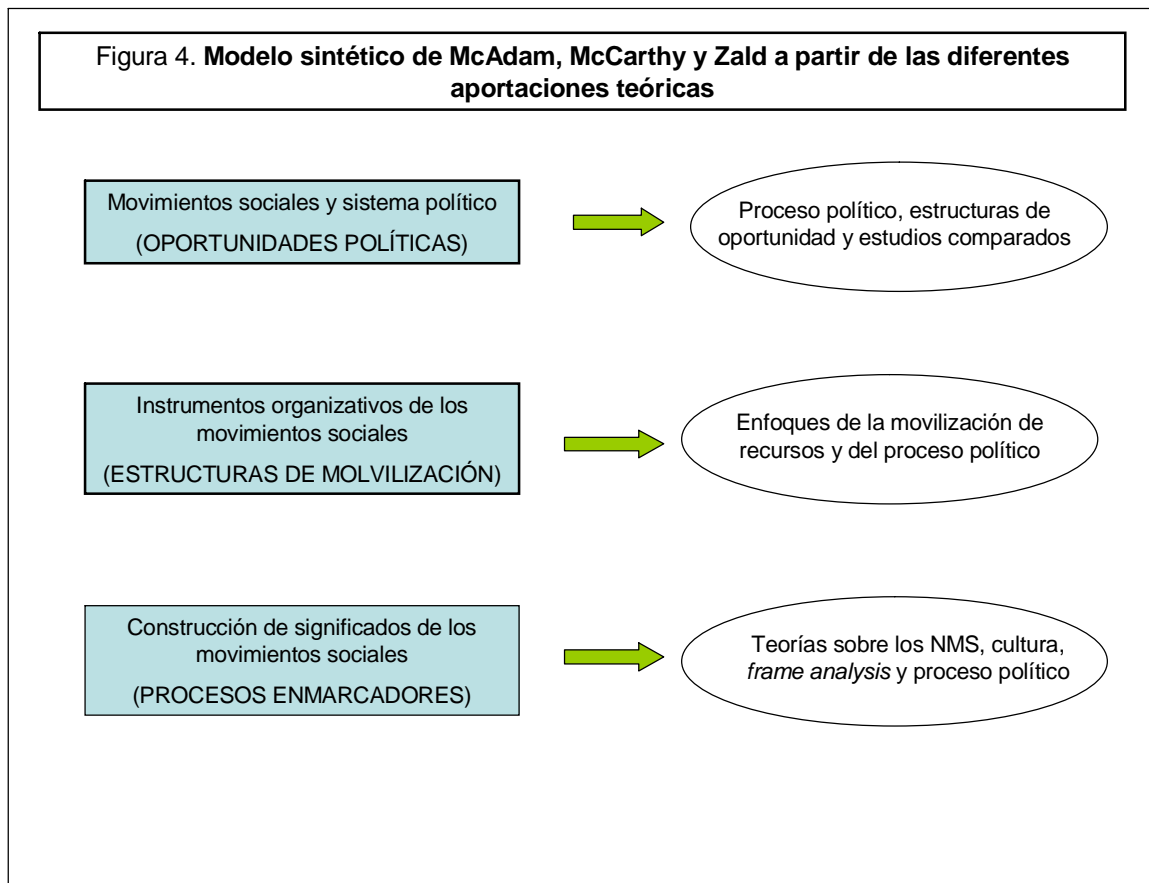
Por último, quizá el mayor esfuerzo de integración haya venido de parte de McAdam, McCarthy y Zald con su conocido trabajo “Movimientos sociales: perspectivas comparadas” (1999). Esta mítica triada de la movimientología, que propone sin ambages un lenguaje teórico ecléctico entre los especialistas en movimientos sociales (1999a:14), propone un modelo sintético para los estudios comparados (1999b:22), articulado mediante tres perspectivas de observación.

En primer lugar, una perspectiva que atienda a las oportunidades políticas, esto es, a las relaciones de los movimientos sociales con los sistemas políticos estatales.

En segundo lugar, una perspectiva referida a las estructuras de movilización, entendidas como recursos organizativos de los movimientos.

En tercer lugar, una perspectiva que atienda a los procesos enmarcadores, esto es, a las formas de construcción de significados por parte de los desafiantes (McAdam/McCarthy/Zald, 1999b:22-28).

Usando estas tres perspectivas, entienden que puede responderse a la cuestión del surgimiento de los movimientos sociales (1999b:29-35), así como a las cuestiones referidas a su desarrollo, resultados y a los procesos de interacción (1999b: 35 y ss.).



Aún cuando la voluntad de construir un enfoque que permita el estudio comparado de distintos movimientos sociales (McAdam/McCarthy/Zald, 1999b:41 y ss.) nos parece elogiabile y objetivo imprescindible para dar sentido y cientificidad a la investigación sobre los movimientos, creemos que no se alcanza uno de los objetivos fundamentales que se plantean los autores, a saber, identificar las relaciones entre los tres factores señalados.

Como venimos diciendo a lo largo de este capítulo, ello significa tratar de entender las relaciones entre estructura y superestructura, como adelantábamos con la cita inicial de Gramsci. Pero esta tarea resulta incompatible con todo intento de relacionar armónicamente (mediante la superposición de metodologías) enfoques que parten de presupuestos epistemológicos diferentes. En última instancia, relacionar oportunidades

políticas, estructuras de movilización y marcos, supone asumir algún tipo de preeminencia de las unas sobre las otras, como haremos en los capítulos siguientes donde vinculamos los movimientos globales con el desarrollo del Capitalismo y sus formas de producción y reproducción.

Mencionaremos, en último lugar, el notable intento de exploración de las posibilidades de síntesis teórica para estudiar los movimientos sociales, las revoluciones, el nacionalismo y los procesos democratizadores, agrupables bajo la temática general del conflicto político (*contentious politics*), llevado a cabo por McAdam, Tarrow y Tilly en su impactante trabajo “Dynamics of Contention” (2001). Tanto el ingente trabajo de investigación llevado a cabo en la obra, como el “sincretismo relacional” (2001:XVII) por el que apuestan los autores, merecerían un amplia discusión pero excede nuestro repaso circunscrito a las perspectivas de investigación sobre los movimientos sociales y los propios objetivos de esta tesis.

Concluyendo con el capítulo, queremos decir que este repaso que hemos llevado a cabo, no representa para nosotros solo un paso obligado en una tesis doctoral sobre movimientos sociales. Por el contrario, entendemos que la irrupción de los movimientos contra la Globalización económica y las características de sus formas de acción colectiva, han puesto al descubierto algunos de los límites del eclecticismo que McAdam McCarthy y Zald defienden en su trabajo, o de la supuesta complementariedad —evidente para algunos (Vélez Castro, 2004:3) — entre los diferentes enfoques teóricos sobre la acción colectiva.

No se trata solo de que sean enfoques limitados a unas realidades geográficas muy concretas (Estados Unidos y Europa Occidental con la cooptación en los últimos tiempos de las “revoluciones de terciopelo” en el Este europeo) que no contemplaron, por lo general, el que probablemente represente el laboratorio de experimentación y desarrollo de los movimientos sociales más importante a nivel mundial, como es América Latina<sup>70</sup>. El problema también radica, a nuestro juicio, en que no terminaron de tener en cuenta lo que representaron, para entender los movimientos de los 60 y 70,

---

<sup>70</sup> Existen, sobre y desde América Latina, numerosos trabajos de análisis de sus movimientos sociales. De entre las obras de referencia, quizá la más conocida sea la de Escobar y Álvarez (1992).

las luchas anticoloniales en la periferia del Sistema-mundo y lo que significaron algunas rebeliones contra el Socialismo autoritario (como en Hungría o Checoslovaquia), como crítica al marxismo oficial y a la burocracia.

Como ejemplo de lo que señalamos, queremos referir el clásico de Fanon “Los condenados de la tierra” (1961[1974]) donde se lleva a cabo una crítica radical al marxismo ortodoxo europeo y a su incapacidad para entender la estructura de clases en el Tercer Mundo y sus implicaciones para identificar a los sujetos potencialmente revolucionarios. Sirve de ejemplo también la teoría latinoamericana de la dependencia, que no solo se enfrentaría al estructural-funcionalismo de la teoría de la modernización, dominante en aquel momento, sino que también señaló los límites y errores de un marxismo de importación que había aplicado torpemente recetas europeas a contextos muy distintos. Al respecto, véase, por ejemplo, Cardoso y Faletto (1969) o Frank (1967, 1969).

El problema principal que debemos enfrentar es que el eclecticismo ha debilitado el potencial teórico de la movimientología “oficial”, limitando notablemente su capacidad para analizar la relación entre movilización política y dinámicas de desarrollo del Capitalismo. Las dinámicas productivas y los dispositivos disciplinarios que funcionan en el Sistema-mundo, como realidad económica y política global, son precisamente los responsables de que se hayan activado, en los últimos tiempos, una pluralidad de movimientos cuya heterogeneidad no les ha impedido articular lenguajes y prácticas de alianza<sup>71</sup>. El gran desafío de los movimientos globales ha sido generar formas de acción colectiva globales, reflejo de las instituciones económicas y políticas que detentan cada vez más instrumentos de soberanía y gobierno, en detrimento de los Estados y los sistemas interestatales.

Con este repaso sobre las virtudes y límites de los enfoques clásicos sobre la acción colectiva y los movimientos sociales, pretendemos justificar la heterodoxia de esta tesis doctoral, a la hora apostar por perspectivas teóricas menos habituales en el estudio

---

<sup>71</sup> La influencia del Neozapatismo en los movimientos europeos es un ejemplo de ello.

específico de la acción colectiva, como el análisis de sistemas-mundo<sup>72</sup> y el postobrerismo italiano (cuya compatibilidad trataremos de defender en los capítulos siguientes). Estas perspectivas han tenido un gran impacto sobre el estudio de los movimientos sociales tras la experiencia de Seattle. Creemos que han sabido captar, con particular acierto, buena parte de los caracteres de la movilización global con la que se ha iniciado el milenio y han aportado valiosísimas herramientas de análisis que ya han sido utilizadas por algunas organizaciones de los movimientos<sup>73</sup> y que pueden ser también de utilidad en la investigación académica.

---

<sup>72</sup> Recientemente, dos de los más famosos movimentólogos, Donatella Della Porta y Mario Diani, han reconocido la importancia del análisis de sistemas-mundo en los últimos estudios sobre los movimientos por la justicia global (2006:10).

<sup>73</sup> Es el caso de los centros sociales y de los *tute bianche* y los *disobbedienti* en Italia, con respecto al postobrerismo, como explicaremos después.





# CAPÍTULO 3. CAPITALISMO Y MOVIMIENTOS ANTISISTÉMICOS

*La cuestión central para toda estrategia de transformación es la agencia*

(Boswell/Chase-Dunn, 2000:199)

## 3.1 La perspectiva del Sistema-mundo: la unidad de análisis

Hemos señalado que las formas de acción colectiva de los movimientos globales representan un desafío para los marcos teóricos de aproximación a los fenómenos de protesta. La clave fundamental de este desafío es que ni las estrategias, ni las formas de intervención de estos movimientos hacen ya referencia al Estado nacional en tanto de que detentador soberano del poder, en un territorio determinado. En todo caso, los Estados aparecen, en el discurso y la práctica de los movimientos, como instancias administrativas subordinadas a decisores mayores con funciones específicas de gestión, pero con una capacidad limitadísima a la hora de condicionar las líneas maestras de la dirección —particularmente la económica— de la política global.

Lo que decimos necesita de varias aclaraciones. En primer lugar, hay que explicar a qué nos referimos cuando hablamos de un sistema económico y político mundial, como escala en la que se producen las formas de acción colectiva de los movimientos globales. En segundo lugar, hay que responder a la pregunta de si esta decadencia tendencial del Estado, como instancia detentadora de atribuciones soberanas, es aplicable también para el caso de los Estados Unidos. En tercer lugar, si afirmamos que son dinámicas globales las que condicionan los caracteres de las formas de acción colectiva del movimiento global, habrá que explicar qué implicaciones tienen esas formas de acción, en términos de agregación identitaria (clase, étnia, género, etc.) y qué tipo de alianzas se generan entre la diversidad de grupos que forman parte del movimiento. Por último, es fundamental entender las dinámicas espaciales de las relaciones conflictivas en una escala distinta de la local y la estatal.

En el presente capítulo trataremos de responder a las dos primeras cuestiones, dejando la tercera y la cuarta para los dos siguientes.

Ante el desafío señalado, nuestra primera apuesta teórica en la tesis doctoral es asumir la perspectiva del Sistema-mundo para entender una unidad de análisis distinta de los Estados, a saber, el Sistema-mundo moderno como escenario para la acción colectiva de los movimientos globales contra las dinámicas económicas, políticas y militares que el propio sistema genera.

La perspectiva socio-histórica de análisis de sistemas-mundo surgió formalmente con la publicación de “El moderno sistema mundial” de Immanuel Wallerstein (1974a). Junto a los trabajos de Wallerstein, hay que añadir también los de autores como Arrighi, Frank, Hopkins, Silver o Chase-Dunn, entre otros, que abrieron diversas líneas de investigación en el análisis de sistemas-mundo. Entre esas líneas de investigación destacan los estudios sobre los movimientos antisistémicos clásicos y nuevos y, en los últimos tiempos, también sobre los movimientos globales<sup>74</sup>.

En el momento de su nacimiento, el análisis de sistemas-mundo representó una línea de trabajo de un grupo de sociólogos de los llamados tercermundistas, continuadores de la Teoría latinoamericana de la dependencia. De hecho, como ha señalado Shannon, *ha sido una práctica habitual ... tratar las teorías de la dependencia y de los sistemas-mundo como virtualmente idénticas* (1996:19)<sup>75</sup>.

La Teoría latinoamericana de la dependencia surgió en los años 60 para cuestionar la teoría de la modernización —dominante en las ciencias sociales anglosajonas— que,

---

<sup>74</sup> Hemos señalado ya que la importancia de esta línea de investigación ha sido reconocido recientemente por especialistas en movimientos sociales como Donatella Della Porta y Mario Diani (2006). Al respecto de las tareas de investigación, desde este marco, que se están llevando a cabo, queremos destacar el monográfico del *Journal of World-Systems Research* dedicado a los movimientos globales (número 1 del volumen 10) así como las tareas desarrolladas por el grupo de investigación *Transnational Social Movements Research Group* en el que pudimos participar durante nuestra estancia de investigación en 2005 en el *Institute for Research on World-Systems* de la Universidad de California.

<sup>75</sup> Otros precedentes o referencias fundamentales del análisis de sistemas mundo se encuentran en algunas tradiciones marxistas (en especial en la Teoría del Imperialismo de Lenin) y, sobretudo, en la escuela histórica de los *Annales* de Fernand Braudel. Véase Shannon (1996:1-21)

fundamentada en las premisas teóricas del estructural-funcionalismo parsoniano, entendía que el “retraso” económico de los países del Tercer Mundo podría corregirse si éstos adoptaban modelos políticos y económicos propios del mundo occidental desarrollado<sup>76</sup>. Sobra decir que esta visión de la modernización, enlazaba directamente con la forma de entender la política exterior en América Latina por parte de los EEUU. Con su trabajo, los teóricos de la dependencia protagonizaron una toma de posición de compromiso intelectual con los procesos de transformación social que vivía en aquellos momentos la región latinoamericana.

Uno de los debates fundamentales planteado por la Teoría de la dependencia aportó una noción fundamental, para el análisis de sistemas-mundo, que vamos a utilizar aquí. Se trata de la comprensión del Sistema-mundo como conjunto de dispositivos económicos y políticos, esto es, identificar la escala global como unidad.

El debate enfrentaba la tesis dominante —incluso entre algunos sectores del marxismo ortodoxo— del “retraso” latinoamericano, con la tesis de la unidad de análisis de la Teoría de la dependencia. Para estos últimos teóricos, hablar de retraso resultaba insostenible desde el momento en que la debilidad económica latinoamericana derivaba de la forma en que América Latina había sido incorporada por Europa a su economía en el siglo XVI, como área periférica especializada en el suministro de materias primas, metales preciosos y algunos productos agrarios. Tal forma de incorporación había generado deformidades en las estructuras económicas latinoamericanas —en especial la aludida dependencia— que pervivieron tras el fin del colonialismo político europeo y que llegan hasta la actualidad. Como afirman Boswell y Chase-Dunn, *la reciente expansión de la Globalización capitalista ha situado a la mayor parte de las ex-colonias en una situación de mayor dependencia económica que cuando la teoría de la dependencia fue tan popular* (2000:210).

La clave de las relaciones de los países del centro con los periféricos, no era entonces el supuesto choque entre modelos productivos tradicionales o feudales y modelos modernos o industrializados. Tampoco se trataba de un problema de consecución de

---

<sup>76</sup> Sobre la teoría de la modernización, véase Rostow (1960 [1993]).

etapas de desarrollo encaminadas a la industrialización<sup>77</sup>. Para estos autores no había desarrollos históricos “independientes” sino un solo sistema, una sola unidad.

Este tema de la unidad de análisis ocupó también el centro de una famosa polémica entre Ernesto Laclau y André Gunder Frank a propósito la existencia o no de Capitalismo en América Latina, antes de la industrialización. Para Laclau, el trabajo asalariado y la consiguiente formación del proletariado era la condición de existencia del Capitalismo y ello no debía confundirse con la integración de América en un sistema económico mundial (1971:38). Pero como señaló Wallerstein (1974b [2004: 93]) el problema del análisis de Laclau estaba que no podía estudiarse el Capitalismo atendiendo a una escala espacial, nacional o estatal, aislable del conjunto del Sistema. Lo que podría llamarse “Capitalismo británico” solo podía entenderse en función de sus relaciones de dominación colonial con las áreas periféricas. El conjunto de áreas económicas especializadas constituían el engranaje de un mismo sistema económico, el Capitalismo colonial con su división del trabajo organizada en función de los intereses europeos (Quijano/Wallerstein, 1992:551). En esa división, el Noroeste europeo era el área central dedicada a la producción agrícola y a la acumulación. América Latina y Europa oriental constituían áreas periféricas que se especializaban en la exportación de materias primas, metales preciosos y algunos productos agrícolas. Por último, la Europa mediterránea ocupaba un eslabón intermedio, la semi-periferia, especializándose en la producción de mercancías de lujo y en actividades crediticias (Wallerstein, 1974b [2004:100-101]).

Este sistema de organización económica global que arranca en el siglo XVI es lo que Wallerstein llama periodo de Capitalismo agrario (1974b [2004: 99]), anterior al Capitalismo industrial. Se trata de Capitalismo en la medida en que había una sola división del trabajo y un mercado mundial. En ese capitalismo, los dispositivos para reclutar y disciplinar la fuerza de trabajo eran diversos; el salario en las áreas centrales, donde comenzaba a formarse la clase obrera y la encomienda y la esclavitud en las áreas periféricas.

---

<sup>77</sup> Al respecto, véase André Gunder Frank (1967 [1970] y 1969)

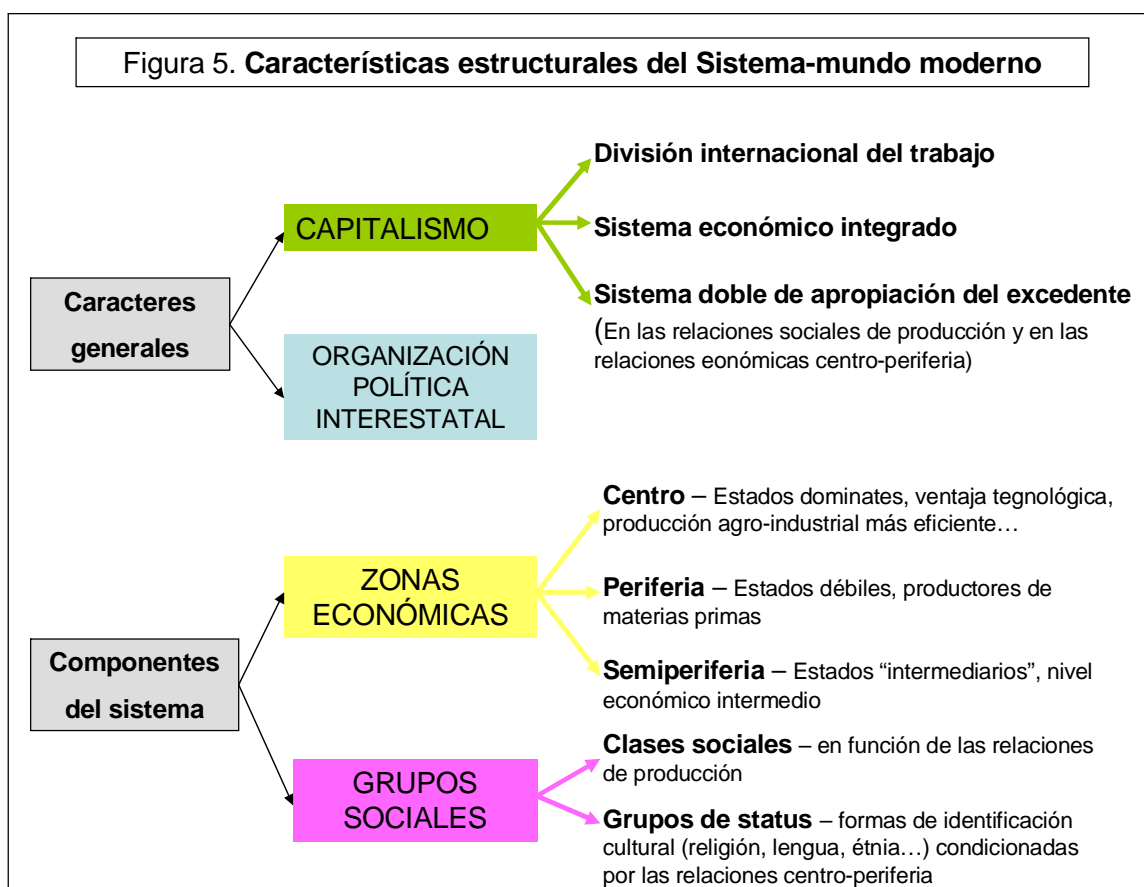
Hay que tener en cuenta que, en el modo de producción del Capitalismo colonial no se daban solamente relaciones sociales entre el trabajo asalariado y el capital, sino también la apropiación del excedente de toda la Economía-mundo por parte las áreas centrales, mediante las formas de organización política y económica jerárquicas propias del colonialismo (Wallerstein, 1974b [2004: 101]).

La esclavitud, como elemento constitutivo de la colonialidad representó *el más formidable motor de acumulación del capital mercantil europeo (...) la piedra fundamental sobre la cual se construyó el gigantesco capital industrial de los tiempos contemporáneos* (Bagú, 1949 [1992])<sup>78</sup>. De hecho, la esclavitud atlántica fue esencial para el desarrollo económico británico (Martin, 2005a:5), sentando las bases de la acumulación que daría origen al industrialismo (Santiago-Valle, 2005:53, Galeano 1971 [1999:126-128])<sup>79</sup>.

---

<sup>78</sup> La cita la hemos tomado de la edición electrónica del texto de Bagú. Véase: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=50345> (Consulta: 02/06/07).

<sup>79</sup> El Capitalismo se formó así como proceso de dominación colonial en el que las identidades raciales estaban condicionadas por la Economía mundial. De hecho, como afirma Martin (2005b:17), las diferencias raciales son procesos generados por dinámicas globales.



Es un terreno común reconocer que el desarrollo del Capitalismo industrial y la consolidación de los Estados representan la clave del surgimiento de los movimientos sociales modernos. Sin embargo, las formas de protesta previas al surgimiento de los movimientos sociales y al repertorio nuevo de acción colectiva<sup>80</sup> se configuraron también en función de las dinámicas económicas y políticas del Sistema, no solo en las áreas centrales, sino también en las periféricas. Las rebeliones y revoluciones esclavas, en especial la haitiana, son un buen ejemplo de ello, al haber resultado determinantes en las reorganizaciones económicas del Capitalismo colonial, desde fin de la esclavitud hasta los movimientos abolicionistas (Silver/Slater, 2001:179).

El hecho de que los movimientos sociales, a partir del siglo XIX, centraran su actividad y sus diseños estratégicos en la escala estatal (aún a pesar del internacionalismo del movimiento obrero), impuso un cierto “nacionalismo metodológico” en las

<sup>80</sup> En el capítulo anterior nos hemos referido a los estudios de Thompson, Rudé y Hobsbawm a propósito de las formas de protestas previas a la Modernidad.

investigaciones sobre movimientos que, de algún modo, pervive y que, sin embargo, resulta inviable para estudiar los movimientos globales.

Como ha señalado Wallerstein, la teoría de la modernización ha sobrevivido con nuevos disfraces (Wallerstein 1976 [2004:115]) y aparece tanto en algunos estudios académicos como en discursos políticos y en medios de comunicación.

Los estudios sobre movimientos sociales no han sido, por desgracia, ajenos a su influjo. La escasa atención prestada por los enfoques teóricos sobre los movimientos sociales hacia los escenarios políticos diferentes a los regímenes demoliberales de los países del centro que denunciábamos en el capítulo anterior<sup>81</sup>, es un ejemplo de ello. Durante mucho tiempo dio la impresión de que la protesta política y los movimientos sociales eran una característica exclusiva de las “democracias avanzadas”, algo que, sin duda, ocultaba los caracteres de los conflictos políticos desarrollados en buena parte del planeta durante el siglo pasado; desde los movimientos de liberación nacional y sus diferentes formas de intervención, pasando por los que han sido conocidos como nuevos movimientos populares en América Latina —para diferenciar su base social de las clases medias de los países ricos que supuestamente engrosaban las filas de los NMS— hasta la reciente emergencia de los movimientos indianistas o la irrupción de los movimientos islamistas.

Cualquier estudio comparado sobre movimientos sociales que vaya más allá de los límites territoriales del mundo rico y, especialmente, los estudios que aspiran a describir los caracteres múltiples de los movimientos globales, requieren de una visión que pueda entender la dimensión totalizadora del Sistema. Es aquí donde la perspectiva de los sistemas-mundo puede tener muchas ventajas a la hora de comprender las formas de actuación en la escala mundial del movimiento global, en tanto que “movimiento de movimientos”, así como las posibilidades de alianza estratégica de sectores de composición estructural, cultura, contexto, tradiciones o formas de organización, distintas. Una de las claves del enfoque, al aportar un marco de análisis del conjunto del Sistema como producto histórico, es que permite trabajar en los estrechos márgenes que

---

<sup>81</sup> Escasa atención que muchos movimientólogos de primer nivel han reconocido. Véase, por ejemplo, McAdam, McCarthy y Zald (1999a:15 y ss)



quedan entre una generalización sociológica excesiva carente de perspectiva histórica y los particularismos propios de algunos estudios historiográficos.

La perspectiva de análisis de sistemas-mundo, algunas de cuyas claves hemos tratado de introducir aquí, ha aportado elementos muy valiosos para comprender la significación y el encaje global e histórico de los fenómenos de movilización contemporáneos y sus formas de expresión. A continuación, desde esta perspectiva, vamos a tratar de explicar, en primer lugar, la significación de la Globalización neoliberal para comprender los escenarios de intervención de los movimientos globales. En segundo lugar, siguiendo el modelo elaborado por Chase-Dunn y Boswell, que relaciona agencia y transformaciones sistémicas, vamos a tratar de comprender las claves de la alianza estratégica global que da sentido a las formas de acción colectiva de los desobedientes en Europa.

### **3.2 Integración económica global y hegemonía: del largo siglo XVI a la Globalización neoliberal**

La integración económica mundial es un fenómeno, en términos braudelianos, de *longue durée*, que arranca en Europa en el siglo XVI. Se trata de una característica propia del Capitalismo.

Wallerstein (1974b [2004]) describe cuatro etapas de este proceso integrador que va desde el siglo XVI hasta la actualidad.

Las dos primeras etapas comienzan con el surgimiento de la Economía-mundo europea y abarcan el largo siglo XVI (1450-1650) y la gran recesión económica europea (1640-1730). En este periodo de Capitalismo agrario se producirá un salto económico, demográfico y tecnológico que favorecerá la diversificación económica y una mayor consolidación de los Estados, que empezarán a dotarse de ejércitos y sistemas burocráticos poderosos. Ello permitirá una cierta homogeneización cultural en los territorios estatales (Wallerstein, 1974b [2004: 106-107]).

La tercera etapa es la del Capitalismo industrial que coincide con la expansión geográfica de la Economía-mundo, facilitada por el desarrollo tecnológico de la

industria naval y militar. Se producirán la eliminación o absorción de los demás sistemas que, hasta ese momento, habían permanecido ajenos o exteriores a la Economía-mundo capitalista.

En este periodo se industrializan los países que, desde entonces, ocuparán de manera estable las posiciones centrales en el Sistema-mundo. Inglaterra se convierte en un inmenso taller (a principios del siglo XX la población agrícola no llega al diez por ciento de la población) y se desarrolla la producción de maquinaria y la construcción de infraestructuras, en particular, el ferrocarril. Surgirá así el proletariado urbano a gran escala como basamento estructural del primer gran movimiento social moderno. Otros países europeos, en especial Alemania, se industrializarán y aplicarán medidas mercantilistas para resistir el empuje económico inglés. Respecto a las áreas hasta entonces periféricas, Rusia y Japón viven una cierta industrialización ocupando posiciones semi-periféricas, mientras África y Asia son incorporadas a la Economía-mundo como áreas periféricas<sup>82</sup>. En América Latina, a pesar de los procesos de independencia, la subordinación económica y política, en este caso respecto a Inglaterra y EEUU, se mantiene y la estructura colonial interna permanece (Wallerstein, 1974b [2004: 108-110]).

La cuarta etapa que señala Wallerstein (1974b [2004: 110-111]) es la de la consolidación del Capitalismo industrial, a partir de la Primera Guerra Mundial y la Revolución de Octubre. Será el periodo de la consolidación económica de los Estados Unidos como primera potencia y de la industrialización de la Unión Soviética y China.

---

<sup>82</sup> En el caso de África, su incorporación a la Economía-mundo coincide con el fin de la esclavitud. Sin desmerecer la importancia de las rebeliones esclavas en el área Atlántica y los movimientos abolicionistas, el hecho de que los cultivos africanos empezaran a generar beneficios (para las potencias coloniales, se entiende) aumentó el coste de la mano de obra esclava y la hizo menos viable económicamente. Antes de eso, África era solo un territorio exterior a la Economía-mundo donde el coste de arrancar un ser humano para trasladarlo a las colonias americanas era extraordinariamente bajo. De hecho, el propio proceso integrador de la Economía-mundo fue determinante en la organización de las formas de disciplinamiento de la fuerza de trabajo, así como en la configuración de la estructura de clase y sus dimensiones nacionales, étnicas, raciales y culturales. Todo ello condicionó buena parte de las características de los movimientos sociales antisistémicos en el centro y en la periferia.

Estas etapas señaladas de manera general coinciden con periodos de hegemonía de determinados estados en el sistema político interestatal.

Por hegemonía se entiende la capacidad de un Estado para imponer su voluntad en diferentes órdenes (económico, político, militar, cultural, etc.)<sup>83</sup> y organizar así, con relativa comodidad, las reglas del orden mundial (Boswell/Chase-Dunn, 2000:37). Esto solo puede darse si las empresas de ese Estado son las más poderosas y eficaces en la producción agro-industrial, en el comercio y las finanzas, y en la industria militar. Ello solo se produce durante un intervalo que sucede a una conflagración bélica a gran escala. Para los teóricos de los sistemas-mundo, esta situación de hegemonía de un Estado se ha producido solamente tres veces: en el siglo XVII (a partir de 1648 y hasta 1667) con la hegemonía de Holanda, en el XIX con la de Inglaterra (desde 1815 hasta 1873) y, finalmente, con la hegemonía estadounidense desde 1945 hasta 1974.

Junto a las ventajas simultáneas señaladas, pueden apreciarse también analogías en el comportamiento económico, político y militar de estas potencias hegemónicas. Las tres asumieron una ideología librecambista, hostil al mercantilismo y, en los casos inglés y norteamericano, favorecieron pactos con las organizaciones de su clase obrera nacional. Respecto a su comportamiento militar, se trata, en los tres casos, de potencias marítimas (y posteriormente aéreas en el caso de Inglaterra y Estados Unidos) que tuvieron que asumir la organización de un ejército terrestre poderoso. Las tres alcanzaron su hegemonía tras una confrontación militar global, como proceso de reestructuración del sistema interestatal, en la que participaron las principales potencias de la época y donde disputaron militarmente a otra potencia rival la nueva hegemonía. En el primer caso, Holanda adquirió la hegemonía tras la Guerra de los treinta años (1618-1648), en la que triunfó frente a los intereses españoles de los Habsburgo. En el segundo caso, los británicos impusieron su dominio a Francia tras las guerras napoleónicas (1792-1815). Finalmente, en el tercero, tras la Primera y Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos triunfaron sobre Alemania. Puede apreciarse, por último, que la antigua potencia hegemónica siempre tendió a permanecer como socio menor de la nueva triunfadora —

---

<sup>83</sup> El concepto de dominación en todos estos aspectos evoca la noción gramsciana de hegemonía. El dominio no adquiere efectividad solo a través de medios coercitivos sino también a través de un consentimiento generalizado y de la ausencia de contrapesos. Para los teóricos de los sistemas-mundo, semejante poder solo puede durar un periodo de tiempo limitado.

Holanda respecto a Inglaterra y esta última respecto a los Estados Unidos— (Wallerstein 1983[2004: 243-245]).

Este modelo cíclico de hegemonías deja clara la importancia de las maquinarias políticas y militares para el funcionamiento del Capitalismo y pone en entredicho el mito del libre flujo de los factores productivos y la no interferencia de los dispositivos políticos en el mercado. La cooperación entre las empresas y sus estados (e incluso con determinados sectores de la clase obrera nacional) ha sido fundamental para garantizar posiciones hegemónicas, del mismo modo que las guerras han sido un mecanismo clave de reestructuración política y económica global.

Para los teóricos del Sistema-mundo, en estos momentos nos encontramos en una fase post-hegemónica, en la que los Estados Unidos mantendrían su ventaja comercial y financiera así como la militar, pero habrían perdido la ventaja productiva y la político-diplomática. Se trataría de un periodo de reestructuración de alianzas a nivel global donde las que podríamos llamar “estructuras sistémicas de oportunidad” para los movimientos, presentan caracteres muy novedosos a la hora de relacionar la acción colectiva global o postnacional con un contexto sistémico en transición. Trataremos de relacionar ambos elementos en el siguiente epígrafe.

La hegemonía norteamericana, producto del desenlace de las dos guerras mundiales, habría empezado a entrar en crisis en los años 70. Wallerstein habla de crisis en términos económicos, políticos, militares y sitúa su inicio entre 1967 y 1973. En lo que se refiere al aspecto económico, Europa Occidental (tras el éxito del plan Marshall) y Japón, se presentaron como competidores reales. En términos políticos, el impacto del largo 68 habría puso en cuestión los basamentos ideológicos de Yalta. Por último, en términos militares, la Revolución china, los procesos argelino y cubano y, en especial, el resultado de la Guerra del Vietnam desafiaron también la aparente invulnerabilidad del ejército de los Estados Unidos (Wallerstein, 2003[2004: 476-477]).

El fin del desarrollismo y el llamado consenso de Washington que daría lugar a la Globalización neoliberal, como proceso de aceleración de la integración económica, surgió precisamente como respuesta a la crisis de hegemonía que estamos señalando (Wallerstein, 2003[2004: 477]).

Este “proyecto globalización” (McMichael, 1996) supuso el fin de las políticas económicas de corte keynesiano, la eliminación de barreras para el comercio de mercancías, la desregulación de los mercados, privatizaciones y la apertura de las economías nacionales, en especial las de las áreas periféricas, a las inversiones extranjeras. Este conjunto de medidas describe lo que se conoce como Neoliberalismo.

Sus manifestaciones fueron diversas en función de las áreas geográficas. Para los países centrales, podemos pensar en las políticas beligerantes contra los sistemas de protección social y los derechos sociales o las legislaciones antisindicales (como en el caso de Reagan en los EEUU y de Thatcher en el Reino Unido), en la política internacional de la “mano de hierro y el guante de seda” o en el pseudo multilateralismo impulsado por Estados Unidos con la creación del G7. En el caso de los países periféricos y semiperiféricos, podemos referir los Planes de Ajuste Estructural del FMI y el Banco Mundial en Asia y América Latina o, respecto a la política exterior estadounidense, la que fue conocida como “promoción de la democracia”, bien a través del apoyo a formaciones políticas afines (Corea del Sur, Italia...), bien mediante la organización de golpes de Estado (Chile), mediante el apoyo a grupos armados (Nicaragua, Afganistán...) o a través de la intervención directa (Panamá). En este caso, pueden encontrarse además ejemplos de coordinación entre dispositivos militares y políticos de una sofisticación notable, como la acción conjunta de la CIA (formación de especialistas en contra-insurgencia en la Escuela de las Américas, por ejemplo) e instituciones de formación de cuadros económicos (la Escuela de Chicago, cuya influencia en la dirección neoliberal de la economía chilena de la dictadura fue determinante, es un claro ejemplo).

Puede apreciarse también, casi como artefacto cultural del Neoliberalismo, una retórica anticomunista<sup>84</sup> que, tras la caída del muro de Berlín dio paso a un ambiente de victoria ideológica del Capitalismo. Esta ideología neoliberal, que tanto éxito tuvo entre las

---

<sup>84</sup> Con todo, el anticomunismo en la política exterior estadounidense es evidente desde el fin de la Segunda Guerra Mundial y, si afinamos el análisis como hacen Negri y Hardt (2002:169), aparece como un elemento definidor de la política internacional de las potencias occidentales desde la Revolución bolchevique, como bien saborearon en sus carnes los checos y los republicanos españoles en los años treinta.

elites políticas de muchísimos países, empezó a decaer desde la crisis asiática. De hecho, los recientes éxitos electorales de formaciones políticas de izquierda en América Latina (en Venezuela, Bolivia, Ecuador y, en menor medida, en Argentina, Brasil y Nicaragua) se han fundamentado en programas políticos autodefinidos como antineoliberales.

A pesar del triunfo del Neoliberalismo en los 80 y del desmoronamiento soviético y sus satélites, para los teóricos del Sistema-mundo, la crisis de hegemonía norteamericana no ha dejado de crecer. Giovanni Arrighi (2005) ha hablado de dominación sin hegemonía para describir la situación de los Estados Unidos en la actualidad, especialmente tras su intervención en Irak. En el aspecto militar, la intervención en Irak ha sido incapaz de revertir el veredicto de Vietnam que condicionó, en las últimas décadas, las las intervenciones militares estadounidenses en el exterior. En el aspecto político, los Estados Unidos se han visto incapaces de generar algo que pueda parecerse a un consenso internacional y han visto crecer el rechazo que generan entre inmensos sectores de la población mundial. En lo que al aspecto económico se refiere, los Estados Unidos se encuentran, como afirma Arrighi (2005:95), en una situación de debilidad competitiva en la economía global.

Nos detendremos brevemente en estos aspectos para enmarcar el contexto en el que se ha producido la acción de los movimientos globales, en especial durante el periodo de protestas posterior al 11 de Septiembre, y para entender la importancia de Europa como escenario de movilizaciones.

Decíamos que la Guerra del Vietnam condicionó las acciones militares de los Estados Unidos en el exterior. Como ha señalado Arrighi, *fue ejemplar la salida estadounidense del Líbano, después de que el ataque con un coche bomba en 1983 contra la sede de los marines en Beirut matara a 241 estadounidenses. Desde entonces hasta el colapso de la URSS, Estados Unidos, o bien combatió mediante agentes subalternos (Nicaragua, Camboya, Angola, Afganistán o el apoyo a Irak en la guerra contra Irán), o bien luchó contra enemigos militarmente insignificantes (Granada, Panamá) o bien atacó desde el aire, donde la alta tecnología estadounidense disfrutaba de una ventaja absoluta (Libia)* (Arrighi, 2005:96). Pero siempre se evitó el combate terrestre. De hecho, el desastre soviético en Afganistán fue también una señal de las dificultades de esta modalidad de enfrentamiento en determinados escenarios del Tercer Mundo.

El desmoronamiento de la Unión Soviética pareció abrir las puertas a la reversión de aquel veredicto vietnamita y la invasión de Kuwait por parte de Irak, con el Consejo de Seguridad de la ONU ya sin obstáculos para Estados Unidos, dio una buena oportunidad para revertir el veredicto. Sin embargo, lo que se produjo fue una operación relámpago (y una retirada inmediata) que no desalojó del poder a Sadam Hussein. Se evitaron todas las condiciones que pudieran recordar a Vietnam a pesar de que, en este caso, ya no existía la Unión Soviética y el terreno se suponía más favorable (Arrighi, 2005:97). Poco después, en Somalia, tras las imágenes del cadáver de un soldado norteamericano arrastrado por las calles de Mogadiscio retransmitidas por televisión, las tropas estadounidenses volvieron a retirarse. En la guerra de Kosovo, los Estados Unidos volvieron a evitar una intervención terrestre y Slobodan Milosevic siguió siendo, por un periodo considerable, presidente de lo que quedaba de Yugoslavia.

Los atentados del 11 de Septiembre cambiaron el escenario. Por primera vez, los neo-conservadores estadounidenses y su proyecto de nuevo siglo americano<sup>85</sup> tuvieron en sus manos la ocasión de hegemonizar, casi sin resistencias, el Gobierno de George W. Bush. Sin embargo, el cambio en el patrón de comportamiento de los Estados Unidos todavía llevó algo de tiempo. En Afganistán asistimos, de nuevo, a una operación terrestre llevada a cabo, en gran medida, por unidades mercenarias afganas. Seguía sin revertirse el veredicto de Vietnam.

El verdadero cambio de estrategia de los Estados Unidos llegaría solo en Irak, donde se intentó una agresiva reconfiguración de la geografía política de Asia occidental (Arrighi, 2005:98).

La situación tiene mucha importancia para comprender el impacto político de los movimientos globales y sus formas de acción colectiva contenciosas, en especial en Europa, precisamente porque la agresión contra Irak (rechazada por buena parte de los países europeos) puso en tela de juicio la legitimidad del orden jurídico internacional. Quizá sea exagerado hablar, como hace Patrick Tyler (2003), de la opinión pública

---

<sup>85</sup> Véase [www.newamericancentury.org](http://www.newamericancentury.org) (Consulta:2/3/06).

mundial como nueva superpotencia pero, sin duda, la movilización global contra la guerra adquirió un protagonismo indiscutible.

La experiencia iraquí ha presentado a los Estados Unidos como una fuerza de ocupación incapaz de controlar la situación. Además, el rechazo de la población mundial al militarismo de la Administración Bush, no ha dejado de aumentar.

Estados Unidos ha demostrado, además, una notable incapacidad política en la gestión de la invasión. De entre las grandes potencias, solo obtuvo el apoyo del Reino Unido y, de los otros tres aliados más o menos considerables (Italia, España y Polonia), dos han cambiado de gobierno y han retirado sus tropas. En lo que se refiere al caso español, como explicamos en el capítulo 9, el cambio de gobierno tuvo además mucho que ver con la percepción pública de las consecuencias de la guerra de Irak y con las novedosas formas de acción colectiva que se desplegaron tras los atentados de Al Qaeda en Madrid.

A pesar del apoyo final del Consejo de Seguridad de la ONU, en Octubre de 2003, a la invasión<sup>86</sup>, la conferencia de donantes celebrada poco después, en Madrid, resultó un fracaso (Arrighi, 2005:100)<sup>87</sup>. Cabe añadir, además, que Irán —el que se supone principal enemigo en la zona de los Estados Unidos— ha sido uno de los máximos beneficiados de una guerra que ha destruido a su enemigo y que ha llevado Gobierno iraquí a sus aliados chiíes y kurdos (2005:102). A todo ello se suma la ausencia de una estrategia para la salida de las tropas, que está condicionando la política interna estadounidense.

En lo que a la situación económica se refiere, Arrighi afirma que los Estados Unidos han cambiado el modelo neoliberal de guerra de baja intensidad por la confrontación espectacular, como mecanismo para sanear su delicada situación (2005:102). De hecho,

---

<sup>86</sup> No hay que olvidar, sin embargo, el bochornoso papel de la diplomacia estadounidense —incluido el patético espionaje sobre las demás delegaciones— asistida solo por el Reino Unido y España en el Consejo de Seguridad del 17 de marzo de 2003, donde Estados Unidos se vio obligado a retirar su resolución, al no poder conseguir un número suficiente de votos (ni siquiera el de México).

<sup>87</sup> Y no por las movilizaciones que se convocaron, pues el Gobierno del Partido popular organizó un espectacular despliegue policial que impidió toda posibilidad de movilidad a los activistas, como veremos al analizar las experiencias de los colectivos desobedientes en Madrid.



la propia globalización ha afectado a los Estados Unidos que han tendido a rechazar los acuerdos económicos de las reuniones multilaterales<sup>88</sup> y han preferido los acuerdos bilaterales de libre comercio. Arrighi señala también los problemas de deuda de los EEUU con Europa, Japón y China y el deterioro de la capacidad competitiva de sus empresas. Para este autor, la situación resulta más preocupante si cabe que en los años 70 (Arrighi, 2005:111).

Podría decirse que el rápido crecimiento de los EEUU a partir de 1993 o el “milagro asiático”, vendrían a poner en cuestión esta hipótesis sobre la crisis económica de los EEUU. Sin embargo, como ha señalado Vicent Navarro (1998), no debe perderse de vista la ventaja que supone para el capital estadounidense la debilidad de su sistema de protección social y sus desigualdades salariales<sup>89</sup>.

La tesis de la decadencia norteamericana no es, sin embargo, exclusiva de los teóricos de los sistemas-mundo. Michael Mann, poco sospechoso de radicalismo, ha hablado de la incapacidad de los EEUU para hacer de su reciente escalada militarista algo que pueda parecerse a un verdadero imperialismo. Para este autor, *el imperio estadounidense se convertirá en un gigante militar, un agente económico de segunda fila, un esquizofrénico político y un fantasma ideológico* (Mann, 2003:13)<sup>90</sup>.

La emergencia de los movimientos globales y la configuración de alianzas intercontinentales entre diferentes sectores de los movimientos, unidas a las apuestas políticas contra-hegemónicas en algunos países de Oriente próximo (aún cuando, en muchos casos, tengan un carácter reaccionario) y de América Latina (en este caso, de carácter antineoliberal y progresista) contribuyen también a la definición de este escenario de transición sistémica en el que la Unión Europea y Asia oriental —cada vez más liderada por China— se presentan como competidores frente a los Estados Unidos.

---

<sup>88</sup> Un ejemplo es el fracaso de la cumbre de Cancún, entre otras cosas, por las subvenciones agrícolas en EEUU

<sup>89</sup> Con todo, la huelga general de los trabajadores migrantes, el Primero de Mayo de 2006, hace pensar en nuevas formas de articulación de la conflictividad laboral en los Estados Unidos, tanto o más importantes, quizá, que las de principios del siglo XX.

<sup>90</sup> Sobre la crisis de hegemonía de los Estados Unidos, véase también Harvey (2004), Arrighi (1999) o Arrighi/Silver (2001).

Terry Boswell y Christopher Chase-Dunn entienden que la emergencia política de la Unión Europea representa la mayor reorganización del sistema de poder mundial y que abre un nuevo escenario de bipolaridad económica global (2000:41) –aunque no haya que olvidar a China-. Sostienen que es solo cuestión de tiempo que la hegemonía militar de EEUU decaiga ante lo que definen como crisis permanente de su preponderancia económica.

Siguiendo a estos autores, pensamos que puede afirmarse que el desastre militar en Irak y la difusión de la tecnología nuclear, aún cuando presentan la destrucción total del planeta como una posibilidad considerable, hacen del concepto de transición sistémica un marco idóneo para entender la emergencia de nuevas formas de conflicto político.

Chase-Dunn y Boswell sostienen que la Unión Europea es el mejor candidato para liderar esta transición (2000:244) que daría además la ocasión *para que el éxito de los movimientos sociales en la Unión Europea afectara a la economía mundial* –para lo cual sería necesario- *una alianza de los movimientos globales y los estados revolucionarios en la semiperiferia activamente vinculados al desafío del internacionalismo* (Boswell/Chase-Dunn, 2000:245).

La cooperación política transzonal de los movimientos antisistémicos ya fue plateada por Wallerstein como condición para una *transformación deseable de la economía-mundo capitalista* (1989 [2004: 358]).

Con el trasfondo de esta hipótesis, trataremos de contemplar el impacto político de las formas de acción colectiva contenciosas de los movimientos globales en Europa, mediante el examen de los días de acción global y las experiencias de los desobedientes.

En el siguiente epígrafe vamos a explicar la vinculación de los movimientos sociales con procesos sistémicos generales, aplicando el modelo diseñado por Boswell y Chase-Dunn. Estudiaremos así las posibilidades de impacto político antisistémico de la acción colectiva del movimiento global en Europa y sus posibles alianzas con otros movimientos y otros agentes (Estados incluidos) actuantes a nivel global.

### 3.3 Agencia, alianzas y crisis sistémica

La crítica más frecuente contra los teóricos de la perspectiva del Sistema-mundo ha sido la supuesta incapacidad de la teoría para elaborar un modelo de análisis que relacionara conflicto político y dinámicas sistémicas; un marco capaz, como señalan Hardt y Negri (2002:223), de comprender el papel de la agencia, de los dispositivos de lucha política, en los procesos de transformación social. Chase-Dunn y Boswell han reconocido la falta de una teoría de la revolución vinculada a los ciclos económicos del Capitalismo (2000:48) y han elaborado un modelo de análisis que relaciona las secuencias hegemónicas y los ciclos económicos con los periodos de intensificación de la acción colectiva y las revoluciones.

En este epígrafe vamos a exponer las características principales de su modelo para explicar lo que llamamos “estructuras de oportunidad sistémica”. Se trata de una noción que hemos derivado de la manejada por McAdam “estructuras de oportunidad política” (véase el capítulo 2). En el modelo de McAdam, las posibilidades de éxito de los movimientos se vinculan con el contexto político que les rodea. En el nuestro, siguiendo el análisis de Boswell y Chase-Dunn que relaciona ciclos económicos y conflicto político, tratamos de describir las posibilidades generales del momento histórico actual para la acción colectiva postnacional con objetivos antisistémicos. Las estructuras de oportunidad sistémica deben servir para comprender las posibilidades de impacto político de los movimientos globales y sus posibles relaciones y alianzas con otros actores.

Los recursos organizativos y el acierto en la decisión política —lo que se conoce por agencia— representan las condiciones esenciales para el éxito de la acción, pero su análisis no puede dissociarse ni de los contextos estatales (como estudiaron los enfoques del proceso político y de las estructuras de oportunidades políticas), ni de las dinámicas sistémicas de mayor alcance, especialmente, cuando se trata de estudiar los movimientos globales.

Como dice Chase-Dunn, la aportación clave de la perspectiva del Sistema-mundo ha sido elaborar una teoría general de las dinámicas de funcionamiento del Capitalismo como realidad total, integradora y unificadora, durante los últimos cinco siglos (1998:3). Hemos tratado de sintetizar, hasta aquí, las claves de esta perspectiva. De lo que se trata ahora es de relacionar esas dinámicas con la agencia y de establecer donde se encuadran las formas de acción colectiva de los movimientos globales en ese modelo.

Chase-Dunn y Boswell han elaborado un cuadro sintético de las continuidades estructurales, las tendencias y los ciclos globales en el Sistema-mundo moderno, desde el siglo XVI, que vamos a utilizar.

Encuentran tres continuidades estructurales (indicadas ya en el esquema de la figura 5) que llegarían hasta nuestros días. En primer lugar, un modo de organización económica de tipo capitalista. En segundo lugar, un orden jurídico-político mundial organizado mediante un sistema de Estados. En tercer lugar, una disposición geográfica jerárquica de organización económica centro/periferia/semi-periferia, existente desde las primeras etapas del Capitalismo.

Respecto a la primera continuidad, es indudable que las formas de producción han cambiado. A grandes rasgos, podría hablarse, para el periodo que va del siglo XVI al XIX, de la transición del Capitalismo agrario al industrial y del desarrollo de los transportes. Durante el último siglo pueden apreciarse el paso desde el Fordismo hacia modalidades de producción flexible y la revolución de las comunicaciones. Sin embargo, el Capitalismo no ha dejado de ser el modo de producción dominante durante los últimos siglos.

Respecto al sistema interestatal, como conjunto de dispositivos de ordenación política y militar, a pesar de que el Estado nacional está experimentando una decadencia en tanto que depositario de poder soberano (Boswell/Chase-Dunn, 2000:202 y ss; Hardt/Negri, 2002, etc.) especialmente en lo económico, no deja de ser un elemento de continuidad sistémica toda vez que los Estados siguen siendo unidades de ordenación administrativa fundamentales, aún cuando las decisiones económicas importantes provengan de instituciones que no hacen referencia al modelo de institucionalidad nacido de 1648.

Respecto a la estructura geográfica de organización económica, se han producido deslocalizaciones y soluciones espaciales<sup>91</sup> así como procesos migratorios continuados de la fuerza de trabajo. Sin embargo, siguen resultado obvias las relaciones de jerarquía y dependencia entre unos y otros territorios del planeta, independientemente de las reorganizaciones geográficas señaladas. Basta viajar de un continente a otro para percatarse de ello.

Estos autores mencionan también cinco tendencias globales de larga duración: mercantilización, organización de la fuerza de trabajo mediante el salario (proletarización), aumento del número de estados, incremento del tamaño de las empresas e intensificación de la producción (Bowell/Chase-Dunn, 2000:31 y ss.). Aprecian, a su vez, al menos dos ciclos sistémicos (procesos globales que se repiten) significativos, a saber, los ciclos económicos estudiados por Kondratieff y las secuencias de hegemonías estatales en el Sistema-mundo (Bowell/Chase-Dunn, 2000:33-42).

Nos hemos referido ya a las secuencias hegemónicas en el epígrafe anterior. Los ciclos económicos de Kondratieff<sup>92</sup>, por su parte, son periodos de 40 a 60 años compuestos por una fase de crecimiento global de la actividad económica (en nuestra tabla la llamaremos expansión) y otra de estancamiento.

La clave del trabajo de Chase-Dunn y Boswell ha sido elaborar un modelo de equivalencias entre los ciclos de Kondratieff, las crisis de hegemonía y los *world*

---

<sup>91</sup> La noción *spatial fix* (solución espacial) ha sido elaborada por David Harvey (2003) y refiere la generación de nuevos espacios para los excedentes del capital (*stocks* sin mercado, capacidades productivas inutilizadas, etc.). Para ello se cooptan nuevos territorios/espacios destinados a la producción y a la acumulación (mercados, infraestructuras, etc.) que reconfiguran y reordenan las relaciones Centro/Periferia/Semi-periferia, pero no su carácter constitutivo respecto al Sistema. Puede así hablarse de centros en la periferia (los prósperos centros urbanos de capitales como Nueva Delhi o Ciudad de México rodeados, sin embargo, por inmensas aglomeraciones de miseria) o de periferias en el centro, como los barrios pobres que rodean ciudades como París o Los Ángeles —las cuales han experimentado recientemente graves conflictos sociales—. Una discusión sobre la noción *spatial fix*, puede consultarse en Arrighi (2005).

<sup>92</sup> Una discusión sobre la viabilidad explicativa de los ciclos rítmicos de Kondratieff, como fenómeno de la economía capitalista mundial, puede consultarse en Wallerstein (1984).

*divides* o ciclos políticos, para demostrar que las fases de transición entre las secuencias hegemónicas se presentan como periodos en los que las posibilidades de éxito de la acción colectiva y las revoluciones, aumentan. Aplican su modelo a diferentes procesos de conflicto; desde revoluciones político-sociales como la francesa o la bolchevique, pasando por procesos de independencia nacional como el argelino, llegando, por último, a las rebeliones políticas conocidas como “revoluciones de terciopelo” que en el Este de Europa acompañaron el desmoronamiento de la Unión Soviética y sus regímenes satélites. Como señalan, su propósito es ubicar la *agencia humana en la construcción y reconstrucción del Sistema* (Boswell/Chase-Dunn, 2000:49).

Boswell y Chase-Dunn escribieron la obra que citamos antes de que se produjera el nacimiento mediático de los movimientos globales anticapitalistas. Por eso hemos elaborado una tabla en la que seguimos su modelo, añadiendo la irrupción de los movimientos globales en el contexto de transición sistémica actual.

Figura 6. Relación entre conflictos (movimientos sociales, acción colectiva y revoluciones), los ciclos de Kondratieff (C.K.), las guerras como fenómeno de reordenación sistémica y las hegemonías (1648-...)			
Fase de los C.K.	Potencia hegemónica	Guerra Global y reconfiguración sistémica	ConflictoS (movimientos sociales, acción colectiva y revoluciones)
1650 -ESTANCAMIENTO 1689 -EXPANSIÓN 1720 -ESTANCAMIENTO 1747 -EXPANSIÓN 1762 -ESTANCAMIENTO 1790 -EXPANSIÓN 1814 -ESTANCAMIENTO 1848 -EXPANSIÓN 1872 -ESTANCAMIENTO 1893-EXPANSIÓN	1648-1667 HEGEMONÍA DE HOLANDA  Transición sistémica  1815-1873 HEGEMONÍA DE INGLATERRA	GUERRA DE LOS 30 AÑOS (1618-1848) ORDEN DE WESTFALIA  GUERRAS NAPOLEÓNICAS (1792-1815) CONGRESO DE VIENA  PRIMERA GUERRA MUNDIAL (1914-1918) LIGA DE LAS NACIONES SEGUNDA GUERRA MUNDIAL (1939-1945) ORDEN DE YALTA / ONU / BRETON WOODS	SOBERANÍA, ILUSTRACIÓN, REPUBLICANISMO  REVOLUCIÓN FRANCESA (1789) / DERECHOS LIBERALES / MOVIMIENTO ABOLICIONISTA / EXTENSIÓN DEL SUFRAGIO MASCULINO / SOCIALISMO UTOPICO 1848 MOVIMIENTO OBRERO / SUFRAGIO FEMENINO / SOCIALDEMOCRACIA  REVOLUCIÓN BOLCHEVIQUE (1917) / AUTODETERMINACIÓN / FASCISMOS / GUERRA ESPAÑOLA (1936-39)  MOVIMIENTOS DE LIBERACIÓN NACIONAL / REVOLUCIÓN CHINA  LARGO 68 (NMS, NUEVA IZQUIERDA)
1917-ESTANCAMIENTO 1940-EXPANSIÓN 1969-ESTANCAMIENTO	1945 -1974 HEGEMONÍA DE ESTADOS UNIDOS  Transición sistémica	CAIDA DEL MURO DE BERLÍN / 1ª GUERRA DE IRAK / CRISIS ASIÁTICA / GUERRA DE KOSOVO... 1-1-94 Entrada en vigor del TLC para América del Norte  1995 ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO  REUNIONES OMC, BM, FMI, FEM, OCDE.../GUERRAS CONTRA AFGANISTÁN E IRAQ	1989 - REVOLUCIONES DE TERCIOPELO  Alzamiento zapatista - 1-1-1994  MOVIMIENTO GLOBAL - SEATTLE (99) / PRAGA (2000) QUEBEC, GÉNOVA (2001) / MONTERREY (2002) / FOROS SOCIALES / MOVILIZACIONES CONTRA LA GUERRA
1991- EXPANSIÓN	Transición sistémica		

Figura: elaboración propia a partir de Boswell/Chase-Dunn (1998:68 y ss.)

Pueden apreciarse, al menos, cuatro conexiones. La primera de ellas es que las revoluciones sociales suelen seguir a las grandes guerras. La debilidad de los Estados derrotados, la eventual asistencia exterior a los desafiantes, la situación de descontento interior etc. favorecen las condiciones para la intervención de los revolucionarios (Boswell/Chase-Dunn 2000: 70-71). Las revoluciones rusa o china, dan buena cuenta de ello.

La segunda conexión es que los dos momentos de transición en los ciclos de Kondratieff (bien cuando una larga expansión ha empezado a decaer, bien cuando, tras un prolongado estancamiento, la economía comienza a recuperarse) coinciden con los procesos de conflicto.

La tercera, en directa relación con la segunda, nos indica que los efectos de los procesos de cambio son mayores durante las transiciones del estancamiento a la expansión (el segundo de los momentos señalados). Ello se debe a que los procesos de transformación pueden romper las inercias de estructuras económicas caducas para implementar innovaciones. Los casos ruso y chino, junto a ciertos procesos de liberación nacional, vuelven a servir de ejemplo, por las expectativas de crecimiento económico que generaron.

La cuarta es la relación entre las posibilidades de cambio y los ciclos hegemónicos. Las transformaciones globales son más intensas en los momentos de crisis de la potencia hegemónica, en especial cuando se está pasando de un periodo de estancamiento a uno de expansión. Como ha señalado Wallerstein (1999), éstos son los periodos en los que la agencia humana tiene más posibilidades de afectar a las estructuras sistémicas.

El modelo, sin duda, es complejo y requeriría un examen cuya extensión no podemos permitirnos aquí. Sin embargo, creemos haber dibujado bien la escala, en términos geográficos, históricos y económicos, en la que el impacto político de la acción colectiva de los movimientos globales debe tratar de encuadrarse. Si uno de los planteamientos fundamentales de esta tesis es que los días de acción global son formas de acción colectiva postnacionales/globales, resulta imprescindible definir ese escenario, más allá de su concreción material en una ciudad-mundo. Se trata, en

definitiva, de caracterizar eso que estamos llamando estructuras sistémicas de oportunidad, a saber, el conjunto de factores globales que contextualizan el entorno de los movimientos.

Como decíamos en el epígrafe anterior, al referirnos a los enfoques teóricos tradicionales sobre la acción colectiva, no pretendemos tanto describir micro-procesos o entender las razones de los individuos que se movilizan o los momentos y lugares particulares donde se desarrolla la acción colectiva, como captar el impacto (o las potencialidades de impacto) de la acción colectiva en el escenario global. Pero para ello es necesario comprender un contexto de dinámicas sistémicas muy amplio, donde entran en juego numerosos actores y donde pueden configurarse complejas alianzas de resistencia a las dinámicas capitalistas entre los movimientos y otros actores, incluso de tipo estatal, particularmente en las áreas periféricas y semiperiféricas.

La posibilidad de una cooperación política transzonal, a la que se refería Wallerstein en 1989, como condición para la transformación sistémica y cuya concreción, para este autor, llevaría de 10 a 20 años (1989 [2004:360]), se ha hecho real con la irrupción planetaria de los movimientos globales. Nos parece que es ésta una de las cuestiones cruciales, en estos momentos, a la hora de estudiar los movimientos.

En el escenario geopolítico actual están emergiendo tres grandes bloques regionales con aspiraciones de dominio en la Economía global: la Unión Europea, el área de libre comercio de América del Norte y el área de libre comercio asiática (Boswell/Chase-Dunn, 2000:213). Ello supone una oportunidad sin precedentes para que la actividad de los movimientos sociales globales tenga efectos políticos a nivel planetario.

A partir de aquí puede pensarse en una dinámica antisistémica dual que pasamos a explicar. De una parte, Boswell y Chase-Dunn consideran que los procesos de transformación más importantes utilizarán recursos estatales y se producirán en algunos países de la semiperiferia. De otra, entienden que los movimientos sociales europeos están en una posición de privilegio para influir en la Unión Europea como actor global con aspiraciones hegemónicas.



Al respecto de la primera dinámica, ya Samir Amin (1990) y otros teóricos tercermundistas habían defendido que las mejores posibilidades revolucionarias estaban en los países de la periferia, esto es, allí donde la dominación y la explotación capitalista son mayores. Chase-Dunn y Boswell encuentran, sin embargo, el *eslabón más débil*, como lugar de intersección entre los movimientos sociales del centro y los proyectos contra-hegemónicos de la periferia, como punto capaz de generar innovaciones y experimentar nuevas formas de lucha de potencialidad transformadora, en las zonas semiperiféricas.

Es en la semiperiferia donde, históricamente, se produjeron los esfuerzos más importantes hacia la implementación de formas de gestión socialistas (Boswell/Chase-Dunn, 2000:224) y donde pueden armarse, hoy en día, modelos alternativos de desarrollo para la periferia a través de bloques regionales contrahegemónicos. Irán sería un ejemplo de modelo de liderazgo anti-sistema en un sentido reaccionario, en pugna con EEUU e Israel por el dominio de Oriente Próximo (escenario en el que la Unión Europea —dicho sea de paso— demuestra, día tras día, su incapacidad política). Venezuela y su proyecto bolivariano de integración latinoamericana, en una dirección de izquierdas, sería el otro ejemplo<sup>93</sup>.

En las áreas centrales, particularmente en Europa, pueden apreciarse numerosas dificultades para las transformaciones sociales. El bienestar de determinados sectores de la población y las relaciones no conflictivas entre las principales organizaciones sindicales y el empresariado, han sido y son una limitación importante a los procesos de cambio. Si en algún momento se pensó en los países del Sur de Europa como una excepción, los casos griego, italiano, español y portugués han sido reveladores del peso de la geopolítica a la hora de cerrar las posibilidades de transformación. De hecho, en ciertas experiencias de lucha armada de extrema-izquierda —como en el caso de la *Rote Armee Fraktion* en la República Federal Alemana o de la *Weather Underground*

---

<sup>93</sup> Es cierto que los artefactos discursivos que articulan el modelo contra-hegemónico latinoamericano son complejos y no dejan de presentar algunos problemas. A modo de ejemplo, la compatibilidad de los discursos de los movimientos —y gobiernos como en el caso boliviano— neo-indianistas con la resemantización simbólica del pasado bolivariano en Venezuela, podría ser discutible. Lo que no interesa, sin embargo, más allá de ropajes identitarios, es que el polo contra-hegemónico efectivamente se construye.

*Organization* en EEUU— la propia consigna de llevar a las metrópolis las guerras que los Estados imperialistas libraban en la periferia, reconocía implícitamente los límites de la acción revolucionaria en el centro. Además, *la existencia de una “aristocracia obrera” dividió a la clase obrera en el centro y redujo los desafíos políticos radicales contra el Capitalismo...* (Boswell/Chase-Dunn, 2000:222).

A día de hoy, aún cuando están emergiendo nuevas subjetividades con capacidad política de movilización que responden a la transformación de la estructura de clases en Europa (el caso de las luchas de los migrantes en Francia, del precariado en Italia, del movimiento por una vivienda digna en España o los propios movimientos globales), están todavía muy lejos de contar con la capacidad necesaria para plantear desafíos políticos de nivel, como los que se están dando en otros lugares del planeta, en particular, en América Latina. Sin embargo, su papel no carece, ni mucho menos, de potencialidades políticas dirigidas a la transformación, especialmente si continúan abriéndose vías para la colaboración transzonal.

Como señaló Charles Tilly (1978), la actividad de los movimientos sociales —entiéndase la actividad no militar— está condicionada por la flexibilidad jurídico-política, en términos de libertades civiles y derechos políticos, del terreno en el que actúan. En este sentido, la Unión Europea se presenta como un escenario más vulnerable que otros a la acción de los movimientos. Por ahora, solo la Unión cuenta con un marco institucional multiestatal, aún cuando esté organizado bajo una limitadísima democracia representativa. Las organizaciones sindicales siguen estando bien organizadas pese a la cooptación que ya hemos señalado. A pesar de las reestructuraciones y los elevados niveles de pobreza y precariedad, la Unión Europea sigue contando con el sistema de bienestar social más extendido y tiene, por lo tanto, mucho que perder con la difusión de las formas de explotación más elevadas. Representa por eso un escenario de gran valor para que la acción de los movimientos sociales pueda condicionar su forma de actuar globalmente y afectar a la economía mundial en el periodo de transición actual. La dinámica sistémica dual que señalábamos pasa por la alianza global de los movimientos europeos con los movimientos de la periferia y la semi-periferia.

Quizá la lucidez de Antonio Negri quien, contra toda la izquierda europea, defendió el “sí” al tratado constitucional<sup>94</sup>, fuera señalar el escenario europeo como clave para la acción política transformadora, ante la miopía generalizada de buena parte de la intelectualidad progresista europea que sigue pensando en clave nacional.

Hasta el momento, lo más parecido a esa alianza transzonal son los movimientos globales, cuyos discursos y formas de acción colectiva, desde la influencia del neozapatismo en los movimientos europeos (Brand/Hirsch, 2004; Iglesias Turrión, 2004) pasando por los foros de Porto Alegre o Caracas, hasta las movilizaciones contra la guerra, apuntan hacia un combate político antisistémico general.

Hemos señalado en otro lugar (Iglesias Turrión/Espasandín López, 2007) que la mejor posibilidad de que ese cuestionamiento sistémico general se articule, pasa por una alianza entre los proyectos políticos contrahegemónicos latinoamericanos y los movimientos globales europeos, a través de interfaces de interunificación contrahegemónica. Quizá sea en ese marco estratégico donde el impacto de la acción colectiva postnacional, los días de acción global y la desobediencia, adquieran su mayor significado.

En este capítulo hemos tratado de enmarcar el contexto sistémico en el que actúan los movimientos globales y sus estructuras de oportunidad derivadas, para comprender el impacto global de las jornadas de acción en Europa y la acción de los desobedientes.

A continuación vamos a explicar algunas de las características de la escala postnacional en la que actúan los movimientos.

---

<sup>94</sup> Lo importante no era tanto el “sí” de Negri, perfectamente discutible en muchos aspectos, como el análisis que contenía.

## CAPÍTULO 4. ACCIÓN COLECTIVA EN LA ESCALA POSTNACIONAL

*El movimiento global es el desafío más consciente y definitivo que se haya lanzado contra la forma Estado hasta el presente*

Raimundo Viejo (2005)

### 4.1 La escala de la realidad

Aún cuando los casos que estudiamos en esta tesis doctoral se ubiquen en la Unión Europea, hacen referencia a una escala global, de tipo postnacional. El impacto político de la acción colectiva se halla determinado por el área del Sistema-mundo en la que se da —en este caso el centro- y el marco político regional concreto —en este caso la UE— sin dejar de lado la importancia de los condicionantes de tipo estatal o subestatal, se trata, esencialmente, de acontecimientos que adquieren sentido en la escala global.

Por escala entendemos tanto la dimensión jurídico-política del espacio como la económica o la propia percepción del mismo. Para la primera dimensión señalada, podemos pensar en la ciudad, la provincia, el país, el bloque regional, etc. Para la segunda, están las escalas centro, periferia y semiperiferia que ya hemos explicado. Para la tercera, tenemos la percepción de las escalas que explicaremos a continuación.

La temática de nuestra tesis requiere de una serie de aclaraciones para explicar las interacciones escalares que nos permiten hablar de un movimiento que actúa en la escala global<sup>95</sup>. Ello adquiere más importancia, si cabe, teniendo en cuenta que la escala de referencia para la acción colectiva de los movimientos sociales modernos fue el Estado nacional.

---

<sup>95</sup> A modo de ejemplo, las protestas contra el FMI y el BM en 2000, se desarrollaron en la ciudad de Praga, pero al enfrentarse a organizaciones que decidían sobre cuestiones globales, tuvieron una dimensión política global en las tres dimensiones señaladas.

Nuestro objetivo específico es estudiar las dinámicas espaciales de la acción colectiva de los desobedientes para comprender su relación con las ciudades en tanto que escenarios globales, antes que estatales o subestatales, en los días de acción global así como las relaciones con los medios de comunicación y las nuevas tecnologías, en tanto que instrumentos aptos para la redimensión escalar de mensajes y significados que sirve para hacer percibir sentidos de globalidad en la acción colectiva contenciosa.

Hemos explicado ya en el capítulo precedente la estructura geográfica horizontal tripartita (las áreas económicas centrales, periféricas y semiperiféricas) como componente del Sistema-mundo. A esta estructura manejada por los teóricos de los sistemas-mundo, Taylor y Flint (2000: 42 y ss.) le han superpuesto la que llaman estructura geográfica vertical tripartita. Se trata, en este caso, de las escalas local y global así como una tercera nacional-estatal la cual, al igual que la semiperiferia, cumpliría funciones de contención, en tanto que escala intermedia.

La primera es la escala de la experiencia o lugar. Refiere la localidad de la experiencia, donde se construyen las identidades como *flujos de señales y significados que interactúan y se negocian* (Martin/Miller, 2002:147). Agnew (1987) establece tres dimensiones de los lugares: la estrictamente local (sitio de la vida diaria), la localización (relaciones entre los lugares) y el sentido de lugar (los vínculos afectivos con los escenarios de vida). Es la escala en la que se ubica el centro de trabajo, la escuela o la vivienda. Para el estudio de la acción colectiva, el lugar representa la atribución de significados durante el conflicto<sup>96</sup>, donde los activistas se relacionan con el sistema urbano, con las fuerzas de seguridad, etc. Precisamente, en la escala de la experiencia, Lefebvre sitúa las prácticas espaciales como dinámicas cotidianas en los espacios materiales en los que se desarrolla la producción y reproducción social (calles, fábricas, parques, medios de transporte...). La acción colectiva contenciosa tiende a desafiar el orden de las prácticas espaciales. Esta tensión entre el mantenimiento del orden y la acción colectiva contenciosa será fundamental para entender los desafíos al control del

---

<sup>96</sup> Un ejemplo serían los lugares simbólicos, generalmente vinculados a formas de martirologio o experiencias heroicas, que utilizan los movimientos (la Plaza de Tiananmen en Pekín, el Barrio Latino en París, etc.).

espacio urbano en las ciudades-mundo, puestos en práctica por los desobedientes, en particular, en los días de acción global.

La segunda escala de la estructura vertical identifica el Sistema-mundo como realidad holística, a partir de sus dimensiones económica (división internacional del trabajo y mercado mundial) y política (diferentes instituciones mundiales de gestión y administración). Esta escala, que Taylor y Flint llaman de la realidad condiciona la escala de la experiencia. En este nivel entran en juego las representaciones del espacio y los contra-espacios estudiados por Lefevre. Los primeros hacen referencia a la representación hegemónica del espacio, como expresión normativa-espacial del poder o *verdad oficial de espacio* (Oslender, 2002:5). Las formas de acción colectiva contenciosas, mediante el salto de escalas comunicativo que veremos a continuación, ponen en cuestión esa verdad hegemónica espacial. Los segundos son los espacios de resistencia, donde nuevas formas de concebir el orden y el espacio se imaginan y se ponen en práctica mediante el combate político como expresión dinámica y conflictiva de las contradicciones socio-espaciales (Martin/Miller, 2002:146). En los días de acción global refieren la generación de mensajes mediante la ocupación y el control de lugares por parte de los activistas. Mientras la legalidad de excepción hace aparición en las zonas rojas<sup>97</sup>, veremos que la desobediencia configura espacios jurídicos antagonistas en las zonas donde actúan los activistas. Estos contra-espacios o zonas liberadas permiten a los activistas establecer incluso sistemas simbólicos de sanción —como los ataques contra restaurantes McDonald’s u otras empresas— como expresiones de contrapoder que definen lo injusto y lo ilícito para aplicar una sanción. En los contra-espacios, la desobediencia, como dispositivo de acción, puede adquirir, como veremos, un carácter simbólico-constituyente.

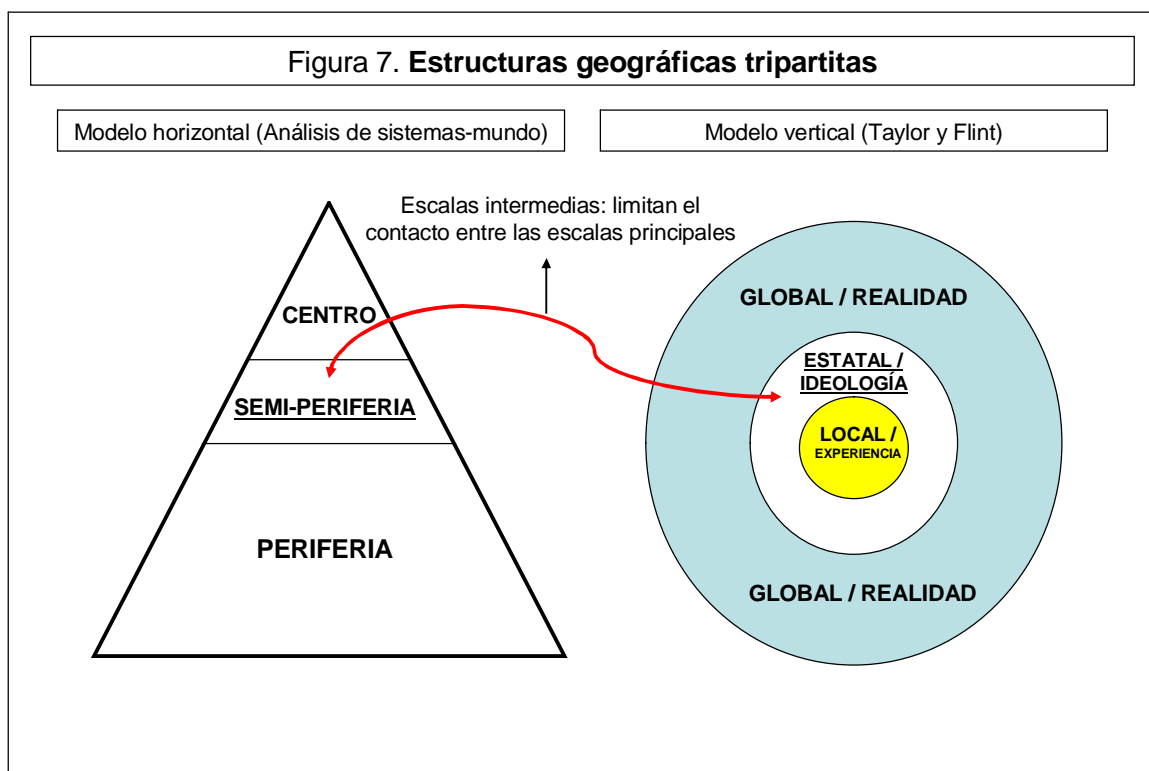
La tercera es la escala intermedia, el Estado nacional, que Taylor y Flint llaman escala ideológica con un sentido peyorativo, ya que limita la visión de los procesos globales al separar la escala de la experiencia de la escala global. Se trata de una escala de contención que, de un modo similar a las semiperiferias en el modelo horizontal del análisis de sistemas-mundo, impide el contacto directo de la experiencia con la realidad. El ejemplo del que se valen estos autores para ilustrar esta dinámica “engañosa” es el de

---

<sup>97</sup> Explicaremos esta noción en la segunda parte de la tesis al hablar de las protestas de Seattle.

las movilizaciones de los trabajadores de los astilleros de Wallsend en el Reino Unido, ante la inminencia de un cierre por la crisis del sector. A pesar de que las movilizaciones contaron con un gran apoyo y lograron la nacionalización de los astilleros por parte de la Administración laborista, los problemas de viabilidad económica persistían ya que, en última instancia, derivaban de las transformaciones en el conjunto de la industria naval mundial (nuevos astilleros en países periféricos y semiperiféricos con menores costes de producción) que situaban en una posición de clara desventaja a los astilleros de Wallsend<sup>98</sup>.

En la siguiente figura se ilustran los dos modelos de estructuras geográficas, horizontal y vertical, que acabamos de explicar.



Adoptar el modelo vertical de Taylor y Flint nos va a permitir, al menos, dos cosas. En primer lugar, nos servirá para analizar en el próximo epígrafe la noción de salto de escala (*scale shift*), clave para entender la acción colectiva de los activistas del movimiento global y, en particular, de los desobedientes. En segundo lugar, sirve

<sup>98</sup> Algo similar podría decirse de los conflictos recientes en los astilleros españoles.

también para ilustrar la superación de la imagen de “mundo de naciones” que ha dominado la acción política de los movimientos sociales en los últimos 150 años. Como ilustra el ejemplo de Wallsend, las movilizaciones en el marco del Estado frente a problemáticas globales, solo podrán conducir, en el mejor de los casos, a pírricas victorias.

Es esencial, como venimos diciendo, asumir el desafío teórico planteado por la praxis de los movimientos globales, a saber, la posibilidad de analizar un escenario político distinto del Estado o de las relaciones interestatales. La acción colectiva de los movimientos globales se produce en espacios multiescalares, como las ciudades-mundo, que surgen del mismo proceso en el que la escala local deviene o “salta” a la real. Además, como veremos, los dispositivos organizativos locales de los activistas del movimiento rara vez refieren instancias de coordinación estatales<sup>99</sup>.

Hemos explicado ya que la condición de existencia de la acción colectiva en esta escala de la realidad, descansa en las transformaciones del Capitalismo, caracterizadas por una aceleración de la integración económica (Globalización neoliberal) y por un modo de producción de, tipo postfordista, basado en la máxima flexibilidad y en la comunicación.

Las TIC han producido cambios fundamentales en la organización de la producción y en el consumo, pero han sido también fundamentales para posibilitar ese salto de escalas en la acción colectiva. No es solo que las TIC faciliten las comunicaciones y la movilidad

---

<sup>99</sup> Podemos señalar ciertas situaciones curiosas que ejemplifican lo que decimos. En el caso del Movimiento de Resistencia Global de Madrid, como veremos, sus contactos y su coordinación con colectivos italianos durante los años 2000 y 2001 fueron mucho mayores a los que mantuvieron con otros colectivos del Estado español, sin que ello supusiera muchas dificultades. Si atendemos a experiencias aún más recientes, como la organización europea del *may day* o las caravanas europeas de solidaridad con los migrantes, veremos situaciones similares en las que los colectivos se coordinan en función de afinidades políticas, sin prestar una atención particular a sus Estados respectivos. Paradójicamente, este modo de trabajo en el escenario europeo, ha facilitado la creación de agendas comunes entre colectivos de un mismo Estado, que hubieran sido casi imposibles en el marco estatal. Es el caso de los colectivos estudiantiles independentistas catalanes y vascos durante las movilizaciones contra el Plan Bolonia. Probablemente, estos colectivos patriotas hubieran rechazado actuar en el marco “nacional”, junto a grupos estudiantiles de otros lugares del Estado español, pero no tuvieron problemas para incorporarse a la campaña europea.



de los movimientos<sup>100</sup> —lo que Tilly llama “proximidad” como tiempo-distancia y “movilidad” como la variación de la conexión entre los sitios sociales<sup>101</sup> y la superficie de la tierra (2003b:222) — sino que además son claves para esos modos de producción caracterizados por la automatización, la informatización, por el trabajo inmaterial y por la industria del deseo (publicidad, marketing, consumo creativo, etc.), que configuran nuevas potencialidades políticas<sup>102</sup>.

Como ha señalado Harvey, puede hablarse de un ciberespacio desmaterializado de transacciones financieras y especulativas donde la posibilidad de contemplar guerras y revoluciones por televisión es real (2003b:59). La clave es que lo que Harvey llama ciberespacio, produce también antagonismos que organizan la comunicación contemporánea como recurso para acción colectiva postnacional.

Como venimos diciendo, los Estados y sus poderes soberanos son víctimas de la organización de la producción y experimentan una decadencia lenta pero continuada. Tal decadencia es además una de las implicaciones de la revolución política de la derecha —lo que Virno (2001) ha llamado contrarrevolución ha desmantelado *todas las instituciones de la sociedad industrial de segunda generación: la legislación estatal, el Estado del bienestar y las instituciones colectivas de negociación salarial* (Harvey, 2003:59). Pero, precisamente por ello, no debemos olvidar la advertencia del propio Harvey, a saber, que *los cambios en las fuerzas productivas son los que dirigen las relaciones sociales y la Historia* (2003:60) y que, por tanto, en esas mismas transformaciones del Capitalismo que están provocando la decadencia del Estado, descansan también los recursos para la acción colectiva del nuevo milenio.

---

<sup>100</sup> Es indudable que tal movilidad no se puede generalizar, ya que está determinada por la posición geográfica/de clase que se ocupe en las diferentes áreas del Sistema-mundo. Es obvio, en este aspecto, que los activistas africanos o latinoamericanos no tienen la misma facilidad para viajar que los europeos o los norteamericanos.

<sup>101</sup> Los sitios sociales son localizaciones en las que la acción humana organizada se desarrolla. Incluyen organizaciones, redes, lugares, individuos, relaciones laborales, afiliaciones personales, membresías y otras categorías sociales (Tilly, 2003:222).

<sup>102</sup> Explicaremos con más detalle estos aspectos en el próximo capítulo.

## **4.2 *Scale shift* y acción colectiva postnacional**

La inclusión de perspectivas espaciales en los estudios sobre movimientos sociales es un fenómeno relativamente reciente en las Ciencias Sociales y particularmente extraño en las investigaciones llevadas a cabo en España. Es indudable que los trabajos de Foucault, Lefebvre o Castells tuvieron un gran impacto para las investigaciones sociales pero no llegaron a trascender en el sentido de configurar metodologías específicas para el estudio de la acción colectiva y sus formas de creación de significado.

Para el caso específico de las Ciencias Sociales en los EEUU, Marston ha hablado directamente de incomunicación de la Geografía con la Sociología, la Economía, la Ciencia Política y con la Antropología. Quizá con la excepción del Reino Unido, las perspectivas espaciales estuvieron históricamente relegadas en las Ciencias Sociales, y fueron ampliamente desconocidas en las investigaciones sobre la movilización y el conflicto (Marston, 2002:228).

Sin embargo, desde hace algunos años, han empezado a proliferar estudios muy valiosos sobre la protesta con sensibilidad espacial, que han supuesto una gran aportación de nociones y metodologías para la investigación sobre los movimientos sociales, poniendo fin a lo que Martin y Miller llaman “aespacialidad” de los estudios sobre la acción colectiva (2002:143).

Una de las razones de esta nueva sensibilidad geográfica en el estudio de los movimientos sociales, es su capacidad para clarificar los análisis sobre las dimensiones conflictivas de la acción colectiva. Por eso nos ha parecido fundamental dotarnos de instrumentos de análisis espacial para una tesis como la nuestra, en la que tratamos de comprender el impacto político de ciertas formas de acción colectiva contenciosa. De hecho, el uso de herramientas geográficas no solo nos parece beneficioso para estudiar los movimientos sociales en general sino particularmente importante para entender los movimientos globales y sus formas de acción colectiva postnacionales.

Hay, en cualquier caso, algunas publicaciones específicas que, por su importancia, debemos reseñar. Destacan, entre ellas, el artículo de Charles Tilly “Spaces of

Contention” (2000), también el número monográfico de la revista *Mobilization* “Space and Contentious Politics” de 2002, algunas de cuyas contribuciones ya hemos citado, así como algunos estudios desde perspectivas espaciales sobre movimientos sociales en América Latina (Slater, 1998; Oslender, 2002...) o el ambicioso trabajo de Tarrow, Tilly y McAdam “Dynamics of Contention” al que ya nos referíamos en el capítulo 2.

En esta última obra se desarrolla la noción de *scale shift* (cambio o salto de escala). La vamos a explicar e intentaremos aplicarla para entender la multiescalaridad en la acción colectiva postnacional de los movimientos globales.

Estos autores llaman *scale shift* al cambio en el número y en el nivel de acciones contenciosas coordinadas, dirigidas a ampliar el conflicto involucrando a más actores y vinculando sus identidades y reivindicaciones (McAdam/Tarrow/Tilly, 2001:331). Los autores examinan cómo los mecanismos y procesos que caracterizan el conflicto en una escala pueden “saltar” a otra y si ese mismo tipo de mecanismos propio del salto de la escala local a la nacional, es el que produce el salto de la escala nacional a la transnacional en la acción colectiva contenciosa (2001:332).

Utilizan varios casos para ejemplificar su modelo, como el movimiento de los *Mau Mau* en Kenia, los movimientos estudiantiles en los 60 en Europa y Estados Unidos, el movimiento proderechos civiles en EEUU o las revoluciones de terciopelo.

Por nuestra parte, vamos a detenernos en el movimiento estudiantil de Mayo del 68 en Francia. En este caso, el salto de escala se fundamenta en dos procesos vinculados; el de difusión/emulación y el de la formación de una coalición. Ambos producen un salto de escalas a través de un mecanismo común que los autores llaman atribución de similitud (2001:332-333).

El término “difusión” refiere la transferencia de información a través de líneas establecidas de interacción (saber lo que está pasando en otro “sitio social”). Por otra parte, lo que los autores llaman “formación de coaliciones” o *brokerage* se produce mediante la conexión de dos o más sitios sociales. El mecanismo que hace trascender la información obtenida y la alianza o coalición en forma de acción colectiva para acceder a la nueva escala, es lo que McAdam, Tarrow y Tilly llaman atribución de similitud,

esto es, la identificación de distintos actores, en diferentes sitios sociales, para actuar conjuntamente en una escala ulterior. Para el caso francés, la atribución de similitud la encontramos en los discursos de unidad obrero-estudiantil frente a un adversario común (lo que estos autores llaman *institutional equivalent*).

En este caso, el movimiento se inició en una escala local con un enfrentamiento entre los estudiantes y las autoridades administrativas de la Universidad de Nanterre desarrollándose hasta llegar a una huelga general que paralizó la economía y desafió el sistema político francés (2001:336-337). Aquí la difusión/emulación (formas similares de acción colectiva y una simbología común) fue de la mano de la coalición (la unidad efectiva de obreros y estudiantes) al menos durante un tiempo, a pesar del papel de contención jugado por el Partido Comunista Francés (PCF) y su sindicato, la CGT.

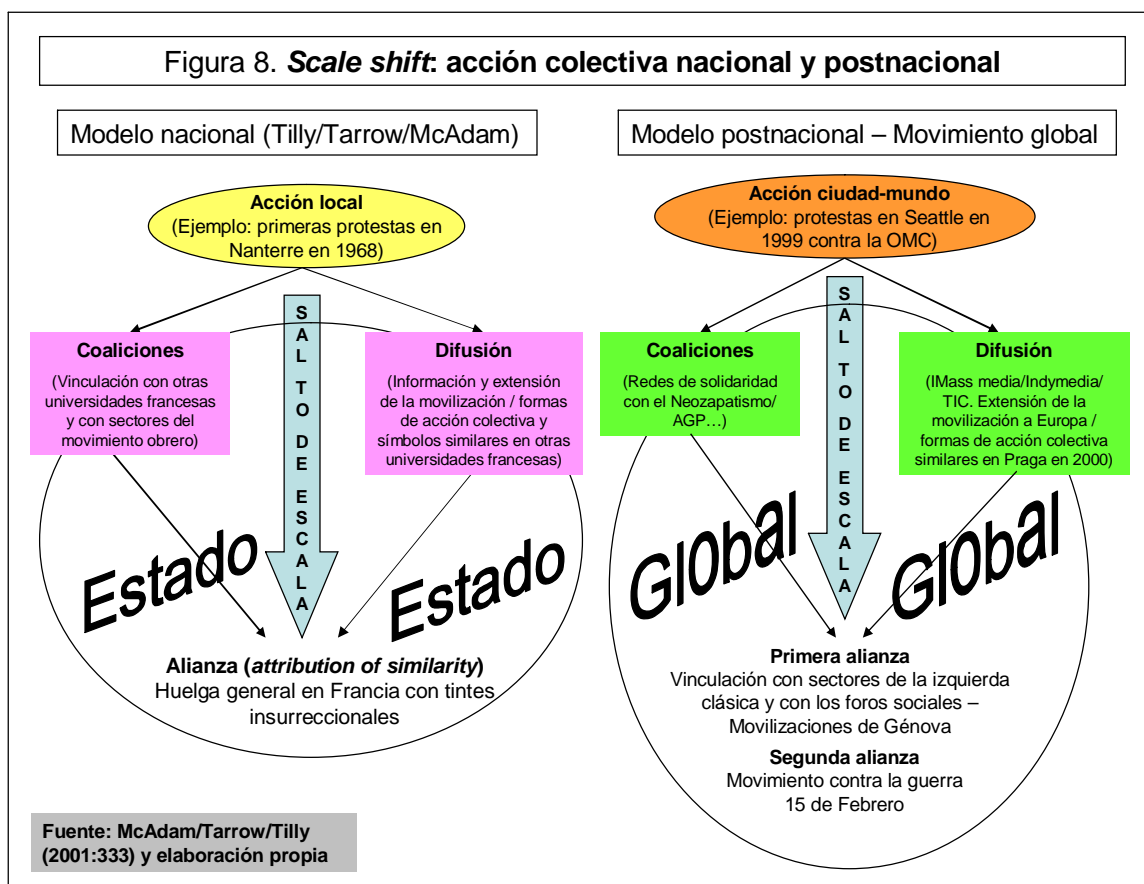
Pero la acción colectiva no siempre se desarrolla como en Mayo del 68 en Francia. De hecho, cuando la formación de coaliciones no acompaña a la difusión/emulación, la acción colectiva se ve notablemente limitada en sus escalas geográfico-políticas.

La adopción de la forma partido por parte de Los Verdes alemanes es un buen ejemplo de la limitación de su proyecto a la escala estatal —prácticamente de manera exclusiva en los *länder* del oeste de Alemania—, apuesta un tanto contradictoria tratándose de una organización que se reclamaba defensora de algo tan poco delimitable en un Estado como el medio ambiente. Quizá sea ésta también una de las claves que explica la diferencia de impacto escalar del movimiento *okupa* en el Estado español (localista a pesar de algunos intentos de coordinación) respecto al reciente movimiento por una vivienda digna que, desde el principio, tomó como referencia las movilizaciones francesas contra la Ley de Contrato de Primer Empleo y planteó una movilización simultánea en diferentes ciudades.

Para el caso de la primera etapa de los movimientos globales, cuya extensión se produce a partir de la explosión mediática de las movilizaciones de Seattle, pueden observarse perfectamente los dos procesos. La emulación es clara en las movilizaciones de Praga respecto a Seattle y, en aquella ocasión, la alianza tenía ya instrumentos de tipo orgánico —como la red AGP— que se ampliarían enseguida con la incorporación de

sectores de la izquierda tradicional, hasta llegar a la gran alianza<sup>103</sup> en las movilizaciones contra la guerra, en las que se produjo un marco inédito para la globalidad de la acción<sup>104</sup>.

En la figura 8 podemos ver que, en los dos tipos de casos (local-nacional y ciudad-mundo-global), el salto de escalas funciona de manera similar.



Sin embargo, cuando Tilly, Tarrow y McAdam hablan de salto de escalas transnacionales, encontramos algunos problemas.

Refieren la coordinación y las distintas relaciones entre los movimientos estudiantiles francés, alemán, italiano, chino y estadounidense (2001:337). Más allá del papel

<sup>103</sup> Nos parece más claro este término que la traducción literal que hacíamos del *attribution of similarity*.

<sup>104</sup> Damos una explicación más detallada de todo este proceso en los capítulos de la segunda parte de la tesis.

excesivamente relevante que, a nuestro juicio, otorgan al movimiento estudiantil estadounidense<sup>105</sup>, creemos que la diferencia fundamental entre la acción colectiva transnacional de la que hablan los autores<sup>106</sup> y la acción colectiva postnacional, propia de los movimientos globales, está en las transformaciones de los dispositivos de gestión política y económica del Sistema-mundo.

Las claves para entender la acción colectiva en el mundo de hoy, no son solamente la televisión, el incremento de las migraciones o el abaratamiento de los transportes, sino también la transferencia de poder soberano de los Estados a los que estos autores reconocen como instituciones internacionales que están incrementando su poder (McAdam/Tarrow/Tilly, 2001:337). Por eso creemos que resulta más preciso hablar de acción colectiva postnacional en lugar de transnacional.

Si observamos uno de los problemas con el que se encuentran los autores al examinar el caso del movimiento estudiantil de Tiananmen, queda clara la conveniencia de la noción postnacional que proponemos. Al estudiar este caso, McAdam, Tilly y Tarrow se ven obligados a reconocer que la noción de escala nacional de conflicto es ilusoria (2001:341) porque la acción siempre se produce en un marco local (Tiananmen en este caso) o, como mucho, se trata de una agregación de conflictos locales (aunque, en el caso chino, ninguna de las ciudades donde se produjeron movilizaciones estudiantiles adquirió la relevancia de Beijing). La conclusión es la que sigue: *lo que marca a un conflicto como nacional, entonces, no es lugar de acción, sino el conjunto de implicaciones políticas y sociales de la lucha* (2001:341).

---

<sup>105</sup> Algunas de sus expresiones resultan un tanto angelicales si las comparamos con determinadas experiencias europeas, latinoamericanas o asiáticas. Aunque ello se deba a constricciones propias del contexto político estadounidense, no debe dejar de apuntarse. Para ejemplificar lo que decimos, aconsejamos visionar la escena del congreso de la SDS estadounidense en la película documental “The Weather underground” (véase <http://www.upstatefilms.org/weather/main.html>, consulta: 05/11/05).

<sup>106</sup> Y de la que, además, podemos encontrar ejemplos incluso en el siglo XIX, como la convocatoria del Primero de Mayo por la AIT como día de lucha mundial por la jornada laboral de ocho horas o en ciertas manifestaciones del internacionalismo comunista del siglo XX, como las huelgas políticas en solidaridad con la Unión Soviética.

Esta es precisamente la razón por la cual el movimiento que irrumpe en Seattle actúa en una escala postnacional, antes que internacional o transnacional, generando una agregación de movilizaciones locales en ciudades-mundo en las que el salto de escalas no hace parada en el Estado, a pesar del importante papel que éste pueda jugar. De este modo, lo que ocurre en Seattle o Praga no adquiere relevancia porque se produzca en una ciudad de un país determinado, sino porque se trata de un acontecimiento mundial, de un conflicto con una institución mundial (sea la OMC, el FMI, el Banco Mundial o el G8). Se trata de algo distinto, entonces, de lo que Tarrow llama acción colectiva transnacional, que solo requiere como condición la presencia de, al menos, dos Estados involucrados en un proceso de movilización (Tarrow, 2001:11).

La acción política en la escala postnacional supone un cambio muy relevante respecto a la escala de intervención histórica de los movimientos sociales modernos, que estuvo siempre fundamentada en el Estado. La dimensión estatal de aquella escala fue clave para la configuración del repertorio nuevo de acción colectiva. Por el contrario la acción colectiva de los movimientos globales se produce en la escala postnacional, propia de un repertorio ulterior.

### **4.3 Claves espaciales del repertorio postnacional de acción colectiva**

Con todo, la sensibilidad espacial en el análisis de los fenómenos de protesta no ha estado siempre a salvo de cierta confusión y de ciertos defectos que llamaremos “miopes” e “hipermétropes”. Los problemas para ver correctamente lo que está *lejos* y lo que está *cerca* han sido, por desgracia, frecuentes.

Hay que evitar, en este sentido, las descripciones positivistas del espacio como realidad estática, como simple contenedor material de los acontecimientos, carente de temporalidad. El espacio es, por el contrario, una realidad histórica y contingente que deriva de —y expresa— estructuras y relaciones sociales de poder. Es tetradimensional, como dice Doreen Massey, pues a las dimensiones positivas de la verticalidad, la horizontalidad y la profundidad se les debe añadir la dimensión temporal o histórica (Massey, 1993:152). Por eso, los análisis sobre el espacio tienen que tener en cuenta sus

significaciones contemporáneas en función de la integración económica y los modos de producción.

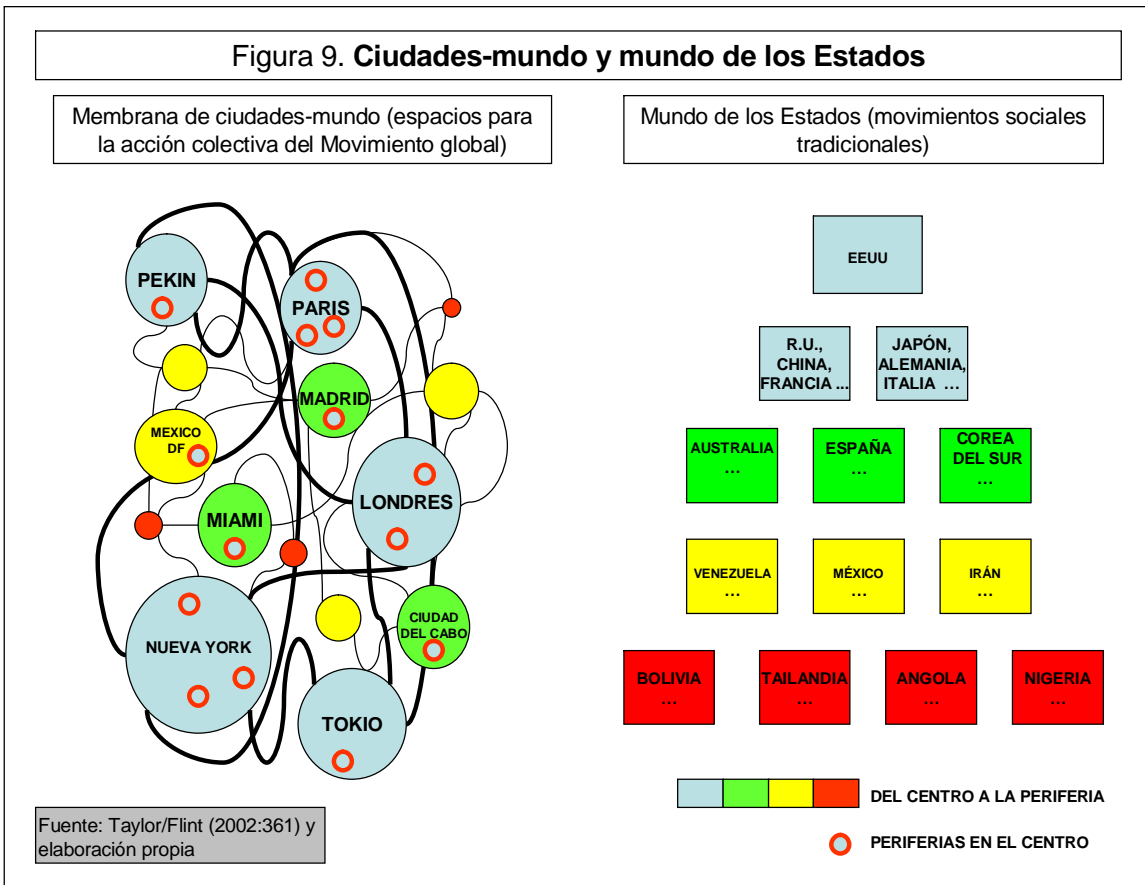
Precisamente, Taylor y Flint han hablado de las ciudades-mundo como resultado de la competición espacial en el Capitalismo (2000:358 y ss.). Son los centros neurálgicos del funcionamiento económico mundial. Es allí donde los principales bancos y las empresas transnacionales que controlan el sistema financiero tienen sus oficinas centrales y también donde se ubican las principales firmas de servicios para estas empresas (abogados, seguros, contabilidad...). Pero, al mismo tiempo, estas ciudades representan las relaciones sociales centro-periferia. Sus centros urbanos destacan por los elevadísimos precios en los artículos de consumo y en el mercado inmobiliario pero contienen también importantes periferias de pobreza y marginación que se han hecho visibles de manera convulsa varias veces, como en los disturbios de Los Ángeles a principios de los noventa o en los más recientes en torno a París.

Para cartografiar esa geográfica de las ciudades-mundo, Taylor y Flint proponen un modelo de membrana, mucho más cercano a la realidad del funcionamiento en red del Sistema-mundo que el clásico sistema de Estados<sup>107</sup>, como tratamos de ilustrar en la figura 9.

---

<sup>107</sup> A propósito de los mapas mundiales clásicos, basta observar algunas de sus características como la posición superior (arriba) del Norte o la sobrerrepresentación (en el centro) del mundo occidental, para volver a retener hasta qué punto las representaciones geográficas son instrumentos ideológicos.





Ese mismo modelo de funcionamiento, como membrana o red, es el que encontramos en los movimientos globales, cuyas intervenciones políticas se han hecho visibles en estas ciudades-mundo, convertidas en espacios privilegiados para la comunicación política mediante la acción colectiva contenciosa.

Por eso, para analizar la praxis del movimiento, es imprescindible adaptar la percepción de la escala al mundo contemporáneo. Daremos algunos ejemplos de lo que consideramos miopías o hipermetropías en el análisis espacial de la protesta que entendemos, conviene evitar.

El primero problema es seguir considerando el Estado como *el espacio de lucha a través del cual y contra el cual, los movimientos sociales articulan sus objetivos* (Marston, 2002:231). Aún cuando esta autora asume que nos encontramos ante una *excitante nueva era de los análisis sobre movimientos sociales y de la posibilidad de cambios significativos en los mundos en que vivimos* (2002:231), entiende la

perspectiva espacial como un instrumento de comprensión de la *relación entre Estado y Sociedad civil* (2002:228).

Precisamente esa nueva era y sus cambios significativos aluden a la transformación en las instituciones de gestión política y económica que están implicando una transferencia de poder de los Estados a otras instancias administrativas, de tipo global, y a los modelos de la producción flexible del Capitalismo actual. Basta observar cuales son las instituciones atacadas por los movimientos globales para darse cuenta de ello. Debemos recordar aquí la reflexión de Harvey sobre la dialéctica entre estructuras económicas y Sociedad; son los cambios en las fuerzas productivas los que dirigen las transformaciones sociales (2003:60).

Hemos hablado ya de los repertorios de acción colectiva, pero baste recordar por ahora que, si el paso del repertorio tradicional al repertorio nuevo se fundamentó en el desarrollo del Capitalismo y en la consolidación de la forma Estado, en la actualidad, la aceleración de los procesos de integración económica (Globalización neoliberal), el predominio de la producción flexible y las comunicaciones (Postfordismo) y el peso político creciente de las instituciones administrativas globales, han sentado las bases para la transición a un nuevo repertorio postnacional del que los días de acción global y sus formas de acción colectiva contenciosa son ejemplo.

Una de las claves espaciales del repertorio nuevo fue, como decíamos, la conceptualización del Estado como espacio político y territorial de la protesta y como referente estratégico de los movimientos antisistémicos clásicos. En el caso de los movimientos globales, se han conceptualizado espacios multiescalares —mediante el salto de escalas— para la acción colectiva. Los días de acción global nos parecen, insistimos, un claro ejemplo. Así, el espacio de las protestas de Seattle contra la OMC, de Praga contra el FMI y el BM, de Génova contra el G8, de los foros sociales o de las protestas contra la guerra, no se define aludiendo a unidades subestatales o estatales, sino mediante la producción de mensajes políticos globales a través de la acción. Si la “situación de injusticia” que define el movimiento para intervenir tiene una causalidad global (recordemos el caso de los astilleros de Wallsend), la acción colectiva debe expresar significados que aludan a esa dimensión. No se trata tanto de procesos globales

a escala local (Lachance, 2003:19) como de procesos multiescalares (pues la globalidad subsume lo local) que se producen a través del salto de escalas.

A modo de ejemplo, el uso de Internet<sup>108</sup> al que nos referiremos con más detalle después, sirve para entender esa dimensión multiescalar de los días de acción global. Las formas organizativas que los instrumentos comunicativos y tecnológicos de la contemporaneidad han facilitado a los colectivos y al conjunto del movimiento, han permitido a los activistas prescindir —casi por primera vez en la historia de los movimientos sociales— de una dirección política centralizada, favoreciendo formas de dirigencia política en red. Como veremos, este modelo de mando político en red fue determinante en las movilizaciones del 13 de Marzo de 2004 en Madrid.

Mediante el “asalto”, a través de formas conflictivas y espectaculares de acción colectiva, a los medios de comunicación de masas, cuyas imágenes y mensajes circulan a niveles planetarios, el movimiento ha podido hacerse percibir como una realidad global ante millones de tele-espectadores de todo el planeta.

Se trata, como hemos tratado de demostrar, de un desafío teórico para la investigación sobre los movimientos sociales en clave cualitativa y espacial. Ya no se trata solo de investigar el *ambiente geográfico que rodea a los movimientos* o la *relación entre la protesta y su escenario geográfico específico* (Lachance, 2003:4). La tarea fundamental del investigador debe ser explicar cómo se produce lo que Agnew llama *visualización global del espacio* (2003:15), esos *postmodernos Campos de Marte como “espacialidad en red” donde se desarrollan guerras virtuales como espectáculo* (Cairo Carou, 2004:1032). De hecho, el logro fundamental de la acción colectiva contenciosa en los días de acción global, ha sido poner a funcionar a su favor los instrumentos productivos comunicativos del Capitalismo actual, colándose en el espectáculo de una comunicación que produce continuamente valores e ideología.

No debe olvidarse que la posibilidad de contemplar acontecimientos globales en directo es una novedad notable (la operación militar “Tormenta del desierto” fue la primera guerra que pudimos seguir de esta forma y apenas han pasado 15 años). Esos mismos

---

<sup>108</sup> Recordemos que la red Indymedia nació en Seattle.

*ciudadanos-espectadores que celebraban la destreza y poder de su “equipo” en las supuestas guerras limpias* (Cairo, 2004:1033) pueden ahora también presenciar —y eventualmente participar desde su casa a través de Internet— formas de enfrentamiento que, aún cuando simbólicas, en la mayoría de los casos, señalan un adversario de globalidad insuperable, como es el propio Capitalismo, cada vez que alguna de sus instituciones de gestión (FMI, BM, OMC, OTAN, G8, etc.) trata de reunirse en alguna ciudad y en las calles afloran los disturbios.

A la hora de medir los éxitos comunicativos de los días de acción global y la desobediencia italiana, puede atenderse a diversos criterios. En esta tesis vamos a prestar especial atención a los dispositivos represivos puestos en marcha para limitar las posibilidades comunicativas de la acción colectiva (especialmente en Génova, Madrid y Escocia) pero no debe olvidarse que los días de acción global, en Europa, han provocado también gigantescas campañas para legitimar ante la opinión pública las instituciones político-administrativas globales. Uno de los mejores ejemplos, ya mencionado, fue la campaña de bienvenida al G8 en Reino Unido en 2005, que combinó la intensa participación del primer ministro de este país recibiendo y fotografiándose con varias estrellas “solidarias” del rock, con el ingente trabajo de numerosas empresas en un *intento de capturar la energía de los movimientos alter-mundialistas y anti-capitalistas* (Harvie/Milburn/Trott/Watts, 2005:10).

Esta campaña, que como veremos después tuvo un éxito notable, demostró, sin embargo, hasta que punto los días de acción global habían sido capaces de generar un debate mundial que no podía detenerse sólo mediante dispositivos policiales.

Hay que describir, por lo tanto, ciertos elementos espaciales para entender el impacto político de los días de acción global y la desobediencia. Del mismo modo que Benedict Anderson refirió la novela y el periódico —productos de su tiempo— como instrumentos que permitían “imaginar” la Nación, nuestro trabajo como investigadores del movimiento, ante el estancamiento “estatalizante” y el eclecticismo de buena parte de los marcos teóricos para el estudio de la acción colectiva, debe ser el de identificar qué instrumentos ha puesto el Capitalismo global en manos de los desafiantes para imaginar y actuar sobre los espacios globales. La explicación que estamos dando en esta

primera parte de la tesis sobre la aceleración de la integración económica, el papel de las tecnologías de la información y las comunicaciones, etc., responde a ese propósito.

En el siguiente capítulo vamos a describir cómo las dinámicas sistémicas globales han reconfigurado las formas de agregación identitaria y las posibilidades de alianza entre los distintos sectores que conforman los movimientos globales en Europa. Asimismo, estudiaremos cómo han condicionando las formas de acción colectiva que practican estos movimientos, tomando como referencia a los desobedientes.

## CAPÍTULO 5. PRODUCCIÓN FLEXIBLE Y DESOBEDIENCIA ITALIANA<sup>109</sup>

*...No hemos llegado al fin de la Historia, estamos apenas en su comienzo...*

Marco Revelli (2001a:37)

### 5.1 El Postobrerismo como referencia teórica de la tesis doctoral

Hemos dicho ya que los marcos teóricos de esta tesis doctoral partían de dos modelos, en cierto sentido, heterodoxos. El primero de ellos, la perspectiva de análisis del Sistema-mundo desarrollada por Wallerstein y otros estudiosos, lo hemos explicado en capítulo 3. El segundo es el Postobrerismo italiano (o marxismo autonomista), del que vamos a ocuparnos en este capítulo.

La influencia del Postobrerismo en la Academia y entre los marxistas en España, nunca fue muy grande. Aparte de algunos colectivos de investigadores activistas y de algunos profesores universitarios, pocos conocían el marxismo autonomista italiano. De hecho, la mayor parte de los trabajos de esta “escuela” o tendencia (a pesar de que existían algunas traducciones al castellano) rara vez aparecían en las bibliografías<sup>110</sup>. Sin embargo, la publicación en 2000 de “Empire” en Harvard University Press, por parte de Antonio Negri y Michael Hardt —que se produjo paralelamente a la irrupción mediática

---

<sup>109</sup> Debo agradecer la cuidadosa revisión de este capítulo llevada a cabo por Gustavo Roig. Sus anotaciones a propósito de los riesgos de dejar de lado la dialéctica hegeliana, en ciertas posiciones postobreristas (el abandono de la “teoría del embarazo” que veremos en breve, por ejemplo) me han hecho tomar conciencia de la importancia de profundizar en la noción de *general intellect* o inteligencia colectiva para caracterizar la fuerza de trabajo colectiva de nuestro tiempo. Es este uno de los temas fundamentales para comprender las posibilidades de la acción colectiva antagonista en el futuro.

<sup>110</sup> En cualquier caso, de entre los materiales postobreristas disponibles más sobresalientes pueden destacarse las revistas *Futuro Anteriore*, *Luogo Comune*, *Derive Approdi* y *Posse* (las dos últimas en activo). Sobre el Postobrerismo en si mismo, véase Virno y Hardt (1996) así como el trabajo de Steve Wright “Storming Heaven. Class composition and struggle in Italian Autonomist Marxism” (2002). En lengua castellana, hay multitud de textos disponibles en la web “AutSoc”: [http://usuarios.lycos.es/pete\\_baumann/autonomial.html](http://usuarios.lycos.es/pete_baumann/autonomial.html) (Consulta: 23/6/2005).

de los movimientos globales— despertó un notable interés entre académicos de todo el mundo por la obra de Negri y de otros postobreristas. En lo que a las investigaciones sobre los fenómenos de movilización global se refiere, los trabajos de los postobreristas son una referencia habitual.

El Postobrerismo ha aportado elementos muy valiosos a la hora de entender tanto las novedades en la composición de las clases subalternas en Europa en un escenario social postfordista, como las formas y posibilidades de agregación política de esa subalternidad y su relación con los movimientos globales. Al mismo tiempo, la definición que los postobreristas hacen de la Unión Europea como escenario privilegiado de intervención de los movimientos, resulta también muy útil para comprender la dimensión postnacional de sus formas de acción colectiva, objeto de esta tesis.

Esta escuela heterodoxa del Marxismo ha estado y está, en especial en Italia, estrechamente vinculada a experiencias concretas de movimiento, desde los años sesenta hasta la actualidad (desde *Potere Operaio*, pasando por los centros sociales hasta los desobedientes). La biografía política de buena parte de los postobreristas, con años de cárcel y exilio a sus espaldas, es un claro ejemplo de ello.

Los vínculos continuos de estos autores con procesos de lucha política, les han dotado, a nuestro juicio, de una lucidez especial a la hora de describir lo que Raimundo Viejo llama *tensión entre activismo antagonista y gobierno representativo* (2005:81-82) como clave política para entender los movimientos, diferenciarlos de otras formas de agregación y delimitar —incluso metodológicamente— los escenarios de intervención que le son propios.

Para entender los ejes sobre los que se sostiene el Postobrerismo y su relación con las formas de acción colectiva de los desobedientes, es necesario retrotraerse a los años sesenta y setenta, y a la reflexión obrerista de entonces, nacida al calor de las luchas sociales que se estaban produciendo en Italia y en Europa. Como recientemente señalaba Antonio Negri, en la introducción a la edición en castellano de “Marx más allá

de Marx” (2001), las ideas expresadas en aquel libro<sup>111</sup> nacieron del movimiento revolucionario de los setenta (2001: 10).

## 5.2 Nota sobre el Obrerismo italiano

En aquellos años, una de las tareas fundamentales de los obreristas —desde el grupo de los *Quaderni rossi* hasta la “intelectualidad” de *Potere Operaio*— fue la relectura de los *Grundrisse* de Karl Marx<sup>112</sup>. Los *Grundrisse* se convirtieron, de hecho, en los anteojos de estos autores para observar las transformaciones en las formas de producción capitalista que se estaban produciendo en Italia y para comprender sus implicaciones para la organización y la práctica revolucionarias.

Habría un apartado fundamental de los *Grundrisse* para los obreristas. Se trata de el “Fragmento sobre las máquinas”, al que vamos a referirnos a continuación. Sobre el Fragmento, Paolo Virno ha señalado que fue para ellos la guía fundamental de orientación frente a las características inéditas de las huelgas obreras, de las nuevas actitudes y contraculturas juveniles y de buena parte de las transformaciones de la fábrica fordista, como la introducción de la cibernética y los robots (Virno, 2003c: 77). Para este autor, el Fragmento servía para desenmascarar la neutralidad de la ciencia y demostraba que era imposible disociar las cualidades técnicas del mando. El Fragmento permitía rechazar las teorizaciones sobre las relaciones humanas y criticar, desde una nueva óptica, el Socialismo real y el mito del trabajo (2003c:79). En última instancia, hacía posible vislumbrar la posibilidad comunista a través la liberación de la fuerza de trabajo de su condición de mercancía.

Uno de los comportamientos más llamativos del proletariado juvenil de izquierdas, en la Italia de aquellos años, fue lo que se conoció como éxodo de la fábrica<sup>113</sup>. Se trataba de una ruptura con la “ética del trabajo” propia de la clase obrera tradicional sindicada y,

---

<sup>111</sup> Se trata, como veremos, de uno de los trabajos teóricos más sólidos del Marxismo autonomista, donde se lleva a cabo una minuciosa lectura de los *Grundrisse*.

<sup>112</sup> Al respecto, aconsejamos la consulta del capítulo 3 de “La horda de oro” (Balestrini/Moroni, 2006: 149-190).

<sup>113</sup> Sobre este fenómeno, recomendamos la excelente película de Elio Petri “La classe operaia va in paradiso” (1971).



en buena medida, representada políticamente por el PCI. Esta ruptura se producía en un contexto de reestructuraciones industriales y de desarrollo de los dispositivos de protección social del Estado del bienestar italiano<sup>114</sup>. En aquel periodo, las formas del conflicto político y los mecanismos de agregación identitaria, comenzaban a ocupar el tiempo (ocio) y el espacio (exterior a la fábrica) del “no trabajo”.

Como señalábamos en el capítulo 2, muchos teóricos de los NMS consideraron esto como una emergencia de valores postmateriales. Por el contrario, los obreristas apostaron por un análisis materialista de la estructura clases que criticaba la viabilidad metodológica de separar tiempo de trabajo y tiempo de “no trabajo”. Sus estudios se centraron en las transformaciones de una composición de clase que ya no hacía referencia de manera unánime al lugar de la producción (la fábrica) sino que proyectaba su subjetividad sobre el conjunto de la vida social que, a su vez, empezaba a configurarse como espacio generador de beneficios para el Capital.

Para Virno, una de las virtudes de los movimientos de los setenta fue, precisamente, su capacidad para señalar la “mentira” que disociaba tiempo de trabajo y tiempo de “no trabajo”. Los movimientos desarrollaron modalidades conflictivas que cuestionaban una disociación que se creía objetiva, reivindicando el “derecho al no trabajo” y favoreciendo la *huida colectiva fuera de la fábrica para revelar el carácter parasitario de la actividad bajo el dominio de los patronos* (Virno, 2003c: 81).

Sintéticamente, el planteamiento fundamental del Obrerismo, que desarrollaremos con más detalle a continuación, es el que sigue. Frente a la ley del valor-trabajo (o teoría laboral del valor) del Marxismo clásico, esto es, el establecimiento del valor de cualquier mercancía por la cantidad de tiempo de trabajo que lleva incorporado (Marx, 1962-Libro 1º: 6), los obreristas defienden que, en las nuevas formas de producción que superan el Fordismo, el conocimiento, como entidad abstracta, es objetivable —del mismo modo que en la máquina del Fragmento, como veremos en breve—. Esta entidad abstracta, entendida como intelecto general, se habría convertido en la principal fuerza productiva, arrebatando al trabajo asalariado la centralidad en la creación del valor y el plusvalor. La clave de todo este proceso se halla en una tendencia en el desarrollo del

---

<sup>114</sup> Del mismo modo que en Alemania y en el Reino Unido.

Capitalismo que habría sido prevista por el propio Marx en los *Grundrisse*. Se trata, como ha señalado Negri, de una extraordinaria y poco conocida anticipación teórica de la sociedad capitalista madura y de sus tendencias hacia la autodestrucción, que abrirían el paso al Comunismo (2001:8).

A continuación, vamos a tratar de desarrollar con más detalle las reflexiones postobreristas sobre el Fragmento, sobre los modos de la producción postfordista, sus consecuencias respecto a la composición y las formas de agregación de la fuerza de trabajo colectiva así como sus implicaciones para entender los discursos y la acción de los desobedientes.

### **5.3 El Fragmento sobre las máquinas**

Los *Grundrisse* presentan un problema de orden epistemológico. Están considerados la última obra de juventud de Marx y difícilmente forman parte del corpus teórico de la economía política marxista derivada de *El Capital*. Respecto a esta cuestión, Paolo Virno reconoce tranquilamente que el Marx de los *Grundrisse* resulta, sencillamente, poco marxista (2003a: 32). Sin embargo, Antonio Negri ha reivindicado los *Grundrisse* como mecanismo categorial imprescindible para la reconquista de Marx, e incluso para acceder a una lectura correcta de *El Capital* (2001: 33).

Otro tipo de visiones actuales más clásicas sobre al Marxismo —vamos a tomar como referencia a Diego Guerrero, cuya asignatura sobre pensamiento económico heterodoxo cursamos en la Universidad Complutense— afirman que la teoría del valor-trabajo desarrollada en *El Capital*, representa el fundamento del pensamiento de Marx (Guerrero, 1997: 61 y 211) y, por lo tanto, el punto de partida para el desarrollo del paradigma marxista. Nos encontramos ante una polémica de dimensiones intelectuales gigantescas; nada menos que frente a la interpretación sobre qué es y qué no es marxismo<sup>115</sup>.

---

<sup>115</sup> Tal enfrentamiento podría incluso extenderse al marxismo de Lenin. A pesar de que los obreristas rechazaban el marxismo-leninismo oficial (o con guión) de las diferentes organizaciones y grupos de la izquierda clásica, Negri siempre ha hecho entusiastas defensas de Lenin como estrategia político y teórico de la agencia, más allá de lo que considera perversiones stalinistas en el uso de sus enseñanzas. Al

Es cierto que, en la teoría económica, la heterodoxia marxista ha estado vinculada a la ley del valor-trabajo como oposición a las teorías *basadas... en el concepto de utilidad marginal del consumidor* (Guerrero, 1997:14-15). Por ello, la construcción de un modelo de análisis que cuestiona la vigencia de la ley del valor, partiendo de un Marx muy particular, plantea problemas teóricos complejos.

No contamos con el espacio —ni la temática específica de la tesis lo permite— para entrar a fondo en estas cuestiones. Nuestro examen de los *Grundrisse* y, en particular, del “Fragmento sobre las máquinas”, tiene como único objetivo comprender el punto de partida teórico de las elaboraciones de los postobreristas, que después vamos a utilizar para analizar la práctica y los discursos de los desobedientes.

De los *Grundrisse*, quizá la parte más conocida es la *Einleitung* (Introducción) publicada originalmente por Kautsky en 1903. Sin embargo, nosotros vamos a centrarnos en los cuadernos 6 y 7 que contienen el Fragmento, donde Marx se ocupa del antagonismo obrero-capitalista y de la tendencia hacia el fin de la ley del valor (Negri, 2001: 17)<sup>116</sup>.

Para los obreristas, la idea más importante de la reflexión de Marx en los *Grundrisse* es que el desarrollo del Capitalismo tiende, históricamente, a relativizar la importancia del tiempo del trabajo asalariado, hasta convertirlo en un elemento secundario en las formas de organización de la producción. A partir de esta tendencia, se define una posibilidad de liberación, en términos de transición a la sociedad comunista, que nacería de la contradicción entre los procesos productivos fundamentados en la ciencia (como capital

---

respecto, véase Negri (2004 y 2002). Paradójicamente, Guerrero —quien nos disculpará que le utilicemos como representante de un marxismo un tanto ortodoxo— no considera a Lenin un verdadero marxista.

<sup>116</sup> La edición que utilizamos es la de Siglo XXI. Ello nos ha supuesto alguna que otra dificultad a la hora de localizar las citas que emplea Negri en “Marx más allá de Marx” (2004). A pesar de que en la cuidada edición en castellano de Carlos Prieto del Campo en Akal, se refiere la correspondencia de las citas originales de Negri con una edición castellana, esta última es la de Manuel Sacristán “Obras de Marx y Engels” (OME) y no la que nosotros manejamos. Advertimos de ello a los lectores de esta tesis que, eventualmente, quisieran cotejar nuestras citas, las de Negri en la edición española de “Marx más allá de Marx” —que refieren, como decimos, a la edición de Sacristán— y el propio texto de Marx.

objetivado) y un sistema de medición de la riqueza basado en la cantidad de trabajo incorporado a las mercancías.

Efectivamente, Marx señala en los *Grundrisse* que *en la misma medida en que el tiempo de trabajo –el mero cuanto de trabajo- es puesto por el capital como único elemento determinante, desaparecen el trabajo inmediato y su cantidad como principio determinante de la producción ... En la misma medida, el trabajo inmediato se ve reducido cuantitativamente a una proporción más exigua y cualitativamente a un momento sin duda imprescindible, pero sin duda subalterno frente al trabajo científico general* (1972: 222). Lo que tenemos aquí es nada menos que un pronóstico de la pérdida de centralidad productiva del tiempo de trabajo. Por si quedara alguna duda de lo que Marx quiere decir, seguidamente señala que *el capital trabaja así, a favor de su propia disolución como forma dominante de la producción* (222). Como vemos, en este caso, el clásico tema marxista del desarrollo de las fuerzas productivas como tendencia que aceleraría la superación del Capitalismo, se plantea desde una perspectiva distinta a la de *El Capital*.

El tema fundamental de esta reflexión de Marx, que servirá a los obreristas para revitalizar la noción de intelecto general, es la objetivación del trabajo como saber científico abstracto, en la máquina. Cuando esta objetivación se produce, el tiempo deja de ser un instrumento de medida adecuado: *...el capital ha capturado y puesto a su servicio todas las ciencias ... el modo determinado de trabajo ... se presenta aquí directamente transferido del obrero al capital bajo la forma de máquina, y en virtud de esta transposición, se desvaloriza su propia capacidad de trabajo* (Marx, 1972: 227).

La primera “profecía” marxiana de los *Grundrisse* (que para los postobreristas se cumple con el Postfordismo), esto es, el fin de la ley del valor-trabajo a partir del propio desarrollo capitalista, se plantea de forma más clara en los siguientes párrafos del séptimo cuaderno: *...El robo de tiempo de trabajo ajeno, sobre el cual se funda la riqueza actual, aparece como una “base miserable” –el entrecomillado es nuestro-comparado con este fundamento, recién desarrollado, creado por la gran industria misma. Tan pronto como el trabajo en su forma inmediata ha cesado de ser la gran fuente de la riqueza, el tiempo de trabajo deja, y tiene que dejar de ser, su medida, y por lo tanto el valor de cambio deja de ser la medida del valor de uso. El plustrabajo de*

*la masa ha dejado de ser condición para el desarrollo de la riqueza social, así como el no-trabajo de unos pocos ha cesado de serlo para el desarrollo de los poderes generales del intelecto humano (Marx, 1972: 228-229).*

La segunda “profecía”, a saber, el fin del Capitalismo y la transición a la sociedad comunista, aparece en los párrafos inmediatamente siguientes: *...con ello se desploma la producción fundada en el valor de cambio, y al proceso de producción material inmediato, se le quita la forma de la necesidad apremiante y el antagonismo. Desarrollo libre de las individualidades, y por ende no reducción del tiempo de trabajo necesario con miras a poner plustrabajo sino, en general, reducción del trabajo necesario de la sociedad a un mínimo, al cual corresponde entonces la formación artística, científica, etc. de los individuos gracias al tiempo que se ha vuelto libre y a los medios creados para todos. La liberación del tiempo apunta hacia la sociedad sin clases o comunismo.*

Marx continúa: *.. El capital mismo es la contradicción en proceso, que tiende a reducir a un mínimo el tiempo de trabajo mientras que, por otra parte pone al tiempo de trabajo como única medida y fuente de riqueza... despierta a la vida todos los poderes de la ciencia y de la naturaleza, así como de la cooperación y del intercambio sociales, para hacer que la creación de la riqueza sea (relativamente) independiente del tiempo de trabajo empleado en ella ... Las fuerzas productivas y las relaciones sociales ... constituyen las condiciones materiales para hacer saltar a esa base –el trabajo asalariado- por los aires (Marx, 1972: 229).*

Marx refiere también otra de las categorías esenciales para el obrerismo y para la descripción de los modos de producción postfordistas. Nos referimos al ya mencionado intelecto general. Marx señala que *el desarrollo del “capital fixe” revela hasta qué punto el conocimiento o “knowledge social general” se ha convertido en fuerza productiva inmediata y, por lo tanto, hasta qué punto las condiciones del proceso de la vida social han entrado bajo los controles del “general intellect” y son remodeladas conforme al mismo, hasta qué punto las fuerzas productivas sociales son producidas no solo en la forma del conocimiento, sino como órganos inmediatos de la práctica social, del proceso vital real (1972: 230).* Ello refiere lo que los obreristas describirán en el

Postfordismo como subordinación del conjunto de la vida social (trabajo y no trabajo) a la producción de riqueza y plusvalor.

En el próximo epígrafe trataremos las implicaciones de estas reflexiones marxianas para la descripción del Postfordismo las cuales, como veremos, son esenciales para entender la forma en que los tute bianche y los desobedientes diseñaron sus discursos y formas de acción colectiva.

Antes de concluir este epígrafe, vamos a sintetizar, brevemente, los dos puntos de partida teóricos de esta lectura de Marx.

En primer lugar, en *El Capital* se dice que la forma de disciplinamiento por excelencia de las clases subalternas en el Capitalismo industrial, es el trabajo asalariado. Puede afirmarse, por tanto, que *en todas las mercancías hay cierta cantidad de gasto de trabajo humano en general y si las únicas propiedades comunes, cuantificables y exclusivas de todas las mercancías reproducibles por el hombre son las de ser producto de este trabajo humano y tener un precio* (Guerrero, 1997: 63). En este caso, tenemos que el Capitalismo, a pesar de la profecía de Marx en el Fragmento, ha seguido siendo compatible con lo que hemos descrito como ausencia de diferenciación entre el trabajo y el no trabajo. Los postobreristas, como vamos a ver, asumirán esta cuestión y, sobretudo, sus implicaciones en el diseño de una política antagonista.

Hay que decir, en cualquier caso, que el rechazo de la separación entre tiempo de trabajo y no trabajo en las formas de producción del Capitalismo actual no es exclusiva del marxismo autonomista. Sousa Santos señala, en una línea cercana, que *la Globalización ... se hace posible por la creciente promiscuidad entre producción y reproducción social... el tiempo vital y el tiempo del trabajo productivo se confunden cada vez más...la plusvalía puede ser sexual, étnica, religiosa, generacional, política, cultural...*(2001:179)<sup>117</sup>.

En segundo lugar, Marx plantea en los *Grundrisse* una vía de superación del Capitalismo diferente de la clásica. Frente a la teoría del “embarazo socialista” del

---

<sup>117</sup> Nos detendremos más sobre esta cuestión en los siguientes epígrafes.

Capitalismo, basada en la ley del valor-trabajo y en el desarrollo histórico de las fuerzas productivas (Guerrero, 1997: 24), en este caso, la teoría del embarazo se sostiene sobre la tendencia a la reducción de la importancia del tiempo de trabajo, como medidor del valor y de la explotación. Recordemos que, en tanto que “base miserable”, el tiempo de trabajo saltaría por los aires (Marx, 1972: 228 y 229). Esta consideración hará que Paolo Virno, como veremos a continuación, defina el Postfordismo como el “comunismo del capital”.

#### **5.4 Postfordismo y acción colectiva postnacional**

Tras los movimientos de los setenta hasta la actualidad, los postobreristas siguieron investigando las transformaciones del Capitalismo. Entendían que una parte de la predicción de los *Grundrisse* sobre el fin de la ley del valor se estaba realizando en la nueva sociedad postfordista.

Las transformaciones claves del Postfordismo respecto al Fordismo pueden sintetizarse como sigue. Si el Fordismo se inició a finales del siglo XIX, con la gran empresa y el oligopolio concentrado como instituciones económicas más importantes, fundamentadas en los principios de la organización científica del trabajo (cronómetro, cadena de montaje, etc.), el Postfordismo empezó a desarrollarse a mediados de los años 60 con la inversión de la secuencia keynesiana “demanda-producción-empleo” y las políticas de desinflación competitiva (Virno, 2003 c: 25 y 26). Los gestores políticos estatales — liberales, conservadores o socialdemócratas— asumieron un conjunto de nuevas medidas económicas en el contexto de aceleración de la integración económica mundial (la Globalización neoliberal a la que ya nos hemos referido en el capítulo 3). La informatización, la automatización en las fábricas, el predominio del sector terciario y el trabajo inmaterial serán las características fundamentales de este nuevo modelo de producción.

Para comprender el basamento productivo esencial de este modelo de organización económica, los postobreristas recuperaron una noción de Marx a la que nos hemos referido en el epígrafe anterior: el *general intellect*. El intelecto general refería la hegemonía de un sector de las clases subalternas que hacía de la teoría sobre el valor,

fundamentada en el tiempo del trabajo asalariado, inadecuada para entender la producción de excedente en el Capitalismo.

Como señalan Hardt y Negri en “Imperio”, la predicción de Marx se cumple en las sociedades actuales: *en cierto momento del desarrollo capitalista, que Marx solo vislumbró como el futuro, los poderes de la fuerza laboral se fortalecieron con los poderes de la ciencia, la comunicación y el lenguaje. ... Lo que Marx vio como el futuro es nuestra época* (Hardt/Negri, 2002:332). Marx habría sido capaz de anticipar los aspectos fundamentales de una coyuntura histórica en la cual *el valor productivo del trabajo intelectual y científico deviene dominante, y el saber se resocializa, convirtiéndose en la principal fuerza productiva* (Herrera/Vercellone, 2002: 141). Lo que en la contemporaneidad cambia, respecto al capital bajo la forma de máquina de Marx (1972: 227), es que la conexión entre saber —el “knowledge social general” que refiere Marx— y producción *no se agota en absoluto en el sistema de máquinas, sino que se articula en la cooperación lingüística de hombres y mujeres* (Virno, 2003b: 37).

Al “*capital fixe*” de Marx, en el Postfordismo se le unen formas inmateriales de trabajo, entendidas como producción colectiva que, ni puede medirse en base a la cantidad de producto por hora trabajada, ni se refiere a una industria específica *sino a un conjunto de factores que trascienden al trabajador individual, permitiéndole ser creador de riqueza, en tanto que miembro de una colectividad* (Marazzi, 1999: 86-87). Esa colectividad productiva de la que habla Marazzi, como base productiva esencial, es el intelecto general, el corpus social donde conviven conocimiento y conciencia, que convierte a los nuevos trabajadores (dentro y fuera del tiempo del trabajo asalariado) en recursos productivos *sin que deban adoptar un cuerpo mecánico ni tampoco un alma electrónica* (Virno, 2003b: 37).

Está claro, sin embargo, que no se cumplió de la misma forma la previsión de Marx respecto a la tendencia hacia la pérdida del control, por parte del Capital, de la división del trabajo. Es obvio que la actividad humana sigue ocupando una posición central en la producción de excedente, quedando muy lejos del *desarrollo libre de las individualidades* y de la *reducción del trabajo necesario de la sociedad a un mínimo, al cual corresponde entonces la formación artística, científica, etc. de los individuos, gracias al tiempo que se ha vuelto libre y a los medios creados para todos* (Marx, 1972:



229). Lo que ocurre en el Postfordismo es que esos elementos inmateriales —arte, ciencia, sensibilidades estéticas, afectos etc. no cuantificables mediante el tiempo “socialmente necesario” que Marx creía propios de una sociedad post-capitalista y por tanto comunista— se han “puesto a trabajar” para el Capital.

De este modo, el plusvalor se produce más allá del tiempo del trabajo asalariado y más allá (dentro y fuera) del lugar específico donde se realiza la actividad asalariada. Incluso la definición del lugar del trabajo asalariado, en determinadas actividades laborales de la contemporaneidad, plantearía dificultades. ¿Donde trabajan, por ejemplo, aquellos cuyos instrumentos son un ordenador portátil y una línea telefónica?. Negri y Hardt hablan, específicamente, de una faceta del trabajo inmaterial referida al uso de las tecnologías informáticas, como elementos esenciales que han transformado el mundo del trabajo en los países centrales, hasta el punto de que hoy, todas las prácticas laborales tienden al modelo de las TIC (Hardt/Negri, 2002: 271). Esta centralidad de las TIC será también fundamental para comprender las formas de acción colectiva contenciosas de los movimientos globales, en general, y de los desobedientes, en particular.

Puede dar la impresión de que estas reflexiones se estén apartando del objeto de la tesis doctoral, pero lo que estamos haciendo no difiere tanto en el fondo —salvadas las distancias— del establecimiento de premisas teóricas que llevaron a cabo algunos estudiosos de los NMS. Si partimos de que las transformaciones en el Capitalismo han reconfigurado la estructura social y, por tanto, afectan también a las formas de agregación política y de acción colectiva, habrá que tratar de comprender cuales son las claves de esas transformaciones. Por nuestra parte, no tenemos nada claro que la base estructural de los movimientos sociales a partir del 68 sean las clases medias, como quisieron darnos a entender muchos teóricos de los NMS<sup>118</sup>. Por eso, el análisis postobrerista, centrado en las transformaciones de la estructura de clases y en la configuración de las identidades subalternas —esta es, como veremos, la clave de la noción “multitud”— nos parece fundamental para comprender las dinámicas de los

---

<sup>118</sup> Categoría, por otra parte, difícil de definir, no solo dentro, sino sobretudo fuera de las áreas centrales del Sistema-mundo, como hemos señalado anteriormente al referirnos a la reflexión de Sousa Santos sobre los nuevos movimientos populares en América Latina.

movimientos globales, tanto en su transversalidad (en términos geográficos e identitarios) como en las formas comunicativas y agregativas de sus formas de acción.

Uno de los elementos más importantes de las modalidades postfordistas de la producción es la comunicación. Como señala Maurizio Lazzarato *el proceso de valorización tiende a identificarse con el proceso de producción de la comunicación social... el concepto de trabajo inmaterial tiene como presupuesto y resultado una ampliación de la cooperación productiva que llega a incluir la producción y la reproducción de la comunicación y por ello de su contenido más importante: la subjetividad* (2001: 38). ¿Qué significa que la centralidad productiva descansa en la comunicación? ¿Qué implicaciones tiene para la acción colectiva? De los varios ejemplos que aporta Lazzarato destacaremos el siguiente.

Se trata de la “pre-producción”, esto es, del papel productivo del consumidor, de cómo su imaginación y sus deseos ponen en marcha procesos de creación de mercancías que, antes de ser producidas, tienen que ser vendidas a través de la interacción entre productor y consumidor. Productos tan dispares como los automóviles utilitarios, los teléfonos móviles o los programas de televisión, no son ya mercancías estándar, ya que incorporan otro conjunto de elementos tales como actitudes, modas, roles de género, tendencias estéticas, etc., que hacen del marketing y la publicidad, en su interacción con los consumidores, una industria de dimensiones inéditas. Cuando compramos un coche compramos prestigio, carisma, libertad, la posibilidad de seducir, la imagen de una buena posición social... Algo parecido ocurre con las gafas de sol o con los teléfonos móviles, a pesar de ser mercancías, aparentemente, con funciones prácticas muy concretas.

La industria del marketing y la publicidad subsumen así la vida del consumidor, le integran ideológicamente, le implican en la producción, *robando y alienando su antagonismo, fuera del tiempo de trabajo* (Lazzarato, 2001:39). Por eso las formas de acción de los movimientos habrán de ser diferentes, en muchos aspectos, respecto a los repertorios anteriores de acción colectiva. Por eso, en el caso de los NMS, determinados elementos de la vida cotidiana entraron a formar parte de la práctica de los activistas.

En el caso de los movimientos globales, no es difícil observar que sus formas de acción colectiva se fundamentan en ciertas modalidades en red de la comunicación contemporánea (lo veremos desde Seattle en 1999, hasta Madrid el 13 de Marzo de 2004) y en la reversión de las formas del marketing y la publicidad (desde la destrucción de un restaurante McDonald's ante las cámaras, hasta la difusión de los *flash mob* como dispositivo para organizar concentraciones). Si las mercancías en el Postfordismo construyen necesidades, ideología y actitudes que *no se destruyen en el acto de consumo, sino que amplían, transforman, crean el ambiente ideológico y cultural del consumidor* (Lazzarato, 2001: 40), puede afirmarse que el espacio de la acción colectiva contemporánea se genera en ese mismo ambiente, a través de mecanismos muy similares.

Cuando las tonalidades éticas y emotivas se ponen al servicio de la productividad (Sánchez Cedillo, 2001: 70) el cuerpo social se transforma en clientela. No es difícil observar que los medios de comunicación (la televisión, la radio, la prensa escrita, Internet...) son, en gran medida, medios de venta<sup>119</sup>. Los afectos y los aspectos corpóreos aparecen así en la producción (Hardt/Negri, 2002: 8) y en determinadas empresas y servicios —de salud, de relax, de ocio y entretenimiento, etc.— podemos encontrar verdaderos simulacros ambientales de afectividad productiva (Sánchez Cedillo, 2001: 68).

Estas modalidades de trabajo afectivo de interacción y cooperación resultan, del mismo modo que el trabajo informático que referíamos antes, inmateriales, a pesar de su certeza físico-corpórea, desde el momento que generan productos intangibles (Hardt/Negri, 2002:272)<sup>120</sup>.

---

<sup>119</sup> Sirvan de ejemplo las empresas que ofrecen servicios telefónicos gratuitos a cambio de introducir publicidad o los periódicos gratuitos que se reparten en los medios de transporte público de las principales ciudades europeas, financiados por los anunciantes, donde la noticia y el análisis pierden terreno frente a la llamada publicitaria.

<sup>120</sup> Esta última afirmación es una matización que Hardt y Negri hacen a otros postobreristas a los que critican su tendencia a tratar las nuevas prácticas laborales de la sociedad biopolítica atendiendo solamente a sus aspectos intelectuales e incorpóreos (2002:42-43). En este sentido, resulta fundamental comprender lo que la feminización del trabajo y la producción biopolítica suponen para corregir el carácter excesivamente abstracto de los discursos que separan el lenguaje, la comunicación, las redes y los microdispositivos de saber y poder, de los cuerpos y afectos sobre los que se producen. Como señala

Para explicar este proceso de alienación contemporáneo, en el que la generación de excedente ocupa la mente y el cuerpo de las subjetividades productivas y la mercancía deviene mecanismo de dominación ideológica, Negri habla de biopoder. Negri entiende el biopoder como la capacidad para forzar al conjunto de las expresiones de la vida hacia la producción. El Postfordismo sería así *el lugar en el que se produce una indistinción progresiva entre la vida y el trabajo* (Sánchez Cedillo, 2001: 66).

Por tanto, la contradicción fundamental capital *versus* trabajo de la epistemología marxista, antes que alterarse, se amplía. Seguimos encontrando figuras subalternas en función de la organización de una producción alienante que, sin embargo, trasciende la forma fábrica para ocupar el conjunto de la vida. Así, el tiempo de no trabajo no es tanto un espacio de libertad como un terreno de producción y reproducción social.

Respecto a la noción de intelecto general y la preeminencia de las facultades lingüísticas y relacionales en el modo de producción postfordista, haremos algunas aclaraciones. En particular, hay que preguntarse si es válida como descripción general de la subalternidad o si estaría limitada a los sectores terciarizados en las áreas centrales del Sistema-mundo. Para aclarar esta cuestión es esencial retener una de las premisas básicas del marxismo clásico, a saber, que la fuerza de trabajo comprende el conjunto de capacidades físicas y mentales del trabajador. La pertenencia a una u otra clase no es, por tanto, un problema solo de cualificación (como trataron de explicar algunos teóricos de los NMS para hablar de expectativas defraudadas) ni el intelecto general presupone una difusión generalizada de la excelencia académica o formativa. Como ha indicado irónicamente Paolo Virno *no pienso que los obreros actuales sean expertos en temas de biología molecular o de filología clásica* (2003a: 38). La noción de intelectualidad o intelecto general refiere que determinadas facultades de la mente y la conciencia humanas (comunicación, capacidad relacional, etc.) son más importantes que nunca en el

---

Marta Malo, las palabras y los signos se encarnan en cuerpos concretos, marcándolos y teniendo por lo tanto consecuencias absolutamente materiales (2001:78). Es en este punto donde los estudios desde epistemologías feministas han hecho valiosísimas aportaciones para entender las diferentes dimensiones del trabajo inmaterial y la caracterización de las formas productivas contemporáneas, precisamente cuando las características del trabajo tradicionalmente femenino se están volviendo tendencialmente centrales en el actual paradigma de acumulación capitalista (Malo, 2001:75).

funcionamiento del sistema productivo. En la socialización humana se expresan ese conjunto de aspectos relacionales y cooperativos de la vida puestos al servicio de la producción y la reproducción social. Se trata de una dimensión biosocial de la clase (lo que Negri y Hardt llamarán multitud, como veremos en breve) que atraviesa y condiciona la emergencia de las identidades.

Todo ello es el resultado de las transformaciones en la composición y en las funciones sociales de las clases subalternas. La forma del proletariado —como categoría económica y política, identificado históricamente con la clase obrera industrial y el paradigmático operario fabril, varón y protagonista hegemónico de la lucha de clases— ha cambiado.

Pero este no es un fenómeno exclusivo de las áreas centrales de la Economía-mundo. En el caso de Bolivia, que hemos investigado con cierta profundidad, la aplicación de políticas neoliberales supuso la reconfiguración de la estructura social y de las formas de agregación política de los sectores subalternos. La minería (base económica de este país durante siglos) se desintegró, fragmentando la fuerza de trabajo y erosionando sus características políticas tales como la ética colectiva y organizaciones sindicales (Iglesias Turrión/Espasandín López, 2007). En el caso concreto de la minería superviviente, el nuevo periodo dio lugar a un nuevo paradigma del obrero de especialización industrial flexible, emanado de un andamiaje social muy distinto a los anteriores, caracterizado por su polivalencia, por la contingencia de la experiencia frente a la capacitación por licencias (a efectos de la valorización de su fuerza de trabajo), por un imaginario tecnocratizado del aprendizaje, por su aislamiento, por su alta precariedad, etc. (García Linera 2000: 73-77). Este proceso no es demasiado diferente al del conjunto del movimiento obrero latinoamericano a partir de los años ochenta, cuando el paro, la informalización económica y la flexibilidad se sumaron a los intentos de inducción a la despolitización de las relaciones laborales.

La producción flexible, aún cuando adquiere formas más agresivas en las periferias de la Economía-mundo, es un fenómeno global, determinante para las posibilidades de la acción colectiva, al comportar altos niveles de desempleo estructural, precariedad, mayores prerrogativas de los empresarios para incrementar el control sobre la fuerza de trabajo, etc. (Harvey 2004: 172-176).

Para referirse a las modalidades identitarias que han adquirido estos nuevos sujetos de la subalternidad, a través de sus movimientos sociales, García Linera habla, para el caso de Bolivia, precisamente de multitud y comunidad. Las transformaciones de los modelos de producción capitalistas habrían provocado, también en Bolivia, la emergencia de *nuevas formas de interunificación social* resultantes de la agregación de sujetos colectivos en forma de red de redes de carácter abierto, laxo y flexible, donde el lugar de trabajo ha dejado de ser en exclusiva el espacio de interacción política (García Linera, 2005:16).

Volviendo a las predicciones del Fragmento, está bastante claro que la autodestrucción del Capitalismo mediante el aislamiento de la centralidad del tiempo de trabajo asalariado, no se ha producido. El Marx que escribió los *Grundrisse* habría estado acertado en su pronóstico sobre la tendencia en el desarrollo capitalista, pero no habría previsto sus capacidades de adaptación y auto-transformación. Tal vez Engels, en su discurso frente a la tumba de Marx, tuviera parte de razón al señalar que si *Darwin descubrió la ley del desarrollo de la naturaleza orgánica, Marx descubrió la ley del desarrollo de la historia humana* (1982: 451). Pero insistimos en que solo *parte* de razón. Como último capítulo de una historia natural de la sociedad, el Fragmento sobre las máquinas tiene, ciertamente, sus límites (Virno, 2003c:80),

Sin embargo, Virno defiende la tendencia prevista por Marx e interpreta la situación actual del Capitalismo como una contrarrevolución frente a la posibilidad comunista pronosticada por Marx (Virno, 2001). Si la réplica capitalista a la revolución de octubre fue el “socialismo del capital” (con el final del *laissez-faire* que tomó las formas tanto de *New Deal* keynesiana, como de nacionalismo económico en el caso del Tercer Reich), las transformaciones de los sistemas sociales en los años 80 y 90 serían lo que Virno llama “comunismo del capital” (2003c: 27 y 28): *...la iniciativa capitalista orquesta en su propio beneficio precisamente aquellas condiciones materiales y culturales que le aseguraban un tranquilo realismo a la perspectiva comunista. Si pensamos en los objetivos que constituían el eje de aquella perspectiva: abolición del trabajo asalariado; extinción del Estado en tanto industria de la coerción y “monopolio de las decisiones políticas”; valorización de todo aquello que torna irreplicable la vida del individuo. Pues bien, en el curso de los últimos veinte años se ha puesto en escena una*

*interpretación capciosa y terrible de estos mismos objetivos...El Postfordismo, basado en el general intellect y la multitud, declina a su modo instancias típicas del Comunismo (abolición del trabajo, disolución del Estado etc.). El postfordismo es el comunismo del capital (Virno, 2003a: 41).*

A continuación nos detendremos en las potencialidades de los nuevos sujetos subalternos para entender los discursos y las formas de acción que practican los desobedientes.

## **5.5 El Postobrerismo en el discurso y en la praxis de los desobedientes<sup>121</sup>**

Para Negri y Hardt, estas formas de organización del trabajo y la producción contienen también posibilidades para la acción política antagonista. Mediante la cooperación en el trabajo, puede subvertirse el control y la disciplina de un sistema productivo que, al estar fundamentado en la comunicación y el lenguaje, puede *proveer el potencial para un tipo de comunismo espontáneo y elemental* (Hardt/Negri, 2002: 273). Veamos de qué manera.

Una de las características de la nueva fuerza de trabajo europea es la precariedad. Tras el periodo de confluencia entre los proyectos políticos socialdemócratas y la clase obrera representada en los sindicatos de masas se produjeron, coincidiendo con la implementación de las primeras medidas neoliberales, la decadencia progresiva de los dispositivos de protección social y la desestructuración de *esa agregación histórica, social e institucional denominada Estado social y, culturalmente, percibida como Estado del bienestar* (Olivas, 2004: 16). El mercado laboral europeo se transformó de modo que el empleo fijo, estable y con derechos fue sustituido por el trabajo flexible y precarizado que afectó sobretudo a los jóvenes, a las mujeres y a los migrantes generando incluso situaciones de exclusión social.

Para Virno, una de las claves de esta situación radica en la contradicción señalada entre la producción de plusvalor —que ocupa el conjunto de la vida social— y la

---

<sup>121</sup> El presente epígrafe se complementa con las consideraciones llevadas a cabo en el 8.6.

determinación del valor y los salarios en función del tiempo de trabajo. El tiempo excedente, esencial para la producción de riqueza, se expresaría así en forma de precariedad, paro estructural y flexibilidad extrema. Sin embargo, para Virno, el tiempo debería pasar a un segundo plano, desde el momento en que los conocimientos y las facultades lingüísticas (lo que llamábamos trabajo inmaterial) pasan a ser los fundamentos de la producción. El paro es, para este autor, trabajo no remunerado (2003b:34).

En la actualidad, las experiencias, conocimientos técnicos o la propia socialización, acumulados y adquiridos fuera de trabajo, adquieren un papel determinante y esencial en la propia actividad laboral. Se trata de actividades productivas no retribuidas como las que realizan los estudiantes o el trabajo doméstico. Sobre esta cuestión, Virno refiere los capítulos doce y trece del segundo libro de *El Capital* donde se distingue entre tiempo de trabajo y tiempo de producción. Para hablar de la agricultura, Marx entiende que el trabajo —siembra y cosecha— constituye solo una pequeña parte del conjunto de la producción. Esto es lo que ocurre, precisamente, en el modo de producción postfordista que contiene tanto la vida retribuida como la no retribuida (Virno, 2003b:36). El plusvalor proviene entonces tanto del trabajo como del no-trabajo (o trabajo no computado).

Este análisis es esencial para entender las reivindicaciones de los *tute bianche* y los desobedientes italianos, como la renta universal de ciudadanía o su apuesta por los precarios<sup>122</sup> - como sujeto fundamental para la intervención política y sindical en Europa. En el discurso de los desobedientes, la reivindicación de una renta universal servía para denunciar tanto la división sexual del trabajo, propia del salario familiar que percibe el trabajador varón “cabeza de familia”, como la división entre nacionales y extranjeros, parados y ocupados, etc.

---

<sup>122</sup> De entre los ejemplos prácticos en esta dirección, destacan la propuesta de “generalización” de la huelga general en Italia del 23 de Marzo de 2002 por parte de los Desobedientes (Casarini, 2002: 63), las experiencias del *May Day* (manifestación alternativa el Primero de Mayo) de Barcelona y Milán en 2004 (<http://www.euromayday.org/netparade/>), las experiencias de los *chainworkers* (véase Lara, 2002a), o los llamado puntos “San Precario” (<http://www.sanprecario.org/>).



Para Hardt y Negri, la renta universal representa un primer elemento agregador del conjunto de la multitud, cuya *producción es necesaria desde el punto de vista del capital social total ... La fuerza laboral se ha vuelto cada vez más colectiva y social...Ya ni siquiera es posible apoyar el antiguo lema: “igual paga por igual trabajo”, cuando el trabajo ya no puede medirse ni individualizarse...Una vez que la ciudadanía se extiende a todos, podríamos llamar a este ingreso garantizado un ingreso de ciudadanía que se le debe a todo miembro de la sociedad* (2002: 365).

La segunda característica de la nueva fuerza de trabajo es lo que Negri ha llamado forma multitud. Esta noción ha generado bastantes controversias, incluso entre los postobreristas. Tiene su origen en Baruch Spinoza y se usa en un sentido antagonista como oposición a la noción hobbesiana “pueblo” que Negri define como la *reducción hipostática* —del ser— *de la multitud* (2003:23). La noción multitud sirve para describir los comportamientos sociales de la producción postfordista y sus potencialidades políticas en un contexto histórico en el que la decadencia del Estado como detentador de la soberanía *desdibuja la figura del pueblo* (Hardt/Negri, 2002:372). Representa, en última instancia, a la multiplicidad de sujetos subordinados a los modos de producción contemporáneos basados en la comunicación social, el trabajo inmaterial y la ausencia de diferenciación entre el trabajo y el no trabajo.

Las transformaciones del Capitalismo y sus consecuencias sobre la estructura de clases, habrían hecho que el proletariado no sea ya identificable con el “pueblo”, que ya solo sería una categoría engañosa referida a la representación política y una idea falseada de la idea de soberanía. El nuevo proletariado postfordista sería ante todo multitud, una vez que el trabajo asalariado habría perdido la centralidad productiva en la generación de excedente (Virno, 2003a:25-26)

Como concepto que refiere una clase social, la multitud no se concreta en algo equivalente al proletariado industrial, sino que refiere el conjunto de fuerzas productivas/creativas que se expresan/producen en el Postfordismo (Negri, 2003:23-24). La multitud, por lo tanto, es múltiple, irreducible a una noción de pueblo que hace referencia a la escala estatal como espacio de intervención política.

El problema fundamental está en la subjetivación de la multitud, esto es, en sus potenciales transformadoras mediante la acción política. Esto es lo que Negri llama *posse*. *Posse* quiere decir autonomía política de la multitud (Hardt/Negri, 2002:369), la expresión militante de la fuerza de trabajo (asalariado o no) en el Postfordismo. Se trata de la posibilidad de dirigir las tecnologías y la producción hacia el aumento del propio poder (2002: 359).

La noción, sin embargo, en tanto que concepto de clase, ha generado algunos debates entre los mismos postobreristas. Negri ha llegado a señalar que *la lucha de la clase obrera no existe ya, pero la multitud se propone como sujeto de la lucha* (2003: 24). Sin embargo, Virno indica lo siguiente: *me gustaría disipar una ilusión óptica. Se nos dice: la multitud marca el fin de la clase obrera. Se nos dice: en el universo de los múltiples, no hay lugar para esos monos de trabajo todos iguales... Aquellos que dicen esto se equivocan* (2003a:6). Pero la controversia se encuentra, sobretodo, en la manera de usar el significante. Para Negri y Hardt la noción de clase obrera se refiere específicamente a lo que identifican como *segunda fase de la militancia obrera capitalista*, a saber, los periodos fordista y taylorista o fase del obrero masa (Hardt/Negri 2002: 370). De este modo, el proletariado incluye a *todos aquellos explotados por la dominación capitalista y sujetos a ella ... entendiéndolo que la clase obrera industrial, como parte de ese proletariado, ya no ocupa una posición central ni en el Capitalismo ni en la composición de la clase* (Hardt/Negri, 2002:64). Ello en poco o nada difiere con lo que Virno llama clase obrera: *... el sujeto que produce plusvalor absoluto y plusvalor relativo* (2003a: 26). La diferencia es que Virno no usa la categoría “clase obrera” para identificar una fase de los modos de producción capitalista, sino como concepto teórico general de las relaciones sociales (exactamente lo mismo que hacen Hardt y Negri cuando hablan de proletariado). La multitud es, por lo tanto, un producto de las transformaciones del Capitalismo contemporáneo en la estructura de clases.

Podría plantearse que esta noción perdería cualquier validez fuera de las áreas centrales del Sistema-mundo. Recordemos que, aun cuando García Linera, en su descripción de la subalternidad boliviana, trataba de diferenciar su concepto de multitud del de Negri, lo que tenemos al final es, como ya señalábamos, *un bloque de acción colectiva que articula estructuras organizadas autónomas de las clases subalternas obreras y no obreras... nuevas formas de interunificación social de carácter abierto, laxo y flexible,*

*donde el lugar de trabajo ha dejado de ser en exclusiva el espacio de interacción política... en torno a construcciones discursivas ... que tienen la particularidad de variar en su origen entre distintos segmentos de clases subalternas* (García Linera 2005: 15-16). No parece una noción, en el fondo, tan distinta respecto a la de los postobreristas<sup>123</sup>.

Mencionaremos también las críticas que, desde el reconocimiento de la centralidad del trabajo inmaterial, han mostrado escepticismo frente a las hipótesis de liberación de esa nueva composición de clase. Desde tales planteamientos, se dice que los sujetos productivos contemporáneos bien podrían estar definitivamente alienados e integrados en el *juego de relaciones en la empresa, sin que demuestren ninguna autonomía en la negociación de las mismas, entendiendo las facultades humanas como inofensivas para la economía* (Rodríguez, 2001:8). Aún asumiendo la centralidad del lenguaje y la comunicación en la organización social en los procesos productivos, aquellos contribuirían a reforzar la ideología y la cultura empresarial provocando *una interiorización absoluta del control por parte de los sujetos proletarios* ya que, además, el Postfordismo sucedió a las derrotas históricas del movimiento obrero (Rodríguez, 2001:9-10). Este problema (que enlaza con la investigación sobre los movimientos sociales a partir de los sesenta y los setenta que mencionábamos en el capítulo 2 de la tesis) responde más que a la derrota del movimiento obrero en Europa y a una cierta decadencia —al menos ideológica— de sus organizaciones, a la crisis histórica de la fase capitalista que hizo del proletariado industrial el eje del conflicto político en Europa<sup>124</sup>.

---

<sup>123</sup> Recientemente, durante el verano de 2007, García Linera, en la actualidad vicepresidente de Bolivia, organizó en La Paz el seminario “Imperio, multitud y sociedad abigarrada” en el que invitó a participar a varios postobreristas como Antonio Negri, Giuseppe Cocco, Alessandro Mezzadra y Michael Hardt, entre otros. Las filmaciones del seminario están disponibles en <http://www.vicepresidencia.gob.bo/Revista/Seminarios/tabid/118/Default.aspx> (Consulta: 27/09/07).

<sup>124</sup> En Europa occidental, los antiguos partidos socialdemócratas de masas se reconvirtieron en partidos *catch all* y son gestores habituales de gobiernos estatales. Es también el caso de algunos partidos de tradición comunista, en general con aspiraciones a ocupar posiciones subalternas en gobiernos con los socialistas. En lo que respecta a los sindicatos de clase más importantes, es cierto que son todavía grandes maquinarias organizativas que, aún sin entrar en contradicción con su compromiso con los sistemas demoliberales y con el dismantelamiento de buena parte de las garantías sociales, mantienen considerables niveles de representación e incluso de movilización social.

Hoy en día, como venimos explicando a lo largo de esta primera parte de la tesis, nos encontramos ante lo que Revelli llama un tránsito epocal, que no solo afecta a la organización del Capital, sino también a las formas de agregación que se le oponen (2001: 90). En este sentido, como señala Lazzarato, *la sumisión a la lógica capitalista de la forma de la cooperación y del valor de uso de esa actividad, no suprime la autonomía y la independencia de su constitución y su sentido. Por el contrario, abre antagonismos y contradicciones* (2001: 41). La clave de este tránsito epocal puede encontrarse en la contraposición entre fábrica dualista taylorista y fábrica integrada. Si la primera revelaba en su propia organización el conflicto de clase; *una contradicción estructural entre los principales sujetos productivos que explicaría su carácter feroz, despótico y agresivo como estructura dualista* (Revelli, 2001b:91), *la fábrica integrada presupone filosóficamente, la idea de una estructura productiva monista ... de una comunidad de fábrica unificada y homologada en la que el trabajador debe consciente y voluntariamente liberar la propia inteligencia en el proceso productivo ... Se trata de subsumir al capital en la dimensión existencial de la misma fuerza de trabajo ... de ejercer la hegemonía sobre el antiguo adversario de clase ...* (2001b: 91-92). Este es precisamente el punto de encuentro para nuevas alianzas, *el umbral entre producción y reproducción... inventando circuitos de agregación no mediados por la forma-mercancía y, al mismo tiempo, localizados allí donde el trabajo hegemónico opera* (2001b: 94).

Este análisis de la subjetividad de clase, como veremos en la segunda parte de la tesis, fue determinante para la puesta en marcha de la desobediencia italiana como forma de acción colectiva contenciosa y postnacional. Se trataba de hacer corresponder las elaboraciones postobreristas que cuestionaban la viabilidad de la ley valor trabajo y el papel político del proletariado industrial, con nuevas formas de concebir la acción política y la organización.

Cuando analicemos los ejes temáticos de los días de acción global y las iniciativas llevadas a cabo por los desobedientes, nos encontraremos con intentos continuos de articular redes entre los sectores excluidos de la representación y la acción política, esto es, los componentes de la multitud. Veremos la vinculación continua de las acciones de los desobedientes con las luchas de los trabajadores migrantes, los intentos de articular

políticamente al precariado, la solidaridad con los movimientos indígenas, etc. así como el señalamiento de adversarios políticos globales (OMC, FMI, BM, G8, OTAN, etc.) que refieren una escala política postnacional y postsoberana.

En la segunda parte de la tesis, vamos a estudiar formas de acción colectiva adaptadas a las subjetividades del Capitalismo global contemporáneo. De hecho, haber elegido a los desobedientes como objeto de estudio específico de la tesis responde, no solo a la vinculación de este grupo con las reflexiones postobreristas, sino a que fueron capaces, como pocos, de sintetizar en su práctica todo este conjunto de elementos que configuran la acción colectiva postnacional de los días de acción global.

Por todas estas razones, creemos que el Postobrerismo resulta muy valioso para describir los discursos y la praxis de un movimiento que no puede definirse, como se pretendió con las teorías sobre los NMS, por oposición a las reivindicaciones “materiales” del movimiento obrero tradicional.

## **SEGUNDA PARTE**

### **ESTUDIOS DE CASO: LOS DESOBEDIENTES Y LOS DÍAS DE ACCIÓN GLOBAL**



## CAPÍTULO 6. ORGANIZACIÓN DEL ESTUDIO: DEL MODELO DE BERLÍN A LAS MULTITUDES INTELIGENTES

*El dedo indica la luna y cuando las multitudes miren la luna el dedo desaparecerá. Nuestro discurso es concreto, hacemos propuestas prácticas: cuantas más personas las acepten y las pongan en práctica, menos importantes seremos nosotros*

Wu Ming 1, miembro de los tute bianche

### 6.1 El modelo de Berlín

Hemos organizado nuestro estudio atendiendo a dos tipos de casos (jornadas de acción global y colectivos desobedientes) y estableciendo dos fases en el recorrido europeo de los movimientos globales.

Conviene advertir que toda delimitación, tanto temporal, al hablar de fases, ciclos o subciclos de protesta, como subjetiva y espacial, al preferir ciertos colectivos con localizaciones específicas respecto a otros, es necesariamente relativa. En nuestro caso, manejar determinadas fechas, incluir a unos grupos y excluir o no referirse en detalle a otros, responde al intento de hacer posibles y viables tanto la investigación como la expresión de la misma en la tesis doctoral.

En este sentido, debemos reconocer que nuestro proyecto de investigación y la posterior organización de la tesis mediante un itinerario temporal concreto, a partir del estudio de una componente específica del movimiento, no pretenden ser definitivos ni completos. Otros estudios —algunos de los cuales referiremos a continuación— han establecido otras vías de aproximación al mismo fenómeno que nos parecen perfectamente razonables y que han contribuido a demostrar que el estudio de los movimientos globales contra el Capitalismo requiere, por su enorme amplitud, de diferentes puntos de vista.



La organización de nuestro estudio que pasamos a exponer, responde a un intento de explicar la emergencia de un actor político postnacional, múltiple y heterogéneo, a partir del análisis de las formas de acción colectiva de algunos colectivos desobedientes italianos y madrileños, en escenarios localizados en Europa entre 2000 y 2005. El punto de vista que toma esta tesis parte de lo que hemos llamado modelo de Berlín.

En un trabajo anterior (Iglesias Turrión, 2005) hablábamos de “modelo de Berlín” para identificar lo mismo que otros autores —e incluso nosotros mismos hasta hace un tiempo (2004b y c) — llaman “modelo contracumbre” (Echart/López/Orozco, 2005:92; Tarrow, 2005:129; Revilla Blanco 2004:16, etc.). Argumentábamos allí lo siguiente: *...aunque tras la experiencia de Seattle el término “contracumbre” se generalizó para referir los episodios de movilización y enfrentamiento en las calles, paralelos a las grandes cumbres internacionales... esto puede llevar a la confusión, pues este mismo término ha sido usado por muchos sectores de los movimientos globales para identificar el periodo de movilizaciones comprendido entre Seattle (Noviembre / Diciembre del 99) y Génova (Julio de 2001). Este periodo, cuya nitidez como etapa defendemos, vendría definido como una primera fase de irrupción mediática del movimiento, caracterizada por los enfrentamientos callejeros ... habría quedado superado, aún cuando haya tenido algunas “réplicas” como Tesalónica en junio de 2003 —o la de Escocia que analizamos en esta tesis— tras los acontecimientos de Génova...*(2005: 65-66)

Al hablar de modelo de Berlín tratábamos de señalar los caracteres de la acción colectiva contenciosa de los movimientos globales. Para ello buscamos una referencia desconectada del recorrido específico de los movimientos a partir de las protestas de Seattle de 1999. Los acontecimientos de Berlín, más de diez años antes, nos parecieron la mejor elección.

En 1988, a las puertas de un cambio epocal, se produjo en Berlín una imponente movilización contra la reunión que el BM y el FMI celebraban en la ciudad<sup>125</sup>. Hay una asincronía total de estas protestas berlinesas respecto a las experiencias que darán forma a los movimientos globales; preceden al fin de la URSS y a la caída del muro, se producen ocho años antes del Primer Encuentro Intergaláctico de Chiapas al que nos referiremos en breve y once antes de las movilizaciones de Seattle. Por lo tanto, es una referencia poco propensa a las revisiones de coyuntura, al quedar fuera de toda clasificación posible de un periodo o fase del movimiento global. Por ello nos parecía que un término como modelo de Berlín podía ser pacífico entre los investigadores y útil para nombrar y caracterizar un conjunto de dispositivos para la acción colectiva contenciosa.

Además de la asincronía de las protestas berlinesas, tenemos algunas razones más para apostar por esta denominación.

La primera de ellas es que las protestas de Berlín contienen, a pesar de la ausencia de Internet y otros medios tecnológicos, muchas de las características formales que se verán después en Seattle, Praga o Génova, tales como la heterogeneidad política de los grupos participantes, los enfrentamientos con la policía<sup>126</sup>, así como el impacto mediático internacional de la movilización.

La segunda es que sirven para enlazar, de algún modo, el crepúsculo de los “postmateriales” NMS (que en la República Federal Alemana tenía su máxima expresión en la progresiva institucionalización de Los Verdes) con la emergencia de unos movimientos globales que volvían a situar de manera inequívoca el sistema económico en el centro del conflicto político.

---

<sup>125</sup> Gerhards y Rucht hablan de 80.000 manifestantes convocados por 133 grupos, del mayor despliegue policial en Berlín desde la Segunda Guerra Mundial, de enfrentamientos entre manifestantes y policía, así como de una considerable repercusión mediática internacional de las protestas (1992:561).

<sup>126</sup> Sobre el papel crucial de los “Autonomen” alemanes en las formas disruptivas de acción colectiva puestas en práctica en Berlín en el 88 y sobre sus relaciones con otros sectores de la campaña contra la reunión del FMI y el BM, véase Katsiaficas (1997:131-132).

La tercera y última razón es que Berlín, tras la caída del muro, representa la tumba simbólica de la estrategia de más de un siglo de los movimientos antisistémicos clásicos. Tal estrategia, a la que ya nos hemos referido, se fundamentaba en la asunción del Estado Nacional como principal elemento a conquistar por la acción política. El muro caía así sobre las espaldas de la izquierda y de manera más clara, si cabe, sobre la componente formada por las organizaciones comunistas europeas que veían derrumbarse el llamado Socialismo Real. Pero caía también sobre la componente socialdemócrata —aunque esta última tardara un poco más de tiempo en darse cuenta— que pronto vería la entrada en decadencia de los modelos políticos propios del Estado del bienestar. Como señalaba recientemente Antonio Negri a propósito del significado de las protestas de Seattle en el 99, *tenemos una izquierda que no ha comprendido el muro de Berlín: este evento no representa solamente la caída de la Unión Soviética sino también el paso a un nuevo ciclo* (Negri, 2006:54). La escenificación de esta derrota histórica de la izquierda comunista clásica se producía solo un año después de las protestas contra el FMI y el BM.

Este planteamiento, a propósito de las consecuencias estratégicas de la caída del muro sobre la definición de una política antisistémica, a saber, la decadencia del Estado como interlocutor principal en la acción política, es una de las ideas que tratamos de desarrollar en esta tesis. Este problema estratégico quizá fuera obvio desde la caída del muro, pero hasta Seattle no se abrió un debate general<sup>127</sup>. Por todo ello nos parece muy expresivo hablar de modelo de Berlín y asociar así su simbología histórica con las formas de acción colectiva con las que se ha iniciado el nuevo milenio.

Para definir con precisión lo que entendemos por “modelo de Berlín”, vamos a reordenar y tratar de mejorar las tesis con las que lo describíamos en nuestro artículo (2005:77).

---

<sup>127</sup> Es cierto que los movimientos nacionalistas no han dejado de experimentar notables efervescencias en los últimos años. Sin embargo, la aceleración sin precedentes de la integración económica y política que se produce con el Neoliberalismo, nos parece que ha limitado sus posibilidades de usar el Estado (o la aspiración al control del mismo) como principal instrumento para la consecución de sus fines políticos.

1ª-El modelo de Berlín ha sido experimentado y desarrollado por los movimientos globales en un momento histórico del Capitalismo en el que el Estado ve menguar sus capacidades soberanas.

2ª-El modelo de Berlín está vinculado al desarrollo de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones. Estas tecnologías permiten relativizar la percepción de las escalas geográficas en las que se desarrolla materialmente la acción colectiva contenciosa, redimensionándolas.

3ª-El modelo de Berlín se compone esencialmente de prácticas de conflicto callejero, llevadas a cabo, en general, por las facciones más radicales de los movimientos, cuya máxima expresión son los días de acción global.

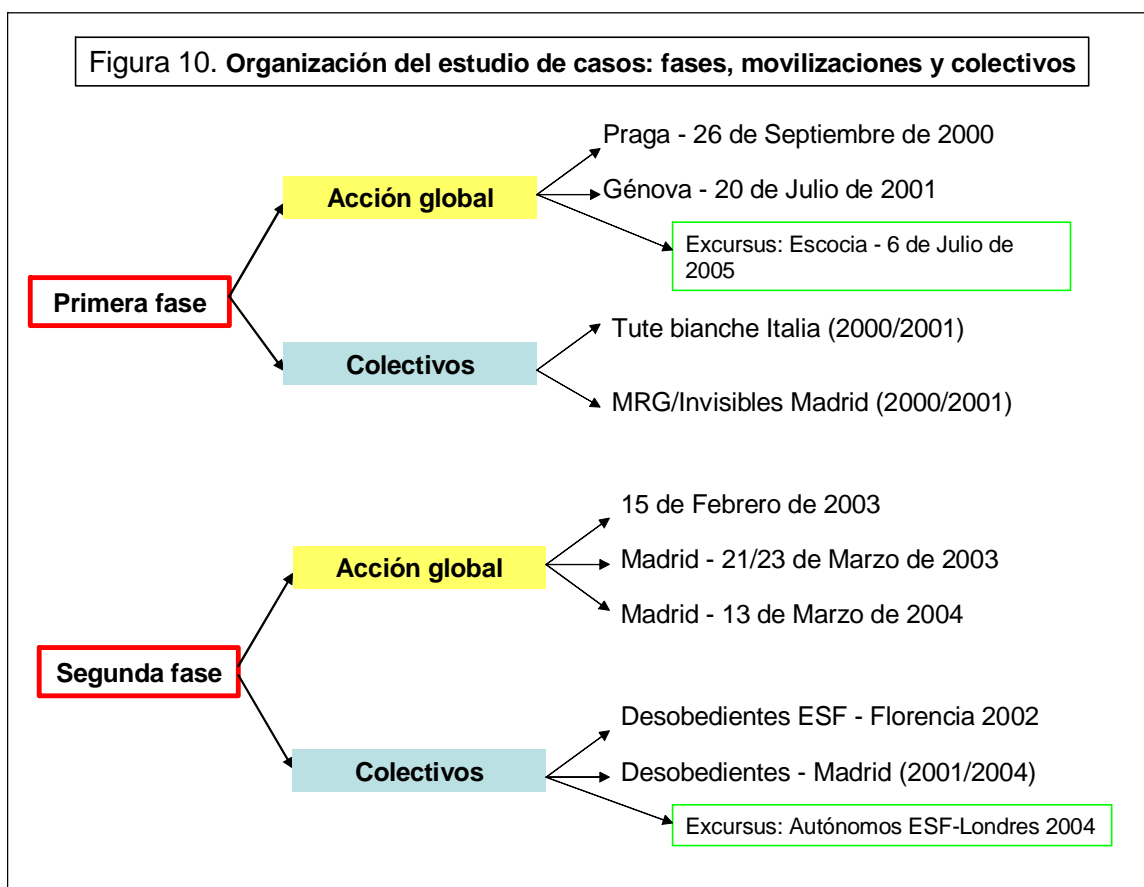
4ª-El modelo de Berlín no tiene un partida de nacimiento determinada, pero los acontecimientos de Seattle en 1999 tienen un carácter fundacional. A partir de entonces, el modelo comienza a extenderse ininterrumpidamente.

5ª-Las expresiones de desarrollo y evolución del modelo de Berlín en Europa lo convierten en el conjunto de formas de acción colectiva hegemónicas del movimiento de movimientos en el Viejo Continente, desde los bloques del 26 de Septiembre de 2000 en Praga, pasando por Génova (2001) y las movilizaciones anti-guerra (2003) hasta la revuelta madrileña del 13 de marzo de 2004 que entendemos como su máximo desarrollo.

6ª-La desobediencia italiana representa el conjunto de formas de acción colectiva que mejor sintetiza el modelo de Berlín en Europa.

Somos conscientes de que situar la revuelta madrileña del 13 de Marzo de 2004 contra el Gobierno Aznar, dentro del cuadro de protestas del movimiento global en Europa, como ejemplo de acción colectiva postnacional que sigue el modelo de Berlín y relacionarla con la desobediencia italiana, es quizá la apuesta más arriesgada de esta tesis doctoral. Pero como iremos viendo, la estructura de esta segunda parte de la tesis está concebida, en buena medida, para explicarla.

La siguiente figura esquematiza la organización expositiva de la segunda parte de la tesis.



## 6.2 Las fases y los desobedientes

### 6.2.1 Límites de toda delimitación temporal

Es un tema en general pacífico en la literatura sobre los movimientos globales reconocer que Chiapas (1994/1996<sup>128</sup>), Seattle (1999), Praga (2000), Génova (2001) o el 15 de Febrero de 2003, representan momentos muy importantes en el desarrollo del movimiento, particularmente en el área europea. Es habitual, de hecho, establecer ciclos

<sup>128</sup> Con explicaremos con más detalle en el próximo capítulo, en Enero del 94 se produce el alzamiento zapatista y en el verano del 96 el Primer Encuentro Intergaláctico por la humanidad y contra el Neoliberalismo. Ambos serán acontecimientos claves para el nacimiento de los movimientos globales y de la propia desobediencia italiana.

y subciclos de movilización que toman como referencia las fechas y eventos citados. Señalaremos algunos ejemplos.

En el que quizá sea el primer gran estudio sobre los movimientos globales llevado a cabo en el Estado español<sup>129</sup>, Echart, López y Orozco distinguen un periodo que se abre en Seattle y se cierra en Génova, de dos periodos posteriores que, a juicio de estas autoras, comprendería, en primer lugar, un repliegue a lo local y, en segundo lugar, las movilizaciones contra la Guerra de Irak (2005:92-93)<sup>130</sup>. Estas autoras establecen también dos fases previas a la emergencia mediática del movimiento global; una fase embrionaria desde los 80 hasta los inicios de los 90 y una fase que llaman de “cumbre paralela” que coincidiría con la difusión de ONG’s críticas a lo largo de los años 90 (2005: 91). Añaden algunos matices a la teoría de los ciclos de Tarrow, al incluir en la noción de ciclo de movilización las fases embrionarias de gestación de un movimiento, pero básicamente siguen su modelo. Concluyen que las protestas de los que llaman

---

<sup>129</sup> Destacan asimismo tres tesis doctorales recientes; la de Ángel Calle (2005), publicada también en forma de libro y a la que nos referimos varias veces en este trabajo; la de la propia Enara Echart (2006), que estudia los movimientos globales como actor internacional; y la de Cristina Flesher (2005), que lleva a cabo un estudio comparado sobre tres colectivos “antiglobalización” madrileños entre 2002 y 2004 y a la que nos referiremos en el epígrafe 9.4. Hay también algunos artículos recientes referidos específicamente al desarrollo de los movimientos globales en el Estado español. Destacan, entre ellos, los de Jaime Pastor (2002 y 2007).

<sup>130</sup> Una desdichada errata en la séptima línea de la página 92 de la primera edición de este libro, podría confundir a los lectores, pues hace pensar que las autoras extienden la fase “Seattle-Praga-Génova” hasta 2002. Sin embargo, si se sigue leyendo hasta el final de la página, se comprende que donde dice 2002 debiera decir 2001. Hay un par de erratas más en la página 94 dentro de una tabla que relaciona años, eventos internacionales y eventos estatales para el caso español que conviene mencionar. Los errores se deben a un pequeño descuadre en la columna “1999” referida a los eventos estatales; se incluye en ese año la creación en el Estado español de los MRG’s para ir a Praga, que en realidad corresponde al año 2000. En la columna “2000” se indica la suspensión de la cumbre sectorial del Banco Mundial en Barcelona por la presión de los manifestantes que, en realidad, se produce en 2001. Basta detenerse en el texto para darse cuenta de que no es un error de ubicación por parte de las autoras, sino un fallo técnico (un descuadre) en la inserción de la tabla del que, con seguridad, no son responsables. En ningún caso nos mueve un ánimo quisquilloso al señalar las erratas, sino el reconocimiento de que se trata de la mejor cronología sobre eventos relacionados con los movimientos globales elaborada en lengua castellana, como reconoce Ángel Calle al referir específicamente esta cronología en su también importante monográfico sobre el tema (2005:31). Por ello, para evitar la confusión que pudiera producirse, nos ha parecido pertinente llevar a cabo esta anotación.

Movimiento Antiglobalización (MAG) representarían específicamente un subciclo del ciclo total de movilización que iría de los 80 hasta la actualidad (Echart/López/Orozco, 2005:90).

La teoría de los ciclos de Tarrow —para este autor los ciclos son la *intensificación de los conflictos y la confrontación...de rápida difusión...de innovación acelerada de las formas de confrontación...* (2004: 202-203)— ha sido también aplicada al estudio de los movimientos globales por otros investigadores de nacionalidad española (Herreros, 2004 o Calle, 2005: 23-24) y su uso es habitual en buena parte de los estudios más conocidos sobre los movimientos globales<sup>131</sup>.

El propio Tarrow la ha revisado para aplicarla al movimiento que explota a partir de Seattle, en su trabajo con McAdam y Tilly (2001), al que ya nos hemos referido al hablar del *scale shift* o salto de escalas, pero sobretudo en su reciente monográfico sobre el nuevo activismo transnacional (Tarrow, 2005). En este libro, Tarrow se refiere de manera específica a Berlín en el 88, a Seattle, Génova, al 15 de Febrero y, al igual que Echart, López y Orozco, habla de una transición de la fase de cumbres paralelas a las contracumbres (Tarrow, 2005:129-130).

Sea como fuere, las delimitaciones tienen siempre un carácter relativo, máxime cuando se trata de analizar eventos tan recientes. Por eso queremos hacer notar lo siguiente. Puesto que nuestro objetivo es describir formas de acción colectiva propias de un nuevo repertorio que consideramos postnacional, la delimitación que presentamos cumple para nosotros funciones de mera asistencia a nuestro análisis, aún cuando, como estamos viendo, las fases que hemos establecido están generalmente aceptadas tanto entre los propios movimientos como en buena parte de la literatura sobre los mismos.

La delimitación de ciclos históricos que verdaderamente nos interesa refiere, sin duda, aquellos de largo alcance que ya hemos explicado en el capítulo 3 apoyándonos en la perspectiva de análisis de sistemas-mundo para comprender la evolución del Capitalismo y su relación histórica con los movimientos antisistémicos. Las delimitaciones respecto a los últimos 10 o 15 años (correspondientes al periodo

---

<sup>131</sup> Véase, por ejemplo, la compilación de Donatella Della Porta y Sidney Tarrow (2004).

posterior a la caída del muro de Berlín), nos parecen esencialmente coyunturales y las usamos, como venimos diciendo, solo a efectos de clarificar la exposición.

Hecha esta advertencia pasamos a la explicación de cada fase.

### **6.2.2 La primera fase**

Como ya adelantábamos en el primer capítulo, hemos delimitado la primera fase de la acción global europea entre las protestas que suceden a la movilización de Seattle de Noviembre y Diciembre de 1999 y las jornadas de Génova en Julio de 2001. En esta fase vamos a estudiar dos jornadas de acción global y el surgimiento de los colectivos desobedientes italianos (*tute bianche*) y madrileños (MRG/Invisibles).

#### **a) Jornadas de acción global de la primera fase**

Los primeros casos que analizamos son los primeros días de acción global en Europa. El origen de la expresión “día de acción global” data de 1998. El 16 de Mayo de aquel año, el “colectivo” británico *Reclaim the streets* (RTS en adelante) utilizaba esta expresión para hacer un llamamiento a la acción contra una reunión del G7 en Birmingham. La denominación RTS aludía, al mismo tiempo, a un colectivo de activistas y a una forma de ocupación ilegal, masiva y festiva del espacio público urbano (a día de hoy, solo sobrevive la segunda acepción). La forma *street parade* o *reclaim the street*, que hemos visto recientemente en el Estado español en las movilizaciones del movimiento por una vivienda digna, tiene una gran importancia como dispositivo de acción colectiva de los movimientos globales y, de alguna forma, ha contribuido a dar un estilo propio al movimiento en todo el mundo. Ha influido sobre casi todos los dispositivos de acción colectiva del movimiento —incluida, por supuesto, la desobediencia italiana— e incluso configuró una forma de actuación específica de los movimientos globales a partir del S26<sup>132</sup> de Praga (la frivolidad táctica del bloque rosa<sup>133</sup>). De hecho, podría atribuirse a

---

<sup>132</sup> “S26” refiere la fecha (26 de Septiembre) de las jornadas de acción global convocadas por IMPEG (Iniciativa contra la Globalización Económica) y la AGP en Septiembre de 2000 en Praga, con motivo de la reunión entre el FMI y el BM.

<sup>133</sup> Remitimos al epígrafe 8.1. En cualquier caso, sobre la frivolidad táctica, véase Starr (2005: 239-245), Farrer (2002) así como la web [www.antenna.nl/organicchaos/PinkSilver/PSindex.html](http://www.antenna.nl/organicchaos/PinkSilver/PSindex.html) (consulta:



RTS la paternidad estética de la acción colectiva que se hará visible a partir de Seattle<sup>134</sup> y que adquirirá muchas formas<sup>135</sup>.

Los días de acción global tienen así un origen directo en una forma de acción que enlaza con tradiciones de los movimientos antisistémicos clásicos (la ocupación de la calle) y con las *performances* más imaginativas de los movimientos estudiantiles de los 70, pero que incluye elementos nuevos de tipo comunicativo para su convocatoria y difusión (especialmente Internet<sup>136</sup>) así como nuevas sensibilidades estéticas como mecanismo de *agitprop*.

---

19/02/06). Recomendamos, asimismo, consultar el trabajo documental de Indymedia Italia “Rebel Colors”.

<sup>134</sup> La importancia de este colectivo, que deviene forma modular de acción colectiva es enorme, pero no podemos detenernos demasiado. Indicaremos, sin embargo, algunas referencias que nos han parecido singularmente útiles. Sobre la forma en la que actuaba RTS, puede consultarse el testimonio de Charlie Fourier (2003: 51-59) y el documento “Cómo organizar un *reclaim the streets*” (AAVV, 2003: 60-61). Pueden verse también fotos y documentos en la web [www.reclaimthestreets.net](http://www.reclaimthestreets.net). Sobre la influencia de RTS en otros grupos, véase Klein (2001). Respecto a sus relaciones conflictivas con grupos de la izquierda clásica, en especial en Reino Unido, véase Aguiton (2001:112-115). Por último, en lengua castellana, destaca el trabajo de Ruíz (2001).

<sup>135</sup> Destaca, entre ellas, las *critical mass*, variante de un *reclaim the streets*, en este caso en bicicleta, convocadas a través de sms, listas de correo u otros medios telemáticos (Rheingold 2003:58), muy utilizado por los movimientos alternativos en el Reino Unido y otros lugares de Europa del Norte. En el Estado español se han tratado de llevar a cabo en alguna ocasión pero sin demasiado éxito. Durante nuestra estancia en los espacios autónomos alternativos al Foro Social de Londres en Octubre de 2005, pudimos participar en una *critical mass* por el centro de Londres, donde quedamos asombrados ante un despliegue policial de agentes, también en bicicleta, que trataban continuamente de bloquear al grupo de activistas.

<sup>136</sup> Se ha intensificado también en los últimos tiempos el uso de *smart mobs* para su convocatoria. Sobre los *smart mobs*, véase último epígrafe del capítulo 9 de esta tesis.



Foto 1: Activistas del bloque rosa

Es cierto que la expresión “día de acción global” se utilizó para convocatorias anteriores a las movilizaciones de Seattle (Tilly, 2004: 119; Echart/López/Orozco, 2005:104) pero fue en la capital del Estado de Washington donde adquirió su mayor significado, tanto por la trascendencia mediática del evento, como por el surgimiento de la red Indymedia<sup>137</sup>. Seattle, antes que Birmingham o Ginebra<sup>138</sup>, fue la fuente de inspiración de los activistas europeos a la hora de organizar las protestas de Praga.

En este periodo que sucedió al éxito mediático de Seattle, hubo experiencias de movilización notables en Europa antes de las jornadas Praga<sup>139</sup>, pero fueron las movilizaciones en la capital checa las que marcaron el desarrollo del movimiento en Europa, dándole unos caracteres específicos que llegaron hasta Génova en 2001<sup>140</sup>.

---

<sup>137</sup> En cualquier caso, el uso de recursos electrónicos por parte de los activistas antes de Seattle fue muy importante. Pueden consultarse, por ejemplo, el estudio de Lesley Wood (2004) realizado mediante la consulta de fuentes documentales electrónicas de activistas en cinco movilizaciones, dos de ellas previas a Seattle, o las referencias de Echart, López y Orozco al *Budget Bulletin System* (BBS) usado en 1994 en el Estado español en el marco de la campaña “50 años bastan” (2005:98).

<sup>138</sup> En Junio de 1998 AGP llamó a la acción global en esta ciudad para protestar contra la reunión de la OMC.

<sup>139</sup> Mencionaremos, sin detenernos mucho, las de Génova y Bolonia en 2000.

<sup>140</sup> También indicaremos, de nuevo brevemente, otras movilizaciones europeas entre Praga y Génova, como las de Niza o las de Goteborg.

Analizando las jornadas de Praga y Génova y el papel de los desobedientes en ellas, veremos cómo esta primera fase se compone de protestas no masivas pero con altos niveles de conflictividad, hegemonizadas por los grupos y colectivos más radicales del movimiento. Los enfrentamientos con las fuerzas del orden y el desafío a los perímetros de las zonas rojas creadas para proteger las cumbres de los organismos internacionales, serán los caracteres esenciales de esta fase.

Analizaremos, por último, una experiencia desconectada temporalmente de esta fase, las jornadas de acción global contra la reunión del G8 en Escocia, en Julio de 2005. Allí los activistas trataron de plantear un modelo de acción colectiva muy similar al de la primera fase. Estudiar las claves de la debilidad, cuantitativa pero sobretodo cualitativa, de las movilizaciones escocesas si se comparan con las de Seattle o Praga, nos servirá para confirmar que esta primera fase se cerró tras las movilizaciones de Génova, en Julio de 2001.

#### **b) Grupos desobedientes de la primera fase**

Tras estudiar las jornadas de acción global señaladas, analizaremos la experiencia de los *tute bianche* italianos así como del MRG y el grupo “I@s Invisibles” en Madrid. Los dispositivos específicos de acción colectiva de estos colectivos que llamamos desobediencia italiana, sintetizan y ejemplifican, a nuestro juicio, los elementos fundamentales de la acción colectiva postnacional durante esta fase. Haremos asimismo una comparación entre ambos grupos de activistas, a fin de comprender el alcance y los límites de la modularidad de la desobediencia italiana cuando trató de aplicarse en Madrid.

Como ya hemos señalado en el epígrafe 1.3, nos hemos valido de muchas entrevistas que no solo han complementado la información obtenida mediante el análisis documental y bibliográfico y mediante la observación participante, sino que también nos han proporcionado elementos muy fructíferos para comprender la relevancia de las distintas subculturas políticas militantes (del Norte de Italia y de Madrid en este caso) a la hora de poner en practica formas conflictivas de intervención política.

Con el análisis de estas movilizaciones y colectivos, habremos descrito las características esenciales de las primeras formas de acción colectiva postnacional del movimiento global en Europa, que empezarán a expandirse a partir de las movilizaciones anti-guerra.

### **6.2.3 La segunda fase**

Las protestas de Génova abrirán el camino de un nuevo periodo de movilización. De una parte, en Génova se hizo patente una expansión del movimiento global con la incorporación de nuevos sectores, en general provenientes de organizaciones de la izquierda clásica (partidos, sindicatos e incluso organizaciones de inspiración religiosa) y con el aumento de la capacidad de convocatoria del movimiento. Por otro lado, en lo que respecta al diseño de la acción colectiva, los dispositivos represivos puestos en marcha en Génova limitaron la viabilidad de algunas formas de acción conflictivas, en especial de la desobediencia italiana.

A partir de aquel momento, las formas desobedientes de acción colectiva del movimiento comenzaron a adaptarse a un contexto de crecimiento, para hacerse practicables por sectores cada vez más amplios.

#### **a) Jornadas de acción global de la segunda fase**

Los atentados del 11S contribuyeron a reforzar, al menos durante un primer momento, los discursos de mano dura frente a toda acción que señalara al conjunto del sistema económico y político como adversario (viniera desde construcciones ideológicas religiosas más o menos regresivas, o desde posiciones de izquierda).

Los movimientos vivieron entonces un periodo de aparente reflujo en Europa, al menos hasta el comienzo de las movilizaciones antiguerra, donde volverán a verse, en especial tras el 15 de Febrero, formas contenciosas de acción que seguirán el esquema del modelo de Berlín.

Sin embargo, fue en este periodo de latencia que sucedió a la experiencia genovesa, cuando se desarrolló la colaboración y la “contaminación” entre los nuevos grupos que

se incorporaban al movimiento. Este proceso de crecimiento del potencial de los movimientos globales en Europa será una de las clave para comprender la dimensión - pero sobre todo los caracteres- de la acción colectiva durante las movilizaciones contra la guerra, en especial en Madrid.

En esta segunda fase, los grupos radicales juveniles que habían sido hegemónicos, de manera clara hasta Praga pero incluso hasta Génova (veremos que esta afirmación se ejemplifica muy bien en el caso madrileño), tendrán dificultades a la hora de relacionarse con los nuevos sectores que se iban incorporando. Éstos últimos solían ser muy reacios a asumir tanto las formas de acción colectiva contenciosas como el estilo “irónico” de la *street parade* que hasta entonces habían definido la praxis y la identidad del movimiento global<sup>141</sup>.

Sin embargo, como trataremos de explicar y ejemplificar con el caso de Madrid, las movilizaciones de Marzo de 2003 y sobre todo el 13M, serán la demostración de que la eficacia política del movimiento descansaba en formas contenciosas de acción de una inmensa potencia comunicativa, distintas, como explicaremos, a la violencia política, pero no exentas de riesgos (ni de ironía...). Madrid, por diferentes razones que analizaremos, fue uno de los escenarios más importantes de estas movilizaciones tanto en Febrero como en Marzo de 2003, donde los desobedientes jugaron un importante papel.

Estudiaremos específicamente la movilización del 15 de Febrero en Madrid pero, sobretodo, las que se produjeron entre el 21 y el 23 de marzo en esta ciudad. Sobra insistir en que residir en Madrid nos ha facilitado tremendamente la observación participante y la realización de entrevistas pero, con todo, la elección de tomar como referencia de este segundo periodo las movilizaciones madrileñas, no responde solo a

---

<sup>141</sup> Vamos a relatar una divertida anécdota llegada a nuestros oídos, que da buena cuenta de esta situación. En una asamblea ampliada del MRG-Madrid en el otoño de 2001, en la que se estaba consensuando la redacción del comunicado “Banderas de disidencia”, se decidió incluir en el mismo algunas referencias irónicas a Mao Tse Tung. Un antiguo militante del PC (m-l) presente en la reunión, recién incorporado al movimiento, confesó semanas después a un joven activista que también había participado en la misma — quien nos relató la anécdota— que tuvo la sensación de que, o bien los jóvenes militantes estaban manteniendo una discusión “en clave” sobre Mao para “probarle” o bien estaban simplemente drogados.

esta comodidad. Como trataremos de demostrar, Madrid adquirió durante aquel periodo, merced a la especialísima política exterior del Gobierno Aznar, una importancia particular como enclave europeo y global.

El 13M significó, a nuestro juicio, la máxima expresión y el máximo perfeccionamiento de la acción colectiva durante este periodo. Hablaremos así de “multitudes inteligentes” para tratar de ilustrar una forma de acción desobediente que demostró capacidades de impacto político inéditas hasta ese momento que van mucho más allá del resultado electoral del 14 de Marzo de 2004.

Para concluir con esta segunda fase, volveremos a analizar una experiencia “desconectada”, como son los espacios autónomos alternativos al Foro Social Europeo, celebrado en Londres en Octubre de 2004. Allí se encontraron buena parte de los sectores radicales del movimiento global en Europa (entre ellos los desobedientes) que habían participado del recorrido de las movilizaciones europeas desde Praga hasta entonces. De Londres partirán dos apuestas estratégicas diferenciadas para Europa. Una de ellas, dominada por sectores anarquistas del Norte de Europa, hacia el mantenimiento del estilo de la primera fase que se ejemplificará en Escocia, La otra, más “mediterránea”, hegemonizada por los desobedientes, dirigida a los precarios y a los migrantes, que tendrá en los *EuroMayDay* y en las campañas contra las políticas antimigratorias de la UE, sus máximas expresiones. No podremos detenernos demasiado en ello, pero trataremos señalar algunos aspectos que nos parecen claves para entender la dirección que puedan tomar en el futuro las movilizaciones de los movimientos globales en Europa.

## **b) Grupos desobedientes de la segunda fase**

En lo que respecta al caso italiano, estudiaremos el papel de los desobedientes (ex -tute bianche unidos a otros sectores del movimiento italiano) desde el fin de las protestas y la represión de Génova, hasta el primer Foro Social Europeo que se celebró en Florencia en 2002.

De aquel primer gran encuentro de los movimientos europeos surgió la convocatoria de la movilización contra la guerra del 15 de Febrero. Sin embargo, lo que más nos interesa

de este foro, son la propuesta y el análisis planteados por los desobedientes respecto al necesario endurecimiento de las acciones en Europa una vez se iniciaran los ataques contra Irak. Tal endurecimiento tendrá importantes expresiones en Italia a las que nos referiremos pero, sobretodo, en Madrid.

Para el caso madrileño, seguiremos el recorrido de una parte de los desobedientes (ex-invisibles y otros sectores con los que fueron confluyendo) a través de diferentes experiencias (el laboratorio de la desobediencia, el colectivo Arde Madrid, el papel de estos sectores en algunos procesos de movilización durante la segunda legislatura del Partido Popular, etc.). En particular, analizaremos la participación de estos grupos de activistas en las movilizaciones contra la guerra de Marzo de 2003 en Madrid, así como la influencia de estas protestas en la revuelta del 13M un año después.

## **CAPÍTULO 7. INTRODUCCIÓN: LA REALIDAD, SEATTLE Y LA PRIMAVERA ITALIANA (1994-2000)**

*...Seattle, con su extraordinaria carga simbólica y con la increíble rapidez de la circulación planetaria de sus mensajes ha conseguido hacer hablar a un movimiento...*

Sandro Mezzadra y Fabio Raimondi (2002:22)

*...Los monos blancos no fueron ni una vanguardia del movimiento ni una corriente o fracción del mismo. Se convirtieron en un instrumento, en un símbolo y en una identidad abierta a disposición del movimiento. Cualquiera podía ponerse un mono blanco mientras respetara un cierto estilo...*

Wu Ming 1 (2002)

### **7.1 El apoyo a los zapatistas como embrión de los días de acción global**

Hay diferentes propuestas a la hora de establecer las experiencias que preceden directamente a las primeras manifestaciones públicas de los movimientos globales, como las de Seattle y Praga. Nos hemos referido ya en esta tesis a las movilizaciones contra la reunión del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, en 1988, en Alemania, como momento de un cambio epocal que abrirá una nueva era para los movimientos y sus formas de acción. Algunos autores han destacado las movilizaciones de obreros y estudiantes en Corea del Sur contra los Planes de Ajuste Estructural en los 90 (Mezzadra/Raimondi, 2002:22); otros las protestas de parados en Francia, los movimientos de campesinos sin tierra en Brasil y el ecologismo radical (Aguiton, 2001:12). Hay quien incluso ha situado los inicios del movimiento en el Foro Social Mundial de Porto Alegre, como conferencia alternativa al Foro Económico Mundial de Davos (Harman, 2004:45).

Sin duda estas y otras experiencias son esenciales para entender el árbol genealógico de los movimientos globales como red compleja y amplia. Sin embargo, para los propósitos de una tesis como esta, resulta preciso detenerse en los colectivos y grupos protagonistas durante los días de acción global así como en las experiencias concretas



de los desobedientes en Italia y Madrid. Para analizar estos colectivos, como vamos a ver, el Neozapatismo tiene una importancia central. De hecho, existe una vinculación directa, casi orgánica, entre buena parte de estos grupos y el nuevo Zapatismo mexicano.

El 1 de enero de 1994, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional inició un levantamiento armado que tuvo como escenario más importante el Estado de Chiapas, al Sur de México. La acción armada de los neozapatistas coincidía con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio entre Canadá, México y Estados Unidos conocido como NAFTA. Los combates entre el EZLN y el Ejército Federal mexicano se prolongaron apenas 12 días sin que se produjera una derrota total de los zapatistas que se replegaron, manteniendo cierta capacidad militar y, sobretodo, habiéndose dado a conocer en todo el mundo.

Si la ofensiva del Ejército regular mexicano solo duró doce días fue por la inmensa movilización que se produjo en el país simpatizando con la revuelta indígena, obligando al Gobierno a plantearse otras vías de solución al conflicto. Durante aquellos días, la dirección del EZLN y su carismático portavoz, el Subcomandante Marcos, dirigieron sus comunicados a la sociedad civil mexicana, con un tipo de discurso que, en muchos sentidos, anticipaba el de los movimientos globales<sup>142</sup>.

Un año después se producirá una nueva ofensiva militar contra el EZLN pero, entonces, los comunicados de la dirección zapatista (el Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General) redactados por Marcos, se dirigen a la sociedad civil internacional, provocando manifestaciones de solidaridad con los zapatistas y la formación de colectivos de apoyo en todo el mundo (Martínez, 2006).

En Mayo de 1996 se estaba llevado a cabo en Berlín —precisamente en Berlín— un encuentro de los colectivos europeos de apoyo al EZLN. La dirección del EZLN hizo llegar una carta al encuentro mediante la que se convocaba, para el verano de ese año, el

---

<sup>142</sup> Insistiremos más sobre esta cuestión a lo largo de esta segunda parte en los apartados dedicados a la recepción del Neozapatismo en Europa. En cualquier caso, sobre este tema, aconsejamos la consulta de la tesis de Leonardo Martínez sobre la influencia del Zapatismo en la izquierda radical en el Estado español (2006), del artículo de Brandt y Hirsch sobre la resonancia del Zapatismo en Europa Occidental (2004) así como de nuestra ponencia “Los indios que invadieron Europa”(2004a).

“Primer Encuentro Intergaláctico por la Humanidad y contra el Neoliberalismo” que se celebró en la comunidad indígena, base de apoyo zapatista, La Realidad, en Chiapas.

En aquel encuentro de La Realidad participaron activistas de todo el mundo que comenzaron a constituir una red global de apoyo a los zapatistas pero también de coordinación de iniciativas anti-neoliberales.

Un año después se celebró en el Estado español un segundo encuentro internacional de los colectivos pro-zapatistas del que surgió el proyecto de consolidar y dar algún tipo de estructura a la red de colectivos que había surgido en torno al apoyo al EZLN. De este modo, en Febrero de 1998, nació la Acción Global de los Pueblos (AGP).

AGP (o PGA por sus, más difundidas, siglas en inglés) fue la principal promotora de los días de acción global, desde la conferencia alternativa a la reunión de la OMC en Ginebra en 1998 (Routledge, 2003:338) hasta los bloqueos en Seattle y Praga en 1999 y 2000.

Puede afirmarse, por lo tanto, que los colectivos que llevaron a cabo la preparación de los primeros días de acción global provenían, en su mayoría, de las redes de apoyo al Neozapatismo.

## **7.2 Zona roja, conflicto y comunicación en la batalla de Seattle**

Las protestas de Seattle entre Noviembre y Diciembre de 1999, en el marco de la Tercera Conferencia Interministerial de la Organización Mundial del Comercio, representan el primer gran éxito mediático de los movimientos globales y se han convertido en una referencia fundamental para las organizaciones y colectivos del movimiento, así como para sus estudiosos.

Como ya señalábamos, en Seattle se pusieron en práctica nuevas formas de acción colectiva que, desde entonces, han identificado a los nuevos movimientos globales diferenciándolos de otros del pasado.

El análisis en detalle de los acontecimientos de Seattle está fuera de los objetivos de esta tesis pero, puesto que fue la referencia fundamental que tomaron los activistas europeos y sus organizaciones, en especial a la hora de preparar la movilización de Praga, hemos creído conveniente detenernos en algunos aspectos de la acción colectiva contenciosa que allí se desarrolló. El éxito de la “batalla de Seattle” fue crucial para que la explosión de las jornadas de acción global se produjera en Europa y para que los desobedientes italianos tomaran conciencia de las potencialidades de sus técnicas de acción colectiva.

Para el caso de Seattle, no contamos ni con observación participante ni con entrevistas, pero la producción bibliográfica y documental sobre el tema es muy amplia<sup>143</sup>. De cualquier forma, el examen de las protestas de Seattle es para nosotros solo una introducción a lo que vendrá después. Por eso hemos organizado nuestra exposición para referirnos solo a determinados aspectos de la acción colectiva contenciosa en esta ciudad-mundo.

### **7.2.2 Los bloqueos y la comunicación como claves del éxito**

Las acciones de protesta en Seattle se extendieron del 28 de Noviembre al 4 de Diciembre de 1999, pero los acontecimientos que condicionaron el éxito de la movilización y que hicieron de Seattle casi un mito, se produjeron sobretodo durante el día 30.

De las acciones e iniciativas llevadas a cabo antes de aquel día solo nos interesa destacar la ocupación de un edificio abandonado por parte de militantes anarquistas más o menos vinculados al Black Bloc (VVAA., 2000: 71)<sup>144</sup>. El edificio se convertirá en un centro de convergencia. Este tipo de estructuras temporales ocupadas, que han hecho las

---

<sup>143</sup> De entre las obras que conocemos nos parecen muy destacables el trabajo compilatorio de Eddie Yung, Daniel Rosen y George Katsiaficas (2001), los *papers* de Mark Lichbach (2002 y 2001 con Paul Almeida) así como el artículo de Margaret Levi y Gillian Murphy (2006).

<sup>144</sup> Hay otros acontecimientos de aquellos días que han sido muy citados, como la iniciativa de *Rainforest Action Network* (<http://www.ran.org>) desplegando una enorme pancarta desde una grúa de casi 100 metros, la cadena humana contra la deuda externa de los jóvenes cristianos de Jubileo 2000 o la acción del líder campesino Jose Bové junto a los militantes americanos de la National Family Farmer (<http://www.nffc.net>) ofreciendo aperitivos biológicos frente a un restaurante McDonald's.

veces de “cuarteles generales del movimiento” en muchas movilizaciones, serán fundamentales para la organización de los días de acción global de la primera fase, como veremos en el estudio de las experiencias de Praga y Génova.

La mañana del 30 comenzó la acción global<sup>145</sup>. Desde muy temprano, centenares de activistas bloquearon los accesos al hotel Sheraton donde iba a reunirse la OMC y, desde el campus universitario, partió una manifestación no autorizada hacia el centro de la ciudad para tratar de reforzar los bloqueos. Uno de los grupos más importantes en la organización de los bloqueos fue la coordinadora de colectivos *Direct Action Network*<sup>146</sup> (DAN en adelante).

Hay un elemento clave del modelo de DAN que queremos destacar. Se trata de su sistema organizativo descentralizado de grupos de afinidad y portavoces, que evitaba contar con órganos centralizados de toma de decisión (Rovira Sancho, 2000: 2). Tal estructura de *swarming* o enjambre, que será calve para la acción colectiva del movimiento global<sup>147</sup>, estaba concebida para favorecer la efectividad de la comunicación durante los bloqueos, evitando así que las intervenciones policiales pudieran “descabezar” los dispositivos comunicativos. Esta membrana organizativa, apoyada por diferentes recursos telemáticos (especialmente Internet) demostró enormes ventajas a la hora de asegurar la eficacia de la protesta.

---

<sup>145</sup> Tanto la AGP como los restos del que fuera un importantísimo sindicato norteamericano de vocación mundial a principios del siglo XX —*Industrial Workers of the World* (IWW) — habían hecho públicos llamamientos a la realización de acciones en todo el mundo.

<sup>146</sup> La coordinadora DAN nació al inicio de 1999 vinculándose directamente a la organización de las protestas contra la OMC. Estructurada en red, coordinó grupos de base de EEUU y Canadá, identificándose con las experiencias de la AGP y de la británica RTS. A pesar de su importante papel en la organización de los bloqueos en Seattle, su apuesta por formas de acción colectiva basadas en la resistencia pasiva le granjeó serios desencuentros con los grupos del *Black Block*. DAN mantuvo su actividad tras las protestas de Seattle y tuvo un destacado papel en la organización de las acciones en abril de 2000 en Washington, con motivo de una reunión de FMI y el BM. Buena parte de la militancia de DAN provenía de la organización estudiantil *United Student Against Sweatshops* - <http://www.people.fas.harvard.edu/~fragola/usas/index.html>- (Consulta: 14/12/05)

<sup>147</sup> Profundizaremos sobre la técnica del *swarming*/enjambre en el apartado dedicado a las movilizaciones del 13 de Marzo de 2004 en Madrid.

El éxito “técnico” de los bloqueos quedó patente por el hecho de que menos del diez por ciento de los delegados lograron llegar al Sheraton. La policía no había previsto semejante capacidad de acción por parte de los activistas y hasta las 11 de la mañana no había suficientes antidisturbios desplegados para desalojar a los bloqueadores. A partir de ese momento, la policía cargó contra los activistas utilizando balas de goma, sprays urticantes y gases lacrimógenos.

Paralelamente, buena parte de los participantes en la manifestación legal que había organizado para ese día la ALF-CIO (*American Federation of Labor-Congress of Industrial Organizations*<sup>148</sup>) continuaron la marcha, una vez finalizado el recorrido autorizado, para tratar de llegar al centro de la ciudad donde se estaba produciendo la intervención policial contra los manifestantes (Rovira Sancho 2001: 3). Los enfrentamientos se prolongaron hasta la noche, aunque apenas se produjeron unas decenas de detenciones. Sin embargo, las imágenes de los activistas impidiendo la entrada a los delegados y de la ausencia total de quórum en la ceremonia inaugural, habían dado ya la vuelta al mundo condicionando el tratamiento mediático de la cumbre interministerial.

La represión llegaría al día siguiente. Se declaró el estado de emergencia (Aguiton; 2001: 7), se estableció el toque de queda a partir de las siete de la tarde, la Guardia Nacional se desplegó en el centro de Seattle y la sede del Independent Media Center (la sede física del primer Indymedia) fue evacuada ante la inminencia de un asalto policial. Apareció también la primera zona roja, al declararse cincuenta manzanas de la ciudad como “zona de no protesta” y, solo durante la mañana, se produjeron más de trescientas detenciones (VVAA, 2000: 81). En total hubo más de 600 arrestos y varios activistas denunciaron malos tratos en las dependencias policiales

Aquel encuentro de la OMC finalizó sin acuerdos relevantes, sin declaración final, con una “rebelión” de los países periféricos y sin fecha para un próximo encuentro (que finalmente se produciría en Katar, cuyo régimen político dictatorial ofrecía más garantías para una reunión tranquila).

---

<sup>148</sup> <http://www.aflcio.org> (Consulta: 14/12/05)

Las claves del éxito de las protestas de Seattle, que se convirtieron en referencia y símbolo para el movimiento global, hay que buscarlas en las características de la acción colectiva que allí se desplegó, antes que en consideraciones cuantitativas sobre la movilización en sí. Seattle fue un éxito político-mediático porque los activistas, mediante los bloqueos, pudieron impedir la entrada al Sheraton a la mayor de los delegados provocando el fracaso de la ceremonia inaugural. A través de la ocupación del centro de la ciudad se construyó un foco de atención mediática mundial donde, a pesar de la lógica distorsión del mensaje buscado por los activistas, los medios de comunicación de masas abrieron un debate mundial nada menos que sobre el Capitalismo. En Seattle nació además la red Indymedia, que llegó a registrar un millón y medio de entradas durante los días de las protestas (López 2004: 9-10)<sup>149</sup>.

Solo las imágenes conflictivas pudieron conmover a los espectadores y a buena parte de la militancia europea que, inmediatamente, se comprometería con la organización de un nuevo tipo de protestas en Europa (el caso del MRG-Madrid analizado en esta tesis, que nació específicamente para preparar las movilizaciones de Praga, es solo uno de los muchos ejemplos). Puede afirmarse, de hecho, que Seattle fue la condición de existencia de las movilizaciones europeas posteriores.

La batalla de Seattle fue esencialmente un espectáculo, una representación televisada de un choque político-sistémico que hizo visible un enfrentamiento con el Capitalismo ante millones de espectadores. El hecho de que la propia OMC tuviera que hacerse eco de las reivindicaciones, reconocer la justicia de algunas de ellas o que incluso el presidente estadounidense Clinton se mostrara públicamente “comprensivo” con los manifestantes, señala hasta que punto la forma de ejecución de las protestas fue eficaz.

### **7.2.2 El *black bloc* en la zona roja: la mejor intuición**

El 30 de Noviembre, paralelamente a las primeras intervenciones de los antidisturbios, comenzaron las acciones contra establecimientos de empresas multinacionales (Nike,

---

<sup>149</sup> El uso de político de instrumentos tecnológicos fue muy importante en Seattle. Destaca, por ejemplo, la lista de correo “Stop WTO Round” que fue crucial para la organización de los bloqueos (Echart/López/Orozco, 2005:126).

McDonald's, Bank of America, Levi's, Warner Bros, Planet Hollywood, etc.) por parte de jóvenes anarquistas del black bloc. Se produjeron entonces algunos enfrentamientos con las fuerzas del orden —leves si se comparan con lo que vendrá después en Europa— así como el incendio de algunos contenedores<sup>150</sup>.

En el caso de América de Norte, el black bloc (o block) no refiere un colectivo concreto o una coordinadora, sino un conjunto de grupos de afinidad y colectivos de diferentes ciudades de EEUU y Canadá más o menos reconocidos en el anarquismo y en la acción directa. Amory Starr define, de hecho, el black bloc como una táctica (2005:227). En Europa, los media han identificado a los black bloc simplemente con los jóvenes que participaban en enfrentamientos con la policía —incluso se ha llegado al absurdo de incluir en este sector a las organizaciones juveniles de la izquierda abertzale—.

A principios de la presente década, el black bloc podía identificarse con ciertas iniciativas llevadas a cabo en América del Norte y en los países nórdicos. Pero en los últimos años, diversas sensibilidades cercanas al anarquismo en los movimientos sociales del Sur de Europa, se han identificado con esta denominación, lo cual ha supuesto todavía más dificultades para caracterizar a estos grupos<sup>151</sup>.

---

<sup>150</sup> Hablamos de levedad porque la “agresividad” de los *blacks* en Seattle no es comparable a las modalidades de enfrentamiento que estamos acostumbrados a ver en Europa, Asia o América Latina, por parte de ciertos grupos de izquierda radical (de hecho, no hemos leído absolutamente nada a propósito de policías heridos en Seattle). En los EEUU, las propuestas dirigidas a modalidades “intensas” de enfrentamiento, al menos por parte de la componente blanca de los movimientos, nunca ha tenido demasiado éxito entre los activistas ni demasiada eficacia a la hora de ponerse en práctica. La deriva clandestina de los *weathermen*, por ejemplo, respondió en buena medida a su fracaso a la hora de llevar a cabo acciones masivas, aún a pesar de haber tomado el control de la famosa organización estudiantil Students for a Democratic Society. De alguna forma, las tradiciones pacifistas en las formas de acción colectiva de los movimientos antagonistas blancos en EEUU, se han mantenido hegemónicas.

<sup>151</sup> Profundizaremos más sobre esta cuestión en el epígrafe dedicado a las movilizaciones de Génova pero, por el momento, vayan algunas referencias que se nos antojan importantes. El trabajo más completo que conocemos sobre el black bloc es el del sociólogo y activista Andrew Thompson “Black Bloc, White Riot” (2005). La versión que manejamos es el primer borrador que nos facilitó el propio autor aunque suponemos que no tardará en publicarse. Pueden consultarse también la colección documental “The black Bloc Papers” de *David and X* (2002), el artículo de Barbara Epstein sobre anarquismo y movimiento antiglobalización (2001) o el capítulo de Amory Starr referido al tema (2005: 226-232). Hay además un

Algunos analistas e incluso personajes relevantes de la izquierda (la presidenta de ATTAC Susan George es quizá el mejor ejemplo) se han referido a este tipo de formas de actuación como vandalismo y el editor británico vinculado al Socialist Workers Party (SWP) Chris Harman, ha hablado directamente de militarismo minoritario (2004:8). Nos parece que estos posicionamientos están condicionados por una desesperada búsqueda de “buena prensa”, antes que por un análisis honesto sobre las claves del éxito de las formas de acción colectiva del movimiento. En un documento que algunos *blacks* hicieron circular tras las jornadas de Seattle, señalaban lo siguiente: *Cuando rompemos un escaparate aspiramos a destruir la sutil máscara de legitimidad que rodea los derechos de la propiedad privada...El número de escaparates rotos palidece frente al número de tabúes infringidos, tabúes que nos impone la hegemonía de las corporaciones para que no pensemos en todas las violencias perpetradas en nombre de la propiedad privada... los escaparates rotos podrán ser sustituidos, pero el hecho de infringir la aceptación pasiva, esperamos que persista por mucho tiempo...*<sup>152</sup> .

Con esa reflexión los *blacks* estaban demostrando haber comprendido perfectamente las claves del impacto comunicativo de la acción global. Lo que hizo de Seattle un mito para los movimientos globales fue la imagen de conflicto que circuló por todo el mundo; los escaparates rotos, los delegados de la OMC zarandeados por la multitud de manifestantes, la acción de los antidisturbios y la nube de gases lacrimógenos en el centro de Seattle<sup>153</sup> . Seattle se convirtió en un escenario para la comunicación global por los dispositivos de acción colectiva contenciosa puestos en práctica por los activistas y, en este caso, los *blacks* jugaron un papel crucial. Al desafiar el control del espacio urbano, los activistas hicieron ver simbólicamente, mediante un salto de escalas, un enfrentamiento con el sistema económico. Cuando los activistas destruían los

---

documento que nos parece de particular lucidez, elaborado por los italianos de Wu Ming y los *tute bianche* de Bolonia que examinamos en el apartado sobre Génova.

<sup>152</sup> Documento citado en (VVAA 2000: 134-135).

<sup>153</sup> En lengua castellana hay un texto interesante de Jeffrey Juris (2005) que habla específicamente de las relaciones de las formas de intervención del *black bloc* con los media. Sobre el peso de las formas disruptivas de acción colectiva en los medios de comunicación, pueden consultarse también, en italiano, algunos apartados del libro de Donatella Della Porta “I new global” (2003). Volveremos sobre ambos trabajos en el epígrafe sobre Génova.



escaparates de Nike o McDonald's, o mientras ocupaban el centro de la ciudad, estaban atravesando zonas rojas, generando discursos de enfrentamiento.

Las zonas rojas son espacios de excepcionalidad, perímetros militarizados donde no pueden realizarse reuniones ni manifestaciones, ni se consiente la presencia de activistas (en general rodean las sedes de las reuniones internacionales). La primera, en lo que a los movimientos globales se refiere, se produjo en Seattle, con los ya mencionados declaración del estado de emergencia, despliegue de la guardia nacional y establecimiento de cincuenta manzanas de la ciudad como *no protest zone*.

Tras esta experiencia en Seattle, la excepcionalidad ha sido un recurso policial permanente para enfrentar los días de acción global a pesar de que, en los sistemas demoliberales, el establecimiento de una zona roja puede suponer la renuncia a la propia legalidad respecto al reconocimiento de los derechos civiles y políticos. Pero esta misma excepción ha sido uno de los elementos claves para la articulación de las formas de acción colectiva. Los activistas siempre intentan penetrar en estos espacios o provocar enfrentamientos de gran capacidad comunicativa en torno a ellos, actuando como *brokers*. Los *brokers* son grupos de activistas cuya acción puede romper o cuestionar esas barreras espaciales simbólicas y construir nuevas conexiones a través del espacio (Martin/Miller, 2002:152).

Los primeros *brokers* del movimiento global fueron los *blacks* en Seattle. Si se destruía el escaparate de una tienda Nike, la prensa señalaría el hecho como un acto vandálico; ello es indudable. Sin embargo, de alguna forma, surgía una pregunta: ¿Por qué Nike?. Ese espacio de duda permitía a los activistas abrir un debate sobre las condiciones a las que se somete a los trabajadores de esta corporación en países de la periferia. Quizá los *blacks* comprendieron que la imagen del escaparate roto en los telediarios era más efectiva que toda una campaña como las organizadas por ciertas ONG's. Como ha señalado Raf Valvola Scelsi, entrevistando a Antonio Negri *si hace diez años solo algunos especialistas tenían conocimiento de la existencia de la OMC, el FMI, el BM, después de Seattle volvieron al centro del debate político las multinacionales, y con ellas los resultados de los tratados de la OMC, poderes supranacionales sobre los que*

*todos se preguntan...Seattle, con seguridad, ha abierto un ciclo...*<sup>154</sup> El ciclo y el debate a los que se refiere Scelsi solo pudieron abrirse mediante la espectacularidad de las primeras formas de la acción colectiva del movimiento.

Los blacks intuyeron así lo que será la clave de la primera fase, lo que Della Porta y Reiter han referido como la *ritualización del conflicto en torno a la violación de la zona roja, de Seattle a Génova...con una “escalation” de las estrategias de la policía en defensa de las sedes de las cumbres, pero también con una multiplicación de las tácticas experimentadas por los manifestantes* (2003:92)<sup>155</sup>.

Recordemos la provocativa reflexión de Negri a propósito de las virtudes de los activistas del movimiento global a la hora de hacer política, con la que iniciábamos esta tesis: *...estos chicos no son menos revolucionarios que los bolcheviques pero son mucho más inteligentes, son conscientes del hecho de que modificar la sociedad hoy, significa pasar a través de las conciencias* (Negri, 2006:56). Ya hemos señalado que las capacidades de cuestionamiento antagonista del movimiento global no pueden compararse con la de los movimientos antisistémicos clásicos, ni siquiera en términos de “organización intelectual”, pero el autor de “Multitud” habla de inteligencia como conjunto de habilidades prácticas condicionadas históricamente por los modelos productivos, determinantes para las formas de agregación y acción política. Esta es quizá la clave más importante para entender el impacto de la acción colectiva contenciosa en el mundo de hoy.

---

<sup>154</sup> En Negri (2006:52).

<sup>155</sup> Somos conscientes de que este análisis no será del gusto de muchos estudiosos de los movimientos sociales ni de muchos estrategas del movimiento vinculados a sectores que han rechazado este tipo de tácticas conflictivas. Tanto en unos como en otros, bien la tendencia al “embellecimiento” del objeto de estudio o bien la mencionada búsqueda de “buena prensa” para la propia organización, pueden llevar a considerar que la clave del éxito del movimiento son sus razones antes que su práctica. Pero la Historia ha demostrado las dificultades de todo proyecto que pretenda ignorar las reglas de la política, pretendiendo hacer depender el éxito de la justicia o de la brillantez del propio diagnóstico. Estos elementos son, sin duda, importantes pero insuficientes. Y es que, en el mundo actual, las reglas de la política (incluso en su expresión extrema mediante la acción militar) están más sustentadas que nunca en la capacidad de gestión mediática para la generación de imaginario.

Por ello nos parece un error insistir en los aspectos “políticamente correctos” del movimiento. No se debe dar la espalda a la realidad, a los elementos que hicieron posible el nacimiento del movimiento global y le dotaron de una cierta fuerza política. Como señaló Marisa Revilla, en un trabajo sobre el concepto de movimiento social, *no podemos dejar fuera —aquello— a lo que no aplicamos nuestra propia lógica* (1994:209). En este caso, es innegable que buena parte del éxito de los movimientos globales descansó en una práctica conflictiva, cuyas formas de intervención más importantes difirieron, en muchos casos, de las formas de protesta legal o convencional.

Las revoluciones en miniatura de las que hablaba Naomi Klein fueron eficaces en tanto que espacios de producción de significado global, que “saltaban” desde la escala de la ciudad en la que se producían hasta un espacio de significado global. Las protestas de Seattle pudieron dar ese salto, convirtiéndose un acontecimiento mundial, solo porque hubo disturbios.

## 7.3 Los tute bianche en Italia

### 7.3.1 Introducción

El origen exacto de los tute bianche<sup>156</sup> no es sencillo de precisar. Muchas de sus características, en particular en lo que se refiere a la acción colectiva, podrían resultar

---

<sup>156</sup> En alguna ocasión, en textos en castellano sobre este grupo/movimiento, se ha confundido el sustantivo “tuta” y su derivación en plural “tute” con el femenino plural “tutte” (todas). *Tute bianche* significa monos (en el sentido de atuendo de trabajo) blancos. Usaremos indistintamente las denominaciones en italiano y castellano y, respecto a la primera, evitaremos usar o comillas o cursivas a pesar de que se trata de una expresión en una lengua distinta del castellano. Creemos que ello se justifica desde el momento en que los tute bianche representan uno de los temas fundamentales de la tesis. Por otro lado, si bien es cierto que la forma más correcta para definir a los monos blancos sería la de conjunto de dispositivos simbólicos y técnicos para la acción colectiva comunicativa, susceptibles de ser puestos en práctica por distintos colectivos y/u organizaciones de los movimientos sociales en distintos contextos, no pensamos que tenga demasiado sentido hacer esta acotación a cada momento. Por ello hablaremos siempre de los monos blancos/tute bianche o del movimiento de los monos blancos/tute bianche, aún a sabiendas de las precisiones y matices que la denominación requiere (la cuales, por otra parte, hemos dejado claras en esta tesis). Pensamos que esto contribuirá a hacer más llevadera y menos farragosa la lectura.

extrañas para el observador exterior, aún sin perjuicio de su carácter paradigmático respecto al repertorio postnacional de acción colectiva practicado por los movimientos globales, que le atribuimos en esta tesis.

Como ha señalado Wu Ming 1 (2002) en uno de los pocos documentos<sup>157</sup> que han tratado de “historiar” la experiencia de los *tute bianche*, fuera de Italia puede ser difícil comprender el bagaje y las tácticas de este grupo/movimiento. Para este miembro del colectivo político-literario Wu Ming<sup>158</sup>, es necesario reconstruir al menos tres eslabones de la cadena que forma el “ADN” de los monos blancos, si queremos entender su experiencia política. El primer eslabón es la autonomía italiana de los 70, el segundo es la influencia y la recepción del Neozapatismo por parte de ciertos colectivos italianos y el tercero es el trabajo en la construcción de mitos —*mitopoiesis*— como marcos para nuevas formas de acción colectiva.

En este epígrafe vamos a reconstruir el primero de los eslabones planteado por Wu Ming 1, quizá de manera algo más completa que en su documento, añadiendo algunos elementos que nos parecen claves para comprender la experiencia italiana de los monos blancos. La reconstrucción del segundo y el tercer eslabón, que representan la clave de la acción colectiva contenciosa postnacional, las vamos a reservar para otros apartados de la tesis.

Para la elaboración de este epígrafe, además de la bibliografía que aparece señalada, han resultado fundamentales las entrevistas a los activistas italianos (en especial la que pudimos realizar al portavoz de los *tute bianche*, Luca Casarini), el análisis de

---

<sup>157</sup> Se trata de la transcripción de unos apuntes para la intervención en un debate en Baviera en Octubre de 2001 por parte de Wu Ming 1 que referenciamos en el elenco de documentos consultados en la tesis.

<sup>158</sup> Wu Ming (los sin nombre) ([www.wumingfoundation.com](http://www.wumingfoundation.com)), inicialmente conocido como Luther Blissett Project, es un colectivo de creación político-literaria. Wu Ming 1 es uno de los miembros del grupo. Algunas de las elaboraciones de este grupo respecto al <neozapatismo y la acción colectiva comunicativa, tuvieron mucha influencia sobre los *tute bianche*. En particular, el discurso antinómico (legalidad/ilegalidad, violencia/no violencia, visibilidad/invisibilidad, conflicto/consenso, etc.) y la apuesta por la generación de mitos y símbolos capaces de tejer y hacer imaginables alianzas entre sujetos fragmentados (las figuras de clase en el Postfordismo) ensayado primero por Luther Blissett y después por Wu Ming, fueron fundamentales para poder conceptualizar las técnicas de acción colectiva de la desobediencia italiana.

documentos producidos por los colectivos, así como el visionado de algunos vídeos y fotografías. Algunas fotografías<sup>159</sup> que nos han parecido relevantes para ayudar a comprender las características de las técnicas de acción colectiva examinadas, han sido incluidas a lo largo del texto y el dvd, anexo a la tesis, contiene también algunas filmaciones a las que nos iremos refiriendo.

### **7.3.2 El primer eslabón: de la Autonomía italiana a los centros sociales**

Los sectores políticos de la extrema izquierda y los centros sociales italianos que darán origen a los monos blancos, están históricamente vinculados con las experiencias autónomas de los años 60 y 70 en ese país. En las experiencias de lucha política de aquellos años, cuya intensidad no tenía precedentes en Italia desde la resistencia antifascista, confluyeron algunos grupos con tradiciones y estrategias propias de la extrema-izquierda clásica con nuevas tendencias contraculturales, en un movimiento general de crítica al marxismo “oficial” y a la estrategia política posibilista del PCI.

A propósito de los vínculos de los *tute bianche* y los centros sociales con el movimiento de aquellos años y, en especial, con la autonomía, Luca Casarini señala: ... *Erróneamente se piensa que la Autonomía ha sido solo una experiencia de gran organización, pero es un espíritu. Nace y se desarrolla en Italia como espíritu herético respecto a la izquierda ortodoxa clásica, nace como superación de la idea de los grupos que asumían la forma partido como forma estable, también en la dimensión extraparlamentaria, revolucionaria, etc. Nace también como interpretación del enfrentamiento armado de aquellos años, como interpretación social de este enfrentamiento, de un conflicto social muy duro que ha tenido en Italia su máxima expresión con respecto al 68 europeo que en Italia se extiende del 68 hasta el 77. En fin, un gran movimiento, que tiene una continuidad histórica increíble, de mas de 10 años de historia vivida por una generación de compañeros y compañeras. La Autonomía representa esto para nosotros que hemos llegado después. Para mi resulta importantísima la interpretación que nuestra comunidad ha hecho de la Autonomía, que ha conjugado una gran pasión política, con la gran determinación, valor y voluntad de arriesgarse, que la ha unido con el rechazo a un esquematismo dogmático,*

---

<sup>159</sup> Prácticamente todas las fotos las hemos recogido en Internet en páginas con licencia *creative commons*.

*que hizo prisioneras a generaciones de compañeros y compañeras en el siglo pasado. La Autonomía es un encuentro entre la dimensión del comunismo como capacidad de crear un movimiento que cambia el estado de cosas presentes, el comunismo herético, con el aspecto libertario, en su dimensión mas ligada a la tradición anarquista europea.*<sup>160</sup>

Aquel periodo y aquellas experiencias de lucha política y de crítica a la izquierda hegemónica italiana, son fundamentales para entender el surgimiento, a finales de los años 70, de los centros sociales ocupados<sup>161</sup> como espacios en los que se mezclaron la cultura política de la extrema izquierda con nuevas tendencias contraculturales post-sesentayochistas (muchas de ellas provenientes del mundo anglosajón y del Norte de Europa). Para Casarini *la tentativa de conjugar una nueva tendencia juvenil, cultural y política con la identidad y el espíritu de una batalla política que han conocido otras generaciones ... ha sido ... fundamental en Italia para construir un momento de ruptura histórico-política con el dogmatismo de la izquierda, y naturalmente con el estatalismo del Estado-nación, con la Socialdemocracia a la italiana, que ha acompañado desde los años 60 en adelante el panorama italiano, con el compromiso histórico con la Democracia Cristiana, con el Estado del bienestar impuesto como una dinámica clientelar de pacificación en Europa respecto al Socialismo Real...*

Los 80 serán, sin embargo, años de reflujo para los movimientos sociales autónomos y de extrema izquierda en Italia. A principios de esta década, había más de 5.000 prisioneros en las cárceles italianas por actividades vinculadas a grupos y organizaciones de izquierda, tanto armados como no armados (Zaccaria, 2001:96).

---

<sup>160</sup> Como hemos señalado, una parte de nuestra entrevista a Casarini fue publicada en el numero 175 de El Viejo Topo en 2003. En general, no citamos en la tesis literalmente las reflexiones de nuestros entrevistados. Sin embargo, las características de la entrevista al portavoz de los tute bianche y su estructuración en forma de artículo, nos parece que justificaban la citas literales. En cualquier caso, aunque las citas que aparecen responden a nuestra transcripción original y no a la versión publicada en El viejo topo, haremos algunas referencias al artículo a lo largo del texto para facilitar su consulta.

<sup>161</sup> Cuando nos refiramos a los centros sociales ocupados italianos siempre escribiremos el vocablo “ocupados” de manera correcta. Solo cuando nos refiramos a los centros sociales “okupados” del Estado español usaremos, entrecomillándolo o mediante cursiva, el vocablo “okupado”, para respetar la denominación dada por los propios movimientos.

Durante aquel periodo, a pesar de la crisis general que experimentaron los diferentes grupos y organizaciones políticas tanto de la izquierda radical parlamentaria (pensamos en *Democrazia Proletaria*<sup>162</sup>) como extraparlamentaria, los centros sociales ocupados desarrollaron distintas actividades. Respecto a éstas, varios de los entrevistados ponen mucho énfasis en la lucha contra el tráfico de heroína y refieren una consigna muy utilizada entonces: “ni heroína ni policía”.

Entre 1984 y 1987 el movimiento estudiantil resurgirá en Italia<sup>163</sup> y nacerán los Comités de base o COBAS, sindicatos de base italianos que integraron a muchos activistas de la extrema izquierda de los 60 y los 70. Pero quizá el elemento más importante de este periodo sea la enorme producción político-cultural llevada a cabo en los centros sociales, que se configuran como espacios de socialización juvenil, con un nivel de implantación quizá solo comparable en Europa a la de los movimientos juveniles vinculados a la izquierda abertzale de los años 80 y principios de los 90, en el País Vasco.

Como señalábamos, los centros sociales recogieron tendencias contraculturales y las recombinaron con un discurso y una práctica política de izquierda radical. Este mestizaje será fundamental para entender las características de las formas de acción colectiva que vendrán después; desde el movimiento *la pantera* (al que nos referiremos brevemente) hasta los *tute bianche*.

La difusión y el desarrollo de estos espacios en Italia, mucho más extendidos y productivos que en el Estado español, fue esencial para cimentar una poderosa identidad alternativa, fundamento en última instancia de la base social y de la gran capacidad de

---

<sup>162</sup> DP fue una plataforma electoral surgida en 1975 compuesta por el Partido de Unidad Proletaria por el Comunismo (PdUP), Avanguardia Operaia (AO), el Movimiento de Trabajadores por el Socialismo (MLS), la Organización Comunista Marxista-Leninista, La Liga Comunista Revolucionaria-IV Internacional y la Liga de los Comunistas. Posteriormente se integraría también Lotta Continua. A pesar de sus límites electorales, DP fue una referencia, durante los 70 y los 80, de la izquierda crítica al PCI. Tras la mutación del PCI (89-91), DP, junto a sectores de izquierda provenientes del ex-PCI, formará parte del Movimiento por la Refundación Comunista que dará origen al actual Partido de la Refundación Comunista (PRC).

<sup>163</sup> En España ocurrirá algo parecido con el movimiento estudiantil del 86.

movilización de los centros sociales italianos<sup>164</sup>, que se haría patente en los años 90. En este sentido Casarini señala: *los centros sociales nos permitieron construir un futuro rebelde sin ser prisioneros de nuestra propia historia, permitiéndonos enfrentar el welfare en tanto que dinámica clientelar de pacificación en Europa.*

Junto a los centros sociales, la formación de la Coordinadora Antinuclear y Antiimperialista tras el desastre de Chernobil permitió no solamente la supervivencia durante este periodo del área autónoma, sino también una primera experiencia de apertura hacia otros sectores, en el marco de un movimiento más amplio.

Al respecto de este periodo, el portavoz de los tute bianche y de los centros sociales del Nordeste, reconoce la situación de reflujo que vivieron los movimientos: *En los años 80 mi generación conoce el tiempo de la represión, el tiempo de la derrota. Esto también nos ha servido mucho, porque siempre hay tiempos de victoria y de derrota. El ciclo de los movimientos habla el lenguaje de la victoria en momentos de exaltación social, de ruptura social y cultural, de crítica respecto a lo existente, pero hay momentos en los que también se pierde, y aprender a asumir la derrota nos ha ayudado a no caer en el “dogmatismo científico” del marxismo ortodoxo en los movimientos, del marxismo-leninismo ortodoxo, o en la dinámica de comportamiento estético anarco-insurreccionalista. Nos ha hecho aprender la autocrítica, ver nuestros propios errores para ser capaces de madurar, de tirar para adelante, nos ha hecho aprender también la función de la comunidad como resistencia, como necesidad de construir la resistencia en los momentos de dificultad. Esto es fundamental para nosotros porque solo los locos pueden pensar que todo esto sea un proceso lineal y que todo es científico, o que todo se acumula, o, por el contrario, que ya no hay esperanza. Nosotros tenemos esperanza pero sabemos muy bien que hay momentos y tiempos diversos, donde a veces es*

---

<sup>164</sup> Como señala Karry, uno de nuestros entrevistados madrileños, que participó de las *okupas* en Madrid desde principios de los 90, esta es una de las diferencias fundamentales del Norte de Italia respecto a las *okupaciones* de Madrid durante aquel periodo. Salvo contadas excepciones, las *okupas* madrileñas tuvieron siempre dificultades para escapar de la marginalidad, a pesar de que ya desde principios de los 90, las experiencias italianas comenzaron a dejar sentir su influencia en Madrid, sustituyendo de algún modo a la escena autónoma berlinesa (sin duda más sectaria que la postautonomía italiana) como punto de referencia. De hecho, que en Madrid las casas “okupadas” comenzaran a llamarse centros sociales, responde al influjo italiano.



*necesario soportar fuertes presiones de una represión muy grande, pues lo que estamos haciendo no es un juego, sino que es incluso una elección de vida. En los años 80 hemos atravesado esto. Teníamos grandes dificultades, pero también grandes esperanzas, que nos daba precisamente esta dimensión de comunidad, que no de ejército, ni de soldados, ni de partido.*

Con todo, en esta época el movimiento sigue pensando en términos “setentistas” y autoreferenciales, como refieren todos los entrevistados italianos. En el largo proceso de superación de esa autoreferencialidad —que culminará años después con la impresionante reorganización de los movimientos radicales en Italia demostrada en Génova en 2001— hay al menos dos experiencias, previas al nacimiento de los *tute bianche*, que queremos mencionar.

La primera de ellas es el desalojo del Centro Social *Leoncavallo* de Milán en 1989. Por primera vez desde los años 70, los grupos herederos de la autonomía pudieron organizar una respuesta política potente, tanto en lo que se refiere al nivel de los enfrentamientos con la policía, como sobretodo, a la legitimidad social adquirida: *...en la resistencia al desalojo del centro social... se introduce de nuevo la practica del conflicto...Pero la resistencia fue más allá del uso que se hizo de los cócteles molotov para detener a las escuadras de carabinieri y de policía que querían demoler el centro social ... Fue una gestión inteligente, no una gestión de violencia, digamos militar, sino de resistencia legitima, hasta el punto de que el proceso judicial a los compañeros y compañeras del Leoncavallo terminó con una condena muy atenuada porque el tribunal reconocía el alto valor moral y social de la actividad de los imputados. Por tanto, quienes estaban en dificultades eran las fuerzas del orden, a pesar de que se había planteado una resistencia activa, desconocida en Italia desde hacía muchos años. Es el año en el cual se rompe el encierro, cuando se vuelve a discutir, a hacer manifestaciones de 15.000 personas de nuevo con este elemento de radicalidad pero discutiendo poco de centros sociales y mucho de ciudad: ¿Como es la ciudad que tenemos?, ¿Quién la ha hecho?, ¿Quién decide sobre esto? etc. Era el periodo del saqueo de la ciudad por parte de los grandes potentados económicos del Capital, ligados al poder socialista de entonces. El*

*alcalde que derriba el Leoncavallo* —en 1989— es un alcalde del PSI<sup>165</sup> (Casarini, 2003).

La segunda gran experiencia es el movimiento estudiantil *la pantera*, o movimiento de los faxes<sup>166</sup>. Acababa de caer el muro de Berlín y nuevas modalidades de acción colectiva, anticipando lo que vendría después, irrumpían en la práctica política de los movimientos juveniles. En el marco de una ocupación, que se extendió durante meses, de las principales universidades italianas, se produjeron las primeras manifestaciones estudiantiles multitudinarias con música *hip-hop* (acababa de nacer el movimiento *posse*) y se utilizó una simbología, en este caso *la pantera*<sup>167</sup>, ajena a las tradiciones de la izquierda histórica.

Tras años de cierta parálisis y mantenimiento de identidades autoreferenciales en la extrema izquierda, como mecanismo de supervivencia, un movimiento juvenil innovaba y experimentaba con nuevos símbolos, invirtiendo de alguna forma los instrumentos comunicativos que el marketing y la publicidad utilizaban.

Durante los años 90 se fue consumando, además, una ruptura en la postautonomía italiana. Angelo Zaccaria (2001) ha planteado cinco elementos de fractura claves para entender esta ruptura que, a grandes rasgos, permitirán diferenciar dos o tres tendencias; en primer lugar, una tendencia que llamaremos “dura” (conocidos como *Autonomia possibile* o *Autonomia di classe*), muy vinculada a los discursos de los años setenta; en segundo lugar, una tendencia que llamaremos “renovadora” que planteará redefiniciones estratégicas y dará origen a los *tute bianche*; en tercer lugar, aunque más cerca de la

---

<sup>165</sup> Partido Socialista Italiano.

<sup>166</sup> La denominación puede hacer sonreír al lector en un momento como el actual, en el que los faxes son poco menos que una reliquia tecnológica equiparable a las máquinas de escribir, pero se trató del primer movimiento juvenil en Italia, en el que el fax, como tecnología de la comunicación puntera en aquel momento, fue determinante para la organización y extensión del movimiento.

<sup>167</sup> El símbolo tenía su origen en un felino que había escapado de un circo, provocando cierta histeria mediática. Los estudiantes reivindicaron como propios el “romanticismo” y la estética —que a su vez recordaba al movimiento afroamericano estadounidense *Black Panthe*— de la pantera perseguida y amenazante.

primera tendencia que de la segunda, el grupo de autónomos sindicalistas de los COBAS.

El primero de los cinco elementos que señala Zaccaria es el debate respecto a la negociación y el diálogo con las instituciones. En 1993 y 1994, algunos centros sociales ocupados de Roma iniciaron procesos de diálogo con las administraciones, con el objetivo de legalizar la autogestión de los espacios ocupados para superar los problemas que generaban los continuos desalojos. Algunos sectores del movimiento de los centros sociales rechazaron esta apuesta por el diálogo con las instituciones.

En segundo lugar, algunos grupos de militantes autónomos organizaron empresas sociales con la voluntad de llevar a cabo actividades económicas “dentro del mercado” pero, al mismo tiempo, “alternativas al mercado”. Se trataba de formas de autoempleo o cooperativas que daban trabajo a buena parte los cuadros militantes, sin acudir a la figura de los funcionarios o liberados, propias de los partidos. Los sectores “duros” rechazaron estas modalidades semi-empresariales que, a su juicio, reproducían formas de explotación y se integraban sin mayor conflicto en los circuitos de la producción y de los mercados capitalistas.

En tercer lugar, hubo también debates respecto a las formas de relación con las instituciones de representación política y sobre a la inclusión de miembros de los centros sociales en las listas electorales para algunos los ayuntamientos de los partidos de la izquierda radical parlamentaria (Verdes y Refundación Comunista<sup>168</sup>). Los “renovadores” pensaban que experimentar en las instituciones locales podía representar una extensión razonable de la lógica de trabajo de los centros sociales en las ciudades. Los “duros” veían esta práctica como una forma de cooptación.

La cuarta fractura aludía a las formas de intervención política en el campo de las organizaciones sindicales de base, como los COBAS. Los “renovadores”, muy en la línea de los análisis postobreristas que explicábamos en capítulo 5, apostaban por

---

<sup>168</sup> De hecho, militantes de algunos centros sociales ocupados fueron elegidos concejales, como el caso Danielle Farina, miembro del centro social *Leoncavallo* de Milán y candidato independiente en la lista de *Rifondazione Comunista* o Beppe Caccia, vinculado a los centros sociales del Véneto, que concurrió en la lista de Los Verdes al ayuntamiento de Venecia.

experimentar con nuevas formas de acción colectiva y nuevas reivindicaciones que trataban de adaptarse al contexto de la producción postfordista, como el *redditto di cittadinanza* (renta universal de ciudadanía) que ya mencionábamos.

Por último, se produjo también otro gran debate a propósito de las formas de acción colectiva y la gestión del conflicto con la policía durante las manifestaciones. Aquí es donde los monos blancos y la desobediencia italiana representarán una revolución.

Somos conscientes de que el elenco de fracturas expuesto simplifica muchas cuestiones complejas y deja de lado matices esenciales. Sin embargo, se entenderá que no nos podamos extender mucho en este tema. Sea como fuere, creemos que la explicación que hemos dado, aún cuando sea esquemática, es lo suficientemente completa como para entender las apuestas políticas de los sectores renovadores de la postautonomía en torno a la relación de los centros sociales con las administraciones, las formas de autoempleo y cooperativas como mecanismo de reproducción organizativa, la experimentación política en el ámbito municipal y en el diseño de políticas de clase y, sobretodo, en la creación de las nuevas formas de acción colectiva que darán origen a los *tute bianche*.

### **7.3.3 Del desafío de los fantasmas a la renta universal de ciudadanía (1994-1999)**

Hemos comprobado con las entrevistas que no hay un acuerdo unánime a la hora de referir las primeras experiencias en el uso de los monos blancos y las tácticas de la desobediencia italiana. Se aprecia además una cierta rivalidad entre los militantes italianos a la hora de situar el origen de los *tute bianche*<sup>169</sup>. En cualquier caso, no nos parece particularmente relevante establecer una prelación genealógica inequívoca. Trataremos, por el contrario, de referir, a modo de superposición, una serie de referencias indiscutibles para este grupo que se produjeron en distintos momentos de los años 90. Como veremos, todos los argumentos que sitúan el origen de los *tute bianche* bien en el Véneto, bien en Milán o bien en Roma son, en cierto modo, razonables.

---

<sup>169</sup> Especialmente entre vénetos y milaneses pero también con los romanos pues, según el libro de Fumagalli y Lazzarato (1999), habría sido Roma el primer escenario de aparición de los monos blancos.

Los tute bianche surgieron de un grupo de centros sociales de los que hemos llamado “renovadores” (fundamentalmente del Norte de Italia). Este grupo de centros sociales terminó agrupándose en 1998 en torno al documento político “Carta di Milano” consensuado en el Leoncavallo de Milán en la asamblea nacional de los centros sociales del 19 de Septiembre de aquel año. El documento (disponible en la página web del centro social Leoncavallo<sup>170</sup>) establecía una serie de elementos estratégicos y tácticos sobre la práctica de los centros sociales, tomando distancia de otros sectores de la postautonomía, en el sentido que explicamos en el subepígrafe anterior.

El documento tiene tres puntos elaborados por tres comisiones distintas y una serie de propuestas de iniciativas para los meses sucesivos. En el primero, elaborado por la comisión “Repressione, Depenalizzazione e Carcere” vemos ya un discurso en el que se apunta la desobediencia como mecanismo jurídico de respuesta a las nuevas contradicciones sociales: *No reconoceremos este Derecho hasta que este Derecho no nos reconozca a nosotros...Este “Derecho” no nos pertenece porque no es adecuado para interpretar las condiciones sociales producidas por las profundas transformaciones....La sanción penal de comportamientos sociales causados por un modelo de desarrollo que solo garantiza precariedad y exclusión en una ausencia total de perspectivas de futuro, es la demostración del desfase de la cultura jurídica de este país.... Reivindicamos desde ya un “nuevo derecho”...que se fundamente sobretudo en: amnistía para nosotros y para los años 70, derecho a la libre circulación de los hombres y mujeres con cierre inmediato de los centros de detención temporal para los inmigrantes...*

En el segundo punto, elaborado por la comisión de trabajo sobre el *reddito di cittadinanza* se define la renta de ciudadanía *como nodo político fundamental...para abrir una nueva fase de conflictos sociales y movilizaciones, única batalla verdadera capaz de unir concretamente sujetos y sociedad real...*

En el tercer punto, elaborado por la comisión “Centri sociali e aree dismesse”, se proponía *salir de la dinámica “Conflicto-Represión-Lucha contra la represión” y entrar en un panorama distinto...pensamos en un conflicto que partiendo de nosotros*

---

<sup>170</sup> [www.leoncavallo.org/](http://www.leoncavallo.org/) (consulta: 26/9/04)

*mismos sepa reivindicar y conquistar derechos para todos, huyendo definitivamente de lógicas autoreferenciales.* Esta será una de las claves de la desobediencia italiana.

Por último, se establece que para la manifestación de los centros sociales del 26 de Septiembre... *la pancarta unitaria de apertura del bloque contendrá la consigna “renta de ciudadanía” y se usarán formas de visibilidad común, partiendo de la propuesta de los monos blancos como una de las opciones practicables...*

De entre los centros sociales participantes en la asamblea nacional podemos destacar algunos — que además hemos conocido directamente— como el *Pedro de Padua*<sup>171</sup>, el *Rivolta de Venecia*<sup>172</sup>, el *Leoncavallo* de Milán, el *Corto Circuito* de Roma<sup>173</sup> o la *Talpa e l’Orologio* de Imperia<sup>174</sup>. Desde entonces, los monos blancos serán el instrumento de visibilidad más importante de este conjunto de centros sociales italianos

Como decíamos al inicio de este epígrafe, no es sencillo establecer los orígenes exactos de los monos blancos y sus formas de acción colectiva. Sin embargo, pueden identificarse algunos eventos determinantes previos a la Carta di Milano que debemos señalar.

El primero se produce en Septiembre de 1994 tras el desalojo de la segunda sede del Centro Social *Leoncavallo*. En la manifestación contra el desalojo, a la que acudieron jóvenes de los centros sociales de toda Italia, el servicio de orden formado por los militantes del *Leoncavallo* apareció vistiendo algo parecido a unas sudaderas de color blanco. No se trataba de un simple distintivo para identificar o uniformar al servicio de orden, sino de una respuesta simbólica a las declaraciones del alcalde de Milán de entonces, Marco Formentini, perteneciente al partido de la derecha secesionista *Lega Nord*, que se había referido a los ocupantes del centro como fantasmas, como gente inexistente e insignificante. Los *leoncavallini* respondieron al alcalde apareciendo vestidos de “fantasmas”.

---

<sup>171</sup> Véase [www.csopedro.net](http://www.csopedro.net) (consulta: 26/9/04)

<sup>172</sup> [www.csorivolta.org/](http://www.csorivolta.org/) (consulta: 26/9/04)

<sup>173</sup> [www.ecn.org/cortocircuito](http://www.ecn.org/cortocircuito) (consulta: 26/9/04)

<sup>174</sup> [www.garabombo.org/talpa.htm](http://www.garabombo.org/talpa.htm) (consulta: 26/9/04)



Foto 2.

El servicio de orden del *Leoncavallo*, de blanco, frente a la policía en 1994

La manifestación fue multitudinaria para ser una convocatoria de un centro social (más de 20.000 personas según nuestros entrevistados italianos<sup>175</sup>) y terminó con enfrentamientos entre manifestantes y policía cuando las fuerzas del orden trataron de impedir que la manifestación continuara por un recorrido no previsto. En el primer contacto físico con las unidades antidisturbios, el servicio de orden del *Leoncavallo* forzó a la policía a escapar a la carrera en una insólita carga contra los agentes antidisturbios<sup>176</sup>.

Fue la primera vez que se usó en Italia algo parecido a los monos blancos, haciendo de la nueva divisa un elemento simbólico de victoria política en la manifestación al poner en evidencia al alcalde con la alta participación, y de victoria “militar” contra la policía, que se vio obligada a escapar a la carrera.

---

<sup>175</sup> Hemos podido visionar un vídeo de la manifestación y los enfrentamientos, así como consultar algunos documentos y materiales bibliográficos de la obra colectiva *Centri sociali: Geografie del desiderio* (1996) y la cifra parece bastante cercana a la realidad.

<sup>176</sup> Estos hechos pueden comprobarse en el vídeo “Carga de los leoncavallini” que incluimos en el dvd anexo.

Hay también otros dos acontecimientos determinantes para el discurso político de este grupo de centros sociales que queremos resaltar. Se trata de las movilizaciones francesas contra el paro, por un lado, y del crecimiento del movimiento neozapatista en México tras la insurrección del EZLN en 1994, por otro. Las movilizaciones francesas habían puesto sobre la mesa la emergencia de un sector de trabajadores —los parados— que siempre había jugado un papel marginal en el movimiento obrero y cuyas posibilidades de acción colectiva habían estado siempre muy limitadas. Con respecto al desarrollo del Zapatismo en México, hemos explicado ya lo que supuso, incluso orgánicamente, para el nacimiento de los movimientos globales. Para los tute bianche, los textos de Marcos y la praxis neozapatista representaron una nueva lectura de las transformaciones sociales y nuevas posibilidades para la acción colectiva. Casarini señala que el Zapatismo *rompió todos los paradigmas, y nos da también una extraordinaria fuerza de imaginario y de sueño, y rompe también los paradigmas de toda la izquierda, incluso la extraparlamentaria; el paradigma de la toma del poder, del enfrentamiento militar, de la dictadura del proletariado, de la configuración unívoca de la clase.*

Este proceso de recepción del nuevo Zapatismo se complementará con la intensa colaboración política directa de los centros sociales de la Carta de Milán con el EZLN, a través de la red de asociaciones “Ya basta” (que tomaban el nombre de una de las consignas de los zapatistas). En un primer momento, “Ya basta” centró sus actividades en proyectos de colaboración técnico-política con el EZLN<sup>177</sup>. Con posterioridad, este colectivo ampliará su campo de actuación a proyectos no solamente de solidaridad con el EZLN, sino también con grupos indígenas colombianos y con organizaciones palestinas e israelíes opuestas a la política del Estado de Israel, entre otros. “Ya basta” cumplirá, de alguna forma, funciones de instrumento político de los centros sociales especialmente a partir de la experiencia de Praga en 2000.

Nos referiremos con detalle a estas cuestiones después, al hablar de los otros dos “eslabones” para la reconstrucción del “ADN” de los tute bianche. Por el momento cabe

---

<sup>177</sup> La obtención de fondos para financiar y transportar desde Italia una turbina que haría llegar la luz a la comunidad tojolabal La Realidad, sede del Primer Encuentro Intergaláctico mencionado anteriormente y una de las bases de apoyo del EZLN más importantes, fue una de las iniciativas de mayor impacto.



señalar que, en las primeras acciones llevadas a cabo con monos blancos, el uso de éstos se plantea como instrumento para el ejercicio de derechos, en la línea de la reivindicación de un salario universal; no solo como expresión de una necesidad del conjunto de los nuevos sujetos productivos postfordistas altamente precarizados y marginados en el Estado del bienestar, sino también como elemento de creación de una reivindicación para la acción y la agregación identitaria de estos nuevos sujetos. Como se señala en el documento *Tempo Clandestino* (2000), *si el objetivo es la renta de ciudadanía universal, los terrenos —para la acción— son el dinero, la casa, la cultura, los transportes, las condiciones de trabajo, el derecho a una vida digna...*

De este modo, los activistas visten los monos blancos para llevar a cabo acciones y ocupaciones en empresas de trabajo temporal, para usar el transporte público y asistir a espectáculos (cine, teatro, etc.) sin pagar, reivindicando así el derecho a la gratuidad de la cultura y el transporte gratuito para los trabajadores precarios y las personas sin recursos. Definen este tipo de intervenciones como entrada en *los lugares de la explotación y del ocultamiento* —como iniciativas que- *van directa y físicamente a denunciar que se ignore a los sujetos que constituyen la realidad y no la virtualidad del sistema social* (*Tempo Clandestino*, 2000).

Poco a poco, las acciones de los *tute bianche* se irán ampliando a otras temáticas como la solidaridad con el pueblo kurdo, los conflictos en la ex-Yugoslavia y, sobretudo, la solidaridad con los migrantes y la lucha contra los centros de detención temporal.

### 7.3.4 La larga primavera italiana de 2000: de *Via Corelli* a Bolonia<sup>178</sup>

A partir de 2000 los monos blancos adquirirán una gran notoriedad en Italia y en Europa. La clave será el diseño de una novedosa técnica de acción colectiva, lo que venimos llamando desobediencia italiana y que definíamos en otro lugar como *conjunto de dispositivos para la acción colectiva (monos blancos, protecciones e instrumentos defensivos para actuar y, sobretudo, la dinámica negociadora conflicto/consenso) fundamentada en la comunicación del conflicto* (Iglesias Turrión, 2007). Desarrollaremos con más precisión esta definición después. Por ahora, nos servirá para explicar ciertos hechos y elementos que aluden a la cronología en el desarrollo de la técnica.

La desobediencia italiana, así definida, empezó a configurarse durante las manifestaciones contra la Guerra de Kosovo y en las movilizaciones contra los centros de “permanencia temporal” para migrantes.

La primera vez que se puso en práctica fue cuando los centros sociales del Nordeste trataron de ocupar una base militar de la OTAN de una forma que, hasta ese momento, había sido exclusiva de las unidades antidisturbios; nos referimos a la formación romana o *testuggine* (tortuga). Los activistas se presentaron parapetados con escudos de plexiglás y con cámaras de aire de ruedas de camión recubiertas con plásticos —los llamados *gommoni*—. Con tales instrumentos, la espectacularidad de los choques entre policías y manifestantes estaba garantizada, minimizando además el número de heridos y arrestados e incluso favoreciendo las posibilidades de cierto éxito físico de los activistas en su choque contra la policía, como efectivamente ocurrió en este primer tentativo, como testimonia Wu Ming 1 en el documento ya señalado (2002).

---

<sup>178</sup> Para la elaboración de este subepígrafe, además del análisis documental y bibliográfico que se referencia en el texto y de las entrevistas, contamos con nuestra observación participante en buena parte de las acciones aquí descritas, que coincidieron con nuestra estancia en Bolonia durante el curso 1999-2000, gracias a una beca erasmus con la que completamos el cuarto curso de nuestra licenciatura de Derecho. Asimismo, hemos podido visionar numeroso material filmado de este periodo (en el dvd anexo se incluyen fragmentos de algunos vídeos importantes). Con esta advertencia pretendemos salir al paso de las posibles perplejidades que pudiera generar la descripción tan minuciosa que llevamos a cabo sobre algunos eventos.

Al respecto de estas primeras experiencias Luca Casarini señala lo siguiente: *el 98 ha sido la primera vez que hemos utilizado escudos, protecciones, etc., que recalcan, de una parte, la necesidad de construir un mecanismo vencedor en las calles mediante la practica de la acción directa, del conflicto. Por otra parte, recalcan la idea de hacerlo de una manera que el resto aceptara, que las otras diversidades y que la sociedad aceptara, poniendo en dificultad al adversario, haciendo visible su violencia, un poco como en el judo, utilizando su fuerza para derrotarlo, mas que utilizar la propia fuerza. Hablábamos del hecho de representar el conflicto ... como un conflicto medieval, donde estaban los señores feudales, los injustos, que se encerraban en sus propios fuertes, las cumbres blindadas ... Ante este elemento de la fortaleza, de los soldados, nosotros teníamos que representar un enfrentamiento medieval, jugando con esta categoría de los guerreros medievales, con el escudo, el casco, la armadura, este elemento romántico, si se quiere, de los pobres que se lanzan hacia el ejercito de los poderosos, retomando aquello que esta contenido en la declaración de guerra del EZLN al Ejercito Federal, “nosotros somos un ejercito de señores”, un ejercito de pobres, pero nos enfrentamos a vosotros —poderosos— porque tenemos la dignidad, las ideas, porque tenemos razón ... Propone un elemento nuevo de construcción de imaginario de un mundo global gobernado por señores feudales, en el cual súbditos pobres se organizan para combatir las injusticias.*



Foto 3.

Portada de el periódico *Il manifesto* del 15 de Junio de 2000. Los tute bianche aparecen a la derecha en formación romana (*testuggine*) frente a la policía

Tras los primeros tentativos, la primera gran experiencia en el uso de esta táctica se producirá en Enero de 2000 en Milán, en una multitudinaria manifestación por la clausura del centro permanencia temporal para migrantes situado en *Via Corelli*. En la manifestación, de varios miles de personas, marcharon varios centenares de monos blancos pertrechados con cascos, todo tipo de protecciones acolchadas de goma-espuma en el cuerpo, máscaras para resistir el efecto de los gases lacrimógenos, escudos de plexiglás y los *gommoni*. Los tute bianche, formando en cordones, declararon al término de la manifestación su propósito de dirigirse hasta el centro de permanencia temporal e invitaron a los participantes de la marcha a acompañarles.

Se trataba de un recorrido no autorizado hacia un lugar al que ni siquiera los periodistas tenían acceso y, sin duda, la policía trataría de impedir el avance de los manifestantes.

Tal impedimento por parte de la policía será precisamente una de las claves en el diseño de la técnica de acción de los monos blancos. La marcha no autorizada hacia *Via Corelli* fue planteada por los portavoces de los monos blancos como una acción de desobediencia civil y así lo hicieron saber a los responsables políticos y de la policía presentes, ante decenas de periodistas.

Los portavoces declararon que no iban a utilizar ningún tipo material o instrumento para agredir o causar daño a los agentes y mostraron que todos los materiales que portaban (escudos, cascos, protecciones de goma-espuma, etc.) eran estrictamente defensivos, idóneos para aumentar la resistencia individual y colectiva y poder mantener el máximo posible de tiempo la iniciativa ante una eventual acción de las unidades antidisturbios, pero básicamente inocuos respecto a la integridad de la policía o de terceros.

Ante la prohibición de continuar la marcha, los tute bianche hicieron pública su intención de llegar hasta el centro de detención, incluso avanzando, mediante la formación romana, sobre las líneas de antidisturbios. El responsable de las fuerzas de policía desplegadas declaró que todo intento de avance hacia *Via Corelli* sería ilegal y que, en caso de que se produjera, se vería obligado a ordenar a sus fuerzas impedirlo.

Este conjunto de declaraciones se produjo en un “teatral” escenario de batalla. Las unidades antidisturbios en formación de carga con los cascos puestos, los lanzadores de gases lacrimógenos preparados y las defensas (o porras) desenfundadas. Frente a ellos, a pocos metros, centenares de tute bianche en formación, parapetados en los *gommoni*. En medio, una nube de periodistas rodeaba a las delegaciones de la autoridad pública y de los monos blancos acompañados, a efectos de “garantía”, por un párroco y algunos cargos públicos de la izquierda radical parlamentaria (Verdes y Refundación Comunista). Luca Casarini, actuando como portavoz, con los brazos en alto, declara frente al jefe de la policía: *...Combatimos contra la injusticia, Vía Corelli para nosotros es injusticia... Nosotros en este momento ejercemos nuestro derecho como ciudadanos a desobedecer en defensa de cosas más importantes que una prohibición o una autorización de la cuestura de Milán, esto le estamos diciendo, nosotros somos pacíficos y vamos a desobedecer la prohibición porque la entendemos un abuso contra la libertad y la democracia.* La respuesta del responsable de la policía es la

siguiente: *...le advierto que... constituirá elemento ilícito y será evaluado consecuentemente*<sup>179</sup>.

Ante el continuo parpadeo de los flash de las cámaras fotográficas de centenares de periodistas que retramiten “la batalla” en directo, comenzó el avance de los monos blancos y el primer cuerpo a cuerpo con la policía que, inmediatamente, intenta cargar y comienza a disparar gases lacrimógenos. El choque se salda con una victoria física parcial de los monos blancos. La policía, con el viento en contra y sin máscaras (a diferencia de los desobedientes) sufre en carne propia el efecto de los gases y el avance compacto de la formación de monos blancos, viéndose obligada a retirarse varias decenas de metros. Desde la distancia, siguen lanzando gases lacrimógenos para tratar de dispersar a los manifestantes, pero evitan un nuevo contacto físico.

En términos políticos, la victoria de los monos blancos fue total. Tras una nueva negociación consiguieron que varios de sus delegados pudieran visitar el centro acompañados de varios periodistas y cámaras de televisión, sin dejar de vestir la divisa blanca, para comprobar *in situ* las condiciones en las que se encontraban los migrantes. La entrada y el encuentro con decenas de migrantes hacinados y encaramados a los barrotes de lo que parece una celda, recibiendo a la delegación al grito de libertad, es retransmitida por las televisiones provocando una gran polémica en Italia que forzó la clausura del centro de permanencia temporal para migrantes<sup>180</sup>. La iniciativa de los tute bianche en Via Corelli que acabamos de describir puede visionarse en el segundo de los vídeos “Tute bianche en Vía Corelli” del dvd anexo.

Este modelo de intervención se repetirá más veces, antes de las movilizaciones de Praga en Septiembre, con especial intensidad en Génova a finales de Mayo con motivo de una reunión sobre los alimentos genéticamente modificados y también en Bolonia con motivo de la reunión de la OCDE en Junio de 2000. En ambas ciudades, los monos

---

<sup>179</sup> La conversación puede observarse íntegramente en el vídeo “Tute bianche en Via Corelli” (minuto 1:00 -1:40) del dvd anexo.

<sup>180</sup> La información respecto a la clausura del centro temporal ha sido obtenida de las entrevistas a los militantes milaneses Luca Mondo y Francesco Salvini y aparece también en el documento de los tute bianche previo a las movilizaciones de Génova en 2001, reproducido en Wu Ming 1(2002).

blancos volvieron a protagonizar choques con las unidades antidisturbios de un alto impacto mediático y político.

En el caso de Génova, el Gobierno italiano retrasó la entrada en vigor de la legislación sobre alimentos transgénicos.



Foto 4.

Tute bianche en Génova en 2000. Abriendo el cortejo, el primero por la izquierda, el párroco Don Vitaliano

En el caso de Bolonia, la policía, cada vez más experimentada y cargando desde los laterales, pudo repeler con más comodidad el avance de los desobedientes pero, de nuevo, éstos lograron alcanzar el objetivo político de generar una gran atención mediática. El choque de los monos blancos con la policía abrió todos los telediarios y buena parte de las portadas de los periódicos italianos (hemos reproducido anteriormente la de *Il Manifesto*). Esta atención, permitía a sus portavoces aparecer en los medios condicionando y generando nuevos debates políticos<sup>181</sup>.

A propósito de la experiencia de Bolonia los tute bianche señalaban en un documento lo siguiente: *Durante la manifestación anti-OCDE de Bolonia (14 de Junio de 2000), la policía cargó contra nosotros. A cuatro de los nuestros les sacaron a la fuerza de la tortuga y quedaron con la cabeza rota. Fue un enfrentamiento duro, lo demuestran las*

<sup>181</sup> Nos referiremos con más detalle a la cuestión de los portavoces después.

*grabaciones de aquel día: tute bianche agazapados en el suelo con manadas de esbirros<sup>182</sup> que les dan patadas y porrazos. Los calumniadores dicen que era todo una ficción, que era un acuerdo con la policía. ¡Estupideces! Y una falta de respeto para los compañeros heridos. En cualquier caso, los telediarios hicieron ver que solamente nos habíamos protegido con los escudos, que la violencia la había ejercido solamente la policía<sup>183</sup>.*

El razonamiento del documento tiene mucha importancia porque salía al paso de una de las acusaciones más habituales de las que fueron objeto tute bianche, por parte de otros sectores de la extrema izquierda, a saber, que los enfrentamientos eran una simulación pactada con la policía. La crítica y la respuesta permiten ver, sin embargo, una de las claves de esta modalidad de acción colectiva, esto es, su inmensa capacidad para condicionar situaciones aptas para la comunicación política.

Que las modalidades de enfrentamiento entre tute bianche y policía se pactaban, hasta cierto punto, es completamente cierto y no se oculta en el documento de Wu Ming 1 (2002). Reproducimos algunos párrafos especialmente significativos: *Después de algunos meses, los funcionarios de policía más inteligentes comprendieron que el único modo de afrontar semejante táctica era mediante una estrategia de “contención”, que podía incluir el compromiso y el pacto con los manifestantes, minuto a minuto. Comenzamos a ver a funcionarios de policía abrir y agitar mapas de la ciudad ofreciéndonos una extraña mezcla de lenguaje de barrio, razonamientos maquiavélicos y “a ver si nos entendemos”:*

*“Bueno chavales, nosotros no podemos permitirnos llegar aquí ¿vale?, tenemos que cargar contra vosotros de todas todas, porque es nuestro trabajo pero, a ver si nos entendemos, podemos retirarnos cien metros, así os dejamos llegar*

---

<sup>182</sup> Respetamos el vocablo original italiano *sbirri*, que es una forma despectiva habitual de referirse a la policía y a los *carabinieri*, por parte de la izquierda italiana, al menos desde la época del Fascismo. Nos ha parecido más respetuoso con el texto mantener la palabra original antes que probar con una traducción más creativa del tipo “perros”, “monos” o “maderos”, que podrían ser las nociones equivalentes en lengua castellana.

<sup>183</sup> Del documento reproducido en Wu Ming 1 (2002). El choque de los tute bianche con la policía en Bolonia puede observarse desde diversos ángulos en los vídeos 3, 4 y 5 del dvd anexo.



*hasta...aquí, justo en este cruce, ¿os sirve? Pero si dais un solo paso más cargamos. Eso sí, dejad esa mierda de gommoni, no hacen ninguna falta, porque si vosotros vais de buen rollo, nosotros vamos de buen rollo... ¿Todo en orden?, ¿nos entendemos? Y decid a los periodistas que no se pongan en medio, ¿qué pintan ellos? Nos arreglamos entre vosotros y nosotros ¿vale? Vosotros tranquilos, nosotros tranquilos ¿qué problema hay?”*

*Sobra decir que los tute bianche daban siempre aquel paso más, que los esbirros nunca iban de buen rollo y que los periodistas se metían siempre por medio. De ninguna manera había tejemanejes entre compañeros y policía, sino mensajes a la sociedad civil.*

Como vemos, una cierta negociación era condición de existencia de esta modalidad de acción colectiva. Sin embargo, la existencia de unas normas reguladoras de los disturbios son cualquier cosa menos una novedad.

Con la sustitución de los ejércitos por unidades policiales para el control del orden público que comienza a producirse, con diferentes ritmos, en el siglo XIX en Europa, aparece —aunque sea de manera más implícita que explícita— una regulación de los enfrentamientos callejeros que adquirirán características distintas respecto al combate entre ejércitos u otros tipos de unidades militarizadas (guerrillas, guardias armadas, etc.). Con la desmilitarización en el control del orden público, el uso de armas de fuego -en la mayor parte de los casos exclusivo de las fuerzas dependientes del Estado- no desaparece, pero adquiere un carácter excepcional, incluso en contextos políticos altamente represivos, tanto dentro como fuera de Europa. De hecho, puede afirmarse que, salvo contadísimas excepciones<sup>184</sup>, el número de muertos por la acción de la policía en manifestaciones ha sido siempre sensiblemente menor al provocado por acciones militares convencionales o por programas burocratizados de exterminio<sup>185</sup>.

Si pensamos en la lucha callejera “clásica”, el hecho de que sea concebible un enfrentamiento en el que manifestantes y policías intercambian, por ejemplo, cócteles

---

<sup>184</sup> Sirva como ejemplo de ellas la matanza de Tlatelolco en México en 1968.

<sup>185</sup> Desde los campos de concentración de la Alemania nazi, pasando por los fusilamientos tras la Guerra Civil Española, hasta las ejecuciones de decenas de miles de opositores políticos en Argentina o Chile, por ejemplo.

molotov y adoquines por balas de goma y gases lacrimógenos, supone una renuncia implícita al uso de armas de fuego. Aunque éstas puedan llegar a utilizarse —y así sucede a veces, incluso en Europa— se trata de una excepción en el control del orden público por parte de la policía y, más aún, en la manera de enfrentar a las fuerzas del orden por parte de los manifestantes. Por lo tanto, podemos decir que la lucha callejera es una modalidad de enfrentamiento convencional y regulada, sin que ello excluya graves consecuencias para los que la practican. El hecho de que podamos concebir sus excepciones (como el uso de armas de fuego) como tales, supone aceptar la existencia de las reglas que señalamos.

Lo que consiguieron los *tute bianche* fue alargar al máximo las posibilidades reguladoras del enfrentamiento para situarlas a su favor, aprovechando los recursos comunicativos de su tiempo. Una de las mejores pruebas de ello, como analizaremos, fue el comportamiento de los *carabinieri* en Génova, en 2001, siguiendo modalidades propias de un escenario político totalitario que, de hecho, rompió todas las reglas en el control del orden público imaginables en un contexto normativo demoliberal, como han señalado varios expertos (Della Porta/ Tarrow: 2001 y Della Porta/Reiter, 2003, entre otros).

Tres meses después de las protestas de Bolonia contra la OCDE, la primavera italiana de los monos blancos confluirá en Praga con otros con otros colectivos europeos. Describir este proceso es el objetivo del próximo capítulo.



## **CAPÍTULO 8. DE NAMESTI MIRU A VIA TOLEMAIDE (2000-2001)**

*...desde las periferias de este imperio, desde los muchos mundos que resisten y crecen con el sueño de una existencia mejor para todos, hoy, nosotros, pequeños súbditos rebeldes, os declaramos formalmente la guerra...*

Declaración de guerra a los poderosos de la injusticia y de la miseria,  
Tute Bianche, 26 de Mayo de 2001

### **8.1 El Movimiento de Resistencia Global de Madrid**

#### **8.1.1 Introducción**

Tanto el origen como las experiencias más sobresalientes de lo que llamamos desobediencia italiana se produjeron en ciudades de Italia. Sin embargo, tras las jornadas de acción global en Praga, en Septiembre de 2000, este conjunto de técnicas de acción colectiva comenzó a experimentarse, con diferente alcance y resultado, en otros contextos dentro y fuera de Europa.

En esta tesis analizamos el caso madrileño pero hubo otras experiencias importantes. En Europa destaca especialmente el caso de los WOMBLES londinenses (a uno de cuyos miembros entrevistamos para esta tesis, en el marco del FSE celebrado en Londres en Octubre de 2004), pero también hubo colectivos que experimentaron con la desobediencia italiana en Helsinki, Goteborg o Tesalónica, entre otros lugares, con muchos de cuyos miembros hemos podido conversar. Fuera de Europa, pudimos conocer directamente la experiencia del colectivo mexicano “Desobediencia civil”, durante una estancia de investigación en la UNAM, en 2002, y estuvimos presentes en algunos eventos del movimiento global en este país, aunque no hayamos utilizado este trabajo de observación para la tesis. También pudimos conversar en Milán, con motivo de una reunión de la AGP, con miembros del colectivo estadounidense “New York Ya Basta” que trataron de llevar a EEUU la desobediencia italiana. Tenemos, asimismo,

noticia y hemos podido consultar materiales fotográficos y audiovisuales de experiencias similares en Canadá y Australia<sup>186</sup>.

Lo fundamental del desarrollo de estas técnicas de acción colectiva fuera de Italia fue aportar una filosofía de acción y un conjunto de herramientas para la práctica. Tales herramientas daban nuevas ideas para adaptar las formas de acción colectiva postnacionales de los días de acción global, que numerosos colectivos y organizaciones de activistas, en muchos lugares del planeta, estaban practicando, a otros tipos de movilización.

En el caso madrileño, Praga fue el punto de partida para un nuevo recorrido político de un sector —esencialmente juvenil— de la extrema-izquierda.

Para los *tute bianche* italianos, Praga representó una nueva prueba tras los éxitos político-mediáticos durante el primer semestre de 2000 en Italia que hemos explicado en el capítulo anterior. Como podemos ver en su comunicado del 28 de Septiembre de 2000<sup>187</sup>, a propósito del desplazamiento a la República Checa de casi mil activistas italianos (muchos vinculados a los centros sociales pero otros tantos militantes de RC y de otros grupos y organizaciones políticas italianas), en el modelo de participación diseñado había ya una voluntad de transformar las formas clásicas de las relaciones internacionales entre los colectivos y organizaciones de los movimientos sociales. Allí se señala que: *...La contribución italiana, a partir del Global Action Express —se refieren al tren que transportó a los activistas— ha resultado importantísima. Un tren entero, construido con mil dificultades y gracias al esfuerzo de compañeras y compañeros que han creído en el sueño de llevar a Europa mil personas y no diez o veinte y que, ante todo, ha permitido considerar Praga como una movilización concreta de todos y no de limitadas delegaciones. Un tren que ha puesto de manifiesto la hipocresía de las fronteras, que de inmediato nos ha convertido en ciudadanos del mundo en lucha en contra de las restricciones de libertad del Imperio. Es cierto: quienes pensaban en un tour organizado al estilo de los sindicatos habrán tenido sus*

---

<sup>186</sup> En la web de *l@s invisibles* ([www.nodo50.org/invisibles](http://www.nodo50.org/invisibles)) hay enlaces con todos estos colectivos y numerosas fotografías disponibles.

<sup>187</sup> Disponible en <http://www.nodo50.org/invisibles/praga.htm> (Consulta: 24/3/04).

*problemas, pero creemos de veras que eran muy pocos. Sin embargo esa experiencia “de viaje” resulta útil a todos: necesitamos aprender de sus límites para realizarla mejor la próxima vez...*

En el presente epígrafe vamos a analizar lo que representó la experiencia de Praga para los activistas madrileños del MRG que fundarían después el grupo *l@s invisibles*.

### **8.1.2 Hacia el S26**

Aún cuando con una dimensión menor, en el MRG-Madrid, que organizó el desplazamiento de los activistas madrileños a Praga para las movilizaciones, se aprecia una filosofía muy similar a la que acabamos de ver en el comunicado de los italianos, a la hora de preparar la intervención en Praga.

El MRG-Madrid (el nombre se adoptó tomando como referencia el del grupo de colectivos catalanes que también estaban preparando la intervención en Praga) había surgido en los inicios del verano de 2000<sup>188</sup> recogiendo el llamamiento a la acción global de la AGP contra la reunión del FMI y el BM a celebrar en Praga<sup>189</sup>, al que ya nos hemos referido.

En el MRG-Madrid confluyeron colectivos pero sobretodo militantes a título individual, que provenían de distintas experiencias de la izquierda radical madrileña (ecologistas, neo-zapatistas, comunistas, anarquistas, autónomos, gentes de los centros sociales *okupados*, miembros de sindicatos de base y también algunos militantes de Izquierda Unida)<sup>190</sup>. La forma organizativa asumida —y esto representó una particularidad

---

<sup>188</sup> Se trataba de una asamblea directamente heredera de “Rompamos el silencio”, grupo de colectivos madrileños que preparaba anualmente la campaña “Siete días de lucha social”. Al respecto, véase Morán (2003:95).

<sup>189</sup> Hay que decir que el MRG de Cataluña fue la coordinadora de colectivos que, en el Estado español, mantenía, junto a la Comisión de Internacional de Ecologistas en Acción, una vinculación más intensa con la AGP e IMPEG, al haber participado en las reuniones preparatorias. De alguna forma, cumplió funciones de enlace con otros colectivos del Estado, en particular con el MRG-Madrid.

<sup>190</sup> Podemos constatar estos datos por nuestra presencia en las primeras asambleas, pero puede consultarse también el acta fundacional del Movimiento de Resistencia Global de Madrid en <http://www.fortunecity.es/arcoiris/zen/160/acta.htm#> (Consulta: 14/04/06).

madrileña— fue, desde el principio, la de asamblea de activistas y no la de plataforma de colectivos y organizaciones, tal y como se había planteado en otros territorios del Estado español. No obstante, al menos en los primeros momentos, los militantes de la Comisión de Internacional de la organización Ecologistas en acción y de la Red Ciudadana por la Abolición de la Deuda Externa (RCADE) tuvieron un peso especial que, poco a poco, fueron compartiendo con las tendencias autónomas y neozapatistas, más o menos vinculadas al centro social *okupado* madrileño “El Laboratorio”. Estas últimas tendencias autónomas, tras la experiencia de Praga, aglutinarían a buena parte de la militancia del MRG y terminarían haciéndose, de alguna manera, “hegemónicas”<sup>191</sup>.

El grupo se coordinaba con otros colectivos similares (en la mayor parte de los casos asambleas de grupos e individuos) de otros lugares del Estado español (especialmente, como señalábamos, con el MRG de Cataluña) y también, aunque de manera mucho menos intensa y, en general, a través de los activistas catalanes, con el INPEG checo y con la AGP.

Los objetivos del MRG-Madrid eran dos. El primero era organizar el desplazamiento a la República Checa de activistas de Madrid para participar en las acciones en Praga (finalmente un autobús y dos furgonetas). El segundo, siguiendo el llamamiento de la AGP para organizar acciones descentralizadas en todo el mundo, era preparar una manifestación en Madrid paralela a las movilizaciones en la capital checa.

En cuanto al primer objetivo, el MRG-Madrid apostó, desde el principio, por seguir el ejemplo de los bloqueos de Seattle tratando de vincularse a propuestas de acción dirigidas a evitar o dificultar la reunión del FMI y el BM. Este planteamiento seguía la

---

<sup>191</sup> Entrecorrimos “hegemónicas” para tratar de evitar que la explicación recuerde a un análisis de facciones, similar al que pudiera hacerse de un partido político o un sindicato. Ciertamente, las tendencias y culturas políticas particulares existían en el MRG y son una referencia permanente en las entrevistas que hemos realizado, pero el grado de permeabilidad y contaminación —en el sentido que le dan Della Porta y Mosca (2007)— en un grupo que, además, nunca llegó a superar el centenar de activistas y cuyo núcleo más activo no eran más de treinta personas, era muy alto. Ello nos obliga a resaltar, aún cuando sea mediante un entrecorrimiento, la ligereza de los enfrentamientos internos, si se comparan con los que son habituales en las estructuras organizativas de la izquierda clásica.

línea planteada por la AGP que básicamente se identificaba con el sistema de bloqueos diseñado por la coordinadora DAN en Seattle, al que nos referimos en el capítulo 6. Para ello, el grupo de activistas que iba a viajar a Praga (unos 80) se había provisto de máscaras, gafas de protección e impermeables. Todo este material debía servir para frenar el efecto de los gases y líquidos urticantes que, eventualmente, podrían usar las unidades antidisturbios de la policía checa para disolver los bloqueos<sup>192</sup>. Asimismo, se organizó un grupo de primeros auxilios dirigido por activistas del MRG con preparación médica y se llevaron a cabo talleres prácticos de la conocida como “resistencia activa no violenta” y de preparación psicológica frente a la acción policial, que fueron impartidos por militantes expertos, en general provenientes de los movimientos antimilitaristas. Se visionaron también varios vídeos de enfrentamientos entre manifestantes y policías, entre ellos algunos de los *tute bianche* italianos en acción. En este sentido, puede afirmarse que el tipo de intervención que el MRG había previsto para actuar en Praga era, a priori, bastante compatible con la desobediencia italiana.

### 8.1.3 El MRG en Praga

Una vez en Praga, donde los activistas madrileños llegaron varios días antes del S26, se mantuvieron reuniones con la avanzadilla italiana de “Ya Basta” y, finalmente, la mayor parte de los activistas del MRG-Madrid participó en el bloque de monos blancos (la llamada *hard line* que encabezó el bloque amarillo al que nos referiremos en el próximo epígrafe al analizar las protestas de Praga).

De este modo, la mañana del 26 de Septiembre de 2000, entre los 200 o 300 monos blancos que chocaron con los antidisturbios de la policía checa en el puente *Nuselsky Most*, había, entre una mayoría de italianos, algunos activistas finlandeses, griegos, británicos, checos y varias decenas de activistas de nacionalidad española (la mayoría de ellos madrileños, pertenecientes al MRG).

---

<sup>192</sup> Quien esto escribe participó en una prueba de efectividad de las máscaras y gafas de protección adquiridas por el MRG, para la que se utilizó un spray urticante de autodefensa que se aplicó sobre un militante que se presentó voluntario —y que es uno de nuestros entrevistados—. Hemos de decir que el resultado de la prueba no permitía albergar demasiadas esperanzas sobre la eficacia que podían tener las máscaras y gafas protectoras adquiridas por el MRG en caso de que la policía utilizara, efectivamente, gases lacrimógenos. Como veremos, el problema terminó solucionándose.



Esta experiencia de *Nuselsky Most*, que fue de nuevo un éxito mediático<sup>193</sup>, permitió a los monos blancos y a su modo de practicar la acción colectiva adquirir visibilidad a nivel internacional.

En el manifiesto de los monos blancos italianos tras la experiencia de Praga<sup>194</sup>, se hablaba ya de una identidad europea: *Con nosotros y nosotras, por primera vez, había Tute Bianche (monos blancos) que hablaban griego, finlandés, español... Los Tute Bianche (monos blancos), italianos, españoles, griegos y finlandeses, así como las miles de personas que con ellos en el “bloque amarillo” de la manifestación, se han ocupado de la entrada principal del Palacio de Convenciones en el que se celebraba la reunión del FMI y el BM, se han convertido en Praga en una realidad europea, articulada y compleja, que empieza a expresar su lenguaje y su práctica de acción directa, sin clichés, sino con prácticas innovadoras de acción política, constituyentes de una nueva manera de producir, organizar y gestionar el conflicto, de pensar la “revolución”, de proponer una hipótesis para un cambio radical a multitudes enteras...*

---

<sup>193</sup> Las imágenes de los monos blancos chocando con los antidisturbios checos aparecieron en los telediarios de todo el mundo. Su espectacularidad las hizo incluso más presentes que las imágenes de los enfrentamientos con la policía del bloque azul, donde se practicaron técnicas de guerrilla urbana. Además de en numerosos documentales, las imágenes de los monos blancos en Praga se han llegado a utilizar en el cine, como es el caso de la película de Marcelo Piñeyro “El método”.

<sup>194</sup> El manifiesto fue firmado por casi todos los colectivos que participaron en la *hard line* del bloque amarillo, entre ellos los madrileños, pero si se atiende al texto, muchos de sus párrafos están referidos específicamente a aspectos de la política italiana. No se trata, por tanto, de un manifiesto internacional, sino más bien de un reconocimiento expreso de los militantes italianos respecto a la trascendencia global de la experiencia.



Foto 5.

Los monos blancos se aproximan a *Nuselsky Most* (26 de Septiembre de 2000)

Los activistas del MRG-Madrid participaron activamente en los choques con los antidisturbios checos, experimentando una modalidad de enfrentamiento desconocida para casi todos ellos. Como relatan varios de nuestros entrevistados, la experiencia compartida de enfrentamiento con la policía en una forma tan novedosa, intensa y que además resultó eficaz, representó una vivencia muy especial para los militantes que participaron en ella que provenían, a su vez, de distintos sectores de la izquierda radical madrileña, en muchas ocasiones enfrentados. Vivir juntos aquello, junto a activistas de otros países, fue esencial para darles una identidad y un imaginario global, además de nuevas herramientas para concebir la acción colectiva.

Respecto a la experiencia del puente y su eficacia, en el manifiesto de los monos blancos italianos del 28 de Septiembre se indica lo siguiente: *El bloqueo efectuado durante horas en el puente principal ha sido otro punto importante: durante cuatro horas los compañeros y las compañeras de la hard line, sostenidos por miles de personas, han cargado nueve veces contra los robocops y sus tanques, chocando físicamente. Tenían sus cuerpos protegidos, estaban preparados y, dada la situación, utilizaban también palos en sus dos últimas avanzadas. Aquí otra vez no es que la*

*desobediencia civil sea solamente ser golpeados sin ser dañados. Eso no es poco, pero se trata también de intentar conseguir el objetivo con los instrumentos que cada vez resulten necesarios. Obviamente teniendo en cuenta todo. Si hubiéramos podido tener instrumentos más eficaces (como redes con cuerdas) los habríamos utilizado. Un neumático, un ariete, un casco ya no son lo que son sino que hablan directamente de lo que somos nosotros y nosotras, en ese momento, de lo que representa la acción política que estamos practicando. El hecho de seguir resistiendo durante horas, aunque el enemigo siguiera intentando que liberásemos el puente, en una situación en la que aunque con protecciones los golpes y los gases nos dolían, ha sido difícil y duro, pero extraordinario. Según todos los observadores el bloqueo ha obligado a concentrar allí a una gran cantidad de unidades de robocops, dejando más “ligeras” otras entradas en las que se encontraban otros grupos, como el rosa y el azul...*



Fotos 6-7-8-9.

Monos blancos cuerpo a cuerpo con los antidisturbios; muchos de ellos son madrileños<sup>195</sup>

<sup>195</sup> La presencia de los activistas madrileños en las primeras líneas y en los enfrentamientos, como hacemos notar en el pie de foto, responde a un hecho casi anecdótico y en ningún caso a un plan

### 8.1.4 El significado de *Nuselsky Most*

Praga se convirtió en un marco, en una referencia identitaria para poner en marcha un nuevo tipo de movimiento que, además, contaba con significantes propios, como los monos blancos, y con unas técnicas para desarrollar acciones completamente nuevas.

Las reuniones preparatorias de la AGP y, sobretudo, la experiencia de diversos colectivos europeos en el *yellow block* de Praga, intensificó los contactos entre los tute bianche italianos y otros grupos europeos, así como la voluntad de muchos de estos últimos de experimentar, en sus distintas realidades locales, una técnica de acción colectiva que, por primera vez, se había puesto en práctica fuera de Italia, en *Nuselsky Most*.

Como señalan varios de los entrevistados, la experiencia de Praga, en particular la del bloque amarillo, tuvo un carácter casi fundacional para el MRG Madrid que, de algún modo, ya no era solo la expresión de un conjunto de colectivos e individualidades militantes de Madrid, sino parte activa de un proceso, de un movimiento mucho más amplio, con posibilidades organizativas concretas a nivel europeo.

Los activistas madrileños del MRG que pudieron viajar a la República Checa vivieron una experiencia político-mediática global y practicaron una modalidad de acción

---

preconcebido. Vamos a relatar la anécdota brevemente. Las máscaras y gafas protectoras originales que había adquirido el MRG y a cuya eficacia ya nos hemos referido, nunca llegaron a la oficina de correos checa a la que fueron enviadas (se enviaron por correo para evitar que fueran requisadas por la policía en uno de los habituales registros a los que eran sometidos los activistas antes de entrar en la República Checa). Sin embargo, el MRG Madrid pudo sustituirlas por unas excelentes máscaras de fabricación israelí, adquiridas a bajo precio a un activista estadounidense en Praga. Contar con semejante equipo, que en nada desmerecía al de las unidades antidisturbios de la policía checa, hizo que el grupo de Madrid se incorporara inicialmente, en el bloque amarillo, a una brigada antigases lacrimógenos organizada por activistas italianos del Véneto, que debía recoger los proyectiles que, eventualmente, lanzara la policía y depositarlos en contenedores de agua o alejarlos, en cualquier caso, de los manifestantes. Pero la policía no lanzó gases lacrimógenos, sino que utilizó sprays urticantes en los choques cuerpo a cuerpo. Ello motivó que la presencia de los activistas provistos de máscaras eficaces, entre ellos la totalidad de madrileños, fuera requerida para ocupar las primeras líneas del bloque. Casi todos los activistas con máscaras integrales de color verde que vemos en las fotos, eran militantes del MRG.

colectiva imposible de imaginar unos cuantos años atrás. Para algunos de los entrevistados puede hablarse incluso de una “generación de Praga” en el activismo juvenil de la extrema izquierda madrileña, sucesora de otras generaciones anteriores que tuvieron sus primeras experiencias políticas importantes en otros procesos, tales como el referéndum de la OTAN y las movilizaciones estudiantiles en el 86-87, la insumisión poco después o en los primeros centros sociales y en la coordinadora de colectivos Lucha Autónoma, durante la segunda mitad de los años 90, etc.

No hay que olvidar que la experiencia de Praga coincide casi con el inicio de la segunda legislatura (la de la mayoría absoluta) del Partido Popular en España, en la que se vivieron intensos procesos de movilización política, más conectados globalmente que nunca (desde las movilizaciones de los trabajadores migrantes y la huelga general, pasando por el movimiento *Nunca Mais* y las movilizaciones estudiantiles, hasta los movimientos anti-guerra, entre otros).

Aquellos movimientos de la segunda legislatura del PP, en especial el movimiento anti-guerra al que nos referiremos después, tuvieron un desarrollo muy intenso en Madrid. En este sentido, puede afirmarse —y no somos los únicos en hacerlo<sup>196</sup>— que la experiencia de aquel grupo de madrileños en Praga fue el inicio de aquel ciclo y que condicionó la forma que adquirieron buena parte de los procesos posteriores, al menos hasta la revuelta antigubernamental del 13 de Marzo de 2004 tras los atentados de Al Qaeda.

Como explicaremos, aunque fueron apenas unas decenas de activistas los que participaron, primero en las movilizaciones de Praga y después en otros procesos entre los que destacan las jornadas de Génova en 2001, el peso cualitativo de su experiencia en lo que vendrá después —su aportación como generación política si se quiere, no fue pequeña—. Y no se trata solo, en este caso, de la experimentación específica con la desobediencia italiana que tratamos en esta tesis. Nos referimos a una filosofía de la acción colectiva concebida y practicada más allá del Estado Nacional, conectada con procesos de movilización más amplios, que permitirá que en Madrid se produzca la acción global, la *scale shift* que explicábamos en el capítulo 4, que lleva a la acción

---

<sup>196</sup> Véase Velasco (2005).

colectiva desde la escala local de la ciudad-mundo hasta una escala global de producción de significados antisistémicos.

No tratamos de sobredimensionar el papel de ningún grupo ni de excluir, reducir o representar a la multiplicidad de actores que componen un movimiento, pero sí de identificar, uniendo eslabones y cartografiando las experiencias militantes, algunas de las claves que explican la forma en que la acción colectiva se produce y se transforma. Para hacerlo, en nuestro caso, hemos tomado como referencia unos grupos de activistas específicos cuyo papel nos parece particularmente relevante.

En apartados posteriores de la tesis, nos referiremos a los logros y límites del intento de aplicación concreta de las técnicas de la desobediencia italiana en Madrid. En cualquier caso, queremos señalar que la extensión del modelo italiano no siguió una vía al estilo de la Tercera Internacional, esto es, como un proceso dirigido desde una suerte de Kremlin italiano. Y ello, entre otras cosas, debido a la propia voluntad de los italianos de evitarlo.

A propósito de la cuestión Casarini nos decía lo siguiente: *Vivimos esto* —la aparición de monos blancos en otros países— *con un gran desconcierto, por una parte estábamos felices de descubrir que era posible pensar que teníamos tantos hermanos y hermanas que habían entendido aquello que queríamos, pero sabíamos que nosotros no podíamos organizar esto, y había mucha gente que nos pedía organizarlo. Nosotros queríamos decir aquello que después, en la caravana zapatista, nos enseñaron a decir los zapatistas: que nosotros no somos todos, no representamos a todos y a todas, somos una parte, y en este caso somos el movimiento italiano de los monos blancos, que esta dentro de un espíritu europeo o mundial de los monos blancos, pero que no puede organizar a diferentes sujetos que viven experimentaciones diferentes. Nosotros no podemos responder a todas las preguntas. Así que teníamos una gran felicidad, pero un gran embarazo, porque nosotros tenemos nuestros límites, y porque siempre nos hemos reído un poco de nosotros mismos, diciendo que somos unos locos globales, porque es necesario estar locos para desafiar al Poder. No se puede pensar que de nosotros dependa el futuro del movimiento europeo o global, no depende de nosotros, depende de cada uno. En Praga maduró la idea de que era un error construir los monos blancos internacionales como una especie partido, pero estaba bien que hubiese monos blancos*

*en Madrid, en Roma, Berlín o Inglaterra. Cada práctica distinta de las demás, pero organizándose en torno a objetivos comunes mediante la comunicación. Esta era la idea que nos ha superado, porque no éramos capaces de seguir todas estas prácticas. Tampoco queríamos hacerlo, porque también nosotros teníamos que vivir, no queríamos caer en la trampa del partido de los monos blancos que podía aparecer. Esto se materializó después en Génova.*

Puede afirmarse que la experiencia de los activistas madrileños en su intento de adaptar la desobediencia italiana que relataremos en detalle después, trató de acomodarse a las circunstancias específicas de su contexto, pero buscando siempre una conexión global.

## 8.2 Praga 2000: los colores rebeldes<sup>197</sup>

*...hemos subestimado su capacidad de organizar reuniones y montar protestas... si siguen repitiendo que el Banco Mundial es la causa de todos los males, la opinión pública se levantará contra nosotros...*

James Wolfensohn, presidente del Banco Mundial,  
pocas horas antes de que comenzara la acción global en Praga<sup>198</sup>

*Me estoy cansando de tanta seguridad...*

James Wolfensohn,  
días después de las protestas de Praga<sup>199</sup>

### 8.1.1 Introducción<sup>200</sup>

En el presente epígrafe analizaremos algunos aspectos de las jornadas de movilización en Septiembre de 2000, contra el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, con motivo de su 55 Asamblea General. En Praga se consolidó el modelo de Berlín y el protagonismo de una serie de colectivos y organizaciones políticas que, por primera vez en Europa, aparecían en los medios de comunicación de masas.

Respecto a la recepción de las movilizaciones de Seattle en Europa —lo que podríamos llamar el periodo de incubación de la protesta global europea que media entre Seattle y Praga— hemos de señalar que vivimos este proceso, casi simultáneamente, desde los

---

<sup>197</sup> La denominación “colores rebeldes” esta inspirada en el trabajo documental de Indymedia Italia “Rebel colors”. La hemos empleado ya en trabajos anteriores para referirnos a las protestas de Praga.

<sup>198</sup> El País, 25 de Septiembre de 2000.

<sup>199</sup> Se trata de unas declaraciones hechas en una conferencia celebrada en Ámsterdam, una semana después de las protestas de Praga, tras ser alcanzado por una bomba de humo lanzada por la policía. La referencia está tomada del documento “S26 Balls to the IMF”, en VVAA (2003:289).

<sup>200</sup> Para la elaboración del epígrafe, además del examen de fuentes bibliográficas y documentales, hemos contado con la información extraída de varias entrevistas (tanto a activistas madrileños como italianos) y con nuestra observación participante (estuvimos en Praga desde la noche del 19 hasta la mañana del 28 de Septiembre, formando parte del grupo de activistas organizado por el MRG-Madrid).



dos lugares donde se ubican las experiencias objeto de análisis en esta tesis; Italia y Madrid. Gracias a una beca erasmus cursamos algunas materias de la licenciatura de Derecho en Bolonia entre Octubre de 1999 y Julio de 2000. Allí nos sorprendió la revuelta de Seattle y allí pudimos conocer y participar de algunas experiencias de acción colectiva con militantes, tanto de la organización juvenil del partido *Rifondazione Comunsita* como de los centros sociales de la Carta de Milán. Fuimos testigos también de la formación de *Contropiani*, coordinadora en la que confluyeron diferentes colectivos y organizaciones que se encargó de preparar las protestas contra la reunión de la OCDE celebrada en Bolonia en el mes de Junio de 2000. Las protestas de Bolonia, en las que participamos, trataron de seguir el modelo de los bloqueos de Seattle y la nueva red Indymedia Italia, así como las listas de correo, fueron un instrumento organizativo esencial. Esta experiencia boloñesa, a la que nos hemos referido ya el subepígrafe 7.3.4, fue, de alguna forma, el ensayo más importante del movimiento italiano antes de las protestas de Praga.

Durante nuestra estancia en Italia, seguíamos manteniendo contactos con Madrid a través de Internet (algo novedoso en aquellos tiempos), por teléfono y con algunas visitas. Fue el curso en el que se produjeron importantes movilizaciones estudiantiles<sup>201</sup>, reflexiones en los sectores de la extrema izquierda autónoma<sup>202</sup> así como la campaña “Siete días de lucha social”. Muchos de estos procesos terminaron confluyendo, como explicamos en el epígrafe anterior, en la asamblea que constituiría el MRG-Madrid, creada específicamente para participar en las movilizaciones de Praga.

La forma conflictiva que se había visto en las protestas de Seattle y el éxito de las mismas, habían generado muchas esperanzas entre distintos sectores, especialmente juveniles, de la extrema izquierda extraparlamentaria y de los movimientos sociales europeos. Hay que decir que este entusiasmo no se produjo, en general, en la izquierda radical parlamentaria (quizá con la única excepción de la italiana RC) que tardaría algo más en incorporarse al movimiento.

---

<sup>201</sup> En las que los estudiantes estuvieron más vinculados que nunca a los centros sociales. Recordamos perfectamente una asamblea estudiantil en la azotea de la antigua sede del centro social Laboratorio en la Plaza de Cabestros.

<sup>202</sup> Es la época del proceso de refundación de la coordinadora de colectivos Lucha Autónoma que nunca llegó a cuajar.

Tras los llamamientos de la coordinadora checa IMPEG y de la AGP, colectivos de diferentes ciudades europeas y de otros continentes empezaron a organizar la contestación a la reunión del BM y el FMI. Se trataba de preparar acciones locales en diferentes lugares del mundo así como una gran intervención de activistas en Praga, donde se concentrarían las fuerzas el 26 de Septiembre (el S26), día de apertura de la 55 Asamblea General de las dos instituciones globales.

### **8.2.2 Un enclave extraño**

La posibilidad de una gran movilización en Praga, al estilo de Seattle, presentaba, con todo, muchas incógnitas.

En primer lugar, los intentos de movilizaciones europeas anteriores, en especial las “Marchas europeas contra el paro, la exclusión y la precariedad” que convergieron en Ámsterdam en Junio del 97, coincidiendo con la firma del tratado, a pesar de la considerable participación numérica —Echart/López y Orozco refieren entre 40.000 y 50.000 manifestantes (2005:101) — no adquirieron la dimensión política esperada<sup>203</sup>. En aquella ocasión, hubo además sindicatos muy importantes (sobre todo los franceses) involucrados en el proceso.

En Praga, sin embargo, no había apenas organizaciones sindicales (algo que había tenido su importancia en Seattle, con la presencia de la poderosa ALF-CIO) y había muy pocos partidos de la izquierda clásica. Puede afirmarse, de hecho, que una de las principales características de las movilizaciones de Praga fue la escasa presencia de la izquierda histórica.

---

<sup>203</sup> Las Marchas representan, sin duda, una etapa fundamental en la genealogía del movimiento en Europa, pero no terminaron de lograr sus objetivos. La apuesta por articular las luchas sociales en la Unión Europea estaba en su espíritu pero hubo que esperar al Primer Foro Social Europeo de Florencia en Noviembre de 2002, para que esta perspectiva de aglutinar a los movimientos y a la izquierda en el espacio político de la Unión tomara forma. Sobre las relaciones entre la Marchas europeas y los movimientos globales, véase Aguiton (2001: 131-133).

En segundo lugar, el contexto político checo no ofrecía demasiadas garantías. Los activistas iban a actuar en un país del antiguo bloque del Este, con una historia muy particular, cuyos efectos a la hora de recibir una protesta anticapitalista no eran fáciles de prever. Desde los intentos de apertura política de 1968 y la ocupación de la ciudad por las tropas del Pacto de Varsovia en Agosto de ese año, no se recordaba una gran protesta de izquierdas en el país (la Revolución de Terciopelo, tras el derrumbamiento de la URSS, difícilmente podría calificarse como una protesta “de izquierdas”). Se ignoraba por completo cual podía ser la actitud de la población checa. Si acaso existían sectores de la población, nostálgicos del Socialismo Real, el estilo y la forma que iban a adoptar las protestas anticapitalistas poco iban a tener que ver con la iconografía de las viejas organizaciones socialistas. Por otro lado, tampoco parecía probable que los sectores que habían recibido con entusiasmo la llegada de la Economía de mercado al país, fueran a simpatizar mucho con los manifestantes. A todo esto se añadía la campaña de criminalización emprendida por los medios de comunicación de la República checa, que advirtieron a la población poco menos que de una llegada masiva de *hooligans* a la ciudad<sup>204</sup>.

En tercer lugar, estaba el problema la debilidad material tanto de los anfitriones checos —el IMPEG estaba compuesto por apenas unas decenas de militantes— como de buena parte de los colectivos extranjeros que iban a participar (de la que el MRG-Madrid era ejemplo<sup>205</sup>). Ello hacía que muchas de las esperanzas respecto a la dimensión de la protesta estuvieran depositadas en los autónomos alemanes (que al fin y al cabo tenían menos dificultades para el desplazamiento), en los italianos (que pudieron finalmente desplazar en torno a mil activistas) y en los británicos que estaban mejor conectados que nadie con las redes, las experiencias y las técnicas de acción colectiva que se habían visto en Seattle y en América del Norte en general. Respecto a la presencia de grupos del Este europeo poco se sabía, aunque finalmente el número de húngaros (unos 300) y polacos (unos 200) fue notable y la presencia de manifestantes checos, como decíamos, termino siendo muy significativa.

---

<sup>204</sup> Sin embargo, finalmente el numero de participantes checos fue considerable.

<sup>205</sup> Los grupos del Estado español que se desplazaron a Praga eran poco más que una confluencia de individuos y colectivos poco conocidos. Ninguna organización de cierto peso, ni siquiera las poderosas organizaciones de las izquierdas nacionalistas vasca y catalana, tuvieron un papel relevante en la preparación de la movilización, aunque algunos de sus militantes participaran a título individual.

Sea como fuere, el peso organizativo de las protestas iba a descansar sobretodo en organizaciones y colectivos no checos. La paradoja de la acción global en Praga es que los diferentes colectivos que participaron, tomados por separado, jamás hubieran podido organizar una movilización de las características que tuvo el S26 en sus respectivos Estados (ni siquiera los italianos en aquellos momentos). Este elemento tiene mucha importancia. En nuestro primer artículo sobre los movimientos globales señalábamos, a propósito de Praga, que la organización de una movilización sin estructura estatal era algo que ni siquiera la Tercera Internacional había podido permitirse (Iglesias Turrión, 2000). Si algo demostraron las movilizaciones de Praga fue, hasta que punto, la difusión de las tecnologías de la información y el abaratamiento de los transportes estaban redefiniendo las posibilidades de intervención política. En el verano de 2000, pequeñas redes y colectivos de activistas de diferentes ciudades europeas y de otros lugares del mundo, pudieron organizar en la capital de un antiguo país del Este, sin contar con organizaciones afines importantes, una movilización que tuvo una trascendencia mediática y política mundial. Sin duda, algo estaba cambiando en la forma de concebir y practicar la acción colectiva<sup>206</sup>.

### **8.2.3 Desarrollo de la acción global: el sistema de las tres columnas**

#### **a) Precariedad material y entusiasmo de cara al S26**

La llegada de activistas a Praga empezó a producirse apenas una semana antes del día 26. La estructura de recepción era muy precaria y los grupos que iban llegando tuvieron que gestionar por su cuenta el alojamiento (el MRG-Madrid se alojó en un camping junto a otros activistas de Cataluña y el País Vasco).

Entre las estructuras organizativas existentes hay que destacar las siguientes. En primer lugar, el centro de convergencia (tres naves industriales semi-abandonadas) donde se

---

<sup>206</sup> Hace unos años, al calor de las movilizaciones de los jóvenes precarios en el Norte de Italia, algunos militantes señalaban que, hoy en día, con las compañías aéreas de bajo coste, un grupo de activistas de Milán podría perfectamente organizar un piquete contra un restaurante McDonald's en Manchester. Praga fue quizá la primera demostración de esto.

llevaban a cabo las reuniones, asambleas generales, se realizaban talleres y se producían los materiales de *agitprop*. El centro de convergencia contaba además con un comedor gestionado por un colectivo holandés y con un servicio médico en el que se realizaban talleres de primeros auxilios para preparar eventuales asistencias a los activistas que pudieran resultar heridos en las movilizaciones<sup>207</sup>. En segundo lugar, estaba el Centro de Medios Independientes, sede de Indymedia, que sería finalmente asaltado por la policía. El trabajo de este centro fue muy importante; contribuyó a consolidar la extensión de los Indymedia en Europa y fue una referencia para muchos medios de comunicación de masas. En tercer lugar, hay que destacar la contracumbre política, a pesar de que ni contó con una gran cobertura mediática ni con grandes niveles de asistencia.

Con una estructura de recepción muy limitada, como decimos, la clave del éxito político-mediático final de las protestas se fundamentó, sobretudo, en el entusiasmo demostrado por los activistas y en el ingente trabajo organizativo que desarrollaron. El factor no es ni mucho menos baladí e implica notables diferencias respecto a otros modelos de movilización. Si bien el número de participantes en las movilizaciones de Praga<sup>208</sup> no resulta en sí mismo impresionante, hay que tener en cuenta que la actividad militante continua de la mayor parte de los activistas desplazados tuvo importantísimas consecuencias.

Pondremos un ejemplo que vimos con nuestros propios ojos. El *global action express* que desplazaba a los activistas italianos, después de numerosas dificultades para

---

<sup>207</sup> Varios de los entrevistados se han referido al servicio médico propio con el que contaba el MRG-Madrid (dos médicos y una estudiante de medicina; equipo nada despreciable dadas las circunstancias) que tuvo que emplearse a fondo el 26 de Septiembre para dar apoyo a los equipos médicos que acompañaban a la columna azul, después de que la columna amarilla abandonara Nuselsky Most,

<sup>208</sup> Hay diferentes cifras al respecto. En el manifiesto de los *tute bianche* tras el S26 (2000) se habla de 10.000; Echart, López y Orozco refieren 20.000 manifestantes (2005:133), lo mismo que en el documento “S26 Balls to the IMF” en VVAA (2003:290) aunque después, como veremos, estas fuentes difieren en el número de arrestos y en el número de agentes desplegados. En cualquier caso, en ninguna de las referencias citadas se señala la fuente directa de información a propósito del número de manifestantes y lo mismo ocurre con la prensa (española, italiana y británica) que hemos consultado. Sea como fuere, creemos que situar el número de manifestantes entre 10.000 y 20.000 puede dar una idea aproximada de la dimensión cuantitativa de la protesta, aún cuando este aspecto cuantitativo, insistimos, nos parece secundario.

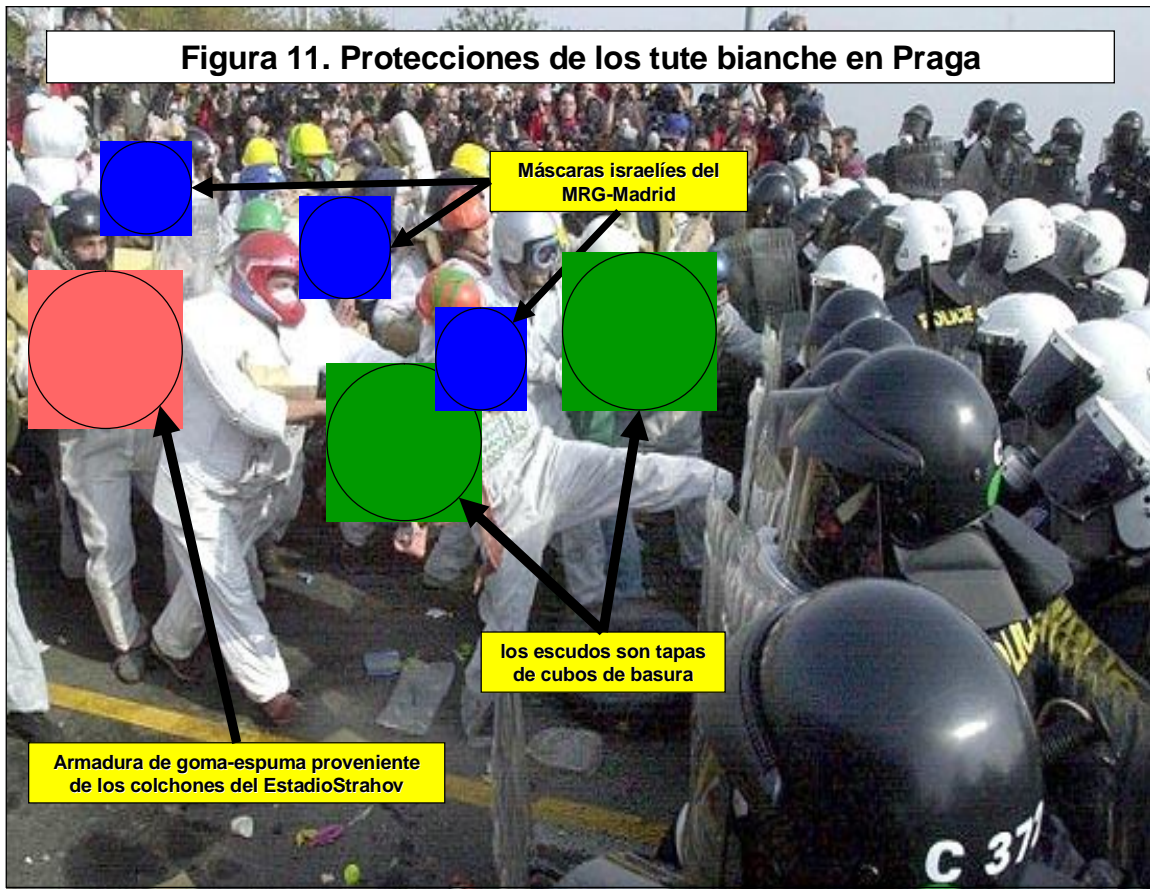
atravesar la frontera entre Austria y la República Checa, llego finalmente a Praga el día 25. Resulta difícil imaginar cómo pudieron los tute bianche llevar a cabo, al día siguiente, un despliegue de protecciones y materiales —que lógicamente no traían en el tren— con apenas unas horas para prepararlas. Vaya pues la explicación. Alojados en el estadio Strahov, lo primero que hicieron nada más llegar fue expulsar del estadio “manu militari” a los agentes de la seguridad privada encargados de la vigilancia de las instalaciones. Acto seguido organizaron un taller de fabricación de protecciones utilizando todos los materiales disponibles en el estadio; la goma-espuma de los colchones fue utilizada para construir armaduras, los vientos de las tiendas de campaña del estadio sirvieron para fijar aquellas y con señales, paneles de plástico duro y tapas de cubos de basura se construyeron los escudos. Tras adquirir algunas cámaras de aire en un desguace, con plásticos y más vientos recuperados del estadio se construyeron grandes protecciones frontales para chocar con la policía. Junto a los cascos de obra adquiridos en alguna ferretería local y el equipo de máscaras antigás aportado por el MRG-Madrid<sup>209</sup>, el material de la desobediencia italiana estaba listo para entrar en acción<sup>210</sup>. Como señalan varios de nuestros entrevistados madrileños, jamás vieron una capacidad de autoorganización semejante.

En la siguiente figura, que muestra a los tute bianche actuando en *Nuselsky Most* podemos ver el material descrito.

---

<sup>209</sup> De las máscaras del MRG hemos hablado ya en el epígrafe anterior.

<sup>210</sup> Sin duda el Estadio no quedó en buenas condiciones pero, como dicen nuestros entrevistados, se trataba de una jornada de movilización mundial contra el Capitalismo y ciertos “daños colaterales” eran inevitables.



Antes de entrar en el análisis específico del S26, queremos mencionar algunas de las iniciativas que se llevaron a cabo en los días previos, en las que hubo una presencia notable de activistas internacionales.

Destacan en particular las dos marchas del día 23, una convocada por el Partido Comunista Checo<sup>211</sup> y otra protagonizada por militantes alemanes y checos de Acción Antifascista.

Hubo también concentraciones en diferentes embajadas. Los activistas del Estado español presentes en Praga (varios centenares) coincidieron la noche del 24 frente a la embajada española, donde se ofrecía una recepción a los delegados españoles de la 55

<sup>211</sup> En la que algunos partidos de la izquierda radical europea parlamentaria enviaron delegaciones. Entre ellas, la más numerosa era la de RC, pero pudimos constatar también la presencia de militantes del PDS alemán y de algunas organizaciones turcas.

Asamblea. La presión de los concentrados obligó al ministro Rodrigo Rato a entrar por la puerta trasera.

Se realizaron asimismo acciones y movilizaciones frente al Ministerio del Interior de la República Checa para protestar contra los controles fronterizos (recordemos que el tren proveniente de Italia estuvo detenido en la frontera con Austria hasta, prácticamente, la víspera del S26). Tras una de estas concentraciones, el día 25, se produjo la primera gran manifestación con una altísima presencia de activistas internacionales, que recorrió el centro histórico de la ciudad sin que se produjeran incidentes.

## **b) El S26**

En Praga, la modalidad técnica de los bloqueos difirió respecto a Seattle. En la capital del Estado de Washington diez meses antes, los activistas habían logrado impedir la entrada al Sheraton de la mayor parte de los delegados. No tenía sentido pensar que en Praga, las fuerzas de seguridad no fueran a tomar mayores precauciones para asegurar la entrada de los delegados. Ello había quedado, además, demostrado con otras experiencias de movilización anteriores, como en Washington en Abril de 2000 con motivo de la reunión de primavera del FMI y el BM o en Junio en Bolonia contra la cumbre de la OCDE. En estas dos ciudades, los dispositivos policiales habían asegurado (con desplazamientos en pequeños grupos y a horas muy tempranas) la llegada de los delegados desde los hoteles hasta los lugares de reunión, sin demasiadas dificultades.

La zona roja —que tan popular se haría en Génova, un año después, al ser asumida por los propios diseñadores del operativo de seguridad— como área de la ciudad militarizada y blindada al ejercicio del derecho de manifestación, empezaba a ser uno de los rasgos de las cumbres de las organizaciones internacionales<sup>212</sup>.

---

<sup>212</sup> Con todo, la idea de la zona roja tenía algunos precedentes. Además de las 50 manzanas vedadas a las protestas de Seattle que ya hemos mencionado, merece la pena recordar la gestión policial de la revuelta de Los Ángeles en Abril 1992, que sucedió a la sentencia absolutoria por parte de jurado formado por blancos favorable a los cuatro policías, también blancos, que propinaron una brutal paliza al ciudadano negro Rodney King, en Marzo de 1991. La paliza fue grabada por un videoaficionado y difundida en la televisión. Tras la absolución de los agentes responsables, estalló una revuelta que se cobró decenas de muertos y miles de heridos. Ante la intensidad de las protestas en Los Angeles, la policía blindó con



Las técnicas de bloqueo para Praga iban a plantearse de otra forma, imitando las movilizaciones de Melbourne de apenas dos semanas antes, contra el Foro Económico Mundial, donde los manifestantes trataron de impedir no la entrada, sino la salida de los delegados.

De este modo, con el objetivo de generar una presión en la calle que fuera capaz de dificultar al máximo la salida de los delegados<sup>213</sup>, la mañana del 26 de Septiembre partieron cuatro columnas de activistas desde *Namesti Miru* (Plaza de la Paz). Cada columna, más o menos caracterizado por afinidades políticas, utilizaría diferentes técnicas de acción colectiva para tratar de bloquear la salida de los delegados, desde diferentes calles. Las comunicaciones entre los bloques se realizarían a través de teléfonos móviles en lengua catalana (se tenía constancia de que la policía carecía de intérpretes de este idioma).

Muchas de las crónicas y documentos posteriores a las protestas de Praga refieren solo tres columnas (azul, amarilla y rosa). Sin embargo, como vamos a ver, en realidad fueron cuatro y aún se podrían añadir dos grupos más que participaron también en las protestas del S26. Nosotros mismos, que estuvimos en Praga, hemos cometido también el error de identificar solo tres columnas en nuestros primeros trabajos sobre el tema, pero un examen más en detalle del material disponible y su cotejo con las entrevistas, nos ha hecho darnos cuenta de que, en realidad, fue el desarrollo de los disturbios lo que hizo que buena parte de la literatura sobre los movimientos globales identificara las técnicas que se hicieron hegemónicas tras Praga (los “colores rebeldes”), con la organización previa de la protesta.

La cuestión no es de detalle y tiene gran importancia porque contribuye a demostrar que, si por algo es identificable el movimiento, es por su manera de concebir y practicar la acción colectiva y no tanto por el análisis aislado de sus componentes (grupos de afinidad, colectivos u otro tipo de formas organizativas).

---

perímetros de seguridad los distritos acomodados de la ciudad, creando una zona roja. Respecto a la relación entre los disturbios de Los Angeles y el movimiento global, recomendamos la consulta del trabajo de Roger Keil (2002:326-333).

<sup>213</sup> Paul Routledge ha llamado a esto táctica *peelovska* (2003:333).

Las tres técnicas de acción colectiva que, a partir de entonces, fueron claves para configurar la identidad de los movimientos globales, fueron llamadas en el documental *Rebel Colors* “sin complejos”, “desobediencia civil” y “frivolidad táctica”, e identificadas respectivamente con las columnas “azul”, “amarilla” y “rosa”. Pero esta identificación de las columnas que partieron de *Namesti Miru*, con técnicas más o menos precisas de intervención respondió, más que a un plan preconcebido (que, con todo, lo hubo), al desarrollo de los acontecimientos. Las tres técnicas, sencillamente, triunfaron sobre otras modalidades de acción colectiva que estaban también presentes y encuadradas en las columnas.

La columna azul tenía que bloquear el palacio de congresos desde el Este, avanzando por la avenida Slupi. La denominación “sin compromisos” en el vídeo documental de Indymedia, indicaba que en este bloque las formas de enfrentamiento con la policía se basaron en la lucha callejera, en el enfrentamiento abierto entre activistas y policía. Amory Starr ha identificado incluso a la columna azul con el *Black Bloc* (2005:228) pero en el año 2000, el *Black Bloc* era difícil de encontrar fuera de América del Norte. Como reconoce la propia autora: *...en Europa es normal que no solo el Black Bloc sea un bloque, pues todo el mundo va en bloques. Una manifestación normal de la izquierda en el Continente estará compuesta por toda la variedad de partidos y sindicatos organizados en bloques...Es normal para los anarquistas colocarse en la cola de la manifestación y arrojar cosas a lo largo de la marcha o combatir a la policía* (2005:229). La autora está identificando el *black bloc* europeo con los grupos que organizan disturbios (que pueden ser anarquistas o no). Sin embargo, no fue esto lo que vimos en Praga.

Lo que hubo en la columna azul fue lucha callejera muy al estilo de las tradiciones de los sectores autónomos de la República Federal de Alemania, muy habituales en los años 80 (y que se vieron también en las famosas protestas berlinesas del 88 contra el FMI y el Banco Mundial de las que ya hemos hablado). Esta columna era mucho más variopinta ideológicamente que los anarquistas norteamericanos del *black bloc* y practicó una modalidad mucho más intensa de enfrentamiento con la policía respecto a las que acostumbran los grupos de afinidad del *black bloc*. Usaron, por ejemplo, un gran número de cócteles molotov, algo extrañísimo en los EEUU.

Los *blacks* norteamericanos, en general, llevan a cabo acciones contra la propiedad privada y evitan el contacto directo con las fuerzas del orden. Es cierto que algunos militantes norteamericanos del *black bloc* estuvieron presentes en Praga, pero eran muy pocos como para haber condicionado al bloque azul, ante la presencia en los disturbios de centenares de militantes alemanes, catalanes, griegos, italianos, etc., no siempre anarquistas y en general más habituados a disturbios generalizados. Ello, insistimos de nuevo, es extraño en la extrema izquierda blanca (del *black bloc* o de otros grupos) en los Estados Unidos<sup>214</sup>.

La columna azul enfrentó a la policía con numerosos cócteles molotov y adoquines<sup>215</sup>. Los agentes, por su parte, utilizaron gases lacrimógenos y agua a presión. Hubo un importante número de heridos (incluidos varios policías), aunque no muchos detenidos durante la mañana. Las detenciones generalizadas llegarían por la tarde y al día siguiente.

---

<sup>214</sup> No podemos detenernos demasiado en esta cuestión pero la dimensión étnica y de clase es muy importante para entender las dinámicas de la extrema izquierda estadounidense. Un dirigente estudiantil negro, a propósito de las protestas en Seattle, llegó a decir que si hubiera habido activistas negros en los disturbios, las balas hubieran sido de verdad y no de goma (Citado en Aguiton 2001: 118). En el famoso artículo de Elizabeth Martínez “Where was the color in Seattle?” esta autora señala que, entre los 50.000 manifestantes de Seattle, solo había unos 2.500 negros (2000:1).

<sup>215</sup> Quizá sea este uno de los elementos que más pudo ensombrecer la actuación del bloque azul ante muchos activistas, y no tanto por el hecho de usar adoquines contra la policía, sino por levantar el empedrado de una de las ciudades más bellas del mundo.



Foto 10.

Los antidisturbios aplican agua a presión y vemos como un cóctel molotov ha impactado sobre el vehículo blindado de la policía

La columna amarilla avanzó por la calle *Legerova* desde el Norte hasta el puente *Nuselsky Most*, acceso principal a la sede de la cumbre. En ella marchaban partidos políticos, como *Rifondazione Comunista* o los británicos del *Socialist Workers Party*, grupos ecologistas alemanes, algunos británicos de RTS y otros grupos. Estaba encabezada por unos trescientos monos blancos vinculados a la asociación Ya Basta de Italia y a los centros sociales de la Carta de Milán aunque, entre ellos, por primera vez, había militantes de las juventudes de RC, del MRG-Madrid, así como activistas griegos, finlandeses, británicos y checos. Los monos blancos llegaron al puente bloqueado por la policía entre una nube de periodistas y avanzaron manos en el alto hacia las unidades antidisturbios coreando “De-mo-cra-cia”. Tras el primer choque, los monos blancos continuaron intentando empujar las líneas policiales llegando a cargar hasta en nueve ocasiones contra las unidades antidisturbios checas. Éstas mantuvieron la posición mediante recambios constantes de agentes en la primera línea que resistieron la presión de los activistas utilizando los escudos, las porras y sprays urticantes.



Foto 11. Los monos blancos llegando a *Nusselsky Most*

En la foto se aprecia cómo la cabecera de columna amarilla va aproximándose a la posición ocupada por los antidisturbios en *Nusselsky Most*. Puede observarse que la policía espera a los manifestantes con pancartas. Escritas en varios idiomas, las pancartas informaban de que la manifestación era ilegal y exigía a los activistas disolverse. La foto muestra, a su vez, el gran número de periodistas —muchos de ellos son fácilmente identificables por sus chalecos rojos— que rodeaba al grupo.

La columna rosa, por su parte, ocupó la Avenida *Belehradska*, para tratar de bloquear desde el Este de la ciudad. La columna estaba compuesta, en principio, por el “contingente socialista”<sup>216</sup> pero pasó a la historia como bloque identificado con las técnicas de *street party* o *reclaim the streets*, muy al estilo de algunas tradiciones comunicativas de los movimientos sociales del mundo anglosajón que explicábamos anteriormente. Ello se debió al protagonismo de un grupo de afinidad de 12 mujeres londinenses<sup>217</sup> disfrazadas con ropas rosas<sup>218</sup> que, acompañadas por una batucada, se

---

<sup>216</sup> Así se refiere en el documento “S26 Balls to the IMF”, en VVAA (2003:290).

<sup>217</sup> Apoyadas por *dos hombres y un periodista empotrado* (Evans, 2003:280)

<sup>218</sup> No eran exactamente 10 *drag-queens* como han indicado Echert, López y Orozco (2005:134).

ganaron la simpatía general de los manifestantes e incluso llegaron a intimidar a algunos agentes de policía<sup>219</sup>. Este reducido grupo (el *pink and silver block*), encabezado por estas mujeres, tenía que aproximarse a la sede de la cumbre por el Sur. El desarrollo de los acontecimientos hizo, sin embargo, que se juntara con el contingente socialista al que, prácticamente, hizo invisible.

La forma de intervención de las mujeres londinenses fue llamada “frivolidad táctica”, fundamentada en la “resistencia creativa” (Evans, 2003:295). Un buen ejemplo de los efectos y capacidad irónico-comunicativa de la frivolidad táctica, fue la imagen de una unidad de policías checos retrocediendo ante el avance de una de las mujeres del grupo (una tal Ron) que blandía una “barita mágica” frente a los agentes<sup>220</sup>.



Foto 12.

Tres de las componentes del grupo de afinidad *pink and silver*, en Praga, el S26

Se supone que había también pequeños grupos de afinidad que iban a intentar colarse en la cumbre actuando con cierta clandestinidad, de cuya suerte no hemos tenido noticia. Hubo, además, numerosos grupos vinculados a organizaciones religiosas que se manifestaron también el 26 de Septiembre, aunque no se les puede identificar,

---

<sup>219</sup> Puede consultarse el testimonio de Kate Evans (2003:290-295) donde se detalla la experiencia y recomendamos también visionar el documental de Indymedia “Rebel colors”.

<sup>220</sup> Sobre los bloques de resistencia creativa en el movimiento global véanse las webs: [www.schnews.org.uk/sotw/rhythms-of-resistance.th](http://www.schnews.org.uk/sotw/rhythms-of-resistance.th) y, para el caso de Génova [www.nadir.org/nadir/initiativ/agp/free/genoa/pinksilver.htm](http://www.nadir.org/nadir/initiativ/agp/free/genoa/pinksilver.htm) (Consulta: 11/11/04).

específicamente, con ningún bloque. En cualquier caso, la herencia fundamental de Praga —lo que configuró la identidad del movimiento global— fue la presencia simultánea de esas tres técnicas de acción colectiva; la lucha callejera, la desobediencia italiana y la *street party*.

Los colores de las columnas no estaban concebidos inicialmente con intención política (¿Quién podría asumir, desde la izquierda, colores como el amarillo o el azul?) pero se transformaron en una referencia de las formas de acción colectiva de los movimientos globales en Europa.

Respecto a la efectividad de los bloqueos, hay que decir que la presión de los activistas forzó la evacuación de los delegados en el metro —que fue militarizado— y en helicóptero. Pocas horas después de los bloqueos se llevó a cabo la última acción coordinada, una gran concentración de activistas frente al Teatro Nacional donde estaba prevista la representación de una ópera a la que estaban invitados los delegados y que fue suspendida ante la masiva presencia de manifestantes frente a sus puertas. Poco después, el centro de convergencia y el centro de medios independientes serían asaltados por la policía.

Durante la tarde-noche del 26, ya sin ningún tipo de coordinación, se produjeron enfrentamientos entre activistas y policías que se saldaron con centenares de heridos y detenidos<sup>221</sup>, entre ellos dos madrileños, que permanecieron presos durante un mes en una prisión checa.

Al día siguiente continuaron las iniciativas. Se organizaron bloqueos frente a los hoteles que albergaban a las delegaciones y se llevaron a cabo concentraciones en distintas partes de la ciudad para reivindicar la libertad de los activistas detenidos la noche anterior. Se produjeron entonces nuevas y masivas detenciones. De hecho, casi la mitad de los activistas del MRG-Madrid presentes en Praga fueron detenidos esa mañana

---

<sup>221</sup> Aunque las fuentes difieren, pensamos, tras haber consultado la prensa de aquellos días, que se produjeron entre 400 y 500 detenciones esa noche, siendo algo más de la mitad de los detenidos de nacionalidad checa.

aunque, en este caso, la mayor parte de los arrestados fueron puestos en libertad a las pocas horas.

La última acción reseñable se produjo la tarde del 27 con una marcha (que contó con una altísima presencia de activistas del Estado español que asumieron, además, la negociación con los mandos policiales) que comenzó en la plaza del Reloj, en el área antigua de la ciudad, y que llegó hasta el Puente Carlos.

## **8.2.4 Claves de Praga**

### **a) El impacto político del movimiento en Europa**

Praga fue un éxito político para los movimientos globales en Europa en diferentes sentidos.

En primer lugar, la presión en las calles y el hecho de que los delegados fueran evacuados (en helicóptero los más importantes y en el metro el resto<sup>222</sup>) forzaron la clausura anticipada de la 55 Asamblea del BM y el FMI. Tras los disturbios del día 26, varios delegados optaron por no abandonar sus hoteles el segundo día y no acudieron a las reuniones. En declaraciones al diario El País, Horst Köler, presidente ejecutivo del FMI entonces, intentó negar toda relación de causalidad entre las protestas y la clausura anticipada de la reunión, justificando el adelanto en la celeridad y eficiencia en la realización de los trabajos. Sin embargo, el propio presidente de Banco Mundial, James Wolfensohn, reconocía en declaraciones al mismo periódico estar consternado por los disturbios callejeros<sup>223</sup>.

En segundo lugar, no hay que olvidar que Praga había sido una apuesta casi exclusiva de colectivos del área de la extrema izquierda (de todo el mundo pero con un notable peso de los colectivos europeos) que, a partir de entonces, adquirieron mucha más notoriedad política en Europa.

---

<sup>222</sup> Cabe señalar, como curiosidad, que Rodrigo Rato, hasta hace poco presidente ejecutivo del FMI, no estaba entonces en el grupo de los “privilegiados” desalojados en helicóptero y tuvo, por ello, ocasión de conocer el metro de Praga.

<sup>223</sup> Ambas declaraciones en la edición de El País del 28 de Septiembre de 2000.



Si Praga fue un éxito fue, precisamente, por la firme apuesta por modalidades conflictivas de acción colectiva que estos colectivos pudieron garantizar. Hay que recordar que, en las protestas de Praga, la presencia de partidos y sindicatos —incluso ATTAC estuvo prácticamente ausente<sup>224</sup>— fue escasísima y fue solo tras el éxito de esta jornada de acción global cuando estos sectores comenzaron a incorporarse al movimiento, como se vería en Niza en Diciembre de ese año, pero especialmente a través de la constitución de Foros Sociales siguiendo el esquema de Porto Alegre.

¿Qué despertó el interés de los partidos de la izquierda radical parlamentaria europea y de algunos sindicatos europeos por las nuevas movilizaciones? Creemos que la respuesta hay que buscarla en la dimensión mediática de las protestas y en su capacidad para abrir nuevos debates para la izquierda. Y ello era consecuencia, en primer término, de la capacidad conflictiva del movimiento. Como señalamos en otra ocasión (2005:81), Praga pudo demostrar que había izquierda en Europa más allá de la izquierda europea. Sin duda, esta última no podía quedar indiferente ante los acontecimientos.

En tercer lugar, Praga consolidó y estableció nuevas redes y espacios de coordinación a nivel europeo entre diferentes colectivos de base; algo que hasta entonces había sido muy difícil, siendo casi patrimonio exclusivo de partidos, sindicatos o de ONG's bien financiadas. La "interfecundación" entre los distintos colectivos y grupos de diferentes ciudades europeas fue impresionante e, inmediatamente, tuvo efectos en las formas de acción colectiva que se empezaron a desarrollar a nivel local (o "glocal").

Además, se empezó a producir, de manera muy intensa en distintos grupos la extrema izquierda, una auto-percepción de pertenencia a una realidad global. No era solamente una percepción por parte de los grupos que habían participado directamente en las movilizaciones en Praga o llevando a cabo iniciativas paralelas en sus respectivas localidades, sino que se trataba de un sentimiento general de apertura a nuevas

---

<sup>224</sup> El propio Christophe Aguiton reconoce la escasa presencia de militantes franceses en Praga —apenas 300 militantes en relación a los miles de británicos, italianos o de nacionalidad española—. En relación a la movilización de Praga, la iniciativa más sobresaliente de ATTAC fue su participación en un debate público con representantes del Banco Mundial y algunas ONG's en París, coincidiendo con la celebración de la 55 Asamblea (Aguiton, 2000: 1-2)

oportunidades de intervención. Ello se evidenció, como decimos, con la incorporación de cada vez más sensibilidades al movimiento.

La extensión de la AGP en Europa, que se hizo evidente en el encuentro realizado en el centro social *Leoncavallo* de Milán durante el 24 y el 25 de Marzo de 2001 (en el que estuvimos presentes) o la experimentación de las técnicas de la desobediencia italiana en otros lugares de la que hablaremos después, son ejemplo de ello. El modelo organizativo en red se haría, desde entonces, hegemónico entre los colectivos europeos, señalando además una vía organizativa alternativa al centralismo de las organizaciones de la izquierda clásica.

Es importante también recordar que el llamamiento a las acciones descentralizadas paralelas al S26 tuvo un seguimiento importantísimo, pues se llevaron a cabo iniciativas en muchos lugares del planeta; están documentadas acciones al menos en 110 ciudades del mundo<sup>225</sup>. El grupo de militantes del MRG que había permanecido en Madrid (apenas una decena de personas) no esperaba poder organizar algo distinto a una protesta meramente testimonial, pero después de que las imágenes de las protestas aparecieran en los telediarios, se produjo un efecto llamada que desbordó las previsiones de los organizadores y, en la manifestación, hubo varios centenares de personas.

Praga abrió así el periodo de la primera visibilidad política del movimiento global en Europa, asociada a las imágenes de enfrentamientos entre activistas y policías durante las cumbres de las organizaciones internacionales. Se trata del periodo en el que las técnicas surgidas del desarrollo de la acción en Praga que explicábamos -los colores rebeldes- se consolidaron como elementos caracterizadores de la identidad del movimiento. Praga fue el símbolo para una nueva generación de militantes europeos, para la cual la contracumbre, como desafío a las reuniones de las organizaciones

---

<sup>225</sup> En el documento “S26 Balls to the IMF” (VVAA 2003:286-287) se aporta información y fotografías de muchas de ellas. Lo mismo en el documental “Rebel colors”.

internacionales, representaba una posibilidad de empoderamiento político, sin precedentes en sus experiencias militantes durante los difíciles años 80 y 90<sup>226</sup>.

Pensamos que las características específicas de las protestas de Praga es difícil que vuelvan a darse, entre otras cosas por las modalidades de vigilancia y control que empezaron a adoptarse desde entonces (siguiendo distintas vías, como veremos, al referirnos a Génova y Escocia). Tales dispositivos técnico-militares y políticos, facilitados además por el ambiente de excepcionalidad que sucedió los ataques del 11 de Septiembre, han dificultado el desarrollo y la eficacia de las formas de acción colectiva que han tratado de imitar los modelos de Praga o Seattle. Pero la esencia de este modelo de Berlín que en Europa arranca con Praga, ha seguido siendo practicable y así se demostró en las manifestaciones contra la guerra y, para el caso de Madrid, también en la revuelta del 13 de Marzo de 2004 como explicaremos después. Pensamos que las claves del modelo de Berlín no vienen determinadas tanto por las modalidades concretas de bloqueo o el tipo de dispositivos policiales que se le enfrenten, como por su capacidad para generar mensajes que puedan provocar el salto de escalas hacia un espacio de significado postnacional, mediante la escenificación de conflictos.

Que se hayan destinado y se destinen ingentes sumas de dinero para evitar que los activistas puedan actuar, coincidiendo con las reuniones de las organizaciones internacionales, demuestra, hasta que punto, los días de acción global fueron políticamente eficaces. Del mismo modo, las campañas de legitimación de las organizaciones de gestión política global (el caso de Escocia con el G8 será paradigmático, como veremos) que siguieron a las movilizaciones de Seattle y Praga, demuestran también la eficacia política del movimiento a la hora de poner en cuestión la legitimidad del sistema económico mundial.

Hay otro elemento que queremos destacar en este aspecto. No pensamos que la clave de la agresividad de los dispositivos de seguridad que empezaron a verse tras las movilizaciones de Praga, haya estado en el hecho de asegurar la comodidad y la

---

<sup>226</sup> El caso español no es una excepción. Basta consultar la tesis doctoral de Consuelo Laiz (2002[1993]) para percibir, hasta que punto, la llamada transición democrática acabó con buena parte de las aspiraciones políticas de estos sectores.

tranquilidad a la hora de celebrar estas cumbres. El hecho de que los activistas, por ejemplo en Praga, pudieran hacer de la ciudad una ventana de comunicación, atravesando los límites jurídicos de la protesta legal o convencional, dio a su acción elementos constituyentes. Explícita o implícitamente, los activistas comprendieron los límites de impacto político de las modalidades convencionales de protesta (la manifestación legal, la recogida de firmas, la concentración testimonial, etc.) a la hora de abrir debates políticos en torno a cuestiones como la pobreza de la mayor parte de la población mundial, la explotación infantil, la degradación del medio ambiente o las guerras como mecanismos de ordenación del Sistema.

Si la huelga, como interrupción de la actividad productiva, terminó configurándose como la forma de acción colectiva por excelencia de las organizaciones sindicales, siendo reconocida incluso por las normas constitucionales de muchos países, habrá que entender que, para que pueda existir la acción contenciosa —la multilateralidad conflictiva que existe cuando la acción de unos se opone y afecta a la de otros (Tilly, 1986:3-4) — es necesario ir más allá de formas convencionales de protesta. Por eso Praga fue, en cierta medida, una primera experiencia constituyente en Europa, al representar el primer tentativo de trascender la convencionalidad de la protesta, haciendo viable una sanción sobre un adversario político global —como en la huelga, donde los trabajadores imponen una sanción económica al empresario—. Es cierto que se trata en todo caso de una sanción simbólica pero como hemos explicado, la producción de mensajes y significados tiene, en el mundo actual, más importancia que nunca.

Praga demostró la capacidad de desafío del movimiento y su fuerza para dañar al adversario. Los daños materiales contra los McDonald's, las tiendas de firmas como Nike etc. son irrelevantes respecto a su poder de creación de imaginario. Los propios dirigentes del FMI y el BM reconocieron que se había puesto públicamente en tela de juicio la legitimidad de sus políticas. El planeta entero pudo asistir a la representación de un conflicto a propósito, nada menos, de la gestión política y económica del Capitalismo.

Quizá fuera solo una revolución en miniatura o simbólica, pero permitió percibir un enfrentamiento político sobre temas globales. Gracias a esa capacidad de combate, por

muy simbólica que fuese, los movimientos pudieron generar debates importantísimos y forzar que, al menos formalmente, buena parte de sus reivindicaciones aparecieran después en las agendas de las organizaciones internacionales y en buena parte de los discursos políticos hegemónicos.

## **b) El problema de los disturbios y la represión**

Las protestas de Praga volvieron a abrir un debate en los colectivos y organizaciones del movimiento, a propósito de las consecuencias de las tácticas de enfrentamiento empleadas por algunos grupos de activistas. En este caso, sin embargo, con numerosos matices respecto a Seattle.

La primera iniciativa que generó polémicas durante el S26<sup>227</sup> fue la destrucción de un restaurante McDonald's por parte del bloque de monos blancos que había partido del estadio Strahov y marchaba en formación hacia Namesti Miru. La acción se produjo poco antes de que el contingente se uniera al resto de manifestantes y fue reivindicada públicamente como un acto de desobediencia civil, tanto por el portavoz de los monos blancos, Luca Casarini<sup>228</sup>, durante la marcha de la columna amarilla, como en el comunicado que hicieron público los monos blancos, al que ya nos hemos referido.

Los disturbios de después, sobretodo tras el encuentro de la columna azul con las unidades antidisturbios, tuvieron una dimensión considerable. Cientos de adoquines y algunos cócteles molotov fueron arrojados contra las unidades antidisturbios de la policía checa que se empleó a fondo con cargas y el usando diverso material antidisturbios. Los enfrentamientos se prologaron después, por la tarde, en diferentes lugares de la ciudad.

La presa checa dramatizó al máximo los hechos, presentando a algunos policías heridos como héroes de la resistencia a una invasión, e incluso Vaclav Havel felicitó en persona a los policías antidisturbios. El clima era complejo y difícil.

---

<sup>227</sup> Hubo también algunos incidentes tres días antes, en el marco de la manifestación antifascista a la que nos hemos referido, cuando algunos *skins heads* checos de extrema derecha fueron interceptados por los manifestantes. El hecho, sin embargo, no trascendió en exceso.

<sup>228</sup> En el documental "Rebel Colors" se le puede ver, megáfono en mano, reivindicando la acción.

La coordinadora checa IMPEG se desmarcó, en una conferencia de prensa de las acciones llevadas a cabo en la columna azul (algo completamente explicable, dada la difícil coyuntura política que debían gestionar en su país). Además, desde el principio IMPEG había hecho pública su apuesta por formas de acción no violentas. Sin embargo, sus portavoces supieron guardar una posición inteligente frente al acoso de los medios de comunicación. Así, la portavoz Alice Dvorska no dudó en calificar de éxito general las movilizaciones y celebró la clausura anticipada de la cumbre (El País, 28 de septiembre de 2000) y, en el mismo sentido, Chelsea Mozen dio los objetivos de las protestas por cumplidos (Rebelión, 28 de septiembre de 2000). Las portavoces de IMPEG no dudaron además en denunciar las arbitrariedades en la actuación policial y la falta de información respecto al número y estado de los detenidos y criticaron a los medios de masas por ignorar la violencia estructural producida por la propia globalización económica.

En un sentido muy similar, los monos blancos señalaban en su comunicado: *...nosotros y nosotras no estamos de acuerdo con las condenas hacia el bloque azul o cosas parecidas. Según nuestro punto de vista se ha tratado, en su conjunto, de un día grandísimo. Hay formas diferentes, perspectivas diferentes, ideas diferentes...*

Que en Praga las fracturas internas al movimiento no adquirieran la misma intensidad que en Seattle (o después en Génova como veremos) a propósito de las tácticas, respondió también a la escasa presencia de los grupos de la izquierda clásica, así como a la escasa relación de la AGP y de IMPEG con algunas de las ONG's presentes<sup>229</sup>.

Hay que insistir, de cualquier manera, en que el éxito mediático y técnico de las protestas de Praga descansó en la espectacularidad de los enfrentamientos y en su eficacia para disuadir a muchos delegados de abandonar los hoteles a la mañana siguiente. Y no es porque temieran por su seguridad, sino por las dificultades para resistir, incluso psicológicamente, una presión semejante. Algo parecido ocurrirá con

---

<sup>229</sup> “Amigos de la tierra”, por ejemplo, se desvinculó desde el principio de las movilizaciones para no verse salpicada por las eventuales polémicas que los enfrentamientos pudieran generar.

los cargos públicos del Partido Popular, en Madrid, entre Febrero y Abril de 2003, en el marco de los ataques aliados contra Irak, como explicaremos posteriormente.

Además, para los objetivos de nuestra tesis, no resulta en absoluto productivo entrar en juicios de valor sobre la legitimidad de usar determinadas técnicas de acción colectiva. Sin duda pueden darse multitud de argumentos que la legitimen o que la deslegitimen pero lo que a nosotros nos interesa hacer notar es la eficacia de los enfrentamientos, como mecanismo de comunicación, por parte grupos que no cuentan con otros instrumentos de poder para participar en la política. Nadie podrá afirmar honestamente que, sin los disturbios, el éxito político de las protestas de Praga hubiera sido el mismo.

Conviene insistir también en la importancia de los enfrentamientos para la formación de las identidades de los movimientos. Como señalábamos en un trabajo anterior, el Mayo francés no puede disociarse de las barricadas en Barrio Latino, ni la lucha antifranquista en España de los “saltos” y las carreras de estudiantes y trabajadores perseguidos por “los grises”. Estos elementos mítico-simbólicos son objeto de todo tipo de narrativas (canciones, novelas y, últimamente, documentales y películas) que contribuyen a reforzar las identidades colectivas de los grupos y colectivos de los movimientos sociales.

Es cierto que hay argumentos muy importantes a la hora de poner en cuestión las ventajas políticas de las formas de intervención callejera más agresivas de los movimientos sociales, tales como las antipatías que pueden llegar a generar entre ciertos sectores de la población o sus elevados costes represivos. En el caso de Génova, como veremos, la técnica de lo que confusamente se llamó *black bloc* sirvió sin duda para facilitar y favorecer una estrategia policial bien precisa. Pero el problema que muchas veces afrontamos los investigadores al estudiar las formas de acción colectiva más agresivas, es el sutil condicionamiento que tiende a infravalorar la complejidad política de las prácticas aparentemente menos convencionales. Y decimos aparentemente porque los exámenes en detalle de los casos tienden a confirmar lo contrario. Como explicábamos en la introducción de esta tesis, las formas en que son tratados por las ciencias sociales ciertos fenómenos relacionados con la violencia política, quizá sean los mejores ejemplos de lo que decimos.

Antes de finalizar el epígrafe referiremos que los costes represivos de Praga no fueron escasos para las organizaciones y colectivos del movimiento. Además de los cientos de arrestos, los malos tratos a detenidos en dependencias policiales que fueron denunciados, etc., varias decenas de activistas permanecieron durante un tiempo considerable en la cárcel (entre ellos, como decíamos, dos militantes del MRG-Madrid). Ello obligó a buena parte de los colectivos y organizaciones a desarrollar un trabajo político centrado en los presos que, a partir de entonces, será una constante en las protestas del movimiento en Europa.

Como veremos en el siguiente epígrafe, éste será uno de los ejes de trabajo fundamentales del MRG-Madrid a su regreso de Praga.

Tras el S26, la aplicación del modelo de Berlín se generalizó en diferentes protestas europeas (en Niza en Diciembre contra cumbre europea, en Davos en enero de 2001 contra la reunión del Foro Económico Mundial, etc.) con unas características técnicas muy similares a las de Praga que, aun cuando no obtuvieron el éxito técnico de ésta (la policía aprendió muy rápido) sí tuvieron una entidad mediática suficiente para ir aumentando las expectativas y el interés de colectivos y grupos de todo el Continente por las movilizaciones globales.

Una consecuencia de ello, que explicaremos en el próximo epígrafe al hablar del MRG y los invisibles en Madrid, fue una nueva mutación en el repertorio, a saber, las acciones *glocalizadas*. También éstas responderán a las características del modelo de Berlín: desobediencia, cuestionamiento del control del espacio por la autoridad, definición del mensaje en el propio desarrollo de la acción, confrontación, etc. Como veremos serán, en general, acciones integradas en campañas con otros grupos europeos, que no tomarán a las agencias políticas estatales o locales como objetivos centrales de la protesta. Las ciudades dejarán así de representar para los activistas centros políticos estatales o subestatales, para ser consideradas nodos de una red de poder global.



## 8.3 *L@s invisibles*

### 8.3.1 Introducción

En este epígrafe vamos a analizar la experiencia del MRG-Madrid desde el regreso de Praga hasta su participación en las protestas de Génova, en Julio de 2001. Durante este periodo, la desobediencia italiana jugará un papel crucial en las iniciativas del MRG, tanto dentro como fuera de Madrid.

Fue un grupo de militantes del MRG, la mayoría de ellos muy jóvenes, el que trató de adaptar a Madrid la desobediencia italiana. Casi todos habían participado en el bloque amarillo durante el S26 en Praga. El intento y la experiencia, primero del MRG-Madrid y del grupo *l@s invisibles*, y después de otros colectivos herederos que analizaremos en el siguiente capítulo, tuvo cierto impacto en la escena radical madrileña<sup>230</sup>. La tentativa generó debates e incluso agrias polémicas con sectores de la extrema izquierda poco favorables a este tipo de innovaciones así como encuentros y desencuentros con otros grupos más proclives a la conexión política con el Neozapatismo y con algunos sectores de la autonomía madrileña que habían mantenido ya vínculos con los centros sociales italianos.

### 8.3.2 Las primeras acciones con monos blancos

En un primer momento, justo después del regreso de Praga, los monos blancos se utilizaron en las acciones de solidaridad con los activistas detenidos y encarcelados en la República Checa (recordemos que, entre ellos, había dos militantes del MRG Madrid detenidos en los disturbios de la tarde del 26 de Septiembre).

En el marco de la campaña por la libertad de los prisioneros -para la que se organizó un grupo específico al que se llamó GAP (Grupo de Apoyo a Presos)- se llevaron a cabo a numerosas acciones e iniciativas. Destacaron, entre otras, la ocupación de las oficinas de las aerolíneas checas, un encadenamiento en el parlamento regional para exigir a la Comunidad de Madrid que llevara a cabo gestiones para acelerar la puesta en libertad de

---

<sup>230</sup> Obviamente dentro de los límites que la propia escena radical madrileña, reducida se por sí, ofrece.

los encarcelados madrileños, concentraciones periódicas frente a la Embajada de la República Checa así como reuniones con sindicatos, ONG's y partidos políticos. Para el 8 de Octubre se organizó una manifestación a la que acudieron unas 2000 personas. En la mayoría de estas acciones los activistas utilizaron monos blancos.



Foto 13.

Servicio de orden del MRG-Madrid en la manifestación del 8 de Octubre por la libertad de los activistas presos en la República Checa

Como relatan varios activistas, usar los monos blancos servía para conectar, simbólica y mediáticamente, las protestas de Praga con las nuevas acciones en Madrid, dando a estas últimas un sentido de globalidad.

En aquellos momentos todavía no se habían planteado reflexiones teóricas más amplias que llegarían después; los monos blancos era tan solo un significante que conectaba la acción localizada en Madrid con la acción global de Praga. Sin embargo, incluso desde este primer momento, los monos blancos unían a la potencia mediática consustancial al uso de una divisa (muy en la línea de las acciones de grupos ecologistas, desde Greenpeace hasta Solidari@s con Itoiz<sup>231</sup>) el elemento propio del salto de escalas que

---

<sup>231</sup> A propósito de este último grupo y de la significación, en términos multiescalares, de sus campañas, aconsejamos la consulta del artículo de Pedro Ibarra e Iñaki Bárcena “Itoiz: ¿Un conflicto local, nacional o global?” (2001).

permitía dotar de significado global a la acción. El instrumento apuntaba, además, hacia formas de acción muy preocupadas por el uso de una simbología nueva.



Foto 14.

Acción del MRG-Madrid en el puente que atraviesa La Castellana a la altura de Nuevos Ministerios<sup>232</sup>

### 8.3.3 El viaje a Italia

Una vez finalizada la campaña por la libertad de los activistas encarcelados en la República Checa, una serie de acontecimientos aceleraron y condicionaron que un grupo de activistas del MRG-Madrid comenzase a trabajar más seriamente sobre las posibilidades de la puesta en práctica de la desobediencia italiana.

---

<sup>232</sup> Como se aprecia en la foto, dos activistas del MRG (ambos entrevistados para esta tesis) permanecieron colgados del puente hasta la llegada de los antidisturbios con los que pudo pactarse una resolución de la acción sin detenciones ni sanciones. En la pancarta puede leerse “Libertad inmediata *detenid\*s Praga*”.

Quizá el más destacable de estos acontecimientos fuera la “tournée” llevada a cabo por dieciocho militantes del MRG-Madrid, por algunos de los más importantes centros sociales italianos vinculados a los tute bianche, durante el mes de Diciembre.

La historia comienza en las jornadas de acción global, en Niza, el 7 de Diciembre, con motivo de la cumbre de la UE. Este grupo de activistas había acudido a las protestas en un viaje privado en dos furgonetas (había un gran cansancio en el MRG-Madrid, debido a la intensa actividad política, ininterrumpida desde Agosto, que había hecho descartar la preparación de una intervención pública en las movilizaciones de Niza).

El grupo, tras participar en las manifestaciones y en los disturbios, visitó Ventimiglia, localidad fronteriza italiana donde había quedado retenido el tren de los activistas italianos, al impedirles las autoridades francesas la entrada en el país, aplicando una cláusula especial de los acuerdos de Schengen<sup>233</sup>. Con su desplazamiento a Ventimiglia, los militantes madrileños no solo pretendían manifestar su solidaridad con los activistas italianos y mantener un encuentro, sino también insistir en la importancia de la frontera como espacio sobre el que construir mediáticamente el conflicto. De hecho, el día anterior defendieron ya en una multitudinaria asamblea en el centro de convergencia de Niza, el desplazamiento masivo a la frontera<sup>234</sup>. La llegada a Ventimiglia de los activistas del MRG no fue difícil. Pudieron hacer declaraciones ante algunas televisiones europeas presentes en la estación de trenes y mantuvieron un breve encuentro con algunos militantes italianos. Sin embargo, tras la despedida, cuando los madrileños trataban de volver a Niza para recoger sus cosas y regresar a Madrid, la policía francesa, —argumentando la peligrosidad para la seguridad nacional que los diecinueve activistas (se había unido una militante catalana al grupo) podían representar<sup>235</sup> —impidió su entrada a Francia. La situación era, cuanto menos, curiosa:

---

<sup>233</sup> La aplicación de esta cláusula se convertirá en algo habitual desde entonces en los operativos de seguridad de las cumbres internacionales en Europa, para evitar la llegada de manifestantes.

<sup>234</sup> A la vista del tipo de operativo que puso finalmente en práctica la policía francesa, con un eficaz despliegue de las unidades antidisturbios —los famosos CRS— que mantuvieron a raya a los manifestantes y forzaron modalidades de disturbios de escasa eficacia política, concentrar los esfuerzos en la frontera podía tener más sentido.

<sup>235</sup> Comprendemos que la situación cause hilaridad pero exactamente así fue.

diecinueve jóvenes de nacionalidad española estaban legalmente en Italia pero no podían pisar suelo francés para regresar a su país.

Tras una infructuosa reunión con el cónsul francés en Ventimiglia y tras conceder varias entrevistas a medios de comunicación italianos y españoles<sup>236</sup>, se llevó a cabo una acción para atravesar simbólicamente la frontera, con el apoyo de los sectores locales del movimiento italiano (la organización local del partido *Rifondazione Comunista* y miembros del centro social *La talpa e l'orologio* de Imperia). La iniciativa se vio rodeada por un imponente despliegue de antidisturbios de los CRS por el lado francés, y de policía y *carabinieri* por el lado italiano (hablamos de varias decenas de antidisturbios franceses e italianos pertrechados con cascos, escudos y todo tipo de material, para contener a diecinueve activistas españoles apoyados por no más de tres decenas de italianos). Como se puede imaginar, la presencia mediática fue más proporcional al número de policías que al número de manifestantes.

Tras hacer unas declaraciones en la Radio Televisión Italiana (RAI), los participantes en la iniciativa atravesaron simbólicamente la frontera manos en alto. Finalmente se produjo una negociación con el prefecto de Niza, presente en la frontera (suponemos que por la extrema gravedad e importancia de la situación) que ofreció a los madrileños la posibilidad de atravesar el territorio francés para dirigirse a España siempre y cuando aceptaran una escolta policial hasta Marsella. El surrealismo de la situación culminó con el firme rechazo del comité negociador de los activistas madrileños a unas condiciones que juzgaron lesivas de sus libertades y derechos individuales y colectivos (como se comprenderá, los activistas del MRG habían sido ya invitados a realizar la señalada *tournee* que, sin duda, se presentaba mucho más atractiva que el regreso a casa).

A partir de aquel momento comenzó la ruta por los centros sociales italianos cuyas anécdotas (muchísimas) no tendría sentido relatar en una tesis doctoral. Los activistas visitaron los siguientes centros sociales: *La Talpa e l'Orologio* en Imperia, el *Teatro Polivalente Occupato* en Bolonia, el *Rivolta* en Venecia y el *Leoncavallo* en Milán, pudiendo conocer buena parte de sus actividades y manteniendo numerosos encuentros.

---

<sup>236</sup> El comunicado que los activistas madrileños hicieron llegar puede consultarse en <http://www.nodo50.org/niza00/bolonia.htm> (Consulta: 2/3/05).

Incluso se llevó a cabo un “entrenamiento” en el centro social *Rivolta* donde los madrileños fueron instruidos en técnicas de la desobediencia italiana<sup>237</sup>. Los activistas participaron también en una acción contra el consulado francés en Bolonia y fueron víctimas de un seguimiento constante de la policía italiana (controles de documentos e incluso en una ocasión, la exhibición de un arma de fuego desenfundada<sup>238</sup>).

El regreso a España se llevó a cabo atravesando la frontera por los Alpes días después e incluso allí, en una estación de servicio francesa, a altas horas de la madrugada, se produjo una cordial conversación en castellano entre dos agentes franceses de paisano y varios militantes del MRG.

### 8.3.4 La primera proclama incendiaria

La experiencia de Praga y el viaje a Italia, junto a algunos elementos propios del contexto madrileño del momento, fueron claves para que el MRG intentara adaptar en Madrid la desobediencia italiana. Esta apuesta política arrancó con la formación del grupo *l@s invisibles*, que se terminaría convirtiendo en un instrumento de acción colectiva del MRG y del centro social *okupado* El Laboratorio 2 (que eran sus dos fuentes principales de militantes).

El grupo surgió en torno a un manifiesto, la “Primera proclama incendiaria”<sup>239</sup>. El documento, aparecido enero de 2001, es el acta fundacional de *l@s invisibles*. En él se señalan cuestiones que ya aparecían en documentos italianos, como *la invisibilidad de algunos sujetos sociales (precarios, migrantes etc.)* pero se plantea también una propuesta específica a los movimientos de Madrid, a saber, *usar los monos blancos como herramienta superadora .... de la guerra de banderas y simbologías autoidentitarias ....* La propuesta se llevó a cabo en un contexto en el que, con Francisco Javier Ansuátegui como delegado del Gobierno, los invisibles consideraban *necesario*

---

<sup>237</sup> El entrenamiento está documentado en un vídeo inédito –al que hemos tenido acceso– en el que el portavoz de los *tute bianche*, Luca Casarini, aparece empleándose a fondo como “instructor”, golpeando con dureza la primera “*testuggine*” que practicaron los madrileños.

<sup>238</sup> Nos referimos a un control en Ventimiglia en el que un policía se dirigió a los activistas madrileños pistola en mano

<sup>239</sup> El documento puede verse en <http://www.nodo50.org/invisibles/proclama.htm> (Consulta: 17/10/03).

*recuperar la palabra y el espacio, palabra y espacio que la represión y la criminalización nos arrebató a golpe de porra y pelotas de goma...*

En la primera proclama incendiaria, *l@s invisibles* llevaron a cabo una crítica directa sobre la eficacia política de las formas de acción colectiva contenciosas –en especial la guerrilla urbana o sus simulacros<sup>240</sup>– que habían sido practicadas por algunos de los sectores de la extrema izquierda en Madrid y que representaban, de hecho, una referencia identitaria importantísima, directamente heredera de los movimientos juveniles de los años 80 y 90. Para los invisibles, *las viejas recetas cada vez nos funcionan peor, e incluso a veces se vuelven contra nosotros mismos... Tal vez no sea este el momento ni el espacio de las piedras, de las vitrinas de los bancos rotas, de los contenedores ardiendo... tal vez sea precisamente eso lo que estén esperando de nosotros ahora, para aumentar aún más la potencia de su apisonadora represiva.*

La proclama incendiaria definía también el tipo de acción colectiva que el grupo proponía al conjunto del movimiento, claramente inspirado en lo que habían conocido en Italia respecto al uso del cuerpo, la relación con los media, y la forma de definir la tensión con la policía. Si en Italia, el que fuera uno de los portavoces de los *tute bianche*, Federico Mariani, señalaba en una entrevista que *con las nuevas condiciones, la desobediencia civil, utilizando nuestros cuerpos como un arma, puede liberar fuerzas ciudadanas que ya no responden a los viejos esquemas*<sup>241</sup>, *l@s invisibles* señalaban: *Creemos que es el momento de redefinir la acción directa, la cual pensamos como modo de intervención y comunicación social colectiva, nunca como fin en sí mismo: el momento de proyectar la desobediencia civil como forma de recuperación de espacios a través de la acción colectiva de mentes y cuerpos, pero quizá ahora debemos preocuparnos especialmente de situar la violencia como contradicción de los que siempre fueron y son los violentos... sentimos la necesidad de hacer visibles los conflictos ante tod@s, también ante sus medios poniendo nuestros cuerpos en el centro del conflicto, negándonos a obedecer, reapropiando lo que es de todos: la libertad de expresión, los derechos sociales, la calle... Por eso creemos que hay que ponérselo difícil, tanto en lo político como en lo físico.*

---

<sup>240</sup> En el siguiente subepígrafe aclaramos a qué nos referimos al hablar de simulacros.

<sup>241</sup> En Ramírez (2000).

La repercusión de este y de otros documentos de *l@s invisibles* es difícil de medir, pero son citados en algunos trabajos de investigación (no nos referimos solo a los nuestros<sup>242</sup>) y también en documentos de análisis de militantes de otros colectivos<sup>243</sup>. El MRG, a través de *l@s invisibles*, estaba llevando a cabo una propuesta a partir de la desobediencia italiana que se pensaba potencialmente eficaz en el área de la izquierda radical madrileña.

Hubo además un acontecimiento que dio la oportunidad al MRG de llevar a cabo el primer ensayo con la desobediencia italiana (que se producirá finalmente el 27 de enero de 2001). El 26 de Noviembre de 2000, la Red Ciudadana por la Abolición de la Deuda Externa (RCADE), algunos de cuyos miembros participaban en el MRG, organizó una espectacular acción en Madrid. Lograron llevar a cabo una masiva sentada en las escalinatas del Congreso de los Diputados para reclamar la condonación de la deuda externa a los países empobrecidos. Sin embargo, la técnica empleada para resistir la inmediata intervención de la policía, al ser absolutamente pasiva, tuvo consecuencias dramáticas.

La actuación de las UIP fue de una brutalidad inmensa, llegando a provocar que el Ministro del Interior del momento, Jaime Mayor Oreja, tuviera que dar explicaciones públicas. Las imágenes, que aparecieron en casi todos los telediarios, mostraban a los agentes golpeando sin medida a activistas sentados con las manos en alto, disparando pelotas de goma a bocajarro contra manifestantes tendidos en el suelo y llevando a cabo detenciones arbitrarias. Sin duda, la imagen pública de la policía no quedó bien parada pero, como señalan varios uno de nuestros entrevistados, la impunidad de su actuación estaba, al fin y al cabo, garantizada y, como es sabido, rara vez en España una actuación irregular de las fuerzas del orden tiene consecuencias políticas serias cuando afecta a colectivos de base o a movimientos sociales<sup>244</sup>.

---

<sup>242</sup> Por ejemplo en Martínez (2006) o en García Agustín (2004).

<sup>243</sup> Véase, por ejemplo, Padilla (2002).

<sup>244</sup> Completamente distintas son las consecuencias cuando se trata de actuaciones contra miembros de otro tipo de organizaciones, digamos, de mayor importancia. Quizá el mejor ejemplo es la detención de los dos militantes del Partido Popular tras un intento de agresión (documentadísimo en vídeos y en fotografías)



Por el contrario, la imagen de los activistas, llevada a tal extremo de victimización, resultaba simplemente patética y no es este un razonamiento de cosecha propia o exclusivamente extraído de las entrevistas. La periodista italiana Sabina Morandi, a propósito de la represión policial en Génova con motivo de la cumbre del G8 en 2001, señalaba que *la no violencia al más puro estilo anglosajón, frente a fuerzas del orden al más puro estilo chileno, produce un efecto enajenante cuando no patético* (Morandi, 2003:65). Algo así ocurrió con la acción de RCADE y ello, sin duda, brindó la ocasión para proponer formas de resistencia de otro tipo.

El MRG, mucho de cuyos militantes habían participado en la acción de la RCADE, no desaprovechó la oportunidad y lanzó “la proclama incendiaria” en un ambiente de indignación general ante las actuaciones policiales de la nueva era Ansuategui.

La proclama incendiaria de los invisibles planteaba así una forma de acción colectiva que seguía un camino intermedio entre la resistencia pasiva de estilo ghandiano y los simulacros de guerrilla urbana. Se trataba de generar una forma de intervención que fuera a un mismo tiempo conflictiva, generadora de identidad, espectacular, mediática y que además pusiera en dificultades tanto los protocolos habituales de intervención policial como los dispositivos de criminalización empleados por algunos medios de comunicación.

Esa filosofía de acción que combinaba la visualización del conflicto a través del enfrentamiento con el alargamiento del consenso tratando de generar simpatías, había sido la clave de los éxitos de las movilizaciones de Seattle y Praga (y, de algún modo, también del movimiento zapatista en México). Se trataba, en definitiva, de poner en práctica un modelo de acción colectiva que se adaptara mejor a las condiciones presentes. En este sentido, la desobediencia italiana se veía como la técnica más perfeccionada y completa de ese modelo. Como señala uno de nuestros entrevistados, lo

---

contra el Ministro José Bono, que desencadenó una batalla política y legal que acabó con una sanción contra los policías responsables de la detención.

que había que hacer ahora en Madrid era poner en práctica lo aprendido en Praga y en el viaje a Italia<sup>245</sup>.

### **8.3.5 La primavera del MRG Madrid: del Paseo del Prado al Estadio Carlini**

El primer gran intento de poner en práctica la desobediencia italiana se produjo en la manifestación del 27 de Enero de 2001, convocada en Madrid por el MRG y apoyada por numerosos colectivos de la ciudad. La movilización se iba a producir paralelamente a la cumbre anual del Foro Económico Mundial que se celebraba en Davos y coincidía además con la reciente entrada en vigor de una nueva ley de extranjería muy restrictiva para los derechos y libertades de los trabajadores migrantes.

En esta manifestación, por primera vez, *l@s invisibles* se presentaron con la *atrezzatura* de la desobediencia italiana (cascos, armaduras de goma-espuma, protecciones frontales elaboradas con cámaras de aire, etc.). Durante los días previos a la movilización se habían construido estas protecciones en el centro social Laboratorio 2, e incluso se habían organizado algunos entrenamientos.

Ya entonces la infiltración policial en el MRG era continua y está además documentada<sup>246</sup>. Puede consultarse el informe elaborado por Nodo 50 sobre la vigilancia informática llevada a cabo por la Policía y la Guardia Civil donde destacan, entre las 35 palabras claves señaladas en el buscador de Nodo 50 desde computadoras ubicadas en dependencias de la Policía Nacional, “acciones+mrg+madrid”, “monos blancos”, “mrg+madrid” y “mrgmadrid<sup>247</sup>”.

---

<sup>245</sup> Sirva esta anotación para recordar lo que señalábamos en el primer capítulo a propósito de la co-investigación. Como se aprecia aquí, una de las hipótesis desarrolladas en esta tesis doctoral, la representatividad de la desobediencia italiana respecto al repertorio postnacional de acción colectiva, tiene su origen en reflexiones de movimiento.

<sup>246</sup> No hay que olvidar además que, pocas semanas antes, había sido detenido y encarcelado, como consecuencia de una extraña investigación policial, Eduardo García quien, entre otros colectivos, pertenecía al MRG y había estado en las movilizaciones de Praga.

<sup>247</sup> Véase <http://losvigilantes.nodo50.org/infospanish.htm> (Consulta: 12/10/04)

Por otro lado, en Diciembre de 2005, se hizo público que un antiguo militante de la extrema izquierda madrileña, David García Martín, que había pertenecido al MRG-Madrid al menos desde el otoño de 2000 hasta después de las manifestaciones de Génova en Julio de 2001, era en realidad un agente de policía, en la actualidad adscrito a la Primera Unidad de Intervención Policial, los antidisturbios, que opera en Madrid<sup>248</sup>.

No resulta extraño, por tanto, que para el día de la manifestación del MRG el 27 de enero de 2001, hubiera preparado un imponente despliegue policial con dispositivos específicos para el seguimiento de los monos blancos. De hecho, las entradas a las estaciones de metro más cercanas al Laboratorio 2 (Tirso de Molina y Lavapiés), desde donde habrían de partir los activistas hacia la manifestación que comenzaba en la Plaza de Cibeles, estaban vigiladas por unidades antidisturbios. Ante semejante despliegue, se decidió acudir a pié, en grupo, por calles secundarias.

Como señalan varios de los entrevistados, el itinerario improvisado casi permitió a los monos blancos llegar a la manifestación con las protecciones, evitando a la policía. Sin embargo, el grupo sería finalmente interceptado por los antidisturbios en el paseo del Prado, a unos 200 metros escasos de la Plaza de Cibeles. Las circunstancias no eran las idóneas para un enfrentamiento “a la italiana” con los agentes. La policía había rodeado al grupo de monos blancos (lo que impedía un choque frontal) y no había ni prensa, ni cargos públicos que pudieran favorecer algo parecido a una negociación, ni tan siquiera público alrededor. Se produjo, sin embargo, un enfrentamiento en el que a pesar de que la policía pudo requisar algunos materiales, se encontró muy incomoda ante la forma en que los activistas resistían la actuación policial. Frente al intento de carga de los antidisturbios, los activistas no retrocedieron sino que permanecieron juntos produciéndose incluso un intercambio de empujones sin que se produjeran detenciones<sup>249</sup>.

Los monos blancos llegaron a la manifestación prácticamente intactos y, durante el recorrido de la misma, en un andamio protegido por la policía (sin duda informada de la

---

<sup>248</sup> Véase [http://www.nodo50.org/tortuga/article.php3?id\\_article=2657](http://www.nodo50.org/tortuga/article.php3?id_article=2657) (Consulta: 12/10/04). Como puede apreciarse, no estamos revelando en esta tesis nada que no sea público.

<sup>249</sup> Existe un vídeo grabado por los propios activistas al que hemos tenido acceso donde puede apreciarse, a pesar de los continuos vaivenes, el enfrentamiento.

acción prevista en el mismo), los activistas rodearon a los antidisturbios mediante un cordón, protegiendo el ascenso de dos activistas al andamio para descolgar una pancarta. Los antidisturbios se retiraron del andamio sin que se produjeran heridos ni detenidos. Como señalan los entrevistados, la primera experiencia en el uso de las protecciones tuvo un éxito considerable, especialmente teniendo en cuenta los protocolos habituales de actuación de la policía en Madrid durante la época Ansu.tegui.



Fotos 15 y 16.

A la izquierda, activistas encaramándose al andamio. A la derecha, militante del MRG, con mono blanco, casco y escudo, frente a dos antidisturbios en la Gran Vía, el 27 de Enero de 2001

En un comunicado posterior, a propósito de esta acción *l@s invisibles* declaraban: *la policía nos confiscó gran parte del material que portábamos para las acciones, pero tuvieron que ver como nos protegíamos l@s un@s a l@s otr@s, como permanecíamos junt@s ... Actuamos y desobedecemos igualmente en la manifestación y vari@s compañer@s treparon por los andamios para descolgar la pancarta que habíamos decidido descolgar, debajo les esperamos decidid@s, agarrad@s entre nosotr@s y eso volvió a ser lo más lindo, el sentimiento de comunidad que creamos, el apoyo mutuo...*<sup>250</sup>

El discurso a propósito de la invisibilidad política y social de una determinada componente social subalterna (migrantes, precarios, etc.) y el uso que de los monos blancos que ya se había llevado a cabo en Italia tuvo también expresiones en las

<sup>250</sup> El comunicado completo en: <http://www.nodo50.org/invisibles/propuesta.htm> (Consulta: 12/10/04).

iniciativas del MRG-Madrid. De hecho, *l@s invisibles* lo pusieron en práctica con un éxito considerable el 23 de Enero de ese mismo año (pocos días antes de la manifestación que hemos referido). En aquella ocasión, el grupo participó en la salida del encierro que mantenía un numeroso grupo de migrantes ecuatorianos en el Colegio Mayor Chaminade, en protesta por la entrada en vigor de la Ley de Extranjería. En la rueda de prensa de los portavoces de los migrantes participó también un portavoz de los invisibles vistiendo el mono blanco y con el rostro cubierto. El grupo llevó a cabo una acción simbólica en la que los activistas acompañaron a los encerrados a su salida del Colegio Mayor el día 23, en el que entraba en vigor la Ley de Extranjería, simbolizando la protección que la sociedad debía ofrecerles frente a una ley injusta.



Foto 17.

Monos blancos a la salida del Colegio Mayor Chaminade. En la pancarta puede leerse “Ningún ser humano es ilegal”

Durante los meses siguientes, la actividad política del MRG-Madrid estuvo muy vinculada a la del centro social El Laboratorio, a los encierros de migrantes contra la Ley de Extranjería así como a la preparación de acciones para el mes de Junio en Barcelona, donde habrían de reunirse, como en Praga, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Pero sobretodo, se concentraron esfuerzos en organizar el desplazamiento y la participación en las movilizaciones contra el G8 que habrían de celebrarse en Génova en Julio.

Los contactos con los sectores de los centros sociales italianos vinculados a “Ya Basta” y a los *tute bianche* fueron continuos durante aquel periodo. Varios delegados del MRG-Madrid participaron en el Encuentro Europeo de la AGP que se celebró en el centro social Leoncavallo de Milán entre el 24 y el 25 de Marzo de 2001, donde comenzaron a prepararse algunas de las líneas de intervención para las protestas de Génova.

A diferencia de otros sectores de los movimientos sociales de Madrid que se habían concentrado en la preparación de la contracumbre que habría de contestar en Barcelona la reunión del FMI y el BM, el MRG había apostado, desde el principio, por centrar sus esfuerzos en Génova, especialmente tras el anuncio de suspensión de la reunión del FMI y el BM en Barcelona. Como señala uno de los entrevistados, los contactos continuos con Italia y con otros colectivos europeos que experimentaban también con la desobediencia italiana, habían hecho al grupo tomar conciencia de la enorme dimensión que podía adquirir la protesta de Génova, que representaba además una oportunidad única para participar en una inmensa demostración de la forma de acción colectiva por la que se apostaba. De alguna forma, si el modelo funcionaba en Génova, podría suponer el impulso, en clave europea y global, de una nueva forma de concebir la acción. Estaba claro que el grueso de la organización correría a cargo de los italianos pero no tanto por el hecho de ser los anfitriones sino por su impresionante capacidad organizativa en comparación a otros colectivos europeos<sup>251</sup>. Ello generó unas enormes expectativas entre la militancia del MRG-Madrid.

El anuncio por parte del BM y el FMI de suspender su reunión en Barcelona, prevista para Junio, para evitar las manifestaciones, no alteró la voluntad de los colectivos y organizaciones —que habían convocado las movilizaciones— de mantenerlas, pero confirmó en el MRG-Madrid la idea de concebir las iniciativas barcelonesas como una etapa de importancia secundaria, respecto a lo que Génova podía representar. Como ya hemos hecho notar, este análisis no era ni mucho menos compartido por otros colectivos, especialmente en Madrid.

---

<sup>251</sup> No ocurrió así, como ya hemos indicado, en Praga, donde el peso de los activistas de fuera de la República Checa fue determinante en la organización del S26.

El MRG-Madrid llegó a plantearse incluso no participar como grupo en ninguna iniciativa en Barcelona, a la vista del agotamiento provocado por el ritmo inalterado de activismo desde la vuelta de Praga y reservar fuerzas para Génova. Durante el “curso” 2000/2001, la actividad política del MRG había sido intensísima. Había varias asambleas semanales y las comisiones de trabajo a veces se reunían a diario. Aparte de las iniciativas que relatamos aquí, la vinculación de los activistas del MRG con las movilizaciones que se producían en la ciudad era continua. Como ejemplos señalaremos la participación del MRG en la organización del servicio de orden en la tradicional manifestación antifascista del 20 de Noviembre —que terminó disuelta por la policía y con disturbios— la organización de una campaña contra el consumismo navideño con numerosas acciones, la realización de charlas y talleres en muchísimos pueblos y ciudades (Salamanca, Logroño, Granada, Segovia, Benavente, León o Barcelona, entre otras) o la participación en encuentros y reuniones de coordinación estatal (Girona en Abril<sup>252</sup>) o europea (el encuentro de la AGP ya mencionado<sup>253</sup>).

En particular, la participación de militantes del MRG en el encierro de emigrantes en la Iglesia de San Ambrosio primero y en la Facultad de Matemáticas de la Universidad Complutense después, resultó, a juicio de los entrevistados, particularmente extenuante. Por eso, la posibilidad de intervenir en Barcelona no se veía muy clara entre los activistas.

Sin embargo, la apuesta política por la desobediencia italiana había generado una intensa actividad de difusión por parte de los activistas del MRG, mediante charlas y talleres en diferentes ciudades. Precisamente en Barcelona, la desobediencia italiana había generado mucho interés en algunos colectivos que estaban preparando acciones para las jornadas de movilización previstas para el 24 y el 25 de Junio que iban a mantenerse a pesar de la suspensión de la reunión entre el FMI y el BM. Tales iniciativas requerían del mayor número posible de militantes con algo de experiencia para llevarlas a cabo. Finalmente, en una difícil asamblea celebrada en el Laboratorio 2, apenas una semana antes de las movilizaciones en Barcelona, el MRG se decidió a participar.

---

<sup>252</sup> Véase <http://www.nodo50.org/maast/trobada.doc> (Consulta 24/5/03)

<sup>253</sup> Véase <http://www.nadir.org/nadir/initiativ/agp/free/milan/index.htm> (Consulta 24/5/03)



Foto 18.

Bloque de monos blancos en la manifestación del 24 de Junio de 2001 en Barcelona

Los enfrentamientos con la policía así como la infiltración policial<sup>254</sup> y las detenciones durante la manifestación del 24 de Junio, comprometieron seriamente la acción que los monos blancos tenían prevista para el 25.

Tras una tensísima asamblea, se decidió mantener la iniciativa que consistía, básicamente, en la ocupación de La Bolsa de Barcelona. En esta ocasión, el grupo de monos blancos, compuesto sobretudo por activistas madrileños y catalanes, contaba con material para un eventual choque con la policía. Además, las posibilidades de una negociación con los antidisturbios, más o menos al estilo italiano que ya hemos descrito, eran mayores que en Madrid, debido a las particularidades del escenario político catalán.

---

<sup>254</sup> Véase <http://www.rebellion.org/sociales/barna250601.htm> (Consulta: 15/08/03).





Foto 19.

Los monos blancos, con diferentes tipos de protecciones y formando cordones el 25 de Junio de 2001, en Barcelona

Precisamente por la negociación llevada finalmente a cabo, no hubo “contacto” entre monos blancos y antidisturbios. Paradójicamente, una inesperada e insólita tolerancia policial -inimaginable en Madrid y poco previsible a la vista de los disturbios del día anterior- permitió que se realizara una marcha no autorizada hacia La Bolsa así como el bloqueo en la entrada de la misma durante más de una hora.



Foto 20.

Negociación entre los monos blancos y los mandos de los antidisturbios en Barcelona

Aunque la cobertura mediática de la acción fue notable, para muchos activistas del MRG, el hecho de que no se produjera ningún tipo de choque con los antidisturbios dejó un mal sabor de boca, sobretodo tras la exhibición de cascos, escudos y protecciones. Con todo, la experiencia barcelonesa favoreció la difusión de la desobediencia italiana y sirvió para vincular a más grupos a la estrategia desobediente que se preparaba para Génova.

Las movilizaciones del G8 en Génova, un mes después, representaron para el MRG-Madrid la culminación de un proceso que se había iniciado tras el regreso de Praga, a finales de Septiembre de 2000.

Desde varios días antes de las movilizaciones, una avanzadilla del MRG-Madrid trabajaba en Génova con los tute bianche italianos y con otros colectivos de diferentes países, sobretodo en cuestiones logísticas, de cara a preparar la llegada de miles de activistas de dentro y fuera de Italia (en el caso del MRG, se organizó un autobús y, de nuevo, algunas furgonetas). En Madrid, se habían realizado charlas y talleres para explicar la modalidad de acción colectiva que habría de practicarse en Génova de manera masiva.

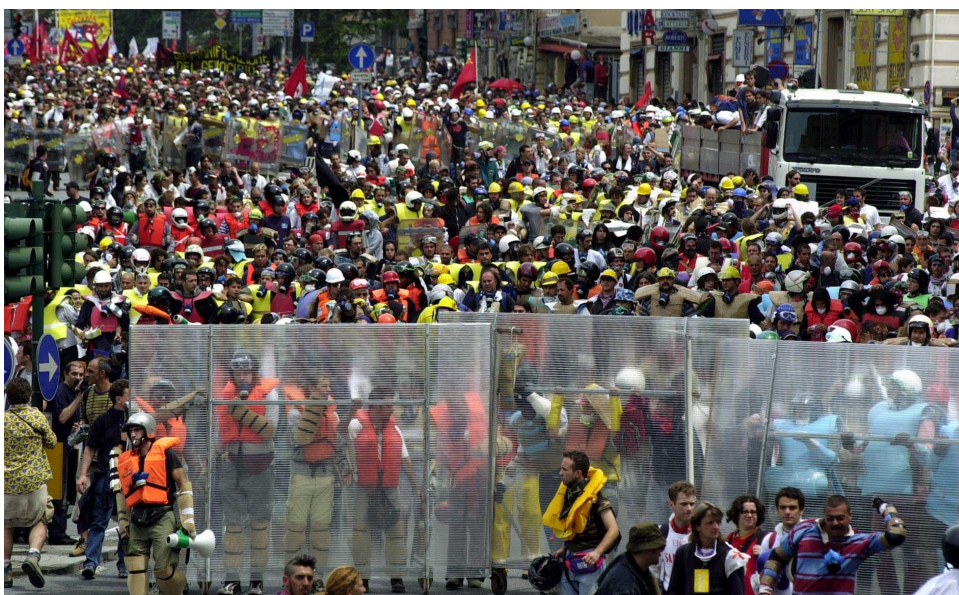


Foto 21.

Bloque de los desobedientes en Génova

En la imagen puede apreciarse el carácter masivo que adquirió la desobediencia italiana en Génova. Como se ve, son muchos centenares de activistas, cuando no miles, los que portan las protecciones (escudos, cascos, armaduras, etc.) para practicar la modalidad de acción colectiva que venimos explicando.

Hubo dos elementos cruciales que determinaron buena parte de lo acontecido en Génova para la desobediencia italiana y que explicaremos en los epígrafes siguientes con más detalle. El primero fue la disolución de los *tute bianche* italianos para dar lugar a un espacio más amplio (“Laboratorio de la desobediencia” primero y “Movimiento de los desobedientes” después) que daba cobijo no solo ya a los jóvenes de *Rifondazione Comunista*, que ya habían tenido experiencias unitarias con los *tute bianche*, sino también a los sectores políticos de otros centros sociales italianos, especialmente del Sur, que siempre habían sido críticos con la estrategia y el discurso de los centros sociales de la Carta de Milán.

En cierta medida, los *tute bianche* murieron de éxito, desde el momento en que su manera de entender y practicar la acción colectiva no solo había logrado un elevadísimo impacto mediático (inimaginable para otros grupos afines en Europa) sino que fue también capaz de integrar a otros sectores del movimiento “por la derecha” (en el caso de los jóvenes del partido RC) y “por la izquierda” (en el caso de los centros sociales del Sur de Italia). La que fue llamada “disolución en la multitud” de los *tute bianche*, ante la perspectiva de una desobediencia masiva, condicionó no solo la forma que adquirieron los disturbios del día 20 de Julio en Génova, sino también buena parte de la fase política de ampliación que viviría el movimiento global en Italia y en Europa a partir de entonces.

La disolución de los monos blancos en Italia no estuvo exenta de agrias discusiones que se produjeron en el mismo Estadio Carlini (sede de los desobedientes en Génova) a las que nos referiremos después. Los representantes de los colectivos de fuera de Italia, entre ellos el MRG, que habían experimentado con los monos blancos y las técnicas de la desobediencia italiana, no tuvieron una posición fácil en medio de unos debates condicionados por demasiados elementos propios de la coyuntura política específica de Italia. De hecho, los sectores de los centros sociales no favorables al abandono de los

monos blancos, presionaron a los colectivos internacionales para que intervinieran en favor del mantenimiento de una simbología y una filosofía de acción que ya se había difundido en diferentes lugares del mundo y sobre la que, de algún modo, los italianos tenían una responsabilidad.

A pesar de que la disolución final de los *tute bianche* fuera un movimiento estratégico inteligente (a la vista de lo que examinaremos después) se trató de un proceso muy italiano que quizá no terminó de comprenderse en otros lugares de Europa. El resultado final, con todo, fue la expansión de los movimientos en Europa, aunque no siempre de sus colectivos y organizaciones (como en el Estado español).

El segundo elemento —sobre el que también volveremos— fue la inviabilidad de la técnica de acción colectiva practicada hasta entonces en Italia por los *tute bianche*, frente al modelo represivo desplegado por las fuerzas del orden y en especial por los *carabinieri*, en una compleja contradicción con la policía que explicaremos con detalle después. De momento diremos que la modalidad de gestión del orden público puesta en práctica, hizo de la guerrilla urbana la única posibilidad de relación conflictiva entre manifestantes y antidisturbios. Ello provocará el replanteamiento en la estrategia de acción colectiva de los desobedientes italianos que fue teorizada como paso de la desobediencia civil a la desobediencia social.

Ambos elementos fueron determinantes para la suerte que habría de correr la desobediencia italiana en Madrid. De una parte, el proceso de expansión, agregación, pero sobretudo “contaminación” que se dio en Italia entre diferentes grupos y organizaciones de cara a la preparación del G8, no se había producido en Madrid, ni había condiciones para que pudiera producirse a corto plazo. Por eso el “paso a la desobediencia social” quedaba huérfano de una experiencia anterior de suficiente entidad.

Con todo, el MRG trató de dar ese paso mediante la campaña “banderas de disidencia<sup>255</sup>”. En el documento de presentación de la campaña se apuntaba ya la necesidad de masificar los instrumentos de acción colectiva que se haría patente después

---

<sup>255</sup> Véase <http://www.nodo50.org/mrgmadrid> (Consulta:24/6/04)

en las manifestaciones contra la guerra: ... *ahora lanzamos un instrumento que queremos sea masivo, banderas de disidencia contra la guerra, en cada barrio, en cada balcón, en cada plaza, en cada manifestación, en cada acción directa, un instrumento de desobediencia civil en manos de la ciudadanía, para decir que otro mundo, que otro Madrid, que otra forma de hacer política son posibles, para comunicar y hacemos ver en cada rincón, para que no pueda invisibilizarse la lucha por la justicia social y la libertad, por la humanidad y contra el neoliberalismo, contra la barbarie militarista, para ser insumisas e insumisos(...)*<sup>256</sup>.

Por otra parte, los niveles represivos genoveses dejaron al MRG en una posición difícil a la hora de defender la viabilidad de la desobediencia italiana en Madrid. La participación de activistas madrileños en el bloque desobediente y en los enfrentamientos de Génova había sido intensa y, a pesar de que solo hubo un detenido de Madrid durante los enfrentamientos<sup>257</sup>, la vigilancia policial sobre el MRG

---

<sup>256</sup> Comunicado íntegro en <http://www.nodo50.org/mrgmadrid/guerra.htm> (Consulta:24/6/04)

<sup>257</sup> Su testimonio del paso por la comisaría es estremecedor: *Me empujaron bruscamente contra la pared, con la cabeza pegada al muro me vaciaron los bolsillos. ... En las comisarías se pega continuamente, pero aquí la cosa iba cada vez a más, más insultos, más golpes, mas ordenes absurdas o preguntas a las que no podías responder porque no entendía el italiano, con el consiguiente castigo. Lo que iba en aumento y si que asustaba de verdad eran los gritos de dolor, y no eran gritos de dolor causados por una patada o un pellizco, eran agresiones mas fuertes, eran torturas. Después de tres o cuatro horas frente a la pared viendo como le daban a todo el mundo, después de que te hicieran gritar varias veces, cada vez mas alto “viva el duce”, después de todo eso tienes miedo...Si no puedes ir a mear y estas parado, lo único que puedes hacer es hacértelo encima , y si lo haces te pegaran brutalmente y te vejaran porque esa es su mentalidad, te obligan a entrar en su código fascista de comportamiento, si te mueves un poco al menos aguantas más. Después me condujeron a otro pasillo donde me tuvieron con las manos entrelazadas en la cabeza un buen rato, me conducían siempre con insultos, y todos los antidisturbios que pasaban por allí no se ahorraban las patadas ni los escupitajos. Por primera en muchas horas me sacaron a un recinto fuera en el que todo estaba muy oscuro, allí me hacen ponerme contra la pared con las manos en la cabeza, no me gusta tener un grupo de policía detrás, en seguida me di cuenta que están torturando a un chico porque su dolor debe ser enorme, recuerdo oír algo terrible que le decía uno de estos matones “No grites, sólo sufre”... En esos momentos cuando ya me habían golpeado de manera continuada durante un rato, uno ya no sabe si es un cobarde o simplemente es mas pragmático que de costumbre, pensando que no hay manera de cambiar la situación, a él le iban a pegar, a ti te tocaría mas tarde, la persona que venia a continuación no se iba a librar, en lo único que podías confiar es en caer en manos de uno menos bestia, ... me dio patadas, golpes en la cabeza, me fue dando flojito por la espalda, brazos y piernas para averiguar donde me dolía, donde tenia magulladuras de los golpes de los*

(recordemos que había agentes de policía infiltrados en sus filas, al menos desde las protestas de Praga) aumentó de manera espectacular tras el regreso de Italia. De la experiencia en Génova, apenas podía extraerse un aprendizaje distinto al de una lucha callejera sin cuartel (en la que participaron los activistas y también, como hemos podido saber, algunos de los agentes españoles infiltrados, particularmente dispuestos a radicalizarla al máximo<sup>258</sup>) y una fortísima represión.

Hay que reseñar, asimismo, la atención mediática despertada por el MRG-Madrid a su regreso. La rueda de prensa ofrecida en Madrid a la vuelta de Génova fue recogida por la totalidad de los telediarios de ámbito estatal<sup>259</sup> y varios de los portavoces del MRG concedieron entrevistas a diversos medios y participaron en programas de radio y encuentros virtuales. Tal presencia mediática, absolutamente desproporcionada respecto a la capacidad organizativa del MRG, desbordó al colectivo y le planteó muchos problemas.

---

*carabinieri, de tal manera que cuando me movía mas de lo norma descubría el golpe, y al haber pasado ya por el hospital y tener el parte de lesiones (no en mi poder) ya no podía demostrar que estos golpes estaban hecho en comisaría. "Aquí no hay democracia, se ha suspendido, fuera si la hay y la respetamos" oíamos mientras nos golpeaban. ... Nada mas acabar con todo el proceso me hicieron firmar 8 papeles en blanco, es obvio que no los hubiera firmado de no ser por lo que había vivido antes...Me señalo el teléfono y me dijo llama, justo cuando me di la vuelta para llamar, dijo que me levantara y me condujo fuera de nuevo, allí me hizo dar vueltas por delante de varios grupos de antidisturbios, se paró en uno y les pidió que se acercaran de uno en uno, de esta forma me empezaron a empujar, insultarme, a decir que éramos la peor raza del mundo, a escupir, mas golpes y patadas y todo esto mientras llegábamos a la puerta, entonces me dijo, "¿tu que vas hacer mañana bastardo?" y le conteste que me iría del país, le pareció bien y aprovecho para hacerme un ultimo comentario, que fue amenazarme con matarme si me veía en la manifestación del sábado, el se encargaría de que me pusieran el cuerpo fatal antes de detenerme. Después me empujo fuera de la comisaría... Fuera de allí se formo un grupo para insultarme y escupirme, y que me fuera andando al centro. Supliqué y supliqué todo lo que pude y más para que me dieran todas mis cosas, me habian quitado mi mochila, el pasaporte, telefono, dinero, etc... El testimonio completo en <http://www.nodo50.org/mrgmadrid/indice2.htm> (Consulta: 24/06/04)*

<sup>258</sup> El detalle no carece de importancia y prueba que la infiltración de agentes que participaron intensamente en los disturbios no se produjo solo en el bloque negro.

<sup>259</sup> Hemos visionado todos ellos.

Todos estos factores no son, ni mucho menos, una lista cerrada que explique el desbordamiento de la propuesta de *l@s invisibles*, pero son muy importantes para entender cómo los activistas se vieron superados por los acontecimientos. A pesar de que sus principales impulsores sostenían la necesidad de experimentar en Madrid un modelo que se entendía todavía lleno de posibilidades (y así se asumió en una asamblea de *l@s invisibles* al regreso de Génova) la debilidad organizativa del grupo para gestionar el escenario post-genovés obligó a recular posiciones. Ello no respondía solo a las dificultades para traducir a la realidad madrileña el significado global de Génova, sino también a la masiva incorporación, tras la bomba mediática de las manifestaciones genovesas, de otros colectivos, en general provenientes de una izquierda, digamos más clásica, a lo que empezó a llamarse entonces Movimiento Antiglobalización (MAG) en Madrid.

No hay que olvidar que el MRG-Madrid había sido prácticamente el único colectivo de esta ciudad que apostó por una intervención en Génova. Por eso, durante los primeros momentos, no le fue demasiado complicado mantener una hegemonía de discurso y método<sup>260</sup>.

Sin embargo, tras la vuelta a Madrid se produjeron masivas asambleas así como un desembarco de cuadros políticos de otros sectores de la izquierda, que limitó la capacidad de iniciativa política que hasta ese momento pudo mantener el MRG. Las asambleas postgenovesas no eran ya, de hecho, asambleas del MRG, sino que adoptaron el nombre de “Génova 2001”. Sin duda, las nuevas asambleas era más amplia pero, como señalan algunos de nuestros entrevistados, sus propuestas eran mucho menos innovadoras y reproducían en exceso formas de hacer política de la extrema izquierda clásica.

El interés de nuevos sectores por la movilización global en Madrid se puede interpretar como una demostración del éxito de los análisis y las estrategias del MRG que, sin

---

<sup>260</sup> Como ejemplo de lo que decimos, véase el documento del MRG y *l@s invisibles* “En Génova, volveremos a asaltar los cielos”, en <http://www.rebellion.org/sociales/genova090701.htm> (Consulta 24/6/04)

embargo, se veía ahora sin capacidad organizativa suficiente para mantener la hegemonía en este nuevo movimiento “antiglobalización”, que aparecía en Madrid.

La apuesta por una cierta renovación política de la extrema izquierda era clave para los activistas del MRG. Tras las experiencias del “curso 2000-2001”, apostaron por la construcción de un espacio político y cultural urbano que sirviera de estructura para poder plantear nuevos proyectos. La idea era participar en la puesta en marcha de un nuevo gran centro social ocupado que se pareciera a los que habían conocido en Italia. El Laboratorio 3, hasta su desalojo y a pesar de sus dificultades para definir un área política<sup>261</sup>, fue el espacio que, en gran medida, albergó, posibilitó y dio cobertura a las experiencias de desobediencia italiana hasta el verano de 2003.

Los atentados del 11S reforzaron los argumentos favorables a la “mano dura” contra las manifestaciones de los movimientos globales, en una dinámica de construcción de “frente de guerra interno”. Ello se hizo notar en el Estado español, al menos durante un tiempo, limitando las posibilidades de construir espacios simbólicos de enfrentamiento como los de Seattle o Praga. Habría que esperar a que se desencadenasen los ataques de la coalición aliada liderada por EEUU contra Irak, en 2003, para volver a ver protestas importantes en las calles.

---

<sup>261</sup> Cuando hablamos de “dificultades para definir un área política” no pretendemos restar importancia al proyecto, sino solamente constatar lo que nos parece una obviedad, a saber, la falta de voluntad del tercer Laboratorio para definir identidad y una estrategia política propia. Muchos militantes interpretaron esta indefinición como una virtud que permitió abrir el centro social a más gente, pero quizá una de las causas principales que explica la debilidad en las respuestas a los desalojos fue, precisamente, la ausencia de un proyecto político por parte del que fue de uno de los centros sociales más importantes del Estado español y, sin duda, el más importante de Madrid.



## **8.4 La muerte de éxito de los tute bianche**

### **8.4.1 Introducción: de Praga a Génova**

Durante los nueve meses que separan la cumbre del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional en Praga de Septiembre de 2000 y la reunión del G8 en Génova de Julio de 2001, los tute bianche italianos vieron crecer su popularidad de manera continua. Experiencias como la manifestación contra la visita a Roma de Haider, líder de la extrema derecha austriaca, las protestas contra la cumbre europea de Niza<sup>262</sup> (ambas en Diciembre de 2000), la defensa del centro social Rivolta de Marghera, amenazado de desalojo, o las manifestaciones en Trieste contra el G8 sectorial sobre el medio ambiente en Abril de 2001, entre otras, fueron apuntalando el crecimiento de su protagonismo que, finalmente, les llevaría a disolverse pocos días antes de que explotara la acción global y la represión de Génova, en el mes de Julio.

Sin embargo, de entre las experiencias durante aquel periodo, destaca especialmente el papel jugado por los tute bianche en la “Marcha de la dignidad indígena”<sup>263</sup> hacia la Ciudad de México, entre finales de Febrero y principios de Abril de 2001 (el que fuera conocido en los medios de masas como “zapatour”) organizada por el EZLN.

### **8.4.2 La caravana zapatista**

En la caravana zapatista, los monos blancos italianos —a los que se añadieron algunos militantes provenientes de otros países, entre ellos tres del MRG-Madrid— representaban uno de los grupos más numerosos entre la que fue llamada “sociedad civil internacional” que acompañaba a los comandantes del EZLN.

Aunque la asociación Ya Basta era ya conocida en México por sus actividades de solidaridad con el EZLN y por la expulsión del país de algunos de sus miembros,

---

<sup>262</sup> Aunque, como explicábamos antes, la mayor parte de los italianos no pudieron entrar en Francia y quedaron bloqueados en Ventimiglia, ante la aplicación de una cláusula de suspensión temporal de los acuerdos de Schengen, por parte del Gobierno francés, que adujo razones de seguridad nacional. Con todo, los militantes italianos llevaron a cabo protestas espectaculares frente al consulado francés en Ventimiglia.

<sup>263</sup> Véase <http://www.ezlnaldf.org> (Consulta: 30/11/03).

acusados de llevar a cabo actividades políticas (prohibidas a los extranjeros en México), el papel de los monos blancos durante la “Marcha de la dignidad indígena” les hizo muy famosos en el país. Uno de los elementos claves que explica la visibilidad que tuvieron, fue que la propia comandancia zapatista les encargara llevar a cabo tareas de servicio de orden durante una serie de etapas de la caravana, mientras la marcha atravesaba regiones donde los grupos de apoyo al EZLN no contaban con la suficiente capacidad organizativa para encargarse de este tipo de tareas de protección a los comandantes.



Foto 22.

Cordón de monos blancos protegiendo a la dirección del EZLN. En la foto, junto a un comandante zapatista, Luca Casarini

Esta tarea que los monos blancos ejercieron durante algunos días provocó ataques de la prensa de la derecha mexicana, que denunciaba la injerencia extranjera. Mientras, como nos relató uno de nuestros entrevistados italianos, algunos sectores de la izquierda del país llegaron a referirse a los monos blancos como “Batallón de San Patricio”.<sup>264</sup>

Hay que decir que este protagonismo de los monos blancos en México generó ciertas rivalidades con otros colectivos (extranjeros y mexicanos) de apoyo al EZLN, pero

---

<sup>264</sup> El Batallón de San Patricio fue una unidad militar formada por soldados del ejército de los EEUU, en su mayoría de origen irlandés, que desertaron y se unieron al ejército mexicano en la Guerra de Intervención Norteamericana a mediados del siglo XIX, destacándose en el combate.

también generó contagios. Paralelamente a la caravana zapatista, se producía en Cancún una reunión del Foro Económico Mundial a finales de Febrero, donde el colectivo del Distrito Federal “Desobediencia Civil” practicaba la *testuggine* contra los antidisturbios mexicanos.



Foto 23.

Monos blancos mexicanos en Cancún el 27 de Febrero de 2001.

A propósito del papel de los monos blancos en la caravana zapatista, Casarini señala con gran prudencia lo siguiente: *¿Cuando la comandancia nos pidió ser su servicio de orden durante la Marcha? Están son las bromas que hacen esos locos de los zapatistas y esta vez nos tocó a nosotros. Fue algo que nos dio la posibilidad de pensar en nuestros límites, de reflexionar sobre la organización. Marcos nos ha hecho ver estos límites a través de aquella broma. Aunque para nosotros fue un gran placer el sentirnos útiles en algún modo, más sentirnos útiles que serlo creo. La caravana era la primera de las tres etapas que llevaban hasta Génova en Julio, por lo que para nosotros la caravana tenía algo de constituyente, y esto lo han entendido nuestros hermanos y hermanas del EZLN, que nos han ayudado, nos han gastado una broma para ayudarnos, pero también para abrir contradicciones en México. Nosotros hemos vuelto a casa con sentimientos contrastados, no lineales, y hemos reflexionado sobre el hecho de sentirnos como soldados de Marcos, que era un error, tanto para Marcos, como para el EZLN, como para nosotros, incluso si tenemos esta hermandad que nos lleva a*

*definirnos como zapatistas europeos, algo por lo que pedimos excusas a los zapatistas, pero que para nosotros es un elemento de ruptura con la tristeza del panorama político de la izquierda y del movimiento en el mundo...*

El contexto de la entrevista que realizamos al portavoz de los desobedientes italianos justifica la medida de sus palabras respecto a esta cuestión. La entrevista se realizó en Madrid en Diciembre de 2002, poco después del comunicado que el Subcomandante Marcos hiciera público en el Aguascalientes de Madrid<sup>265</sup> desafiando al juez Garzón y solicitando a ETA un alto el fuego<sup>266</sup>. A pesar del silencio mediático en España tras el anuncio de Marcos -solo roto una vez que ETA rechazó finalmente la propuesta del EZLN- las miradas estaban puestas sobre los colectivos europeos mejor relacionados con el EZLN, precisamente en los momentos inmediatamente anteriores a los ataques de la coalición aliada contra Irak. Probablemente por ello, Casarini consideró prudente evitar reconocer el protagonismo que los tute bianche tuvieron en México.

#### **8.4.3 El protagonismo mediático de los tute bianche**

La impresionante presencia mediática que los tute bianche adquirieron en Italia y el mundo en las semanas previas a la cumbre de Génova —incluso mayor en ocasiones a la del propio Genoa Social Forum (GSF) que agrupaba a la mayor parte de sectores del movimiento incluyendo a algunos partidos políticos con representación parlamentaria y a los propios tute bianche— planteó numerosas dificultades que analizaremos en el próximo epígrafe.

---

<sup>265</sup> La entrevista la realizamos, además, en el domicilio del sociólogo y músico Ángel Luis Lara, conocido como “el ruso”, destacado militante del Aguascalientes de Madrid a quien precisamente Marcos había dirigido su primera misiva. Como se comprenderá, el contexto para hablar del EZLN era más que especial. La carta puede verse en <http://www.ezln.org/documentos/2002/20021012.es.htm> (Consulta: 15/6/05)

<sup>266</sup> En el marco del “Aguascalientes de Madrid” —un gran encuentro de colectivos prozapatistas europeos celebrado en Madrid a finales de Noviembre de 2002 en el que participó la dirigencia del Frente Zapatista de Liberación Nacional— el Subcomandante Marcos hizo llegar una carta en la que se abría la posibilidad de un desplazamiento de algunos comandantes zapatistas a Europa. El aguascalientes, por lo que representaba en términos de relación entre los zapatistas mexicanos y los movimientos europeos, en un momento inmediatamente anterior a las movilizaciones contra la guerra, merecería un análisis en detalle, pero excede los objetivos de la tesis doctoral. Con todo, volveremos a hacer algunas referencias al mismo en el próximo capítulo.

Del éxito de los tute bianche italianos es ejemplo el hecho de que el Foro Social de Génova, que como señalábamos incluía a partidos y sindicatos, asumiera la legitimidad de la modalidad de acción colectiva practicada por los monos blancos. Era difícil imaginar un contexto de legitimidad semejante para un grupo que provenía, como hemos explicado, de sectores históricamente perseguidos y marginados por la izquierda oficial.

Ello explica también el diseño que se dio a los dispositivos represivos en Génova, dirigidos esencialmente, como vamos a explicar a continuación, a neutralizar la viabilidad política de la desobediencia.

Hemos afirmado que el éxito, en términos de ampliación de la propuesta, y el riesgo de enfrentar una maquinaria represiva desconocida, llevaron a los tute bianche a su autodisolución. Wu Ming 1 (2002) lo expresa en estos términos: *Afortunadamente, decidimos dejarlo y quitarnos el mono blanco poco antes de Génova, desde el momento en que se convirtió en un rasgo identitario; nosotros queríamos perdernos en las multitudes. Si hubiéramos sido reconocibles como tute bianche durante la “caza al hombre” del viernes 20 de Julio, hoy tendríamos todavía más lutos que enarbolar. Si el mono blanco hubiera sido de verdad una divisa, otros habrían muerto junto a Carlo Giuliani...*

Estuvimos presentes en la discusión, en el Estadio Carlini, en la que se discutió la conveniencia o no de vestir los monos blancos en Génova. Ni mucho menos el razonamiento que expone Wu Ming 1 estaba tan claro y, de hecho, se produjo un debate entre distintas sensibilidades del movimiento en el que, finalmente, los vénetos —encabezados por Casarini— lograron imponer su postura a los milaneses, que eran los más reacios a dejar los monos blancos.

En la decisión no solo pesó un vago “disolverse en la multitud”, sino la presión de los centros sociales del Sur de Italia —históricamente críticos con los centros sociales de la Carta de Milán y alineados, hasta entonces, con los sectores, digamos más “puros” de la autonomía, como el centro social Askatasuna de Turín o el Movimiento Antagonista Toscano— que habían planteado condiciones a su presencia en Estadio Carlini que,

junto a los tute bianche, albergaba a los jóvenes de RC además de al resto de colectivos no italianos vinculados al área de la desobediencia. Los centros sociales del Sur asumirían la forma de practicar la acción colectiva de los tute bianche pero no estaban dispuestos a asumir toda su simbología.

Los acontecimientos de Génova demostraron que, abandonar los monos blancos fue, en términos tácticos, un acierto político, pero no respondió solo a una clarividente previsión de lo que iba a pasar. Con todo, contribuyó a sentar las bases de lo que después sería teorizado como paso de la desobediencia civil a la desobediencia social a partir de la reinvención de la desobediencia italiana, haciéndola factible en una práctica masiva que se vería después en las movilizaciones antiguerra (y de manera especial, como sostenemos en esta tesis, en Madrid).

## 8.5 Génova: La represión contra los desobedientes

*El punto crucial de la jornada del viernes 20 es el ataque de los carabinieri a la manifestación de los tute bianche. El enemigo es elegido con precisión: los desobedientes que, respecto a los pacifistas, son un enemigo ideológicamente natural y, desde el punto de vista mediático, ambiguos en su práctica...*

Daide Ferrario (2002),  
director de cine, autor del documental *Le strade di Genova*

### 8.5.1 Premisas y objetivos del epígrafe

El análisis de las protestas de Génova contra la reunión del G8 en Julio de 2001, de las diferentes modalidades de represión de que aquellas fueron objeto, así como de su inmensa trascendencia mediática en Europa y en el Mundo, bien pudiera merecer varias tesis de investigación<sup>267</sup>. Y ello no solo por su relevancia o por la pluralidad de temas que las protestas de Génova plantean, sino también por la enorme producción bibliográfica y documental que, al respecto, está disponible y que nos obliga a precisar y especificar los objetivos de este epígrafe, puesto que solo podemos dedicar al tema un puñado de páginas.

Las precisiones y especificaciones que a continuación llevaremos a cabo, son más necesarias que para el resto de casos que tratamos en la tesis. En aquellos, el material bibliográfico y documental existente resulta mucho más limitado y tanto nuestra observación participante como las entrevistas que hemos realizado representan, en sí mismas, una fuente de información y análisis original<sup>268</sup>. De hecho, la técnica de la triangulación que hemos empleado puede marcar la diferencia respecto a las

---

<sup>267</sup> Hay, de hecho, unas cuantas. De entre las que hemos consultado nos ha parecido especialmente útil la de Maria Amalia Barchiesi (2004), en la que se presta una atención especial al papel de los media que, como veremos, será una de las claves para entender estas jornadas de protesta así como los “éxitos” y “fracasos” de la acción de las fuerzas del orden.

<sup>268</sup> No es el caso de Seattle, donde las fuentes, de diversa naturaleza, son abundantes, pero recordemos que solo nos hemos referido a estas movilizaciones norteamericanas como introducción a la protesta global europea.

investigaciones que se limitan al análisis documental y bibliográfico. No ocurre así con el caso de Génova, donde la existencia de abundante material de todo tipo obliga a precisar mucho más los objetivos de investigación si queremos decir algo original.

Nuestra pretensión es continuar con el análisis de la desobediencia italiana en los días de acción global como forma de acción colectiva del repertorio postnacional, en este caso, desde el punto de vista de uno de sus condicionantes principales, a saber, la gestión del llamado orden público por parte de las fuerzas policiales (o fuerzas militares con funciones policiales).

Si en el caso de Praga describíamos las claves para entender el desarrollo y el éxito de la acción colectiva de los activistas el 26 de Septiembre de 2000, en el caso de Génova analizaremos la actuación de las fuerzas del orden durante el viernes 20 de Julio de 2001.

Vamos a tratar de demostrar que el objetivo de las unidades antidisturbios en Génova (en especial en el caso de los *carabinieri*) fue destruir las posibilidades de impacto político de la desobediencia italiana como forma acción colectiva comunicativa que estaba haciéndose hegemónica. Para ello, los *carabinieri*, y en menor medida otros cuerpos policiales, buscaron incesantemente un escenario que facilitara situaciones cercanas a la violencia política.

Hemos señalado ya que el análisis específico de los colectivos que pusieron en práctica la desobediencia italiana (en Italia y Madrid), como objeto de investigación de la tesis doctoral, respondía a que esta forma de acción colectiva sintetiza, a nuestro juicio, buena parte de los caracteres de la acción colectiva postnacional puesta en práctica por los movimientos globales en los días de acción global.

Una de las razones que nos ha llevado a pensar así y a diseñar una investigación como la que presentamos, es precisamente el hecho de que la represión en Génova tuvo como objetivo derrotar políticamente a los desobedientes. La acción de los *carabinieri* contra los desobedientes el viernes 20 de Julio de 2001, en la que hemos llamado la “batalla de Via Tolemaide”, trató de forzar un desarrollo de los enfrentamientos que podía perfectamente desembocar en muertes, tanto por parte de los manifestantes —como



efectivamente ocurrió con Carlo Giuliani— como también, por parte de las fuerzas del orden.

Somos conscientes de que estas afirmaciones —y en especial la segunda— podrían parecer demasiado aventuradas. Por ello hemos dado al epígrafe una organización particular incluyendo —además de referencias documentales y bibliográficas— mapas, fotografías y remisiones a filmaciones que se incluyen en el dvd anexo a la tesis doctoral. Aún cuando pueda resultar tediosa la lectura de un epígrafe que obliga paralelamente al examen de mapas y al visionado de filmaciones, creemos que era la única forma de demostrar que nuestras afirmaciones (y el análisis político de ellas derivado) no son aventuradas o irresponsables.

A continuación analizaremos de que manera las tácticas puestas en práctica el 20 de Julio de 2001 por los carabinieri italianos, en mayor medida, y por la policía y otros cuerpos con funciones de regulación del orden público, en menor medida, respondieron a una estrategia dirigida a la destrucción política de la desobediencia italiana como forma de acción colectiva.

Concretamente estudiaremos, en primer lugar, la indiferencia de las fuerzas del orden respecto al que fue llamado *black bloc* o bloque negro<sup>269</sup>, entre las once de la mañana y las tres de la tarde aproximadamente. En segundo lugar, analizaremos cómo esta indiferencia se transformará en intensísima acción represiva respecto al bloque de los desobedientes, entre las tres y las seis de la tarde aproximadamente. Trataremos de demostrar que los intentos de desconectar esta “diferencia de trato” de un plan preconcebido general, desafían cualquier lógica política e incluso el mas simple sentido

---

<sup>269</sup> Hemos hecho ya algunas anotaciones a propósito de lo impreciso de esta denominación pero, en este caso, la respetaremos ya que se emplea en buena parte de las fuentes consultadas y, al menos en Génova, sirve para referir a un grupo de activistas perfectamente identificable durante toda la mañana del día 20, a pesar de su heterogénea composición ideológica y lo inclasificable de sus tácticas respecto, por ejemplo, a los bloques negros de Norteamérica o del Norte de Europa. El hecho de que los artículos memorialísticos de algunos anglosajones anónimos, participantes en este bloque, hayan asumido la denominación — muchos de ellos recogidos en el, quizá algo pobre, trabajo de compilación “On fire. The battle of Genoa and the anti-capitalist movement” — ha disipado nuestras dudas a propósito de la conveniencia de llamar bloque negro al bloque negro.

común. Las acciones y omisiones de las fuerzas del orden el 20 de Julio se enmarcaron en una estrategia bien precisa, cuyo objetivo fundamental era acabar políticamente con el movimiento global a través de la destrucción de los desobedientes.

Quede claro, por lo tanto, que nuestro análisis se centra en la gestión policial del bloque negro y del bloque desobediente el viernes 20 de Julio. Por ello, no nos referiremos específicamente a otros acontecimientos fundamentales como la gran manifestación del día 19 que se desarrolló con normalidad, ni a la del 21 que también sufrió una modalidad represiva particular<sup>270</sup>, ni al clima de tensión previo a las movilizaciones (extraños artefactos explosivos junto al Estadio Carlini<sup>271</sup>, amenazas “terroristas” de distinto género, etc.), ni a los asaltos policiales a la Escuela Díaz y al Centro de Medios Independientes, ni a los malos tratos y a las torturas infringidas a los detenidos en el cuartel de *Bolzaneto*, ni a los distintos procesos políticos y judiciales derivados de las movilizaciones de Génova, etc.

A propósito de estas y otras cuestiones, el trabajo de recopilación documental más completo que conocemos es el de Carlo Gubitosa “Genova nome per nome” (2003). Aconsejamos la consulta de este volumen de casi 600 páginas a todo aquel interesado en ampliar sus conocimientos sobre estas jornadas de protesta<sup>272</sup>, aún cuando no compartimos muchos de los análisis de Gubitosa. El trabajo de este pacifista italiano - que en diferentes momentos, en especial en el prólogo, parece que incluso culpa a los desobedientes de la represión genovesa (2003:IX, 256)- incluye también un disco compacto con valiosos materiales audiovisuales, algunos de los cuales hemos utilizado en esta tesis.

---

<sup>270</sup> En este caso, toda la gestión del orden público correspondió a la policía, que terminó dividiendo en dos la manifestación y realizando ataques durísimos contra manifestantes pacifistas. Los objetivos, en esta ocasión, eran más sencillos que los del día anterior; se trataba sencillamente acabar con una movilización multitudinaria.

<sup>271</sup> Véanse, al respecto, De Gregorio (2001) y Preve (2001).

<sup>272</sup> Sobre los días previos a las manifestaciones pueden consultarse los documentos que Gubitosa recoge entre las páginas 117 y 150. Sobre los acontecimientos del sábado 21, incluido el asalto a la Escuela Díaz y al centro de medios, véanse los documentos recogidos entre las páginas 275 y 426. Respecto al día 20, en el presente epígrafe haremos referencias precisas al trabajo recopilatorio de Gubitosa.

Además de los documentos y referencias que iremos señalando, resultó fundamental para la elaboración de este epígrafe nuestra observación participante, no solo en las manifestaciones y en los disturbios sino, también, en algunas reuniones, tanto de los colectivos italianos vinculados a la desobediencia<sup>273</sup>, como del grupo organizado por el MRG-Madrid, que estaba en el Estadio Carlini.

Nuestro objetivo con este epígrafe es explicar hasta que punto el crecimiento de la presencia mediática de los *tute bianche* y la enorme difusión y aceptación de su discurso y sus propuestas de organización de la acción colectiva por parte de otros grupos, les convirtió en el objetivo a batir en el diseño político-policia de la represión. Aunque los dirigentes de los *tute bianche* intuyeron perfectamente la dimensión del desafío que se planteaba y tomaron medidas a la hora de planear la acción colectiva que iban a poner en práctica en Génova, no previeron un desarrollo de los acontecimientos como el que finalmente se dio.

---

<sup>273</sup> Formamos parte, además, de la avanzadilla del MRG presente en Génova desde una semana antes del inicio de las protestas. Junto a otros madrileños que también hablaban italiano, participamos en estas reuniones.

## 8.5.2 Esquema general de las protestas en Génova

**Figura 12. Iniciativas y manifestaciones más relevantes desarrolladas el 20 de Julio en Génova**

**BLOQUE DE LA RED LILIPUT** (Piazza Manin-Piazza Goffredo Villa-Piazza Corvetto-Piazza Manin)

Manifestación de la *Rete Lilliput*, la *Red Contro G8*, *Legambiente*, la *Marcha Mundial de las mujeres*, grupos del *pink bloc*. Comienza sobre las 10 de la mañana en Piazza Manin avanzando hacia Piazza Goffredo Villa. Concentración pacífica frente a la Zona roja en Piazza Corvetto (entre 5.000 y 8.000 personas). Regreso de muchos manifestantes a Piazza Manin. Coincidencia conflictiva con el *black bloc*. Cargas de la policía.

**BLOQUE DE LOS COBAS** (Piazza Paolo da Novi- Piazza Rossetti/P.Kennedy)

Manifestación de los COBAS y de la *Network per i Diritti Globali* que debía comenzar en *Piazza Paolo da Novi* a mediodía para intentar entrar en la zona roja. Contacto conflictivo con el bloque negro. Desalojados por los *carabinieri* primero de Piazza Novi y después del *meeting point* de *Piazzale Kennedy*.

**BLOQUE DE ORGANIZACIONES CLÁSICAS** (Piazza Dante-Piazza Carignano- Piazzale Kennedy)

Manifestación que comienza en *Piazza Carignano*. Participan ATTAC, ARCI, RC, Fiom-CGIL, UDU, UDS... A este grupo se le unirá el bloque neotrotskista internacional formado por el SWP y sus organizaciones satélite. Entre 6.000 y 7.000 personas.

**BLOQUE DE LOS DESOBEDIENTES** (Carlini-Via Tolemaide/C.Torino-Via Tolemaide/P.Alimonda-Carlini)

Entre 8.000 y 15.000 personas.

**BLACK BLOC** (V.Rimassa-C.Torino-C.Buenos Aires-G.Marconi-V.Nizza-P.Palermo-C.Gastaldi-V.Tolemaide-C.Sardegna-P.Manzoni-V.Canevari-Marassi-P.Manin...). Entre 500 y 1000 personas.

Con la figura tratamos de trazar un esquema mínimo para comprender las dimensiones de los distintos bloques de manifestantes y las llamadas “plazas temáticas” el 20 de Julio. Como veremos, correrán suertes diferentes en relación a la actuación de las fuerzas del orden.

La figura —y la estimación de cifras— han sido elaboradas a partir de las informaciones contenidas en la voz “Fatti del G8 di Genova” en la edición italiana de Wikipedia, del documento de minoría del Partido *Rifondazione Comunista* presentado en sede parlamentaria (Mascia, 2001:52-59), del documento “Indagine conoscitiva sui fatti accaduti in occasione del vertice G8 di Genova” elaborado por la Comisión de Cuestiones Constitucionales del Senado italiano (2001), de las informaciones que aportan los distintos informes que contiene el libro de Gubitosa (2003:169 y ss.) y de las notas extraídas tras analizar diferentes vídeos.

No hemos incluido algunas iniciativas de dimensión modesta que se desarrollaron sin demasiados incidentes (como el intento de “invasión aérea” de la zona roja por parte de *Greenpeace* o la manifestación de los trabajadores de la CUB desde *Piazza Montano* a *Piazza Dinagro*, entre otras) ya que nuestro objetivo se limita a la comprensión de los efectos del modelo represivo a la hora de condicionar la forma de desarrollo de las protestas aquel día.

En lo que se refiere a las zonas de manifestación, hay que recordar que Génova se componía de una zona roja, prácticamente militarizada, que comprendía el centro histórico, donde estaba prohibida cualquier iniciativa de protesta y una zona amarilla, como segundo anillo de protección, donde sí estaban permitidas las protestas bajo estricta vigilancia policial<sup>274</sup>.

### 8.5.3 El origen de nuestro planteamiento

Nuestra afirmación según la cual el modelo represivo aplicado en Génova tuvo como objetivos políticos principales neutralizar la desobediencia italiana como posibilidad de acción colectiva y destruir por completo la capacidad de crecimiento político de los colectivos que la estaban poniendo en práctica, no es una idea del todo original. Como vamos a ver, ha sido expuesta y demostrada empíricamente en diversos estudios que se apoyan en documentos audiovisuales y en declaraciones derivadas de las distintas investigaciones llevadas a cabo, tanto a nivel judicial<sup>275</sup> como por diferentes comisiones parlamentarias<sup>276</sup>, así como por investigaciones desarrolladas por estudiosos universitarios y periodistas<sup>277</sup>.

---

<sup>274</sup> Existe un estudio en castellano, Scolari (2003), sobre la zona roja en Génova con diversos mapas cuya consulta aconsejamos.

<sup>275</sup> Puede consultarse un amplio extracto de la orden de archivo de la causa contra el ex *-carabiniere* Mario Placanica, probable autor del disparo que impactó en el rostro de Carlo Giuliani, en Gubitosa (2003:264-268).

<sup>276</sup> Hemos consultado tanto el documento conclusivo de la comisión parlamentaria oficial, como el informe del grupo parlamentario de RC y el del grupo parlamentario del centro izquierda (*L'ulivo*).

<sup>277</sup> Al inicio de este epígrafe se ha hecho ya referencia a algunos trabajos universitarios. Respecto a los que tienen un carácter más periodístico, destacaremos “Il libro bianco” (VV.AA:2001) elaborado por el GSF y el trabajo de Giulietto Chiesa “G8/Genova” (2001), además del ya citado libro de Gubitosa (2003).

De todos los estudios, investigaciones y documentos, el que más nos ha influido para elaborar este epígrafe es el trabajo documental de Davide Ferrario “Le strade di Genova”. Compartimos la mayor parte de los argumentos que este director de cine expone tanto en el citado documental —del cual hemos extraído numerosas partes que se incluyen en el dvd anexo— como en un comunicado que entregó a la prensa en Julio de 2002 (Ferrario, 2002). Sin embargo, encontramos en el análisis de Ferrario una carencia a la que vamos a tratar de responder. Para ello nos basaremos en la información que contiene el propio trabajo documental del director de cine y en algunas informaciones extraídas de otros estudios, de nuestras entrevistas y de nuestra observación participante en Génova, durante las protestas.

Compartiendo, insistimos, casi todo lo que dice Ferrario, el problema que encontramos en su razonamiento es que empieza y termina en Italia. Por nuestra parte, vamos a defender que la explicación de los acontecimientos represivos de Génova va más allá de una escala política estatal. Es cierto que, a partir del análisis del papel jugado por algunas organizaciones políticas italianas (en especial por parte de algunos dirigentes del partido post-fascista *Alleanza Nazionale*, presentes en las salas operativas de las fuerzas del orden en Génova durante las protestas), de las divergencias tácticas y políticas entre diferentes cuerpos policiales-militares en la gestión del orden público (entre policía y carabinieri esencialmente), de las contradicciones entre responsables políticos con afinidades y fidelidades diferentes (el jefe de la policía De Gennaro había sido nombrado por el saliente gobierno del centro-izquierda y las afinidades ideológicas entre los *carabinieri* y los post-fascistas de AN parecen innegables, dado el elevado número de militantes de este partido en la institución armada) o de las, tan italianas, conspiraciones en las antecámaras de los poderes del Estado, se podría pensar que nos encontramos ante un nuevo capítulo de la historia negra del Estado italiano en su relación con los movimientos de la izquierda extraparlamentaria.

Por el contrario, nos parece que las similitudes del modelo de Génova con la organización del orden público en la ciudad sueca de Goteborg dos meses antes (primeros heridos de bala en manifestaciones del movimiento global) y en Barcelona en Junio del mismo año (infiltraciones de agentes de paisano que participaron activamente en los disturbios) o con la actuación de la policía en Madrid durante Marzo de 2003,

hacen pensar en un diseño político-policial mucho más globalizado<sup>278</sup>. De hecho, la diametral diferencia táctica del modelo de gestión del orden público en Escocia, en Julio de 2005, que analizamos también en esta tesis, respecto a los que acabamos de señalar, respondió no solo a la debilidad política de los manifestantes y a ciertas tradiciones de la policía británica, sino también a los límites demostrados por modelo de Génova.

En lo que respecta a las protestas anti-guerra en Madrid, como señalaremos después con más detalle, las características de la gestión represiva de estas movilizaciones en Marzo de 2003, nos recordaron mucho a las de Génova. Si la actuación de las Unidades de Intervención Policial en Madrid tuvo algo menos de intensidad (aunque, como veremos, no faltaron disparos al aire y maniobras policiales peligrosísimas, tanto respecto a los manifestantes como a la propia seguridad de algunos agentes) fue por dos razones. De una parte, por la debilidad objetiva –en comparación con Italia- de los colectivos que en Madrid apostaban por una modalidad desobediente. De otra, porque el Partido Socialista y sus medios afines seguían confiando en una estrategia de desgaste del Gobierno del Partido Popular, fundamentada en las movilizaciones sociales<sup>279</sup> mientras que en Italia, los *Democratici di Sinistra* (ex-PCI) y buena parte del resto del recién derrotado centro-izquierda, se retiraron de la partida genovesa en cuanto la intensidad de los enfrentamientos les dio la oportunidad.

No estamos tratando de descubrir una suerte de conspiración global entre servicios secretos, responsables políticos y poderes económicos, sino de razonar frente al sentido de los mecanismos políticos y policiales que pueden activarse para contener los desafíos de la acción colectiva, cuando ésta se plantea en un escenario político global/multi-escalar.

---

<sup>278</sup> Habría otros casos interesantes en Europa, como las movilizaciones de Tesalónica en Junio de 2003, pero preferimos limitar nuestras referencias a los casos que conocemos bien, tanto a través de la investigación como de la observación participante.

<sup>279</sup> No es que los responsables del PSOE fueran a proteger a los colectivos de la extrema izquierda, como ha querido ver la Fundación FAES. Aquellos nunca dejaron de ser un enemigo natural del Partido Socialista, pero parece que al PSOE, en aquel momento, no le convenía sumarse a la estrategia del Partido Popular que daba la impresión de querer encarcelar a todo el mundo. Veremos esto con detalle después.

Como trataremos de demostrar, si por algo no cumplió del todo sus objetivos el modelo represivo de Génova, no fue por su falta de éxito en términos “materiales”. Aún cuando un solo muerto del lado de los manifestantes fuera menos de lo que se pretendía, como parece que han reconocido *off the record* algunos policías a Davide Ferrario (2002), la muerte de Giuliani podría haber servido para los objetivos políticos trazados. De hecho, los reproches de los sectores pacifistas contra los desobedientes tras los disturbios del 20 de Julio, fueron un efecto buscado por la acción policial<sup>280</sup>.

Somos conscientes de la crudeza de afirmar que se buscaban muertes en Génova, pero la política, cuando alcanza ciertos niveles de importancia (e incluso a veces sin estos), tiende a ser muy cruda y así se presenta frente al investigador.

Si modelo represivo genovés no terminó de funcionar fue por no haber previsto del todo la dimensión que podían adquirir los instrumentos que configuran los espacios globales/multiescalares de producción de significado y, en especial, el papel que jugaron las TIC. De hecho, la pluralidad de fuentes de información documental y la imposibilidad de su control político, hicieron fracasar (hasta cierto punto) la estrategia represiva en Génova. El trabajo documental “Le strade di Genova” que se puede descargar libremente de Internet, por ejemplo, es una prueba difícilmente refutable de las intenciones tácticas de los mandos de los *carabinieri*.

Para reforzar lo que decimos puede recordarse que los miembros de los partidos del Gobierno italiano (centro-derecha) en el comité parlamentario sobre los hechos de Génova, se negaron a visionar todos y cada uno de los vídeos presentados, empezando por “Le strade di Genova” de Ferrario, basando sus conclusiones solamente en las declaraciones de las personas que comparecieron en el comité. Al haber forzado, a golpe de mayoría parlamentaria, que el comité fuera de conocimiento y no de investigación, podían negarse a ver los vídeos. La paradoja “epocal” es que lo que no quisieron ver los parlamentarios, está a disposición de cualquier persona con acceso a Internet.

---

<sup>280</sup> Ejemplos de descalificaciones en este sentido, los encontramos en las declaraciones del dirigente del SWP Tom Behan, de Luciano Violante o del propio Gubitosa. Todas en Gubitosa (2003:48-49).



Para ilustrar lo que acabamos de indicar pasamos a analizar los hechos del 20 de Julio.

#### 8.5.4 La pasividad policial ante el *black bloc*

Sobre las 11 de la mañana se forma un grupo del bloque negro (entre 300 y 400 jóvenes<sup>281</sup>) entre Via Rimassa y Corso Torino (en la figura 13 está indicado con un círculo negro) que se dirige hacia Piazza Novi, donde están concentrados los COBAS. A la altura de Corso Buenos Aires, los activistas del *black bloc* lanzan algunas piedras a los *carabinieri*. Las piedras habían sido obtenidas levantando el pavimento de Piazza Novi, lo que había generado una notable incomodidad entre miembros de los COBAS concentrados en esta plaza. En el vídeo 6 vemos a un miembro de los COBAS que discute con un activista del Estado español a la vista de su acento a propósito de la conveniencia o no de levantar el pavimento en esta plaza<sup>282</sup>.

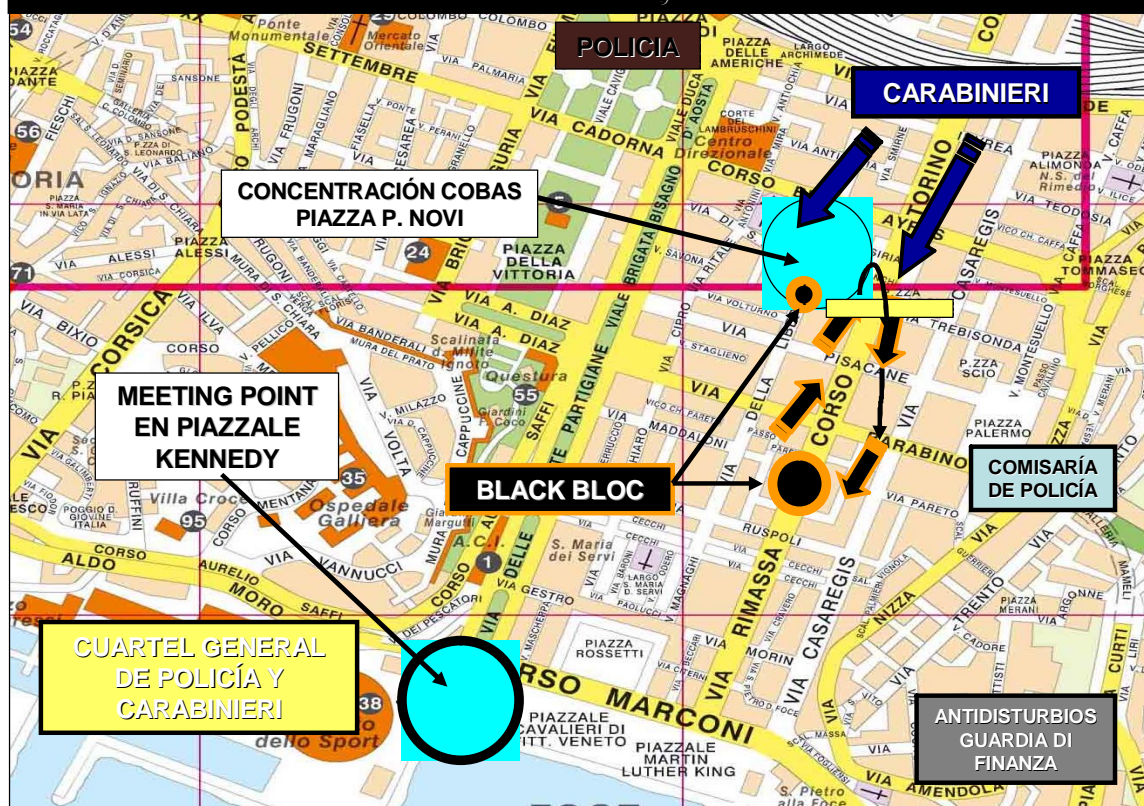
Tras el lanzamiento de piedras, los *carabinieri* del Tercer Batallón Lombardía -los mismos que atacaran a las tres de la tarde al bloque de los desobedientes- cargan contra la concentración de los COBAS de Piazza Novi que nada tenía que ver con estos disturbios y avanzan tímidamente hacia los *blacks* que retroceden de nuevo por Corso Torino (véase el vídeo 7). Lo curioso es que los *carabinieri* no persiguen a los *blacks* que pueden regresar con cierta comodidad al punto de partida. Tampoco llevan a cabo nada que se parezca a un plan de encapsulamiento con otras unidades antidisturbios; simplemente ocupan la posición en el cruce entre Corso Torino y Corso Buenos Aires.

---

<sup>281</sup> La estimación proviene de nuestro visionado de diferentes vídeos, así como del relato de Giulietto Chiesa (2001) y de las diferentes estimaciones presentadas en el Comité parlamentario.

<sup>282</sup> Cada uno de ellos habla en su idioma pero da la impresión de que se entienden perfectamente.

Figura 13. Primer momento (11:15 / 12:15 aprox.). Marcha de los *blacks* hasta el cruce de Corso Torino con Corso Buenos Aires y acción de los *carabinieri*



En la figura se aprecia el avance del *black bloc* por Corso Torino —allí se producirán los primeros ataques contra distintos establecimientos— y el encuentro con los *carabinieri* a la altura de Piazza Novi. Hemos señalado con flechas azules las cargas de los *carabinieri* y con un rectángulo azul el lugar aproximado donde éstos se detienen<sup>283</sup>. A propósito de las posibilidades de una maniobra envolvente con otras unidades, hemos señalado en la figura 13 otras posiciones ocupadas por las fuerzas del orden (tanto de los *carabinieri* como de la policía y la *Guardia di Finanza*). Resulta especialmente importante la del cuartel general, que concentra el mayor número de fuerzas de policía y carabinieri, a unos 400 metros de *Piazzale Kennedy* (a la izquierda en la figura 13), desde el que no se intervendrá en ningún momento.

<sup>283</sup> El capitán del Tercer Batallón Lombardía, Antonio Bruno, declarará que el batallón fue atacado a la altura de Via Pisacane (Gubitosa, 2003: 171). El capitán se equivoca o miente; el punto del ataque está más adelante. Su batallón tardará todavía mucho en llegar a Via Pisacane (véase la figura 13). Basta visionar cualquiera de los vídeos 7, 8, 9, 10 o el 11 para darse cuenta de ello.

En toda el área entre el cruce de Corso Torino con Corso Buenos Aires (posición aproximada de los *carabinieri* que no se moverán de allí por un buen rato), Piazza Novi (concentración/plaza temática de los COBAS) y el *meeting point*, se producirán durante más de media hora ataques a distintos establecimientos por parte de activistas del bloque negro sin que intervengan las fuerzas del orden que observan, como se muestra en la figura y vemos en el vídeo 8, desde diferentes ángulos.

Pasadas las 12, los *carabinieri* avanzan desde la posición que habían ocupado en el cruce de Via Buenos Aires con Corso Torino hacia el *meeting point* donde están ahora los COBAS tras haber sido desalojados de Piazza Novi. Los *carabinieri* lanzan algunos gases lacrimógenos y rodean el *meeting point* que terminan desalojando, arresando a manifestantes que nada tenían que ver en los disturbios y renunciando a perseguir a los *blacks* que se retiran, sin demasiada prisa, hacia Via Niza por Via Fogliensi (todo ello se aprecia en los vídeos 9 y 11).



Como se aprecia en la figura, los *blacks* subirán la escalinata Giacomo Massa para llegar a Via Nizza y pasarán frente a un destacamento de antidisturbios de la *Guardia di Finanza* que permanece indiferente (vídeo 10). En Piazza Palermo atacan una comisaría y destruyen un vehículo de policía. Solo un agente les hará frente, increpándoles desde la puerta (vídeo 12).

El bloque negro atraviesa Piazza Tomaseo y Via Montevideo uniéndose, sobre las 13:15, en el punto en que Corso Castali se transforma en Via Tolemaide, a otro grupo de *blacks* en algo que según Ferrario (2002) parece un plan preconcebido.

Continúan por Via Tolemaide donde queman algunos coches (explosiones naranjas en la figura 15); uno en la intersección con Via Tolemaide y otro en la calle Montevideo que serán encontrados poco después por el bloque de los desobedientes.

Estas acciones se producen en una calma absoluta mientras varios helicópteros sobrevuelan el área (vídeo 13). En el cruce entre Corso Torino y Via Tolemaide, una orquesta de *blacks* desfila tranquilamente con sus tambores frente a decenas de periodistas y ante la pasividad de los antidisturbios del Tercer Batallón Lombardía de los carabinieri que observa la situación a 200 metros de distancia, desde Corso Torino (vídeo 14). Llevamos ya casi tres horas de acciones contra establecimientos, vehículos, mobiliario urbano e instalaciones policiales.



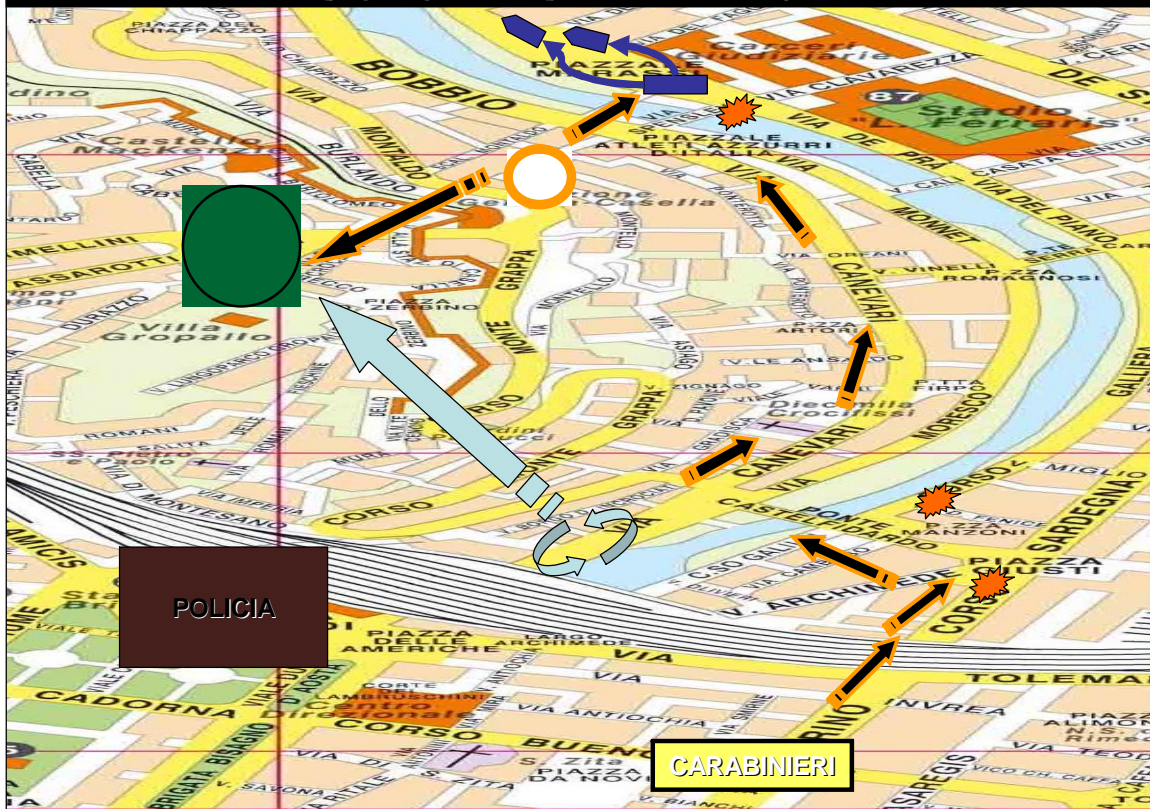
Figura 15. Tercer momento (13:00/14:00 aprox.). Punto de encuentro, quema de coches y desfile en el cruce entre Corso Torino y Via Tolomaide



En la figura 15 podemos seguir este recorrido indisturbado del bloque negro, desde las 13 hasta las 14 horas aproximadamente.

Los *blacks* atraviesan el túnel de Corso Sardegna en dirección contraria a la zona roja y atacan una oficina postal. Pasan por Piazza Giusti donde atacan una gasolinera y un supermercado. A la altura del puente Castelfidardo, que atraviesa el río, queman un mercedes. Pasan por Piazza Manzoni y Via Canevari donde queman más coches y atacan otra gasolinera. En este momento son casi las 14:30 y todavía no se ha producido ninguna acción policial.

Figura 16. Cuarto momento (14:00/14:00 aprox.). Último itinerario conjunto del *black bloc*. Se forman dos grupos que se dirigen a Piazza Manin y a Piazzale Marassi



Como se aprecia en la figura 16 y comprobamos en vídeo 15, los *blacks* (y en especial la columna de humo que ha producido el incendio del mercedes) son perfectamente visibles para la policía que está situada en Piazza Verdi

Las acciones continuarán más tiempo hasta que un grupo de antidisturbios de la policía se decide a intervenir, aunque de una manera un tanto extraña (incluso divertida). Inexplicablemente, inician una carga en Via Canavari en dirección contraria respecto a la posición del bloque negro. Tras recorrer varios metros a la carrera dan la vuelta. Se aprecia perfectamente en el vídeo 16.

Más o menos a la altura de Piazzale Atleti Azzurri d'Italia, los *blacks* se separan. Un grupo, como mucho 200 jóvenes (y somos generosos, como puede apreciarse en el vídeo 17<sup>284</sup>), se aproxima, en torno a las 14:50, hacia la cárcel judicial situada en

<sup>284</sup> Por dar otra cifra, la ciudadana genovesa “A.P.” que fue testigo de los hechos desde las ventanas de su casa, habla de 50 jóvenes. Citado en Gubitosa (2003:191).

Piazzale Marassi. Allí se encuentran apostados (por lo que vemos en el vídeo 17) al menos dos vehículos blindados, dos camionetas blindadas, dos todoterreno de los *carabinieri* y dos coches más de la policía penitenciaria. Hay, además, un número considerable de agentes con equipamiento antidisturbios. Pero las fuerzas del orden se retiran.

Están al mando de Roberto Salvo, comisario jefe de la comisaría de Verona. En su informe sobre estos hechos, señalará que la cárcel fue atacada por centenares de manifestantes que obligaron a huir a los *carabinieri*, en inferioridad numérica, con una lluvia de piedras, botellas, tornillos y cócteles molotov. Señala que trató de hacer frente a los manifestantes lanzando gases lacrimógenos que no surtieron efecto<sup>285</sup>. Sin embargo, en el vídeo 17 podemos apreciar tanto la fuerza numérica de bloque negro, como el número de cócteles molotov lanzados contra los agentes (ninguno, aunque Salvo habla de “botellas molotov que a duras penas se podían esquivar”). El comisario Salvo refiere también en su informe el lanzamiento de “una serie de lacrimógenos” contra los activistas y añade que “su efecto no fue el esperado”. Pero como vemos en el vídeo 17, se lanzaron solamente dos proyectiles con gas lacrimógeno, uno de los cuales cayó al río.

Los jóvenes del bloque negro, probablemente sorprendidos de la fuga como sugiere Ferrario, provocaron algunos daños en la entrada de la cárcel y solo entonces aparecieron dos cócteles molotov, como apreciamos en el citado vídeo. Son ya las tres de la tarde.

El otro grupo alcanzará Piazza Manin desde la escalinata Montaldo, donde estaban concentrados los pacifistas de la “Rete Lilliput”. Allí llegará el anterior grupo de policías “despistados” de Via Canevari. La policía efectuó una carga que afectó, sobretodo, a los pacifistas allí concentrados. Lo vemos claramente en el vídeo 18.

La experiencia del bloque negro termina más o menos ahí.

---

<sup>285</sup> Puede consultarse su informe completo en Gubitosa (2003: 189-191).

Es importante recordar, como hace notar Ferrario en la voz en *off* del documental “Le strade di Genova”, que este *black block* en ningún caso se compone de pequeños grupos de afinidad. Ni actúan con rapidez, ni hostigan a las fuerzas del orden con ataques rápidos y precisos (como sería el caso de la tradicional lucha callejera vasca), ni se protegen integrándose en manifestaciones amplias. Se trata, en este caso, de un grupo compacto, lo suficientemente grande para no ser rápido. Es políticamente muy heterogéneo; además de que vemos activistas con símbolos muy variados (desde la hoz y el martillo, pasando por banderas nacionales hasta símbolos propiamente anarquistas) se observan también acciones contra vehículos utilitarios —incluso un ciclomotor de tres ruedas arde en Via Canevari (Gubitosa 2003:188) — y contra comercios que difícilmente encajarían en el esquema, más o menos tasado, de ataques a referencias simbólicas de las multinacionales, como en los casos de Seattle y Praga.

Tampoco parece que haya activistas con responsabilidades de coordinación precisas, más allá de algunos con una cierta orientación geográfica. Además, los *blacks* no contaban con demasiado material para actuar. No hay tantos cócteles molotov como pudiera parecer; revisando las imágenes, dar una cifra de 50 cócteles usados (desde las 11 de la mañana hasta las 15 horas) sería generoso y 50 cócteles equivale a 25 activistas, cada uno con una mochila con dos (teniendo en cuenta que en una mochila pueden caber 4 o más cócteles, podríamos quedarnos en poco más de diez activistas “armados”). Nos parece muy poco para que las fuerzas del orden italianas se sintieran amenazadas. Además vemos que, prácticamente, los cócteles molotov solo se usan para quemar automóviles o mobiliario urbano.

Por otra parte, el número de activistas era muy limitado para enfrentar cualquier cosa que se hubiera parecido a una maniobra envolvente (a diferencia, como veremos, del bloque de los desobedientes).

En pocas palabras, una eventual intervención de las unidades antidisturbios (hablamos de millares de hombres entre *carabinieri*, policía y el resto de unidades con funciones de control del orden público, entrenados específicamente para la ocasión y con mucha experiencia, dadas las tradiciones de movilización —política o por razones deportivas— en Italia) contra el *black bloc*, contaba con todas las condiciones para un éxito inmediato; no solo ya para dispersar a los activistas, sino incluso para proceder a detenciones



masivas con riesgos mínimos (a diferencia, insistimos, de lo que ocurrirá con los desobedientes). El terreno, además, lo favorecía. El bloque negro actuó, en general, en grandes avenidas –lejos de la zona roja- donde los vehículos policiales podían moverse con total comodidad y los helicópteros podían tener un control visual absoluto. ¿Por qué dejaron hacer?.

A continuación veremos que la forma de actuar con los desobedientes será absolutamente distinta.

### **8.5.5 La batalla de Via Tolemaide**

El bloque de los desobedientes comienza a organizarse en torno al medio día y parte sobre las 13 horas. Marchan entre 8.000 y 15.000 personas. El bloque va encabezado por unos 2000 activistas que forman cordones y portan escudos, cascos, armaduras y demás elementos de protección propios de la desobediencia italiana. La mayor parte pertenecen a los ya ex tute bianche y a sus centros sociales de referencia pero hay también desobedientes pertenecientes a centros sociales italianos con otras afinidades históricas (en especial los napolitanos), a las juventudes de RC y a colectivos de diferentes lugares del mundo identificados con la desobediencia italiana (son particularmente numerosos, entre los no italianos, los militantes de los WOMBLES londinenses y del MRG-Madrid).



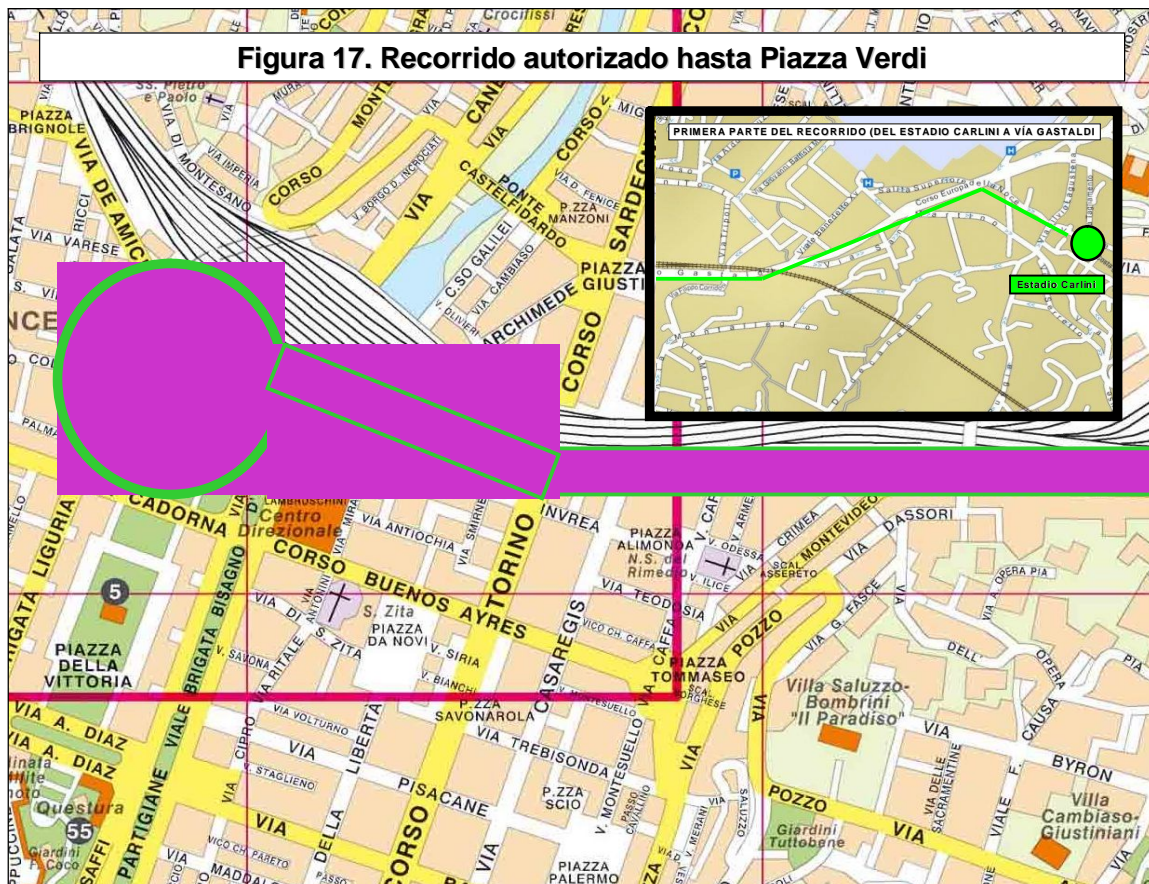
Foto 24.

Formación de tortuga de los desobedientes, en Via Tolemaide, poco antes de la primera carga

La marcha está autorizada desde el Estadio Carlini hasta Piazza Verdi, junto a la estación de Brignole, donde empieza la zona roja precintada por las fuerzas del orden. Allí la policía ha concentrado numerosas fuerzas<sup>286</sup> junto a una enorme valla reforzada con contenedores metálicos, que delimita de manera clara el camino a recorrer por los desobedientes. Lo vemos en la primera parte del vídeo 19.

---

<sup>286</sup> Recordemos que este dispositivo se había desinteresado completamente del *black bloc* durante la mañana.



En la figura mostramos en verde el recorrido autorizado de los desobedientes que llega a Piazza Verdi. Como vemos en los vídeos 19 y 20, el bloque será víctima de de una carga sin que medie provocación, 400 metros antes de completar el recorrido autorizado.

Algunos responsables políticos y policiales —entre ellos el presidente de la región de Liguria, Sandro Biasotti, el jefe de la policía Gianni De Genaro, el coronel Girogio Tesser, comandante provincial de Génova del *Arma dei Carabinieri* y el propio ministro del Interior, Claudio Scajola, entre otros— declararon en el comité parlamentario de investigación sobre los hechos de Génova, que la de los desobedientes era una manifestación ilegal. Sus afirmaciones no solo fueron contestadas por los miembros del Genoa Social Forum que comparecieron en el comité, sino que quedaron desmentidas tras la publicación —por parte del diario “La Repubblica”, en su edición del 7 de Septiembre de 2001 (pagina 7) — de la providencia dictada por el cuestor de Génova

Francesco Colusi el día 19 de Julio del 2001, de la que se deducía lo contrario (Gubitosa, 2003: 156-158)<sup>287</sup>.

La pretensión del bloque era intentar llegar a la zona roja practicando las técnicas de la desobediencia italiana que se encuadraban dentro del “Patto di lavoro” firmado por casi 1.200 colectivos y asociaciones italianas y extranjeras vinculadas al GSF. El documento<sup>288</sup>, en su cuarto punto, establecía el respeto a todas las formas de expresión, de manifestación y de acción directa pacífica y no violenta declaradas de forma pública y transparente. La desobediencia italiana, aunque preveía claramente formas de conflicto físico, había sido asumida por el conjunto de GSF como forma de acción colectiva no violenta y legítima. Como veremos, esta victoria política de los desobedientes italianos se convertirá en el objetivo a destruir por la acción de las fuerzas del orden. En pocas palabras, puede afirmarse que el modelo represivo de Génova estaba dirigido a sacar a los desobedientes del “Patto di Lavoro”. Para ello había que forzarles a atravesar la línea de la “no violencia activa” en sus formas de acción colectiva y llevarles a un modelo de enfrentamiento lo menos reglado posible. Como vamos a ver, los *carabinieri* lo consiguieron.

Sobre las 15:00 el bloque llega a Via Tolemaide desde Corso Gastaldi. Allí aparecen algunas señales del paso de los *blacks* horas antes. En el vídeo 19 puede verse y escucharse a Ricardo Germani<sup>289</sup>, entonces miembro del centro social Leoncavallo de Milán, declarando, megáfono en mano: *este coche no ha sido quemado por este cortejo...Si algún órgano de información intenta relacionar este coche con el cortejo debe asumir su responsabilidad*<sup>290</sup>.

---

<sup>287</sup> Extractos de la providencia pueden consultarse también en las páginas citadas del libro de Carlo Gubitosa.

<sup>288</sup> Puede consultarse íntegramente en Gubitosa (2003:531-532).

<sup>289</sup> Tuvimos ocasión de charlar, convivir y participar en diversas reuniones con Ricardo, en varios momentos de nuestra estancia en Génova. También pudimos conversar con él en Milán, antes y después de las manifestaciones (el último encuentro lo tuvimos poco después del Tercer Foro Social Europeo en Octubre de 2004, en el centro social Casa Loca de Milán). El trato con Ricardo ha sido muy valioso para la elaboración de esta tesis.

<sup>290</sup> En el fragmento del vídeo que presentamos no están sus declaraciones completas que, en cambio sí se escuchan en el vídeo “Tutto in un giorno” de Giorgio Squarcia emitido en Italia por “Italia 1”, el 26 de Julio de 2001 y que cita Carlo Gubitosa (2003:211).

### a) La primera carga

El bloque alcanza el cruce con Corso Torino y se detiene. Desde allí se aprecia la presencia de los *carabinieri* en Vía Invrea, donde todavía arden algunos contenedores quemados por el bloque negro. Estos carabinieri pertenecen al Tercer Batallón Lombardía y están al mando del vicecuestor Angelo Gaggiano, que dirigirá personalmente la carga y coordinará en persona la acción de las fuerzas del orden presentes en la zona (Gubitosa, 2003:213). En la batalla con los desobedientes, al Lombardía se le unirán después el 6º Batallón Toscana<sup>291</sup> y el 12º Batallón Sicilia, del que formaba parte Mario Placanica, probable autor material de la muerte de Carlo Giuliani<sup>292</sup>.

En el vídeo 19 (en el que también se aprecia la presencia de los *carabinieri* en Via Invrea) podemos ver a Luca Casarini preocupado. Se le escucha decir: *hay que irse de aquí porque tenemos a la policía a la izquierda* (aunque dice “policía” se refiere a los *carabinieri*).

El bloque continúa parado unos minutos. Está precedido por una multitud de fotógrafos, teleoperadores y periodistas y por el grupo de contacto formado por parlamentarios y otros cargos públicos pertenecientes a Rifondazione Comunista y a Los Verdes<sup>293</sup>. La misión de este grupo, fundamental para el desarrollo de la desobediencia italiana, era mediar entre las fuerzas del orden y los activistas.

Los *carabinieri* salen de vía Invrea interponiéndose entre manifestantes y policía (a unos 400 metros en Piazza Verdi) disparando lacrimógenos contra los fotógrafos,

---

<sup>291</sup> El Toscana es famoso por el atentado del que fue objeto en Irak, años después, que acabó con la vida de varios de sus miembros.

<sup>292</sup> Estos datos proceden de la comparecencia del coronel Giorgio Tesser (2001), comandante provincial de los carabinieri en Génova, al comité parlamentario.

<sup>293</sup> Véase la memoria completa entregada por el parlamentario de RC Ramón Mantovani —con el que cenamos y pudimos conversar sobre Praga y Génova, en Roma, el 19 de Enero de 2007, gracias a Manolo Monereo— al comité parlamentario (Mantovani, 2001), así como el documento que registra la comparecencia de Luca Casarini (2001) en la misma comisión, el 6 de Septiembre de 2001.



teleoperadores, periodistas y contra el grupo de contacto que están situados delante de los escudos de plexiglás que protegen el bloque de los desobedientes (la denominada *testuggine* o formación de tortuga). La carga, aunque leve, y los gases hacen escapar a este grupo, bien atravesando el túnel que une Corso Torino con Corso Sardegna, bien por Via Tolemaide, en dirección a Piazza Verdi.



Como se aprecia en el vídeo 19, antes de cargar, los *carabinieri* lanzan varios proyectiles con gases lacrimógenos contra el bloque que, en ningún momento, ha agredido a los agentes. Los desobedientes no lanzan nada contra los *carabinieri* y, como se aprecia en el vídeo 20, ni siquiera les gritan nada; están en silencio. El bloque permanece parado mientras van cayendo los gases hasta que llega la carga.

Hay que decir que era sencillamente imposible para los desobedientes llevar a cabo maniobra alguna de retirada. Como señala Giulietto Chiesa (2001) *tras la tortuga hay unas 20.000 personas que solamente ven el humo de los lacrimógenos y que empujan hacia delante...El cortejo tampoco tiene salidas laterales. A la derecha hay un muro de*

*diez metros de alto. Sobre la izquierda, retrocediendo, hacen falta al menos 200 metros para llegar a otro cruce, el de Via Casaregis. El avance de los carabinieri encuentra, por lo tanto, una resistencia que, antes que activa, es inevitable.* Recordemos que esta primera carga se produce a unos 400 metros del límite de autorización.

Durante los primeros momentos, como vemos en el vídeo 19, los escudos de los desobedientes sirven para resistir la carga, pero al final terminan cediendo. El bloque se retira como puede y algunos manifestantes (entre ellos un madrileño del MRG<sup>294</sup>) son golpeados y detenidos.

A propósito de esta primera carga, el vicecuestor de Génova Angelo Gaggiano, la justificará por el lanzamiento de piedras y cócteles molotov contra los agentes así como la quema de neumáticos y contenedores por parte de los desobedientes<sup>295</sup>. Para comprobar que Gaggiano miente basta visionar los vídeos 19 y 20 (el primero desde una posición elevada y el segundo, cámara en mano, acompañando la carga de los *carabinieri*) donde vemos que los desobedientes no arrojan absolutamente nada a los agentes.

Entrevistado por Carlo Gubitosa tiempo después de su comparecencia, Gaggiano dirá cosas mucho más razonables y mucho más interesantes para nuestros objetivos en este epígrafe. En esta ocasión dirá que la guerrilla urbana que se había creado en las horas anteriores a la marcha de los desobedientes (recordemos que los *blacks* llevaban actuando con plena libertad, frente a la total pasividad de los *carabinieri* y a la escasa eficacia de la policía, desde las 11 de la mañana) le empujó a decidir que había que parar a aquellos antes de que llegaran a Piazza Verdi. Para Gaggiano, la decisión se había hecho necesaria en virtud de la situación de extrema tensión creada en los días anteriores, agravada por las devastaciones llevadas a cabo por el bloque negro. Se trataba, para el vicecuestor, de alargar la seguridad con un anillo más (Gubitosa,

---

<sup>294</sup> Su testimonio, al que ya nos hemos referido, está disponible en <http://www.nodo50.org/mrgmadrid/indice2.htm> (Consulta:24/6/04)

<sup>295</sup> Hemos consultado dos documentos que recogen las declaraciones. El primero es una relación de servicio dirigida al Comité parlamentario donde Gaggiano habla de “objetos lanzados contra los agentes” [en Gubitosa (2003:215-216)]. El segundo, es el documento que recoge su comparecencia en el comité parlamentario donde añade las piedras y los cócteles molotov (Gaggiano, 2001).

2003:213); el primer anillo era la zona roja y el segundo la zona amarilla que los desobedientes no llegaron ni a pisar. Dejar aproximarse a los desobedientes, siquiera a la zona amarilla, era un riesgo que, para Gaggiano, no podía asumirse —no olvidemos que se trata del mismo responsable que había renunciado a actuar contra el bloque negro en innumerables ocasiones durante la mañana y el medio día—.

Tras la primera carga, los *carabinieri* avanzan por Vía Tolemaide mientras los desobedientes retroceden. Como se ve en el vídeo 19, apenas cae alguna botella de plástico sobre los agentes, que avanzan en formación.

Si la intención era devolver a los manifestantes al Estadio Carlini, no era demasiado difícil hacerlo de una vez, desde el momento en que las protecciones frontales se habían venido abajo y el bloque se retiraba al paso que marcaban los agentes. Sin embargo, inexplicablemente, los *carabinieri* se detienen, permitiendo la reorganización de los desobedientes a la altura de Via Crimea.

Observamos en el vídeo 21 como los portavoces de los desobedientes —Francesco Caruso, Ricardo Germani y otros— tratan de evitar que los activistas arrojen piedras e intentan reorganizar “la tortuga” para intentar mantener la iniciativa, en el marco del “Patto di Lavoro” al que nos hemos referido.

## **b) Nueva carga y primeros vehículos blindados**

A pesar del éxito táctico de la primera carga (tras hacer ceder la “tortuga”, los agentes habían hecho retroceder a los desobedientes 500 metros en pocos minutos, avanzando a pie en bloque) decíamos que los *carabinieri* se retiran. Tras unos momentos de confusión, el bloque de los desobedientes se reorganiza y vuelve avanzar, esta vez protegido solo por escudos individuales, por vía Tolemaide hacia Corso Torino.

El siguiente ataque contra el bloque se producirá a la altura Vía Casaregis. El objetivo de esta nueva carga, rapidísima y muy agresiva, no será tanto hacer retorcer a los manifestantes como fracturar el bloque. De otro modo, no tendría sentido cargar de manera tan violenta justo al la altura de un cruce que permite la retirada por varios ángulos.





Se trata de una carga de castigo físico a los desobedientes. Muchos manifestantes escapan por Via Cararegis ocupando posiciones en el cruce con Via Invrea y en Piazza Alimonda, como señalamos la figura 19. Como dice Ferrario en “Le Strade di Genova”, se pone fin así a la táctica unitaria de los desobedientes.

Este grupo de manifestantes, despedazado del grueso del bloque, comienza a construir barricadas en la esquina de Via Invrea con Via Casaregis y con Piazza Alimonda para bloquear el avance de los *carabinieri*. En sus declaraciones al comité parlamentario, Casarini declarará: *una parte del cortejo, en un desesperado intento de mantener lejos a las unidades, improvisó el lanzamiento de objetos encontrados por la calle y solo entonces los carabinieri suspendieron las cargas por un breve lapso de tiempo* (2001).

En el vídeo 22, en el que vemos el ataque y el despedazamiento del grupo, se escucha a uno de los activistas de Piazza Alimonda, con gran sentido táctico, gritar: *hay que*

*alcanzar al otro cortejo* —se refiere al bloque principal que sigue en Via Tolemaide—  
*o nos dan bien por el culo*<sup>296</sup>.

Los *carabinieri* intentarán entonces atacar las posiciones de los desobedientes desgajados del bloque principal, de una manera extraña. Atacan la barricada del cruce de Via Invrea con Via Casaregis con los vehículos blindados que embisten contra la barricada y contra los manifestantes. La maniobra no solamente pone en riesgo de manera innecesaria la vida de los manifestantes, como apreciamos en el vídeo 22, sino que es técnicamente muy poco eficaz. Se trata de calles estrechas donde los vehículos blindados no pueden maniobrar. De esta manera, se permite reaccionar a los desobedientes que atacan los blindados (una reacción más que previsible después de haber recibido ya dos cargas y haber estado a punto de ser atropellados). Estos vehículos tienen dificultades de maniobra por su gran tamaño y quedan aislados. Por primera vez, observamos la falta de apoyo de unidades a pie mientras los blindados son atacados. De este modo, los agentes armados que se encuentran en el interior de los blindados, corren un riesgo considerable. Los *carabinieri* intentarán desalojar Piazza Alimonda de la misma manera, usando los blindados. El resultado es otra vez el mismo; la reacción de los desobedientes. Lo vemos también en el vídeo 22.

En esta ocasión, las consecuencias de la maniobra son, como vemos en el vídeo, dos vehículos blindados seriamente perjudicados. Este tipo de maniobra absurda que termina con vehículos aislados rodeados de manifestantes será llevada a cabo, como vamos a ver, dos veces más. La primera terminará con uno de estos vehículos asaltado y calcinado; la segunda con la muerte de Carlo Giuliani.

Recordemos que el avance compacto de los agentes tras la primera carga había resultado absolutamente eficaz para hacer retirarse a los desobedientes. Sin embargo, los *carabinieri* abandonan esta táctica y comienzan a llevar a cabo ataques con vehículos blindados, altamente peligrosos para los manifestantes y para los propios agentes. ¿Por qué? Si lo que se pretendía era desalojar a los desobedientes o hacerles retroceder o que se retirasen definitivamente al estadio, usar vehículos blindados para

---

<sup>296</sup> La expresión literal, en italiano, es “Bisogna beccare l’altro corteo o ci inculano a sangue”.

embestir a los manifestantes, en especial en las calles laterales, no podía ser más inefectivo.

Al renunciar al contacto frontal y forzar la dispersión de grupos de manifestantes, no solo se pierde cualquier posibilidad de interlocución (a esas alturas ya difícil) sino que se pierde o se dificulta al máximo el control espacial de los activistas.

Arrollar con vehículos blindados genera además una peligrosidad altísima. No solo se pone en riesgo la vida de los manifestantes que pueden ser atropellados y se incentivan respuestas agresivas, sino que además se pone en juego la seguridad de los propios agentes que tienden a quedar aislados ante las dificultades de maniobra en calles estrechas, como las laterales de Via Tolemaide. Será una situación como ésta la que provoque finalmente el aislamiento de un todoterreno de los *carabinieri* del que saldrá el disparo que acabó con Guliani.

### **c) Hacia el blindado calcinado**

Los *carabinieri* se van retirando de Via Tolemaide y el grueso del bloque vuelve a hacerse compacto y a reorganizarse, más o menos donde Corso Gastaldi se transforma en Via Tolemaide. Los desobedientes comienzan de nuevo a descender por Via Tolemaide hacia Corso Torino (son las 16:10).

El grupo de *carabinieri* que había atacado —usando los blindados desde Via Invrea— la posición de los manifestantes en Piazza Alimonda, se ha retirado también. De este modo, el grupo de desobedientes desgajado que había resistido el intento de los *carabinieri* de desalojarles de Piazza Alimonda, puede rehacer el camino andado y salir por Via Invrea hasta Via Casaregis y, desde allí, alcanzar de nuevo Via Tolemaide y reunirse con el grueso de la manifestación, como vemos en la siguiente figura.

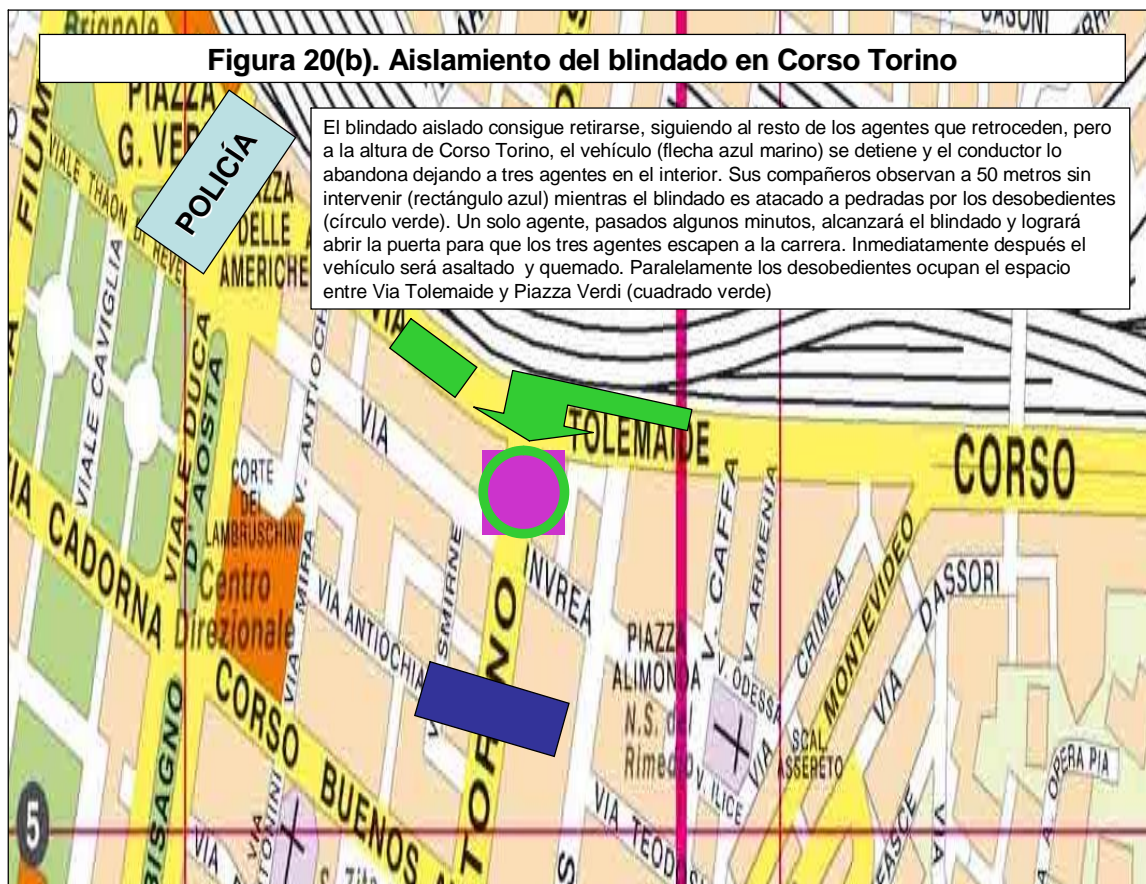


En este punto (intersección entre las calles Tolemaide y Casaregis) se produce una nueva retirada inexplicable de los *carabinieri* que abandonan por completo Via Tolemaide retirándose por Corso Torino, mientras los desobedientes recuperan el terreno perdido y les arrojan objetos.

Para añadir otro elemento inexplicable a la maniobra de los *carabinieri*, al mismo tiempo que la totalidad de sus fuerzas se retiran, un blindado en solitario intenta arrollar a los manifestantes, como vemos claramente en el vídeo 23, desencadenando de nuevo la reacción furiosa de los desobedientes. El blindado aislado consigue finalmente retirarse, no sin dificultades, siguiendo al resto de los agentes que retroceden por Corso Torino. Se producirá, a continuación, un hecho aún más incomprensible, que puede observarse con nitidez en el vídeo 24. A la altura de Corso Torino, el vehículo blindado en cuestión se detiene y su conductor lo abandona a la carrera. En el interior hay tres agentes que no parecen haber percibido que su vehículo no tiene conductor.



Mientras la huida del conductor se produce, la escena es observada por el resto de *carabinieri* situados a unos 50 metros. No intervienen a pesar de que el blindado está siendo atacado a pedradas por los desobedientes (una situación prácticamente idéntica llevará a la muerte de Carlo Giuliani poco después). Pasados algunos minutos, un solo agente en lo que parece una iniciativa individual, llega hasta el blindado y abre la puerta. Los otros tres carabinieri escapan a la carrera como vemos en el vídeo 24. Inmediatamente después el vehículo será asaltado y quemado<sup>297</sup>. Será una de las imágenes que dará la vuelta al mundo, como ejemplo de la ferocidad de los manifestantes.



<sup>297</sup> En el asalto participó un militante madrileño que nos relató haber encontrado, en el interior del blindado, el reloj de pulsera de un agente. Se trata, sin duda, de una anécdota poco relevante, pero sirve para entender el grado de nerviosismo de los militares en aquellos momentos.

Es ya la segunda vez que vemos, en la batalla de Via Tolemaide, el efecto boomerang que produce el uso de blindados. Como señala Ferrario, *una vez efectuada la maniobra de embestir, termina habitualmente con que el vehículo carece de espacio para maniobrar y se encuentra acorralado por manifestantes, feroces por haber corrido el riesgo de ser arrollados* (2001).

#### **d) Intervención de la policía**

El grueso del bloque desobediente recupera los escudos frontales y comienza de nuevo a avanzar en dirección a la zona roja pero, apenas pasa del cruce con Corso Torino, las unidades de policía situadas en Piazza Verdi —que, hasta ese momento, habían permanecido inmóviles— intervienen contra los desobedientes. Son ya las 16:40.

La táctica de la policía es completamente distinta. Comienzan a bajar desde Piazza Verdi en una inmensa formación compuesta de numerosos de agentes antidisturbios y diferentes vehículos. Paralelamente, se producen dos nuevas cargas de los *carabinieri* desde Corso Torino en dirección a Via Tolemaide, por un lado, y a Piazza Alimonda por Via Invrea (que finalmente desalojan), por otro. La cabecera del bloque desobediente quedará entonces aislada entre dos “fuegos”.



La policía coloca al frente vehículos —conocidos como *idranti*— que arrojan agua urticante contra los manifestantes, haciéndoles retroceder, poco a poco, por Via Tolemaide. La maniobra conseguirá en poco tiempo lo que los *carabinieri* no habían querido conseguir desde la primera carga de las tres de la tarde, a saber, la retirada compacta del bloque de los desobedientes.

En lugar de buscar violentos choques directos como los *carabinieri*, la policía utiliza lo que Ferrario llama “presión numérica”. Habrá, en esta intervención policial, solo una maniobra que recuerda lo que hemos visto hasta ahora por parte de los carabinieri. En una ocasión usarán un vehículo acorazado para embestir a los manifestantes. La eficacia, de nuevo, será escasa<sup>298</sup>. Pero la táctica que prevalece es la de avanzar en bloque,

<sup>298</sup> Este ataque con el vehículo de transporte acorazado generará una imagen casi épica de la batalla de Via Tolemaide. Pueden consultarse las declaraciones del oficial de policía que dirigió técnicamente la operación, Valerio Domini –autodeclarado experto en medios blindados- en Gubitosa (2003:220). De ellas puede deducirse que el responsable último de esta carga fue el propio Gaggiano.

controlando eventualmente las calles laterales pero sin llevar a cabo cargas peligrosas, como vemos en los vídeos 25 y 26.

Poco a poco, las fuerzas del orden van reconquistando Via Tolemaide empujando a los desobedientes hacia Corso Gastali.

**e) A la tercera va la vencida: la muerte de Carlo Giuliani**

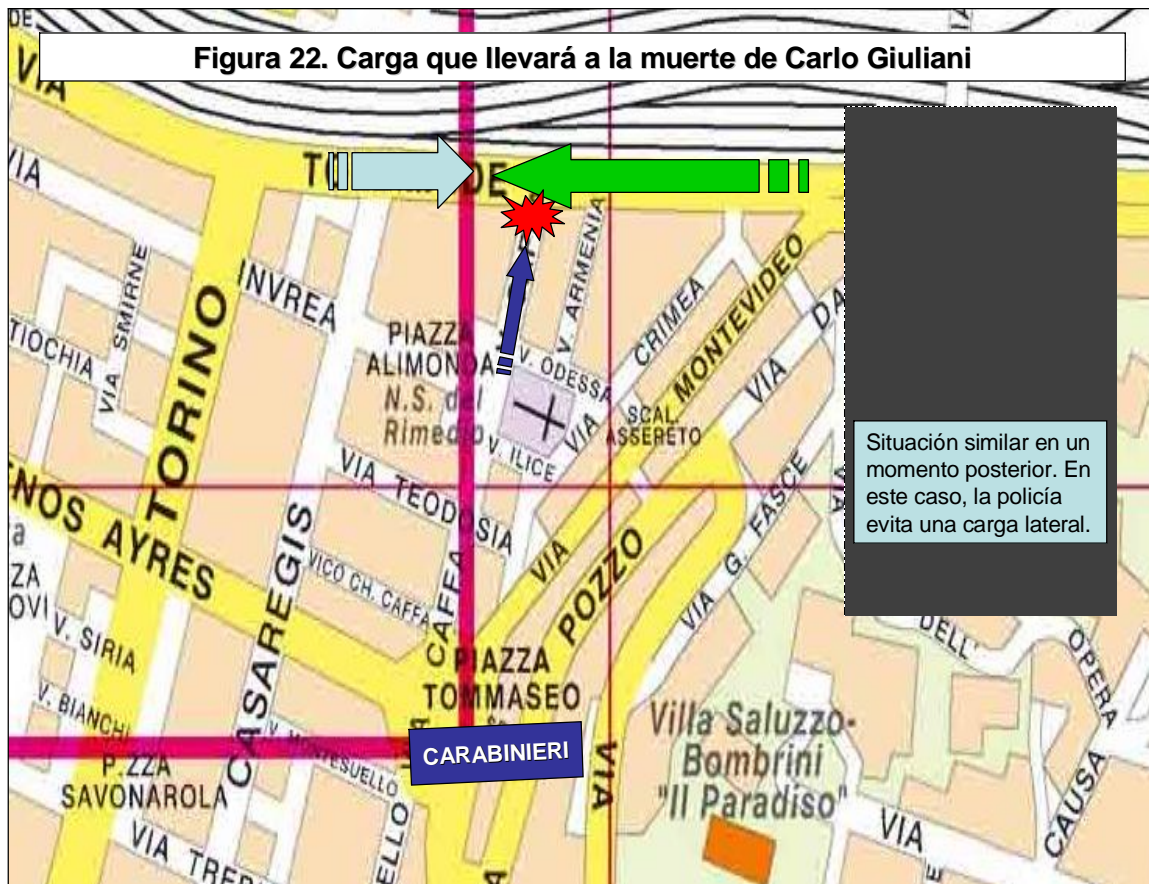
Con Piazza Alimonda vacía y la policía recuperando terreno, se producirá la carga de los *carabinieri* que conducirá a la muerte de Carlo Giuliani.

Una unidad de carabinieri, relativamente poco numerosa, inicia un ataque lateral contra los desobedientes desde Vía Caffa. La intención del ataque resulta incomprensible. Incluso si la carga hubiera tenido éxito, lo único que habría conseguido, como vemos en la figura 22, hubiera sido romper, de nuevo, a los desobedientes en dos y retrasar aún más su retirada.

El ataque, sin embargo, no tiene éxito y provoca una fortísima contraofensiva de los desobedientes que persiguen la retirada a la carrera de los *carabinieri* por Via Caffa. En Piazza Alimonda quedará bloqueado un vehículo todoterreno con tres agentes. El vehículo será atacado por los desobedientes mientras, otra vez, sus compañeros asisten a la escena sin intervenir, como vemos en los vídeos 27, 28 y 29.

Del todoterreno aislado saldrá la bala que acabará con la vida de Carlo Giuliani.





No vamos a detenernos aquí en los aspectos específicos que se refieren a la muerte de Giuliani ni a las acciones y omisiones sobre su cuerpo por parte de la policía y los *carabinieri*. Es particularmente reprobable que fuera atropellado poco después de recibir un impacto de bala en el rostro, que fuera pateado por algunos agentes mientras estaba herido de muerte y que le fuera fracturada la cabeza a golpes con la intención de hacer creer que había muerto por el impacto de una piedra lanzada por los manifestantes<sup>299</sup>.

Sin embargo, todos estos elementos son secundarios para los objetivos de esta tesis. Del mismo modo, tampoco nos interesa indagar en el comportamiento de Mario Placanica, el carabiniere de leva que aparentemente disparó aunque hay algunos elementos extraños también respecto a la autoría, sobre los que no vamos a detenernos. Que disparara él o

<sup>299</sup> Puede consultarse mucha documentación sobre los aspectos que se refieren específicamente a la muerte de Carlo Giuliani. Recomendamos el análisis de Gubitosa, que dedica más de 40 páginas al tema (2003:227:270). Recomendamos, además, el vídeo 30 en el dvd anexo, donde un agente acusa a un manifestante de haber matado a Carlo Giuliani con una piedra.

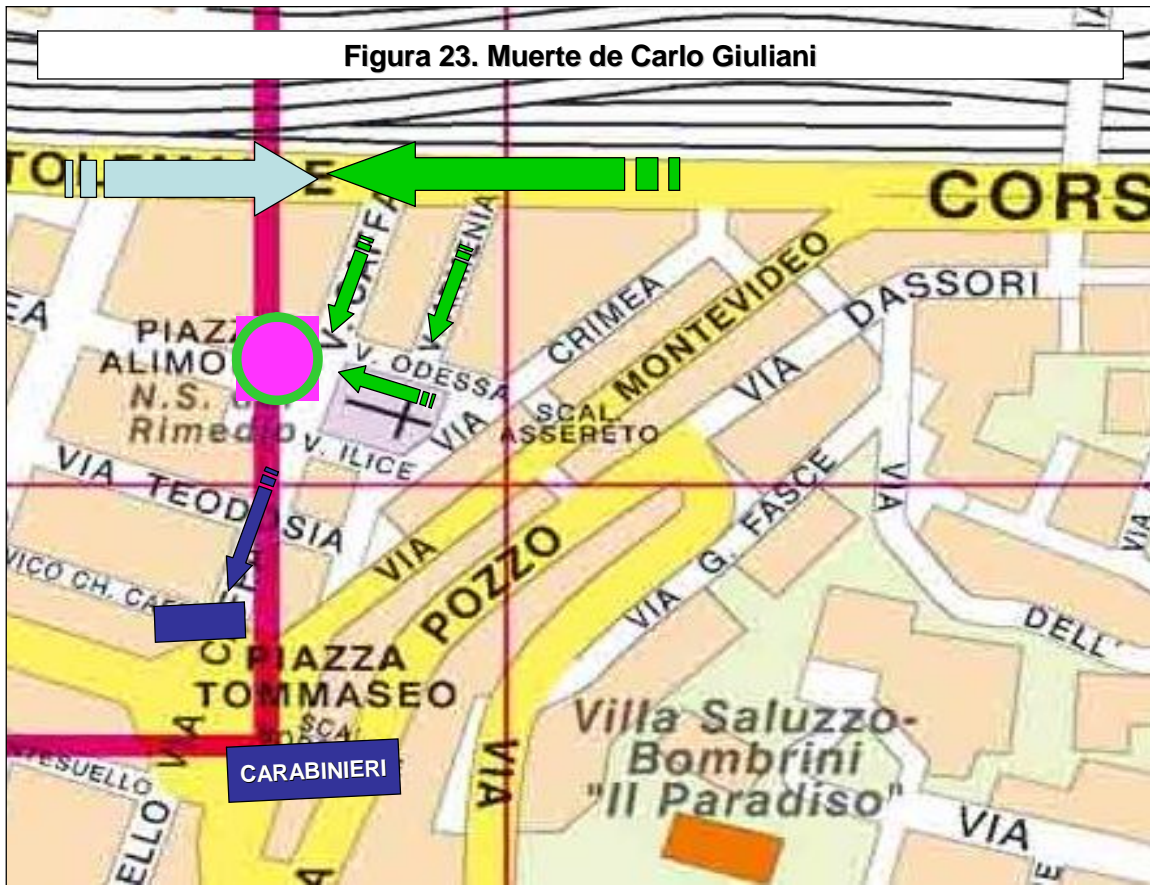
no, que lo hiciera al aire, por miedo, que fuera una imprudencia, un acto defensivo, un abuso de poder o una simple venganza, nos parece también secundario.

Lo que sí nos parece fundamental es dejar claro que la situación que provocó la muerte de Giuliani y que, sin duda, hubiera podido provocar más muertes —en especial de algún agente— fue una situación buscada y premeditada. Los agentes del todoterreno, más allá de sus intenciones y de consideraciones éticas, no eran más que peones de una partida compleja. Mario Placanica, en la actualidad apartado de los *carabinieri*, declarado autor material del asesinato de Carlo Giuliani y absuelto al entender el tribunal que actuó en legítima defensa (el caso se archivó el 5 de Mayo de 2003), en una entrevista en Noviembre de 2006 declaraba: *Nos dejaron solos, nos abandonaron. Podían intervenir porque estaban los carabinieri y también los agentes de la policía. Podían haber cargado para dispersar a los manifestantes y sin embargo no hicieron nada...Creo que me encontré dentro de un engranaje más grande que yo. Que estaba en el lugar equivocado, no se podía mandar a muchachos inexpertos y armados a aquella situación...Hay demasiadas cosas que no están claras...lo que sucedió después en Piazza Alimonda.... ¿Por que algunos militares “trabajaron” sobre el cuerpo de Giuliani? ¿Por qué le rompieron la cabeza con una piedra?...<sup>300</sup>*

No era la segunda, sino la tercera vez que un vehículo de los *carabinieri* quedaba aislado. En esta última maniobra, además, alguien se había cuidado bien de que la unidad de carabinieri que atacó por Via Caffa estuviera absolutamente aislada respecto a la policía —situada en Via Tolemaide— y respecto a los demás *carabinieri* situados en Piazza Tomaseo como indicamos en la figura 23 y como se aprecia en el vídeo 28 y en el 29. De nuevo, los agentes dejaron abandonado el vehículo.

---

<sup>300</sup> Véase en el listado de documentos consultados “La rivelazione”, en el magazín “Carta”.



Para terminar de confirmar la estupidez táctica (o la mala intención) de la carga de Via Caffa, basta referir una situación similar que se produce en Via Capa algunos minutos después y que incluíamos en la figura 22. En este caso, quien ocupa posiciones en este lateral es la policía, que se limita a esperar la llegada del grueso de agentes que está empujando a los desobedientes, ya en Corso Castaldico vemos en el vídeo 31<sup>301</sup>. Mientras los desobedientes terminan de retirarse al Carlini, policía y *carabinieri* desencadenan su ira contra los manifestantes y testigos inermes que van encontrando a su paso, como vemos en el vídeo 32.

<sup>301</sup> Quien esto escribe estuvo junto al cordón encargado tanto de contener una eventual carga de la policía desde este lateral como de calmar a los manifestantes para que no lanzaran objetos contra la policía, en un punto en el que una carga hubiera sido muy peligrosa (en el video 31 se aprecia además la llegada de los *idranti* por Corso Castaldi). Como hemos podido recordar con otros madrileños presentes, de lo que se trataba era de mantener, en la medida de lo posible, una línea que protegiera la retirada hacia el Carlini.

## 8.5.6 Conclusiones

### a) **La disolución de los tute bianche como prueba del éxito de la desobediencia italiana**

¿Qué razones políticas podía haber para atacar de aquella manera a los desobedientes? Pesamos que la clave de la respuesta está en que los tute bianche habían conseguido hegemonizar una componente muy importante de los movimientos en Italia además de convertirse en un polo de atracción para buena parte del ala radical de los movimientos en Europa. A esto hay que añadir que su influencia política sobre los sectores más moderados de los movimientos crecía también, arrastrando a cada vez más grupos hacia sus posiciones y hacia sus formas de acción colectiva. La asunción de la desobediencia italiana en el “Patto di lavoro” es el mejor ejemplo de ello.

Los desobedientes eran el sector proveniente de la extrema izquierda más “peligroso”, precisamente por su capacidad de atracción y su gran impacto político-mediático. Habían crecido políticamente sin haber hecho incompatible la huida de la marginalidad con las formas de acción colectiva conflictivas. Habían logrado, como señalaba uno de nuestros entrevistados, “cambiar sin venderse”, definiendo un espacio político de actuación de gran eficacia comunicativa, distinto de la violencia política pero también de las formas habituales de intervención institucional. De hecho, los tute bianche habían construido una práctica política y comunicativa que iba más allá del Estado como ámbito de intervención.

El 19 de Julio, un día antes de que el bloque de los desobedientes partiera del Estadio Carlini hacia la zona roja, los portavoces de tres realidades políticas italianas anunciaban un proyecto de unidad de acción en torno a la práctica y al discurso de la desobediencia.

Por una parte, estaban los napolitanos de la “Rete No Global” que agrupaba un amplio espectro de centros sociales del Sur de Italia, hasta entonces críticos con los centros sociales de los tute bianche, y, por otra, se incorporaban a la desobediencia italiana también las juventudes de Rifondazione Comunista, que ya desde las movilizaciones de Praga se habían aproximado a esta forma de acción colectiva.

Francesco Caruso, portavoz de la “Rete No Global”<sup>302</sup> declaraba: *De este estadio saldremos sin divisas -se refiere esencialmente a los monos blancos- y sin divisiones...Somos una multitud de distintos que toma la palabra...*

Nicola Frantojanni, en representación de los jóvenes comunistas señalaba por su parte: *...estamos todos juntos pero es algo que va más allá de la unidad de un día....nos han dado una razón más y una ocasión para reencontrarnos todos juntos...*

Por último tomó la palabra Casarini, portavoz de los monos blancos, que dijo: *...estas multitudes, como las hemos llamado, se reencuentran en torno a la práctica y al sentido de la desobediencia civil...los tute bianche son una parte de esta multitud, solo una parte, ni los únicos ni los mejores*<sup>303</sup>

A este proceso histórico de recomposición de la izquierda radical italiana, donde la iniciativa, tanto en el discurso como en la acción colectiva, la tenían los tute bianche, se le unía la participación de numerosos sectores de extrema izquierda de diferentes tendencias que, desde toda Europa que habían llegado al Carlini<sup>304</sup>. Las realidades anarquistas (que se movían en torno al centro social Pirelli) estaban muy debilitadas y solo con la llegada de activistas extranjeros (muchos alemanes, algunos del Estado

---

<sup>302</sup> Actualmente, Caruso es diputado en el parlamento italiano por *Rifondazione Comunista*, lo que le hizo recibir muchas críticas, en especial de los centros sociales del Nordeste (ex -tute bianche). Véase, al respecto: [http://italy.indymedia.org/news/2006/02/991972\\_comment.php#992144](http://italy.indymedia.org/news/2006/02/991972_comment.php#992144) (Consulta:4/2/07).

<sup>303</sup> Del documento “Conferencia de prensa de los desobedientes”, 19 de Julio de 2001.

<sup>304</sup> Ejemplo de lo que decimos puede ser el testimonio del anarquista Diego Jones sobre su experiencia en el Carlini. Aún cuando califica a los desobedientes como autoritarios por dotarse de mecanismos de decisión que excluían a los desconocidos, reconoce su inmenso respeto por ellos y los diferencia de lo que calificaba como arrogantes trotskistas y leninistas de clase media —se refiere al SWP británico— (2001: 8-10). Quien esto escribe estuvo tantos o más días que Diego Jones en el Carlini y podemos asegurar que los procesos de decisión no eran cerrados. De hecho, siempre hubo delegados del MRG-Madrid en todas las reuniones. Otra cosa es que éstas no se desarrollaran en inglés (algo que, sin duda, dificulta la presencia de activistas británicos y norteamericanos que no suelen estar habituados a usar un idioma distinto del suyo, estén donde estén). Sin embargo, paralelamente, la AGP llevó a cabo reuniones en Génova —en este caso en inglés— donde participaban tanto Ya Basta como otros colectivos de todo el mundo, donde se definieron las líneas de intervención.

español, griegos, algunos anglosajones, etc.) pudieron plantearse una iniciativa de “aumento de la conflictividad” que tomaría forma el 20 de Julio con la llegada de los *blacks* a la concentración de los COBAS en Piazza Novi (ya lo hemos explicado en detalle lo que sucedió a partir de entonces).

El día 20 de Julio, poco antes de que el bloque de los desobedientes partiera del Carlini, se producía la disolución de los monos blancos, proclamada en un comunicado que fue leído ante las cámaras de televisión por Luca Casarini.

En el comunicado de autodisolución podemos leer:

*...el que sigue es el último mensaje de los Tute Bianche antes del inicio del G8 de Génova...En estos meses hemos hecho todo lo que nos ha sido posible para comunicar, para hacer crecer la atención, para montar un conflicto que no es el primero ni el último para nadie, pero que, como todos dicen, cierra el ciclo inaugurado en Seattle.*

*Desde aquel Diciembre las multitudes han mostrado que otro mundo es posible, un mundo donde quepan muchos mundos, como nos enseñaron las hermanas y hermanos del EZLN.*

*Pero sabemos que para construir nuevos mundos es necesario también enfrentarse con esto que tenemos de frente, con sus fronteras ensangrentadas, sus muchas “zonas rojas”, la miseria y la injusticia de los señores que pretenden gobernarlo.*

*Hoy es el día del enfrentamiento. Mañana el día del proyecto. En los días pasados mientras se preparaba el enfrentamiento y se ponía en marcha el proyecto, lanzamos seis mensajes: cada uno de ellos una llave, cada uno destinado a abrir algo...*

*En razón de estos seis mensajes se ha hablado mucho de los Tute bianche. Hoy nosotros insistimos, con más fuerza que nunca, que el mono blanco que nos ponemos es solamente un símbolo, un instrumento.*

*No somos ni queremos ser vanguardia de nadie, somos solo una parte, ni la única ni mucho menos la mejor, de una gran multitud que ha elegido el conflicto, en las formas de la desobediencia civil, para obtener el derecho a soñar un mundo distinto.*

*Por esta razón nosotros, hoy, no nos pondremos el mono blanco.*

*Estamos en el umbral de la última puerta, la más difícil, la que nadie puede pensar abrir solo. Más allá de la puerta hay un futuro posible: aquí están las multitudes que, de nuevo, encuentran el valor para rebelarse y alzarse contra los señores del Imperio.*

*A estas multitudes se dirige el séptimo y último mensaje de los tute bianche.*

*Nos dirigimos a vosotros, hermanos y hermanas del Genoa Social Forum, conocidos desde hace años o en estos meses en los cuales, juntos, hemos aprendido a caminar preguntando; a vosotros que hoy estáis en Génova y que todavía no conocemos; y aún a vosotros que hubierais querido estar pero no habéis podido porque el viaje es demasiado largo y costoso, porque no os han permitido atravesar las fronteras o porque estáis en guerra, como los zapatistas.*

*La séptima puerta es Génova, nuestro levantamiento.*

*“La séptima llave sois vosotros”.*

*Génova-Italia-Planeta Tierra, 20 de Julio, día del asedio, primer año del nuevo curso...*<sup>305</sup>

Este comunicado es la demostración de una victoria política enorme de los tute bianche, dado el crecimiento que suponía para sus forma de concebir la práctica política, la expansión y legitimación de la desobediencia en el movimiento.

Era obvio, con todo, que los dispositivos desobedientes en Génova no podían ser simétricos a los que se habían aplicado en diferentes lugares de Italia y en Praga,

---

<sup>305</sup> Citado en Gubitosa (2003:154-155).

durante los dos años anteriores. Y ello no solo por la dimensión cuantitativa de la protesta (ciertamente, esta vez no iban a ser solamente dos o tres centenares de monos blancos chocando con la policía) sino por lo que representaba el desafío genovés como ventana comunicativa abierta al mundo.

La desobediencia italiana, legitimada políticamente por la práctica totalidad del movimiento, se había convertido en una apuesta política masiva que iba a representar el enfrentamiento de los movimientos globales con el G8. Las consecuencias políticas que esta modalidad de enfrentamiento podían conllevar fueron, a nuestro juicio, la clave para entender el papel de unos dispositivos represivos como los que hemos analizado.

#### **b) La búsqueda de un escenario de violencia política para destruir a los desobedientes**

La forma en que los *carabinieri* atacaron el bloque de los desobedientes en Via Tolemaide les obligó a alterar la modalidad, más o menos simbólica, de confrontación prevista, asumiendo un enfrentamiento directo de dimensiones imponentes que si no se cobró la vida de más manifestantes y sobretodo, de algún agente, fue por la impresionante contención de los activistas. No hay que olvidar que, durante la batalla de Via Tolemaide, solo los *carabinieri* efectuaron al menos 15 disparos, como se deduce del informe del coronel Tesser (Mascia, 2001)<sup>306</sup>, algo que estaba prohibido por una circular de 1990 en las manifestaciones, incluso con propósitos exclusivos de intimidación (Gubitosa, 2003:228).

Los desobedientes fueron víctimas de una estudiada gestión del orden público, destinada a generar un escenario que favoreciera formas de violencia política. Como hemos explicado, en uno de los intentos más escandalosos de provocar una situación límite, se producirá el asesinato de Carlo Giuliani. Pero como decíamos, se trataba de la tercera situación de estas características buscada por los *carabinieri*.

---

<sup>306</sup> La misma cifra se da en la propuesta de documento conclusivo del comité parlamentario, por parte de los diputados de *l'Ulivo*. Citado en Gubitosa (2003:228)



Sin embargo, el material extraído de las investigaciones en Italia no debe hacer perder la perspectiva de que son espacios multiescalares los que han albergado las batallas políticas planteadas por los movimientos globales, a partir de dispositivos contenciosos de acción colectiva. Es en esta dimensión donde la represión cobra sentido. El hecho de que el “modelo genovés” solo haya sido activado en Europa para enfrentar desafíos de significación global y no otro tipo de protestas de tipo, digamos más doméstico, confirma el carácter europeo y global de la forma específica en que se actuó contra los desobedientes. Como señalan algunos de nuestros entrevistados madrileños que estuvieron en Génova, solo vieron despliegues policiales de envergadura similar en Niza, con ocasión de la cumbre europea de Diciembre de 2000 y en Madrid en las manifestaciones contra la guerra de Marzo de 2003 y con motivo de Conferencia de donantes para Irak, reunida también en Madrid, en Octubre de ese mismo año.

El diseño político-policial planteado en Génova fue un intento de antídoto europeo frente a un dispositivo de acción colectiva postnacional. Si hemos dicho que la clave de la desobediencia italiana era distanciarse tanto de las formas de intervención convencionales como de la violencia política, lo que vimos en Génova fue el intento (en buena medida exitoso) de estrangular ese tercer espacio político. Hablando en plata, ante el modelo represivo de Génova, las únicas alternativas de iniciativa política en el plano del enfrentamiento, para las organizaciones y colectivos de los movimientos globales eran o bien manifestarse de manera convencional renunciando así a todo el potencial comunicativo que les era propio, o bien asumir una modalidad de conflicto callejero donde la muerte (tanto de manifestantes como incluso de miembros de las fuerzas del orden) apareciera como una eventualidad perfectamente posible, contribuyendo así a generar un escenario favorable a la violencia política.

Este diseño genovés de la represión no nos parece específicamente italiano sino que se configuró como un conjunto de dispositivos de posible aplicación en Europa, cuando las circunstancias lo hicieran preciso. Y así ocurrió, aún con diferente intensidad, en Goteborg dos meses antes de Génova, en Barcelona en el mes de Julio y en Madrid en Marzo de 2003, como analizaremos con detalle en el próximo capítulo.

Para Ferrario (2002) la ofensiva de los *carabinieri* siguió dos principios.

En primer lugar, maniobras “de acordeón”, caracterizadas por ataques y retiradas rápidas, no dirigidas a hacer retirarse al bloque de los desobedientes sino a segmentarlo. En segundo lugar, la búsqueda de un conflicto físico durísimo, tanto en el cuerpo a cuerpo, como con las cargas de los blindados lanzados contra los manifestantes.

Se trataba, en pocas palabras, de hacer imposible la desobediencia italiana, tal y como estaba concebida. Incluso tras la primera carga veíamos que los líderes de los desobedientes trataban de mantener la técnica, evitando que se arrojaran objetos, pero la acción de los *carabinieri* lo impidió.

A propósito de si existía un acuerdo entre los *tute bianche* y la prefectura, para preparar una puesta en escena de la desobediencia italiana en Vía XX Settembre, Ferrario ha señalado: *...en el comité, el cuestor Colucci habló de un acuerdo con Luca Casarini para una “puesta en escena” en torno a la zona roja: algún que otro golpe “demostrativo”, un par de manifestantes a los que se dejaría pasar simbólicamente más allá del recinto y todos a casa. Casarini desmintió, aunque una idea similar circulaba el día de los bloqueos. Es comprensible que lo hiciera; políticamente no habría quedado muy bien. Y sin embargo, la admisión de Colucci no es en absoluto para la galería pues algo muy similar sucedió no lejos de allí, en Piazza Dante, donde convergieron ARCI y pacifistas. Los agentes usaron vehículos “idranti” y lacrimógenos sin golpear a nadie y tres manifestantes entraron en la zona roja con las manos en alto. Imágenes muy vistas que no parecen haber planteado una pregunta bastante obvia: ¿Como pudo abrirse una de las rejas fortificadas que habría podido resistir el empuje de un camión? Es cierto que la presión del grupo de Piazza Dante era infinitamente inferior a la del bloque de los desobedientes, pero el punto es que, a pesar de la tensión, nadie se hizo daño de verdad y se puede decir que tanto manifestantes como policía obtuvieron lo que querían (Ferrario, 2002).*

No es cierto que el desmentido de Casarini respondiera a que se negara a reconocer que había pactada una puesta en escena. Quien esto escribe estuvo presente en una reunión de los *tute bianche* en el Carlini, poco antes del 20 de Julio, donde se discutió la conveniencia de disolver los monos blancos así como las formas en que habría de desarrollarse el intento de entrada en la zona roja. Allí, fue el propio Casarini quien planteó a sus compañeros la imposibilidad de repetir en Génova una modalidad de

choque como las que se habían llevado a cabo hasta entonces. Habló específicamente del cambio que iba a suponer la práctica de la desobediencia llevada a cabo por miles, en lugar de por cientos, de personas. Recordamos perfectamente sus palabras: *No podemos chocar con la policía solo durante unos minutos.*

Estaba claro, por otra parte, que los desobedientes no iban a incumplir los términos del “Patto del lavoro”, esto es, no iban a utilizar ningún elemento de agresión contra los agentes. Sin embargo, en esta ocasión, el problema de la presión sobre la zona roja no iba a solucionarse dejando entrar simbólicamente a un par de activistas, como en el caso de los pacifistas de Piazza Dante al que se refería Ferrario.

Por el contrario, los desobedientes iban a plantear una modalidad de asedio que centrara toda la atención mediática, durante horas, en el intento de violación de la zona roja. Se trataba de explotar al máximo las posibilidades políticas que representaba el establecimiento de una zona prohibida a la protesta; iban a construir, de algún modo, la imagen mundial de la resistencia a la reunión del G8. Por eso fueron ellos y no otros (como los pacifistas o los manifestantes del bloque negro) el objeto primordial del ataque.

Nos parece que ha quedado bastante claro que haber dejado hacer al bloque negro durante toda la mañana, hasta el punto de la escandalosa huída de los *carabinieri* de la cárcel de Marassi, respondía a una estrategia precisa. Se trataba de preparar el terreno para justificar la represión contra los desobedientes.

El siguiente paso era atacarles con la suficiente fuerza para generar en ellos una respuesta que facilitara la construcción de una verdadera batalla, a ser posible con muertos, que sepultara para siempre su papel hegemónico y que dividiera al movimiento global entre “pacíficos” y “violentos”, destruyendo así lo más importante de su patrimonio político, a saber, las formas de acción colectiva comunicativas que se movían en un terreno distinto de la protesta convencional, por un lado, y de la violencia o proto-violencia política, por otro.

En este sentido, los análisis que han tratado de criminalizar, en primer término, a los activistas del *black bloc* por haber dado una pésima imagen del movimiento o, en

segundo término, a los desobedientes por haberse lanzado a una batalla con los carabinieri, nos parecen terriblemente ingenuos e inaceptables en un trabajo de investigación serio. No es el propósito de esta tesis valorar si quemar un mercedes es moralmente reprobable o si participar en una sentada es, por el contrario, un gesto heroico y eficaz. De lo que se trata, pensamos, es de buscar la lógica política a los acontecimientos.

Es cierto que las fuerzas del orden manipularon a los *blacks* y, sin duda, para ello contaron con la ayuda del propio bloque negro de Génova, el más desorganizado y políticamente ambiguo que jamás hemos visto. Las narraciones de los participantes en el mismo que hemos leído, en especial las de los activistas anglosajones<sup>307</sup>, tienen un tono, en general, autojustificativo y demuestran un escaso sentido de autocrítica, aunque ello probablemente responda a la campaña de satanización de que fueron objeto y a cierto sectarismo insuperable propio de los ambientes ácratas anglosajones. Puede afirmarse que, al no percibir que algo no debía ir bien si les estaban dejando actuar de manera tan cómoda, los *blacks* contribuyeron involuntariamente a generar un escenario muy favorable para los objetivos represivos.

Pero también es cierto que la acción represiva manipuló a los desobedientes, tratando de llevarlos a un escenario de enfrentamiento en el que tenían mucho que perder (desde su capacidad de influencia política, hasta la propia vida) y muy poco que ganar, más allá de romántico heroísmo de haberse enfrentado a las fuerzas del orden con una determinación pocas veces vista. Aunque ello sirviera para acallar las voces de todos los que sugerían que los *tute bianche* y los desobedientes interpretaban batallas simuladas, en Via Tolemaide se cerraron algunas puertas a la capacidad política de la desobediencia italiana.

---

<sup>307</sup> Nos hemos referido ya al trabajo colectivo “On fire. The battle of Genoa and the anti-capitalist movement” que recoge muchos testimonios de participantes anglosajones en este bloque. Justifican la ausencia de testimonios de activistas de otras áreas culturales, por la necesidad de tener el libro lo antes posible (2001b:5). La extraña participación de Negri y Hardt en el mismo, con un ambiguo capítulo de poco más de una página y media (2001b:101-103), creemos que responde más a una técnica de marketing para hacer parecer el libro interesante, que a un intento de reforzar el debate sobre las tácticas del movimiento.

Pero tampoco es menos cierto, en tercer lugar, que la represión manipuló –¡y de que manera!- a los sectores pacifistas y más institucionales del movimiento, invitándoles a desmarcarse de los enfrentamientos y a condenar a los “violentos”, al tiempo que les aterrorizaban con una represión que se cebó con ellos con especial intensidad, tanto el día 20 como, sobretodo, el 21.

### c) *¿Italian job?*

Davide Ferrario, autor de “Le strade di Genova”, tiene claro que el enemigo elegido eran los desobedientes, tanto ideológicamente como por su capacidad de impacto mediático.

Ferrario se pregunta en su comunicado cómo se pudo llegar a esa situación, qué sentido tenían las cargas laterales de los *carabinieri* y por qué se atacó y se provocó una reacción del bloque cuando los desobedientes ya se estaban retirando (2002).

La respuesta que plantea Ferrario es la siguiente. Partiendo de la base de que tenía que existir una cobertura política a la acción de los *carabinieri*, insiste en la presencia de tres diputados del partido postfascista AN, —Bornacin, Ascierio y Brócoli, dos de ellos ex-oficiales del cuerpo— en la sala operativa específica de los *carabinieri*, entre las 10 y las 17 horas del día 20 de Julio, esto es, desde el comienzo de las acciones del bloque negro, hasta casi el momento de la muerte de Giuliani. Los vínculos ideológicos entre AN y los *carabinieri* son más que claros, dada la militancia de muchos de los miembros de la institución militar (de mayor y menor rango) en este partido. Además, el hecho de que muchos detenidos denunciaran haber sido obligados a vitorear a Mussolini o a hacer el saludo fascista en dependencias de los carabinieri, apunta en esa dirección.

Ferrario plantea así que lo que hubo fue, básicamente, un mini golpe de Estado de los *carabinieri*, apoyados políticamente por AN, frente al modelo de gestión del orden público “blando”, del jefe de policía De Gennaro, nombrado por el centro-izquierda (quien, de cualquier forma, dio muestras de fidelidad al nuevo gobierno el día después, con la actuación de la policía en la manifestación del sábado, que no es objeto de análisis en esta tesis).

Ferrario sugiere que los equilibrios de poder en el nuevo gobierno tripartito de la derecha italiana no estaban todavía claros y la gestión del orden público en Génova formó parte de las luchas de poder en las que los diferentes cuerpos del Estado (policía y *carabinieri*) se habrían hecho la competencia entre ellos (como, de alguna forma, hemos visto analizando la batalla de Via Tolemaide).

La muerte de Giuliani habría sido así un hueso duro de tragar para el nuevo gobierno –o para sus sectores no demasiado favorables a AN- que habría generado contradicciones. Si éstas no se revelaron públicamente de manera inmediata sí se apreciaron en las diferentes comparecencias en el comité parlamentario de investigación sobre los hechos de Génova. A pesar de ello, el hecho de que los *Democratici di Sinistra* (ex PCI) anunciaran su renuncia a participar en la manifestación del GSF del 21, representó la victoria de la estrategia de AN, a pesar de que no hubiera agente muerto o gravemente herido. Si esto último hubiera ocurrido, como señala Ferrario, habría supuesto la sepultura política definitiva del GSF.

La manifestación del 21, sin embargo, fue enorme y tuvo una intención pacífica. Pero entonces llegará lo que Ferrario llama la jugada política de la policía de De Gennaro, que “cambia de bando”<sup>308</sup> y ataca la manifestación tomando como objetivo principal a los manifestantes pacíficos. De esta manera, De Gennaro se hará intocable.

Este es básicamente el razonamiento de Ferrario.

Muchos de los aspectos que plantea no pueden discutirse pero nos sigue pareciendo un razonamiento demasiado centrado en Italia, algunas de cuyas premisas generan ciertas dificultades.

De una parte, hemos visto ya que modelos represivos muy similares al de Génova se habían aplicado en otros lugares, con motivo de reuniones internacionales, en especial en Goteborg, y volveremos a verlos después en Madrid o Tesalónica. En estos casos, las

---

<sup>308</sup> Tal vez por la deserción del DS y ante la carismática presencia en Génova, el sábado 21, del heredero de Giorgio Almirante en la secretaría general del MSI, a la sazón jefe de AN y segundo del Gobierno Berlusconi, Gianfranco Fini.

coyunturas políticas estatales eran completamente diferentes a la del gobierno italiano en 2001.

De otra, da la impresión de que, para Ferrario, el éxito político del GSF hubiera sido que las manifestaciones se desarrollaran pacífica y convencionalmente. Ello nos parece muy discutible. Los resultados de un modelo de tales características los vimos en las protestas de Escocia en 2005 (separación entre “pacifistas” inocuos y “violentos” igualmente inocuos) que analizaremos en el capítulo 10.

En Génova, solo los desobedientes podían romper esa separación entre modelos convencionales y modelos sectarios, a través de una modalidad específica de acción colectiva. Precisamente, la acción colectiva conflictiva y comunicativa es lo que había dado fuerza al movimiento desde Seattle, configurando espacios postnacionales de intervención. Por eso los desobedientes eran el objetivo a batir y por eso nos parece estrecho pensar que lo que hubo en Génova fue un enfrentamiento entre post-autónomos (los desobedientes) y post-fascistas (AN) italianos.

Si efectivamente fueron, como parece, los exponentes de AN los que asumieron el dispositivo represivo genovés, su “mérito” fue el de haber leído con mucha clarividencia cómo se iban a desarrollar los acontecimientos globales a partir de entonces, en lo que a la “seguridad interna” se refiere.

La dinámica de guerra global permanente inaugurada tras los ataques del 11S, menos de dos meses después de Génova, generó dispositivos de “frente interno” no solo destinados a la persecución de “células terroristas islámicas” sino también a enfrentar la disidencia política que se oponía, a nivel global, a la guerra. Las modalidades político-represivas contra el movimiento anti-guerra, como en Génova, estaban orientadas precisamente a destruir el impacto político de los movimientos que, como sabemos, descansaba en la capacidad comunicativa de su acción.

Solo cabe añadir que, si el modelo represivo genovés tuvo una difusión limitada, fue porque los medios de comunicación (tanto independientes como de masas) jugaron un papel que aportaba numerosas novedades “epocales” y que volvía a señalar las claves de la acción colectiva postnacional. Gracias precisamente al fin de los modelos

comunicativos centralizados del que Génova fue ejemplo, hemos contado con materiales suficientes para elaborar un epígrafe como este.



## 8.6 El segundo eslabón: la traducción a Europa del Neozapatismo

*Tras el pasamontañas estamos ustedes*

EZLN

A continuación vamos a cerrar el análisis de los tute bianche y de los invisibles refiriéndonos a las formas en que recibieron y adaptaron el Zapatismo a sus diferentes realidades. Recordemos que el segundo de los eslabones que señalaba Wu Ming 1 (2002) era, precisamente, la recepción del Neozapatismo del EZLN.

Casarini habla del Neozapatismo como “salvación”: *el 94 es el año fundamental en el que alcanzamos el espíritu de lo que ya éramos, conseguimos ver un sueño nuevamente. Hasta entonces había habido un gran trabajo de automotivación, de construcción de resistencia, de pequeñas hipótesis de perspectiva, pero faltaba algo, faltaba un sueño común, un empujón de imaginario, alguien que nos dijera que tenemos hermanos y hermanas en otras partes del mundo, que nos indicara algo. El 94 ha sido para nosotros la salvación: el levantamiento zapatista.*

No se nos escapa que la narrativa de Casarini fuerza quizá una interpretación del pasado para dar sentido al presente y encajar así el desarrollo de la experiencia de los centros sociales con un encuentro, casi profético, con el Neozapatismo<sup>309</sup>. Pero es cierto que los centros sociales italianos se reinventaron a sí mismos a partir del 94, asumiendo una redefinición de los sujetos subalternos de transformación.

De hecho, entendieron que el EZLN representaba una crítica fundamental a los análisis y formas de hacer política de la izquierda clásica y que anticipaba la emergencia política de nuevas componentes subalternas antagonistas: *el levantamiento zapatista rompe todos los paradigmas, y nos da una extraordinaria fuerza de imaginario y de sueño. Rompe también los paradigmas de toda la izquierda, incluso la extraparlamentaria; el*

---

<sup>309</sup> Queremos recordar que, antes de realizar la entrevista, explicamos a Casarini nuestra intención de usarla tanto para nuestro trabajo de investigación, como para una publicación específica. Quizá por ello, hay momentos en los que el entrevistado asume completamente el rol de portavoz, teniendo presente una amplia audiencia, mientras que en otros, las reflexiones adquieren un nivel de reflexión mayor.

*paradigma de la toma del poder, del enfrentamiento militar, de la dictadura del proletariado, de la configuración unívoca de la clase. El Zapatismo se dirige a los gays, a las lesbianas, a los jóvenes, precarios y parados, no usa el término proletariado que podía convertirse en un fetiche que no explicara las modificaciones de la sociedad postfordista en la que la figura social productiva se da como atomización y multiplicación de las figuras sociales productivas, que ya no tenían como centro la gran fábrica, sino la transmigración de la gran fábrica a la fábrica social. Hablamos de una dimensión biopolítica, que llevaba al Capital neoliberal a traspasar la frontera de la vida, y a ocuparse de ADN, a producir logos y comportamientos sociales, no solo como dinámicas de control y disciplina, sino como dinámica de producción. Era necesario aprender lo que significaba construir movimiento, estar dentro de los movimientos, el significado de la acción política de parte, pero no autosuficiente ... Todo esto los zapatistas empiezan a introducirlo y para nosotros es algo extraordinario, es un respiro increíble de alivio. Nos ayuda también a no tener miedo de equivocarnos, nos ayuda a tener un gran estímulo para decir que lo único que podemos perder son las cadenas, que nadie tiene la verdad en el bolsillo, que los “templarios y los que custodian la memoria son nuestros peores enemigos, porque la historia está todavía por construirse, que no hay una línea política, sino experimentaciones, experiencias, ejemplos ... Empezamos a aprender de los zapatistas todo aquello que nos servía para poder movernos en este nuevo mundo, aprender a producir experiencias innovadoras, nuevos lenguajes, nuevos lugares, nueva política (Casarini, 2003).*

Otra de las claves en la recepción del mensaje zapatista es el papel que adquiere, para los italianos, la comunicación en la acción colectiva. Como dice Casarini el Neozapatismo ayuda a decir que la comunicación es un terreno no solo de producción, no solo de control y disciplina, sino un terreno de lucha política y también un terreno de organización. Se consigue una alternativa, que tiene una perspectiva diversa de las clásicas formas de organización, como la forma partido, la forma sindicato, a las cuales no sabíamos dar respuesta. Nos habla de comunidad, que no es una comunidad biológica, sino una comunidad de destino. Nos habla de ciudadanía, de derechos de ciudadanía. El Zapatismo nos ayuda a decir que local y global son dos esferas que se deben cruzar, que deben vivir en la actividad política que hacemos sin determinar la superioridad de ninguna de ellas. El conflicto y el consenso, todo lo referido, en las sociedades modernas, a la producción de opinión, a la fuerza de convencer, cosas que

*hasta entonces estaban en nuestra cabeza, en nuestro estomago, pero sin organizarse. Se comienza a escribir una nueva historia, una nueva palabra de la liberación. Desde aquí damos un salto y comienzan las experiencias más innovadoras; el inicio en el nordeste de los trabajos sobre federalismo, la reapropiación de los medios administrativos como dinámica de radicalidad, de un nuevo mecanismo de la práctica del conflicto, etc.*

La imagen del líder guerrillero enmascarado, militar y poeta al mismo tiempo, que escribe desde la Selva Lacandona, no solo es un significante que funciona en el marco de la cultura política revolucionaria mexicana y de las tradiciones indígenas, haciendo revivir el fantasma a caballo del Emiliano Zapata, redentor de los campesinos sin tierra, de Quetzalcoatl o incluso de “el zorro”, sino que se convierte también en una referencia simbólica de la lucha contra el Neoliberalismo en todo el mundo, conjugando lo que Wu Ming 1 (2002) llama *folklore y cultura pop, presentando una revolución sin rostro*.

La asunción del discurso de Marcos era general, como explicábamos en otra parte de esta tesis, entre los distintos colectivos del movimiento global en Europa que en gran medida, habían participado en las redes de solidaridad con el Zapatismo después del 94. Sin embargo, los tute bianche pudieron dar un paso más y traducir los símbolos y la praxis zapatista, de una manera políticamente viable, al contexto europeo.

El papel crucial desempeñado por los portavoces de los tute bianche fue, de hecho, una de las consecuencias del intento de traducción del Neozapatismo. Los portavoces adquirieron una gran importancia y representaron una apuesta política no exenta de polémica en los ambientes de la extrema izquierda. Como señala Casarini *los monos blancos experimentan el lenguaje, también a través de la figura de los y las portavoces, esto es muy importante. No se abandona la comunicación a la figura clásica del líder no declarado, del líder de hecho, que ha acompañado siempre a los movimientos extraparlamentarios, no solo a aquellos parlamentarios, que tienen la organización partidista como elemento, con el secretario general, etc. Los movimientos que critican esta organización de partido, tienen siempre, sin embargo, líderes de hecho. El portavoz es la intuición de que estamos en un mundo donde la comunicación es central, donde la atribución de la palabra es central. Por eso debíamos producir un mecanismo que lleva a que los portavoces sean un elemento que la comunidad utiliza,*

*respondiendo a esta exigencia de la información y de la comunicación política, que la figura del Sub, por ejemplo, representa en el EZLN. Esto es algo formidable como experimentación.*

Asumir este tipo de mecanismos de liderazgo suponía una diferenciación con buena parte de las tradiciones de la izquierda radical extraparlamentaria, en especial las anarquistas, muy presentes además en determinados sectores de los movimientos globales, que rechazaban cualquier tipo de liderazgo formal. Sin duda ello generó problemas a los *tute bianche*, y no solo de incompreensión por parte de otros sectores poco proclives a la relación con los medios, sino también, en especial en los meses previos a la cumbre del G8 en Génova, de exceso de exposición mediática. Esto queda reconocido en uno de los documentos analizados: *es sin duda cierto que los monos blancos están sobre-expuestos en los medios, que sus portavoces son citados o mencionados incluso cuando no hay necesidad* (Wu Ming 1:2002).

Sin embargo, el uso de portavoces que se iban haciendo cada vez más conocidos para los medios de comunicación, era una exigencia de la propia desobediencia italiana y respondía claramente al diseño comunicativo que habían planteado los zapatistas a través de la figura del Subcomandante Marcos.

En el caso del MRG en Madrid, la cuestión de la acción colectiva concebida como mecanismo comunicativo aparece también de manera clara. Recordemos que el manifiesto fundacional de *l@s invisibles* (la “Primera proclama incendiaria”) señala que: *es el momento de redefinir la acción directa, la cual pensamos como modo de intervención y comunicación social colectiva, nunca como fin en si mismo... sentimos la necesidad de hacer visibles los conflictos ante tod@s, también ante sus medios...*

Este análisis de *l@s invisibles* no partía de su realidad militante local y tampoco se trataba de una extrapolación directa de lo que llegaba de Italia. Antes bien, era una lectura (inspirada también en el EZLN) del papel de la comunicación en las sociedades actuales y de sus posibilidades para diseñar nuevas formas de acción colectiva. Como señalábamos en otro lugar, *l@s invisibles* pretendían colarse en el espectáculo, construyendo terrenos para la comunicación política. La clave de la desobediencia

italiana no estaba tanto en las formas específicas que adquirió en Italia como en su forma de entender la relación entre acción, conflicto y comunicación.

Hemos visto que los dispositivos de acción colectiva del repertorio postnacional son múltiples y hemos podido encontrar numerosas técnicas y variantes interesantes. Si decidimos llevar a cabo un estudio específico sobre los desobedientes es porque sus formas de acción colectiva tienden a ser muy completas, sintetizando e incluyendo buena parte de los elementos que sirven para caracterizar la acción colectiva de los movimientos globales (y en especial los días de acción global) como propios de un nuevo repertorio distinto de tradicional y el nuevo.

En la construcción de esa nueva desobediencia, el discurso y la práctica del movimiento zapatista en México fue, como venimos diciendo, un referente fundamental. Los centros sociales italianos tomaron su dimensión de globalidad, que ponía el Neoliberalismo como objetivo a batir por la acción política liberadora, yendo siempre más allá de las escalas de la política nacional. Como señalaba Casarini, el discurso zapatista, en especial en boca de su portavoz encapuchado, era tremendamente útil, además, para superar ciertas fraseologías revolucionarias de la izquierda clásica. De hecho, la propia praxis armada del EZLN era poderosa no tanto en función de su potencia material medible en número de bajas infringidas al enemigo, calidad del armamento, nivel de instrucción, número de guerrilleros armados, etc., sino por su capacidad para generar mensajes en un mundo fundamentado, más que nunca, en la comunicación.

Quizá los *tute bianche* italianos fueron los que mejor comprendieron la estrategia zapatista y trataron, con notable éxito, de adaptarla a las “sociedades avanzadas”. Del lema “tras el pasamontañas estamos ustedes” del EZLN, los activistas de los centros sociales creaban la versión del pasamontañas adaptada a Europa: los monos blancos. Del mismo modo, para aumentar su capacidad comunicativa ante los media (de masas o de los propios movimientos) y reforzar internamente la presencia de “marcos de combate”, diseñaron una representación callejera del conflicto.

Casarini define esta práctica desobediente en los siguientes términos: *todo este elemento se conjuga en la practica simbólica y concreta de la acción de desobediencia... una interpretación nueva del concepto de desobediencia civil, que toma un poco de la*

*experiencia americana de la lucha por los derechos civiles, de Gandhi, de Marcos y los zapatistas, etc. Propone un elemento nuevo de construcción de imaginario de un mundo global gobernado por señores feudales, en el cual súbditos pobres se organizan para combatir las injusticias. Aquí ha residido la potencia de los monos blancos, porque si la practica de los monos blancos no hubiera sido simbólica, vistiendo una determinada divisa, no habrían tenido este tipo de difusión y este tipo de idea-fuerza que después ha circulado por todo el mundo, de la que no hemos hecho propaganda, sino que se ha propagado por si misma.*

La adaptación de la praxis zapatista a Europa exigía redefinir, como decimos, las formas del conflicto callejero. El conflicto (en especial el choque entre manifestantes y policía) ha sido consustancial a la política no parlamentaria y forma parte además del imaginario tradicional de izquierda (basta pensar, por ejemplo, en la identificación de la Revolución Rusa con la toma del Palacio de Invierno o del Mayo del 68 francés con las barricadas en el Barrio Latino de París). Sin embargo, los desobedientes apostaron por un distanciamiento táctico respecto a los simulacros de violencia política de la guerrilla urbana. Como se extrae de muchas de las entrevistas que hemos realizado, trataron de buscar un hueco entre la actividad institucional convencional y la violencia política y sus simulacros identitarios. Se trataba de articular un conjunto de técnicas que permitieran gestionar la relación con la policía y con los medios de comunicación durante las manifestaciones y acciones, para hacer de la calle, del territorio urbano, un escenario para la comunicación política.

Hemos reproducido ya las reflexiones de Casarini donde señalaba que los *tute bianche*, a la hora de enfrentarse con la policía, se esforzaban en hacerlo de una forma que fuera aceptable para otros sectores. Para ello había que poner en dificultades a la policía, combatiéndola pero haciendo visible solo la violencia de ésta. Se trataba, al modo de los zapatistas, de teatralizar un conflicto que permitiera la generación de mensajes políticos útiles para los desafiantes.

En el manifiesto fundacional de *l@s invisibles* aparece claramente este elemento: *es el momento de proyectar la desobediencia civil como forma de recuperación de espacios a través de la acción colectiva de mentes y cuerpos, pero quizá ahora debemos preocuparnos especialmente de situar la violencia como contradicción de los que*

*siempre fueron y son los violentos... de hacer visibles los conflictos ante tod@s, también ante sus medios poniendo nuestros cuerpos en el centro del conflicto...*

Hemos hablado constantemente en la tesis de ese “hueco”, de ese espacio intermedio entre los simulacros de la violencia política (la guerrilla urbana) y las prácticas convencionales de movilización (manifestaciones legales, concentraciones etc.). Calificamos a la guerrilla urbana<sup>310</sup> de simulacro de violencia política ya que es difícil establecer similitudes entre los enfrentamientos entre jóvenes y policía de las culturas políticas radicales europeas (los ambientes políticos de los colectivos estudiados en esta tesis son un buen ejemplo de ello) y otro tipo de experiencias, en las que la guerrilla urbana adquiriría funciones militares específicas, más allá de la construcción de imaginario.

Los enfrentamientos entre fuerzas del orden y manifestantes se remontan, como elemento en el imaginario de la izquierda, muy atrás; desde las barricadas parisinas en la comuna de París hasta la soreliana noción de gimnasia revolucionaria de la que hablara García Oliver, como práctica necesaria en los estadios previos a los procesos insurreccionales. Sin embargo, al menos desde los años 60 y los 70, los enfrentamientos callejeros entre manifestantes y policías en Europa, adquirieron un carácter más simbólico que práctico. De hecho, empezaron a formar parte de la estética y la mitología de la extrema izquierda, en particular entre los militantes y grupos más jóvenes.

Como el cine se ha encargado de demostrar, determinados acontecimientos de lucha política se representan mediante el enfrentamiento callejero. Hemos mencionado ya el Mayo francés pero podemos pensar en la lucha antifranquista en España, que varios trabajos documentales, películas y series de televisión han representado con la carreras y los coches cruzados para escapar de los “grises”.

---

<sup>310</sup> En la presente tesis doctoral manejamos una ligerísima noción de guerrilla urbana, identificándola básicamente con los enfrentamientos entre manifestantes y policía. La noción, sin duda, da mucho más de sí y puede referir también prácticas militares clandestinas muy complejas, incluidas en ese caso bajo la categoría “violencia política”.

Sin embargo, resulta obvio que esta modalidad de enfrentamientos funciona mejor para generar simpatías cuando se contempla con una cierta distancia temporal. Por el contrario, salvo contadas excepciones, suele ser tremendamente difícil para los desafiantes obtener estas simpatías de manera inmediata, sin el filtro mitificante de la Historia.

Respecto al caso español, puede mencionarse, en primer lugar, la famosísima *kale borroka* vasca la cual, aún cuando contribuyera a generar la imagen legendaria del joven *gudari*, responde, más o menos, a la noción de “gimnasia” que mencionábamos, siempre vinculada a una estrategia política y militar precisa, en una sociedad particularmente compleja, atravesada por un conflicto nacional. En el caso vasco, los disturbios en los cascos urbanos y las acciones no armadas de sabotaje (siempre conocidas como “lucha callejera” aunque desde hace algún tiempo hayan sido llamadas “terrorismo de baja intensidad o callejero”<sup>311</sup>) probablemente representen una condición de existencia de la propia violencia política de ETA, inconcebible sin estadios previos de socialización pre-militar o “gimnasia”<sup>312</sup>.

En segundo lugar, estarían algunos conflictos laborales localizados y específicos excepcionales respecto a la práctica habitual de las organizaciones sindicales, que en el caso español se han dado, sobretudo, en el sector de la minería y en los astilleros. En este caso, sin embargo, la guerrilla urbana tiene unos objetivos sindicales muy precisos, aún cuando haya sido mitificada por algunas tendencias de la izquierda radical clásica, como máxima expresión del heroísmo en la lucha obrera. En estos casos, la guerrilla urbana cuenta además con unos niveles de apoyo social especialmente altos, al menos en las localidades donde se produce, por el simple peso económico de la actividad industrial puesta en cuestión por las reconversiones y reformas generadoras del conflicto.

---

<sup>311</sup> Queremos hacer notar que la denominación “terrorismo callejero” no nos parece que responda tanto a un análisis politológico serio, como a un intento, por parte de algunos sectores políticos y medios de comunicación, de legitimar ciertas medidas penales de excepción.

<sup>312</sup> Al respecto de la guerrilla urbana y la cultura del enfrentamiento como elementos casi imprescindibles en las biografías de los militantes de organizaciones armadas clandestinas, véase Della Porta (1995 y 1998).



Por el contrario, la guerrilla urbana juvenil/estudiantil en las grandes metrópolis europeas, aparte de ser más “ligera” en su forma —aún a pesar de la dramatización mediática que suele acompañarla— tiene poco más que funciones simbólico-identitarias, las cuales solo en momentos muy especiales, son capaces de crear simpatías más allá de una componente política muy concreta y, en general, muy débil.

Por eso la búsqueda de nuevos mecanismos de acción, más favorables para que esos elementos simbólicos, míticos e identitarios ampliaran el impacto de la cada vez más atomizada extrema-izquierda, eran tan importantes.

En el caso italiano, los centros sociales de la Carta de Milán estaban tratando de superar herencias procedentes de los movimientos de los 70, de la Autonomía y de algunas experiencias armadas de aquel periodo. A propósito de los vínculos directos con la autonomía de los 70, Casarini, reconociendo la existencia de una continuidad autónoma en términos identitarios, recalca la necesidad de superación de aquel periodo: *Yo puedo contarlo desde aquello que he leído, desde aquello que se, desde aquello que he vivido, y sobre todo desde aquello que me han transmitido mis hermanos y hermanas que han participado de los años 70, y que, todavía hoy, están dentro del movimiento de movimientos, en el movimiento de los y las desobedientes, dentro de todo el recorrido. Esto es una gran particularidad del Nordeste de Italia, porque en otros lugares, aquellos que han participado en los años 70, no son protagonistas ahora de los nuevos movimientos. Este aspecto de la comunidad ha sido siempre, también durante el recorrido de la Autonomía, algo muy fuerte que ha permitido una continuidad generacional, que ha implicado la posibilidad de acumular fuerzas, experiencias y de poderlas utilizar en los nuevos movimientos. Cuando hablamos de los años 70 hablamos de memoria como identidad, no hablamos de memoria como memoria histórica, esto nos ha ayudado mucho a no ser prisioneros de los años 70, y a no ser prisioneros de nuestra historia pasada, para utilizarla como recurso, como fuerza, bien para ver los límites del pasado o bien las cosas positivas para reutilizarlas o relanzarlas en un futuro.*

Respecto a las experiencias de lucha armada de la Autonomía, Casarini recalca el hecho de que siempre trataron de evitar la marginalidad, articulándose como un mecanismo difuso de masas: *Creo que la Autonomía ha sido la experiencia de movimiento de*

*mayor intensidad y continuidad temporal que se haya visto jamás en Europa. No cayó en la corrupción del oportunismo, porque en el momento en el cual se desarrollaba en Italia la crítica armada, la Autonomía no interpretó esto como una deriva simplemente “pro lucha armada” de grupos como las Brigadas Rojas, sino que respondió interviniendo directamente con el concepto de “ilegalidad de masas” y de iniciativa armada, siempre difusa dentro de una dinámica social. Obviamente esto no nos sirve ahora para construir un modelo, pero sí para entender cómo se afrontan en los diferentes momentos las dimensiones del enfrentamiento y del conflicto que tienen como tema la liberación. En esto la Autonomía ha pagado duramente porque no ha sido oportunista, porque aceptó el desafío desde una dinámica diferente a la de la lucha armada de las Brigadas Rojas, en el marco de una gran contradicción social. Este es un aspecto tremendamente positivo e increíble que nosotros conservamos en nuestro ADN político. Aceptar los desafíos, precisamente, significa no ser oportunistas construyendo sobre los límites de los otros la propia tranquilidad, significa no hacer una competición con los otros como si el problema fuera solo de comportamiento que define la radicalidad...*

Esta reflexión del portavoz desobediente nos resulta particularmente interesante. De alguna manera, pone tierra de por medio respecto a las interpretaciones más sectarias de otros grupos de la extrema-izquierda, pero sin recurrir a la condena moral de la lucha armada, sino vinculando cualquier tipo de práctica política a movimientos de crítica social más amplios.

La reflexión es importante porque, en el fondo, es este el análisis que se trasluce tras los complejos diseños de los dispositivos de acción colectiva de la desobediencia italiana; tratar de mantener la máxima radicalidad político-simbólica, sin que ello genere aislamiento político. No hay que olvidar que los años 90 fueron años de crisis total para el conjunto de la izquierda mundial tras la caída del muro de Berlín. Esta crisis se vivió de manera particularmente intensa en Italia, tanto en la izquierda parlamentaria con la travesía hacia el centro del antiguo PCI (que cambiaba de nombre<sup>313</sup> y empezaba a sustituir la vieja hoz y el martillo por la rosa roja) como por parte de una extrema

---

<sup>313</sup> Partito Democratico della Sinistra (PDS) primero, Democratici di Sinistra (DS) después y ahora simplemente Partito Democratico.

izquierda (parlamentaria —*Democrazia Proletaria*— y no parlamentaria) que tras la crisis de los 80 acusaba también las inmensas transformaciones derivadas del fin del mundo bipolar.

En el caso madrileño, la emergencia del MRG-Madrid coincidía con el lento ocaso de la coordinadora de colectivos Lucha Autónoma<sup>314</sup> que se desintegraba, víctima de su incapacidad para gestionar su propio éxito, tras un interminable proceso de refundación y reorganización. LA fue, en su momento, la expresión más poderosa de la extrema-izquierda madrileña no vinculada a las organizaciones clásicas. Presente en buena parte de los centros sociales *okupados* de Madrid, contaba con una cultura política que mezclaba tradiciones y simbologías del comunismo y el anarquismo con elementos de ciertas contraculturas juveniles (punk, rock radical vasco y, al final, hip-hop). Sus influencias iban desde la Autonomía berlinesa (sobretudo en un primer momento) pasando por los centros sociales italianos (más al final)<sup>315</sup> hasta algunos elementos directamente tomados, tanto de organizaciones juveniles de la izquierda abertzale como de la propia CNT.

Para LA, la guerrilla urbana (sobretudo tras los famosos disturbios en el Barrio de Malasaña entre el 95 y el 98) se había convertido, de hecho, en una referencia estético-identitaria muy poderosa<sup>316</sup>.

El crepúsculo de Lucha Autónoma, así como la vinculación del MRG-Madrid con el centro social Laboratorio y la presencia entre sus filas de algunos antiguos militantes de colectivos coordinados en la propia LA, hizo que este grupo ocupara, al menos por un tiempo, el espacio político identificado con la lucha callejera. Lo que las televisiones

---

<sup>314</sup> A propósito de LA, véase Wilhelmi (1998).

<sup>315</sup> Sobre los movimientos autónomos europeos y sus mecanismo de agregación identitaria, véase el libro de George Katsiaficas (1997).

<sup>316</sup> Permítasenos señalar una curiosidad, a propósito del impacto de esta cultura de la guerrilla urbana que se identificaba con los jóvenes encapuchados. Una organización que conocemos bien, la federación madrileña de las Juventudes Comunistas (JCM), vinculada, a pesar de las continuas tensiones, al Partido Comunista y a Izquierda Unida, llegó a lanzar varias campañas en 1998 y 1999 que utilizaban imágenes de jóvenes encapuchados. Ello respondía, en gran medida, al impacto y al éxito de la estética de los sectores autónomos en Madrid.

habían hecho ver de las manifestaciones de Praga contribuía, sin duda, a reforzar esa imagen<sup>317</sup>. Por eso la coyuntura le fue favorable al MRG para, a través de *l@s invisibles*, tratar de adaptar a Madrid la desobediencia italiana.

En lo que respecta a las formas convencionales de acción colectiva que practicaban otros sectores de los movimientos sociales —en especial aquellos sin aspiraciones institucionales— cabe decir que la manifestación legalizada que se desarrolla con tranquilidad representa, hoy en día, poco más que un espacio de encuentro y socialización; un ritual de confraternización si se quiere. Sin embargo, su eficacia política es, en general, muy escasa cuando no se trata de demostraciones masivas (e incluso en estos casos, la eficacia es limitada).

El problema de articular formas de acción que fueran más allá de una ritualidad políticamente ineficaz estaba en su tendencia a chocar bien con una intervención policial que las evitase completamente, bien con una victimización insoportable (como el caso de la sentada de la RCADE en las escalinatas del Congreso que mencionábamos) o bien con el rechazo social y la criminalización mediática como en el caso de la guerrilla urbana. Cuando esto ocurre, la acción colectiva no convencional o contenciosa se convierte, a su vez, en rituales de significación identitaria, de nuevo ineficaces políticamente.

Experimentar con nuevas formas de gestión comunicativa del conflicto, a medio camino entre las formas convencionales y los simulacros de violencia política, aprovechando los nuevos recursos tecnológico-comunicativos y de imaginario, representaba una alternativa política para colectivos de los movimientos sociales sin aspiraciones institucionales claras y sin posibilidades revolucionarias reales. Ese es probablemente el mérito de los desobedientes italianos y, en menor medida, de los madrileños del MRG en su ámbito.

---

<sup>317</sup> Y así se lo hicieron saber a algunos militantes del MRG miembros de los antidisturbios, durante la negociación mantenida para acordar un recorrido para la manifestación convocada por el MRG, el 8 de Octubre de 2000 (véase en el subepígrafe 8.3.2). La expresión concreta de uno de los antidisturbios fue: “en Praga si que le habéis echado huevos”.

Está claro que las formas de movilización convencional se han demostrado como un instrumento complementario de, cierta utilidad, para los agentes políticos que trabajan en otras esferas, en particular la parlamentaria. Sin embargo, para los sectores extraparlamentarios han tendido a resultar frustrantes y contraproducentes, sobretodo cuando considerables demostraciones cuantitativas de fuerza eran, de por sí, incapaces de provocar algún tipo de transformación o tan siquiera de atención mediática. En términos de Tarrow (2004), resultaban inadecuadas para alterar la distribución de poder entre los desafiantes y desafiados.

Lo que, de algún modo, consiguieron los desobedientes, fue mantener la mística del enfrentamiento obteniendo notables consensos<sup>318</sup>.

Cuando los *tute bianche*, como hemos visto en el caso que describíamos de Via Corelli, se presentaban en las manifestaciones con casos, escudos, espinilleras y demás protecciones para tratar de desafiar la gestión policial del espacio de las manifestaciones, estaban generando una imagen de “guerra”, de mística del enfrentamiento, de puesta en cuestión del poder de la policía, evitando la imagen de “víctimas” y encontrando más la de “héroes”. Pero al mismo tiempo, al renunciar a todo elemento de agresión (piedras, cócteles molotov, palos, etc.) generaban una imagen en la que la policía se veía forzada a jugar el papel más difícil de gestionar mediáticamente, incluso a pesar de contar con el favor *a priori* de la mayor parte de los medios de comunicación. En muchas ocasiones, los agentes daban la imagen ante los medios de ser los únicos “violentos”.

Ciertas negociaciones previas con la policía, respecto a los términos y formas en que habrían de desarrollarse los choques eran, como hemos dicho, una práctica habitual en la política de los *tute bianche* en Italia que en Madrid nunca se consiguió llevar a cabo. A pesar de que la policía no siempre respetaba los acuerdos, gracias a la negociación, los activistas casi podían llegar a controlar los enfrentamientos para lograr la máxima espectacularidad mediática, cohesión en el grupo y para reivindicar la legitimidad de sus formas de actuación

---

<sup>318</sup> Lógicamente, los colectivos estudiados en esta tesis llevaban a cabo también modalidades de acción colectiva de las que señalamos como convencionales pero, nuestro objetivo era centrarnos específicamente en el estilo de desobediencia que diseñaron y pusieron en práctica.

El mantenimiento de la tensión entre el conflicto con la policía —para la provocar la atención mediática y generar identidades— y la búsqueda de consensos con el público-espectador fueron muy importantes para lograr adhesiones a sus reivindicaciones y defender la legitimidad de su forma de actuar. Representó, como venimos diciendo, la mejor traducción de las dinámicas neozapatistas en Europa.



## **CAPÍTULO 9. LAS MOVILIZACIONES ANTIGUERRA (2001-2003)**

*...Esa gente que se fue a las sedes del PP, que ocupó La Castellana, que defendió sus derechos de expresión y manifestación frente a la policía. Esa gente que poco sabía de siglas pero que nos sobrepasó a todos. La gente que prefirió la increíble oposición a la oposición creíble...*

Comunicado de Arde Madrid, 27 de Septiembre de 2003<sup>319</sup>

### **9.1 Algunas aclaraciones**

En el presente capítulo vamos a analizar las características de las formas de acción colectiva desobedientes a partir de algunas experiencias comprendidas entre el fin de las movilizaciones contra el G8 en Génova, en Julio de 2001 y la movilización antigubernamental del 13 de Marzo de 2004 en Madrid, que sucedió a los ataques de Al-Qaeda. Seguiremos el modelo de análisis comparativo entre los colectivos desobedientes italianos y madrileños que venimos empleando.

Hay aquí, sin embargo, una diferencia importante respecto al capítulo anterior que queremos reseñar. Salvo los casos que tratamos en los epígrafes 9.2 y 9.3 (la formación del movimiento de los desobedientes italianos tras las protestas de Génova y su papel en el Foro Social Europeo de Florencia, entre Septiembre de 2001 y Noviembre de 2002) el resto de experiencias estudiadas para comprender la adaptación de la desobediencia italiana al nuevo periodo, se localizan en Madrid. Así, mientras que en el capítulo 8 la experiencia de los colectivos italianos, desde Praga hasta Génova, tuvo una cierta preeminencia, en este caso serán los colectivos desobedientes madrileños los que centren nuestra atención en mayor medida.

Ello se justifica por el tipo de investigación comparada que hemos diseñado (de los orígenes de una técnica en Italia a su adaptación en el contexto madrileño) así como por

---

<sup>319</sup> En <http://www.red-ibertaria.net/noticias/modules.php?name=News&file=article&sid=749> (Consulta: 3/4/05).



la particular relevancia que adquirieron las protestas contra la guerra en Madrid en 2003 y, en especial, su inesperada reedición el 13 de Marzo de 2004 tras los atentados del día 11.

Queremos hacer notar también que, en este capítulo, no insistiremos en una serie de características organizativas y de discurso de los colectivos desobedientes, sobre las que ya nos hemos extendido anteriormente.

## **9.2 Un escenario postgenovés para la desobediencia en Italia**

### **9.2.1 Introducción**

Entre el durísimo ataque político-policial que sufrieron los desobedientes en Génova (que hemos analizado con detalle en el capítulo anterior) y las movilizaciones antiguerra de Febrero y Marzo de 2003, destacan dos elementos.

En primer lugar, la expansión y readaptación de la desobediencia entre distintos colectivos de la izquierda radical italiana, como eje articulador del discurso y la acción colectiva.

En segundo lugar, el reencuentro de los desobedientes italianos con otros activistas europeos en el Foro Social Europeo celebrado en Florencia en Noviembre, de 2002. Allí se trazaron una serie de líneas de intervención contra la guerra que tuvieron mucha importancia una vez que empezaron los ataques de la coalición aliada contra Irak.

Para elaborar el presente epígrafe, nuestras fuentes fundamentales han sido el análisis documental de buena parte de los comunicados elaborados por los desobedientes, el repaso de las noticias publicadas en diferentes medios de comunicación disponibles en Internet y las entrevistas a los activistas italianos.

## 9.2.2 El Laboratorio de los desobedientes

Hemos señalado en el epígrafe sobre Génova que el estadio Carlini fue el espacio de convergencia para los activistas procedentes tanto de los *tute bianche* y otros grupos de la izquierda radical italiana, como de los colectivos europeos que, más o menos desde Praga, habían experimentado con las técnicas y discursos de la desobediencia italiana.

La experiencia de los colectivos y organizaciones italianas en el estadio genovés y las consecuencias de la que hemos llamado “batalla de Via Tolomaide” abrieron un proceso de confluencia de los colectivos italianos participantes. Los *tute bianche*, los jóvenes de RC (o al menos de su facción mayoritaria en aquel momento, en la que destacaban, entre otros, Anubi D'Avossa Lussurgiu, Giuseppe De Cristofaro o Nicola Frantoianni<sup>320</sup>) y los napolitanos de la Red “NoGlobal”, constituían el esqueleto inicial del movimiento.

En una reunión celebrada en Florencia en Octubre de 2001, este proceso adquirirá carta de naturaleza con la formación del “Laboratorio de la desobediencia social” constituido por *iniciativa de las ex Tute Bianche, de las y de los Giovani Comuniste/i, los Centros*

---

<sup>320</sup> La vinculación de los jóvenes comunistas a los post-autónomos no estuvo exenta de cierta polémica, es especial en el plano interno. Había sectores muy importantes de las juventudes contrarios a esta política de unidad con los autónomos (ello nos fue confirmado además, en una conversación personal, por un dirigente de la UJCE española presente como invitado en un congreso de su organización hermana italiana en el que, al parecer, algunos militantes italianos coreaban consignas contra Luca Casarini). La ruptura definitiva de los desobedientes y RC se produciría tiempo después, a principios de 2004, tras unas declaraciones de Fausto Bertinotti, a la sazón secretario de RC y en la actualidad presidente de la Cámara de Diputados italiana, reivindicando una identidad pacifista y rechazando ciertos métodos de la desobediencia. Este planteamiento, viniendo del líder de un partido que participa en el Gobierno y que fue favorable a la presencia de tropas de su país en Irak, durante el secuestro de dos cooperantes italianas, generó un sonadísimo debate que tuvo importantes manifestaciones. Una de la más interesantes fue la mesa redonda entre Bertinotti y dos antiguos dirigentes de de la autonomía —Mario Tronti y Antonio Negri— en la Universidad de Pisa, en Febrero de 2004. Véase: [http://www.ilmanifesto.it/dibattiti/violenza\\_e\\_non\\_violenza/403a344883302.html](http://www.ilmanifesto.it/dibattiti/violenza_e_non_violenza/403a344883302.html) (consulta: 2/4/07). Algunos dirigentes juveniles de RC, como Anubi D'Avossa Lussurgiu, rechazaron el planteamiento del secretario del partido (véase: [http://italy.indymedia.org/news/2004/09/619698\\_comment.php](http://italy.indymedia.org/news/2004/09/619698_comment.php) -consulta: 2/4/07-). La ruptura entre los desobedientes y RC se consolidaría tras la maniobra de Bertinotti para evitar que Nunzio D'Erme —apoyado por los desobedientes— fuera diputado europeo. Véase: <http://www.glomeda.org/documenti.php?id=234> (consulta: 2/4/07).

*Sociales de la Carta de Milán, la Asociación Ya Basta, las y los desobedientes de la Red NoGlobal napolitana y de la red RAGE -Rete Antiglobalizzazione Economica- de Roma, sobre la base de la experiencia del Estadio Carlini y de la desobediencia civil organizada en las jornadas de Julio en Génova contra el G8<sup>321</sup>.*

Este nuevo “Laboratorio de la desobediencia social” participó de manera decisiva en la manifestación contra la Guerra de Afganistán del 10 de Noviembre de 2001, celebrada en Roma. Siete días después, organizaron la Primera Jornada Nacional de la Desobediencia Social, día de lucha en el que se produjeron acciones contra la guerra en decenas de ciudades y pueblos de Italia (como Milán, Turín, Venecia, Roma o Nápoles, entre otras<sup>322</sup>).

Usando la denominación desobediencia social (en lugar de civil) los “nuevos” desobedientes trataban de responder a la restricción de posibilidades para la acción colectiva que, hasta entonces, habían practicado los tute bianche. Tras la represión de Génova en Julio y tras las dinámicas de excepcionalidad inauguradas en todo el mundo tras los atentados del 11 de Septiembre, era necesario readaptar las herramientas de la acción colectiva.

Para los militantes italianos, la fase de la desobediencia civil, como forma de acción colectiva llevada a cabo por grupos relativamente reducidos de militantes organizados, se había visto superada y era necesario amplificar las posibilidades para la práctica de la desobediencia “generalizándola”, haciéndola “social”. Se trataba ahora de generalizar la práctica para evitar el aislamiento y los intentos de militarización en la gestión del orden público, que tan peligrosos se habían demostrado en Génova. Se planteaba así la necesidad de construir dispositivos desobedientes que involucraran a cada vez más sectores de dentro y fuera de la militancia, aunque ello pudiera implicar una relativa renuncia a la espectacularidad de las modalidades de acción colectiva empleadas hasta entonces. Con todo, las modalidades clásicas se mantendrán por diversas vías, aunque su uso se hará más restringido.

---

<sup>321</sup> Citado en el documento “Nasce il movimento delle e dei disobbedienti” en: <http://www.altremappe.org/ManifestoDisobbedienti.htm> (Consulta: 16/2/02).

<sup>322</sup> Un elenco completo de las ciudades y pueblos donde se llevaron a cabo acciones y su descripción en <http://www.obiezione.it/romasudovestsf/171101.html> (Consulta: 12/3/06)

La diferencia entre la “desobediencia civil” y la “social” se fundamentaba en las posibilidades de expansión de los mecanismos para desobedecer colectivamente. Mientras que, en el primer caso, eran los activistas los protagonistas de la ejecución y la gestión de las acciones, en el segundo caso se buscaba diseñar dispositivos de intervención que permitieran participar a sectores no militantes<sup>323</sup>.

Hubo una campaña del MRG Madrid lanzada en Octubre de 2001 que, aunque modesta, ilustra bien el modelo de socialización o generalización de la desobediencia. Se trata de la campaña “Banderas de disidencia contra la guerra”<sup>324</sup>. En el documento de presentación de la campaña del MRG se dice:

*... vemos cada vez más evidente un recorte de libertades básicas, muchas conseguidas en luchas sociales a principios del siglo XX. Génova, con el racista Berlusconi a la cabeza, es un ejemplo de lo que está ocurriendo en Europa: unas administraciones tremendamente represivas con las disidencias legítimas.... Los lamentables hechos del 11 de Septiembre no son sino una muestra más de la miseria moral que genera una política mundial/local tremendamente soberbia e hipócrita.*

*El escenario está cambiando para nosotros, todavía más a su favor; llegan tiempos de militarización social y de profundización en la estrategia de criminalización y represión a los movimientos sociales. Por eso vuelve a ser necesario reflexionar y construir instrumentos para la lucha, ahora más que nunca para hacernos ver, todos y todas, para que sepan que no queremos más muertes ni más OTAN; instrumentos que nos permitan desobedecer y resistir apostando por una forma radicalmente distinta para solucionar los conflictos.*

*Por eso ahora lanzamos un instrumento que queremos sea masivo, banderas de disidencia contra la guerra, en cada barrio, en cada balcón, en cada plaza, en cada manifestación, en cada acción directa, un instrumento de desobediencia civil en manos de la ciudadanía, para decir que otro mundo, que otro Madrid, que otra forma de hacer*

---

<sup>323</sup> Sobre la desobediencia social, véase artículo de Marcelo Expósito (2003).

<sup>324</sup> Véase el documento de presentación en <http://www.nodo50.org/mrgmadrid/guerra.htm> (Consulta: 24/6/04).

*política son posibles, para comunicar y hacernos ver en cada rincón, para que no pueda invisibilizarse la lucha por la justicia social y la libertad, por la humanidad y contra el neoliberalismo, contra la barbarie militarista, para ser insumisas e insumisos...*

Como vemos en el documento, los madrileños del MRG coinciden con el análisis de los desobedientes italianos tras Génova y el 11 de Septiembre. Ante un contexto de aumento de la intensidad represiva, veían necesario dotarse de instrumentos que generalizaran la acción colectiva conflictiva. Nótese que no se trata de una extrapolación del análisis que llegaba de Italia, pues la campaña se lanzó en Octubre, cuando todavía no se había constituido el movimiento de los desobedientes en Italia. De hecho, el análisis del MRG se adelantaba a lo que algunos meses después señalaron los desobedientes italianos en su documento de constitución:

*...la decisión de los y las desobedientes de expresarse como movimiento entre los movimientos, buscando de esta forma los niveles necesarios y adecuados de unidad del más amplio movimiento contra el Neoliberalismo y la guerra, es también consecuencia de una lectura común de la fase abierta después de las jornadas de Julio de 2001 en Génova y tras los eventos del 11 de Septiembre. La Guerra Global Permanente se presenta como elección constituyente de una nueva organización del dominio en medio de una aguda crisis de las políticas neoliberales y del ciclo capitalista que ha marcado los últimos decenios. Desde el 11 de Septiembre se asiste a una completa reconfiguración de los poderes y de sus instrumentos, así como de las subjetividades y de las redes sociales que expresan conflicto contra aquellos, tras haber revelado activamente esta misma crisis a partir de Seattle y hasta la dimensión sin precedentes de las propias protestas de Génova. Precisamente a partir de esta experiencia, especialmente en Italia, el movimiento de movimientos, a pesar de lo estrecho del espacio entre el dominio imperial capitalista y la aventura terrorista de un fundamentalismo religioso y regional, no solo no ha interrumpido su acción sino que se ha convertido en un vector de la resistencia a la guerra...*

*En el plano global, la Guerra Permanente muestra su tendencia hacia la multiplicación, regenera al propio fundamentalismo y agudiza las opresiones. Para empezar la que golpea al pueblo palestino que ve la ocupación transformarse en masacre y en un*

*verdadero régimen de apartheid gestionado por el gobierno israelí de Sharon. Pero hay también otra realidad, íntimamente conectada a aquella en el cuadro general de la reconfiguración señalada: la revuelta social en Argentina ha cerrado el 2001 y ha abierto el 2002, imponiendo la expulsión de Domingo Cavallo, agente del FMI y el Banco Mundial y la renuncia de cuatro presidentes en pocas semanas, ha inaugurado, en fin, este año con un signo opuesto al que aparentemente pretendía la potencia imperial tras el 11 de Septiembre. La crisis neoliberal se ratificó ulteriormente, en un contexto estratégico como el que se inscribe en el proyecto de los acuerdos de Libre Comercio de las Américas (ALCA) asistiendo a la irrupción de... transformaciones radicales, que ya se presenta contagiosa y en la cual aparecen los caracteres de espontaneidad y protagonismo multitudinario...*

Este análisis suponía una serie de modificaciones respecto a las formas de actuar que, hasta entonces, habían tenido los *tute bianche*. En las primeras expresiones de la desobediencia italiana (desde Via Corelli hasta Génova) existía, como explicábamos, una clara separación entre los militantes que llevan a cabo la acción y una multitud de espectadores que, bien desde los medios de comunicación o bien presentes en las protestas, asistían con cierta pasividad al conflicto. Ello aseguraba la espectacularidad y abría enormes posibilidades comunicativas, pero también era lo que había permitido “aislar” a los desobedientes en Génova. A pesar de que la desobediencia se insertaba, como hemos explicado, en el “*Patto di Lavoro*” que reglaba las formas de acción colectiva del Foro Social de Génova en el marco de la “no violencia”, los *carabinieri* pudieron concentrarse en diseñar el enfrentamiento (o la absoluta omisión del mismo en el caso de los *blacks*) frente a unos pocos miles de jóvenes, para condicionar el conjunto de la protesta genovesa.

Se trataba ahora de evitar ese aislamiento. Como señaló Ángel Luis Lara, era *un cambio estratégico por el cual las tácticas basadas en el ataque a los símbolos de la globalización capitalista dejan su lugar al ejercicio de las capacidades para difundirse horizontalmente en lo social ... Algunos miembros de los centros sociales italianos, y del movimiento de Tute Bianche, lo han enunciado como el paso de la desobediencia civil a la desobediencia social, dando a entender que es necesario otorgar a la construcción de tejido social una mayor importancia...* (Lara, 2002b:57)

Los desobedientes valorarán, en su manifiesto fundacional como movimiento, este periodo que sucedió a las protestas de Génova (unos seis meses) como positivo en la difusión de la desobediencia: *... la experiencia de estos meses...ha conocido la constante extensión de las prácticas desobedientes a las más dispares subjetividades y fronteras del conflicto social a partir de una contribución de masas a la consecución de la manifestación nacional contra la guerra del 10 de Noviembre en Roma...*

Mencionan también las nuevas movilizaciones en los ámbitos del trabajo y los derechos (en especial las luchas de los migrantes) y en el estudiantil (protestas contra el proyecto Moratti) pero destacan específicamente la generalización de la acción colectiva: *la Primera Jornada de la Desobediencia Social, el 17 de Noviembre de 2001, consiguió una importante difusión de las acciones y una diseminación de los recorridos desobedientes a los más diversos frentes según las consignas “construir conflicto creando consenso” y “con la humanidad contra el dominio, violar las leyes injustas”*<sup>325</sup>.

### **9.2.3 El nacimiento del Movimiento de los desobedientes**

Los desobedientes italianos tuvieron que gestionar el protagonismo mediático heredado de los meses previos a Génova y de la propia dimensión de estas protestas. En cualquier caso, fueron perfectamente conscientes de las posibilidades de crecimiento que brindaba este impacto mediático: *...el experimento del “Laboratorio de la desobediencia social” produjo un gran eco mediático y una difusión del mensaje hasta contextos políticos y sociales muy distantes de las propias realidades promotoras.*

Surgía así una doble necesidad: *garantizar la continuidad de la extensión de un uso social de la desobediencia como palanca para abrir espacios al conflicto y a una socialidad alternativa al poder y, por otro lado, concretar recorridos y terrenos de verificación de la efectiva radicalidad y eficacia de las prácticas adoptada,s por parte de los distintos sujeto,s en sus respectivos ámbitos.*

---

<sup>325</sup> Del documento ya citado “Nasce il movimento delle e dei disobbedienti” . Véase: <http://www.altremappe.org/ManifestoDisobbedienti.htm> (Consulta: 16/2/02).

Ambas cuestiones se afrontarán, el 12 de Enero de 2002, en una reunión de coordinación del Laboratorio de la Desobediencia Social celebrada en el centro social “Teatro Polivalente Occupato” de Bolonia. En ella se tomará la decisión de convertir el “laboratorio” en una “estructura” de movimiento. Nacerá así el Movimiento de las y los desobedientes. En el documento de constitución al que venimos refiriéndonos se define el proceso de unidad como *síntesis del profundo debate entre las distintas voces presentes en Bolonia...* Tal síntesis se concretó en *la decisión común de transformarnos de Laboratorio en Movimiento de las y los desobedientes, dentro del más amplio movimiento de movimientos que continúa organizando la respuesta a la Globalización Neoliberal y la oposición a la Guerra Global Permanente...*

En este documento se plasman además las claves estratégicas de una política fundamentada en la generalización de la acción colectiva contenciosa en el marco del movimiento global. Aunque en este caso, se añaden nuevas temáticas de intervención y se apuesta específicamente por un espacio europeo de intervención y articulación política antagonista.

Se aprecian en el documento al menos cuatro ejes estratégicos fundamentales.

En primer lugar, se “desnormativiza” la generalización de la desobediencia al excluir vínculos organizativos orgánicos entre las diferentes expresiones de acción colectiva del movimiento: *las realidades aquí presentes... deciden transferir la titularidad del logotipo “desobedientes” (y por tanto la plena e incondicional legitimidad para representarse como tales) a todos los sujetos que, en toda forma y lugar, quieran practicar la desobediencia....*

Ésta no es, ni mucho menos, una cuestión baladí. Aún cuando alguien pudiera pensar que apropiarse “orgánicamente” de un conjunto de mecanismos de acción colectiva sería poco viable, en la práctica, sabemos que la modularidad no es siempre una característica intrínseca a la acción colectiva. La modularidad era poco habitual en el repertorio tradicional (local) de acción colectiva, pero incluso en los repertorios nuevo (estatal-nacional) y postnacional, aquella tiene restricciones. Es obvio que nadie podría apropiarse de la forma “manifestación”, “sentada” o incluso de la forma “guerrilla urbana”, pero hay otras formas de acción colectiva que prevén modalidades muy



específicas, cuya difusión no siempre es sencilla. De hecho, el “modus operandi” a la hora de actuar, nos dice muchas veces qué colectivos de los movimientos sociales están actuando. No es difícil saber, por ejemplo, en determinadas acciones de grupos ecologistas que aparecen en los medios de masas, cuando éstos pertenecen a Greenpeace y cuando no.

En el caso de la desobediencia italiana, su modularidad o capacidad de extensión requería la presencia de militantes organizados con algo de experiencia, además de una serie de elementos políticos en el estilo y el discurso.

Sin embargo, la apuesta de generalización no solo dejó en suspenso (o al menos en un segundo plano) a la desobediencia italiana tal y como la habíamos conocido hasta entonces, sino que representó una apuesta por una dinámica de conflictualidad social de consecuencias impredecibles, cuya máxima expresión europea, como defendemos en esta tesis, se produjo el 13 de Marzo de 2004 en Madrid.

En la entrevista que hicimos a Luca Casarini en Diciembre de 2002, el portavoz desobediente era consciente de lo que estaba suponiendo esta apuesta por la generalización: *En el último informe de los servicios secretos italianos sobre la seguridad del país dicen que la desobediencia es algo nuevo que no consiguen interpretar con las leyes, pero que es peligrosa. De hecho, son citados como problemas Bin Laden y la desobediencia, el fundamentalismo islámico y la desobediencia, como problemas para la seguridad del país. Creo que tienen razón....*

En segundo lugar, los desobedientes tenían clara la necesidad de seguir vinculados a los foros sociales, a pesar de las dificultades políticas que pudieran surgir. Se refieren así al *inminente Segundo Foro Social Mundial de Porto Alegre, como una ocasión de comparación entre los movimientos sociales que localmente y a escala global interpretan esta coyuntura en el terreno del conflicto...* Pero dejan claro que se trata de *una ocasión que no se debe malgastar con una pasarela de presuntos representantes o de propuestas de síntesis de mínimos...*

Los desobedientes entraron de lleno también en la polémica abierta con la entrada de sectores socialdemócratas en los foros sociales que, como veremos, será un tema

espinoso desde el Primer Foro Social Europeo de Florencia. Los desobedientes declaran su rechazo respecto a *aquellas hipótesis de gobierno moderado de la Globalización Neoliberal ya derrotadas por la crisis y, en buena medida, responsables o cómplices del actual escenario de exclusión y reducción de los derechos de todos los sujetos sociales subalternos y de las multitudes expropiadas en el mundo.*

Definen, en fin, su identidad en el movimiento global a partir de la conflictividad de la acción colectiva: *las y los desobedientes... se proponen contribuir de manera especial, sobre las prácticas del movimiento, a una profundización en la confrontación de la comunicación...*

El tercer elemento a destacar es su apuesta por el trabajo local en el marco de la construcción de un movimiento europeo. Defendieron así el papel de las diferentes instancias de participación –los foros sociales locales, etc.- en la construcción de nuevos *espacios públicos de participación* -y en la creación de- *un plan de iniciativas para un nuevo municipalismo que recoja las aportaciones ofrecidas por el modelo del presupuesto participativo, vinculándolo al protagonismo de los movimientos.* Sin embargo, no dejaron de plantear una mirada estratégica de largo alcance: *... las prácticas y los discursos del movimiento deben recorrer el camino más largo... no solo por las razones objetivas impuestas por la inauguración de la época del euro, sino también y precisamente, por la centralidad de la producción de subjetividad, emerge la necesidad de construir la dimensión europea del movimiento...*

Para terminar, en lo que se refiere a las características organizativo-políticas de las que habrá de dotarse el movimiento de los desobedientes, rechazaron definir una línea política concreta y reivindicaron una cultura política de contaminación: *El movimiento excluye toda modalidad de organización sobre la base de una “línea”, organizándose sobre la práctica común de los objetivos, concretados por campañas, en torno a las cuales verificará sus recorridos ... atravesando, sobre la base de la práctica, los propios ámbitos políticos, sociales y culturales.*

Como no podía de ser de otra forma, el instrumento político del que se dotaron, como *instancia de conexión de las realidades del movimiento*, será una agencia de comunicación.

Estos cuatro elementos estratégicos y organizativos constituyeron la base del nacimiento de los desobedientes como estructura de movimiento. Su impacto en Italia durante 2002 fue muy importante y añadió nuevas temáticas de intervención política a las ya habituales. Además del trabajo de solidaridad con los migrantes y la lucha contra los centros de permanencia temporal, las campañas contra los alimentos transgénicos y contra las instituciones globales —que habían articulado la acción política de los *tute bianche* durante 2000 y 2001— se plantearon nuevos frentes de intervención. Se organizaron campañas antirepresivas (fueron meses con un clima político de tensión, tras el extraño asesinato de un funcionario del Gobierno, el profesor Biagi, en Bolonia, a manos de unas reaparecidas Brigadas Rojas<sup>326</sup>) y se llevaron a cabo también iniciativas fuera de Italia, como la Caravana por la Paz en Palestina en la que participaron centenares de desobedientes italianos<sup>327</sup>.

Pero quizá la experiencia más interesante fue la participación de los desobedientes en la huelga general del 16 Abril. Allí los desobedientes añadieron al concepto de huelga general el de “huelga generalizada”, para tratar de visibilizar formas de acción colectiva propias de los jóvenes trabajadores precarios y de los migrantes, como figuras de clase no representadas por los sindicatos tradicionales.

A propósito del tema, Casarini escribió: *generalizar significa, sobre todo, abrir una nueva estación de conflictos sociales para hacer visibles a todos aquellos sujetos del trabajo de nuestro tiempo ... es el modo de aquella parte de los movimientos que luchan por los nuevos derechos del trabajo postfordista, de atravesar a su manera la estación abierta por la ruptura de la CGIL con el Gobierno, la CISL y la UIL*<sup>328</sup> ... *pero la huelga generalizada se mueve dentro y además de la huelga general, no contra, no como alternativa ... el trabajo invisible de muchos en busca de sus terrenos de lucha. No contra, sino además del trabajo dependiente* (Casarini, 2002b:63-64).

---

<sup>326</sup> Véase: <http://www.altremappe.org/LetteraLuca.htm> (Consulta: 11/10/04)

<sup>327</sup> Véase [http://www.informationguerrilla.org/disobbedienti\\_e\\_ya\\_basta.htm](http://www.informationguerrilla.org/disobbedienti_e_ya_basta.htm) (Consulta: 11/10/04).

<sup>328</sup> CGIL (Confederación General Italiana del Trabajo) es el sindicato históricamente vinculado al PCI y en la actualidad al DS/PD. CISL (Confederación Italiana de Sindicatos Trabajadores), UIL (Unión Italiana de Trabajo), sindicatos históricamente vinculados a la Democracia Cristiana y a los socialistas.

Durante la jornada de huelga, los desobedientes se concentraron en organizar acciones contra restaurantes McDonald's, Blockbusters y empresas de trabajo temporal<sup>329</sup>.

Por el objeto de investigación de tesis que hemos diseñado, no podemos extendernos ni en el papel de los desobedientes en la huelga ni en el análisis de este periodo que va de Febrero hasta la celebración del Foro Social Europeo de Noviembre en Florencia. Sin embargo, no hay que perder de vista que este periodo fue muy importante para la construcción de una nueva agenda de trabajo para los movimientos globales europeos y, en especial, para su ala más radical<sup>330</sup>. Los ejes de trabajo articulados en torno a la migración y a la precariedad (pensemos en los encierros de emigrantes, en los "Euromayday" o en las recientes movilizaciones juveniles por una vivienda digna, en el caso del Estado español) representaron una vía de expresión de la acción colectiva postnacional paralela o incluso alternativa a las jornadas de acción global desde entonces (aunque éste es un tema para otra tesis doctoral).

---

<sup>329</sup> Un elenco completo de estas acciones en: <http://www.altremappe.org/Disobbcomunicato16aprile.htm> (Consulta: 11/10/04).

<sup>330</sup> Como veremos en el epígrafe del capítulo 10 que dedicamos al papel de los autónomos en el ESF de Londres, el debate en torno a la centralidad de unas áreas de intervención respecto a otras, marcará agendas diferenciadas desde entonces.

## 9.3 Los desobedientes en el primer Foro Social Europeo

*Hemos afirmado ser una parte del movimiento entre otras, y hemos rechazado cualquier vocación de autosuficiencia; por eso opinamos que Florencia y nuestra elección de atravesar el Foro pueden ser una ocasión compartida por quienes, expresando elementos de crítica y confrontación con el Foro oficial, no escogen hacerlo por la vía de la separación*  
Movimiento de los y las desobedientes<sup>331</sup>

### 9.3.1 Introducción<sup>332</sup>

Nuestro objetivo con este epígrafe no es tanto hablar sobre el FSE (sobre el que hay además mucha información y trabajos académicos<sup>333</sup>) sino describir el papel jugado por los desobedientes italianos y sus aliados europeos en el mismo, continuando la tarea de definición del escenario político postgenovés para los movimientos europeos, a las puertas de la agresión aliada contra Irak.

---

<sup>331</sup> En <http://www.sherwood.it/portal/article.php?sid=3388> (Consulta: 15/10/04)

<sup>332</sup> Para elaborar este epígrafe hemos usado las siguientes fuentes. Por una parte, nuestra observación participante tanto en el *ippodromo del galoppo* de Florencia, que fue la sede de los desobedientes durante el primer Foro Social Europeo, como en la Asamblea Europea de la Desobediencia que reunió a activistas de toda Europa. Por otra parte, estuvimos presentes en algunas de las conferencias y debates en la sede “central” del ESF en la *Fortezza da basso* y en los locales del Centro de Medios Independientes. A ello hay que añadir nuestra presencia, en los días previos a la celebración del ESF, en algunos centros sociales italianos; en particular en el Leoncavallo de Milán —en Milán hicimos la historia de vida de Paolino y entrevistamos a Luca Mondo y a Francesco Salvini de la Asociación Ya basta—. En Florencia entrevistamos a Vilma Mazza de Radio Sherwood. Allí y en el hipódromo llevamos a cabo algunas entrevistas<sup>332</sup> que nos han servido tanto para la elaboración del presente epígrafe como, para otros apartados de la tesis doctoral. Hemos consultado también algunos de los documentos producidos con motivo del Foro (en particular los elaborados por los desobedientes) así como buena parte de la prensa (de masas y alternativa) durante aquellos días. Como en otros casos, pudimos mantener también muchas conversaciones informales con activistas de los movimientos de diferentes lugares de Europa que nos fueron de gran utilidad.

<sup>333</sup> Véase, en particular, Della Porta (2005). En castellano, nos gusta particularmente el artículo que preparó, para la revista *El viejo topo*, Armando Fernández Steinko (2003: 8-17).

En Florencia, tanto en las acciones y debates de los desobedientes como mediante su interacción con otros sectores, se definieron buena parte de las características de las movilizaciones contra la guerra de las que Madrid, como veremos a continuación, fue un ejemplo importante. Florencia representó una etapa crucial para los desobedientes tras la experiencia genovesa que hemos analizado y el estado de excepción global creado tras el 11S.

Después del “Pearl Harbor” del 11 de Septiembre y el asalto de los *neo-cons* a la Casa Blanca se abrió un periodo de reconfiguración de la política global que, para los movimientos globales, tuvo un efecto criminalizador, en especial sobre el ala radical de los mismos. No hay que olvidar que, poco después del Foro Social de Florencia, algunos de los más destacados dirigentes de los desobedientes, como Francesco Caruso, fueron encarcelados acusados de “conspiración política y asociación subversiva”<sup>334</sup>.

Más de un año después de las protestas de Génova, los desobedientes seguían siendo el objetivo a batir, tal vez porque, en Florencia, plantearon una estrategia de amplia alianza con otros sectores de los movimientos, compatible con formas contenciosas de acción colectiva, para afrontar el nuevo escenario político global.

### **9.3.2 La idea de “atravesar” el Foro Social de Florencia**

A un año de Génova, el encuentro de Florencia representaba una prueba muy importante tanto para los desobedientes italianos que habían sido capaces de extender y ampliar su red de influencia<sup>335</sup>, como para el conjunto de colectivos europeos que volvían a acudir a un evento en Italia que, si bien se preveía masivo, resultaba incierto respecto a sus consecuencias. De hecho, la derecha italiana en el Gobierno y sus medios de comunicación afines se habían encargado de elevar la tensión presentando un escenario similar al de Génova. La masiva presencia de fuerzas del orden en Florencia suponía un escenario de militarización que recordaba los acontecimientos de Julio de 2001.

---

<sup>334</sup> Véase <http://www.rainews24.rai.it/Notizia.asp?NewsID=29075> (Consulta: 15/10/04)

<sup>335</sup> Véase Della Porta/Mosca (2007).

Por otra parte, los desobedientes, junto a otros sectores, libraban también una batalla contra los partidos socialistas europeos (favorables a la OTAN y a la intervención aliada en Afganistán) que, al menos desde el segundo Foro Social Mundial de Portoalegre, habían desembarcado en el movimiento y cuya presencia amenazaba, en buena medida, con “descafeinar” los resultados políticos del Foro.

En lo que respecta a la militarización de la ciudad y al ambiente creado por los media, puede afirmarse que el movimiento pudo desactivarlo. En la manifestación unitaria se llegó a hablar de entre quinientos mil y un millón de asistentes, que marcharon pacíficamente por la ciudad a pesar de que se agitó el fantasma de la violencia de los *black bloc* y los desobedientes, en una posible reedición de Génova.

Respecto a la participación en el ESF y a la presencia des sectores de los partidos socialistas en el mismo, algunos grupos radicales del movimiento trataron de diseñar formas de relación activa con el foro oficial que, sin embargo, garantizaran su autonomía de discurso y de acción. En cualquier caso, se trataba de evitar una separación total. Tal fue el caso de algunos sectores de la AGP, tras la reunión de Leiden<sup>336</sup>, de buena parte del sindicalismo italiano de base y del Movimiento Antagonista Toscano<sup>337</sup>. En lo que a los desobedientes se refiere, como queríamos hacer ver con la cita que inicia este epígrafe, la táctica fue “atravesar” el Foro. En su sede del hipódromo —el *no work/no shop*<sup>338</sup>— se congregaron miles de activistas procedentes de colectivos cercanos a la desobediencia de toda Europa (además del grueso de activistas italianos, estaban los madrileños de los nuevos laboratorios de la desobediencia<sup>339</sup>, los monos blancos de Finlandia, Suecia y Reino Unido, así como activistas de Francia,

---

<sup>336</sup> Véase el documento “Hacia un Espacio Autónomo en el Foro Social Europeo (FSE) en Florencia”, de Noviembre de 2002. En [http://www.nadir.org/nadir/initiativ/agp/pgaeurope/leiden/foro\\_autonomo.htm](http://www.nadir.org/nadir/initiativ/agp/pgaeurope/leiden/foro_autonomo.htm) (Consulta: 2/2/05)

<sup>337</sup> <http://www.toscanantagonista.org/> (Consulta: 2/2/05)

<sup>338</sup> El documento de presentación del espacio en <http://www.ecn.org/yabasta.milano/fse02.htm> (Consulta: 2/2/05)

<sup>339</sup> Los laboratorios de la desobediencia en el Estado español surgieron en Sevilla, en Junio, de 2002 al calor de las movilizaciones que rodearon la huelga general. Colectivos de diferentes puntos del Estado (Málaga, Sevilla, Salamanca, Madrid) llevaron a cabo, junto a activistas italianos, diferentes iniciativas entre las que destacó la ocupación de la Iglesia del Salvador, por parte de 200 personas, en apoyo a un grupo de migrantes sin papeles encerrados en la Universidad. Véase Fernández-Savater /Sánchez Cedillo (2002).

Grecia, Suiza, Dinamarca etc.). “Atravesar el foro” se concretó en diversas acciones e iniciativas que pasamos a explicar<sup>340</sup>.

### 9.3.3 Acciones y comunicación postnacional

#### a) Fronteras

Hemos señalado ya la centralidad de las fronteras en el discurso de los desobedientes italianos, tanto en lo que se refiere a los límites a la libre circulación de las personas, como en lo que respecta a los controles de seguridad interior en la Unión Europea.

En las cumbres de las organizaciones globales, como ya había ocurrido en Praga pero sobretudo en Niza<sup>341</sup> y Génova, venía siendo habitual la aplicación de una de las cláusulas del artículo 2 de los Acuerdos de Schengen que permite, de manera extraordinaria y por motivos de seguridad nacional, el control de los documentos de identidad en las fronteras de la Unión y el rechazo de personas consideradas peligrosas (aún cuando no se les acuse de ningún delito). Para el caso de las jornadas de acción global, la aplicación de la cláusula había permitido frenar la llegada de activistas.

Que se aplicara en Florencia —donde no estaba prevista la reunión de ningún organismo internacional ni la presencia de personalidades importantes que pudieran justificar dispositivos extraordinarios de seguridad, sino solo un encuentro de movimientos sociales y grupos políticos de la izquierda europea— da buena cuenta del tratamiento que recibía el movimiento; básicamente, como un problema de orden público.

La respuesta política de los desobedientes a la derogación temporal de los acuerdos de Schengen fue actuar directamente en las fronteras para situar, simbólicamente, el

---

<sup>340</sup> Puede consultarse en castellano una comunicación con fecha 29 de Octubre de los desobedientes italianos a la AGP sobre el programa de acciones que tenían preparado para Florencia en <http://www.nadir.org/nadir/initiativ/agp/space/disobbedienti.htm> (Consulta: 2/2/05). El desarrollo de los acontecimientos en Florencia prueba la veracidad del documento, a pesar de ciertas imprecisiones.

<sup>341</sup> Respecto al caso de Niza, en el capítulo anterior hemos referido hechos y anécdotas sobre la aplicación de esta cláusula a un grupo de activistas del MRG.



comienzo del Foro en las mismas. Organizaron así “cinturones de vigilancia” en diferentes pasos fronterizos con el fin de “controlar” la actuación de las fuerzas del orden y, eventualmente, denunciar las violaciones de los derechos de participación, reunión y manifestación de las delegaciones de activistas que llegaban desde diferentes lugares de Europa. La labor de los “cinturones de vigilancia” no era pasiva, sino que se inspiraba directamente con las formas de acción colectiva habituales de la desobediencia italiana<sup>342</sup>.

En uno de sus documentos a propósito del tema, los desobedientes italianos hablaban de *legalidad constituyente desde la base ... la posibilidad de participar en la cita de Florencia asume así el sentido de un derecho a garantizar, que como desobedientes tutelamos a partir de la más elemental libertad de movimiento*<sup>343</sup>. El planteamiento — desobedecer la ley para garantizar derechos en un escenario tan postnacional como las fronteras de la Unión— asumía la espectacularidad del conflicto como mecanismo de comunicación.

Con esta iniciativa, los desobedientes consiguieron situar las fronteras como primer escenario de conflicto que planteaba la propia celebración del Foro europeo, esto es, el intento por parte de las autoridades de limitar la entrada de activistas para participar en los encuentros de Florencia.

## **b) Televisión desobediente vía satélite**

Una de las cuestiones fundamentales que analizábamos en la primera parte de esta tesis, es el papel de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones en la última fase (postfordista) de desarrollo del Capitalismo, a la hora de posibilitar formas postnacionales de acción colectiva.

Para Florencia, la estructura mediática de los desobedientes —el Global Project construido sobre las bases de la padovana Radio Sherwood— llevó a cabo una apuesta comunicativa muy ambiciosa. Desde el *no work no shop* emitía, vía satélite, para toda

---

<sup>342</sup> A modo de ejemplo, los desobedientes cortaron con una motosierra el tope de una de las fronteras.

<sup>343</sup> Véase el documento “Libertà di movimento senza confini” en [www.sherwood.it](http://www.sherwood.it) (Consulta: 2/2/05)

Europa (con conexiones ocasionales de algunas cadenas por ondas italianas), Palestina, Irak y el Norte de África, *Gobal TV*<sup>344</sup>, la televisión de los desobedientes. Las emisiones, accesibles también a través de Internet, se prolongaron durante cuatro días en los que millares de espectadores pudieron asistir a servicios en directo desde Florencia y acceder a materiales de archivo sobre *movimientos y conflictos...en fin, todo aquello que miles de ojos digitales de los nuevos activistas han producido durante el ciclo de luchas globales iniciadas desde Seattle y Génova*<sup>345</sup>. Desde el hipódromo, emitía también *Global Radio*, en FM para Italia y vía Satélite para Europa, Norte de África y Oriente próximo.

Este despliegue de medios de comunicación alternativos (que representaba, en sí mismo, un modelo de mayor alcance respecto a lo que hasta entonces habían sido los Indymedia) suponía avanzar hacia formas de acción colectiva que, si bien estaban concebidas para resultar espectaculares y atractivas para los medios convencionales, se sostenían a su vez en una red de medios independientes, cada vez más poderosos, gracias al abaratamiento y difusión de ciertos medios tecnológicos.

En ese contexto, Luca Casarini abrió una polémica con los sistemas de publicación abierta afirmando que *el media sirve para disparar, para combatir* (2002a:32). Si en Seattle una herramienta como Indymedia (que permitía a los activistas subir cualquier tipo de información y en cualquier formato a Internet) había resultado revolucionaria, tres años después, había perdido buena parte de sus virtudes. Si bien seguía representando una herramienta útil, su propio formato difuso tendente a la acumulación indiferenciada de noticias, le impedía competir con los medios convencionales.

La apuesta comunicativa de los desobedientes en Florencia representó un paso adelante muy importante para la expansión de los medios alternativos que estamos viendo en los últimos años.

---

<sup>344</sup> Véase <http://www.globalproject.info/globaltv-it.html> (Consulta: 2/2/05)

<sup>345</sup> Del documento de presentación del “Global Project”. En el número 0 de la revista “Global Magazine” (2002:38)

### c) Propiedad intelectual y guerra global

Durante la celebración del Foro, las intervenciones políticas de los desobedientes giraron en torno a tres áreas temáticas fundamentales: la libre difusión del conocimiento y la lucha contra la propiedad intelectual, las protestas contra la Guerra en Afganistán y contra los inminentes ataques a Irak y la necesidad de construir un movimiento europeo.

De las distintas iniciativas destacaremos dos. De una parte, la acción contra la sede de la *Sociedad Italiana de Autores y Editores (SIAE)*. En ella participaron activistas de diferentes lugares de Europa que reivindicaron el derecho de copia. Durante la acción, los activistas fotocopiaron libros en la sede de la SIAE, copiaron discos, instalaron sistemas LINUX (sistema de software y código abierto, alternativo al software propietario de Microsoft) en las computadoras de la sede y desplegaron algunas pancartas<sup>346</sup>. De otra, destaca la ocupación de las instalaciones de la filial italiana, en Casenzano, de la multinacional Caterpillar<sup>347</sup>, fabricante de máquinas excavadoras usadas por el Gobierno de Israel para demoler casas civiles palestinas.

#### 9.3.4 Hacia la desobediencia de ámbito europeo

El 8 de Noviembre se produjo la asamblea de las redes desobedientes europeas<sup>348</sup> en la que se abrió el debate en torno a las distintas posibilidades de coordinación. Participaron activistas de varios países europeos, incluidos los españoles de los laboratorios de la desobediencia. Los desobedientes organizaron un bloque internacional europeo dentro de la multitudinaria manifestación del sábado 9 de Noviembre. El bloque estaba encabezado por una furgoneta con megafonía desde el que intervinieron, en diferentes idiomas, activistas de toda Europa.

---

<sup>346</sup> Véase <http://www.mir.it/sfeF/news/20021108/3dcb944db5aed.html> (Consulta: 2/2/05) y <http://softwarelibero.it/pipermail/discussioni/2002-November/005246.html> (Consulta: 2/2/05)

<sup>347</sup> Véase <http://www.sherwood.it/portal/article.php?sid=3484> (Consulta: 2/2/05) así como <http://www.mir.it/sfeF/news/20021108/3dcb913c31d8d.html> (Consulta: 2/2/05) y <http://www.repubblica.it/online/politica/socialforumquattro/proteste/proteste.html> (Consulta: 2/2/05). Una crónica en inglés sobre la acción en <http://www.indymedia.org.uk/en/2002/11/45857.html> (Consulta: 2/2/05)

<sup>348</sup> En la que oficiamos como traductor.



Foto 25.

Cabecera del cortejo de los desobedientes, en Florencia, el 9 de Noviembre de 2002

Esta apuesta por la coordinación europea de un área autónoma-desobediente, que volveremos a ver después en los foros sociales europeos de París y Londres y que enlazaba con la experiencia del bloque amarillo de Praga, empezó a cobrar fuerza, como indicábamos, en las protestas que acompañaron a la Cumbre de Jefes de Estado Europeos celebrada en Sevilla los días 20 y 21 de Junio de 2002.

Se trataba de construir el avance cualitativo del movimiento ante una nueva fase. Si en Praga se fraguó el inicio de un primer trayecto común entre colectivos radicales europeos, en torno a la desobediencia, que culminaría en Génova, en Sevilla comenzó una segunda fase de coordinación que culminó en Florencia<sup>349</sup>.

Los ejes políticos en torno a los cuales comenzó a organizarse esta red europea desobediente fueron varios (lucha contra la propiedad intelectual, construcción de medios de comunicación alternativos, iniciativas contra la precariedad laboral y contra

---

<sup>349</sup> Las siguientes citas fueron la Cumbre Europea de Copenhague (donde serán detenidos algunos de los desobedientes) así como el día de acción global, con iniciativas descentralizadas en toda Europa, que habría de coincidir con el primer aniversario de la insurrección en Argentina (sobre la acción que se desarrolló en Madrid hablaremos en el siguiente epígrafe).

los centros de internamiento forzado para migrantes, etc.) pero sobre todo, destacó una propuesta de radicalización de la acción colectiva, una vez comenzaran los bombardeos contra Irak.

El día 7, entre las 18 y las 21 horas, se producía en la *Fortezza da basso* –sede del ESF– el debate “Non violenza, disobbedienza e conflitti sociali”<sup>350</sup> en el que participan, entre otros, Heidi Giuliani (la madre del activista asesinado en Génova), el religioso Alex Zanotelli de la Rete Lilliput, Christophe Aguiton de Attac France y Luca Casarini, por los desobedientes. Allí Casarini señaló, refiriéndose a la amenaza de intervención en Irak, que era necesario mantener una amplia alianza para evitar la guerra. Pero añadió que si empezaban los bombardeos “tiene que armarse un lío en Europa”. Lo que Casarini estaba planteando será lo que veremos en Madrid poco después.

Situar Europa como escenario de intervención política privilegiado (en este caso como marco para las protestas contra la guerra) fue quizá una de las apuestas políticas más audaces de los desobedientes. Como escribió Giuseppe Allegri, desde las páginas de Global Magazine: *en lo alto de las instituciones europeas hay un vacío de capacidad de acción política que parece inmenso si se compara con la potencia creativa de los movimientos sociales, los cuales ... han construido decenas de prácticas autónomas y auto-organizadas y, desde hace algún tiempo, están tejiendo redes auténticamente supranacionales, reivindicando espacios de actuación para políticas también respecto a estas instituciones* (2002:45).

A pesar de las contradicciones y dificultades de la construcción institucional europea, el avance hacia su configuración como entidad productora de normas que rebasan los límites de los ordenamientos constitucionales de sus Estados, es algo indiscutible (aún cuando sea desde el más pragmático Neoliberalismo). Esta apuesta europeísta de izquierda radical que los desobedientes presentaron en Florencia, abrió un espacio de intervención que buena parte de la izquierda europea no terminó de asumir. Pero estamos seguros, a la vista de los últimos acontecimientos, de que es una de las pocas alternativas viables para la izquierda y los movimientos del Viejo Continente.

---

<sup>350</sup> Véase <http://www.ilmanifesto.it/g8/firenze/3dcd1d1931176.html> (Consulta: 2/2/05)

## 9.5 La última etapa del MRG-Madrid

### 9.5.1 El repliegue hacia el centro social

Tras la experiencia de Génova, cuya repercusión mediática en el Estado español había afectado sensiblemente a los militantes del MRG, éstos concentraron su actividad en reforzar todavía más los vínculos con el centro social Laboratorio.

Ello, en buena medida, respondía a la influencia de los desobedientes italianos. De hecho, quizá la “enseñanza política” más extendida entre la militancia del MRG-Madrid tras conocer los centros sociales italianos del área política de la Carta de Milán que habían dado forma al *tute bianche*, era asumir la forma centro social como la estructura organizativa, cultural y política fundamental, para la construcción de un movimiento radical y autónomo.

Esta apuesta decidida por los centros sociales *okupados* como espacios de agregación identitaria privilegiados, sirvió además para que los activistas del MRG confluyeran con una generación anterior de militantes, procedentes de la “vieja” autonomía madrileña de finales de los 80 y los 90, que representaba una de las tradiciones o tendencias de los centros sociales o casas *okupadas* de Madrid<sup>351</sup>. Aquel sector ya había tomado inspiración de los centros sociales italianos en los años 90 y, de hecho, muchos de sus militantes eran miembros del CSOA Laboratorio desde sus inicios en 1997.

El MRG seguía asumiendo entonces la desobediencia italiana como mecanismo de intervención válido y lo mismo ocurría con los monos blancos, como instrumento de invisibilidad a cuyo uso, a pesar de la disolución de los *tute bianche* en Italia, no se renunció nunca en Madrid (de hecho, volvieron a utilizarse en 2003 en las manifestaciones contra la guerra y contra la gestión gubernamental de la catástrofe ecológica en Galicia, como veremos a continuación<sup>352</sup>).

---

<sup>351</sup> De hecho, el uso de la expresión “centro social *okupado*” en lugar de “casa *okupada*” en Madrid, tiene mucho que ver al parecer (según nos relató un militante autónomo de los 90) con un viaje a Italia organizado por la Coordinadora de Colectivos Lucha Autónoma.

<sup>352</sup> Incluso después, han seguido usándose por otros colectivos.

Como confirman algunos de nuestros entrevistados, los militantes del MRG veían la necesidad de construir mecanismos organizativos sólidos, escasos en la escena radical madrileña, pero imprescindibles para cualquier proyecto de intervención política no institucional ambicioso. El primer intento de avanzar en aquella dirección fue la apuesta por reforzar los vínculos con el Laboratorio.

El contexto presentaba, sin embargo, al menos dos tipos de dificultades.

En primer lugar, a pesar del ambiente generalizado de protesta que rodeó la segunda legislatura del Partido Popular, la debilidad de la extrema izquierda madrileña era grande. Las diferencias cuantitativas entre las movilizaciones contra la Guerra de Afganistán (asumidas en exclusiva por los sectores de izquierda radical de los movimientos sociales en Madrid) y las que llegarían después contra la Guerra de Irak con las que el PSOE, los sindicatos mayoritarios y ciertos medios de comunicación de masas se comprometieron, son una prueba irrefutable de la limitada capacidad de convocatoria de la izquierda radical en Madrid. Ello constreñía enormemente las posibilidades de intervención del MRG y los desobedientes —a lo que habría que añadir la intensificación de la presión policial sobre el MRG (infiltración, vigilancia policial en sus reuniones, etc<sup>353</sup>.) —.

En segundo lugar, ciertas tradiciones culturales de inspiración, más o menos libertaria en el área política autónoma, representaban un freno a la hora de reforzar las estructuras organizativas. Los militantes del MRG, más preocupados por esta cuestión pensaron que la intensificación de los vínculos con el Laboratorio podía traer buenos resultados. Como hemos explicado, desde sus orígenes, el MRG-Madrid tuvo una relación muy estrecha con este centro social. Muchos miembros del Laboratorio eran militantes activos del MRG y la sede del segundo Laboratorio en la Plaza de Cabestreros en el barrio de Lavapies fue, al menos desde Octubre de 2000, el espacio donde se desarrollaban buena parte de las iniciativas y la actividad del MRG (desde las asambleas y las comisiones de trabajo, pasando por la construcción de los materiales para la desobediencia, hasta la realización de talleres y “entrenamientos”).

---

<sup>353</sup> Como señalan varios de los activistas entrevistados, la vigilancia sobre el MRG durante el periodo inmediatamente posterior a las movilizaciones de Génova fue muy intensa.

Los monos blancos, además, se habían usado para las acciones y protestas contra los intentos de desalojo del centro social, en Abril de 2001. En el documento de la asamblea del Laboratorio “Si de repente empiezas a ver gente con mono blanco” se señalaba: *creemos que los monos blancos pueden ser un instrumento útil y sobre todo colectivo para defender este centro social ... como símbolo del sentimiento de comunidad que existe entre tod@s nosotr@s, como instrumento de desobediencia civil organizada y activa, como metáfora para salir de la invisibilidad, asumiendo una reflexión zapatista, tras los pasamontañas estamos ustedes nos dijeron, tras los monos blancos están l@s invisibles (l@s parad@s, l@s precari@s, la gente de los centros sociales, l@s inmigrantes...) esta vez defendiendo el Laboratorio...*<sup>354</sup>

El 28 de Agosto de 2001, apenas un mes después del regreso de Génova, se llevó a cabo el anunciado desalojo del Laboratorio II. La influencia de la desobediencia italiana se vio claramente en la protesta contra el desalojo; pancarta con protecciones con un lema que hacía referencia a la desobediencia y búsqueda del “contacto” con los antidisturbios ante las cámaras de televisión, antes que otro tipo de enfrentamiento, como podemos apreciar en las siguientes fotografías.

---

<sup>354</sup> Véase el documento completo en: <http://www.sindominio.net/laboratorio/blancos.html> (Consulta: 18/7/04).





Fotos 26, 27, 28 y 29.

#### Manifestación contra el desalojo del centro social Laboratorio

La pancarta, construida con una lona consistente, llevaba agarraderas fijas pensadas para resistir una eventual intervención de la policía. En la fotografía 29 (abajo a la derecha), vemos que los agentes, antes que cargar, intentan arrebatar la pancarta a los activistas.

Tras el desalojo<sup>355</sup>, buena parte de la actividad de los militantes del MRG se concentró en la preparación de una nueva ocupación que continuara el proyecto del Laboratorio y en la campaña “Banderas de disidencia” a la que ya nos hemos referido.

La ocupación del nuevo Laboratorio (el tercero) se concretó a principios de 2002 en el número 103 de la Calle Amparo, también en el barrio de Lavapiés. Se trataba de todo un edificio con espacio suficiente para albergar gran cantidad de proyectos e iniciativas.

<sup>355</sup> Pueden consultarse detalles del desalojo en <http://www.sindominio.net/desalojolabo/> (Consulta: 18/7/04).

Muchos activistas del MRG se integraron completamente en la asamblea del nuevo centro social, mientras otro sector, aún cuando se reunía en el centro y lo usaba para desarrollar diferentes actividades, quedó algo decepcionado por lo que entendían como un déficit de politización del nuevo Laboratorio<sup>356</sup>.

De todas formas, ciertas modalidades de la desobediencia italiana quedaron integradas en el ambiente del centro social como cultura de acción y, de hecho, los nuevos proyectos de confluencia política en torno a la desobediencia en Madrid, a los que nos referiremos a continuación, siguieron surgiendo en el entorno del Laboratorio.

#### **9.4.2 Diferentes experiencias de confluencia**

Hubo al menos tres experiencias unitarias del MRG a destacar, durante los meses siguientes a la ocupación del tercer Laboratorio. En ellas, los militantes del MRG confluyeron con otros colectivos, aunque sin demasiados resultados. Se trata de las movilizaciones en Madrid en el marco del semestre de presidencia española de la Unión Europea (en Mayo de 2002), de los laboratorios de la desobediencia (a partir de Junio) y del Aguascalientes madrileño (en Diciembre).

A pesar del gran interés político de estas tres experiencias, lo cierto es que ninguna de ellas representó una etapa significativa en lo que a la desobediencia italiana, como forma de acción colectiva, se refiere. Por eso no vamos a extendernos demasiado en ellas.

En Mayo de 2002 se produjo en Madrid la Segunda Cumbre de Jefes de Estado de América Latina y el Caribe y de la Unión Europea, en el marco de la presidencia española de la Unión. El MRG, junto a otros colectivos más o menos integrados en el Foro Social Trasatlántico (que agrupaba a diferentes movimientos sociales de la ciudad), trató de impulsar una iniciativa inspirada en el bloque amarillo del S26 en Praga. Llegaron a fabricarse incluso algunos escudos, pero la iniciativa nunca llegó a contar

---

<sup>356</sup> Este tema ha sido recurrente en varias de las entrevistas que hemos realizado. Es cierto que, como se indica en la voz que Wikipedia dedica a este centro social, fue un espacio *en el que participaron personas y grupos que hasta entonces no habían tenido contacto con el movimiento okupa o lo habían tenido de forma indirecta*, pero no es menos cierto que el centro social careció de proyecto político propio.

con demasiados apoyos. Además, la policía terminó requisando todos los materiales antes de que pudieran utilizarse. Allí terminaron las posibilidades de la desobediencia italiana en el marco de aquellas movilizaciones.

En Junio de ese mismo año, al calor de la huelga general que los sindicatos mayoritarios habían hecho coincidir con la cumbre europea el 20 de Junio, se produjo una interesante confluencia entre colectivos de diferentes lugares del Estado español y una nutrida delegación de militantes italianos, en lo que se llamó “laboratorio de la desobediencia”. Se trataba de un espacio constituido a propuesta de los militantes malagueños del centro social Casa de Iniciativas<sup>357</sup> (Fernández-Savater/Sánchez-Cedillo: 2002).

La participación conjunta de diversos activistas de Italia y del Estado español en los piquetes de la huelga y en la ocupación de la Iglesia de San Salvador en Sevilla, en solidaridad con el encierro de trabajadores migrantes que se estaba produciendo paralelamente en la Universidad de la capital andaluza, sentó algunas de las bases políticas para trabajar en la constitución de instrumentos organizativos de coordinación a nivel europeo, de los colectivos identificados con la desobediencia. Esta primera experiencia desobediente europea de Sevilla -en la que estuvo ausente la militancia del MRG-Madrid- se consolidaría en el Primer Foro Social Europeo de Florencia, durante el mes de Noviembre, al que ya nos hemos referido. El colectivo madrileño de referencia entonces, en aquel laboratorio europeo, era la Universidad Nómada

El intento de adaptar esa confluencia en Madrid se concretó tras una acción unitaria contra la precariedad (la ocupación de otra iglesia) realizada el 5 de Octubre y tras unas jornadas en Madrid, convocadas por la Universidad Nómada, para presentar el proyecto europeo de los laboratorios de la desobediencia, a las que acudieron dirigentes de los desobedientes italianos como Luca Casarini y Anubi D’Avossa Lussurgiu. Tanto en la acción como en las jornadas estuvieron presentes militantes de diferentes colectivos madrileños, como el CSOA Seco, el MRG-Madrid, el Centro Social *Okupado* de mujeres Escalera Caracola, el CSOA El Laboratorio, la FRAVM, la RCADE o la Red Anticapitalista, entre otros, además de la Universidad Nómada.

---

<sup>357</sup> Véase: <http://estrecho.indymedia.org/newswire/display/8167/index.php> (Consulta: 2/10/05).

A propósito del recorrido del aquel laboratorio de la desobediencia madrileña, existe una reciente tesis doctoral (Flesher Eguiarte, 2005) presentada en la Universidad de California-Berkeley, en la que se lleva a cabo un estudio comparativo de tres espacios políticos de la izquierda radical madrileña; la Consulta Social Europea, el Espacio horizontal contra la guerra y el Laboratorio de la desobediencia. Su autora<sup>358</sup> dedica el capítulo 10 (más de 50 páginas) al análisis del Laboratorio de la desobediencia en Madrid. Aunque no compartimos algunas de las valoraciones de Flesher<sup>359</sup>, el trabajo tiene un valor excepcional. En él se describen prácticamente todas las reuniones que se celebraron y se reproducen, casi textualmente, algunas de las intervenciones más relevantes durante las asambleas, así como la iniciativa unitaria que finalmente llevó a cabo este espacio, en Diciembre, contra un cybercafé de Telefónica<sup>360</sup>.

El ambiente del Laboratorio de la desobediencia en Madrid nunca dejó de ser tenso, marcado por las disputas históricas de la escena radical en Madrid y por diferentes planteamientos tácticos respecto a la concepción de la desobediencia<sup>361</sup>. Tras semanas de debates y desencuentros, las iniciativas de este espacio se concretaron en la participación en el espacio desobediente europeo del Foro Social de Florencia al que ya nos hemos referido, en la organización de una iniciativa contra un cybercafé de Telefónica, coincidiendo con el primer aniversario de la revuelta argentina de

---

<sup>358</sup> A quien agradezco que nos facilitara la consulta de su trabajo, de difícil acceso hoy por hoy.

<sup>359</sup> El texto no oculta la animadversión de la autora hacia los militantes de la Universidad Nómada. Es cierto que, algunos de ellos, no demostraron mucha habilidad política a la hora de generar consensos, pero tacharles de vanguardia leninista, autoritarios y arrogantes nos parece excesivo. Creemos que no es bueno para la salud del investigador —y hablamos, como bien sabe Flesher, con conocimiento de causa— dejarse arrastrar por la subcultura de rencores y reproches propia de la extrema izquierda madrileña. Nos parece acientífico que el investigador pretenda ser imparcial (salta a la vista que no es nuestro caso) pero hay ciertos límites que no se deben rebasar. Es cierto que en el Laboratorio de la desobediencia hubo una serie de tensiones internas que los militantes de la Universidad Nómada no contribuyeron a pacificar, pero no nos parece justo sobredimensionar el papel de unos para convertirlos en “verdugos”, ni minimizar el de otros para convertirlos en “víctimas”. Ni los nómadas controlaban tanto la asamblea, ni al resto de participantes les faltaba preparación política para medirse con ellos en las discusiones.

<sup>360</sup> Quien esto escribe, estuvo presente en las reuniones y en la acción. Podemos asegurar que los hechos narrados se ajustan a la realidad aún cuando, insistimos, no compartamos algunas de las valoraciones de Flesher.

<sup>361</sup> Entre las páginas 273 y 277 del trabajo de Flesher se reproduce una discusión muy interesante entre distintos activistas a propósito de la desobediencia como forma contenciosa de acción colectiva.

Diciembre de 2001<sup>362</sup> y en una rueda de prensa en solidaridad con los militantes desobedientes encarcelados en Italia a finales de 2002.

En Diciembre se produjo en Madrid un gran encuentro zapatista, el Aguascalientes. Fue un evento impresionante que despertó muchísimo interés entre los movimientos sociales de la ciudad y que contó con la participación de centenares de militantes de Madrid y de otros lugares de Europa, así como con la presencia de la dirección del FZLN. El Subcomandante Marcos envió diferentes comunicados que se hicieron públicos en aquel encuentro. En uno de ellos, fechado el 7 de Diciembre, aceptaba el desafío que le había lanzado el juez Baltasar Garzón para mantener un debate público sobre el conflicto vasco e invitaba a ETA a declarar una tregua para garantizar las condiciones del debate<sup>363</sup>.

El documento remitido por Marcos abría la posibilidad de que la comandancia del EZLN llegara a Europa y se vinculara a las movilizaciones antiguerra (que eran ya inminentes) además de suponer una iniciativa de diálogo sobre el conflicto vasco desde una posición insólita. Sin embargo, la nula disposición por parte de ETA a aceptar la propuesta zapatista<sup>364</sup> dilapidó las posibilidades de la propuesta de Marcos.

Tras el fracaso de la iniciativa del Subcomandante Marcos, el Aguascalientes intentó convertirse en un espacio de encuentro y confluencia de diversos colectivos, quedando reducido finalmente a un colectivo más<sup>365</sup>.

---

<sup>362</sup> Puede consultarse el minuto a minuto de esta acción en: [http://www.lahaine.org/espana/minuto\\_telefonica.htm](http://www.lahaine.org/espana/minuto_telefonica.htm) (Consulta: 2/10/05) o la descripción detallada que hace Flesher (2005: 273-284).

<sup>363</sup> Pueden consultarse los documentos en <http://www.nodo50.org/pchiapas/chiapas/documentos/gvsm.htm> (Consulta: 2/10/05). El tema merece un estudio en profundidad pero excede los objetivos de esta tesis.

<sup>364</sup> La respuesta de ETA esta disponible en <http://www.uv.es/~pla/terrorisme/etamarco.htm> (Consulta: 2/10/05).

<sup>365</sup> Es cierto que el hecho de que buena parte de la militancia del Aguascalientes no tuviera experiencia, había supuesto una bocanada de aire fresco para los movimientos sociales en Madrid. El colectivo (o proceso) Aguascalientes había experimentado, además, mecanismos de liderazgo interesantes. Pero esos mismos caracteres limitaron su capacidad para definir formas de acción colectiva que generaran espacios

### 9.4.3 La reaparición de los monos blancos

Apenas un mes antes de las protestas de Marzo en Madrid que siguieron al inicio de los ataques contra Irak, los monos blancos reaparecieron con iniciativas en la gran manifestación del 15 de Febrero —a las que nos referiremos en el próximo epígrafe— y, una semana después, en la manifestación organizada en Madrid por la plataforma gallega Nunca Mais, contra la gestión gubernamental del desastre ecológico tras el hundimiento del petrolero Prestige.

En el documento “Desenterrando el hacha de guerra”, difundido poco antes de la manifestación de Nunca Mais, se explicaban las acciones y la reaparición de los monos blancos.

Sus acciones en esta manifestación tuvieron dos objetivos políticos. El primero de ellos tenía un carácter más bien técnico. Se trataba de llevar a cabo acciones similares a las que se pusieron en práctica en la movilización del día 15 para demostrar la viabilidad de usar el escenario de una protesta reglada, para practicar un tipo de acción colectiva comunicativa y contenciosa. En cualquier caso, se plantearon unos niveles de intensidad para estas acciones suficientemente moderados para no poner en riesgo la seguridad de la movilización<sup>366</sup>. El segundo tenía un carácter más global; se trataba de politizar el movimiento juvenil surgido en el Estado español de apoyo a Galicia (decenas de miles de jóvenes se habían movilizado para acudir regularmente a limpiar las playas gallegas) vinculándolo a las protestas contra la guerra.

En la manifestación del 23 de Febrero de Nunca Mais (como había ocurrido en la manifestación contra la guerra siete días antes) los monos blancos —autodenominados esta vez “voluntarios desobedientes”— plantearon unas formas de acción que reivindicaban la desobediencia italiana en un contexto de inminencia de los ataques contra Irak. Se trataba de intensificar conflictividad de la acción colectiva, una vez se

---

de comunicación mediante el conflicto, al estilo de la desobediencia italiana. Ello generó distancia con otros colectivos y en especial, en lo que a este trabajo se refiere, con el MRG.

<sup>366</sup> Ello generó, sin embargo, tensiones con algunos militantes gallegos en una reunión, mantenida la noche antes de la manifestación, en el Laboratorio.

iniciaran los ataques militares, como se había planteado en el espacio desobediente del Foro Social de Florencia.

Las acciones (tanto las del 15 como las del 23 de Febrero) seguían claramente el método de la acción “fundacional” de los invisibles en Madrid del 27 de Enero de 2001, que ya hemos descrito en esta tesis.

Como leemos en el documento “Desenterrando el hacha de guerra”, las acciones pretendían plantear una propuesta de radicalización de los movimientos. En el documento se reivindicaba además todo el recorrido político del MRG y de los desobedientes, en el movimiento global en Europa:

*... queremos hablaros y compartir estas calles con vosotr@s. Pero queremos hablaros de la forma que nos enseñaron los zapatistas, de la forma que nos enseñaron las calles de Praga, las calles de Florencia, de la forma en que vosotr@s nos habéis enseñado a hablar, como escribiera José Martí: haciendo, construyendo, desafiando a los poderosos, desobedeciendo. Decimos que hemos venido a esta manifestación a hablar haciendo, hemos venido a desobedecer desafiando... allá van nuestros retos:*

*.PRIMERO: Desafiamos al delegado del Gobierno en Madrid, Francisco Javier Ansuátegui que ha intentado impedir, en esta ocasión sin fortuna, esta manifestación. Dicen que no se puede desobedecer al delegado del gobierno. Eso esta por ver. ¡Proteja los andamios señor Ansuátegui!. Coloque a sus mercenarios armados hasta los dientes porque vamos a volver a intentarlo. Vamos a asaltar de nuevo los cielos, como hicimos el 27 de Enero de 2001, como hicimos hace dos semanas, como hicimos el pasado domingo entre los cientos de miles que gritaban no a la guerra. Vamos a ver quien gana el pulso, señor Ansuátegui. Como siempre, le estamos dando ventaja. Impida a l@s escaladores desobedientes pintar las calles de Madrid con el No a la Guerra y el Nunca Mais. Estamos deseando volver a ganarle, pero nos aburre que nos lo ponga fácil.*

*.SEGUNDO: Desafiamos a los militares ¿Que mejor día para hacerlo que un 23F?. Se esta preparando una gran carnicería contra el pueblo irakí. Ya lo gritaron millones de*

*almas hace una semana: Si quieren petróleo que recojan chapapote. ¡Protejan sus instalaciones aguerridos mercenarios!, les vamos a llevar petróleo y huesos....*

Los desafíos a la delegación de Gobierno se concretaron en dos acciones en las que los desobedientes desplegaron pancartas –una de Nunca Más y otra contra la guerra- desde dos andamios durante la manifestación, y en el lanzamiento de huesos pintados de negro contra el cuartel del Ejército en Banco de España. Pueden visionarse las tres acciones en el vídeo 33 del dvd anexo a la tesis doctoral.

El segundo de los objetivos políticos era vincular a las redes de la izquierda radical con la movilización juvenil de solidaridad con Galicia y a ésta con las protestas antiguerra. La movilización de solidaridad con Galicia respondía a las nuevas pautas de la protesta contemporánea (papel central de las televisiones e Internet para, respectivamente, difundir y organizar el movimiento, abaratamiento y velocidad de los transportes, etc.) y tenía pocos precedentes.

Aquella movilización de solidaridad generada tras la catástrofe del Prestige, especialmente entre los jóvenes, no estaba exenta en sí misma de politicidad y planteaba modalidades muy interesantes para el MRG. Los propios monos blancos para limpiar las playas, a pesar de que aparentemente eran solo de una herramienta de protección contra el fuel, seguían teniendo un potencial comunicativo y simbólico muy grande. Tanto la catástrofe como la movilización permitían además plantear un discurso en términos de acción colectiva postnacional al vincular el desastre ecológico y la incompetencia institucional con las multinacionales del petróleo y con la propia guerra contra Irak.

Hay que decir que se habían producido interpelaciones directas a los desobedientes para intervenir sobre la cuestión gallega. Víctor Sampedro, profesor de comunicación y destacado activista, había escrito el documento “Carta al tejido social y, más en concreto, a los desobedientes, a propósito del Prestige” donde señalaba: *Por favor, entended esto no sólo como crítica, sino como propuesta de trabajo colectivo.*

*Entiendo que os estéis centrando en una campaña antirrepresiva (a pesar de los riesgos que entraña) ante la ofensiva de la pasma italiana y la potencia (no sé si más retórica que real) de Italia para el movimiento. Pero me gustaría señalaros que más allá de las*



*pantallas del ordenador, de las ruedas y conferencias de prensa hay algo que está clamando para que articulemos UNA DESOBEDIENCIA GLOCAL, aquí y ya.*

*Me refiero a “la crisis del Prestige”....Me pregunto por qué el llamado "movimiento antiglobalizador" no ha surgido ni una sola sugerencia para dar respuesta desobediente aquí y ahora...Creo que debemos protagonizar las primeras movidas, podríamos vestir los mismos monos blancos y mascarillas "quitamiedos" de los voluntarios, para sugerir conexiones con los compañeros italianos e intentar el segundo paso, mucho más importante que nuestro supuesto protagonismo:*

*- Reconducir los grupos de voluntarios que están marchando hacia Galicia en bloques desobedientes.*

*- Contemplar la posibilidad de tener presencia activa en las manifas ya convocadas, al menos en Santiago y Madrid para este domingo.*

*Quien crea que esto es una deriva localista de un nacionalista galaico, trasnochado en la insumisión, pregunto a los desobedientes con carnet, ¿dónde está vuestro indigenismo zapatista? ¿No está todavía claro que el desgobierno global ha permitido y costeadado este crimen porque "os mariñeiros" son especie humana a extinguir en nombre de las cuotas pesqueras de la UE?*

*Acaba de materializarse, una vez más, que para el Poder son prescindibles los sistemas de vida de quienes se van quedando en los márgenes de la globalización (y en Galicia esto es algo más que una cuestión geográfica).*

*¿Hace falta volver a Chiapas para ver a la Pachamama en el burdel que sólo admite dólares?*

*En fin, que si queréis lo intentamos en Madrid y convocamos asamblea en el Labo o donde sea, o lo intentáis por ahí adelante...*

El documento de Sampedro generó discusiones tensas entre distintos sectores de los desobedientes<sup>367</sup> que habían coincidido en el Laboratorio de la desobediencia en Madrid, pero si alguien recogió el desafío del documento fue el MRG. De hecho, el MRG promovió una reunión con diferentes colectivos madrileños donde se proyectó una caravana de estudiantes europeos, en coordinación con sectores estudiantiles de los desobedientes italianos y se mantuvieron también reuniones con el colectivo gallego “Voluntari@s en Reveldía de O Grove” para coordinar iniciativas. Ambas tentativas no llegaron a materializarse, pero el inicio de los bombardeos contra Irak generó una dinámica de movilización que permitió, como vamos a ver a continuación, la entrada en escena de la desobediencia italiana.

## **9.5 Madrid: del 15 de Febrero a las protestas de Marzo**

### **9.5.1 Los desobedientes el 15F**

Del Primer Foro Social Europeo celebrado en Florencia, al que nos hemos referido en el epígrafe 9.3, surgió la convocatoria del 15 de Febrero como jornada de movilización mundial contra la guerra.

La gigantesca movilización madrileña de ese día (en torno al millón de personas según diversas fuentes institucionales y periodísticas) tuvo un gran impacto mediático en la prensa española e internacional, aún cuando, como ha hecho notar María Luz Morán (2005:102), no alcanzó cifras de participación tan altas como las de la manifestación de Barcelona ese mismo día<sup>368</sup>. Ello no creemos que se deba tanto, como señala esta misma autora, al sesgo centralista (aún cuando éste sea indudable) de los medios de comunicación españoles, sino al hecho de que Madrid, además de localizar las sedes de los poderes ejecutivo y legislativo, representa un bastión electoral de la derecha y de su capacidad de movilización (como hemos visto, durante los últimos años, con las

---

<sup>367</sup> En especial durante la celebración de las jornadas “Análisis del trabajo de las redes de acción global durante la Presidencia española del Semestre Europeo”, celebradas entre el 16 y el 18 de Diciembre en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Complutense, en la que el Víctor Sampedro pudo confrontar su propuesta con varios activistas de las redes desobedientes madrileñas.

<sup>368</sup> Las cifras de asistentes a las manifestantes publicadas son dispares, pero si se aceptara que en Madrid pudo haber un millón de manifestantes, en Barcelona habría que admitir que se llegó al millón y medio.

movilizaciones contra el reconocimiento de ciertos derechos civiles a las personas homosexuales, o contra el proceso de paz). Si a ello añadimos la presencia de un ultraderechista como Francisco Javier Ansuátegui<sup>369</sup>, siempre dispuesto a usar a los antidisturbios, al frente de la Delegación del Gobierno en Madrid y el escaso apoyo técnico de la institucionalidad madrileña a la movilización (insuficiencia de medios de transporte, de unidades sanitarias, etc.), podemos comprender la relevancia de una manifestación tan numerosa en la capital.

Respecto a las trabas a la manifestación puestas por la Delegación del Gobierno, no debemos olvidar que Ansuátegui solo autorizó un recorrido desde la Plaza de Cibeles hasta la Puerta del Sol, a pesar de que los organizadores intentaron que la marcha partiera de Atocha. El PSOE llegó incluso a presentar un recurso ante el Tribunal Superior de Justicia de Madrid para conseguir ampliar el recorrido autorizado (Morán, 2005:104). Cualquiera que examine un mapa de Madrid, puede comprobar las raquíticas dimensiones de un recorrido Cibeles-Sol para una movilización de esas características. La inmensidad de la protesta hizo finalmente que, tanto el recorrido demandado inicialmente por los convocantes, como la totalidad de las calles adyacentes, fuera ocupado por los manifestantes.

Sin embargo, la experiencia del 15 de Febrero en Madrid, a pesar de su importancia histórica, no interesa demasiado a los objetivos de esta tesis, precisamente porque no se desplegaron en ella formas de acción colectiva conflictivas. El hecho de que los partidos del centro-izquierda y los sindicatos mayoritarios, apoyados por algunos medios de comunicación de masas (en especial los dependientes del Grupo Prisa), tuvieran un papel preeminente en la convocatoria, limitó mucho el protagonismo los movimientos y, en particular, de los sectores radicales de éstos. Es cierto que algunas figuras del cine<sup>370</sup>, más o menos independientes, tuvieron un elevado protagonismo, pero fue precisamente Pedro Almodóvar (quizá lo más descafeinado de la farándula progresista patria e icono

---

<sup>369</sup> La afirmación no es gratuita. Sobre la militancia fascista del que fuera Delegado del Gobierno en Navarra y Madrid, véase Álvarez (2001).

<sup>370</sup> Recordemos que el papel de los artistas en las movilizaciones antiguerra fue muy importante, al menos desde la “rebelión” en la ceremonia de entrega de los premios Goya de aquel año, que se convirtió en un acto contra la guerra.

cultural indiscutible de los años de gobierno de Felipe González) quien llevó la voz cantante en aquella manifestación.

Hubo, sin embargo, algunas iniciativas de los desobedientes madrileños en aquella marcha. Un grupo formado por militantes del MRG y del centro social Laboratorio se desgajó del bloque de monos blancos organizado por el Aguascaliente madrileño para llevar a cabo algunas acciones.

La primera fue ascender a un enorme andamio en la Plaza de Neptuno desde el que se desplegó una pancarta con el lema “contra la ilegalización de las ideas” —una clara referencia a la recién aprobada Ley de Partidos—. La segunda, muy espectacular y que además, en parte, se improvisó, fue retirar una gigantesca lona publicitaria del Ministerio de Defensa que llamaba a ingresar en las Fuerzas Armadas. El mecanismo fue el mismo que en la acción anterior; un grupo de activistas acordonó el andamio para mantener una distancia de seguridad y para proteger a los activistas “escaladores” de una eventual intervención policial.



Fotos 30 y 31.

A la izquierda, lona publicitaria del Ministerio de Defensa. A la derecha se aprecia que los desobedientes la están descolgando desde arriba.

En el comunicado hecho público una semana después al que ya nos hemos referido, los desobedientes reivindicaron las dos acciones: *Nos visteis hace solo una semana, mezclados entre cientos de miles, entre más de un millón de personas que recorrieron las calles de Madrid. Estuvimos en la Plaza de Neptuno, allí unimos nuestras voces a los compañeros zapatistas* —se refieren al bloque del Aguascalientes—, *allí cayó, desde muchos metros de altura, nuestro primer grito desobediente contra la guerra. Dijimos que otro mundo es posible, que otro Madrid es posible, dijimos no a la ilegalización de las ideas, dijimos no a la guerra. Pero lo dijimos haciendo, desobedeciendo. Llegamos a la calle Alcalá y allí nos estremeció la imagen de la muerte, arrogante desde un inmenso andamio. Un enorme cartel del Ministerio de Defensa llamaba al reclutamiento. Escuchamos los gritos de indignación de la gente y, una vez más, decidimos desobedecer. Subimos al andamio y descolgamos ese telón de humillación y miedo...*

El gran número de manifestantes el 15 de Febrero en Madrid, sin embargo, no ayudó demasiado al movimiento a la hora de presionar al Gobierno español, que no cambió ni un ápice su política. Creemos que, en buena medida, ello se debió a la ausencia de acción colectiva contenciosa aquel día. Si lo que se pensaba es que el número de participantes en la manifestación podría servir para extrapolar alteraciones en el mapa electoral a corto o medio plazo, las elecciones municipales y autonómicas de Mayo demostraron lo contrario.

De hecho, tras las manifestaciones de aquel día, el Gobierno español (en una línea similar a la de otros aliados de Estados Unidos) se limitó a felicitar a los españoles por su espíritu pacifista<sup>371</sup>. Los problemas para el Partido Popular llegarían solo en Marzo.

---

<sup>371</sup> En declaraciones al diario El Mundo, Javier Arenas señaló: *el Gobierno actúa con responsabilidad y sin pensar en los votos, porque las posiciones irresponsables suelen ser las más cómodas y las más fáciles y hay momentos trascendentales en los que optar por la coherencia y la responsabilidad resulta incómodo y difícil... Quiero que quede claro mi respeto hacia los ciudadanos que salen a la calle a decir algo que decimos todos: no a la guerra. En la manifestación había muchas personas de buena fe que salieron a expresar un sentimiento compartido por todas las personas de bien y con sentido común, y es que los conflictos bélicos son totalmente inútiles.* En: <http://www.elmundo.es/papel/2003/02/16/mundo/1337854.html> (Consulta: 23/4/05).

A propósito de esta manifestación, Esther Vivas ha afirmado, quizá con un exceso de optimismo, que *a pesar del desencanto por la invasión de Irak, la movilización internacional contra la guerra forzó a EEUU a tener que dar más argumentos de lo habitual para justificar su voluntad de atacar a Irak y el precio político que el gobierno de George W. Bush y sus aliados tuvieron que pagar fue muy superior al previsto. A la vez, el conflicto generó brechas importantes en el consenso, que hasta el momento había existido, en la estrategia de guerra global contra el terrorismo, que había legitimado la intervención militar de los EEUU en Afganistán después de los atentados del 11 de septiembre...*El impacto nos parece algo magro para tratarse de la mayor movilización mundial en la Historia. Sin embargo, a propósito de los posos que dejaron las protestas en el Estado español, la autora señala algo muy importante: *las consecuencias de la movilización antiguerra en el Estado español fueron, especialmente evidentes tras los atentados del 11 de marzo del 2004 en Madrid y la reacción popular a las mentiras del gobierno de Aznar* (Vivas, 2006).

Si tenemos en cuenta que las movilizaciones del 13 de Marzo de 2004 no fueron numéricamente imponentes, como las de Febrero del año anterior, pero sí cualitativamente muy poderosas, vemos que en el razonamiento de la autora se reconoce algo que representa uno de los leitmotiv de nuestra tesis doctoral, a saber, la eficacia política de la acción colectiva postnacional cuando alcanza ciertos niveles de conflictividad.

A continuación veremos cómo los dispositivos de acción colectiva que tan eficaces se demostraron el 13 de Marzo de 2004, empezaron a practicarse en Madrid doce meses antes.

### **9.5.2 Las marchas estudiantiles hacia el Congreso**

Recordemos que en el marco del Primer FSE de Florencia, las redes desobedientes europeas llamaron a radicalizar la acción colectiva en Europa desde el momento en que comenzaran los bombardeos. Era fundamental diferenciar entre las formas de intervención política previas a los ataques (cuando tenía cierto sentido mantener una gran alianza) de los mecanismos de protesta a emplear tras el inicio de la agresión, en un contexto de legitimidad total para la acción colectiva contenciosa. Si el 15 de

Febrero fue la mejor expresión de esa gran y compleja alianza, la acción conflictiva llegaría en Marzo, siendo las protestas de Madrid uno de sus mejores ejemplos. En ese contexto, ciertas iniciativas de los desobedientes madrileños, a pesar de su escaso número y su debilidad en comparación con Italia, tuvieron un impacto mayor del que se conoce.

La madrugada del 20 de Marzo de 2003 comenzaba la invasión aliada contra Irak. A la mañana siguiente, en Madrid, una multitud de estudiantes improvisó marchas desde los principales campus universitarios (Ciudad Universitaria y Somosaguas en la Complutense y Cantoblanco en la Universidad Autónoma, entre otros). Los estudiantes de la Complutense, provenientes de Somosaguas y Ciudad Universitaria, se concentraron en Moncloa para iniciar una marcha ilegal a través de la calle Princesa, Plaza de España y Gran Vía, en dirección a la Puerta del Sol y a la sede del Parlamento en la Carrera de San Jerónimo. Los estudiantes de la Autónoma, por su parte, ocuparon La Castellana dirigiéndose también al Parlamento. Solo el anillo de protección policial y la intervención esmerada de las unidades antidisturbios al mando de Ansuátegui, pudieron impedir que los estudiantes llegaran a las escalinatas del Congreso.



Un estudiante de la Complutense, Miguel Vázquez, narra así los hechos en el portal contrainformativo La Haine, el mismo día: *Los bombardeos sobre Irak comenzaban la madrugada del miércoles al jueves...la primera respuesta se articuló en las calles de Madrid el propio jueves por la mañana...Algunas facultades ya habían celebrado asambleas, o reuniones de grupos previas para diseñar la estrategia. En el parque de ciencias nos reunimos sobre las 10:30 unas 100 personas que fuimos pasando por Químicas y Físicas para invitar a más gente a sumarse. La acción era clara: un corte de calles...Sobre las 12 un grupo de 1000 personas ya cortaban la Avenida Complutense a la altura del metro en ambos sentidos. Minuto a minuto llegaba más gente. Ahora las opciones eran dos: marchar sobre el Palacio de la Moncloa o ir al centro de la ciudad. Comenzamos a andar hacia la carretera de la Coruña y en la glorieta se giró hacia la izquierda, hacia el metro de Moncloa —es aquí donde se producirá el encuentro con los estudiantes que llegaban desde Somosaguas—... Se cortaron todos los carriles de la N-VI en esa dirección y se avanzó libremente hasta el metro...El grupo era ya de más de 10000 personas y llegamos a Pza. de España, subimos por Gran Vía cortando todos los carriles de subida y avanzando entre los*



*coches por los de bajada.... Cuando la cabeza estaba en Callao, la cola iba por Pza de España... Bajamos por Montera hacia Sol y de allí fuimos hacia el Congreso. Eran las 14:30 aprox. y en la Carrera de San Jerónimo la policía bloqueó el paso como a unos 200 metros de los leones... (Vázquez, 2003).*

Esta movilización estudiantil tuvo muchos elementos novedosos respecto a protestas anteriores<sup>372</sup>. Es cierto que se habían producido en Madrid importantes movilizaciones estudiantiles contra la Guerra del Golfo 12 años antes, así como contra los ataques aliados a Yugoslavia y Afganistán pero, en este caso, había elementos muy interesantes. Para empezar, las manifestaciones eran ilegales y ocuparon simultáneamente las principales vías de circulación de la capital para dirigirse, nada menos, que al Parlamento.



Fotos 32 y 33.

La policía impide que los estudiantes se acerquen al Congreso desde la Plaza de Neptuno

---

<sup>372</sup> De hecho, la contaminación entre activistas estudiantiles y militantes de colectivos de los movimientos globales había sido continúa en las movilizaciones estudiantiles que tuvieron lugar durante la segunda legislatura del Partido Popular.

### 9.5.3 Los desobedientes llevan a miles de personas frente al Parlamento

A las ocho de la tarde de ese mismo día estaba convocada y autorizada en la Puerta del Sol, una concentración contra los ataques a Irak. Se congregaron allí varios millares de personas de variada adscripción política.

Muchos militantes desobedientes habían participado en las marchas estudiantiles de la mañana. Por la tarde, estos militantes forzaron una asamblea en el centro social Laboratorio para preparar una intervención en citada concentración. La asamblea fue difícil<sup>373</sup> pero en ella se decidió acudir a la Puerta del Sol llevando los escudos (los mismos que ya se habían utilizado en Barcelona en Junio de 2001<sup>374</sup>). Se trataba de repetir el intento de la mañana de llegar hasta el Parlamento. Pero, en este caso, había que darle más consistencia para tener alguna posibilidad de éxito. Pasado un tiempo razonable en la concentración, que empezaba a adquirir un carácter festivo y calmado, los desobedientes empezaron a marchar hacia la carrera de San Jerónimo coreando “eso, eso, eso, vamos al congreso”. Aunque buena parte de los activistas desobedientes contaban con la experiencia de los días de acción global de Praga o Génova no eran más que unas decenas. La única posibilidad de que la iniciativa funcionara era que fuera secundada por mucha gente y nada aseguraba que eso fuera a ocurrir. Sin embargo funcionó; miles de personas avanzaron compactas hacia el Congreso encabezadas por los escudos. En las primeras líneas, los manifestantes formaban cordones.

Los antidisturbios tomaron posiciones al final de la carrera de San Jerónimo, justo delante del Congreso. Pero en este caso, disolver al bloque que avanzaba requería muchos más esfuerzos que por la mañana. Lo que se acercaba ahora no eran grupos más o menos dispersos de estudiantes con las manos en alto, sino una multitud compacta, precedida de una línea de escudos y que, al menos aparentemente, marchaba en orden.

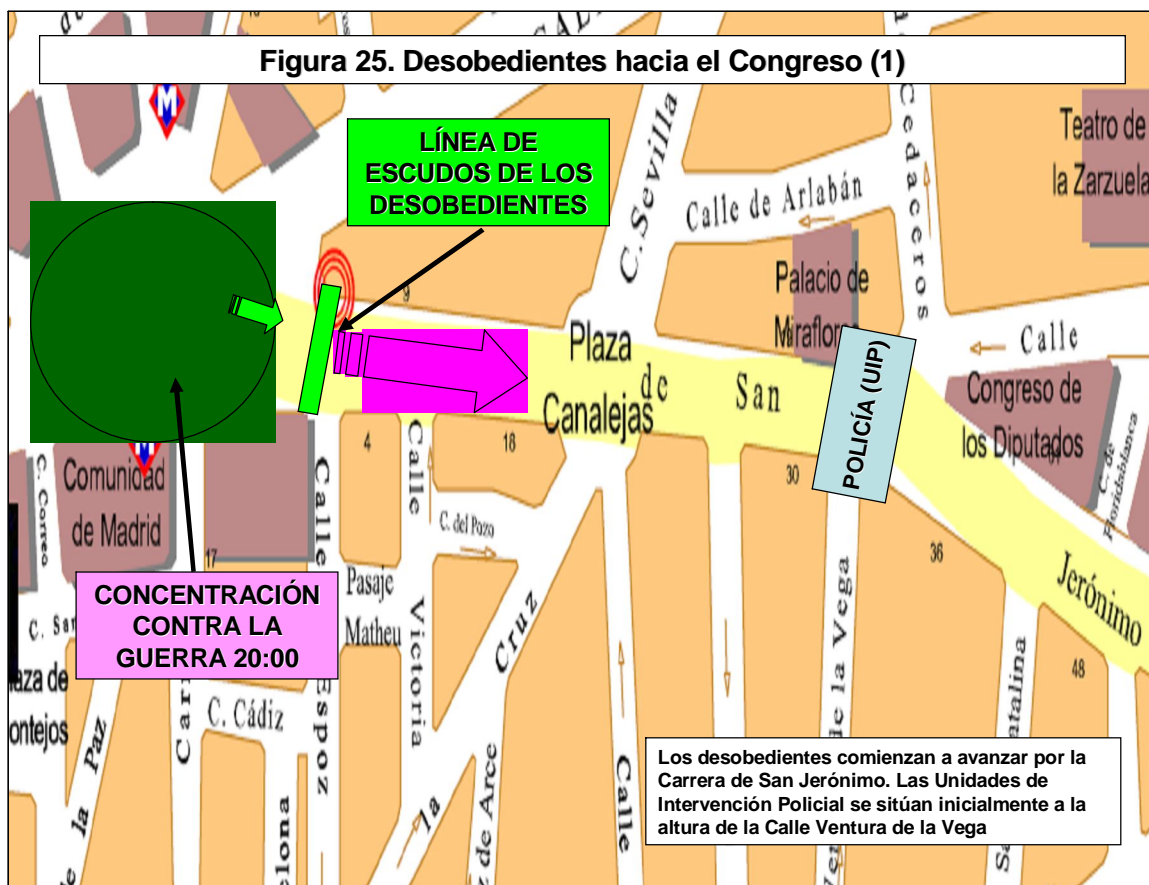
Está claro que con algunas cargas y haciendo uso del material antidisturbios (pelotas de goma y/o gases lacrimógenos), la policía podría dispersar a los manifestantes, pero el

---

<sup>373</sup> Estuvimos presentes y así nos lo han confirmado algunos de nuestros entrevistados.

<sup>374</sup> Remitimos a las fotos 18 y 19 en el epígrafe 8.3.5 del capítulo anterior. Como puede observarse, el diseño de los escudos (forrados con enormes fotografías) es muy particular,

coste político sería, indudablemente, alto. Por muy dispuesto a todo que estuviese el Delegado del Gobierno, unos disturbios en torno al Parlamento, iniciados además por la policía (la marcha avanzaba compacta pero pacífica), contra una manifestación de composición heterogénea (no se trataba, en esta ocasión, de cargar contra estudiantes como por la mañana) podrían generar problemas al Gobierno. La decisión de cargar hubiera implicado, en aquellas circunstancias, pagar un precio político alto<sup>375</sup>.



El avance de los escudos y los manifestantes hizo comprender a la policía que el bloque no iba a detenerse fácilmente. Los antidisturbios optaron entonces -y este es un buen ejemplo de la eficacia de ciertas técnicas de la desobediencia italiana -por retirarse y apostarse en las escalinatas del Congreso. A los pocos minutos, como podemos apreciar en las siguientes imágenes y en la figura 25, millares de personas se manifestaban frente

<sup>375</sup> De todas formas, los enfrentamientos empezarían al día siguiente.

al Parlamento. Si tenemos en cuenta las previsiones de la Sección Primera del Capítulo III del Código penal respecto a las manifestaciones frente al Congreso de los Diputados, podemos apreciar con nitidez la dimensión del desafío político lanzado.



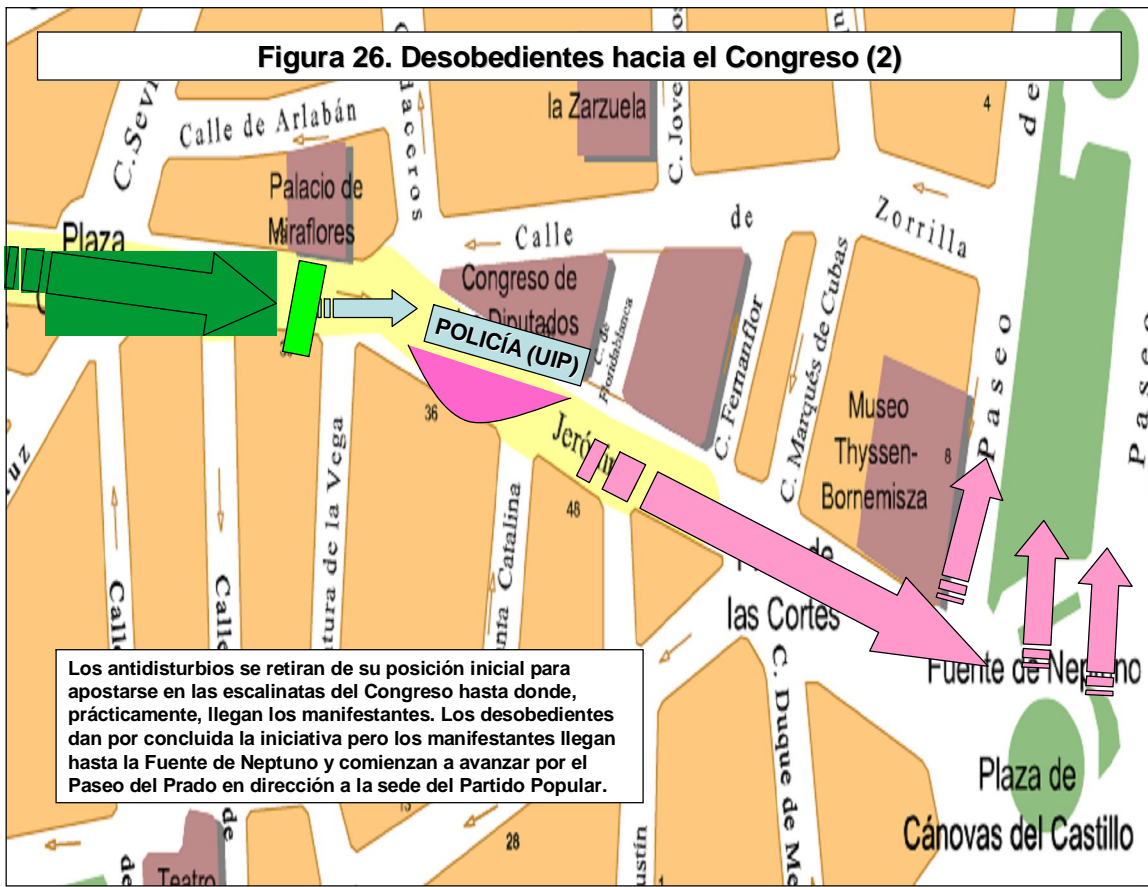
Fotos 34 y 35.

Los escudos de los desobedientes llegando al Congreso (izquierda) y los manifestantes frente a la sede parlamentaria (derecha).

Pero el verdadero éxito político de los desobedientes estaba todavía por llegar aquella noche. La clave no estuvo tanto en el hecho de que las unidades antidisturbios —que por la mañana habían impedido a golpes a los estudiantes acercarse al Parlamento— regularan hasta las escalinatas del Congreso, que quedó rodeado por los manifestantes, sino la actitud de los participantes a partir de entonces. Una vez se llegó al Parlamento, los desobedientes explicaron la iniciativa a través de un megáfono y la dieron por concluida. Entonces sucedió lo verdaderamente inesperado. Los manifestantes, en lugar de retirarse, ocuparon la Plaza de Neptuno y empezaron a avanzar por el Paseo del Prado hacia La Castellana en dirección a la Calle Génova, donde se encuentra la sede nacional del Partido Popular<sup>376</sup>.

---

<sup>376</sup> Los intentos de llegar a la sede del PP serán continuos durante las movilizaciones antiguerra, pero no se consumarán hasta el 13 de Marzo de 2004.



La clave es que los manifestantes interpretaron el mensaje de la iniciativa de acción colectiva y la llevaron más lejos. Los desobedientes fueron capaces de conectar con la voluntad política de los manifestantes, tras los intentos de llegar al Congreso impedidos por la policía en la mañana, diseñando una acción que permitió rodear el Parlamento. Pero, sobretodo, dejaron claro para miles de personas que la manifestación legal no iba a ser el mecanismo de acción colectiva adecuado en un contexto como aquel. La ocupación de la calle y los intentos de llegar a la sede del PP (en aquella ocasión la policía sí intervino, pero se trataba entonces de unas decenas de manifestantes dispersos) fueron, a partir de entonces, las claves en la acción colectiva contra la guerra en Madrid, demostrando su verdadera eficacia el 13 de Marzo de 2004<sup>377</sup>.

<sup>377</sup> Este mismo mecanismo lo hemos seguido viendo en Madrid, en otras protestas posteriores, como las movilizaciones por la vivienda en 2006.



#### 9.5.4 De la concentración en la Embajada Americana a los disturbios de la Calle Montera

Al día siguiente, por la tarde, había convocada una concentración frente a la Embajada de los Estados Unidos a la que asistieron varios miles de personas. Férreamente acordonada por unidades antidisturbios, la concentración difícilmente podía ser algo más que una acción testimonial. Los escudos de los desobedientes volvieron a hacer acto de presencia pero, esta vez, no tomaron iniciativa alguna.



Foto 36.

Protección policial a la Embajada Americana el día de la concentración

Tras la concentración, los manifestantes tomaron espontáneamente de nuevo La Castellana por la que avanzaron hasta la Plaza de Colón desde la que se accede a la Calle Génova (sede del Partido Popular). Allí la policía cargó contundentemente contra los manifestantes como reportaron numerosos medios de comunicación. Como relatan algunos de los entrevistados, por primera vez, los escudos sirvieron para contener el impacto de algunas pelotas de goma.

Muchos manifestantes siguieron después hasta Cibeles, Neptuno, Atocha y Sol, siendo continuamente perseguidos por la policía que llevaría a cabo cargas durísimas, especialmente en la Puerta del Sol<sup>378</sup>.

Para el día siguiente estaba prevista una concentración en Moncloa. La Delegación del Gobierno no había permitido el acto que, finalmente, fue “tolerado”. Uno de los objetivos que se barajaban era marchar hacia la residencia presidencial<sup>379</sup>. Finalmente se negoció un recorrido que debía acabar en Plaza de España pero que los manifestantes no respetaron, continuando su avance por la Gran Vía.

Los desobedientes habían acudido de nuevo desde el centro social Laboratorio con los escudos y con una red llena de globos de colores. Marchaban integrados en el medio de una manifestación que discurría con toda tranquilidad. A propósito de esta tranquilidad es bueno recordar lo que el diario El Mundo señaló en su edición del 23 de Marzo: *Cuando a las seis de la tarde arrancaba desde Moncloa, con dirección a Plaza de España, la manifestación convocada por el Foro Social de Madrid, nada hacía presagiar el desenlace final. Con la lección aprendida tras los incidentes del viernes — alrededor de 50 heridos—, daba la impresión de que las Fuerzas de Seguridad adoptarían una actitud menos agresiva. En el trayecto hasta la Plaza de España, final del recorrido previsto, sólo un vehículo de la policía municipal acompañó a la cabecera. Allí esperaban siete furgonetas de la policía nacional, dispuestas a dar por concluida la concentración. Sin embargo, ante las peticiones de los manifestantes, decidieron abrir la Gran Vía y permitir que las miles de personas —20.000 para la Delegación del Gobierno, 1.200.000 según los manifestantes y alrededor de 150.000 según la apreciación de elmundo.es— continuaran calle arriba<sup>380</sup>.*

---

<sup>378</sup> Un relato minucioso de lo ocurrido puede leerse en [http://lahaine.org/global/minuto\\_21mantiguerra\\_madrid.htm](http://lahaine.org/global/minuto_21mantiguerra_madrid.htm) (Consulta: 12/6/05). Pueden verse también algunos vídeos en <http://www.youtube.com/watch?v=uZsxu1G5gds&mode=related&search=> (Consulta: 12/6/05)

<sup>379</sup> Prueba de lo que decimos es el inmenso dispositivo organizado por la policía (apoyados por unidades especiales de la Guardia Civil) para evitar cualquier tipo de avance de los concentrados en dirección Norte (bloqueaban tanto la carretera de La Coruña como la calle Rosales).

<sup>380</sup> La noticia completa en <http://www.elmundo.es/elmundo/2003/03/23/enespecial/1048376741.html> (Consulta: 12/6/05).



Fotos 37 y 38.

Aspecto de la Gran Vía ocupada por los manifestantes (izquierda) y el avance del bloque de los desobedientes (con escudos) minutos después

A la altura de la calle Montera estaba apostado un numeroso grupo de antidisturbios. Hasta la llegada de los desobedientes, habían permitido el tránsito de varios millares de manifestantes a través de Montera, desde la Gran Vía hasta la Puerta del Sol, donde se celebraba un acto contra la guerra con la presencia de muchos actores.

Pero justo cuando los desobedientes empiezan a aproximarse al cruce con Montera, los antidisturbios les cortaron el paso y llevaron a cabo una maniobra doble para preparar una carga. En primer lugar, abren un hueco para poder encarar de frente a los desobedientes y cargar. En segundo lugar, hacen un movimiento envolvente (otras unidades antidisturbios se colocan en Gran Vía tras los desobedientes) para impedir que el bloque pueda retroceder. Se trata de una maniobra muy peligrosa que, de hecho, fue el inicio de los disturbios de aquella noche.

La situación tiene muchos aspectos que recuerdan el cruce de Via Tolemaide con Corso Torino en Génova, el 19 de Julio de 2001, donde el bloque desobediente fue atacado en frío por los *carabinieri*, sin mediar provocación alguna. Analicemos la secuencia de los acontecimientos.



Respecto a quien ataca a quien, las fotos que ofrecemos a continuación dejan pocas dudas.



Fotos 39 y 40.

Momento previo a la carga contra los desobedientes en la Gran Vía a la altura de la Calle Montera

Como se aprecia en ambas fotografías, la policía interrumpe el paso a la Calle Montera (a la izquierda de la imagen) para poder encarar a los desobedientes que, como se aprecia, se han sentado.

Veamos como se describe este momento en el diario El Mundo: *... pasadas las ocho de la noche la situación de tranquilidad dio un vuelco súbito, como si una pequeña chispa imperceptible hubiera prendido como un pozo de petróleo bajo las bombas. De repente, a la altura del número 31 de Gran Vía, cuando el número de manifestantes era ya mucho más reducido, comenzaron los incidentes...Alrededor de 10.000 personas, fundamentalmente jóvenes, ocupaban no más de 100 metros. La policía nacional los rodeaba por delante y por detrás. Insultos, la tensión aumenta, los antidisturbios gesticulan, cargan sus armas, sacan sus porras y algún radical lanza una botella. La suerte de la noche estaba echada...Aunque la Delegación del Gobierno aseguraba que unos 300 encapuchados iniciaron los altercados, la realidad no fue esa...A partir de ese momento se sucedieron las carreras por todas las calles adyacentes, desde Montera a la Puerta del Sol, por Caballero de Gracia, Valverde, la Plaza de las Tres Cruces y Fuencarral. Los manifestantes cruzaban cubos de basura formando barricadas y lanzaban piedras y botellas contra la policía.*

Nótese que el incidente de la botella esta situado cronológicamente después de: *de repente, a la altura del número 31 de Gran Vía, comenzaron los incidentes...La policía nacional los rodeaba por delante y por detrás. Insultos, la tensión aumenta, los antidisturbios gesticulan, cargan sus armas, sacan sus porras y algún radical lanza una botella.*

Fuimos testigos directos de la situación y no recordamos haber visto lanzar ninguna botella contra los antidisturbios, antes de la carga (más parece un recurso narrativo, propio del periodismo de hoy y de siempre). Pero aún cuando tal botellazo hubiera existido, no encontramos la relación causa-efecto con una carga tan bien meditada.

Con todo, algunos activistas que vivieron también aquellos acontecimientos definieron la situación de la carga como *un torpe momento de parálisis del cortejo desobediente hechizado ante la imagen de Duelo en el OK Corral que ofrecía un frente a frente con la policía en la intersección de Gran Vía con Montera* (Malo/Sanz/Carmona/Fernández-Savater/Romero, 2004:22). Conocemos bien y tenemos amistad con casi todos los autores que firman el artículo citado. Alguno de ellos estuvo incluso Génova (aunque vivió de lejos las cargas de Via Tolemaide y, desde luego, no las estudió con detalle, cosa que nosotros si hemos hecho)<sup>381</sup>. De hecho, conocer bien la “batalla de Via Tolemaide” nos da muchas claves para entender lo que ocurrió en Montera. Si hubo algún error táctico por parte de los desobedientes madrileños aquel día, fue precisamente no forzar el avance del bloque para evitar ser rodeados. Si hubo hechizo o error paralizante fue precisamente detenerse. Haber continuado avanzando hubiera supuesto usar los escudos para tratar minimizar la distancia con los antidisturbios y, eventualmente, obligarles a retirarse unos metros (como frente al Congreso dos días

---

<sup>381</sup> Hay que tener en cuenta que, en el momento en que estos autores escriben, se estaba produciendo un agrio debate entre los desobedientes madrileños a propósito de la intensidad en las formas de acción colectiva a aplicar, como hemos explicado en el subepígrafe 9.4.2 al referirnos al Laboratorio de la desobediencia y a la tesis doctoral de Cristina Flesher (2005). Solo así se explica que estos mismos autores, militantes desobedientes hablen, poco después, a propósito de la acción frente al Congreso de dos días atrás, de *una multitud que se desgajó de la concentración de Sol y empujó los cordones de la policía hasta las puertas del congreso* (2004:18). ¿En qué quedamos entonces? ¿Unas veces los desobedientes son una multitud desgajada y otras un grupo de “hechizados” ante la posibilidad de un “duelo” con la policía?.

antes) para abrir el paso en Montera antes de que las UIP hubieran podido aislar el bloque y cargar por delante y por detrás. Nadie puede decir qué es lo que hubiera ocurrido entonces pero, tácticamente, hubiera sido lo más adecuado si lo que se pretendía era llegar a la Puerta del Sol.

La siguiente figura representa la primera carga de las UIP en Montera.



La figura nos permite comprender lo injustificable de la carga de la Policía. Aún cuando los antidisturbios hubieran recibido uno o diez botellazos ¿Qué sentido tenía iniciar una carga que iba a partir la manifestación en dos? Además, al rodear a los manifestantes se les impedía replegarse, de manera que su única alternativa posible era reagruparse y tratar de ganar la entrada a Montera como, de hecho, ocurrió.

Si volvemos a mirar las fotos 39 y 40 comprendemos lo extraño de que una botella hubiera sido lanzada desde un grupo de manifestantes sentados y que pudiera ser la causa para iniciar una carga.

En la siguiente secuencia de imágenes vemos claramente cómo los desobedientes reciben la primera carga de la policía; prácticamente sentados.



Fotos 41, 42, 43y 44.

Los desobedientes reciben la carga de las UIP

El Ministro del Interior, Ángel Acebes, habló de 300 encapuchados que iniciaron los disturbios. Tanto las declaraciones del ministro como algunas imágenes de los enfrentamientos pueden verse y escucharse en los vídeos 34 y 35 del dvd anexo.

Tras el ataque en Montera contra los desobedientes, se produjeron los primeros enfrentamientos entre manifestantes y antidisturbios, en los que los propios desobedientes participaron, como se aprecia en las siguientes fotografías donde vemos a activistas con cascos y escudos enfrentarse a las UIP.





Fotos 45 y 46.

“Contacto” entre desobedientes y policía

Los antidisturbios se retiraron momentáneamente del cruce de Gran Vía y Montera y, a partir de ahí, los enfrentamientos se localizaron en la calle Montera. Fueron enfrentamientos masivos con barricadas y durísimas cargas que se prolongaron durante horas, hasta que la policía pudo desalojar la Puerta del Sol. Hubo varios heridos, algunos de ellos policías.



Con todo, el papel de los desobedientes en los enfrentamientos, a diferencia de lo ocurrido en Via Tolemaide, fue muy residual, a pesar de lo declarado por el Ministro del Interior al día siguiente, denunciando la presencia de provocadores armados con cascos y escudos<sup>382</sup> entre manifestantes pacíficos. Los desobedientes no hubieran podido tener un gran papel en los disturbios aunque lo hubieran deseado, sencillamente porque eran pocos. Como se afirma en el “minuto a minuto” elaborado por La Haine aquel día: *Entre la multitud de colectivos que participan en la marcha, llaman la atención un grupo de unas 20 personas con protecciones (cascos y escudos), así como un grupo de CSOA Laboratorio, que porta una malla enorme llena de globos*<sup>383</sup>.

Sin embargo, la estrategia de intervención policial diseñada sí tenía mucho que ver con lo que vimos en Génova casi dos años antes. Esta claro que Interior evitó buscar su chivo expiatorio entre ciertos grupos, más o menos ácratas, que apostaban abiertamente por mecanismos de guerrilla urbana (aún cuando carecieran de fuerza para llevarlos a cabo) y que acogieron con total entusiasmo la forma en que se desarrollaron los enfrentamientos del día 22. El objetivo de Interior era otro: los desobedientes, un grupo vinculado al centro social más importante de la ciudad (El Laboratorio), relativamente prestigiosos en los movimientos sociales en Madrid, con buenas relaciones con algunos sectores de Izquierda Unida y con muchos contactos en Europa. Los desobedientes eran, además, los que dos días antes habían iniciado, con la marcha hacia el Congreso, un mecanismo de acción colectiva mucho más eficaz que las protestas regladas que se vieron hasta el 15 de Febrero.

¿Por qué decimos más eficaz? Recordemos que tras el 15 de Febrero el Gobierno había felicitado a los españoles. En Marzo, sin embargo, los dirigentes y cargos públicos del PP eran insultados y zarandeados en cada acto público en el que participaban<sup>384</sup> y los manifestantes tomaban espontáneamente las calles. Fue entonces cuando el Gobierno Aznar empezó a acusar a los partidos de la oposición parlamentaria de alentar y proteger

---

<sup>382</sup> Véase <http://www.elmundo.es/elmundo/2003/03/27/espana/1048785965.html> (Consulta: 12/6/05).

<sup>383</sup> En [http://lahaine.org/global/minutos\\_22m\\_antiguerra.htm](http://lahaine.org/global/minutos_22m_antiguerra.htm) (Consulta: 12/6/05).

<sup>384</sup> Libertad Digital enumera 42 actos de boicot denunciados por el Partido Popular: <http://www.libertaddigital.com/index.php?action=desanoti&cpn=1276242492> (Consulta: 14/12/05).

a los grupos “radicales”. Como veremos después, el PP usará este mismo discurso para explicar lo sucedido el 13 de Marzo de 2004.

Con la actuación policial del 21, pero sobretodo del 22 de marzo, el Gobierno trató de combatir la presión que sufría su partido por los boicots y las formas de protesta no convencionales. Usando mecanismos de “control del orden público” tan agresivos, el Gobierno forzó dinámicas violentísimas destinadas a reducir la participación en las manifestaciones y a criminalizar a determinados sectores.

Lo que pretendía el Ministerio del Interior, usando a los antidisturbios de aquel modo no era muy diferente a lo que vimos en Génova<sup>385</sup>. Se trataba de crear un escenario que imposibilitara la protesta por el alto nivel represivo y que dividiera al movimiento. De hecho, lo consiguieron con un coste político mucho más bajo que el de Génova, aún cuando “la última partida” habría de jugarse un año después tras los atentados de Al Qaeda. El día 23 de Marzo las imágenes de los disturbios, las barricadas y los enfrentamientos en el centro de Madrid, dieron la vuelta al mundo.

Cabe preguntarse, después de las declaraciones del Ministro del Interior, por qué no se detuvo a militantes desobedientes. Pensamos que la respuesta es que éstos se movieron con rapidez.

Ejemplo de su capacidad de relacionarse —e incluso de influir en otros sectores de los movimientos y de la izquierda política— en aquellos momentos, fue la ambivalente actitud de la coalición Izquierda Unida respecto a los enfrentamientos callejeros. Mientras Felipe Alcaraz, muy en su estilo, animaba al Ejecutivo a practicar detenciones y poner a los responsables de los disturbios a disposición de la justicia<sup>386</sup>, Concha Denche, responsable de movimientos sociales de IU, participaba junto a actores, profesores, estudiantes y dirigentes sindicales, en una rueda de prensa ofrecida por los desobedientes en la sede del Club de Amigos de la UNESCO en Madrid, en la que se

---

<sup>385</sup> De hecho, además de pelotas de goma, hubo gases lacrimógenos, algo extraño en Madrid y que sugería, como se confirmó en Octubre de ese mismo año con motivo de la Conferencia de Donantes para la reconstrucción de Irak, un modelo represivo específico para ciertas situaciones de relevancia global.

<sup>386</sup> Puede verse a Alcaraz diciendo esto en el documental, elaborado por Ariel Jerez y Víctor Sampedro, “13M: Multitudes on-line”.

presentaron públicamente los escudos y los cascos y donde reivindicó la legitimidad de su uso en las manifestaciones. Días después, en un acto en la Facultad de Ciencias Políticas de la Complutense, militantes desobedientes entregaron a Gaspar Llamazares (que daba una conferencia junto al profesor Juan Carlos Monedero) una pelota de goma lanzada por los antidisturbios y uno de los cascos usados en la manifestación del día 22, reivindicando el “derecho a la autoprotección frente a las agresiones policiales”. En el salón de actos de la Facultad, los estudiantes desobedientes pidieron al coordinador de IU que se los hiciera llegar, en su nombre, al Ministro Acebes.

Mirado con cierta distancia, lo ocurrido aquellos días en Madrid nos hace reflexionar lo siguiente. Los disturbios de las periferias francesas, en el 2004, despertaron el interés de todo el mundo. En este caso, no derivaban tanto de decisiones gubernamentales concretas, como de problemáticas sociales profundas. Sin embargo, la ocupación ilegal de las calles de Madrid y los enfrentamientos respondieron, de manera directa, a decisiones específicas de política global.

Recientemente, hay quien calificaba los disturbios en el barrio madrileño de Malasaña, tras las intervenciones antibotellón de la Policía Municipal, como conflictos más sociológicos que políticos. Por el contrario, si algo puede decirse de los conflictos que vivió la metrópolis madrileña cuatro años antes, es que fueron mucho más políticos que sociológicos. Por ello comprender sus claves, como hemos tratado de hacer en este epígrafe, es fundamental desde la Ciencia Política.

### **9.5.5 Del MRG a Arde Madrid: el final de un ciclo**

Durante las protestas contra la guerra, los activistas del MRG que habían participado en movilizaciones globales (Praga, Génova, etc.) confluyeron con otra generación más joven de militantes. Algunos de ellos estaban vinculados al Laboratorio y otros procedían del movimiento estudiantil, de otros centros sociales *okupados* y del mediactivismo. Durante el verano de 2003 se llevaron a cabo algunas reuniones entre estos grupos de activistas de las que nacería el colectivo Arde Madrid. AM fue el intento de construir una organización metropolitana con vocación de aglutinar diferentes tradiciones de la extrema izquierda y de superar ciertas dificultades de los modelos de militancia discontinua u ocasional.



Como señalan algunos de nuestros entrevistados, los inicios de este colectivo eran prometedores. Los militantes del nuevo grupo, incluso los más jóvenes, tenían experiencia y formación política. A ello se añadía la presencia de algunos de los militantes de AM en un centro social recién ocupado en Madrid, “La güerta de las letras”<sup>387</sup>. Experiencia, formación y voluntad de militar en un colectivo organizado hacían pensar que el grupo podría aspirar a convertirse en algo parecido a una organización política.

Arde Madrid se presentó públicamente el 27 de septiembre de 2003 en una manifestación contra la guerra en la que desplegaron una enorme pancarta contra la presencia de tropas extranjeras en Irak, desde una andamio de la Puerta del Sol. El tipo de acción era un calco a los modelos desarrollados por el MRG en los últimos dos años y medio. Incluimos en el dvd anexo un vídeo de esta acción, el 36.

Su comunicado de presentación “Desobedecer la guerra<sup>388</sup>” contiene elementos interesantes: *Sólo las maquinarias electorales de algunos partidos y sindicatos sostenían que la mera acumulación de cuerpos paseando por las calles podía frenar lo que el gobierno gendarme de Washington se disponía a poner en marcha a mayor gloria de las multinacionales. Hubo miedo a pelear y solo la indignación de la gente permitió, en algunos momentos, ir más allá de las movilizaciones como instrumento de desgaste electoral del Partido Popular. En esas jornadas en las que se pudo tumbar un gobierno mientras las bombas aliadas mataban en Irak, hubo quien exigió moderación y tranquilidad. El miedo de los referentes electorales y sindicales, que desde sus púlpitos mediáticos o académicos llamaron al respeto a la ley y a la paz social, fue una de las claves de una ocasión perdida. Los resultados de esta “oposición creíble” se hicieron visibles tras su fracaso electoral. Pero no fue esta la única causa. Tampoco la izquierda social y los movimientos globales estuvieron a la altura necesaria para afrontar el desafío que la propia gente lanzó. Esa gente que se fue a las sedes del PP, que ocupó la Castellana, que defendió sus derechos de expresión y manifestación frente*

---

<sup>387</sup> Véase <http://ania.eurosur.org/noticia.php3?id=4752> (Consulta: 3/4/05).

<sup>69</sup> Completo en: <http://www.red-libertaria.net/noticias/modules.php?name=News&file=article&sid=749> (Consulta: 3/4/05).

*a la policía. Esa gente que poco sabía de siglas pero que nos sobrepasó a todos. La gente que prefirió la increíble oposición a la oposición creíble.*

*... aquí, en Madrid, en las mismas calles que vieron enfrentar con dignidad la arrogancia de un poder encarnado en las bestias uniformadas, hoy volvemos a pasear y a corear consignas. Creemos que no basta y pensamos que es más necesario que nunca (o quizá tan necesario como siempre) articular formas de desobediencia que hagan visible un conflicto que existe y que no puede expresarse solamente en los manifestódromos que nos cede la delegación del Gobierno. Desobedecer al mando implica atravesar la línea del control, la línea de la autoridad, la línea de la zona roja (virtual o no) que impone el no protest zone; espacios sin derechos, sin democracia, sin rebeldía. Pero desobedecer conlleva riesgos, ¿Como no habría de conllevarlos enfrentar al enemigo?. No hay democracia regalada. La democracia desde la base debe imponerse en el conflicto, no en el simple disentir, sino en el desobedecer...*

*La acción que hoy presentamos en la manifestación es una pequeña metáfora de la desobediencia. Subimos a un andamiaje a desplegar una pancarta. Sabemos que esta prohibido, pero atravesamos la línea de esa prohibición. Sabemos que cuestiona el protocolo de esta marcha, pero atravesamos los límites del protocolo. Sabemos que conlleva algún riesgo, pues pueden detenernos o podemos caer, pero no concebimos la política sin riesgos.*

*Los días 23, 24 y 25 de Octubre se reunirá en Madrid la Conferencia de donantes para la reconstrucción de Irak. Han declarado haber elegido Madrid por considerarla la ciudad más segura y cómoda para este tipo de eventos. Nuestra propuesta: Demostremos que se equivocan. Démosles la bienvenida que se merecen.*

*Desde la metrópolis de la noche, fuera fuerzas de ocupación de Irak y Palestina. Madrid, Planeta Tierra, 27 de Septiembre, 28 aniversario de los últimos fusilados por el Franquismo, in memoriam<sup>389</sup>. Tercer año de la Guerra Global Permanente.*

---

<sup>70</sup> Se alude a los 5 antifascistas fusilados legalmente en España en 1975 —José Luis Sánchez Bravo, Xosé Humberto Baena Alonso y Ramón García Sanz (militantes del FRAP) y Ángel Otaegui y Juan Paredes Manot (militantes de ETA) —. El 20 de Noviembre de 2005, la Coordinadora Antifascista de Madrid, a propuesta de ex militantes de AM, hizo de la tradicional manifestación antifascista de ese día en Madrid,

El texto es una clara reivindicación de los espacios políticos abiertos por la desobediencia en el mes de Marzo de ese mismo año, que hemos analizado, y una apuesta estratégica por mecanismos políticos no institucionales fundamentados en la desobediencia.

En el texto se anunciaba ya el que sería el primer gran reto del colectivo: intervenir durante la manifestación contra la Conferencia Internacional de donantes para Irak que habría de celebrarse en Madrid el 23 de Octubre. El objetivo era organizar, junto a otros colectivos, un bloque desobediente en la manifestación con un camión con megafonía y llevar a cabo acciones e intervenciones durante la marcha.

La mayor parte del trabajo en la construcción del bloque correspondió a AM. La policía respondió con un operativo específico contra el bloque al que se sumaba el imponente dispositivo de control y vigilancia de la manifestación. Los agentes intervinieron el camión de AM incautándose de numerosos materiales y mantuvieron rodeado al bloque en todo momento impidiendo, de facto, que buena parte de las acciones se llevaran a cabo. Los resultados políticos del bloque no fueron negativos del todo (se llevaron a cabo intervenciones políticas desde el camión y se pudo hacer visible la presencia de un ala juvenil y radical en la marcha) pero la dinámica organizativa que había hecho posible la visibilidad del bloque, generó situaciones de desafección que continuaron en las iniciativas posteriores del colectivo. Aún cuando algunas de estas fueron reseñables (pero no objeto de este trabajo), la salida de militantes fue un goteo continuo.

Resultaría difícil explorar —y no es nuestro objetivo aquí— las razones del fracaso del proyecto desobediente Arde Madrid pero, probablemente, la ausencia tanto de un centro social tras el desalojo de “La güerta de las letras” y de un espacio territorial concreto de referencia (barrio, centro de estudio, etc.), unidas a la carencia en la mayor parte de los militantes de experiencias distintas a la participación eventual en campañas, sean las razones mas reseñables de la inviabilidad final del proyecto.

---

un homenaje a los antifranquistas fusilados, generando una agria polémica, en los medios de comunicación, con el presidente de la Asociación de Víctimas del Terrorismo, Francisco José Alcaraz.

Arde Madrid se disolvió tras un gran esfuerzo, exitoso esta vez, para organizar una intervención de activistas madrileños en las jornadas de acción global contra la reunión del G8, a celebrar en Julio de 2005, en Escocia, a las que nos referiremos en el próximo capítulo.

## **9.6 Temas abiertos: El 13M**

### **9.6.1 Introducción**

La primera vez que vinculamos la revuelta madrileña del 13 de Marzo con el ciclo de movilizaciones de los movimientos globales en Europa, fue en un artículo que elaboramos en 2004 y que sería publicado finalmente en 2005 en la revista Política y Sociedad. En aquella ocasión, se trataba de un breve epígrafe que titulamos “Madrid 13M: poder en movimiento” (2005: 84-86). Allí argumentábamos que las formas de acción colectiva desarrolladas en las protestas que sucedieron al tratamiento informativo de los atentados de Al Qaeda el 11 de Marzo de 2004 en Madrid, por parte de los medios de comunicación afines al Gobierno del PP, conectaban directamente con algunas modalidades de acción desarrolladas por colectivos vinculados al movimiento global europeo.

Planteamos además que la protesta madrileña representaba una de las expresiones más desarrolladas de lo que ya entonces llamábamos modelo de Berlín, como conjunto de formas de protesta contemporáneas propias de los movimientos globales.

Antes de que el artículo fuera publicado, lo hicimos circular entre amigos y colegas y lo usamos también como lectura de apoyo en algunas clases prácticas de licenciatura en las que colaboramos, así como en un curso sobre movimientos sociales dirigido por Heriberto Cairo. Pudimos así confrontar nuestros planteamientos con los juicios de algunos compañeros y de muchos estudiantes. Con cierta sorpresa, observamos que nuestra propuesta de vincular el movimiento global con los acontecimientos del 13 de Marzo generaba, al mismo tiempo, interés y polémica. Algunos veían clara esta vinculación mientras otros consideraban que habíamos forzado la explicación de aquellas protestas en busca de una hipótesis sugerente pero pretenciosa. Para estos últimos, las movilizaciones del 13 de Marzo tenían una explicación estrictamente estatal, en el contexto de unas elecciones generales que iban a celebrarse al día siguiente.

A partir de las críticas recibidas, tratamos de desarrollar después los argumentos de aquel epígrafe. Escribimos una ponencia específica sobre el 13M que presentamos en el

VII Congreso de la AECPA en 2005<sup>390</sup>. Aquella ponencia dio forma después a un artículo, mucho más elaborado, publicado en la revista colombiana “Tabula Rasa” (Iglesias Turrión, 2006). Desde entonces hemos seguido dando vueltas a la idea en algunas conferencias y mesas redondas a propósito del 13M, en las que hemos participado.

Las protestas del 13M cuentan con una literatura considerable. Existen al menos dos trabajos colectivos específicos sobre las mismas que hemos estudiado en detalle; se trata de la obra coordinada por Víctor Sampedro “Multitudes on-line” y del libro editado por Traficantes de sueños “Pásalo. Relatos y análisis sobre el 11-M y los días que siguieron”. Ambos libros contienen análisis y materiales de gran interés.

El epígrafe que aquí presentamos, con el que se concluye el periodo analizado en la tesis doctoral a falta de los *excursus* sobre Londres y Escocia, es el resultado de la investigación llevada a cabo en los trabajos anteriores, enriquecida con material específico de la tesis y con una perspectiva quizá algo más amplia. También nos hemos valido del examen del material documental existente, de nuestra observación participante aquel día y de algunas informaciones extraídas de las entrevistas.

### **9.6.2 Los “antisistema”**

Está generalmente aceptado que el tratamiento por parte de los medios de comunicación afines al Partido Popular respecto a los atentados de Al Qaeda, acusando desde el principio a ETA de la autoría y manteniendo esta versión hasta el último momento — cuando había perdido toda verosimilitud, si es que alguna vez la tuvo— contribuyó al éxito electoral del Partido Socialista. De hecho, los niveles de participación en las elecciones generales del 14 de Marzo de 2004 fueron inusualmente elevados y parece probable que ello se debiera a los atentados y a otros acontecimientos derivados de los mismos. Da la impresión, asimismo, que la elevada participación en aquellas elecciones favoreció, sobretodo, al PSOE.

---

<sup>390</sup> Esta publicada en las actas de este congreso : [http://www.aecpa.es/congreso\\_07/archivos/area4/GT-14/IGLESIAS-TURRION-Pablo\(UCM\).pdf](http://www.aecpa.es/congreso_07/archivos/area4/GT-14/IGLESIAS-TURRION-Pablo(UCM).pdf) (consulta: 11/8/06).

Es interesante hacer notar que, en sus análisis sobre el contexto de aquellas elecciones, la derecha española no habló solo de la señalada movilización electoral, sino que se refirió específicamente a las protestas del 13M, a los que participaron en ellas y a los supuestos organizadores. De hecho, una de las claves que explica el interés generado en torno a la vinculación o no de las protestas del 13M con los movimientos globales, deriva de que fue la propia derecha (aquellos que, aparentemente, sufrieron una severa derrota política tras las protestas) la que defendió esta teoría con más pasión que nadie, como vamos a ver de inmediato,

Recordemos que, en Marzo de 2003, el Partido Popular había denunciado la infiltración de grupos antisistema en las movilizaciones pacifistas. Luis de Grandes, portavoz del PP en el Congreso de los Diputados, declaraba, el 25 de Marzo de 2003, que existían *comandos especiales dirigidos por radicales que están acompañando a pacifistas*<sup>391</sup>. El 13 de Marzo de 2004 Mariano Rajoy denunciaba las *manifestaciones ilegales e ilegítimas* y exigía a los partidos que desautorizasen unas presiones intolerables que *repetían* el acoso al que se había visto sometido su partido en 2003<sup>392</sup>.

La idea de que existía una trama extraña en torno a la organización de las protestas del 13 de Marzo fue mantenida por el PP durante los meses siguientes y Mariano Rajoy volvería a expresarla, en declaraciones a la cadena SER, el 9 de Junio<sup>393</sup>.

Como es sabido, durante toda la legislatura de Zapatero, la derecha ha sembrado dudas respecto a la autoría de los atentados. Algunas de las versiones más atrevidas han implicado en los atentados, incluso a los servicios secretos franceses y marroquíes y a sectores de la Guardia Civil. Citamos palabras textuales de Federico Jiménez Losantos en su programa “La mañana de la COPE”, el 8 de Marzo de 2005: *lo más probable es que entre Francia y Marruecos estén los organizadores de la masacre del 11M...lo más probable. Ahí tienen que participar servicios secretos, eso no es una cosa de los pelanas de Lavapies y salvo que hayan sido piezas de la Guardia Civil ligadas al*

---

<sup>391</sup> Declaraciones tomadas del telediario de CNN plus.

<sup>392</sup> Declaraciones de Mariano Rajoy citadas en Jerez y López (2005:109)

<sup>393</sup> Citado en Francescutti, Baer, García de Madariaga y López (2005:81).

*Partido Socialista, cosa que no queremos pensar, tiene que haber sido Marruecos y por tanto Francia, o Francia utilizando a Marruecos... es que no hay más.*

En lo que a los acontecimientos del 13 de Marzo se refiere, el análisis completo por parte de la derecha será ofrecido poco después por la Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales (FAES), el “tanque de pensamiento” más importante de los conservadores españoles, presidido por el ex-presidente Aznar. FAES elaboró un interesante documental que interpreta los hechos que se producen entre el 11 y el 13 de Marzo de 2004<sup>394</sup>. Hemos analizado este documental con detalle.

La voz femenina que narra el documental nos dice: ...*Cómo si de una estrategia política se tratara, la izquierda, junto a los movimientos antisistema, lanzó una estrategia entre el 11 y el 14-M- (minutos 5:48 a 5:55).* Aquí aparece, de manera explícita, nada menos que la tesis de la alianza estratégica entre el PSOE y los movimientos antisistema.

Poco después se dice que esta alianza funcionaba desde las movilizaciones contra la guerra de un año antes: *El 11 de Marzo los socialistas tuvieron oportunidad de representar la obra de teatro que habían ensayado meses antes. Fue una larga campaña de acoso que incluyó asaltos, insultos y agresiones a sedes y a dirigentes y militantes del Partido Popular. Zapatero, en el Parlamento, se negó a condenar estas agresiones antidemocráticas* (minutos 9:29 a 9:50).

Recordemos que en el epígrafe 9.5 diferenciábamos las modalidades de acción colectiva normalizadas (de las que la manifestación del 15 de Febrero de 2003 en Madrid fue un ejemplo) respecto a la radicalización que se produce durante el mes de Marzo, tras el inicio de los ataques contra Irak. Como queda patente si atendemos al trabajo documental de FAES, nuestro razonamiento según el cual las formas de acción colectiva de Marzo (que tuvieron a los activistas de los movimientos globales -y en especial los desobedientes- como protagonistas) habrían sido más eficaces contra el Gobierno del PP que la manifestación de Febrero, es asumido implícitamente por la FAES.

---

<sup>394</sup> Puede verse en <http://documentos.fundacionfaes.info/es/multimedia/show/M00004-00> (Consulta: 12/5/05)



La voz del documental continúa: *...y la izquierda no desaprovechó la oportunidad. Desde el primer momento dedicó todo su esfuerzo a sacar a la gente a la calle. El mensaje -se refiere a los sms que circularon convocando concentraciones frente a las sedes del PP- de que el gobierno miente, que no se vayan de rositas, queremos un gobierno que diga la verdad y Partido Popular asesino, corrió de un punto a otro de España, precediendo a la palabra “pásalo” en los mensajes de los teléfonos móviles...Fue una jornada de coacción antidemocrática (minutos: 10:37-11:20).*

La voz del documental concluye señalando precisamente que: *Cuando el 11 de Marzo de 2004 el terrorismo asesinó a 192 personas inocentes en Madrid, –la retórica no deja de ser curiosa, ¿Hubiera podido “el terrorismo” asesinar un número indeterminado de personas “culpables” en Madrid?- la izquierda y los movimientos antisistema exigieron que, en menos de 24 horas, el Gobierno descartará directamente a ETA y solo investigara otras hipótesis distintas (minutos 11:49-12:09).*

Nótese, más allá de la retórica, la precisión intencionada del lenguaje de los conservadores españoles. Para diferenciar a los partidos de los movimientos y sus activistas, el documental se refiere a los primeros como “la izquierda” y a los segundos como los “antisistema”.

Del análisis de FAES se deduce que la derecha asumió, desde el principio, la vinculación de las protestas del 13M con los activistas del movimiento global. De hecho, el documental presenta a unos movimientos antisistema con capacidad de interlocución con el Partido Socialista y con la izquierda política en general, con la que habrían construido una estrategia de oposición combinada contra el PP, al menos desde las movilizaciones antiguerra de 2003.

Esta relación del 13M con el movimiento antiguerra y, en especial, con sus expresiones más conflictivas, es reconocida de manera explícita en el documental: *Fue una larga campaña de acoso que incluyó asaltos, insultos y agresiones a sedes y a dirigentes y militantes del Partido Popular.* Como vemos, la existencia de un sustrato político radical y antisistema, distinto a los partidos de izquierda, en el marco de las

movilizaciones contra la guerra no es, ni mucho menos, una invención de ciertos colectivos o de ciertos investigadores, sino un hecho que reconoce la derecha española. Y llegados a este punto, habrá de reconocerse que lo único que puede identificarse en Madrid con lo que la derecha llama “antisistema” son los sectores de extrema izquierda que ocupaban entonces el ala radical de los movimientos globales.

Un reconocimiento tan explícito por parte del adversario político principal es lo que, a nuestro juicio, hace claro el vínculo de las formas de acción colectiva contenciosas y postnacionales del movimiento global, no solo con las protestas antiguerra de 2003, sino también con el 13M. En ese vínculo, como explicaremos a continuación, los herederos de la desobediencia italiana jugaron un papel mucho más importante del que se podría apreciar a simple vista.

### **9.6.3 Multitudes inteligentes**

Las concentraciones frente a las sedes del Partido Popular del 13 de Marzo se organizaron a través de la circulación de mensajes de teléfonos móviles. El trabajo de FAES toma, de hecho, buena nota de ello y contiene numerosas referencias a aquel *flash mob*.

El lema “¡Pásalo!” lo vemos continuamente superpuesto en las imágenes del documental (minutos 0:14-0:15-0:19, 5:31-5:34, 8:15-8:17, 8:56-9:00, 11:11-11:20); vemos también teléfonos móviles sobre el mapa del Estado español (minutos 8:52-9:00, 10:50-11:07) y vemos, asimismo, el rostro de Zapatero en la pantalla de un teléfono móvil (minutos 5:27 a 5:31 y 8:09 a 8:14). El documental de FAES termina con una sucesión velocísima de imágenes de teléfonos móviles, la consigna pásalo superpuesta y el logotipo del Partido Socialista (minuto 13:14 y ss.).

El documental se cierra con la siguiente aseveración: *El pueblo español sigue preguntándose qué ocurrió en la Izquierda española los días 12 y 13 de Marzo de 2004 ...Y la izquierda, que por fin logró el poder, enmudeció* (minutos 13:51: 14:00). En los últimos segundos del documental, ya sin voz de fondo, aparece lentamente proyectada la consigna “Pásalo” (minutos: 14:03-14:10).

Es impresionante hasta que punto los dirigentes de la derecha española interiorizaron el daño que les había causado una técnica de acción colectiva que no controlaban. Pocos días después, el 16 de Marzo, el PP autoconvocaba mediante sms una nueva concentración frente a su sede central, para manifestar, en este caso, el apoyo a la gestión del partido durante las dos legislaturas de Aznar. Dos meses después, el 26 de Mayo, el PP anunciaba su lema para captar el voto juvenil en las elecciones europeas: “Vota PP, Pásalo” (López Martín, 2004:8).

El *flash* (o *smart*) *mob* es una modalidad de convocatoria a través de mensajes de teléfonos móviles o sms (*short messaging service* o servicio de mensajería breve) que puede tener diferentes finalidades (marchas, concentraciones, voto, simple circulación de información, etc.). Desde los inicios del presente siglo, el *flash mob* ha venido desarrollándose en diferentes contextos. Fue muy importante en Filipinas en 2001 en las protestas contra Joseph Estrada (Francescutti/Baer/García de Madariaga/López, 2005:81) y también ha tenido mucha difusión en iniciativas lúdico-contraculturales en EEUU y el Reino Unido (Adell, 2004:27).

Es cierto que, a primera vista, podrían identificarse también como *flash mob* ciertas campañas con fines comerciales o políticos. De entre estas últimas, no hay que olvidar las lanzadas por líderes políticos tan dispares como Berlusconi en Italia, Putin en Rusia, Hugo Chávez en Venezuela o el anterior jefe de la Iglesia católica, Karol Wojtyla (López Martín, 2004:11). Pero lo que diferencia este uso vertical de la tecnología —una sola unidad central que emite— de los *flash mob*, es que, en estos últimos, el control del mensaje se descentraliza, requiriendo la cooperación de “unidades inteligentes” conectadas en red. Esto es lo que puede llamarse una técnica de *swarming* o enjambre.

Esta es una de las claves que sitúa el *flash mob* en el repertorio postnacional de acción colectiva. Las formas de acción colectiva del repertorios moderno/estatal y del tradicional se basaban, en gran medida, en el control centralizado de los flujos de información por parte del actor u organización política. Las formas organizadas de los movimientos sociales se han caracterizado, históricamente, por dotarse de mecanismos y órganos directivos, en general reducidos y centralizados por razones de eficacia. Este modelo sigue siendo viable con las nuevas tecnologías, en general, y con los teléfonos móviles en particular (pensemos en las campañas publicitarias mediante sms o en los

ejemplos de campañas políticas señalados), pero lo que ocurre con el *flash mob* es distinto.

La característica fundamental del *flash/smart mob*, que lo sitúa como forma de acción colectiva del repertorio postnacional, es precisamente la fragmentación y confusión entre los emisores y receptores. En el *flash mob* ya no hay necesidad de dirección o “centro” depositario de la inteligencia política imprescindible para la intervención, propio de los modelos políticos clásicos (desde las estructuras administrativas del Estado hasta cualquier organización política). Por el contrario, el *flash/smart mob* requiere la presencia de multitud de unidades inteligentes cooperando en red, que dan lugar a una dirección política, por tanto, reticular.

La forma red no solo representa el paradigma organizativo para definir a los movimientos globales (al menos desde que Naomi Klein hablara de la nube de mosquitos) sino que expresa también las dinámicas de funcionamiento del Capitalismo en su fase actual.

El 13 de Marzo de 2004, tras los primeros mensajes, una multiplicidad de inteligencias se puso a funcionar. Simultáneamente, cada unidad que recibía el mensaje debía decidir a quien reenviar el sms, en función de diferentes tipos de criterios político-personales (valoración de la gravedad de la situación, empatía y confianza con las personas a las que se manda el mensaje, etc.). Cada receptor, en tanto que nodo de la red, se convertía así en dirigente y organizador de un dispositivo de organización política múltiple y cooperativo.

La dirección que esa red da a la acción, es lo que Negri y Hardt llaman *posse*, que definen como autonomía política militante de los nuevos sujetos productivos (Negri/Hardt, 2002: 369). La intencionalidad de las personas que hicieron circular el mensaje el 13M, es lo que dio politicidad a lo que, en sí misma, era una estructura cooperativa en red pre-existente.

El 13 de Marzo, los participantes en las protestas experimentaron así una modalidad postmoderna de acción política, distinta de aquellas propias de los siglos XIX y XX. Los teléfonos móviles —un instrumento de consumo y de trabajo— se pusieron a

funcionar con una intencionalidad política. Pero por sencillo que resulte manejar un teléfono o una computadora, es imprescindible una práctica cotidiana con estos instrumentos tecnológicos para hacerlos versátiles y dotarlos de nuevas posibilidades. Es necesario dominar sus códigos. Si los ancianos suelen tener más dificultades que los jóvenes a la hora de manejar teléfonos y ordenadores personales no es tanto por incapacidades propias de la edad, como por el hecho de que estas herramientas resultan ajenas a su biografía; especialmente la laboral —del mismo modo que cualquier persona nacida después de 1985 tendría serias dificultades para redactar sin tachaduras usando una máquina de escribir o para manejar un encendedor de mecha—.

El 13 de Marzo, los instrumentos comunicativos de la producción social tomaron forma política, fueron el *posse* de la multitud activa. Explicamos ya en el capítulo 5 que la multitud es una categoría descriptiva, anodina en buena parte de sus expresiones cuando carece de *posse*. La multitud describe las formas de la producción contemporánea, las formas de trabajo en el Postfordismo; múltiples en la medida en que cooperan mediante facultades lingüísticas, ontológicamente *on-line*, por lo tanto, y difícilmente asimilables a una unidad representable según los parámetros modernos Pueblo-Soberanía-Nación-Estado. La multitud es en sí misma postnacional.

La clave de la importancia del 13M no está, por consiguiente, en su mayor o menor peso en el resultado electoral, sino en el hecho de que representó una modalidad de intervención política que señalaba...*algunas de las claves fundamentales para la organización de las futuras resistencias* (Mestre, 2004:139).

Ese conjunto de técnicas de acción colectiva comunicativas, visibles de Seattle a Madrid, son solo un comienzo de lo que está por llegar. No creemos que vaya a haber vueltas atrás duraderas, ya que los conflictos tienden a situarse siempre en el centro de la producción y este centro es, más que nunca, la comunicación social articulada en torno a las tecnologías de la información.

#### 9.6.4 ¿Nacional o postnacional?

Seattle fue un acontecimiento global escenificado en una metrópolis del planeta, dirigido políticamente contra una de las agencias de gestión económica global más importantes como es la Organización Mundial del Comercio. En Seattle apareció, como explicábamos en el capítulo 7, la red Indymedia, accesible desde cualquier lugar con una computadora conectada a Internet, como sistema de publicación abierta de información y análisis en cualquier formato. Aquellas protestas, gracias a la acción colectiva contenciosa, fueron representadas por un conjunto de imágenes que dieron la vuelta al mundo dando vida mediática a un sujeto político, el movimiento global, no representable en las instancias estatales y/o convencionales, pero que se manejaba perfectamente en los circuitos de producción de significado a través de la información. Cientos de activistas ocuparon las principales calles de la ciudad forzando la suspensión la reunión de la OMC. Mediante el sistema de información independiente creado y la espectacularidad de las acciones, ocuparon grandes espacios en los medios de comunicación de masas. Aquellos activistas fueron uno de los primeros síntomas de una nueva forma de hacer política.

Tras los atentados de Al Qaeda en Madrid y su gestión informativa, la revuelta del 13M se convirtió, como Seattle, en un evento político postnacional. Fue un desafío nada menos que al sistema político estatal.

En una jornada de reflexión electoral, los manifestantes actuaron contra la representación formal/constitucional de la soberanía (Parlamento y Gobierno) y contra la normativa electoral que la regula (en este caso, contra la prohibición de realizar manifestaciones durante la jornada de reflexión). El instrumento utilizado fue, como en Seattle, de tipo comunicativo, empezando con un *flash/smart mob* que llamaba a las concentraciones frente a las sedes del PP. Las tecnologías de la información jugaron, de nuevo, un papel clave, tanto en la convocatoria como en la difusión de la concentración, una vez que ésta se estaba produciendo. Resulta paradójico, además, que los primeros medios de comunicación presentes frente a la sede de la Calle Génova que hicieron circular las imágenes de la concentración, fueran extranjeros.

Cabe preguntarse (y así lo hizo la derecha) si había organizadores tras los primeros mensajes de móvil. Sabemos que así fue y hemos hablado con algunos de ellos. Sin embargo, nada les aseguraba que fueran a tener éxito. Solamente contaban con una hipótesis, a saber, que el mensaje circulara de manera extraordinaria y llevara a la acción, ante unas circunstancias especiales. Los “conspiradores” del 13M no contaban, a priori, con ningún tipo de capacidad organizativa efectiva. Sin embargo, la convocatoria funcionó y la respuesta fue masiva. Ello solo se explica si atendemos a ciertos elementos de cambio de época en la forma de concebir las protestas. Lo que vimos el 13M fue la expresión de nuevas modalidades de conflictividad política que, en Europa, habían sido desarrolladas por el movimiento global.

Los autores del artículo “Tras la estela del 13-M” señalaron precisamente la irreversibilidad de estos acontecimientos y la nueva politicidad que expresaban *enlazando con otras tomas de la calle: las citas del Movimiento global y las de las movilizaciones contra la guerra* (Carmona/Fernández-Savater/Malo/Romero/Sánchez/Sanz, 2004: 126-127). Estos vínculos han sido señalados también por otros analistas de aquella experiencia. Atendiendo al núcleo activista que inició los sms, los politólogos Ariel Jerez y Sara López afirman que *el grupo se define dentro de una movilización con coordenadas propias, las del movimiento antiglobalización .... cuyo ciclo se prolonga con las manifestaciones contra la guerra en 2003* (2005:92)<sup>395</sup>. Algunos testimonios recogidos en el trabajo de compilación de la editorial “Traficantes de sueños” van en la misma dirección: *Sin la experiencia de hace un año, sin la memoria de lo que puede ser una multitud recogida desde las primeras contracumbres...el sábado no hubiésemos estado a las seis en Génova* (Silvia, 2004:122).

Somos conscientes de que no puede defenderse la existencia de un recorrido político homogéneo “Seattle-Madrid”, propio de una serie de organizaciones específicas con agenda y programa propios, pero el objetivo de nuestra tesis ha sido describir la existencia de un nuevo repertorio de acción colectiva, a partir de algunas modalidades específicas practicadas por ciertos grupos de activistas en Europa, especialmente de Italia y Madrid. Y es aquí donde el 13M alcanza una gran significación como prueba de la existencia de este repertorio postnacional. El Modelo de Berlín al que nos referíamos

---

<sup>395</sup> En un sentido similar véase Roig/López (2005:223)

en el comienzo de la segunda parte de la tesis, comenzó a desarrollarse en Seattle, se extendió a Europa desde las protestas de Praga y Génova, hasta llegar a las movilizaciones contra la guerra. El 13 de Marzo de 2004, en Madrid, adquirió una dimensión inédita. No se trata tanto de identificar el programa político-estratégico de un movimiento, como las formas de conflicto antisistémico en la era de la Globalización y el Capitalismo postfordista. Por eso Seattle es condición de posibilidad para 13M.

Por desgracia, algunos de los militantes-investigadores que analizaron estos hechos y que reconocen este “hilo rojo” que relaciona movimiento global y 13M, se empeñan en oscurecer el papel jugado por grupos específicos de activistas, en un intento de evitar una discusión sobre la práctica de los colectivos radicales en Madrid. Se habla así de un *sustrato que hizo posible la salida a las calles* pero en ningún caso de realidades más o menos organizadas *sino de las mismas cuencas de cooperación social* (Carmona/Fernández-Savater/Malo/Romero/Sánchez/ Sanz, 2004:127). Es cierto que frente a la sede del PP, en la calle Génova, hubo gente muy dispar, pero faltaron pocos militantes de los colectivos desobedientes.

El problema es que la forma red no tiene una dirección política en sí misma, sino que la adquiere ante la presencia de activistas politizados, como nodos de esta red. La multitud, en sí, no tiene nada de subversiva, es solo potencia. Falta eso que Antonio Negri llama *posse*. Lo mismo que José Luis Brea llama, para el caso del 13M, *traducir a acción política* (2004:80). Este fue, guste o no, el papel de los conspiradores, activistas todos ellos de los movimientos sociales madrileños, que redactaron el sms *¿Aznar de rositas? ¿lo llaman jornada de reflexión y Urdaci trabajando? Hoy 13m, a las 18h sede PP c/genova 13. sin partidos. silencio por la verdad.pásalo!*. Estos militantes jugaron, de hecho, un papel muy parecido al de los desobedientes que iniciaron la marcha hacia el Congreso de los Diputados un año antes.

El activista *Kaejane* comete un error de análisis similar en su capítulo en el libro de “Traficantes de sueños”, cayendo, además, en una clara contradicción. Mientras afirma que *Madrid ya es pueblo de Seattle* y se refiere también a las movilizaciones del Prestige y alas protestas antiguerra de Febrero y Marzo de 2003 e incluso a la participación de activistas madrileños en el segundo ESF (2004:148) habla, por otro lado, de una extrema izquierda, incapaz el 13M, de contener una represión que sólo la



“sociedad civil” pudo enfrentar (2004:146). Estuvimos presentes en aquella concentración y podemos afirmar que fue, precisamente, la presencia numerosa de activistas con experiencia, lo que más contribuyó a evitar una carga policial que estuvo a punto de producirse. Por otra parte, Kaejane usa de manera confusa el término “sociedad civil”. Otro activista e investigador madrileño, presente en aquellas jornadas, Raúl Sánchez, señalaba, a nuestro juicio con acierto, que la clave del 13-M es *la desobediencia masiva en momentos decisivos, no de la sociedad civil, sino de una concretísima multitud intermitente* (2004:1). Como señalaban desde el “Espai en blanc” *sociedad civil es un término incapaz de decir lo que son...estas subjetividades ... que salieron a la calle* (2004:132). La sociedad civil, como noción fundamental de la Ciencia Política clásica, tiene en el Estado su condición de existencia<sup>396</sup>. Es inadecuada, por tanto, para describir formas de intervención política postnacionales.

Los análisis, desde dentro del movimiento, que trataron de desvincular el 13M de los colectivos radicales pecaron, a nuestro juicio, de un cierto narcisismo (narcisismo a la inversa si se quiere) que prefiere quitar el protagonismo a las redes sociales de la izquierda radical para no entrar en discusiones sobre estrategia. Paradójicamente, hay que agradecer que haya sido la derecha quien haya situado a los movimientos en el papel que se merecen, más allá de las luchas intestinas de éstos. Lo que vimos el 13 de Marzo es una forma de agregación política nueva, propia de una época nueva.

### **9.6.5 Algunas reflexiones**

Las protestas del 13M en Madrid forman parte de lo que hemos venido describiendo como repertorio postnacional de acción colectiva, desarrollado por los movimientos globales, por lo menos desde las protestas de Seattle en 1999. Este conjunto de modalidades de acción colectiva postnacional, que llamábamos modelo de Berlín, experimentó continuas mutaciones a través de diferentes experiencias sin que se modificara en lo esencial. En esta tesis hemos analizado el papel de los desobedientes en algunas de esas experiencias, como en el S26 de Praga en 2000, en la batalla de Via Tolemaide en Génova en 2001 o en las movilizaciones contra la guerra en Madrid.

---

<sup>396</sup> A propósito de la relación de esta noción con los movimientos sociales como fenómeno de la modernidad, véase Ferri Durá (2002).

Los caracteres de este nuevo repertorio postnacional, apreciables en las movilizaciones del 13 de Marzo, pueden sintetizarse como sigue.

En primer lugar, la centralidad de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones. Decíamos que ello hace posible relativizar la percepción de las escalas geográficas materiales del conflicto concreto (las iniciativas que se están produciendo en una ciudad por ejemplo) y concebir la multiescalaridad de la acción. De este modo, las protestas de Seattle, Praga o Génova tuvieron resonancia en la medida en que construían un enemigo global, el Capitalismo, representado por diferentes instituciones internacionales.

En segundo lugar, hemos señalado también la importancia de las modalidades conflictivas de acción colectiva y hemos analizado la desobediencia italiana. Las modalidades contenciosas de acción colectiva implican la violación de la legalidad y tienden a cuestionar el control por parte de las autoridades de determinadas áreas urbanas que simbolizan el orden y el poder (como en el caso de las zonas rojas).

La revuelta del 13 de Marzo de 2004 contiene ambos caracteres y representa uno de los mayores desarrollos de la acción colectiva contenciosa postnacional, en el marco de las movilizaciones antiguerra. El 13M fue además una intervención política autónoma respecto a la Democracia representativa, que puso en cuestión buena parte de los fundamentos normativos de la misma. No fue una maniobra dirigida a provocar un vuelco electoral, como muchos han querido ver, sino una crisis que desafió algunos fundamentos del sistema político, como la propia noción de soberanía popular representada en las cámaras parlamentarias y en el Gobierno al que dan origen, así como las elecciones generales como mecanismo de acceso al poder político.

El 13M fue un desafío a las formas e instituciones políticas propias del Estado Nacional, a través de formas de acción colectiva contenciosas tras un atentado y una gestión mediática del mismo que, difícilmente, pueden comprenderse como un asunto estatal. De hecho, la desobediencia que representaban en sí mismas las concentraciones y manifestaciones durante el 13M, así como la significación de algunas de las consignas coreadas por los manifestantes (“No nos representan” o “Vuestras Guerras, nuestros

muestras<sup>397</sup>”) reflejan bien los caracteres de una protesta política autónoma frente a los instrumentos de intervención política reglados y normativizados.

Para poder hablar de desobediencia, deben concurrir ciertos elementos en las formas de acción. Entre ellos destacan la violación de una norma jurídica o de una prohibición u orden de la autoridad, así como la existencia de un contexto político-normativo flexible donde sean posibles formas de confrontación política distintas a las legales-institucionales, de un lado, y a la violencia política, por otro. Para el caso de los movimientos globales, es importante además que la acción desobediente sea visible más allá de su espacio de desarrollo material. Como hemos visto en la tesis, éstas son las claves de la desobediencia italiana. Como señalábamos, el éxito de Seattle se fundamentó en la potencia comunicativa de los activistas que bloquearon el centro de la ciudad impidiendo el paso a la mayoría de los delegados. En Praga, los militantes del movimiento tomaron de nuevo las calles impidiendo la salida de los asistentes a la reunión del FMI y el BM y su asistencia a una ópera. En Génova, como hemos analizado con detalle, la acción de los *carabinieri* estuvo dirigida precisamente a destruir las posibilidades político-comunicativas de la desobediencia italiana. En Marzo de 2003, en Madrid, a la mañana siguiente al inicio de los bombardeos contra Irak, los estudiantes ocuparon las principales calles de la capital para dirigirse a Congreso de los Diputados. Por la noche, los desobedientes llevarían a cabo una iniciativa que permitió que miles de personas se concentraran frente al Parlamento. Se trata, en todos los casos, de intervenciones no autorizadas (desobedientes) cuya fuerza comunicativa descansaba en su capacidad para cuestionar temporalmente representaciones hegemónicas del espacio urbano.

Esto es lo que volvemos a ver el 13M, esta vez en forma de desafío al sistema político, manifestado en la alteración del “orden espacial” de la ciudad, en una jornada de reflexión electoral. Los manifestantes primero se concentraron frente a la sede nacional del partido del Gobierno, después llevaron a cabo una cacerolada –al estilo de la revuelta argentina de Diciembre de 2001- en el centro de la ciudad, a continuación

---

<sup>397</sup> Una compilación muy completa de las consignas coreadas por los manifestantes en la calle Génova, puede verse en Adell (2004:28).

marcharon hacia la Atocha (la “zona cero”) donde se concentraron, para volver después otra vez frente a la sede del PP.

La propia sede del Partido Popular representa además una gran conexión simbólica con las manifestaciones antiguerra del año anterior. Inalcanzable hasta en tres ocasiones para los manifestantes, en Marzo de 2003, por la acción de las unidades antidisturbios, como explicábamos en el epígrafe 9.5, un año después, la victoria simbólica de concentrarse frente a la sede del PP, se consumaba a través de una práctica de desobediencia política.

Pero no estamos de acuerdo con Sampedro y Martínez cuando señalan que *el 13-M jugó el papel que la teoría de la democracia le reserva a la desobediencia civil* (2005:58). Las reflexiones tanto de Rawls como de otros autores, como Habermas o Dworkin a propósito de la desobediencia civil como una suerte de última ratio de la soberanía, no sirven para entender el 13M. A propósito de la sugerencia de Habermas por la cual la desobediencia civil, para ser legítima, debe aceptar el modelo liberal de democracia, Colombo señala que esta afirmación supondría anular de antemano los potenciales políticos de la desobediencia y *olvida que en el pasado ese modelo fue instaurado progresivamente gracias a barricadas, huelgas y movimientos populares reprimidos por los ordenamientos legales, o sea, con herramientas de raíz claramente revolucionaria* (2001:6). Refiriéndose tanto a Rawls como a Habermas, este autor señala que ambos coinciden *en que el Estado no debe tratar a los disidentes como delincuentes comunes sino como ciudadanos a los que debe reconocerse su compromiso democrático, aunque (cínicamente) ambos autores creen que deben mantenerse las penalizaciones para evitar que ese tipo de acción tienda a la normalización* (2001:3).

La posibilidad del castigo es obviamente una condición de posibilidad de la desobediencia, pero no una condición de existencia de la misma. Como dice Cotarelo (2006), la desobediencia es ir a los hechos. Los desobedientes no dejan de serlo si prefieren actuar y librarse del martirologio (la desobediencia italiana es buen ejemplo de lo que decimos). Por lo tanto, la Democracia Liberal no es una suerte de justicia procesal imperfecta —como vendría a entenderla Rawls— que los desobedientes habrían de corregir. Sin duda el 13M cumplió funciones democráticas, pero en ningún caso de estabilización sistémica. Este tipo de estabilización llegó, por el contrario, de la

mano de la victoria electoral del PSOE que, como señalaba el *Espai en blanc*, se pondrá como objetivo central destruir la politización que se ha dado en la lucha contra la guerra (2004:133).

La función democrática del 13M vino precisamente por la desestabilización antisistémica de una práctica desobediente multitudinaria. Y es aquí donde encontramos su verdadero valor como expresión política antisistémica y autónoma. Más que la denuncia de las mentiras del Gobierno, el 13M fue una confrontación política de las consecuencias de la guerra sobre la población civil (en este caso la de Madrid) expresada en formas reticulares de agregación, dirección y acción —que describe la noción multitud—.

El 13M sirvió para cuestionar el sistema político a partir de un desafío sin precedentes, en una jornada de reflexión electoral. Se trataba de una ruptura de las reglas del juego. Los manifestantes demostraron la viabilidad de formas políticas de intervención, autónomas respecto a la política institucional normativizada y frente a la violencia política. Esto es lo que Raimundo Viejo llama política del movimiento (2005:93), como tendencia hacia un poder constituyente que prescinde de la mediación del Gobierno representativo.

Paradójicamente, como decíamos antes, los resultados electorales del 14 de Marzo fueron el camino más viable de recuperación del orden. No deducimos de ello ninguna enfermiza teoría conspirativa. Solo queremos hacer notar la inestabilidad política que hubiera provocado, inevitablemente, una victoria electoral de la derecha, tras haber mantenido durante todo el fin de semana (del 11 al 14 de Marzo) una versión de los hechos que responsabilizaba a ETA de los atentados<sup>398</sup>.

Una victoria del PP hubiera provocado un notable malestar en los principales gobiernos de la Europa continental, Francia y Alemania, ante la consolidación de un nuevo submarino político pro-estadounidense en Europa. Además, habría deslegitimado el

---

<sup>398</sup> No olvidemos las taxativas instrucciones de la entonces ministra de exteriores, Ana Palacio, a las representaciones diplomáticas, para que mantuvieran esa increíble versión en el exterior.

propio proceso electoral para muchos sectores sociales (sindicatos<sup>399</sup>, asociaciones, movimientos e incluso partidos) que, tal vez, hubieran valorado la posibilidad de llevar a cabo acciones de resistencia. Aquel contexto hubiera sido inmejorable para la puesta en práctica de estrategias de desobediencia generalizada por parte de los sectores más radicales de los movimientos globales, en este caso, con previsibles apoyos y con la comprensión de amplios sectores sociales.

El 13M fue un capítulo crucial del ciclo de movilizaciones globales que se harían más intensas en 2003, con las protestas antiguerra. Situarlo como un acontecimiento de política nacional (que es lo que pretendió del 11 al 14 de Marzo el PP) podría parecer sencillo, como respuesta “ciudadana” a un gobierno mentiroso pero, como sabemos, que los gobiernos mentan tiene poco de extraordinario. El problema central aquí no era tanto enfrentar un modelo de gestión mediática que trataba de ocultar que los atentados tuvieran algún tipo de relación con la guerra de Irak, sino enfrentar un dispositivo de guerra que, en esta ocasión, se había cobrado la vida de casi 200 personas. Pero para que el 13M, en la forma reticular que tuvo, pudiera darse, fueron necesarias las experiencias de movilización de los días de acción de global que hemos estudiado en esta tesis. De alguna forma, el 13M fue una señal de cómo será la acción colectiva del siglo XXI.

---

<sup>399</sup> Debemos recordar que la mayor central sindical del país (Comisiones Obreras) llegó a discutir la posibilidad de una huelga general contra la Guerra de Irak, que fue apoyada por un sector considerable de la dirección del sindicato.



## CAPÍTULO 10. EXCURSUS (2004-2005)

*...los que dejaron Londres celebrando la victoria de su posición, deberían aplicarse la lección de Bolonia 77 respecto a la construcción del movimiento:  
lavorare con lentezza<sup>400</sup>*

Rodrigo Nunes (2004:6)

### 10.1 A propósito de los *excursus*

Haber titulado como *excursus* dos de las experiencias objeto de estudio responde a que ambas rebasan el marco temporal que delimitamos para la elaboración de la tesis doctoral. Sin embargo, referirnos a ellas nos ha parecido muy útil para comprender el cierre de las dos fases en el recorrido político de los movimientos globales que proponíamos en el capítulo 6.

Somos conscientes —y así lo señalábamos en el mencionado capítulo— del carácter relativo de toda delimitación temporal y de la contingencia inherente a nociones como ciclo o fase, cuando se aplican a realidades de corto alcance. Se podrán oponer argumentos bien fundamentados contra nuestra delimitación e incluso se podría afirmar que las movilizaciones de Junio de 2007, en Alemania, contra el G8, ponen en cuestión el modelo de fases aquí diseñado.

---

<sup>400</sup> Hemos decidido no traducir la expresión que aparece en italiano en el texto de Nunes. Alude a la película del mismo nombre dirigida por Guido Chiesa, con guión de los Wu Ming, sobre las experiencias de los movimientos autónomos y contraculturales italianos en los 70 y, en particular, sobre la boloñesa Radio Alice. No nos consta que la película haya sido distribuida en España pero fue proyectada en la Facultad de Ciencias Políticas de la Complutense, en el otoño de 2006 en el curso sobre cine y violencia política organizado por el Colectivo Universitario Contrapoder. Véase: <http://www.lagavillaverde.org/agenda/contrapoder.htm> (Consulta: 3/2/07).



Hemos dicho ya que una visión que pretenda comprender las dinámicas de funcionamiento sistémico y el papel de los antagonismos en ellas debe ser, tanto espacial como temporalmente, de largo alcance. Y por ello adoptábamos en los marcos teóricos de esta tesis, el análisis de Sistemas-mundo como referencia fundamental para comprender la evolución histórica del Capitalismo en los últimos 500 años.

Pero puesto que los casos objeto de examen en el presente trabajo son temporal y espacialmente de corto alcance, resultaba necesario también establecer ciertos criterios temporales de delimitación para hacer la investigación viable. Creemos que las dos fases que hemos establecido son útiles para comprender la evolución de la acción colectiva postnacional y la desobediencia italiana. De hecho, no son, ni mucho menos, una originalidad que nos podamos atribuir ya que han sido planteadas, más o menos de la misma forma, por otros investigadores así como por muchos colectivos del movimiento global en Europa.

El examen de dos experiencias posteriores, como los espacios autónomos en el Foro Social de Londres de Octubre de 2004 y las protestas de Escocia en Julio de 2005 contra la reunión del G8, servirá para reforzar la idea de cierre. Ambas experiencias hicieron evidentes tanto la necesidad de un replanteamiento estratégico por parte de la componente radical del movimiento, como los límites de algunos de los instrumentos de la acción colectiva postnacional que tanta efectividad demostraron en Praga y que la experiencia de Génova puso en cuestión.

Las técnicas de acción colectiva de lo que Rodrigo Nunes ha llamado *tiempos heroicos de los días de acción global* (2004:5) se enfrentaron en Génova a la articulación de un dispositivo político-represivo de dimensiones gigantescas y, en Londres, a la necesidad de superar una identidad política demasiado autoreferencial.

Algunos de estos dispositivos de acción colectiva postnacional, como la desobediencia italiana, pudieron evolucionar o reinventarse, como hemos visto al analizar las movilizaciones contra la guerra, mientras que otros demostraron su agotamiento o su vulnerabilidad, como veremos en el caso escocés.

## **10.2 Los espacios autónomos de Londres: entre los colores rebeldes y la articulación de una subjetividad de clase**

### **10.2.1 Introducción**

Para la elaboración de este epígrafe hemos contado con las siguientes fuentes de información. En primer lugar, nuestra observación participante durante los días en los que se desarrolló la actividad en los Espacios Autónomos alternativos o complementarios al Tercer Foro Social Europeo celebrado, en Londres, entre el 14 y el 17 de Octubre de 2004. En segundo lugar, la consulta de la documentación producida por los colectivos y grupos que hacían referencia a estos espacios. Por último, realizamos tres entrevistas; una de ellas a “Costas”, militante griego del Movimiento Antiautoritario<sup>401</sup>, otra a “Womble”<sup>402</sup>, militante del colectivo británico WOMBLES<sup>403</sup> y la tercera a Daniel Córdoba, ex-militante del MRG y del centro social Laboratorio de Madrid. A este material hay que añadirle la información que obtuvimos de numerosas conversaciones informales mantenidas en Londres con activistas de diferentes lugares de Europa y el Mundo a los que conocíamos de otras experiencias de movilización de los movimientos globales (Praga y Niza en 2000, Barcelona y Génova en 2001, Monterrey, Chiapas y Florencia en 2002, Madrid en 2003...). Tanto las entrevistas como estas conversaciones resultaron de gran valor, no solo para la elaboración de este epígrafe, sino también para afinar en el análisis de otros temas tratados en la tesis.

Como en el epígrafe sobre el foro de Florencia, nuestro objetivo no es analizar el Tercer Foro Social Europeo sino, específicamente, los espacios alternativos que surgieron a su alrededor. Describiendo las iniciativas y debates que se llevaron a cabo en estos espacios podremos señalar dos tendencias que, a partir de aquel momento, se fueron clarificando entre los colectivos y organizaciones de los sectores radicales de los movimientos globales europeos que habían asumido el protagonismo en la primera fase de los días de acción global.

---

<sup>401</sup> Véase <http://www.resistance2003.gr/> (Consulta : 3/2/05)

<sup>402</sup> Recordemos que los militantes griego y británico a los que entrevistamos nos pidieron omitir su nombre que hemos sustituido por “Costas” para el griego y por “Womble” para el británico.

<sup>403</sup> Véase [www.wombles.org.uk](http://www.wombles.org.uk) (Consulta : 3/2/05)

Los Espacios Autónomos en Londres fueron un lugar de encuentro muy importante para estos colectivos. Allí se hizo visible, por una parte, una tendencia quizá más ubicada en el Mediterráneo (en especial en algunas ciudades italianas, francesas y del Estado español) que construyó una agenda de trabajo centrada en el problema de la precariedad y en la solidaridad con los migrantes. Por otra parte, se vio también otra tendencia más ubicada en el Norte de Europa que dirigió su actividad política a la denuncia de las políticas de las organizaciones internacionales, a través de contracumbres, con un estilo muy similar al de Praga o Génova<sup>404</sup>.

### **10.2.2 Un gran desencuentro: el origen de los Espacios Autónomos**

Los espacios autónomos fueron, inicialmente, el producto de un grave desencuentro entre distintos sectores de la izquierda radical británica. Rodrigo Nunes, autor del que quizá sea el texto más interesante sobre las fracturas que el proceso de preparación del ESF generó y sobre los debates estratégicos que se plantearon en los Espacios Autónomos de Londres, ha dividido a estos sectores británicos entre “horizontalistas” y “verticalistas” (Nunes, 2004)<sup>405</sup>.

La hegemonía en la organización del foro oficial estaba en manos del Socialist Workers Party y del ala izquierda del Partido Laborista (LP en adelante) vinculada al alcalde de Londres Ken Livingstone. El SWP, contando con el apoyo financiero de la GLA (Greater London Authority), había hecho vencer a la candidatura de Londres para albergar el Tercer Foro Social Europeo, durante su segunda edición celebrada en París

---

<sup>404</sup> Esta distinción tiene, en cualquier caso, una vocación metodológico-explicativa y es, por lo tanto, muy relativa. Las temáticas señaladas y las formas de acción colectiva son transversales a los grupos de toda Europa pero, con todo, creemos que la distinción clarifica bastante el mapa de los movimientos europeos.

<sup>405</sup> La animadversión del autor respecto a los sectores “verticalistas” (el SWP y la corriente *livingstoniana* del LP esencialmente) se entiende dado el contexto (apenas concluido el Foro) y las circunstancias (Nunes formaba parte de los Espacios Autónomos) en las que el autor escribe, pero en modo alguno ello resta interés a su trabajo. Respecto a las citas del trabajo de Nunes, el paginado que señalamos es el resultado de la impresión de su texto desde el vínculo electrónico.

un año antes<sup>406</sup>, contando con el apoyo de ATTAC y de otros sectores, digamos más moderados, del movimiento<sup>407</sup>.

El SWP y la GLA pretendían, a su vez, vincular a las poderosísimas (pero a un tiempo moderadísimas políticamente) Trade Unions a los trabajos del Foro.

Como ya hemos explicado, los sectores de la izquierda clásica habían empezado a incorporarse a los movimientos globales europeos a partir del éxito de las protestas de Praga<sup>408</sup> y tras la experiencia genovesa. La primera edición del Foro Social Europeo celebrada en Florencia fue quizá el primer gran encuentro de un amplio espectro de organizaciones y colectivos europeos de izquierda; desde sectores vinculados a partidos socialdemócratas pasando por nacionalistas de izquierda, partidos comunistas, sindicatos y ONG's, hasta los colectivos provenientes de la extrema izquierda que, hasta entonces, habían sido hegemónicos en el movimiento. Sin embargo, la convivencia que se experimentó en Florencia en torno a la resistencia a la guerra no volvió a repetirse en los Foros de París y Londres.

A continuación, analizaremos algunas de las iniciativas que se llevaron a cabo en los Espacios Autónomos y algunas de las discusiones estratégicas en el seno de esta componente radical que había compartido el recorrido político europeo abierto con Praga<sup>409</sup>.

Los espacios autónomos<sup>410</sup> eran muy heterogéneos. La propia definición que daban a la noción de autonomía como el *deseo de permitir a las diferencias profundizarse por la*

---

<sup>406</sup> Sobre los Foros Sociales Europeos resultan de mucho interés los trabajos compilados por Mayo Fuster, disponibles en la web [www.euromovements.net](http://www.euromovements.net) (Consulta: 2/2/07)

<sup>407</sup> Más detalles sobre este proceso y su recepción en Reino Unido, en Nunes (2004:1-3).

<sup>408</sup> Aunque, como sabemos, en Seattle habían participado millares de afiliados de ALF-CIO que estuvieron ausentes, sin embargo, en los disturbios —salvo algunos trabajadores del metal pertenecientes a la United Steelworkers of America (USWA) afiliada a la ALF-CIO, que llegaron a tener incluso un arrestado (Aguiton, 2001:100), algo poco común—.

<sup>409</sup> Respecto al foro de Londres propiamente dicho hay, en general, mucho material disponible. Nos parecen interesantes, en particular, el artículo de Hilary Wainwright (2004) y el artículo colectivo de Reyes, Wainwright, Fuster y Berlinguer (2004).

<sup>410</sup> <http://altspaces.net> (Consulta: 12/5/05).

*base sin intentar sintetizarlas desde arriba, destacar estas actitudes sin imponer una ‘línea general’, permitir a las partes coexistir unas junto a otras en su singularidad*<sup>411</sup> era, en si misma, bastante abierta.

El elemento común que agrupaba a los diferentes espacios era la crítica al Foro oficial. Ésta se planteaba desde diversas perspectivas; desde las críticas al déficit democrático en sus reuniones preparatorias, a la presencia de partidos —y en especial el Partido Laborista a través de la alcaldía de Londres—, pasando por la denuncia abierta de un intento de cooptación del movimiento por parte de sectores reformistas, hasta críticas al hecho de que la inscripción no fuera gratuita, a la marginación de sectores tan importantes en el movimiento como Indymedia, o a la contratación de un servicio de catering con trabajadores en precario por parte de los organizadores del Foro oficial.

Mientras el Foro oficial se celebraba en Alexandra Palace (una enorme sala de conciertos en el Norte de Londres, los Espacios Autónomos se localizaban físicamente en al menos once lugares donde se llevaron a cabo iniciativas alternativas y paralelas a las del foro oficial. Siguiendo el esquema que ya plantemos en un trabajo colectivo anterior (López/Iglesias, 2004)<sup>412</sup> los clasificaremos en cuatro modalidades atendiendo al tipo de actividades que desarrollaban.

En primer lugar estaban las conferencias informativas con sede en el Candem Center<sup>413</sup> que localizaba también el Centro de Medios; un espacio de mediactivismo donde se celebró la Conferencia del Décimo Aniversario de SchNews.

En segundo lugar estaban los plenarios de discusión que abarcaron diferentes temáticas, referidas a la puesta en común de experiencias y a cuestiones estratégicas. Destacó, de entre ellos, el seminario “Life Despite Capitalism” desarrollado en la London School of Economics donde participaron, entre otros, intelectuales radicales como Massimo

---

<sup>411</sup> Extraído del periódico gratuito “Autonomous Spaces” distribuido durante el LSF.

<sup>412</sup> Para la realización de aquel trabajo con Sara López Martín, nos repartimos los lugares en los que “observar y participar” en Londres. Vaya nuestro agradecimiento a nuestra amiga y co-autora de aquel artículo, por los materiales e informaciones que hemos obtenido de su trabajo de investigación para la elaboración de este epígrafe,

<sup>413</sup> <http://www.schnews.org.uk/> (Consulta: 12/5/05).

D'Angelis, David Gaerber, Olivier De Marcellus o Sandro Mezzadra (este último entrevistado para la tesis).

En tercer lugar estaban las asambleas, concebidas en un formato más abierto e informal. Quizá la más destacada fue el *Radical Theory Forum*<sup>414</sup> que se realizó en Leytonstone, donde se discutieron muchas cuestiones planteadas por el postobrerismo italiano (Imperio, multitud, composición de clase y subjetividad) así como las relaciones entre teoría y acción directa.

En cuarto lugar estaban los talleres donde los activistas prepararon diferentes iniciativas de acción directa, tanto durante la celebración del Foro de Londres (que explicaremos a continuación) como para otras ocasiones posteriores. De entre ellos destacaron los llevados a cabo por el *Mobile Carnival Forum* y el *Laboratory of Insurrectionary Imagination* con sede en el Rampart Creative Centre. Muy en la línea del famoso *pink/silver bloc* de Praga que ya describimos, en estos talleres se organizaron iniciativas contra las cafeterías Starbucks y los restaurantes McDonald's .

El espacio en el que más tiempo estuvimos fue el *Beyond the ESF* creado por los WOMBLES<sup>415</sup> con sede en la Middlesex University. Este fue, probablemente, el lugar más importante de los Espacios Autónomos. Allí se plantearon buena parte de los debates estratégicos. *Beyond the ESF* había declarado explícitamente su voluntad de “continuar la radicalización”<sup>416</sup> heredera de las movilizaciones contra la OMC, el BM y el FMI. Entre los participantes, como pudimos deducir de las entrevistas, de las conversaciones informales y de nuestra participación en algunas de las reuniones y talleres, se percibía claramente la autoconciencia de pertenencia al núcleo radical que había dado origen al movimiento en Europa

---

<sup>414</sup> <http://www.491gallery.com> (Consulta: 12/5/05).

<sup>415</sup> Como ya señalábamos en el epígrafe 8.2, este grupo fue organizado por activistas londinenses después de la experiencia con los tute bianche italianos en el *yellow bloc* de Praga el 26 de Septiembre de 2001. Sobre el “Beyond the ESF” véase <http://www.wombles.org.uk/auto> (Consulta: 12/5/05).

<sup>416</sup> En esta misma línea, véase el llamamiento lanzado por los Espacios Autónomos en <http://www.altspaces.net/pmwiki/pmwiki.php?pagename=Main.DraftCallOut> (Consulta: 12/5/05).

En el *Beyond the ESF* se desarrollaron tanto las reuniones preparatorias para las movilizaciones en Escocia, en Julio de 2005, contra el G8 (fueron especialmente destacables los talleres del *Clandestine Insurgent Rebel Clown Army* que tan visible sería después en Escocia) como la Asamblea del Europrecariado, de donde saldría la convocatoria del *Euromayday* para el Primero de Mayo de 2005 que tuvo como sedes principales Barcelona y Milán.

A propósito de la productividad política de las discusiones y talleres celebrados en los Espacios Autónomos, Rodrigo Nunes señala las discusiones sobre el activismo al investigar y la investigación activista, desarrolladas en el Radical Theory Forum, los debates sobre precariedad y migración llevados a cabo en el “Beyond the ESF”, la exploración de la noción de comunidad (“the commons”) en el seminario Life Despite Capitalism, o los debates sobre medios de comunicación y conocimiento en el Carden Centre (2004:4).

Algunas de estas discusiones establecerán buena parte de las claves estratégicas diseñadas por los colectivos y grupos de los movimientos globales europeos a partir de entonces.

### **10.2.3 Las acciones: del modelo *pink and silver* a la ocupación del Alexandra Palace**

El sistema de los “colores rebeldes” inaugurado en Praga definió las formas de acción colectiva hegemónicas de los movimientos globales en Europa, al menos hasta las protestas de Génova donde, como ya hemos explicado, las características de los dispositivos policiales empleados condicionaron la forma de desarrollo de estas jornadas de protesta poniendo en cuestión la viabilidad de las formas de intervención del movimiento (en especial la desobediencia italiana) que, hasta el momento, habían tenido un éxito notable.

Estas formas de acción colectiva, sin embargo, aún cuando a partir de Génova empezaron a reinventarse y a replantearse, siguieron representando buena parte de las claves identitarias de conflicto de la componente radical del movimiento. El hecho de que el modelo represivo de Génova y el ambiente general creado tras los ataques de 11S hubiera provocado replanteamientos, ni mucho menos anuló la actividad de los colectivos y grupos radicales europeos de los movimientos globales.

La desobediencia italiana (tanto en la versión “social” que explicábamos, como en su primera versión “civil”) siguió poniéndose en práctica tanto en Italia como en otros lugares (ya nos hemos referido al caso de Madrid) y lo mismo cabe de decir de las modalidades tanto de *street party* (siempre hegemónica entre los activistas del Reino Unido pero con gran éxito también en otros lugares, en particular en el Estado español), como de lucha callejera (en este caso, muy presente en protestas de Alemania o Grecia, como se vio en las movilizaciones de Tesalónica en Junio de 2003, aunque también en otros lugares).

En el caso de Londres, desde los Espacios Autónomos surgieron iniciativas básicamente identificadas con los modelos *pink and silver*, aunque la presencia de militantes de otros lugares de Europa permitió tentativas de otras características; en especial, como vamos a ver, la ocupación de Alexandra Palace.

El análisis de las formas de acción colectiva de tipo *pink and silver* no es específicamente un objetivo de nuestra tesis, pero tuvo particular importancia durante la celebración del Tercer ESF, sin duda por el peso de los británicos y por las herencias de *Reclaim the Streets*.

Cabe destacar la organización de una gran *critical mass* en el centro de Londres así como el intento de realizar lo que se concibió como “gran fiesta transporte público gratuito” a celebrar en el mismo metro de Londres (Nunes, 2004:5). La acción iba a servir para reivindicar la gratuidad del transporte y estuvo organizada por activistas británicos del *Laboratory of Insurrectionary Imagination*, catalanes del grupo “Yo Mango” y los suecos de Planka. A pesar de que fue abortada por la policía, la iniciativa fue una gran experiencia de contaminación entre distintos tipos colectivos europeos que estaban experimentando simultáneamente técnicas de acción colectiva en el estilo “guerrilla de la comunicación”<sup>417</sup>.

Respecto a las formas de acción colectiva más inspiradas en la desobediencia italiana y en otros modelos de intervención más conflictivos (la presencia de militantes griegos e italianos era notable) su espíritu impregnaba ya la propia concepción del espacio *Beyond the ESF*. No olvidemos que estaba organizado por los WOMBLES y seguía, en

---

<sup>417</sup> Fueron también muy importantes los talleres del *Clandestine Insurgent Rebel Clown Army* que, como señalábamos, tuvieron mucha influencia después en las movilizaciones de Escocia.



buena medida, la línea de “atravesar el foro social” que habían planteado los desobedientes italianos, en Florencia, dos años antes.

Aparte de los debates, talleres y seminarios, el espacio *Beyond the ESF* tuvo una expresión práctica colectiva con una espectacular acción: la ocupación del palco de la sesión plenaria del FSE por parte de 300 activistas, la tarde del sábado 16 de Octubre. Estaba prevista para ese momento la intervención de Ken Livingston quien, probablemente alertado a tiempo, finalmente no acudió.

La acción fue concebida en una asamblea (en la que participamos) que se celebró la misma mañana del 16 en la Middlesex University. El objetivo político de la iniciativa era denunciar ciertos aspectos de la organización del foro social oficial que ya indicábamos anteriormente, pero quizá su efecto más llamativo fue hacer visible a los sectores que, de alguna forma, podían atribuirse haber hecho el recorrido completo del movimiento en Europa.

Respecto a los participantes en la acción, Nunes refiere a militantes de WOMBLES, del *North-European Anticapitalist Network*, de la catalana *Xarxa de Mobilitzacio Global*, de *Reseau Intergalactique*, de Indymedia UK e incluso algunos miembros del grupo de interpretes voluntarios para el Foro, los *Babels* (Nunes, 2004: 4) a los que habría que añadir a la militancia de los desobedientes italianos presente (de la romana *Action*, los mediactivistas de Global y algunos miembros de Ya Basta), los alemanes de ACT! y también algunos militantes de diferentes colectivos madrileños (entre ellos unos cuantos investigadores universitarios profesionales).

Los activistas tomaron el palco portando diversas pancartas –quizá la más llamativa, como recuerda Nunes, es la que señalaba “Another World is for Sale”- y desde allí se leyeron declaraciones en diferentes idiomas.

No había, por parte de los activistas, una voluntad de confrontación física con el servicio de seguridad del Foro y, de hecho, la acción fue recibida con simpatía por algunos participantes en el Foro y por buena parte de los interpretes voluntarios. Se trataba, esencialmente, de una llamada de atención respecto un tipo de diseño político, el del ESF en este caso, que se alejaba clamorosamente de las modalidades conflictivas que habían caracterizado al movimiento.

A la salida del Alexandra Palace, sin embargo, los activistas decidieron regresar agrupados a la Middlesex University. Tras avanzar unos pocos metros, una unidad de agentes de la policía británica trató de impedir que el bloque continuara avanzando por la calzada. Hubo empujones y un leve intercambio de golpes. La policía practicó alguna detención, pero el bloque pudo continuar compacto hasta la Middlesex.

Sin embargo, la presión policial sobre el *Beyond ESF* fue continua. Los accesos a la Middlesex University estuvieron vigilados en todo momento y un helicóptero controlaba continuamente a los participantes. El domingo 17 estaba prevista una gran manifestación para la que los Espacios Autónomos habían organizado un bloque anticapitalista. Durante el desplazamiento en tren de algunos miembros del BESF a la manifestación, la policía llevó a cabo la detención selectiva de 4 activistas procedentes de Italia, Grecia y el Reino Unido, en la estación de King's Cross. Durante la manifestación, el bloque anticapitalista fue continuamente vigilado y, al final de la marcha, en la Plaza de Trafalgar, la policía llevó a cabo más arrestos selectivos.

Que la vigilancia y las acciones represivas recayeran casi exclusivamente sobre los sectores autónomos (recordemos que además no se había planteado ningún tipo de iniciativa que implicara niveles altos de conflictividad) es, de nuevo, un indicador de lo que realmente preocupaba a las autoridades.

El Foro Social, convertido en una especie de convención con espectadores y una ordenadísima manifestación, no suponían un problema político. Y de hecho, ni siquiera llegaron a ser un gran evento mediático internacional. Por el contrario, las iniciativas de los espacios autónomos trataron de hacerse sentir en la ciudad (como en el caso de la acción preparada en el metro) intentando provocar situaciones que abrieran debates que trascendieran los límites de la política doméstica.

Por otra parte, que los discursos contra la Guerra de Irak estuvieran en el centro de los debates del ESF, respondía al intento de atacar al Gobierno de Blair, tanto por parte del ala izquierda de su partido, como por parte del SWP que trataba de hegemonizar, en Reino Unido, el movimiento antiguerra. Sin embargo, el discurso antiguerra estaba planteado de una manera “tacticista”, sin pretender trascender los límites de la política británica. Como afirma Rodrigo Nunes, se trataba de una agenda provinciana (2004:1).

#### 10.2.4 Perspectivas de la identidad autónoma europea

Los Espacios Autónomos, como generadores de debates y propuestas alternativas y, al mismo tiempo, interactuando con el foro oficial y muchos de sus participantes, buscaron de nuevo las manifestaciones de conflicto como principal elemento de comunicación política. Éstas se plasmaron en las acciones llevadas a cabo, como la entrada en masa en Alexandra Palace la tarde del sábado o la organización del bloque anticapitalista durante la manifestación.

Como decíamos en otro lugar *son precisamente las concreciones prácticas en el espacio de un discurso radical las únicas capaces de dotar a un sector del movimiento global europeo de identidad política, y de capacidad organizativa suficiente para una acción colectiva transnacional que asuma Europa como espacio jurídico-político de intervención* (López Martín/Iglesias Turrión, 2004:24). La acción de los Espacios Autónomos atravesó el Foro oficial con la propia acción colectiva, antes que con el discurso.

Sin embargo, los sectores radicales presentes en Londres se enfrentaban a un contexto particularmente complejo de reconfiguración estratégica. De una parte, era ya más que obvia la clausura de la primera fase del modelo de Berlín que sucedió a las protestas de Génova y a los atentados del 11S, con una enorme limitación de la esfera pública para los movimientos y una criminalización en aumento. De otra, las movilizaciones contra la Guerra de Irak que habían permitido a los sectores radicales (en esta tesis lo hemos ejemplificado con los desobedientes en Madrid) adaptar nuevos dispositivos de acción colectiva, vivían claramente un periodo de reflujo.

A ello hay que añadir el peso cada vez mayor de los sectores “moderados” en los “actos oficiales” de los movimientos globales, como era el caso de los foros sociales. Ello había ocurrido en Foro Social Mundial y, tras el Foro de París, parecía producirse también en Europa.

Este era básicamente el contexto en que la componente radical se encontraba para reflexionar y para actuar en Londres. La posibilidad de volver a la marginalidad, de replegarse de nuevo a las estrecheces propias de ser una subcultura, resultaba

perfectamente posible y a nadie se le escapa que el recurso al aislamiento en el discurso sectario es una comodísima y practicada costumbre de la extrema izquierda.

Con esta preocupación, latente en las reflexiones de los Espacios Autónomos, surgirán al menos dos tendencias, sin duda compatibles y permeables la una respecto a la otra, pero partiendo de dos diseños de calendario diferenciados.

Por una parte había grupos (británicos y del Norte de Europa) muy apegados a la identidad formada en la primera fase de las protestas contra las organizaciones internacionales, que plantearon la celebración de una nueva reunión del G8 en Escocia, en el verano de 2005, como objetivo fundamental. Por otra parte, otro sector del movimiento organizó en el BESF una asamblea del Europrecariado. Allí participaron, entre otros, los intermitentes franceses, los desobedientes italianos los alemanes de ACT! así como algunos colectivos del Estado español. De allí surgió la apuesta por un recorrido político fundado en la precariedad como elemento fundamental para entender la composición de las nuevas subjetividades emergentes en Europa. Pero este es un tema que escapa por completo a los objetivos de nuestra tesis.

## **10.3 Las protestas de Escocia: la imposibilidad de reeditar Praga y Génova**

### **10.3.1 Introducción**

En el presente epígrafe vamos a analizar algunos aspectos de las protestas que se produjeron en Escocia, en Julio de 2005, contra la reunión del G8 en Gleanegles (un antiguo castillo reconvertido en hotel cercano a Stirling). Con ello cerramos el análisis de casos de habíamos iniciado con el examen de las protestas de Praga en Septiembre de 2000, contra el BM y el FMI.

Juzgamos la experiencia escocesa como la demostración de un cambio sustancial en la relación de fuerzas entre los sectores radicales del movimiento y las agencias de gestión global. En Escocia, el combate a las formas contenciosas de acción colectiva de estos colectivos del movimiento, adquirió mecanismos políticos y policiales mucho más

refinados y eficaces que en Génova, reduciendo notablemente la capacidad comunicativa y las posibilidades de impacto político del movimiento.

Hemos explicado ya que la viabilidad política de las formas originarias del modelo de Berlín, como el sistema de los “colores rebeldes” que tanto éxito tuvo en Praga, en 2000, fue puesta en cuestión en las jornadas de Génova diez meses después. Pero podría argumentarse que la experiencia italiana respondió a ciertos particularismos de ese contexto estatal concreto, tales como la enorme intensidad represiva aplicada por las fuerzas de seguridad italianas o los caracteres específicos de las organizaciones y colectivos del movimiento en Italia. Podría pensarse, en fin, que lo que ocurrió en Génova o en Tesalónica, en Junio de 2003, respondió esencialmente a un modelo represivo concreto y específico y que, por lo tanto, en condiciones represivas menos desfavorables, el sistema de los colores rebeldes podría recuperar efectividad. Las protestas contra el G8 en Julio de 2005 demostraron lo contrario.

La experiencia escocesa, como vamos a ver, presentaba similitudes con el contexto de Praga e incluso aparentemente ciertas ventajas. El diseño de la estrategia policial respondía a criterios de mínima intervención, mucho más ligeros que los empleados por la policía de la República Checa. En este caso, además, el nivel organizativo de los colectivos anfitriones (en especial la coordinadora Dissent) parecía más consistente que el de la checa IMPEG.

Sin embargo, el éxito político de las protestas de Escocia y, en especial, de la acción colectiva contenciosa puesta en práctica por los activistas más radicales, resultó escaso en comparación con las jornadas de acción global de 2000 y 2001 y con las movilizaciones contra la guerra de 2003. Ello no puede atribuirse solamente a las características geográficas de la cumbre del G8, celebrada a varios kilómetros de los cascos urbanos de Glasgow y Edimburgo, en un lugar de accesibilidad limitada. Como vamos a ver, una de las claves del resultado de Escocia fue la pérdida de iniciativa política de los sectores radicales del movimiento, tanto para definir un discurso político eficaz como a la hora de hacerlo visible mediante el diseño de formas de acción colectiva que pudieran sorprender a las fuerzas del orden y a los medios de comunicación.

Las fuentes principales para la elaboración de este epígrafe han sido, nuevamente, nuestra observación participante, los informes internos de la asamblea de activistas madrileños que participaron en las protestas (heredera directa del colectivo Arde Madrid, como ya hemos indicado) y el examen de buena parte de la documentación disponible en Internet así como del libro colectivo “Shut Them Down”, dedicado específicamente a las protestas de Escocia, en el que se mezclan relatos de activistas con algunos análisis teóricos<sup>418</sup>.

Cabe señalar, de nuevo, que no pretendemos estudiar las protestas contra la reunión del G8 en su conjunto, refiriéndonos a la totalidad de acontecimientos y a todos los grupos participantes. Nuestro objetivo se centra, de nuevo, en seguirle la pista al ala radical del movimiento y a los desobedientes (en este caso, a los madrileños).

La apuesta por organizar una respuesta a la reunión del G8 por parte de esta componente radical del movimiento quedó plasmada en la reunión de la AGP celebrada en Belgrado en el verano de 2004<sup>419</sup> y tras algunas reuniones en el marco de los Espacios Autónomos del Tercer ESF de Londres que hemos estudiado en el epígrafe anterior.

Vamos a tratar los siguientes elementos que refieren específicamente el papel de esta componente en las protestas. En primer lugar, nos vamos a referir a las acciones que se realizaron los días anteriores a la jornada de acción global prevista para el 6 de Julio. En segundo lugar, explicaremos las diferentes iniciativas del día 6 así como las características de los centros de convergencia de Glasgow y Stirling. Por último, analizaremos las estrategias y técnicas policiales de contención respecto a las formas de acción colectiva contenciosas de los activistas.

---

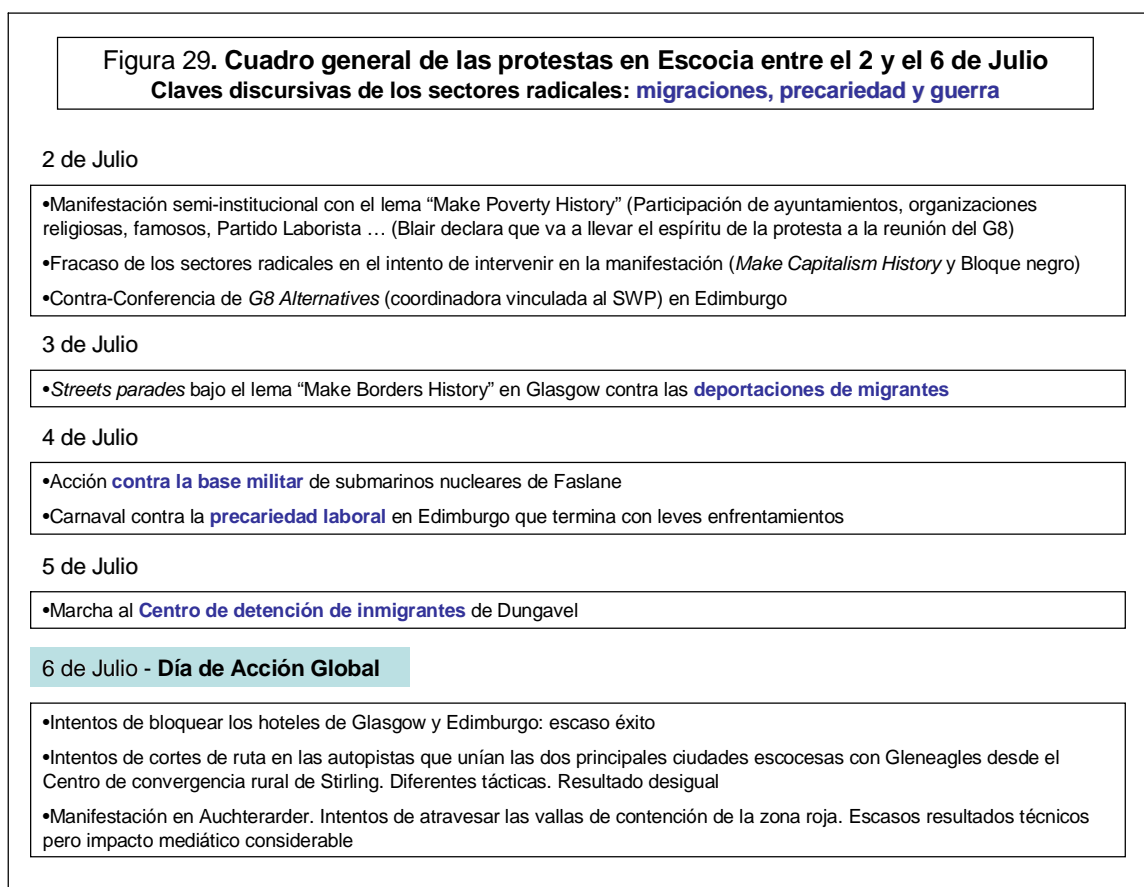
<sup>418</sup> Aún cuando el valor de los artículos que contiene este libro es desigual, se trata de una obra imprescindible para acercarse a las protestas escocesas.

<sup>419</sup> Véase <http://www.nadir.org/nadir/initiativ/agp/resistg8> (Consulta: 2/5/06). Sobre la reunión de la AGP en Belgrado, véase también Dowling y Nunes (2004).

### 10.3.2 Pluralidad de temáticas en las acciones

Dissent<sup>420</sup> planteó un conjunto de acciones directas previas a los intentos de bloquear la cumbre del G8, que pusieran de manifiesto diferentes temáticas, en especial el antimilitarismo, la denuncia de la precariedad laboral (una temática relativamente novedosa entre los sectores autónomos británicos) y la lucha contra las deportaciones de los migrantes.

Con la siguiente figura tratamos de sintetizar una panorámica general de las protestas que se producen en Escocia entre el 2 y el 6 de Julio.



El 2 de Julio se intentó organizar un bloque anticapitalista en el marco de la multitudinaria manifestación semi-institucional "Make poverty history" que se celebraba en Edimburgo. Algunos centenares de activistas muy jóvenes, en su gran

<sup>420</sup> <http://www.dissent.org.uk> (Consulta: 2/5/06)

mayoría escandinavos y alemanes, trataron de improvisar un recorrido alternativo sin demasiado éxito.

La gran movilización “Make poverty history” se supone que daba inicio al conjunto de actividades y protestas contra la reunión del Grupo de los 8, pero terminó convirtiéndose en un elemento fundamental de lo que algunos autores llamaron *campaña de bienvenida al G8* (Harvie/Milburn/Trott/Watts, 2005:10). La presencia de grupos institucionales y gubernamentales, como algunos ayuntamientos del partido gobernante y la destacada presencia (amplificada además por los medios) de famosos como el vocalista de U2 Bono, hicieron de la marcha poco menos que un acto de propaganda del propio Gobierno británico y de la nueva sensibilidad social del G8. Prueba de lo que decimos es que, al término de la protesta, el Primer Ministro británico Tony Blair declaraba su satisfacción y proclamaba su intención de llevar el espíritu de la movilización a la cumbre del G8.

Semejante proceso de metamorfosis —en el que una gran movilización de protesta contra la Globalización capitalista quedaba convertida en una edulcorada procesión contra la pobreza— no tenía precedentes en las movilizaciones globales, ni siquiera en los foros sociales o en las manifestaciones contra la guerra en 2003, donde la presencia de los partidos socialistas había sido fuertemente contestada por los grupos más a la izquierda del movimiento.

El intento de los activistas de organizar un itinerario alternativo fue un completo fracaso. Tras algunos empujones con la policía y volcar un contenedor de basura, el grupo fue rodeado por un numeroso grupo de agentes que mantuvo al grupo inmovilizado durante varias horas<sup>421</sup>.

El 3 de Julio en Glasgow, se organizaron varias *street parties* que improvisaron diferentes itinerarios, visitando las sedes de empresas e instituciones vinculadas a la política de deportación de inmigrantes (algunas comisarías, el Ayuntamiento y la sede

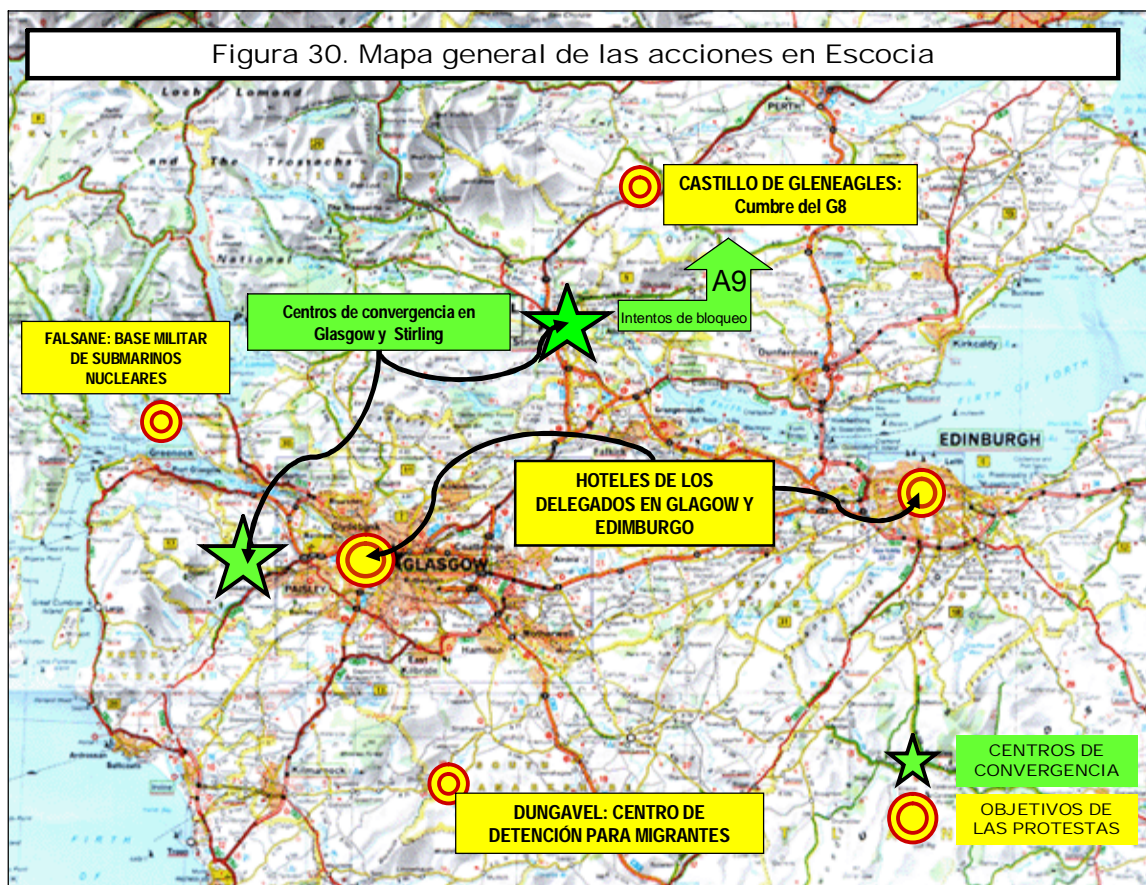
---

<sup>421</sup> En el subepígrafe dedicado a analizar las formas de intervención de la policía en Escocia, señalaremos más elementos a propósito de este incidente que fue una demostración de la eficacia de la policía británica en el control y vigilancia de los activistas.



de British Airways, entre otras). Las diferentes marchas no eran demasiado numerosas (apenas unas decenas de activistas en cada una) pero, a pesar del limitado alcance político de la iniciativa, se hicieron visibles en la ciudad. El estilo de las marchas respondía claramente al modelo *pink and silver*. No había un recorrido preestablecido y, a pesar de la continua presencia y vigilancia policial, los activistas pudieron, de alguna forma, mostrar la geografía de las deportaciones en la ciudad. Con todo, la iniciativa del día 3 fue un ejemplo de algo que sería constante en todas las acciones de los colectivos radicales en Escocia, a saber, la desconexión absoluta con la población de la ciudad, absolutamente ajena a la protesta.

El 4 de Julio unos 700 activistas se concentraron durante unas horas frente a la base militar de Faslane, centro operativo de los famosos submarinos atómicos Trident y el día 5 se llevó a cabo una marcha al centro de permanencia temporal para inmigrantes de Dungavel.



### 10.3.3 El día de acción global

El 6 de Julio estaba prevista la apertura de la cumbre del G8. Todos los esfuerzos de los activistas se dirigieron a tratar de dificultar al máximo la inauguración. Se llevaron a cabo intentos de bloqueo en tres modalidades diferentes.

En primer lugar, siguiendo el modelo del 30 de noviembre del 99 en Seattle y del 27 de septiembre de 2000 en Praga<sup>422</sup>, se intentó impedir la salida de los delegados albergados en los hoteles de Glasgow y Edimburgo. Con la excepción de un grupo de delegados japoneses alojados en Edimburgo que, al parecer, tuvieron que retrasar unos minutos su salida del hotel, la iniciativa no tuvo éxito. Las fuerzas de seguridad tenían mucha experiencia y habían preparado un operativo para garantizar el traslado de las delegaciones.

En segundo lugar, desde el centro de convergencia/Eco-Village de Stirling, partía a las cuatro de la madrugada la que sería bautizada por algunos de los analistas y participantes en las protestas como “Marcha Suicida”. La marcha, en la que participaba un numeroso grupo de activistas madrileños, intentó combinar desobediencia italiana, guerrilla urbana y *street party* (tratando de imitar el sistema de los colores rebeldes de Praga) para bloquear la autopista A9, que daba acceso al castillo de Gleneagles. Había un grupo de samba, el grupo de madrileños y algunos alemanes con protecciones más o menos agrupados en cordones, así como grupos de *black bloc* (alemanes, escandinavos y también algunos norteamericanos) aparentemente más propensos a las formas más intensas de enfrentamiento. Al final todos los grupos quedaron mezclados tras la aparición de las primeras unidades policiales. El bloque se mantuvo más o menos unido, hubo algunos choques con la policía y se formaron precarias barricadas para intentar retrasar el avance de los agentes (que tampoco tenían demasiada prisa en avanzar). Se atacó restaurantes McDonald’s, un Burger King y algunos cajeros automáticos e incluso, un reducido grupo de activistas de este bloque, pudo llegar a bloquear un tramo de la A9.

---

<sup>422</sup> Recordemos que, en Seattle, buena parte de los activistas fueron capaces de evitar la llegada al Sheraton de más del 90 por ciento de los delegados. En Praga, tras los bloqueos del día 26 de Septiembre y ante la presencia de centenares de activistas frente a los hoteles, la mañana del 27, muchos de los delegados decidieron permanecer en las habitaciones.

Las crónicas y documentos que hemos examinado sobre la “Marcha suicida” suelen pecar de un cierto optimismo a la hora de calificar sus resultados técnicos y políticos, e incluso algunos relatos publicados mienten abiertamente. No podemos dejar de denunciar algunas de estas falsedades como la de la activista Tina (2005: 31 o 35) así como las de Trocchi, Redwolf y Alamire (2005: 84) que defienden un éxito sin paliativos del bloque. Nuestra observación participante (sufrimos la “Marcha Suicida” durante varias horas) al menos nos sirvió, en este caso, para conjurar los peligros de no contrastar las fuentes militantes. Por eso podemos afirmar que el éxito de esta marcha fue escaso.

La visibilidad del bloque, avanzando de madrugada hacia la A9 a través de un polígono industrial a las afueras de Stirling, sin medios de comunicación de masas presentes, sin absolutamente nadie (más allá de los propios activistas) que escuchará las consignas que se coreaban, fue, cuando menos, muy reducida. Por otra parte, la destrucción de los restaurantes (que no fue explicada ni reivindicada como en el caso de Praga<sup>423</sup>) facilitó los discursos criminalizadores de los tabloides británicos (y también de la prensa considerada seria) que hablaron de *hooligans* y provocadores llegados del extranjero (ciertamente, el número de activistas británicos en la “Marcha suicida” no era muy alto) incluyendo en sus páginas fotos de los destrozos.

---

<sup>423</sup> Y que incluso generó ciertas situaciones cómicas, tales como la absurda celeridad con la que se empleaban algunos activistas muy jóvenes, a pesar de que las fuerzas del orden estaban a centenares de metros y avanzaban muy lentamente.



Foto 47.

Imagen de la “Marcha suicida” encabezada por activistas madrileños. En la pancarta situada frente a tapas de cubos de basura usadas como escudos, puede leerse “Peace and Love”. Desobediencia (MAD), por Madrid<sup>424</sup>

En tercer lugar (aunque en este caso con un éxito técnico y político notable) estuvieron los bloqueos llevados a cabo por pequeños grupos de afinidad que habían partido el día anterior, del centro de convergencia rural y habían permanecido ocultos en diferentes lugares del campo escocés, a poca distancia de los accesos a Gleneagles. Aparte del éxito técnico (pues pudieron bloquear durante algún tiempo la autopista) esta forma acción se reveló muy espectacular y demostró una cierta capacidad de adaptación a la tendencia general apreciada en las cumbres del G8, al menos tras la cumbre de Génova,

---

<sup>424</sup> La historia de los escudos fabricados con tapas de cubos de basura y la consigna de la pancarta, tiene un cierto interés y sirve para trazar una continuidad con el S26 de Praga cinco años antes. Los activistas madrileños habían llegado al centro de convergencia de Stirling, procedentes de Glasgow, pocas horas antes del inicio de la “Marcha Suicida”. Para procurarse las protecciones en tan poco tiempo, habían tratado de hacer, a propuesta de algún que otro veterano, exactamente lo mismo que hicieron los tute bianche italianos, cinco años, antes en el Estadio Strahov de Praga, esto es, “reciclar para el combate” todos los elementos que encontraron en el Eco-Village. Cartones y gomaespuma sirvieron para hacer algunas protecciones personales y con las tapas de los cubos de basura del centro se construyó la protección frontal que aparece en la foto. Cuenta uno de nuestros entrevistados que ello llegó incluso a generar problemas con activistas de otros países, algunas de cuyas pertenencias fueron víctimas del reciclaje de los desobedientes madrileños. Respecto al lema de la pancarta “Peace and love” y “Desobediencia”, la primera era una copia de una de las consignas que los tute bianche italianos escribían en sus escudos —véase Wu Ming 1 (2002) — y la segunda hacía referencia a la técnica de acción colectiva que el grupo iba a tratar de poner en práctica.

de celebrarse en lugares apartados de difícil acceso destruyendo la potencialidad mediática de las ciudades-mundo.

Por último, ya después de iniciada la cumbre del G8, hay que señalar la manifestación convocada por G8 Alternatives, coordinadora vinculada al SWP, en Auchterarder, para el 6 de Julio. La manifestación, inicialmente prohibida tras los disturbios de la noche y finalmente autorizada no sin dificultades, pasaba cerca de las vallas de contención que limitaban el perímetro de seguridad (la zona roja) que debía proteger la reunión del G8.

Allí se produjeron las imágenes más espectaculares de la jornada de acción global, con centenares de activistas lanzándose contra las vallas en una modalidad muy similar a la de las protestas de Québec en 2001 contra el ALCA, las de Génova en 2001 o las de Cancún en 2003 contra la OMC. A pesar de que las acciones en Escocia no podían girar, como en los casos anteriores, en torno a la violación de la zona roja, debido a la propia organización de la cumbre en lugar tan apartado, las acciones contra las vallas en la manifestación de G8-Alternatives fueron quizá las más eficaces mediática y políticamente.



Foto 48.

Policías protegiendo las vallas de contención frente a varios activistas

### **10.3.5 Los centros de convergencia**

#### **a) Sobre los centros de convergencia en general**

Entre los primeros estudios sobre el papel de los centros de convergencia en las jornadas de acción global, hay que destacar los elaborados a propósito del centro de convergencia de Praga, durante las movilizaciones contra el FMI y el BM, por el geógrafo Paul Routledge (2000 y 2003). Como señala este autor, desde las protestas de Seattle y Praga, los centros de convergencia representan poco menos que las bases operativas de los colectivos radicales del movimiento. Normalmente son espacios vacíos ocupados o alquilados por los activistas donde se habilitan dormitorios, comedores, salas de asambleas y reuniones, se produce propaganda, se realizan talleres para la puesta en común de diferentes técnicas de acción colectiva, sobre formas de resistencia a la policía, primeros auxilios en las manifestaciones, etc. En muchas ocasiones (como ocurrió, de hecho, en el centro de convergencia rural de Stirling), los centros de convergencia también albergaban el Centro de Medios Independientes. Como ya indicábamos, la técnica de los “colores rebeldes” que tanta influencia tendría en el movimiento, empezó a configurarse en el centro de convergencia de Praga, en 2000.

Una de las claves de la importancia de estos espacios es que sirven de encuentro y convivencia para los activistas internacionales del movimiento, contribuyendo a construir identidades que van más allá de los contextos locales o estatales de los diferentes grupos. Allí es donde se produce la contaminación entre colectivos de diferente procedencia. Señalábamos en otro lugar de esta tesis, citando el comunicado de los *tute bianche* tras las protestas de Praga, que las facilidades y la reducción del coste de los medios de transporte y el desarrollo de las TIC, permitió a los colectivos europeos del movimiento construir un sistema de relaciones internacionales de base, no limitado a ciertos responsables y dirigentes. Ello fue determinante para esa contaminación en el seno de la componente radical y para la formación de su identidad.

En los centros de convergencia los militantes conviven, llevan a cabo asambleas en varios idiomas, acuerdan los procedimientos de desarrollo de las reuniones, la toma de decisiones así como las normas de autogestión de los propios centros. Como señalan algunos de nuestros entrevistados, en ocasiones, la forma de gestionar ciertas cuestiones



en los centros de convergencia, puede generar problemas. Por ejemplo, establecer normas que regulen el consumo de tabaco, de alcohol o incluso el consumo de carne (el vegetarianismo y el veganismo están muy extendidos como actitud militante en el Norte de Europa) no era una cosa sencilla. Y lo mismo cabe señalar a propósito de los hábitos de intimidad en el uso de los baños o de ciertas prácticas de higiene.

En el caso escocés encontramos testimonios diversos a propósito del trato con individuos borrachos (activistas o no) en los centros de convergencia. Mientras algunos narradores británicos de las protestas señalan la existencia de un “tranquillity team” de mediadores, en el centro de convergencia rural/Eco-Village (Trocchi/Redwolf/Alamire, 2005: 79), los activistas madrileños, respecto al centro de convergencia de Glasgow, vivieron problemas similares que implicaron incluso una discusión en el grupo sobre la conveniencia de usar o no la violencia, tras juzgar que se habían agotado todos los cauces de resolución del mismo tipo de problema por otros medios (llegó a haber empujones entre activistas madrileños y algunos ingleses que no respetaban los horarios de silencio acordados en el centro de convergencia). Sea como fuere, la filosofía de los militantes de Madrid a la hora de hacer cumplir los acuerdos de la asamblea de gestión del centro, no tenía mucho que ver con el modelo anglosajón del “tranquillity team”.

Otro elemento a destacar de los centros de convergencia es su papel en la relación de los activistas con la ciudad en la que se preparan las manifestaciones. Estudiando las movilizaciones de Québec contra el Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA), Maxime Lachance señalaba que, además del desagrado de la población por el dispositivo policial y el “Muro de la vergüenza” construido por las autoridades, para aislar a los participantes en la cumbre, las simpatías de buena parte de la ciudad por los activistas se debió a la situación de los centros de convergencia en las zonas humildes de la ciudad, donde los militantes internacionales se relacionaron con grupos organizados de vecinos (2003:17-19). Como veremos a continuación, esta fue una de las carencias fundamentales de los centros de convergencia en Escocia, al estar completamente aislados

En Escocia había organizados tres espacios de acogida para los activistas: en Glasgow, Edimburgo y Stirling.

Respecto al espacio de Edimburgo, entendemos que no puede considerarse propiamente un centro de convergencia. Era un camping junto a un polideportivo en la zona de Niddrie (a 30 minutos caminando desde el centro de Edimburgo). A pesar de sus excelentes instalaciones (capacidad para 15.000 personas, baños bien preparados, agua caliente y numerosas comodidades) presentaba muchos problemas políticos; no era gratuito ni estaba autogestionado por militantes y los “residentes” estaban obligados a exhibir una pulsera acreditativa, así a como someterse a la vigilancia de policías presentes en el centro apoyados por “voluntarios” del ayuntamiento. El centro tenía además cámaras de seguridad en su interior y el ayuntamiento se había declarado contrario a que en el espacio se llevaran a cabo reuniones políticas. Como es lógico, los Info-points de Dissent estaban situados en otros lugares de Edimburgo.

Como puede comprenderse, los colectivos radicales presentes en Escocia, como fue el caso del grupo de Madrid, desconfiaban de este espacio y prefirieron desplazarse a los centros de convergencia de Glasgow y Sterling.

#### **b) El centro de convergencia de Glasgow**

Situado en la zona industrial de Dalmarnok (concretamente en el número 30 de Dora Street) estaba compuesto por dos grandes naves paralelas con capacidad para alojar a centenares de personas. Una de las naves era el dormitorio y en la otra, donde estaba el comedor, se realizaban las asambleas. Había una oficina con varias computadoras conectadas a Internet, una enfermería, salas de reuniones, cocina, un patio, retretes y duchas (aunque tanto los primeros como las segundas eran escasos).

La ubicación del centro en Dalmarnok, muy lejos del centro de la ciudad, donde solo se podía acceder por ferrocarril así como la escasez de militantes escoceses, aislaban notablemente el espacio, cuyas actividades pasaron desapercibidas para los habitantes de Glasgow. El extrañamiento de los activistas respecto a la ciudad, incluso a pesar de ciertas iniciativas llevadas a cabo como aquella contra las deportaciones del día 3 que mencionábamos, era absoluto. Uno de nuestros entrevistados señala que los activistas se sentían como piezas de zoológico a los ojos de la población; la mayor parte no eran británicos y vestían una indumentaria poco habitual que les hacía perfectamente distinguibles de los jóvenes locales (en especial en el caso de los jóvenes alemanes y



escandinavos vestidos siempre de negro y habituados a manifestarse con el rostro cubierto).

Todos estos elementos dificultaban la comunicación con los habitantes de una ciudad que, paradójicamente, cuenta con una importante tradición de movilización obrera y socialista al haber representado uno de los enclaves del desarrollo capitalista británico. Glasgow fue, de hecho, una de las ciudades británicas que más brigadistas internacionales aportó en la Guerra de España y cuenta incluso con una estatua de Dolores Ibarruri.

La escasa presencia de activistas locales suponía, asimismo, muchos problemas. Apenas una decena de activistas británicos se había encargado de preparar el centro y la presencia de colectivos organizados era escasa. Se esperaba mucho de los WOMBLES, que habían demostrado una gran capacidad organizativa en Londres con el BESF meses antes y, de hecho, la prensa británica había especulado mucho sobre la fuerza movilizadora de este grupo. Al final, sin embargo, en parte por la presión policial de que fueron objeto y en parte por su escaso número, los ex-monos blancos británicos no fueron capaces de coordinar ninguna iniciativa seria.

Además, tampoco había una presencia de colectivos europeos bien organizados, como había ocurrido en Praga. Ejemplo de ello fue que las cuatro decenas de activistas madrileños establecidos en Glasgow eran el colectivo más numeroso y organizado del centro. De hecho, tras el desplazamiento de la casi totalidad del grupo de Madrid a Stirling, la tarde del 5 de Julio, tras constatar la imposibilidad de llegar a un acuerdo táctico de bloqueo de los hoteles en Glasgow, previsto para el día 6 (en una reunión a tres bandas con un grupo del *black bloc* de EEUU y los WOMBLES de Londres), casi todos los activistas que estaban en Glasgow se desplazaron también a Stirling<sup>425</sup>.

---

<sup>425</sup> Sobre las dificultades en Glasgow puede consultarse también Trocchi/Redwolf/Alamire (2005: 82).

### **c) El centro de convergencia rural**

El Eco-Village<sup>426</sup> era un camping situado a las afueras de Stirling. Tenía buenas infraestructuras, permitía alojar a miles de activistas (la mayoría de ellos europeos y norteamericanos) en tiendas de campaña y funcionaba de manera autogestionada. Contaba con retretes y baños, bares, comedores, un excelente centro de medios, carpas habilitadas para realizar asambleas y reuniones, espacios para conciertos y estaba organizado mediante un sistema de “vecindarios”. Desde allí se prepararon los bloqueos en el día de inauguración de la cumbre del G8. Fue, sin duda, el espacio más importante de las movilizaciones.

Presentaba, sin embargo, algunos inconvenientes. Aparte de las moscas de agua y el frío propios de la zona (a pesar del verano), el centro estaba aislado. Solo había una vía de acceso, lo cual facilitaba la vigilancia y el control policial. De hecho, tras las movilizaciones de la madrugada del 6 de Julio, la policía bloqueó el centro impidiendo la salida de los activistas y practicando numerosas detenciones (Skrimshire, 2005:285).

#### **10.3.5 Técnicas policiales para invisibilizar a los manifestantes: un modelo opuesto al de Génova**

El modelo de actuación de la policía británica, en Escocia, tuvo muchas novedades respecto a las formas habituales de intervención de las fuerzas de seguridad de otros países europeos como Italia, España, Francia, Grecia o Alemania, entre otros, donde son habituales dispositivos de un nivel represivo muy intenso.

Hemos analizado ya la actuación de los *carabinieri* en Génova. Como vamos a ver, en el caso de Escocia el planteamiento fue muy diferente. La policía trató en todo momento de evitar los enfrentamientos con los manifestantes los cuales, en cualquier caso y a pesar de ciertas exageraciones mediáticas, mantuvieron, en general, planteamientos de intervención mucho menos agresivos respecto a jornadas de movilización global anteriores. La estética de buena parte de los activistas (pasamontañas, ropa negra etc.)

---

<sup>426</sup> Véase <http://www.dissent.org.uk/content/view/195/125/> (Consulta: 2/5/06)

no debe llamar a engaño y responde más a la elevada presencia de activistas del Norte de Europa donde este estilo es habitual, que una propensión a los disturbios.

La policía actuó, en general, en grupos muy amplios de agentes, normalmente apoyados a distancia por unidades antidisturbios, de caballería y con perros-policía. La técnica más empleada era la de rodear a los manifestantes para evitar su movilidad, antes que para practicar detenciones o cargar. No trataban (como se acostumbra en el Estado español) de dispersar a los activistas y por eso no utilizaban materiales antidisturbios de larga distancia pensados para la dispersión —como las pelotas o balas de goma, los proyectiles de gas lacrimógeno, etc. — ni tampoco solían llevar a cabo cargas.

Se trataba de una gestión completamente original respecto a la empleada por las policías mediterráneas que pudimos observar en movilizaciones anteriores del movimiento global en Europa, desde Praga y Niza en 2000, pasando por Goteborg, Barcelona o Génova en 2001, hasta las actuaciones de las UIP en Madrid en las manifestaciones contra la guerra en 2003.

Las unidades antidisturbios del Sur de Europa privilegian el principio represivo sobre el control del espacio; ciertamente son capaces de reprimir, pero contribuyen a hacer de los cascos urbanos de las ciudades un escenario de conflicto, bien de enfrentamientos entre manifestantes y policías o bien de pura y simple represión. Los británicos, por su parte, reprimen poco y se mueven con lentitud, pero tienden a asegurarse un control absoluto del terreno, aún a costa de emplear un elevadísimo número de agentes.

En Escocia, las unidades de policía avanzaban lentamente en grupos muy compactos y muy numerosos desde diferentes ángulos para rodear a los manifestantes. Avanzando de este modo, en general sin cascos y sin hacer ostentación de material represivo, contribuían a evitar los enfrentamientos, desde el momento en que los activistas ni sentían la amenaza de una agresión inminente, ni se veían obligados a proteger una retirada ante a una eventual carga. Como pudimos observar en casi todas las iniciativas en las que participamos, tras un tiempo, mayor o menor, de “jugar al gato y al ratón” entre manifestantes y policía, los activistas terminaban rodeados por los agentes.

Sin emplear casi la violencia (con la buena prensa que ello conlleva), la policía podía no solo controlar, sino identificar mediante la filmación (rara vez los agentes británicos solicitaban un documento) y cachear a los activistas. Al evitar los enfrentamientos, se reducía, además, la capacidad de impacto mediático de las protestas.

Presentamos a continuación diferentes ejemplos de esta forma de actuación policial en las protestas de Escocia.

El intento de formación de un bloque anticapitalista en la manifestación del 2 de Julio, en Edimburgo, que mencionábamos, es uno de los mejores ejemplos. Tras el fracaso al intentar un itinerario alternativo, los activistas fueron rodeados por los agentes durante horas. La policía fue estrechando el cerco hasta que los activistas no podían apenas moverse. Pudieron así filmar y registrar a todos los activistas que iban siendo puestos en libertad de uno en uno.



Foto 49.

Imagen del cerco de los agentes a los activistas, en Edimburgo, el 2 de de Julio

En el “Make Borders History” de Glasgow, los agentes también tuvieron rodeadas en todo momento las diferentes marchas festivas de los activistas, a pesar de que los éstos trataban de improvisar los recorridos. Lo mismo ocurrió en la acción de Faslane.

Solo llegaron a producirse algunas cargas durante la celebración del *Carnival of Full Enjoyment* de Edimburgo pero, finalmente, ante el escaso éxito de las mismas, la policía volvió a encapsular a los activistas.

En el día de acción global, para proteger los accesos por autopista a Gleaneagles, la policía se limitó, en general, a contener a los manifestantes. Hay que recordar además que casi junto al centro de convergencia rural, había una base policial con helipuerto, que permitía el desplazamiento constante de antidisturbios desde Stirling hasta cualquier punto de los alrededores de Gleaneagles.



Foto 50.

Helicóptero de transporte de antidisturbios

En el caso de la “Marcha Suicida”, la policía obligó a la mayor parte de los participantes a replegarse al centro de convergencia rural. Como pudimos observar, la marcha tuvo dificultades de orientación para encontrar los puntos de la autovía a bloquear. De hecho, la policía pudo impedir el paso a los activistas sin excesivas dificultades e incluso inicialmente, sin que intervinieran las unidades antidisturbios.

Como relatan varios de los madrileños que trataron de organizar un choque siguiendo el modelo de la desobediencia italiana, había muchas dificultades; agentes por delante y por detrás de la marcha, lanzamientos desordenados de objetos contra la policía, precariedad de las protecciones. A todo ello se le unía, como decíamos, la ausencia casi total de medios de comunicación.

Respecto a los otros dispositivos de intervención previstos en la “Marcha Suicida”, los “temidos” *black bloc* alemanes y norteamericanos, favorables a la lucha callejera, no

contaban con instrumentos para llevarla a cabo (cócteles molotov, liquido inflamable, tirachinas...). A lo más que llegaron fue a improvisar alguna precaria barricada imposible de incendiar y a participar en el ataque a los restaurantes McDonald's y Burger King y a algún cajero automático.

Los agentes simplemente siguieron (más que perseguir) a los activistas, tratando de devolverles al centro de convergencia rural. Solamente un reducido grupo —entre ellos algún que otro activista de Madrid en cuya palabra no podemos dejar de confiar— pudo avanzar, campo a través, y bloquear por un breve periodo de tiempo la autopista. Con todo, a la eficacia policial se unió la escasa visibilidad mediática de la iniciativa. Las únicas imágenes que aparecieron en los medios fueron, como decíamos, los destrozos.

Los grupos de afinidad que se habían internado en el monte desde el día anterior tuvieron más éxito. Agazapados aguardando el momento justo para bloquear la autopista, pudieron llevar a cabo bloqueos eficaces. La policía, en este caso, tuvo que reconocer la imposibilidad de interceptar a todos los grupos de activistas (algunos muy bien equipados) y se vio obligada a negociar. De este modo, algunos activistas pudieron cortar la A9 frente a las cámaras de televisión y no ser arrestados.

Para finalizar, en lo que se refiere a la movilización en Auchterarder, la policía prácticamente mantuvo intacto el perímetro de la zona roja, a pesar de la espectacularidad de las imágenes.

En las concentración en Glasgow por la libertad de los detenidos del día siguiente<sup>427</sup> el modelo volvió a ser el del encapsulamiento, como se aprecia en la imagen.

---

<sup>427</sup> El número de detenidos rondó las 300 personas la mayoría de las cuales quedaron en libertad con cargos. Más información en <http://www.dissent.org.uk/content/view/269/110>



Foto 51.

Manifestantes rodeados por la policía en un Glasgow la mañana del 7 de Julio

El limitado impacto de las protestas de Escocia —tanto por la debilidad de las fuerzas militantes desplegadas como por las gestiones políticas (la campaña de bienvenida al G8) y policiales de las manifestaciones— puso de manifiesto la decadencia del modelo de los “colores rebeldes”. Mientras los desobedientes habían sido capaces de reinventarse y diseñar dispositivos comunicativos adecuados para la nueva etapa política (al menos durante las movilizaciones antiguerra), los mecanismos acción que tanto éxito cosecharon en Praga perdieron su efectividad, precisamente, por haber perdido la iniciativa en la comunicación. Si la imagen de Praga fueron los activistas enfrentándose a los antidisturbios y forzando la clausura anticipada de la asamblea del FMI y el BM, la imagen de Escocia fue el encuentro entre Bono y Blair.

## **CONCLUSIONES**





# CAPÍTULO 11. CLAVES DE LA ACCIÓN COLECTIVA CONTENCIOSA POSTNACIONAL Y DE LA DESOBEDIENCIA ITALIANA

## 11.1 Acción colectiva contenciosa más allá del Estado: espacios postnacionales para la política

*...solo una república federativa europea puede dar la paz  
al mundo entero...pero sin la intervención de las masas europeas  
estos objetivos no pueden alcanzarse...*

León Trotski, pocas horas antes de la  
insurrección de Petrogrado en 1917<sup>428</sup>

Hasta los años 60, los movimientos sociales y la acción colectiva fueron áreas de investigación relativamente marginales en disciplinas de las Ciencias Sociales como la Sociología y la Ciencia Política. Hasta entonces, la historiografía del movimiento obrero y los estudios de los pensadores socialistas eran las principales fuentes de investigación sobre los fenómenos de movilización y protesta<sup>429</sup>.

La clave del surgimiento de un intenso interés académico por los movimientos sociales se debió, en gran medida, a la explosión de movilizaciones y luchas revolucionarias que tuvieron lugar en torno a aquellos años en diferentes lugares del planeta. Tales movilizaciones y procesos de transformación (desde el movimiento pro-derechos civiles en Estados Unidos pasando por el mayo francés, las protestas estudiantiles en Alemania o México, las movilizaciones contra la guerra del Vietnam, la primavera de Praga, las revoluciones anticoloniales —en especial la argelina—, el panarabismo socialista, la

---

<sup>428</sup> Entrevistado y citado por John Reed (1983:77)

<sup>429</sup> En el capítulo 2 de esta tesis doctoral nos hemos detenido en los estudios del movimiento obrero como punto de partida de las investigaciones sobre movimientos sociales. Explicamos allí también el proceso de institucionalización académica, en la Sociología y la Ciencia Política, de la acción colectiva como objeto de estudio, a partir de los años 60. En el capítulo citado hemos analizado además los diferentes enfoques teóricos que se plantearon a partir de entonces y hemos mencionado algunas de las perspectivas que les precedieron, como la psicología de masas.

Revolución cubana, hasta los movimientos democráticos en Portugal, Grecia y España o el otoño caliente italiano) cambiaron el significado de la política tal y como había sido concebida por el orden de Yalta surgido del resultado de la Segunda Guerra Mundial (Wallerstein, 1989).

De acuerdo con aquellos acontecimientos, el estudio de los movimientos sociales tuvo un desarrollo sin precedentes como área de investigación y, desde entonces, se ha establecido solidamente en la Academia contando, en la actualidad, con revistas especializadas, multitud de trabajos monográficos<sup>430</sup>, asociaciones así como conferencias y encuentros regulares entre especialistas<sup>431</sup> (Della Porta/Diani, 2006:1). Este proceso de consolidación de la movimentología que comenzó en los sesenta, se vio impulsado, además, por los diferentes fenómenos de movilización y protesta, continuos en las siguientes décadas.

A finales de los años 80, cuando se percibían notables procesos de institucionalización de los llamados Nuevos Movimientos Sociales<sup>432</sup> (el caso de los verdes alemanes es paradigmático<sup>433</sup>) estallaron las revoluciones de terciopelo que acompañaron el desmoronamiento de los regímenes del así llamado “Socialismo realmente existente” en Europa del Este, dando nueva energía a las investigaciones sobre los movimientos sociales en un área geográfica poco explorada. De hecho, como hemos visto, la movimentología “oficial” se había concentrado prácticamente en exclusiva en los fenómenos de movilización de los Estados con sistemas políticos demoliberales, en las áreas centrales del Sistema-mundo; Europa y Estados Unidos fundamentalmente (McAdam/McCarthy/Zald, 1999a:15).

---

<sup>430</sup> En la bibliografía de esta tesis están referenciadas muchas de las revistas y trabajos monográficos más conocidos y relevantes.

<sup>431</sup> De entre ellos, uno de los más famosos es la Conferencia internacional anual “Alternatives Futures and Popular Protest” que organiza el profesor Colin Barker en la Universidad Metropolitana de Manchester, a la que hemos podido asistir como ponentes en dos ocasiones (2005 y 2006), gracias al apoyo prestado por el Departamento de Ciencia Política III de la Universidad Complutense.

<sup>432</sup> Véase el epígrafe 2.5 del presente trabajo.

<sup>433</sup> Véase, al respecto, Riechmann (1994b).

Hoy en día, como señalan Della Porta y Diani (2006: 1-2), es un terreno común en la Ciencia Política asumir que los movimientos sociales, las acciones de protesta o las organizaciones políticas y sociales distintas a los partidos, los sindicatos o los grupos de presión, se han convertido en actores permanentes y omnipresentes en las llamadas democracias occidentales —aunque, ni mucho menos, sean una característica exclusiva de este tipo de regímenes<sup>434</sup>— a los que no cabe considerar como formas políticas no convencionales, marginales o anómalas.

Sin embargo, los movimientos globales han puesto sobre la mesa de estudio de los especialistas en este campo un elemento poco convencional, aparentemente anómalo que les separa y probablemente les haga ir por delante, en algunos sentidos, de otras formas de agregación política como los partidos o los sindicatos. Se trata de la posibilidad de una praxis política que va más allá de los límites del Estado nacional.

El Estado nacional ha sido, al menos desde el siglo XIX, el espacio privilegiado de actividad y de definición de estrategias por parte de los diferentes actores políticos (partidos, sindicatos, grupos de interés, etc.) y, por lo tanto, el terreno de estudio fundamental de la Ciencia Política, en tanto que contenedor de regímenes políticos y sistemas de partidos particulares, fuentes de producción político-normativa propias, una historia y una serie de características culturales específicas, etc.

Los aspectos referidos al sistema político interestatal o internacional concernían a la disciplina (o sub-disciplina si se quiere) de las relaciones internacionales, la cual ha tenido históricamente una posición subalterna respecto a disciplinas “centrales” como el Derecho, la Historia o la propia Ciencia Política, a pesar de los continuados intentos por parte de sus académicos de dotarla de cierta autonomía<sup>435</sup>.

---

<sup>434</sup> La afirmación según la cual los movimientos sociales son una característica de las llamadas democracias avanzadas trasluce el hecho de que la mayor parte de los estudios académicos sobre movimientos sociales que han disfrutado de difusión, se han llevado a cabo en el marco de estos regímenes. Sin embargo, los movimientos sociales se han desarrollado en multitud de regímenes y contextos y no son pocos los estudios llevados a cabo al respecto, aún cuando haya sido desde enfoques extraños a la movimentología académica u oficial.

<sup>435</sup> Uno de los máximos representantes de esta lucha, en nuestra universidad, fue el recientemente desaparecido Roberto Mesa, mente lúcida donde las haya que también dejó valiosas obras para los

Con la reflexión de León Trotski al inicio de este epígrafe pretendemos hacer notar que, aunque en el breve siglo XX, abierto con la Revolución rusa y cerrado con la caída del muro de Berlín, se establecieron unas reglas de la política mundial que definieron la praxis de los movimientos sociales antisistémicos en el marco de los Estados nacionales, esa no era la voluntad de los revolucionarios. Por el contrario, los bolcheviques o al menos sus dirigentes más brillantes pretendían transformar el mundo en una dirección que hubiera puesto fin a la política de los Estados.

Pero el desarrollo de los acontecimientos para los movimientos durante el siglo reciente condicionó una realidad política centrada en los Estados. La revolución rusa quedó aislada en sus límites geográficos (algo que Lenin nunca pretendió <sup>436</sup>), los espartaquistas fracasaron en Alemania y lo mismo ocurrió con el modelo de revolución permanente de Trotski. Por otra parte, la política soviética de construcción del Socialismo en un solo país y defensa de la Unión soviética se impuso en el movimiento comunista internacional. Es cierto que la Revolución china, años después, hizo que cambiaran algunas perspectivas, pero Mao fue derrotado en su polémica con Liu Shao-Chi a propósito de la posibilidad de dar por finalizada la lucha de clases en un marco nacional. Paralelamente, la limitada fuerza de la nueva izquierda y de los nuevos movimientos revolucionarios relegó la acción colectiva antisistémica global a los voluntariosos e impotentes intentos de algunos revolucionarios periféricos como el Che Guevara y su Tricontinental<sup>437</sup> o al romántico suicidio político de los grupos que trataron de “llevar la guerra imperialista de la periferia a la metrópolis” como la *Rote Armee Fraktion* en la República Federal de Alemania o la *Weather Underground Organization* en Estados Unidos.

---

movimentólogos, como su compilación de documentos sobre el movimiento estudiantil de 1956 en la Universidad Complutense: “Jaraneros y Alborotadores” (Mesa, 1982)

<sup>436</sup> El objetivo de Lenin fue, desde el principio, que la insurrección rusa provocara la revolución en Europa, impulsada por las organizaciones obreras alemanas, francesas e inglesas.

<sup>437</sup> Sobre la estrategia revolucionaria internacional guevarista, puede verse el capítulo III del monográfico de Manuel Monereo (2001:49-58) sobre el pensamiento del revolucionario cubano-argentino, que contiene además excelentes extractos de diferentes escritos del Che.

De este modo, la práctica política (violenta o no) de los movimientos sociales antisistémicos y sus organizaciones estuvo siempre fundamentada en estrategias dirigidas hacia el Estado (Wallerstein, 2002). Como decíamos, antes ya de la Segunda Guerra Mundial, el internacionalismo comunista europeo quedó reducido, en buena medida, a instrumento de la política exterior soviética<sup>438</sup> y, paradójicamente, el marxismo-leninismo que el propio Tarrow califica como el movimiento revolucionario más importante del siglo XX (2004:274), pasó de representar un corpus teórico de praxis global<sup>439</sup> a convertirse en un conjunto de recetas para la actividad política nacional.

Hemos explicado ya, al inicio de esta tesis, el problema de los límites teóricos y metodológicos de las visiones dualistas que separan lo nacional de lo global, lo social de lo histórico o lo político de lo económico. Retomando aquella explicación, puede afirmarse que el siglo XX empezó a concluirse con la intensificación de los procesos de integración económica a partir de los años 70 (la Globalización neoliberal) y la transición del Fordismo a los modelos de la producción flexible. De hecho, la Globalización y el Postfordismo no solo terminaron con la Unión Soviética, incapaz de competir en el mercado mundial (Boswell/Chase-Dunn, 2000: 133-157)<sup>440</sup>, sino que provocaron también una tendencia a la transferencia del poder soberano de las agencias administrativas estatales hacia agencias supranacionales de gestión y producción

---

<sup>438</sup> La política exterior soviética, desde los frentes populares pasando por el apoyo a la democracia española (prácticamente el único que ésta recibió) hasta la resistencia contra el Nazismo y el Fascismo, nunca estuvo encaminada a nada que se pareciera a una revolución mundial y respondía esencialmente a intereses de Estado (lo que pone en cuestión, a su vez, las explicaciones conspirativas, de izquierda y derecha, sobre las tramas stalinistas para convertir España en una república popular al estilo de los que después fueron los Estados satélites de la URSS). Sobre este tipo de teorías a propósito de la política soviética durante la Guerra Civil Española, existe un reciente ensayo historiográfico de gran interés: “Stalin en España. La gran excusa” (Iglesias Peláez, 2007).

<sup>439</sup> Precisamente la teoría del imperialismo de Lenin influyó mucho en la sociología de Wallerstein, como hemos señalado en el capítulo 3. Véase, al respecto, Shannon (1996: 8-13).

<sup>440</sup> Que el Postfordismo acabó con la Unión Soviética es algo que puede incluso deducirse de la intervención de Gorbachov en la última reunión del Comité Central del PCUS: *Fuimos casi los últimos en comprender que, en la era de la información, los activos más caros son el conocimiento, las facultades mentales y la imaginación creativa. Para recuperar el tiempo perdido es necesario no escatimar recursos en la ciencia, la educación, la cultura y las artes; en todo lo que eleva al hombre y al mismo tiempo multiplica la productividad laboral* (Gorbachov, 1990:443).

económica, jurídica, militar (y por lo tanto política) bien de tipo regional (sirva de ejemplo la Unión Europea), bien de tipo global (Organización Mundial del Comercio, Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, últimamente la OTAN, etc.). Paralelamente, el peso económico y político de las agencias privadas globales (las grandes corporaciones multinacionales) creció también de manera espectacular.

Es cierto que, históricamente, ningún Estado (ni siquiera las principales potencias) ha tenido autonomía plena, absoluta e independiente respecto a las dinámicas generales de la Economía-mundo capitalista y a los procesos políticos globales (en especial las guerras). Sin embargo, en la actualidad, esas limitaciones a la hora de tomar decisiones que afecten de manera seria a la Economía, que pongan en cuestión el papel militar que juega ese Estado en función del área geopolítica en la que se adscribe o que planteen reformas políticas que no sintonicen con su área regional de referencia, tienen una dimensión inédita.

Tal conjunto de limitaciones a la soberanía ha provocado que el Estado, en tanto que interlocutor o sencillamente sujeto desafiado o a cuyo poder aspiran los diferentes actores políticos (partidos o movimientos) sea cada vez menos poderoso, aún cuando siga siendo fundamental. Son, en cambio, las organizaciones de gestión global, “públicas” y privadas, las que han ido aumentando paulatinamente su poder soberano en tanto que productores de decisiones económicas, militares y políticas de alcance global. Precisamente sobre ellas han dirigido su mirada y su acción política los movimientos globales.

Al menos desde la revuelta de Seattle en 1999, los movimientos globales se han colocado en una posición de vanguardia respecto a otras agencias políticas tales como los partidos, asumiendo la acción política allí donde se concentra más poder, a saber, en el terreno postnacional que Hardt y Negri llamaron, con gran éxito editorial, “Imperio”. Los movimientos globales han puesto así sobre la mesa el problema de las inercias, tanto de los partidos y los sindicatos tradicionales que siguen privilegiando el escenario estatal en su actividad, como de los movimientos nacionalistas que siguen pretendiendo aspirar a la formación de un Estado como instrumento de transformación. A nuestro juicio, estas mismas inercias las padecen también las Ciencias Sociales cuando dan

preeminencia a objetos de estudio cuyo alcance se limita a las fronteras estatales-nacionales.

En definitiva, los movimientos globales han replanteado algo que fue fundamental para el desarrollo de los movimientos socialistas desde el siglo XIX, pero que fue extremadamente difícil en el siglo XX, a saber, la movilización política más allá de los límites del Estado.

Es cierto que concretar ese terreno postnacional requiere de cierto grado de abstracción. Sin embargo, no creemos que este nivel abstracto plantee muchos más problemas que el que hizo falta para concebir el propio espacio estatal. Benedict Anderson (1983) señaló que la novela y el periódico, como elementos que derivaban del desarrollo de la modernidad industrial, eran instrumentos cognitivos imprescindibles para poder concebir la Nación. En el momento presente, como hemos tratado de demostrar en esta tesis, la Globalización Económica y los modos de producción flexibles o postfordistas han generado los instrumentos para percibir globalmente. Las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones y las metrópolis globales o ciudades-mundo<sup>441</sup> son, respectivamente, los medios y los espacios que permiten tal percepción de globalidad y la actuación sobre la misma. Los días de acción global y la desobediencia italiana que hemos analizado, como formas de acción colectiva contenciosa, son ejemplos de intervención política no institucional en la escala postnacional.

Hemos explicado ya en la tesis la distinción entre las formas tradicionales y modernas de los repertorios tradicional y nuevo de acción colectiva, para comprender lo que hemos venido llamando repertorio postnacional, del que los días de acción global y la desobediencia italiana son ejemplo. Baste recordar que el repertorio de acción colectiva es una categoría que clasifica las formas de protesta en función de su contexto histórico atendiendo al desarrollo económico y al poder del Estado. De esta manera, el repertorio tradicional refiere formas de acción colectiva en los momentos anteriores a la industrialización capitalista y a la consolidación de los Estados Nacionales; se trataba, por tanto, de un repertorio local. El repertorio moderno, por su parte, refiere formas de

---

<sup>441</sup> Hemos explicado esta noción con más detalle en el capítulo 4 de la tesis, dedicado a las perspectivas espaciales.



acción colectiva derivadas de la industrialización y la consolidación de los Estados, siendo el propio movimiento social ( y en particular los movimientos obreros), en tanto que acción colectiva articulada, compleja y sostenida en el tiempo, su principal expresión. Se trata, esencialmente, de un repertorio nacional.

En el periodo actual, las transformaciones del Capitalismo hacia modalidades productivas flexibles fundamentadas en las TIC y la tendencia decadente del Estado Nacional como agencia detentadora de la soberanía en favor de instituciones de gestión global, han posibilitado, como hemos intentado demostrar, formas de acción colectiva que no se dirigen al poder del Estado como principal adversario, interlocutor o instrumento para la transformación, sino a otro tipo de entidades de carácter global. Del mismo modo, las características en la organización y en las dinámicas de estas formas de acción colectiva se explican en función de las posibilidades abiertas por las TIC y las nuevas formas productivas. Ello permite hablar de formas de acción colectiva propias de un repertorio postnacional.

Antes de acabar con este primer epígrafe del capítulo final de la tesis, queremos hacer una reflexión a modo de advertencia. Aún cuando la investigación sobre los movimientos sociales, como hemos señalado, ha ocupado en los últimos años un lugar cada vez más reconocido en las Ciencias Sociales (más en la Sociología que en la Ciencia Política, en cualquier caso) no ha dejado de ser, de algún modo, una línea de investigación de segundo orden si se la compara con la investigación sobre los partidos, los procesos electorales, los regímenes políticos o la Teoría del Estado, por citar solo algunos ejemplos.

En ocasiones ello ha generado complejos entre los investigadores sobre movimientos sociales que les han hecho sobredimensionar, de manera injustificada, la relevancia de sus objetos de estudio. A modo de ejemplo, cuando los regímenes burocráticos del Este de Europa comenzaron a derrumbarse, muchos movimentólogos se apresuraron a presentar las Revoluciones de Terciopelo y los movimientos pro-democráticos como la principal agencia de transformación hacia sistemas políticos demoliberales. Para estos autores, el siglo XX se cerraba con una gran movilización social hacia la “libertad capitalista”.

En un sentido similar, los que estudiamos los movimientos contra la Globalización Económica, bien pudiéramos decir que el siglo XXI se ha abierto con una movilización anticapitalista que prefigura las formas democráticas que habrá de asumir la convivencia humana en los próximos decenios y afirmar, con Sidney Tarrow, que si la política del siglo XIX estuvo dominada por los partidos de notables y la del siglo XX por los partidos de masas, la política del siglo XXI estará dominada por los movimientos sociales. Ello quizás pudiera justificarse (es, al fin y al cabo, una tendencia habitual en la Academia sobredimensionar la relevancia del propio objeto de estudio del que, al fin y al cabo, se vive) pero nos parece que restaría la rigurosidad científica que nuestro tema merece.

Los movimientos globales representan un fenómeno político de gran importancia y merecen la apertura de diversas líneas de investigación a propósito de su actividad, pero su dimensión dista mucho de ser equiparable, hoy por hoy, a los movimientos antisistémicos clásicos (el movimiento obrero y los movimientos de liberación nacional) que condicionaron la política mundial, al menos desde mediados del siglo XIX.

Al tratarse de un fenómeno muy reciente y sobre el que las fuentes para su estudio (en especial los trabajos de investigación académica) son todavía escasas y desiguales, la humildad, la prudencia y la concreción de objetivos son principios que deben informar la investigación sobre estos nuevos movimientos. Hemos asumido y tratado aplicarnos tales principios durante la elaboración de la tesis doctoral. Esperamos que el resultado final nos los haya defraudado.

## 11.2 Los días de acción global en Europa

*...todavía me muestro cauteloso en predecir un mundo de movimientos sin fronteras, pero...aumentan los indicios de que la unión de Europa podría desencadenar una nueva oleada de movimientos que traspasen las fronteras del Estado-nación...*

Sidney Tarrow en 1998<sup>442</sup>

Durante los años 90, buena parte de la izquierda radical europea experimentaba una crisis de identidad derivada, en buena medida, de la caída del muro de Berlín. A esta crisis se le unían los procesos de institucionalización de buena parte los NMS, especialmente en la República Federal Alemana, así como la notable difusión en aquellos años de los discursos fukuyamistas sobre el fin de la historia.

Se llegó a pensar incluso en un crepúsculo definitivo de la protesta social en muchos de los países del centro y en su sustitución progresiva por formas más o menos institucionalizadas de solidaridad asistencial a través de ONG's o asociaciones humanitarias. A propósito del tema, Pedro Ibarra y Benjamín Tejerina hablaban en 1998 de la emergencia de nuevos actores que operan en *el ámbito de la solidaridad con los sectores menos favorecidos o marginados de las sociedades occidentales...Este grupo de movimientos por la solidaridad ha conseguido tal grado de expansión y tal reconocimiento social que la opinión pública tiende a confundirlos con la totalidad de los movimientos sociales...Desde la perspectiva del discurso social dominante...de los marcos centrales de interpretación y otorgamiento de sentido...estos movimientos solidarios son los verdaderos movimientos sociales* (Ibarra/Tejerina, 1998:10).

Sin embargo, el siglo XXI comenzaba con la resaca de las protestas de Seattle contra la ronda del milenio, donde la Organización Mundial del Comercio se vio obligada a clausurar su reunión debido a las protestas que sacudieron la ciudad.

Seattle fue una jornada de acción global cuyo impacto mediático abrió el camino de una sucesión de protestas contra las instituciones globales de gestión política y económica. Para el caso europeo, las jornadas de acción global de Praga, en Septiembre de 2000

---

<sup>442</sup> (Tarrow, 2004:13)

contra la asamblea del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional y de Génova, en Julio de 2001, contra el G8, son las más destacables. A los días de acción global les sucedieron en 2003 y 2004 movilizaciones mundiales aún mayores, opuestas a la agresión aliada encabezada por Estados Unidos contra Irak (y, en menor medida, contra la guerra de Afganistán y la política del Gobierno israelí contra Palestina) que tuvieron en Europa uno de sus escenarios más importantes.

Este es el ámbito espacio-temporal (Europa entre 2000 y 2004 con algún *excursus* sobre experiencias de 2005) sobre el que nos hemos ocupado en la tesis y del que deriva la segunda de las conclusiones que vamos a tratar de sintetizar aquí.

Hemos defendido en esta tesis la posibilidad de estudiar los movimientos sociales como actores políticos en una escala global y hemos planteado que los movimientos globales son movimientos antisistémicos que actúan políticamente en la escala postnacional (la escala global de la Economía-mundo) a través de formas de acción colectiva contenciosas que configuran un repertorio postnacional, distinto del tradicional y del moderno o nuevo, de acción colectiva. Hemos señalado también que la novedad de esas formas de acción colectiva contenciosas se fundamenta en el uso de los recursos productivo-comunicativos del Capitalismo actual que contribuyen, a su vez, a hacer visibles e identificables esos espacios postnacionales para la intervención política conflictiva no institucional. Por último, apuntábamos que se trata de un movimiento plural en su composición, en sus temáticas y en su propia difusión en diferentes lugares del planeta; hablábamos así de un movimiento de movimientos.

Ello nos lleva a retomar la segunda hipótesis de partida de esta tesis, a saber, que los días de acción global y la desobediencia italiana en Europa son ejemplos específicos de la acción colectiva contenciosa postnacional.

Los desobedientes, insertos en el área radical pro-zapatista que dio origen al movimiento, jugaron un papel clave para el desarrollo del movimiento en Europa, al menos en lo que a las formas de acción colectiva contenciosa se refiere. Como hemos tratado de hacer ver en la tesis, este carácter contencioso en las formas de acción colectiva constituye uno de los pocos criterios viables para describir los movimientos

globales en Europa y diferenciarlos de otro tipo de experiencias de movilización más o menos afines.

Analizar solamente casos localizados en la Unión Europea ha sido del todo intencionado y no responde solo al hecho de estudiar colectivos italianos y madrileños. Contábamos con material documental y empírico, fruto de algunas estancias de investigación, de movilizaciones contra la Globalización tanto en Estados Unidos como en México y Bolivia, pero decidimos centrarnos en Europa. Ello aportaba al menos dos ventajas.

En primer lugar, nos permitía asilar mejor los casos objeto de estudio, no solo porque se produjeran en el área de una entidad política supranacional concreta, sino por ciertos elementos comunes y, en cierta medida, específicos de las experiencias de los movimientos sociales europeos, sus organizaciones y en especial sus sectores radicales.

Las tradiciones y la influencia de sus tres grandes movimientos obreros (inglés, francés y alemán), la división del movimiento socialista tras la revolución rusa, la Guerra Civil Española, la resistencia al Nazismo y al Fascismo, el auge de la extrema izquierda (trotskista, maoísta o anarquista) y de los movimientos estudiantiles en los años 60, los movimientos autónomos, los antimilitaristas o el movimiento de los centros sociales y las casas ocupadas durante los años 80 y 90 en Alemania e Italia (y, en menor medida, en Estado español), etc. configuran una serie de caracteres que permiten hablar de una especificidad de la izquierda radical europea que se hará visible en las experiencias de los movimientos globales del viejo continente. A pesar de las enormes diferencias de unos países respecto a otros y de que, en ocasiones, las tradiciones de movilización de algunos países europeos (como Italia, Portugal o España) pudieran tener más semejanzas con las de algunos países latinoamericanos que con las de otros europeos (lo mismo podría decirse del Reino Unido respecto a Estados Unidos o incluso de Alemania con respecto a Chile<sup>443</sup>) creemos que, aún cuando sea por razones metodológicas derivadas del orden geopolítico existente, la “diferencia” de la izquierda europea es constatable.

---

<sup>443</sup> La tesis doctoral de Marisa Revilla (1993) contiene un magnífico estudio comparativo de los NMS en Chile y Alemania.

Precisamente de cuestiones geopolíticas deriva la segunda de las razones o ventajas de optar por delimitar los días de acción global a la Unión Europea. Se trata de las posibilidades y límites políticos específicos que el área de la Unión tiene para la acción política contenciosa no institucional.

En cuanto a los límites, el principal es de tipo sistémico. Se trata del blindaje histórico, heredado del orden de Yalta y consolidado tras la caída del muro de Berlín, de los sistemas políticos europeos respecto a la posibilidad de que se produzcan transformaciones económicas y políticas de carácter sustancial. No hay que olvidar que, en la misma Europa atlantista en la que se desarrollaban los más avanzados modelos de Estado del Bienestar (en buena medida como “pactos sociales” entre los poderes económicos y las principales organizaciones sindicales a cambio de conjurar cualquier amenaza comunista) funcionaban dictaduras (como la española, la portuguesa o la griega) a las que su anticomunismo les había bastado para contar con el apoyo de las principales potencias demoliberales (para el caso español esto fue evidente con el apoyo de los británicos — casi desde 1936— y de los estadounidenses —tras la Segunda Guerra Mundial— a Franco). Al mismo tiempo, se impidió siempre el acceso de fuerzas transformadoras a responsabilidades de gobierno, tanto mediante ilegalizaciones (Alemania), cambios en el sistema electoral (Francia), acciones violentas de desestabilización a través de organizaciones como Gladio, o simple cooptación (como en Italia<sup>444</sup>, al menos desde el periodo del compromiso histórico<sup>445</sup>, o en España, al menos desde los pactos de la Moncloa).

---

<sup>444</sup> El caso italiano resulta particularmente interesante. Allí la hegemonía entre el electorado de izquierdas correspondía a su poderoso Partido Comunista. Este partido, a pesar de su pedigrí republicano y constitucionalista incontestable desde la liberación, su complicidad en la represión contra los movimientos de los 70, su pro-atlantismo (al menos desde Berlinguer) o sus posiciones claramente en consonancia con la socialdemocracia europea, tuvo que cambiar de nombre y eliminar para siempre la hoz y el martillo de su logotipo (en la actualidad su símbolo es la rosa roja) antes de acceder, años después del fin de la URSS, a responsabilidades de gobierno. Hay incluso quien ha llegado a plantear que el secuestro y ejecución de Aldo Moro a manos de las Brigadas Rojas fue organizado por Gladio y sectores de los servicios secretos italianos para evitar una alianza entre el PCI y la Democracia Cristiana que llevara a aquellos a un gobierno de coalición. A pesar de que este tipo de explicaciones conspirativas contribuyen a crear confusión (puestos a combatir el Comunismo en Europa, la OTAN nos parece mucho más relevante que Gladio) y, de alguna manera, avalan la tendencia habitual de una parte del movimiento comunista europeo de “fascistizar” todo cuanto se situara a su izquierda (no deja de ser irónico que haya

Ese tipo de blindaje, como analizábamos en el capítulo 3, es especialmente efectivo en las áreas centrales del Sistema-mundo, como es el caso europeo. Históricamente, contradiciendo las previsiones de Marx que siempre pensó en Alemania o Inglaterra como escenarios revolucionarios, las principales transformaciones sociales se han producido en áreas periféricas y semi-periféricas y, en general, solo en estas últimas han tenido un cierto éxito. Si comparamos la situación de los movimientos sociales y los proyectos políticos transformadores europeos con los latinoamericanos, veremos que estos últimos han sufrido una represión altísima en las últimas décadas (sin hablar de las penalidades económicas que sufren sus poblaciones) pero también se aprecia que las posibilidades de acceso al poder político de fuerzas políticas anti-neoliberales (algunas de ellas son instrumentos directos de los movimientos sociales, como en el caso de Bolivia) así como la capacidad de impacto político de los movimientos, es mucho mayor que en Europa.

Ello establece una serie de condicionantes a la hora de estudiar los fenómenos de movilización global y sus posibilidades estratégicas. En el caso europeo, la batalla por el poder político presenta menos posibilidades que en otros escenarios para los movimientos. Sin embargo, la Unión no deja de ser un aspirante a la hegemonía mundial, un rival potencial de los Estados Unidos<sup>446</sup> que no ha podido librarse, además, de unos movimientos sociales que, eventualmente, como se ha demostrado en Francia o en el Estado español recientemente, pueden condicionar políticas y decisiones claves.

---

que considerar, como pretende el director de cine Renzo Martinelli, al brigadista Mario Moretti, que pasó más de 10 años en prisión, como un agente de la CIA, mientras Enrico Berlinguer, mítico secretario general del PCI, declaraba sentirse seguro bajo el paraguas de la OTAN), las acciones armadas de grupos de extrema derecha vinculados a servicios secretos y/o a Gladio fueron una constante durante la Guerra Fría.

<sup>445</sup> A propósito del transformismo del viejo PCI, mientras redactábamos esta tesis, el 21 de abril de 2007, se clausuraba en Italia el último congreso del DS (Demócratas de Izquierda, ex PDS y ex PCI) que, fusionándose con otros sectores del centro-izquierda italiano (la *Margherita*), dará lugar a una formación que habrá de llamarse sencillamente Partido Democrático, cuya afiliación la Internacional Socialista ni siquiera está clara.

<sup>446</sup> Hemos analizado con detalle esta cuestión en el epígrafe 3.2

En este sentido, cuando se asume el espacio europeo para intervenir políticamente, se aprecian efectos importantes<sup>447</sup>.

Los días de acción global en las ciudades europeas han sido un ejemplo de lo que decimos, pues fueron capaces de abrir debates que condicionaron, hasta extremos desconocidos hasta entonces, los discursos de los dirigentes políticos con responsabilidades de Gobierno. El caso español es uno de los más claros, donde el Gobierno Zapatero tomó claramente nota de que su éxito electoral del 2004 (debido más a un aumento extraordinario en la participación que al descenso en el número de votos del Partido Popular) tenía mucho que ver con las movilizaciones sociales. Pero no tanto porque éstas fueran determinantes a la hora de decantar uno u otro resultado en términos numéricos (no ocurrió, de hecho, en las elecciones municipales y autonómicas de 2003) sino porque la política “grande”, la que concierne a los asuntos generales del planeta, había dejado de ser exclusiva de las élites e informaba, día a día, la práctica de los movimientos.

En particular, las movilizaciones contra la guerra de Marzo de 2003, cuyas formas de acción colectiva más efectivas (propias del repertorio postnacional como hemos explicado) fueron aquellas experimentadas y desarrolladas por los activistas más radicales, demostraron la posibilidad de abrir un escenario político global no institucional. La revuelta antigubernamental del 13 de Marzo de 2004 que siguió a los atentados de Al Qaeda, quizá represente una de las mejores expresiones de las potencialidades de este repertorio postnacional en Europa. Zapatero, a pesar de no ser un líder carismático, de sus dificultades para hablar otros idiomas (cuestión de singular importancia a la hora de aparecer en medios de comunicación internacionales) y de haber mantenido las líneas generales de la política económica del anterior Gobierno, se ha convertido en un referente progresista mundial y en el representante de una forma de hacer política en Europa alternativa a los Estados Unidos<sup>448</sup>. Ello responde, en gran

---

<sup>447</sup> Es el caso, aún cuando en direcciones diferentes, de las movilizaciones anti-guerra y del rechazo al Tratado Constitucional Europeo en Francia que paralizó, aunque ello pueda tener efectos no deseados por los movimientos, nada menos que el proceso de construcción política de Europa.

<sup>448</sup> Hace tiempo leíamos, con asombro, en un periódico italiano, lo siguiente,: *...Primero vinieron las revoluciones conservadoras de Thatcher y Reagan...después Tony Blair y Clinton con sus “terceras vías”...Y no basta porque con los neo-teo-cons de los Estados Unidos de inicio de siglo por una parte, y*



medida, a que su éxito electoral es producto, en parte, del impacto político de nuevas formas de movilización antisistémicas.

Que el Gobierno Zapatero trate de neutralizar o de cooptar las movilizaciones sociales es una cuestión que nos parece obvia y previsible de cualquier gobierno europeo, pero no ha sido este el objeto de nuestra tesis doctoral. Nuestro objetivo, en cambio, ha sido examinar el impacto y las posibilidades de las formas de acción colectiva de los movimientos globales. En este sentido, resulta más que claro que los movimientos globales europeos, a día de hoy, no pueden (y dudamos que sus activistas lo deseen) plantearse nada parecido a asumir responsabilidades de gobierno, siendo una cierta colaboración con algunas fuerzas electorales minoritarias de izquierda que no tienen aspiraciones políticas en solitario, una de sus pocas posibilidades (no exentas de problemas y polémicas) de una cierta interlocución con las instituciones. Sin embargo, ello no anula su capacidad de impacto y, sobretodo, sus posibilidades de interacción con movimientos sociales y proyectos políticos de otros lugares del planeta, en especial, de América Latina.

Esa es la clave de los días de acción global en Europa, a saber, su inclusión en procesos más amplios. Hemos puesto el ejemplo de las movilizaciones contra la guerra, pero examinaremos algunos más. El éxito de las movilizaciones contra el G8 en la ciudad italiana de Génova, en 2001, pudo apreciarse en el hecho de que las siguientes reuniones se llevaron a cabo en lugares inaccesibles, y no tanto por razones de orden público, como hemos visto, sino por los debates que generaban las protestas. Muestra de ello fue la reunión del G8 celebrada en Escocia en Julio de 2005 que analizamos en esta tesis, donde diversas agencias gubernamentales y empresariales prepararon la mayor campaña de bienvenida y legitimación al Grupo de los 8 en la historia de las cumbres internacionales (Harvie/Milburn/Trott/Watts, 2005:10).

Volviendo al caso de Génova, la muerte del activista Carlo Giuliani a manos de un carabiniere italiano que le disparó en el rostro en el marco de los enfrentamientos y la brutal represión contra los manifestantes (detenciones ilegales, malos tratos, torturas

---

*el reformismo libertario de Zapatero en Europa por otra, el cuadro se ha movido y complicado ulteriormente...* (Dominijanni, 2007)

etc.)<sup>449</sup> desprestigiaron tanto al G8 como al Gobierno italiano. Estas modalidades represivas que representan el pan de cada día, sin demasiada trascendencia mediática, en muchos países del mundo, tienen, sin embargo, en Europa, un precio político mucho más alto. De hecho, como hemos analizado, la apuesta por un modelo represivo “ligero” la encontraremos en Escocia cuatro años después, donde el Gobierno británico, además de preparar la campaña de recepción al G8 con el cantante de U2 a la cabeza, evitó hábilmente ofrecer una imagen antidemocrática de su policía.

Solo el argumento de la llamada lucha antiterrorista ha hecho que, en Europa, se mantengan consensos entre la población ante ciertos dispositivos que vulneran derechos y libertades reconocidos por sus propios ordenamientos jurídicos. Pero, con todo, es indudable que desarrollar en Europa una política antagonista que no contemple la violencia como instrumento político tiene menores costes que en otras áreas del Sistema-mundo<sup>450</sup>. Ello sirve también para explicar el impacto político de las formas de acción colectiva contenciosa en Europa. De hecho, tanto la política represiva de Génova

---

<sup>449</sup> Todos estos hechos están acreditados documentalmente. Remitimos al subepígrafe sobre Génova en el capítulo 8.

<sup>450</sup> Esta es, sin embargo, una realidad relativamente reciente. La combinación de estrategias legales e ilegales así como la propia violencia política fueron, históricamente, una práctica posible, no solo para los movimientos armados independentistas (en especial el irlandés y el vasco) sino incluso, durante breves periodos de tiempo, para algunos grupos de izquierda (como en Alemania, Italia e incluso en España durante el Franquismo). Esto es una tesis doctoral y no vamos a entrar en valoraciones morales sobre estas experiencias, ni entraremos a juzgar los elevados costes, no ya para los destinatarios de la violencia política (sin duda los más altos) sino para aquellos que la practicaron y para los movimientos que les apoyaban. Lo que nos interesa es entender el alcance y los límites de su viabilidad en el pasado, su inviabilidad en el presente y sus consecuencias políticas para los movimientos. Cuando hablamos de viabilidad nos referimos a la prolongación en el tiempo de la práctica política violenta y a la posibilidad de un final negociado de la misma. Esto último no ocurrió, en general, con los movimientos de izquierda radical que practicaron la violencia política en Europa tras la Segunda Guerra Mundial, pero sí con los movimientos independentistas, como recientemente sucedía con los procesos de paz irlandés y vasco, aún cuando el resultado de los mismos haya ido en direcciones opuestas. En cualquier caso, los pírricos resultados (si los comparamos con los objetivos iniciales) de los movimientos independentistas y el absoluto fracaso de los movimientos de izquierda radical que apostaron por la lucha armada, dejan clara (y esto no es más que una fría constatación de los hechos) la inutilidad de la violencia política para las prácticas antagonistas en Europa.

como el modelo blando de Escocia tuvieron, como vimos, un mismo objetivo, a saber, neutralizar la capacidad comunicativa de la acción colectiva.

### **11.3 El tercer eslabón: identidades de combate en el Postfordismo**

*...si la práctica de los monos blancos no hubiera sido simbólica, vistiendo una determinada divisa, no habrían tenido este tipo de difusión y este tipo de idea-fuerza que después ha circulado por todo el mundo, de la que no hemos hecho propaganda, sino que se ha propagado por sí misma...*

Luca Casarini.

Los desobedientes italianos fueron pioneros al teorizar y practicar nuevas formas de acción situando los cuerpos en el centro del conflicto, como forma de comunicación política. Como señalaba el dirigente desobediente romano Federico Mariani: *utilizamos el cuerpo como arma de lucha política* (Ramírez, 2000). Construyendo significantes agregativos, como los monos blancos, desarrollaron técnicas de comunicación multiescalares, a partir de la escenificación o teatralización de los enfrentamientos con la policía. Se trataba de crear mecanismos de victoria simbólica en las calles que sirvieran, además, para evitar el rechazo que generaban entre el público otras formas de enfrentamiento (los simulacros de violencia política a los que ya nos hemos referido) que condenaban la práctica política y la identidad de los colectivos a la marginalidad.

Las desobedientes pudieron así situarse, al menos simbólicamente, frente al enemigo, de “combatir” contra en el enemigo. En el teatro, en el espectáculo, este enfrentamiento era posible. Esta es una de las claves fundamentales para entender la acción colectiva de los movimientos globales.

Pondremos un ejemplo concreto de esta capacidad para construir espacios multiescalares de producción de mensajes e identidades. Hemos referido en el subepígrafe 8.3.3 de la tesis las movilizaciones de Diciembre de 2000 en Niza, contra la cumbre de la Unión Europea, donde las autoridades francesas, aplicando una cláusula de derogación temporal de los acuerdos de Schengen, impidieron la entrada al país del contingente de activistas italianos, quedando el tren que transportaba a éstos detenido en

Ventimiglia, localidad italiana fronteriza con Francia. En Ventimiglia, los activistas italianos forzaron un choque con unidades antidisturbios de la policía y los *carabinieri*, siguiendo el modelo de la tortuga que ya hemos descrito. Trataban de denunciar los límites a la libre circulación impuestos por el Gobierno francés, pero la acción se desarrollaba en territorio italiano. Lo curioso es que los telediarios españoles, al referirse a los disturbios de Niza, utilizaron las imágenes de los choques en Ventimiglia. El ejemplo prueba la importancia de la espectacularidad mediática de la desobediencia italiana para la relativización de las escalas y la construcción de mensajes de significado global. En aquella ocasión, la contestación a la cumbre europea de Niza y a la cancelación de los derechos de libre circulación de los ciudadanos europeos, se expresaba en una pequeña localidad fronteriza del país vecino mediante el enfrentamiento (y su ritualización para convertirlo en mensaje) entre activistas y antidisturbios.

Nos hemos referido ya en esta tesis las consecuencias políticas de la reflexión teórica de inspiración postobrerista asumida por los sectores de la postautonomía italiana y los centros sociales que dieron origen al movimiento de los *tute bianche* y de los desobedientes. Se trataba de dar visibilidad política a una serie de figuras de clase fragmentadas (los migrantes, los parados, los precarios, los trabajadores inmateriales en general, etc.), distintas del proletariado industrial fordista, centrales en los procesos productivos contemporáneos, pero invisibilizadas política y sindicalmente. Estas nuevas subjetividades eran extrañas a las formas de representación que fueron hegemónicas para los movimientos antisistémicos clásicos (partido y sindicato), ajenas a sus formas tradicionales de acción colectiva e incluso también, en ocasiones, estaban distanciadas de las experiencias “postmateriales” de los NMS.

Los monos blancos fueron un instrumento simbólico y metafórico para experimentar políticamente con esa invisibilidad y para poner en práctica el discurso antinómico visible/invisible. Como significantes y praxis de acción colectiva al mismo tiempo, proclamaban a los invisibles y, al hacerlo, rompían su invisibilidad. En el documento “Tempo clandestino” del centro social Leoncavallo de Milán se razonaba así: *la fuerza de la rebelión zapatista es reconducible también a su capacidad de lectura de las transformaciones en curso en la estructura de dominio y a la necesaria transformación en los procesos de liberación. Tal fuerza ha sido determinada, sobretudo, por la*

*capacidad de los indios de transformar, a través de su cultura y sus saberes, el código genético de los primeros guerrilleros de la selva que se acercaron a ellos con los viejos dogmas de los grupos de fuego. Se plantea así que, en el modo de producción postfordista, existen una serie de sujetos fundamentales en la producción de riqueza pero sistemáticamente invisibilizados de la representación. De hecho, los centros sociales se asumieron a sí mismos como formas sociales autoorganizadas que hacen referencia a una multitud de trabajadores “de nueva generación” (autónomos, precarios, así llamados anómalos porque no están subordinados, parados de forma continua o intermitente) como fuente natural y directa de sus usuarios y militantes y como lugar privilegiado de capacidad de acción política.*

De este análisis surgió la necesidad de construir un instrumento dinámico que proclamase esta invisibilidad de los *nuevos sujetos de la producción capitalista excluidos y ocultados a la visibilidad, invisibles en el mundo de la comunicación y de la imagen. Invisibles pero absolutamente centrales en las nuevas formas de producción y acumulación capitalista...* Ese instrumento fueron los monos blancos: *si los pasamontañas en el sudeste mexicano son el modo de la realidad chiapaneca para aparecer a los ojos del mundo, los monos blancos son la adaptación de la lección en Europa: cubrimos nuestro rostro para hacernos visibles y para poderlo mostrar cuando tengamos asegurada nuestra supervivencia, cubrimos nuestra figura para salir del limbo de las categorizaciones superadas por el sistema productivo y para defender los derechos de sujetos que ya no aceptan más estar en el centro del sistema de la producción pero a los márgenes de la percepción general y de la representación.*

Mediante los monos blancos como herramienta de expresión de sujetos no representables mediante las formas clásicas, los desobedientes redefinieron la acción política para tratar de romper esta invisibilidad. Los monos blancos sirvieron así como elemento simbólico para representar esas nuevas subjetividades proletarias, diferenciándolas de los clásicos monos azules de la clase obrera industrial fordista.

Los desobedientes actuaron inicialmente sobre las contradicciones de la producción flexible (el tiempo y el espacio del no trabajo a los que ya nos hemos referido) y para señalar los nuevos basamentos estructurales que habrían de condicionar la acción política. Como señalaba uno de los entrevistados italianos, si giramos rápidamente un

disco cromático —que representa la pluralidad de subjetividades de la producción— el color que obtenemos es el blanco. Como se indica en el citado documento “Tempo Clandestino”: *el instrumento está profundamente en sintonía con los mecanismos de este sistema, pero le invierte el signo: dinámico, indentitario, de fuerte impacto simbólico y gran carga comunicativa, rigurosamente autónomo. Los monos blancos, por definición, no pueden sino estar en acción, en el terreno directo de la batalla política, están de manera obligada dentro de un panorama que se proyecta: la renta y más en general los derechos de ciudadanía... Son verdaderos medios de comunicación potentes y transversales con un “imprinting” genético de pertenencia a la forma movimiento y no a sus simulacros...*

Esta nueva composición, esta pluralidad de sujetos, no siempre puede permitirse intervenir directamente en los procesos de producción del trabajo asalariado (pensemos en su paralización mediante la huelga, que fue la forma de acción colectiva hegemónica del movimiento obrero durante los dos últimos siglos) pero ello no implica que deje de tener a su alcance posibilidades de intervención política. Por el contrario, las características de la producción postfordista le permiten elaborar nuevas formas de intervención antagonista a través de dispositivos de acción colectiva comunicativos y tendencialmente postnacionales.

El análisis y la praxis (entendida como implementación de dispositivos de acción colectiva) respecto a estas nuevas identidades con potencialidad militante y antagonista, son probablemente las mayores aportaciones de los centros sociales italianos al discurso y a las formas de acción de los movimientos globales europeos. Los *tute bianche*, de hecho, anticiparon el discurso del movimiento global y buena parte de sus formas de acción, desde el momento en que apostaron por la comunicación y las estrategias de acceso a ella como claves del nuevo escenario político global. La desobediencia italiana fue, ante todo, un contundente y espectacular instrumento para afrontar la batalla de la comunicación política.

Negri y Hardt referían en “Imperio” que *la militancia política revolucionaria debe redescubrir la forma que siempre le fue propia: no la actividad representativa sino la actividad constituyente. La militancia de hoy es una actividad positiva, constructiva e innovadora...* (2002: 372-373). Creemos que las distintas experiencias de los

desobedientes fueron un intento de avanzar en la dirección señalada por estos autores. Pero había que dar un paso más. Era necesario inventar las formas en las que habrían de funcionar los nuevos símbolos para representar la acción colectiva. La desobediencia italiana sirvió para afrontar esta cuestión. Aquí es donde aparece claramente el tercer eslabón de la cadena que señalaba Wu Ming 1: el trabajo en la creación de mitos.

Como apunta Wu Ming 1, en la estética de combate de los monos blancos hay una relectura (implícita o explícita) de Sorel que vemos también en los días de acción global. La forma de concebir la acción colectiva de los desobedientes hacía prevalecer la construcción de significado por la propia acción, sobre las consecuencias materiales de la misma.

Un buen ejemplo es la forma en la que los *tute bianche* reivindicaron públicamente la destrucción de un restaurante McDonald's en Praga, el 26 de Septiembre de 2000: *el martes, el día del Shut Down* —se refieren al S26—, *empezó con una acción que ahora hace discutir a todos y todas, también en Italia: la elección de destruir un McDonald's. Una destrucción pública, autodefendida, y reivindicada como acción directa legítima y no clandestina. Tomando el ejemplo de lo que ha pasado en Francia con Bové, una acción que ha ensanchado el consenso sobre estos temas, que ha empujado a otros a decir "sí, es justo", que se planteó los problemas de los riesgos para cometer todas y todos juntos un "crimen" de ese tipo, organizados para proteger a cada participante y también a los que miraban desde fuera. Una acción directa de desobediencia civil y de nueva legalidad, desde abajo. Durante el juicio por la destrucción de un McDonald's Bové estaba rodeado por cincuenta mil personas, es decir, multiplicó de mil veces los que no sólo estaban de acuerdo, aprobaban, sino que ponían sus cuerpos, su cabeza a disposición del movimiento. En Praga quisimos empezar por esto: ampliar el concepto y la práctica de la desobediencia civil y de la acción directa sin restringirlas a actos liberatorios y fugaces, como verdaderas aplicaciones masivas de nueva legalidad constituyente. El objetivo ha sido plenamente obtenido: en Italia muchos, diferentes de nosotros, con diferentes papeles y colocaciones, reivindican no como un crimen el hecho de atacar uno de los símbolos del mundo de las multinacionales y de la globalización neoliberal...*

Al hablar de “nueva legalidad desde abajo” no hacen sino prefigurar, de la manera más soreliana posible, algo parecido a una legalidad revolucionaria, a través de la definición de lo injusto, la aplicación de la sanción, la publicidad y la reivindicación de legitimidad, haciéndola compatible con la potencia estético-simbólica de la destrucción de uno de los símbolos de la Globalización capitalista.

Si para Sorel el Socialismo se definía en la práctica de la huelga general (1918 [2004]:2), antes como prefiguración simbólica, mítica, intuitiva, de la propia práctica de lucha, que como abstracción teórico-científica, para los desobedientes, la clave de la praxis antagonista es la creación de un marco de sentido colectivo (la construcción del nosotros y el ellos en la más pura tradición del frame analysis si se quiere), la creación, en definitiva, de la “batalla medieval” que relataba Casarini.

Los desobedientes “descubrieron” un mecanismo político de producción de sentido acorde con la contemporaneidad y con los procesos productivos fundamentados en las TIC. Fueron capaces de adaptar a su tiempo una iconofilia que siempre estuvo presente en las narrativas de los movimientos antisistémicos clásicos (sin duda en los movimientos socialistas —con mitos de clase, más o menos martiroológicos, como el Primero de Mayo o la Comuna de París o símbolos tan importantes como el puño en alto, la bandera roja o la hoz y el martillo<sup>451</sup>— pero, sobretodo, en los movimientos nacionalistas) y que, para bien o para mal, se han demostrado, históricamente, imprescindibles para el éxito de la acción colectiva.

El símbolo y el mito como condiciones de eficacia de la acción colectiva merecen unos comentarios en estas conclusiones. Vamos a plantearlos en dos direcciones.

De una parte, como señala Wallerstein (1987b [2004: 286]), las identidades nacionales, populares y étnicas, por mucho que le haya pesado a la izquierda mundial, se revelaron históricamente imprescindibles en la construcción de ese *für sich* (el marxiano “para sí” como conciencia de clase que trasciende el “en sí”) para la acción política de clase.

---

<sup>451</sup> La tan de moda “nueva historia social” se ha ocupado intensamente de estas cuestiones. Entre los trabajos en castellano, destaca la compilación de Rafael Cruz y Manuel Pérez Ledesma “Cultura y movilización en la España contemporánea” (1997).



De otra parte, como hace notar Wu Ming 1 (2002), en nuestros días, las posiciones neo-situacionistas de ciertos sectores anarcoides o insurreccionalistas que rechazan lo que llaman cooptación del espectáculo, han pecado siempre de una enorme candidez y de una total ineficacia política. Tales poses sectarias son también, en última instancia, posicionamientos estéticos que tratan de generar identidad. Su problema es que están trasnochados, fuera de su tiempo, sencillamente pasados de moda, entendiendo esta última como sensibilidad estética que aspira a ser hegemónica. Pensar una “moda contra-hegemónica”, como instrumento de combate en la superestructura, tiene necesariamente que partir de los mismos basamentos materiales, histórico-económicos, que informan las “modas” hegemónicas.

Nadie negará, a estas alturas, que una de las claves del éxito de los movimientos globales (en el centro y en la periferia) ha sido, precisamente, la renovación estética y simbólica expresada en sus propias formas de acción y en sus discursos, así como en la manera de vincular el pasado y el presente de las luchas. Desde los zapatistas mexicanos, los movimientos indianistas en Bolivia, los piqueteros argentinos o el estilo (si se quiere mitad gaullista mitad revolucionario) de Chávez en América Latina, pasando por el José Bové destructor de restaurantes McDonald’s, los *pink blocks* hasta los propios centros sociales italianos, la renovación en la producción de narrativas, aún cuando re-actualice mitos del pasado, representa poco menos que una condición de posibilidad para los movimientos antagonistas del presente.

En el caso de los movimientos globales europeos, los desobedientes fueron capaces de anticipar y desarrollar muchas de las claves de la acción colectiva de los días de acción global. Ello les hace precursores y, en buena medida, representativos de los movimientos globales y de las formas de acción colectiva postnacionales desplegadas en tales jornadas.

Alguien podría decir (y no sin parte de razón) que los desobedientes no son la ejecución de un plan estratégico preconcebido, tras un análisis en los términos que aquí estamos presentando. Es cierto, sin duda, que la desobediencia italiana fue un *work in progress*, de manera que no siempre las teorizaciones precedieron a la práctica sino que, muchas veces, las segundas fueron una manera de interpretar los resultados de una praxis

militante siempre subordinada a contingencias del presente, improvisaciones, suerte, etc. Pero así ocurre siempre que analizamos y relacionamos la práctica y el discurso de cualquier actor político en cualesquiera circunstancias. El resultado, al fin y al cabo, es lo que más cuenta. Tal vez si, durante los choques de Via Corelli, el viento hubiera empujado los gases lacrimógenos sobre los activistas, la iniciativa de los centros sociales hubiera funcionado mal, tal vez se hubieran desordenado los cordones de monos blancos, se hubieran producido enfrentamientos en forma de guerrilla urbana, habría habido centenares de detenciones, los neo-autónomos hubieran renunciado a seguir experimentando con esa técnica de desobediencia civil e, inevitablemente, esta tesis doctoral sería distinta. Pero del mismo modo, si Napoleón no hubiera padecido una úlcera de estómago, quizá el mapa de Europa sería hoy diferente. Ni mucho menos queremos decir con ello que la Historia sea producto de la arbitrariedad (basta examinar los marcos teóricos y metodológicos de esta tesis para darse cuenta de que, en todo caso, se nos podría acusar de lo contrario). Lo que tratamos de señalar es que, si bien la acción de la agencia esta condicionada y limitada históricamente, la forma específica que adopte depende de numerosos factores, que van desde la audacia y el acierto de los cuadros políticos de turno hasta el favor que les otorgue la diosa Fortuna.

Sea como fuere, los desobedientes fueron representativos de una tendencia general en los movimientos sociales de todo el mundo asumiendo que la construcción de identidad es imprescindible para el éxito político. Para aquellos que no la construyen en base a elementos nacionales o sobre las constricciones de la política parlamentaria, la gestión de la acción colectiva, como elemento generador de identidad, resulta determinante.

Con todo, la selección de casos de estudio de esta tesis doctoral no pretende trazar un recorrido unívoco. Estamos seguros de que otros diseños y otros recorridos de investigación son tanto o más viables que el nuestro para explicar los caracteres de la acción colectiva en los días de acción global.

De cualquier forma, nos sigue pareciendo que algunas de las particularidades italianas apuntan hacia una posición de privilegio de sus movimientos a la hora de plantear innovaciones importantes, capaces de trascender a su propio contexto. Por eso, precisamente, hemos llevado a cabo un estudio comparado con Madrid.

Los desobedientes no solo pensaron la necesidad de construir escenarios de comunicación política a partir del enfrentamiento, reconfigurando la desobediencia civil y adaptándola a las nuevas tendencias militantes y culturales propias del desarrollo postfordista en Europa. Señalaron también una posibilidad estratégica para los sectores políticos de extrema izquierda europea que no veían clara la posibilidad de apostar por la forma partido, ni estaban cómodos en la marginalidad o en la huida hacia “lo social” o “lo solidario”. Los desobedientes demostraron que era posible hacer política en el escenario global sin ser un partido; que se puede estar en el centro de los debates sin dejarse cooptar. Esa aportación ha sido clave, a nuestro juicio, para entender los éxitos (aunque también los límites) de las jornadas de acción en Europa.

Las reflexiones que aquí hemos desarrollado y que, en la línea de la coinvestigación que explicábamos en el capítulo introductorio, han definido buena parte de los puntos de partida teórico-metodológicos de la presente tesis, surgieron dentro del movimiento. Queremos insistir con ello en que nos hemos cuidado de manipular nuestras fuentes (siempre “privilegiadas” como explicábamos en el epígrafe sobre metodología) para adaptarlas injustamente a nuestras hipótesis. Basta revisar los contenidos de los documentos que referenciamos en la tesis para darse cuenta de ello. Somos conscientes de que reconociendo esto nos arriesgamos a ser criticados por una supuesta falta de neutralidad. Sin embargo, hemos dicho ya que la Ciencia Política no puede ser neutral. La neutralidad, al menos en las Ciencias Sociales, es incompatible con la objetividad, la científicidad y el conocimiento.

## Índice de figuras

### Capítulo 1

1. Movimiento global como movimiento de movimientos
2. Metodología para la elaboración de la tesis doctoral

### Capítulo 2

3. Evolución de los enfoques teóricos en Estados Unidos y Europa
4. Modelo sintético de McAdam, McCarthy y Zald a partir de las diferentes aportaciones teóricas

### Capítulo 3

5. Características estructurales del Sistema-mundo moderno
6. Relación entre conflicto, los ciclos de Kondratieff, las guerras y las hegemonías

### Capítulo 4

7. Estructuras geográficas tripartitas
8. *Scale shift*: acción colectiva nacional y postnacional
9. Ciudades-mundo y mundo de Estados

### Capítulo 6

10. Organización del estudio de casos: fases, movilizaciones y colectivos

### Capítulo 8

11. Protecciones de los *tute bianche* en Praga
12. Iniciativas y manifestaciones más relevantes desarrolladas el 20 de Julio en Génova

13. Primer momento (11:15 / 12:15 aprox.). Marcha de los *blacks* hasta el cruce de Corso Torino con Corso Buenos Aires y acción de los carabinieri
14. Segundo momento (12:15 / 12:45 aprox.). Avance de los *carabinieri* hacia el *meeting point* y retirada de los *blacks*
15. Tercer momento (13:00/14:00 aprox.). Punto de encuentro, quema de coches y desfile en el cruce entre Corso Torino y Via Tolemaide
16. Cuarto momento (14:00/14:00 aprox.). Último itinerario conjunto del *Black bloc*. Se forman dos grupos que se dirigen a Piazza Manin y a Piazzale Marassi
17. Recorrido autorizado hasta Piazza Verdi
18. Primera carga contra los desobedientes
19. Segunda carga contra los desobedientes
20. Retirada de los *carabinieri* y carga solitaria del blindado
- 20(b). Aislamiento del blindado en Corso Torino
21. Intervención de la policía y ofensiva conjunta (*carabinieri* y policía) que hace retirarse de nuevo a los desobedientes
22. Carga que llevará a la muerte de Carlo Giuliani
23. Muerte de Carlo Giuliani

## Capítulo 9

24. Estudiantes hacia el Congreso de los diputados
25. Desobedientes hacia el Congreso (1)
26. Desobedientes hacia el Congreso (2)
27. Carga de la policía contra los desobedientes e inicio de los disturbios
28. La batalla de la Calle Montera

## Capítulo 10

29. Cuadro general de las protestas en Escocia entre el 2 y el 6 de Julio
30. Mapa general de las acciones en Escocia

## Índice de fotografías

### Capítulo 6

Foto 1: Activistas del bloque rosa

### Capítulo 7

Foto 2: El servicio de orden del *Leoncavallo*, de blanco, frente a la policía, en 1994

Foto 3. Portada de el periódico *Il manifesto* del 15 de Junio de 2000. Los tute bianche aparecen a la derecha en formación romana (*testuggine*) frente a la policía

Foto 4. Tute bianche en Génova en 2000. Abriendo el cortejo, el primero por la izquierda, el párroco Don Vitaliano

### Capítulo 8

Foto 5. Los monos blancos se aproximan a *Nuselsky Most* (26 de Septiembre de 2000)

Fotos 6-7-8-9. Monos blancos cuerpo a cuerpo con los antidisturbios; muchos de ellos son madrileños

Foto 10. Los antidisturbios aplican agua a presión y vemos como un cóctel molotov ha impactado sobre el vehículo blindado de la policía

Foto 11. Los monos blancos llegando a *Nuselsky Most*

Foto 12. Tres de las componentes del grupo de afinidad *pink and silver* en Praga el S26

Foto 13. Servicio de orden del MRG-Madrid en la manifestación del 8 de Octubre por la libertad de los activistas presos en la República Checa

Foto 14. Acción del MRG-Madrid en el puente que atraviesa La Castellana a la altura de Nuevos Ministerios

Fotos 15 y 16. A la izquierda, activistas encaramándose al andamio. A la derecha, militante del MRG, con mono blanco, casco y escudo, frente a dos antidisturbios en la Gran Vía, el 27 de enero de 2001

Foto 17. Monos blancos a la salida del Colegio Mayor Chaminade. En la pancarta puede leerse “Ningún ser humano es ilegal”.

Foto 18. Bloque de monos blancos en la manifestación del 24 de Junio de 2001 en Barcelona.

Foto 19. Los monos blancos, con diferentes tipos de protecciones y formando cordones, el 25 de Junio de 2001 en Barcelona

Foto 20. Negociación entre los monos blancos y los mandos de los antidisturbios en Barcelona

Foto 21. Bloque de los desobedientes en Génova

Foto 22. Cordón de monos blancos protegiendo a la dirección del EZLN. En la foto, junto a un comandante zapatista, Luca Casarini.

Foto 23. Monos blancos mexicanos en Cancún el 27 de Febrero de 2001

Foto 24. Formación de tortuga de los desobedientes, en Via Tolemaide, poco antes de la primera carga

## Capítulo 9

Foto 25. Cabecera del cortejo de los desobedientes en Florencia el 9 de Noviembre de 2002

Fotos 26, 27, 28 y 29. Manifestación contra el desalojo del centro social Laboratorio

Fotos 30 y 31. A la izquierda, lona publicitaria del Ministerio de Defensa. A la derecha se aprecia que los desobedientes la están descolgando desde arriba

Fotos 32 y 33. La policía impide que los estudiantes se acerquen al Congreso desde la plaza de Neptuno

Fotos 34 y 35. Los escudos de los desobedientes llegando al Congreso (izquierda) y los manifestantes frente a la sede parlamentaria (derecha).

Foto 36. Protección policial a la Embajada americana el día de la concentración

Fotos 37 y 38. Aspecto de la Gran Vía ocupada por los manifestantes (izquierda) y el avance del bloque de los desobedientes (con escudos) minutos después

Fotos 39 y 40. Momento previo a la carga contra los desobedientes en la Gran Vía a la altura de la Calle Montera

Fotos 41, 42, 43 y 44. Los desobedientes reciben la carga de las UIP

Fotos 45 y 46. “Contacto” entre desobedientes y policía

## Capítulo 10

Foto 47. Imagen de la “Marcha suicida” encabezada por activistas madrileños

Foto 48. Policías protegiendo las vallas de contención frente a varios activistas

Foto 49. Imagen del cerco de los agentes a los activistas en Edimburgo el 2 de de Julio

Foto 50. Helicóptero de transporte de antidisturbios

Foto 51. Manifestantes rodeados por la policía en un Glasgow la mañana del 7 de Julio





## Índice de contenidos del dvd anexo a la tesis y descripción de vídeos

### [Carpeta] Vídeos analizados en la tesis

#### 1. Carga de los *leoncavallini* [1994] (Hace referencia al subepígrafe 7.3.3)

**Descripción:** En una primera imagen panorámica se ve a los manifestantes de los centros sociales, encabezados por el servicio de orden (de blanco) del Leoncavallo, cargando contra una unidad de antidisturbios de la policía. En una segunda imagen, cámara en mano, se aprecian desde la primera línea del servicio de orden los momentos inmediatamente anteriores a la carga de los *leoncavallini*.

#### 2. Tute bianche en Via Corelli [2000] (Hace referencia al subepígrafe 7.3.4)

**Descripción:** En una manifestación de varios miles de personas, marchan varios centenares de monos blancos pertrechados con cascos, todo tipo de protecciones acolchadas de goma espuma en el cuerpo, máscaras para resistir el efecto de los gases lacrimógenos, escudos de plexiglás y las protecciones frontales construidas con cámaras de aire que ya hemos mencionado. Los tute bianche, formados en cordones, al término de la manifestación declararon su propósito de dirigirse hasta el centro de permanencia temporal e invitaron a los participantes en la marcha a acompañarles. La marcha no autorizada hacia Via Corelli es planteada por los portavoces de los monos blancos como una acción de desobediencia civil y así lo hacen saber a los responsables políticos y de la policía presentes en la marcha, ante decenas de periodistas. Ante la prohibición de continuar la marcha, Luca Casarini, portavoz de los tute bianche hace pública la intención del grupo de llegar hasta el centro de detención. El responsable de las fuerzas de policía desplegadas declara que todo intento de avance hacia Via Corelli sería ilegal y que actuará en consecuencia. Las declaraciones se producen en un “teatral” escenario de batalla (las unidades antidisturbios en formación de carga con los cascos, los lanzadores de gases lacrimógenos preparados y las defensas desenfundadas frente a centenares de tute bianche en formación, parapetados en los *gommoni*. En medio, una nube de periodistas rodeaba a las delegaciones de la autoridad pública y de los monos blancos Luca Casarini, portavoz como portavoz, con los brazos en alto, declara frente al jefe de la policía: *combatimos contra la injusticia, Vía Corelli para*

*nosotros es injusticia... Nosotros en este momento ejercitamos nuestro derecho como ciudadanos a desobedecer en defensa de cosas más importantes que una prohibición o una autorización de la cuestura de Milán, esto le estamos diciendo, nosotros somos pacíficos y vamos a desobedecer la prohibición porque la entendemos un abuso contra la libertad y de la democracia* Las respuesta del responsable de la policía es: *Le advierto que... constituirá elemento ilícito y será evaluado consecuentemente.* Ante el continuo parpadeo de los flash de las cámaras fotográficas de centenares de periodistas que retramiten “la batalla” en directo, comienza el avance de los monos blancos y el primer contacto con la policía que, inmediatamente, intenta cargar y comienza a disparar gases lacrimógenos. El choque se salda con una victoria física parcial de los monos blancos. Tras una nueva negociación, los monos blancos consiguen que varios de sus delegados entren en el centro de detención de Via Corelli acompañados de varios periodistas y cámaras de televisión. Tras la entrada se produce el encuentro con decenas de migrantes encaramados a los barrotes de lo que parece una celda recibiendo a la delegación con gritos de “libertad”.

**3. Tute bianche Bologna panorámica** [2000] (los videos 3, 4 y 5 hacen referencia al subepígrafe 7.3.4)

**4. Tute bianche Bologna lateral** [2000]

**5. Tute bianche Bologna abuso** [2000]

**Descripción:** Choque entre tute bianche y policía el 14 de Junio de 2000 en Via Indipendenza en Bologna. La *testuggine* comienza a avanzar sobre la formación policial que lanza gases lacrimógenos y termina cargando desde los pórticos laterales. En el vídeo 3 se aprecia desde una perspectiva panorámica y en el 4 desde un lateral. Por último, en el vídeo 5, vemos como varios antidisturbios patean a miembro de los monos blancos en el suelo.

**6. B1.discusión\_cobas** (del documental “Genova senza risposte” de Teresa Paoli, Stefano Lorenzi y Federico Micali). Todos los vídeos que comienzan con “B” hacen referencia al subepígrafe 8.5.4.

**Descripción:** Génova, 20 de Julio de 2001. Piazza Paolo da Novi. Jóvenes del *black bloc* entran en esta plaza que alberga la concentración de los COBAS y comienzan a

levantar el pavimento para proveerse de piedras. Discusión entre un miembro de los COBAS y un activista del Estado español que aparentemente defiende a los Blacks.

**7. B2.bloque\_rimassa** (del documental “Le strade di Genova” de Davide Ferrario)

**Descripción:** Los antidisturbios (*carabinieri*) cargan tímidamente contra los *blacks* que retroceden de nuevo por Corso Torino. Se observa que los *carabinieri* no persiguen a los activistas del bloque negro que pueden descender al punto de partida. Como vemos los agentes simplemente adelantan unos metros su posición (aunque sí desalojarán a los COBAS de Piazza Novi).

**8. B3.acciones\_calma** (del documental “Le strade di Genova” de Davide Ferrario)

**Descripción:** En el área comprendida entre el cruce de Corso Torino con Corso Buenos Aires (posición aproximada de los *carabinieri* que no se moverán de allí por un buen rato), Piazza Novi (concentración/plaza temática de los COBAS) y el *meeting point* se producirán, durante más de media hora, ataques contra distintos establecimientos por parte de activistas del bloque negro, sin que intervengan las fuerzas del orden que observan, como vemos en el vídeo, desde diferentes ángulos.

**9. B4.retirada\_blacks** (del documental “Le strade di Genova” de Davide Ferrario)

**Descripción:** El bloque negro se retira sin demasiada prisa hacia Via Niza por la escalinata Giacomo Massa.

**10. B5.gf\_pasiva** (del documental “Le strade di Genova” de Davide Ferrario)

**Descripción:** Los *blacks* suben la escalinata y pasan frente a un destacamento de antidisturbios de la *Guardia di Finanza* que permanece indiferente.

**11. B6.desalojo\_cobas** (del documental “Le strade di Genova” de Davide Ferrario)

**Descripción:** Los *carabinieri* lanzan algunos gases lacrimógenos y rodean el *meeting point* para desalojarlo finalmente, arrojando a manifestantes que nada tenían que ver en los disturbios y renunciando a perseguir a los *blacks*. Escuchamos en el vídeo a un manifestante que grita: “bravi, paghiamo noi” (bravo -en el orinal en plural- pagamos nosotros).

**12. B7.ataque\_comisaría** (del documental “Le strade di Genova” de Davide Ferrario)

**Descripción:** Ataque a una comisaría y destrucción de, al menos, un vehículo de policía. Solo un agente hace frente al bloque negro increpándoles desde la puerta de la comisaría.

**13. B8.más\_acciones\_calma** (del documental “Le strade di Genova” de Davide Ferrario)

**Descripción:** Los *blacks* queman algunos coches. Al menos uno en la intersección de Corso Galstaldi con Via Tolemaide y otro en la calle Montevideo. Los *blacks* actúan con una calma absoluta mientras varios helicópteros sobrevuelan el área.

**14. B9.desfile** (del documental “Le strade di Genova” de Davide Ferrario)

**Descripción:** En el cruce entre Corso Torino y Via Tolemaide la orquesta del *Black bloc* desfila con sus tambores con total tranquilidad frente a decenas de periodistas y ante la pasividad de los antidisturbios de los *carabinieri* que observan la situación a 200 metros de distancia desde Corso Torino.

**15. B10.aún\_más\_calma** (del documental “Le strade di Genova” de Davide Ferrario)

**Descripción:** Los *blacks* atraviesan el túnel de Corso Sardegna en dirección contraria a la zona roja. Atacan una oficina postal. Pasan por Piazza Giusti donde atacan una gasolinera y un supermercado. A la altura del puente Castelfidardo, que atraviesa el río, queman un mercedes. Atraviesan Piazza Manzoni y Via Canevari donde queman más coches y atacan otra gasolinera. La columna de humo que ha producido el incendio del mercedes es perfectamente visible para la policía que está situada en Piazza Verdi.

**16. B11.policía\_despistada** (del documental “Le strade di Genova” de Davide Ferrario)

**Descripción:** Pasadas las 14:30 la policía inicia una carga en Via Canavari en dirección contraria respecto a la posición del bloque negro. Tras recorrer varios metros a la carrera dan la vuelta.

**17. B12.marassi\_carabinieri\_escapan** (del documental “Le strade di Genova” de Davide Ferrario)

**Descripción:** En torno a las 14:50 unos 200 jóvenes del bloque negro se aproximan hacia la cárcel judicial situada en Piazzale Marassi. Allí se encuentran apostados al menos dos vehículos blindados, dos camionetas blindadas, dos todoterreno de los *carabinieri* y dos coches policiales más de la policía penitenciaria. Hay además un número considerable de agentes con equipamiento antidisturbios. Las fuerzas del orden se retiran inexplicablemente. Roberto Salvo, al mando de las unidades, señalará que la cárcel fue atacada por centenares de manifestantes que obligaron a huir a los *carabinieri*, en inferioridad numérica, con una lluvia de piedras, botellas, tornillos y cócteles molotov. Señala que trató de hacer frente a los manifestantes lanzando gases lacrimógenos que no surtieron efecto. En el vídeo se aprecia tanto la fuerza numérica de bloque negro, como el número de cócteles molotov lanzados contra los agentes (ninguno, aunque Salvo hablará de “botellas molotov que a duras penas se podían esquivar”). Vemos también el uso de lacrimógenos por parte de las fuerzas del orden “cuyo efecto no fue el esperado”; el comisario Salvo refiere en su informe “una serie de lacrimógenos” pero, como vemos en el vídeo, lanzan exactamente dos proyectiles, uno de los cuales cae al río. Los jóvenes del bloque negro provocarán algunos daños en la entrada de la cárcel, solo entonces aparecen dos cócteles molotov.

**18. B13.carga\_policía\_pacifistas\_manin** (del documental “Sequenze sul G8” de Silvia Savorelli - Fondazione Archivio audiovisivo del movimento operaio e democratico)

**Descripción:** Piazza Manin. Carga de la policía contra los manifestantes pacifistas de la “Rete Lilliput” tras el paso del *Black bloc*.

**19. D1.carga\_tolemaide** (del documental “Le strade di Genova” de Davide Ferrario)

**20. D2.carga\_tolemaide\_tierra** (del documental “Sequenze sul G8” de Silvia Savorelli. Fondazione Archivio audiovisivo del movimento operaio e democratico). Todos los vídeos que comienzan con “D” hacen referencia al subepígrafe 8.5.5.

**Descripción:** Génova, 20 de Julio de 2001. El bloque de los desobedientes alcanza el cruce de Via Tolemaide con Corso Torino donde se detiene. Desde allí se aprecia la presencia de *carabinieri* en la esquina de Vía Invrea con Corso Torino, donde

todavía arden algunos contenedores. En el vídeo que también deja ver la presencia de los *carabinieri* en Via Invrea, podemos escuchar a Luca Casarini decir con preocupación: “hay que irse de aquí porque tenemos a la policía a la izquierda” (aunque dice “policía” se refiere a los *carabinieri*). El bloque continúa parado unos minutos. Está precedido por una multitud de fotógrafos, teleoperadores y periodistas y por el grupo de contacto formado por parlamentarios. Los *carabinieri* salen de Via Invrea interponiéndose entre manifestantes y policía (a unos 400 metros en Piazza Verdi, donde estaba prevista la llegada autorizada de los desobedientes) disparando lacrimógenos contra los fotógrafos, teleoperadores, periodistas y contra el grupo de contacto, situados todos delante de los escudos de plexiglás que protegen el bloque de los desobedientes. La carga y los gases les hacen escapar atravesando el túnel que une Corso Torino con Corso Sardegna y por Via Tolemaide en dirección a Piazza Verdi. Lo que en realidad están haciendo los *carabinieri*, como se aprecia claramente en la filmación aérea, es abrir un espacio para poder colocarse cómodamente frente a los desobedientes para cargar contra ellos. Se observa que, antes de cargar, los *carabinieri* lanzan numerosos proyectiles con gases lacrimógenos contra el bloque, el cual en ningún momento ha agredido a los agentes (en el segundo vídeo se aprecia perfectamente). Los desobedientes se limitan a esperar mientras van cayendo los gases. Recordemos que esta primera carga se produce a unos 400 metros del límite de autorización. Durante los primeros momentos, vemos que los escudos colectivos frontales sirven a los desobedientes para resistir la carga pero terminan cediendo. El bloque se retira como puede, abandonando las protecciones frontales como vemos en el segundo vídeo. Algunos activistas son golpeados y detenidos.

**21. D3.no\_tiréis\_piedras** (del documental “Le strade di Genova” de Davide Ferrario)

**Descripción:** Los portavoces de los desobedientes (en el vídeo se ve al napolitano Francesco Caruso, entre otros) tratan de evitar que los activistas arrojen piedras.

**22. D4.segunda\_carga** (del documental “Le strade di Genova” de Davide Ferrario)

**Descripción:** Segunda carga de los carabinieri que obliga a algunos manifestantes a escapar por Via Casaregis, abandonando el bloque principal que es obligado a retroceder unos centenares de metros. Los desgajados ocuparán posiciones en el

cruce entre Via Invrea y Via Casaregis y también en Piazza Alimonda y serán atacados con blindados a los que se enfrentan con barricadas. En el vídeo se escucha a uno de los activistas de Piazza Alimonda, con gran sentido táctico, gritar: “Hay que alcanzar al otro cortejo –se refiere al bloque principal que sigue en Via Tolemaide- o nos dan bien por el culo”. La retirada de los *carabinieri* devuelve a los manifestantes a Via Casaregis donde volverán a contactar con el grueso del bloque en Via Tolemaide.

### **23. D5.carga\_blindado**

**24. D6.blindado\_aislado** (del documental “Le strade di Genova” de Davide Ferrario)

**Descripción:** En la intersección entre las calles Tolemaide y Casaregis se produce una nueva retirada de los *carabinieri* que abandonan por completo Via Tolemaide retirándose por Corso Torino, mientras los desobedientes recuperan el terreno perdido y les arrojan objetos. Al mismo tiempo que la totalidad de sus fuerzas se retiran, un blindado, en solitario, intenta arrollar a los manifestantes desencadenando una reacción furiosa de los desobedientes. El blindado aislado consigue finalmente retirarse siguiendo al resto de los agentes que retroceden por Corso Torino. Pero a la altura de Corso Torino, el vehículo blindado en cuestión se detiene y su conductor lo abandona a la carrera. En el interior hay tres agentes que no parecen haber percibido que su vehículo no tiene conductor. Mientras la huida del conductor se produce, la escena es observada por el resto de *carabinieri* situados a unos 50 metros. No intervienen a pesar de que el blindado está siendo atacado a pedradas por los desobedientes. Pasados algunos minutos, un solo agente en lo que parece una iniciativa individual, llega hasta el blindado y abre la puerta. Los tres agentes escapan a la carrera. Inmediatamente después el vehículo será asaltado y quemado.

**25. D7.carga\_policía** (del documental “Le strade di Genova” de Davide Ferrario)

**26. D8.táctica\_policía** (del documental “Le strade di Genova” de Davide Ferrario)

**Descripción:** Los desobedientes recuperan los escudos frontales y comienzan a avanzar en dirección a la zona roja, pero apenas pasan el cruce con Corso Torino, las unidades de policía situadas en Piazza Verdi intervienen. La táctica de la policía es distinta a la de los *carabinieri*. Comienzan a bajar desde Piazza Verdi en una inmensa formación compuesta de numerosos de agentes antidisturbios y diferentes



vehículos. Paralelamente, se producen dos nuevas cargas de los carabinieri desde Corso Torino en dirección a Via Tolemaide, por un lado, y a Piazza Alimonda por Via Invrea (que finalmente desalojan), por otro. La cabecera del bloque desobediente quedará entonces aislada entre dos “fuegos”. La policía coloca al frente vehículos que arrojan agua urticante contra los manifestantes, haciéndoles retroceder por Via Tolemaide. La maniobra conseguirá la retirada compacta del bloque de los desobedientes. Habrá, en esta intervención policial, solo una maniobra que recuerda lo que hemos visto hasta ahora por parte de los carabinieri. En una ocasión usarán un vehículo acorazado para embestir a los manifestantes. La eficacia, de nuevo, será escasa. Pero la táctica que prevalece es la de avanzar en bloque, controlando eventualmente las calles laterales pero sin llevar a cabo cargas peligrosas.

**27. D9.contraofensiva\_desde\_tolemaide** (de la filmación del activista Mauro Gaggiotti)

**28. D10.contraofensiva\_panorámica** (del documental “Le strade di Genova” de Davide Ferrario)

**Descripción:** Con Piazza Alimonda vacía y la policía recuperando terreno, se producirá la carga de los *carabinieri* que conducirá a la muerte de Carlo Giuliani. Una unidad de carabinieri del Batallón Sicilia, relativamente poco numerosa, inicia un ataque lateral contra los desobedientes desde Vía Caffa. El ataque no tiene éxito y provoca una fortísima contraofensiva de los desobedientes que persiguen la retirada a la carrera de los *carabinieri* por Via Caffa. En el primero de los videos, filmado cámara en mano, por un activista, vemos el inicio de la contraofensiva desde Via Tolemaide. En el segundo vídeo vemos la misma contraofensiva y la huida de los *carabinieri* desde la perspectiva contraria y también desde Via Odessa donde se cruza con Via Caffa y Piazza Alimonda. En Piazza Alimonda quedará detenido un vehículo todoterreno con tres agentes dentro que será atacado por los desobedientes, mientras numerosas unidades de policía y *carabinieri* asisten a la escena a distancia sin intervenir.

**29. D11.todoterreno\_abandonado\_disparos** (del documental “Carlo Giuliani, Ragazzo” de Francesca Comencini. La filmación es de Michelangelo Ricci (Luna Rossa Cinematografica).

**Descripción:** Vemos el todoterreno de los carabinieri que recibe la furia de los activistas, escuchamos dos disparos, vemos a Carlo Giuliani herido de muerte y a algunos activistas que tratan de socorrerle.

**30. D12.tu\_le\_has\_matado** (del documental “Moltitudini” de Osvaldo Verri)

**Descripción:** Hemos incluido este vídeo solo como curiosidad. En Piazza Alimonda, con Carlo Giuliani tendido en el suelo y herido de muerte poco después de recibir un disparo en el rostro, el inspector de policía Adriano Lauro grita a un joven: *¡Bastardo!, le has matado tu, tu le has matado, ¡bastardo!, ¡con tu piedra!, ¡pedazo de mierda!, ¡con tu piedra le has matado!, ¡con tu piedra le has matado!*. No podemos dejar de preguntarnos cómo hubieran sido los informes policiales en Génova de no ser por la multitud de filmaciones disponibles.

**31. D13.policía\_lateral\_no\_ataca** (del documental “Le strade di Genova” de Davide Ferrario)

**Descripción:** En Via Capa algunos minutos después de la muerte de Giuliani se produce una situación similar a la de Via Caffa. Sin embargo, en este caso, quien ocupa posiciones en este lateral es la policía, que se limita a esperar la llegada del grueso de agentes que esta empujando a los desobedientes ya en Corso Castaldi.

**32. D14.represalias** (del documental “Le strade di Genova” de Davide Ferrario)

**Descripción:** Mientras los desobedientes terminan de retirarse al Carlini, policías y carabinieri desencadenan su ira contra los manifestantes y testigos inermes que van encontrando a su paso.

**33. monos\_blanco\_nunca\_mais** (MRG Madrid). Hace referencia al subepígrafe 9.4.3)

**Descripción:** Acciones de los monos blancos en la manifestación de Nunca Mais en Madrid el 23 de Febrero de 2003.

**34. Disturbios en Madrid\_1** (los vídeos 34 y 35 hacen referencia al subepígrafe 9.5.4).

**35. Disturbios en Madrid\_1**

**Descripción:** Pueden escucharse las declaraciones de Ángel Acebes así como visionarse algunas imágenes de los enfrentamientos entre manifestantes y antidisturbios el 22 de Marzo de 2003 en Madrid.

**36. acción\_arde\_madrid** (Arde Madrid). Hace referencia al epígrafe 9.5.5.

**Descripción:** Militantes de Arde Madrid despliegan una enorme pancarta contra la presencia de tropas extranjeras en Irak desde un andamio de la Puerta del Sol, el 27 de Septiembre de 2003 y encienden varias bengalas.

### **[Carpeta] Entrevistas en vídeo**

- Giovanni Arrighi
- Beverly Silver
- Sandro Mezzadra
- Christian Marazzi

## **Síntesis y conclusiones de la tesis en italiano (mención “doctor europeus”)**

**Titolo della tesi di dottorato:** Moltitudine e azione collettiva post-nazionale. Uno studio comparato dei Disobbedienti: Italia e Madrid (2000-2005)

### **Sintesi della tesi**

La caratteristica che definisce meglio i movimenti sociali globali è l’aver assunto come spazio di intervento politico quello post-nazionale. Questa dimensione post-nazionale rappresenta un cambiamento importante rispetto ai precedenti movimenti sociali (tradizionali e “nuovi”) e comporta inoltre una sfida rispetto ad altri attori politici — particolarmente i partiti— che hanno sempre privilegiato stato e nazione come scenari di intervento politico e costruzione di immaginario. Ma come si concretizza questo terreno post-nazionale? Per concepire lo spazio statale, Benedict Anderson indicava il romanzo e il giornale —la cui esistenza derivava dallo sviluppo della modernità industriale— come strumenti conoscitivi imprescindibili per comprendere la nazione. Giornali e libri furono infatti strumenti comunicativi determinanti per l’azione collettiva dei movimenti sociali tradizionali. Più di recente, le tecnologie dell’informazione e della comunicazione derivate della globalizzazione economica e dai suoi modi di produzione flessibili / post-fordisti, hanno generato anche gli strumenti per percepire e agire globalmente. In questa tesi si analizzano le forme di azione collettiva post-nazionali proprie dei movimenti globali. Si focalizzerà particolarmente l’attenzione sull’impatto mediatico-politico delle così dette “giornate di azione globale” e sull’esperienza dei collettivi “disobbedienti” in Italia e a Madrid.

## **Conclusioni fondamentali della tesi**

*... sono ancora prudente nel predire un mondo di movimenti senza confini, ma crescono gli indizi secondo cui l'Unione Europea potrebbe scatenare una nuova ondata di movimenti che trapassino i confini dello Stato-nazione...*

Sidney Tarrow 1998 (2004:13)

### **Movimenti sociali e stato**

Fino agli anni sessanta, i movimenti sociali e l'azione collettiva hanno rappresentato aree di ricerca relativamente marginali in ambiti disciplinari quali la sociologia e la scienza politica. Fino ad a tale periodo, infatti, sono state soprattutto la storiografia sul movimento operaio e gli studi dei pensatori socialisti le principali fonti di ricerca sui fenomeni di mobilitazione e protesta.

L'elemento chiave che spiega il diffondersi di un intenso interesse accademico per i movimenti sociali è stato, in grande misura, l'esplosione di mobilitazioni in diversi luoghi del pianeta, che ebbe luogo in quel periodo. Tali mobilitazioni e processi di trasformazione; dal movimento pro-diritti civili negli Stati Uniti passando per il maggio francese, le proteste studentesche in Germania o in Messico, le mobilitazioni contro la guerra del Vietnam, la primavera di Praga, le lotte anti-coloniali (specialmente quella algerina), il panarabismo socialista, la rivoluzione cubana, i movimenti democratici in Portogallo, Grecia e Spagna fino all'autunno caldo italiano, cambiarono il significato della politica come era stata concepita dalla conferenza di Yalta, in seguito alla fine della Seconda Guerra Mondiale (Wallerstein: 1989).

Quelle esperienze di lotta e le loro conseguenze, incoraggiarono uno sviluppo senza precedenti della ricerca sui movimenti sociali che, da quel momento in poi, trovò uno spazio crescente nell'accademia fino a istituzionalizzarsi e, attualmente, contare riviste specializzate, numerosi lavori monografici nonché conferenze e incontri regolari tra specialisti nella materia (della Porta e Diani; 2006:1). Questo processo di consolidamento della movimentologia, è stato ulteriormente incentivato dai diversi fenomeni di mobilitazione e protesta delle ultime decadi.

Alla fine degli anni ottanta, allorché ebbero luogo significativi processi di istituzionalizzazione dei gruppi chiamati “nuovi movimenti sociali” (NMS) —forse l’esempio paradigmatico è quello dei verdi tedeschi— scoppiarono le proteste popolari che accompagnarono lo sgretolamento dei regimi del così detto “socialismo reale” dell’Europa dell’Est, conferendo nuova forza alle ricerche sui movimenti sociali in un’area geografica fino a quel momento poco esplorata. Infatti, gli studi “ufficiali” sui movimenti sociali si erano concentrati quasi esclusivamente sui fenomeni di mobilitazione negli stati caratterizzati da sistemi politici liberal-democratici nelle aree centrali del sistema-mondo; fondamentalmente Europa e Stati Uniti (McAdam, McCarthy e Zald; 1999:15).

Oggi, come hanno osservato della Porta e Diani (2006: 1-2), anche la scienza politica riconosce, o comunque dovrebbe riconoscere, che i movimenti sociali, la protesta o le organizzazioni politiche e sociali diverse da partiti, sindacati o gruppi di pressione, si sono convertiti in attori permanenti e onnipresenti nelle democrazie occidentali pur non essendo, in nessun caso, un fenomeno esclusivo di questi tipi di regimi politici. Queste manifestazioni politiche non possono dunque essere considerate come non convenzionali, marginali o anomale.

Ciò detto, occorre notare che i movimenti globali mostrano delle caratteristiche poco convenzionali e apparentemente anomale, che li distinguono da altre espressioni politiche come i partiti o i sindacati. Essi si caratterizzano infatti per una prassi politica che va aldilà dei limiti dello stato-nazione.

Lo stato nazionale è stato, almeno a partire dal diciannovesimo secolo, lo spazio privilegiato di attività e di definizione strategica da parte dei differenti attori politici (partiti, sindacati, gruppi di interesse, ecc.) e, dunque, il terreno di studio fondamentale della scienza politica, in quanto incubatore di regimi politici particolari, sistemi partitici specifici, spazi di produzione giuridica propri, una serie di caratteristiche storiche e culturali specifiche, ecc. Gli aspetti riguardanti il sistema politico inter-statale o internazionale venivano trattati da un’altra disciplina (o sottodisciplina) ovvero le relazioni internazionali, in posizione storicamente subalterna rispetto ad altre discipline come il diritto, la storia o la stessa scienza politica, malgrado i tentativi operati da parte degli studiosi di tale ambito disciplinare di dotarla di una certa autonomia.

La riflessione di Tarrow con la quale si aprono queste conclusioni sottolinea come il “breve” ventesimo secolo —apertosi con la rivoluzione russa e chiusosi con la caduta del muro di Berlino— abbia stabilito le regole della politica che hanno definito la prassi dei movimenti sociali anti-sistemici nei limiti degli Stati nazionali.

É certo che buona parte dei dirigenti di quei movimenti, non avrebbero voluto limitare la propria azione ai confini statali, pretendendo piuttosto una trasformazione globale in una direzione che avesse posto fine alla politica statale. Lo sviluppo degli eventi storici ha però condizionato i movimenti ad operare in una realtà politica stato-centrica. La rivoluzione russa fu infatti isolata nel suo ambito geografico —cosa che Lenin non aveva previsto—, gli spartachisti tedeschi collassarono, e lo stesso accadde per la rivoluzione permanente di Trotski. D’altro canto, la politica sovietica di costruzione del socialismo in un solo paese e difesa dell’Unione Sovietica come stato rivoluzionario si impose nel movimento comunista internazionale. Mao sarebbe stato infatti sconfitto nella sua polemica con Liu Shao-Chi anni dopo e la limitata forza della nuova sinistra negli anni sessanta e settanta avrebbe limitato l’azione anti-sistemica globale agli impotenti tentativi di alcuni rivoluzionari periferici come Che Guevara e la sua lotta tricontinentale o a gruppi come la Rote Armee Fraktion nella Repubblica Federale Tedesca o la Weather Underground Organization negli Stati Uniti che, andando incontro a un suicidio politico, cercarono di “portare la guerra imperialista nella metropoli”.

Così, la pratica politica —violenta e non violenta— dei movimenti sociali anti-sistemici e delle sue organizzazioni, è stata sempre basata su strategie che avevano come riferimento lo stato (Wallerstein, 2002). Come apparve evidente già prima della seconda guerra mondiale, l’internazionalismo comunista europeo fu ridotto, in grande misura, a un appendice della politica estera sovietica . Paradossalmente, il marxismo-leninismo che Tarrow ha qualificato come il movimento rivoluzionario più importante del ventesimo secolo (2004:274), passò dal rappresentare un corpus teorico di prassi globale al convertirsi in un insieme di ricette per l’attività politica nazionale (il caso italiano, da Togliatti a Berlinguer, rappresenta un chiaro esempio).

## **I movimenti globali**

Durante gli anni novanta, in seguito alla crisi politica e di identità della sinistra dopo la caduta del muro di Berlino, ai processi di istituzionalizzazione di alcuni dei così detti

“nuovi movimenti sociali” e forse per una certa influenza dei discorsi di Fukuyama, si arrivò a teorizzare (almeno in Europa e nelle aree centrali del sistema-mondo) la fine definitiva della protesta sociale anti-sistemica e la sua sostituzione con forme più o meno istituzionalizzate di solidarietà assistenzialista incarnate ad esempio dalle ONG. Pedro Ibarra e Benjamín Tejerina parlavano nel 1998 di nuove forme emergenti di movimenti sociali radicate nell’ambito della solidarietà con i settori meno favoriti o emarginati delle società occidentali. Secondo i due autori, questo gruppo di movimenti per la solidarietà avrebbe ottenuto tale grado di espansione e tale riconoscimento sociale che l’opinione pubblica tende a confonderli ormai con la totalità dei movimenti sociali (Ibarra e Tejerina: 1998:10).

In controtendenza con quanto osservato sopra, il ventunesimo secolo incominciava alla fine del 1999 con la mobilitazione di Seattle contro l’Organizzazione Mondiale del Commercio, obbligata a sospendere la propria riunione per le proteste manifestatesi nella città americana.

La mobilitazione di Seattle rappresentò un’azione collettiva globale e il suo impatto mediatico favorì una serie di proteste contro le istituzioni globali di gestione politica ed economica (Praga nel settembre del 2000 contro l’assemblea della Banca Mondiale e il Fondo Monetario Internazionale e Genova durante il luglio del 2001 contro il G8, sono le più note nel caso europeo). Poco dopo sono emerse le enormi mobilitazioni mondiali in opposizione all’aggressione alleata contro l’Iraq capeggiata dagli Stati Uniti e, in minor misura, contro la guerra in Afghanistan e la politica israeliana contro la Palestina.

Questi movimenti globali contro il capitalismo globale e la guerra hanno caratteristiche che li vincolano storicamente ai movimenti anti-sistemici sociali e popolari tradizionali quali i movimenti operai, i movimenti di liberazione nazionale, i movimenti contadini, femministi, religiosi ecc. (Amin, Arrighi, Frank e Wallerstein: 1990) ma anche ai movimenti studenteschi e della nuova sinistra degli anni sessanta e settanta e ai nuovi movimenti nelle aree centrali (ambientalisti, femministi e pacifisti —NMS—, autonomi, centri sociali), ed infine con i nuovi movimenti popolari e i movimenti indigeni in America Latina.

Essi presentano comunque notevoli peculiarità che non alludono tanto alle loro tematiche ma alla loro composizione o base sociale di riferimento. Difatti, possiamo



dire con della Porta e Diani (2006:2) che i movimenti globali combinano temi propri di tutti i movimenti precedenti e che hanno una componente molteplice.

Si tratta di un movimento di movimenti la cui composizione, molteplice ed eterogenea, include numerosi settori subalterni in funzione di posizioni di classe, geografiche, di esclusione politica, di emarginazione culturale ecc.

Nella linea di alcuni teorici dei NMS, possiamo adottare il modello di classificazione di Hans Peter Kriesi (1988) che distingue il movimento operaio dagli altri movimenti successivi riferendosi alla sua composizione di classe e al tipo di rivendicazioni. Come si evince dallo schema sottostante, nel caso dei movimenti globali tale distinzione diviene priva di senso ogni qualvolta in esso confluiscono una pluralità di identità e richieste articolate intorno a un rifiuto generico —non articolato in un programma unitario— del capitalismo globale come sistema di dominio economico e politico.

Come si vede nella figura, i movimenti globali attraversano e fondono i tre paradigmi proposti da Kriesi per distinguere tra i diversi movimenti sociali del ventesimo secolo in base alle tematiche e alle forme di azione.

Dunque, i criteri che mi sembrano più utili per differenziare il movimento globale dagli altri movimenti, sono: la scala su cui esso opera e le caratteristiche delle sue forme di azione collettiva (particolarmente in relazione all'uso delle tecnologie dell'informazione e della comunicazione –TIC).

### **Globalizzazione e postfordismo: scenari postnazionali per il movimento globale**

Senza analizzare i limiti teorici e metodologici delle visioni dualiste che separano il nazionale dal globale, il sociale dallo storico oppure la politica dall'economia, si può affermare che il ventesimo secolo cominciò a finire con l'intensificazione dei processi di integrazione economica, a partire dagli anni settanta — la globalizzazione neoliberista e la transizione dal fordismo ai modelli di produzione flessibile—. Questo sviluppo sistemico non solo provocò la fine dell'Unione Sovietica, incapace di competere nel mercato mondiale (Boswell e Chase-Dunn; 2000: 133-157) ma provocò anche una tendenza al trasferimento del potere sovrano (il potere in un senso onnicomprensivo) da parte delle agenzie statali-nazionali verso agenzie sopranazionali di gestione e produzione economica, giuridica, militare e dunque politica, di tipo

regionale (come l'Unione Europea) e di tipo globale (OMC, FMI, BM, NATO, ecc.). Parallelamente, il potere economico e politico delle agenzie private –le grandi corporazioni multinazionali– è cresciuto in maniera spettacolare.

È vero che nessuno stato, neanche le principali potenze, ha mai goduto di un'autonomia piena, assoluta e indipendente rispetto alle dinamiche generali dell'economia-mondo capitalista e ai processi politici globali. Questa interdipendenza è emersa in forma particolarmente evidente nel caso delle guerre. Attualmente però queste limitazioni nella capacità degli stati di prendere decisioni (che influenzino in maniera seria l'economia, che affrontino il sistema militare della propria area geopolitica, oppure che proponcano riforme politiche importanti) hanno una dimensione inedita. Questo ha fatto sì che lo Stato, come interlocutore fondamentale e soggetto a comprendere i differenti attori politici (partiti o movimenti) entro i propri confini abbia oggi, pur continuando ad essere molto rilevante, una minore importanza. È infatti nelle organizzazioni di gestione globale, “pubbliche” e private, che sempre più si prendono le decisioni importanti. Proprio esse sono quindi divenute il bersaglio dell'azione collettiva dei movimenti globali.

Quantomeno a partire dalla rivolta di Seattle, i movimenti globali si sono collocati in una posizione di avanguardia, spostando l'azione politica là dove si concentra oggi il potere, vale a dire, in quell'arena post-nazionale — che Hardt e Negri chiamano Impero (2000). Ciò ha messo in evidenza l'inerzia degli attori politici (partiti, movimenti indipendentisti, ecc.) che continuano ad agire soltanto nello scenario statale.

Definire cosa sia e come si concretizzi questa arena post-nazionale richiede, senza dubbio, un certo grado di astrazione. Tuttavia non ritengo che questo ponga molti più problemi di quelli relativi al concetto di spazio statale. Sui può ricordare a questo proposito il lavoro di Benedict Anderson (1983) che definiva il romanzo e il giornale come elementi derivati dallo sviluppo della modernità industriale, che costituivano strumenti conoscitivi imprescindibili per poter concepire la Nazione.

Nel momento attuale, la globalizzazione economica e i modi di produzione flessibili o post-fordisti, hanno generato anche gli strumenti —specialmente le TIC— per concepire e agire negli spazi globali/post-nazionali. I global days of action organizzati nelle grandi metropoli globali e le azioni dei disobbedienti sono una forma di azione collettiva

comprendente un nuovo repertorio, che rappresentano chiari esempi d'intervento politico non istituzionale nell'arena post-nazionale.

Il repertorio di azione collettiva è una categoria che caratterizza le modalità di protesta in funzione del contesto storico, dello sviluppo economico e del potere statale (Tilly 1978). Il cosiddetto repertorio tradizionale include le forme di azione collettiva caratterizzanti i momenti anteriori all'industrializzazione capitalista e il consolidamento degli Stati nazionali. Si trattava di un repertorio d'azione prettamente locale. Ciò che definiamo come repertorio moderno o nuovo si riferisce invece alle forme di azione collettiva derivate dall'industrializzazione e dalla ripresa degli stati, essendo il vero e proprio "movimento sociale" (che identifica originariamente i movimenti operai), cioè un'azione collettiva articolata, complessa e sostenuta nel tempo, la sua principale espressione. Il repertorio nuovo o moderno è, essenzialmente, un repertorio nazionale.

Nel periodo attuale, le trasformazioni del capitalismo, questa volta verso modalità produttive flessibili basate sulle TIC, e la tendenza a un progressivo indebolimento dello stato nazionale come agenzia detentriche della sovranità, in favore di istituzioni globali, hanno reso possibili forme di azione collettiva che non individuano più solamente il potere dello stato come principale avversario, interlocutore o strumento per la trasformazione, ma un altro tipo di entità di carattere globale. Allo stesso modo, le caratteristiche e le dinamiche di queste forme di azione collettiva, si spiegano in funzione delle possibilità dischiuse dalle TIC e dalle nuove forme produttive. Questo permette di parlare di forme di azione collettiva proprie di un repertorio post-nazionale.

### **La comunicazione come fondamento dell'azione collettiva post-nazionale**

La nostra ipotesi fondamentale è che i movimenti globali contro il capitalismo e la guerra attengano politicamente ad una arena post-nazionale, ovvero alla scala globale dell'economia-mondo capitalista, caratterizzandosi per forme di azione collettiva che configurano un repertorio post-nazionale, diverso rispetto a quello tradizionale e a quello moderno o nuovo. La novità di queste forme di azione collettiva si trova nell'uso delle risorse produttivo-comunicative del capitalismo attuale. Questi strumenti comunicativi contribuiscono, a loro volta, a rendere percettibile la dimensione post-nazionale come spazio per l'intervento politico-conflittuale non istituzionale.

La chiave di queste modalità di produzione contemporanea è la comunicazione. Come scrive Maurizio Lazzarato, il processo di valutazione tende a identificarsi col processo di produzione della comunicazione sociale.. “il concetto di lavoro immateriale ha come presupposto e risultato un ampliamento della cooperazione produttiva che arriva ad includere la produzione e la riproduzione della comunicazione e per questo del suo contenuto più importante: la soggettività” (2001: 38).

Ma che cosa significa che la centralità produttiva si fonda sulla comunicazione? Che implicazioni ha questo cambiamento per l'azione collettiva? Tra gli esempi che apporta Lazzarato ritengo utile sottolineare il seguente.

Pensiamo alla pre-produzione, al ruolo produttivo del consumatore stesso, di come la sua immaginazione e i suoi desideri attivano processi di creazione di merci che, prima di essere prodotte, devono essere vendute, attraverso l'interazione fra produttore e consumatore. Prodotti quali macchine, telefoni cellulari o programmi televisivi non sono più merci standard. Questi prodotti incorporano altri tipi di elementi quali attitudini, mode, ruoli di genere, tendenze estetiche, ecc., che fanno del marketing e della pubblicità, nella loro interazione con i consumatori, un'industria di dimensioni inedite. Quando compriamo una macchina compriamo prestigio, libertà, potenzialità di seduzione, posizione sociale... Qualcosa di simile accade con i vestiti o i telefoni cellulari (merci che apparentemente hanno una funzionalità molto concreta).

L'industria del marketing e la pubblicità sottomettono così la vita del consumatore, integrandola ideologicamente, impiegandola nella produzione, rubando e alienando ogni antagonismo potenziale fuori dell'orario di lavoro (Lazzarato 2001:39). Perciò la soggettività e l'azione collettiva devono essere differenti. Quindi determinati elementi della vita entrano a far parte della pratica dei movimenti sociali.

Per quanto riguarda i movimenti globali (e i disobbedienti in particolare), non è difficile osservare che le sue forme di azione collettiva si fondano, da Seattle nel 1999 fino alla rivolta contro il Governo Aznar a Madrid il 13 marzo del 2004 dopo gli attentati di Al Qaeda, nelle modalità reticolari della comunicazione contemporanea, nel ribaltamento delle forme del marketing e della pubblicità. La distruzione di un ristorante McDonald's davanti alle telecamere o la diffusione di flash mobs come dispositivo per organizzare

concentrazioni istantanee sono esempi del senso comunicativo della azione collettiva contemporanea.

Se le merci nel post-fordismo costruiscono necessità, ideologia e attitudini che “non si distruggono nell’atto di consumo ma che ampliano, trasformano, creano l’ambiente ideologico e culturale del consumatore” (Lazzarato: 2001: 40), lo spazio post-nazionale dell’azione collettiva contemporanea si genera in questo stesso ambiente con meccanismi di marketing politico molto simili.

Quando le tonalità etiche ed emotive si pongono al servizio della produttività (Sanchez Cedillo: 2001: 70), il corpo sociale si trasforma in clientela. Non è difficile osservare che i media (televisione, radio, stampa scritta, Internet...) sono anche mezzi che offrono servizi gratuiti di bassa qualità in cambio di pubblicità. Gli affetti e gli aspetti corporei appaiono nella produzione (Hardt e Negri: 2000). In certe imprese e servizi –di salute, di relax, di ozio e intrattenimento, ecc.– possiamo incontrare veri simulacri ambientali di affettività produttiva (Sánchez-Cedillo: 2001: 68).

Per intendere l’impatto politico dell’azione collettiva dei disobbedienti bisogna fare riferimento alla loro capacità di utilizzare questo insieme di elementi comunicativi della produzione contemporanea.

Il loro ruolo nelle giornate di azione globale nelle città europee è stato un esempio di quello che cerco di spiegare. A Praga (2000), a Genova (2001), a Firenze (2002) o a Madrid (2004) i movimenti sono stati capaci di aprire dibattiti che hanno condizionato fino a livelli prima sconosciuti i discorsi dei dirigenti politici con o senza responsabilità di Governo. La disobbedienza italiana ha contribuito molto in questo processo.

Il caso spagnolo è uno dei più chiari. Il governo Zapatero è assolutamente consapevole del fatto che il suo successo elettorale è stato dovuto ad un aumento straordinario nella partecipazione elettorale prima che a una flessione nel numero di voti per il partito popolare. Zapatero sapeva bene che quel risultato aveva molto a che vedere con le mobilitazioni sociali, non tanto perché queste ultime fossero determinanti per decantare il risultato elettorale in termini numerici (non accadde, difatti, nelle elezioni municipali e regionali spagnole del 2003), ma perché la politica “grande” (penso agli attentati a Madrid come espressione di un conflitto armato globale), quella che fa

riferimento agli affari generali del pianeta, non è più appannaggio esclusivo delle elite. Oggi, invece, essa fa parte della pratica dei movimenti.

In particolare, le mobilitazioni avvenute in Spagna contro la guerra in Iraq del marzo 2003, hanno espresso forme di azione collettiva nuove. Le più efficaci furono quelle sperimentate e sviluppate dagli attivisti dei collettivi disobbedienti, molti dei quali “formati” a Praga e Genova, che dimostrarono la possibilità di aprire uno scenario politico globale non istituzionale attraverso l’azione collettiva.

La rivolta contro Aznar del 13 marzo del 2004, che seguì gli attacchi di Al Qaeda contro la popolazione civile di Madrid, rappresenta una delle più chiare espressioni della potenza politica di questo repertorio post-nazionale.

Se consideriamo ancora il caso di Zapatero, malgrado le sue incapacità e mancanza di carisma e di aver mantenuto le linee generali della politica economica del governo precedente, si è convertito in un referente progressista mondiale e nel rappresentante di una forma nuova di fare politica in Europa . Questo risponde, in grande misura, al fatto che il suo successo elettorale è in parte il prodotto dell’impatto politico di nuove forme di mobilitazione.

Il fatto che il Governo Zapatero cerchi di neutralizzare o di cooptare le mobilitazioni sociali è una considerazione perfino ovvia e prevedibile per qualsiasi governo. Risulta più che chiaro, come già abbiamo segnalato, che i movimenti globali — almeno in Europa— sinora non possono (e dubitiamo che parte dei loro attivisti lo desiderino) assumere scenari istituzionali di intervento politico. Una certa collaborazione con i terzi partiti di sinistra — che non hanno aspirazioni politiche di autosufficienza— rappresenta secondo me l’unica possibilità di intervento istituzionale, comunque non priva di problemi e scevra da polemiche. Questo però non riduce la capacità di impatto dei movimenti globali e, soprattutto, la loro possibilità di interazione con movimenti sociali e progetti politici di altri luoghi del pianeta (penso, in particolare, ai nuovi governi di sinistra in America Latina).

Questa è la chiave di lettura che io propongo delle giornate di azione globale e delle esperienze dei disobbedienti, vale a dire, la loro inclusione in processi più ampi. Ho richiamato l’esempio delle mobilitazioni contro la guerra ma concluderò con un altro. Il

successo delle proteste contro il G8 a Genova nel 2001 si può apprezzare nel fatto che le seguenti riunioni del G8 avvennero in luoghi inaccessibili, e non soltanto per ragioni di ordine pubblico, ma per evitare i dibattiti pubblici generati dalle proteste. Esempio di questo fu la riunione del G8 celebrata in Scozia nel luglio 2005 dove diverse agenzie governative e imprenditoriali prepararono la maggior campagna di benvenuto e legittimazione per il G8 nella sua storia (Harvie, Milburn, Trott e Watts; 2005:10).

In questa tesi ho cercato di discutere l'impatto politico globale di forme di azione collettiva conflittuali e comunicative dei disobbedienti nei movimenti globali. Difatti, tanto la politica repressiva nei confronti dei disobbedienti a Genova in 2001 come il modello più "leggero" con cui si sono affrontate le proteste scozzesi in 2005 avevano lo stesso obiettivo, vale a dire, neutralizzare la capacità comunicativa dell'azione collettiva post-nazionale.

## Bibliografía citada

- ADELL, R. (2004): “Sociología de la protesta: recuento de multitudes y significados de la movilización”. Ponencia presentada al VIII Congreso Español de Sociología, Alicante.
- AGNEW, J.A. (2003): *Geopolitics: Re-visioning World Politics* (Segunda edición). Londres, Routledge. [(2002): *Geopolítica: una revisión de la política mundial*. Madrid, Trama].
- AGNEW, J.A. (1987): *Place and Politics*. Boston, MA, Allen and Unwin.
- AGUITON, C. (2000): “Algunas lecciones sobre Praga”. *Rebelión*, 1 de Diciembre. En: [www.rebellion.org/economia/aguiton011200](http://www.rebellion.org/economia/aguiton011200) (Consulta: 10/10/02).
- AGUITON, C. (2001): *Il mondo ci appartiene. I nuovi movimenti sociali*. Milán, Feltrinelli.
- ALBERONI, F. (1977): *Movimento e istituzione*. Bolonia, Il Mulino.
- ALLEGRI, G. (2002): “Europa tímida e illusa”. *Global Magazine*, nº0: 42-45.
- ÁLVAREZ, V. (2001): “Infancia y juventud de Francisco Javier Ansuátegui”. En [http://www.nodo50.org/haydeesantamaria/docs\\_ajenos/ansuategui.htm](http://www.nodo50.org/haydeesantamaria/docs_ajenos/ansuategui.htm) (Consulta:30/9/05).
- AMIN, S. (1990): *Delinking. Towards a Polycentric World*. Londres, Zed Press.
- AMIN, S., ARRIGHI, G., FRANK, A. G., y WALLERSTEIN, I. (1990): “Introduction: Common Premises”, en AMIN, S., ARRIGHI, G., FRANK, A. G., y WALLERSTEIN, I.: *Transforming the Revolution*. Nueva York, Monthly Review Press, pp. 9-12.
- ANDERSON, B. (1983): *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. Londres, Verso. [(1993): *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México, Fondo de Cultura Económica].
- ARRIGHI, G. (2005): “Hegemony Unravelling—1”. *New Left Review* 32:23-80. [“Comprender la hegemonía”. *New Left Review* (edición en español) 32-33. Madrid, Akal].<sup>452</sup>

---

<sup>452</sup> El paginado que manejamos corresponde a una edición especial de este artículo incluida en el dossier de materiales de Giovanni Arrighi y Beverly Silver distribuida entre los participantes en el curso de verano “Capitalismo, guerra, movimientos antisistémicos”, celebrado en El Escorial entre el 27 de Junio y el 1 de Junio de 2005. Véase: [http://www.sindominio.net/unomada/gms/article.php3?id\\_article=8](http://www.sindominio.net/unomada/gms/article.php3?id_article=8) (Consulta: 2/10/06).



- ARRIGHI, G. (1994): *The Long Twentieth Century: Money, Power, and the Origins of our Times*. Londres, Verso.
- ARRIGHI, G., HOPKINS, T. K. y WALLERSTEIN, I. (1989): *Antisystemic Movements*. Londres, Verso. [(1999): *Movimientos antisistémicos*. Madrid, Akal, cuestiones de antagonismo].
- ARRIGHI, G. y SILVER, B. (2001): “Capitalism and World (Dis)Order”, *Review of International Studies* 27/05: 257-279.
- ASENS, J. (2007): “Derecho de guerra”. *Diagonal* 67: 44.
- BAGÚ, S. (1992 [1949]): *Economía de la sociedad colonial. Ensayo de historia comparada de América Latina*. Buenos Aires, Fondo de cultura económica. También disponible en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=50345> (Consulta: 02/06/07).
- BALESTRINI, G. y MORONI, P. (1997): *L'Orda d'oro 1968- 1977. La grande ondata rivoluzionaria e creativa, politica ed esistenziale*. Milán, Feltrinelli. [(2006): *La horda de oro. La gran ola revolucionaria y creativa, política y existencial*. Madrid, Traficantes de sueños].
- BÁRCENA, I. e IBARRA, P. (2001): “Itoiz: ¿Un conflicto local, nacional o global?”. *Revista vasca de sociología y ciencia política*, 31:153-176
- BARCHIESI, M.A. (2004): *Chiapas-Seattle-Genova. Tattiche comunicative nei discorsi e nelle manifestazioni antiglobalizzazione*. Tesis doctoral, Università degli studi di Macerata.
- BAUMAN, Z. (1989): *Modernity and the Holocaust*. Ithaca, N.Y., Cornell University Press/Polity Press [(1998): *Modernidad y Holocausto*. Madrid, Sequitur].
- BLEE, K. M. y TAYLOR, V. (2002): “Semi-Structured Interviewing in Social Movement Research”, en KLANDERMANS, B. y STAGGENBORG, S. (eds): *Methods of Social Movement Research*. Minneapolis, The University of Minnesota Press, pp. 92-117.
- BORIO, G., POZZI, F. y ROGGERO, G. (2004): “La coinvestigación como acción política” En MALO, M. (editora): *Nociones comunes. Experiencias y ensayos entre investigación y militancia*. Madrid, Traficantes de sueños, pp. 67-78.
- BOSWELL, T. y CHASE-DUNN, C. (2000): *The Spiral of Capitalism and Socialism. Toward Global Democracy*. Colorado, Lynne Rienner Publishers.
- BRAND, U. Y HIRSCH, J. (2004): “In search of Emancipatory Politics: The Resonances of Zapatism in Western Europe”. *Antipode* 36/3:371-382.

- BREA, J.L. (2004): "Multitud e intelecto general", en VVAA: *¡Pásalo! Relatos y análisis sobre el 11-M y los días que le siguieron*. Madrid, Traficantes de Sueños, pp. 77-80.
- CAIRO CAROU, H. (2004): "The Field of Mars: heterotopias of territory and war". *Political Geography*, 23:1009-1036.
- CALLE, A. (2005): *Nuevos Movimientos Globales. Hacia la radicalidad democrática*. Madrid, Popular.
- CARDOSO, F. H. y FALETTO, E. (1969): *Dependencia y desarrollo en América Latina*. México, Siglo XXI.
- CARMONA, P., FERNÁNDEZ-SAVATER, A., MALO, M., ROMERO, H., SÁNCHEZ, R. y SANZ, D. (2004): "Tras la estela del 13-M", en VVAA: *¡Pásalo! Relatos y análisis sobre el 11-M y los días que le siguieron*. Madrid, Traficantes de Sueños, pp. 125-128.
- CASARINI, L. (2003): "Ciclos de movimiento en Italia. Conversando con Luca Casarini" (entrevista de Pablo Iglesias Turrión). *El Viejo topo* 175: 6-15.
- CASARINI, L. (2002a): "Le strade di Morpheus" *Global Magazine* 0: 32.
- CASARINI, L. (2002b): "Da precari a insubordinati". *Global Magazine* 0:63-67.
- CHASE-DUNN, C. (1998): *Global Formation. Structures of World-Economy*. Maryland, Rowman & Littlefield.
- CHIESA, G. (2001): *G8/Genova*. Turín, Einaudi.
- COHEN, J.L. (1985): "Strategy or Identity: New Theoretical Paradigms and Contemporary Social Movements". *Social Research*, vol. 52/4: 663-716.
- COHEN, J. L. y ARATO, A. (1992): *Civil Society and Political Theory*. Cambridge, Ma., MIT Press.
- COLLINS, P.H. (1991): "Learning from the Outsider Within: The Sociological Significance of Black Feminist Theory", en FONOW, M.M. y COOK, J.A. (eds.): *Beyond Methodology. Feminist Scholarship as Lived Research*. Bloomington, Indiana University Press, pp. 35-59.
- COLOMBO, A. H. (2001): *Justificación de la desobediencia civil*. Buenos Aires INECIP.
- COTARELO, R. (2006): "Los arzobispos desobedientes". En <http://cotarelo.blogspot.com/2006/11/los-curas-belicosos.html> (Consulta: 3/4/07).
- COTARELO, R. G. (1989): "Objeto, método y teoría", en PASTOR, M. (editor): *Ciencia Política*. Madrid, McGraw-Hill, pp. 1-47.

- CRENSHAW, M. (1992): "Decisions to use terrorism: Psychological constraints on instrumental reasoning". *International Social Movements Research* 4: 29-42.
- CROSSLEY, N. (2002): *Making Sense of Social Movements*. Buckingham/Philadelphia, Open University Press.
- CRUZ, R. (2001): "Conflictividad Social y Acción Colectiva: Una lectura cultural", en FRÍAS CORREDOR, C. y RUIZ CARNICER, M. A., (eds.): *Nuevas tendencias historiográficas e historia local en España*. Actas del II Congreso de Historia Local de Aragón. Huesca, I.E.A., ppp. 175-189. Disponible en <http://www.ucm.es/info/historia/profes/rcruz/articulos/conflictividad.pdf> (Consulta: 12/6/04).
- CRUZ, R. (1997): "La cultura regresa al primer plano", en PÉREZ LEDESMA, M. y CRUZ, R.: *Cultura y movilización en la España contemporánea*. Alianza Universidad, pp. 13-35.
- DALTON, R. J. y KÜCHLER, M. (1990): *Challenging the Political Order. New Social and Political Movements in Western Democracies*. Cambridge, Polity Press.
- DAVID AND X (2002): *The Black Bloc Papers*. Baltimore, Black Clover Press/AK Press.
- DE GREGORIO, C. (2001): *Non lavate questo sangue. I giorni di genova*. Laterza edizioni.
- DELLA PORTA, D (2005): "The Social Bases of the Global Justice Movement. Some Theoretical Reflections and Empirical Evidence from the First European Social Forum". *Civil Society and Social Movements*, Paper 21, United Nations Research Institute for Democracy.
- DELLA PORTA, D. (2004): "Multiple Belongings, Flexible Identities and the Construction of Another Politics: Between the European Social Forum and the Local Social Fora", en DELLA PORTA, D. y TARROW, S. (eds.): *Transnational Movements and Global Activism*. Nueva York, Rowman and Littlefield, pp. 175-202.
- DELLA PORTA, D. (2003): *I new global*. Bolonia, Il Mulino.
- DELLA PORTA, D. (1998): "Las motivaciones individuales en las organizaciones políticas clandestinas", en IBARRA, P. y TEJERINA, B. (eds.): *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid, Trotta, pp. 219-242.
- DELLA PORTA, D. (1995): *Social Movements, Political Violence and the State*. Cambridge, Cambridge University Press.

- DELLA PORTA, D. (1992): "Life Histories Analysis of Social Movement Activists", en DIANI M., y EYERMAN R.: *Studying Social Movements*. Londres, Sage, pp. 168-193.
- DELLA PORTA, D. y DIANI, M. (2006): *Social Movements: An introduction*. Oxford, Basic Blakwell.
- DELLA PORTA, D. y MOSCA, L. (2007): "In movimento: *contamination* in action and Italian Global Justice Movement". *Global Networks* 7/1: 1-27.
- DELLA PORTA, D. y REITER, H. (2003): "Movimenti, politica e ordine pubblico: riflessioni a partire delle manifestazioni contro il G8 a Genova", en VV.AA.: *Globalizzazione e movimenti sociali*. Roma, Manifestolibri, pp. 77-120.
- DELLA PORTA, D. y TARROW, S. (2001): "After Genoa and New York: The Antiglobal Movement, the Police and Terrorism". En <http://info.interactivist.net/print.pl?sid=01/11/10/2016231> (Consulta: 16/08/2004).
- DIANI, M. (1992): "The concept of social movement". *The Sociological Review* 40: 1-25.
- DOMINIJANNI, I. (2007): "Il riformismo fra totem e tabu". *Il manifesto*, 11/01/2007.
- DOWLING, E. y NUNES, R. (2004): "Anti-capitalism rises in the East". En <http://www.rex.b92.net/bc/reader/iFrames/Text04.html> (Consulta: 3/12/04).
- ECHART, E. (2006): *Los movimientos sociales como un nuevo actor internacional. Su participación en la acción exterior de la Unión Europea*. Tesis doctoral dirigida por José Ángel Sotillo. Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- ECHART, E., LÓPEZ, S. y OROZCO, K. (2005): *Origen, protestas y propuestas del movimiento antiglobalización*. Madrid, Catarata.
- EISINGER, P.K. (1973): "The conditions of Protests Behavior in American Cities". *American Political Science Review* 67:11-28.
- ENGELS, F. (1982): "Discurso ante la tumba de Marx", en MARX, K y ENGELS, F.: *Obras escogidas*. Moscú, Progreso, pp. 451-453.
- EPSTEIN, B. (2001): "Anarchism and the Anti-Globalization Movement". *Monthly Review* 53/4:1-14.
- ESCOBAR, A. y ÁLVAREZ, S. E. (1992): *The Making of Social Movements in Latin America: Identity, Strategy and Democracy*. Boulder, Westview Press.
- EVANS, K. (2003): "It's Got To Be Silver and Pink: on the road with Tactical Frivolity", en VVAA: *We are everywhere. The irresistible rise of global anticapitalism*. Londres/Nueva York, Verso, pp. 290-295.

- EXPÓSITO, M. (2003): “De la desobediencia civil a la desobediencia social: la hipótesis imaginativa”. *Mientras Tanto* 86: 47-56.
- EYERMAN, J. (1998): “La praxis cultural de los movimientos sociales”, en IBARRA, P. y TEJERINA, B. (eds.): *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Trotta, Madrid, pp. 139-163.
- FANON, F. (1974): *Los condenados de la tierra*. Buenos aires, Fondo de cultura económica. (Primera edición en francés en 1961).
- FARRER, L. (2002): “Dance Around the G8: Pink Silver, Pink, and Silver: Contested Identities Against the G8”. En [www.pcworks.demon.co.uk/magazine/campaign/pinksilver.htm](http://www.pcworks.demon.co.uk/magazine/campaign/pinksilver.htm) (Consulta: 6/8/05).
- FERNÁNDEZ-SAVATER, A. y SÁNCHEZ CEDILLO, R. (2002): “Respuesta al cuestionario de Posse”. En <https://listas.sindominio.net/pipermail/unomada-info/2002-November/000104.html> (Consulta: 30/7/06).
- FERNÁNDEZ STEINKO. A. (2003): “Otras Europas, otras Españas son posibles”. *El Viejo Topo* 174:8-17.
- FERRARIO, D. (2002): “I fatti di Genova” (Comunicado de Davide Ferrario entregado a los periodistas durante la conferencia de prensa del 4 de Julio de 2002 en el *Palazzo Ducale*). En [http://raforum.info/article.php3?id\\_article=2681](http://raforum.info/article.php3?id_article=2681) (Consulta: 5/7/05).
- FO, J. y PARINI, S. (1998): 68. *C'era una volta la rivoluzione. I dieci anni che sconvolsero il mondo*. Milán, Feltrinelli.
- FERRI DURÁ, J. (2002): “Movimientos sociales y poderes públicos”, en FERRI DURÁ, J. y ROMÁN MARUGÁN P. (eds.): *Los movimientos sociales: conciencia y acción de una sociedad politizada*. Madrid, Consejo de la Juventud de España, pp. 23-44. Disponible en <http://www.vecinosvalladolid.org/spip.php?article866> (Consulta: 4/09/05).
- FLESHER EGUIARTE, C. (2005): *The Logic of Autonomy. Principles, Praxis, and Challenges of Autonomous Anti-Capitalist Movement. Three Case Studies from Madrid*. Tesis doctoral. University of California, Berkeley.
- FONTANA, J. (1983): *Cambio económico y actitudes políticas en la España del siglo XIX*. Barcelona, Ariel.
- FOURIER C. (2003): “Reclaim the Streets: an arrow of hope”, en VVAA: *We are everywhere. The irresistible rise of global anticapitalism*. Londres/Nueva York, Verso, pp. 51-59.

- FRANCESCUTTI, P., BAER, A., GARCÍA DE MADARIAGA, J.M., y LÓPEZ, P. (2005): “La noche de los móviles. Medios, redes de confianza y movilización juvenil”, en SAMPEDRO BLANCO, V. (editor): *13-M. Multitudes on-line*. Madrid Catarata, pp. 63-83.
- FRANK, A.G. (1969): *Latin America: Underdevelopment or Revolution*, Nueva York, Monthly Review Press.
- FRANK, A.G. (1967): *Capitalism and Underdevelopment in Latin America*. Nueva Cork, Monthly Review Press. [1970: *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*. México DF, Siglo XXI].
- FUMAGALLI, A. Y LAZZARATO M. (1999): *Tute bianche. Disoccupazione di massa e reddito di cittadinanza*. Roma, Derive Approdi.
- GALEANO, E. (1971[1999]): *Las venas abiertas de América Latina*. Montevideo, Ediciones del Chanchito (Sexta edición).
- GARCÍA AGUSTÍN, O. (2004): “La mirada simbólica: Zapatismo, monos blancos y l@s invisibles”, en MURO MUNILLA, M.A.(editor): *Arte y nuevas tecnologías: X Congreso de la Asociación Española de Semiótica*, pp. 483-491.
- GARCIA LINERA, A. (2005): “Movimientos sociales y democratización política”. En: [www.insumisos.com/Articulos/Movimientos%20sociales%20en%20Bolivia.pdf](http://www.insumisos.com/Articulos/Movimientos%20sociales%20en%20Bolivia.pdf)  
(Consulta 07.06.2006)
- GARCÍA LINERA, A. (2000): “Los ciclos históricos de la condición obrera minera en Bolivia 1825-2000” *Umbrales* 7. Disponible en: [www.bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/bolivia/cides/umbrales/umbrales7.pdf](http://www.bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/bolivia/cides/umbrales/umbrales7.pdf)  
(Consulta: 2/3/2006).
- GERHARDS, J. y RUCHT, D. (1992): “Organizing and Framing in Two Protest Campaigns in West Germany”. *The American Journal of Sociology*, vol. 98/3: 555-595.
- GOFFMAN, E. (1974): *Frame Analysis*. New York, Harper and Row.
- GORVACHOV, M. (1990): “Adress to the Soviet Communist Party”, en BRINTON, W. y RINZLER, A. (eds.): *Without Force or Lies*. San Francisco, Mercury House, pp. 436-456.
- GRAMSCI, A. (1980): *Cronache torinesi 1913-1917*. Edición al cuidado de Sergio Caprioglio. Turín, Einaudi.
- GRAMSCI, A. (1975): *Quaderni del carcere*. Edición crítica al cuidado de Valentino Gerratana. Turín, Einaudi.

- GUBITOSA, C. (2003): *Genova nome per nome. Le violenze, i responsabili, le ragioni. Inchiesta sui giorni e i fatti del G8*. Milán/Piacenza, Altra Economia Edizioni/Editrice Berti.
- GUERRERO, D. (1997): *Historia del pensamiento económico heterodoxo*. Madrid, Trotta.
- GUSFIELD, J. (1994): “La reflexividad de los movimientos sociales: una revisión de las teorías sobre la sociedad de masas y el comportamiento colectivo”, en LARAÑA, E. y GUSFIELD, J. (eds.): *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, pp. 93-117.
- HABERMAS, J. (1987): *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid, Taurus (2 volúmenes).
- HABERMAS, J. (1981): “New Social Movements”. *Telos* 49:33-37.
- HARDT, M. y NEGRI, A. (2000): *Empire*. Cambridge, Mass., Harvard University Press. [(2002): *Imperio*. Barcelona, Paidós].
- HARDT, M.(2002): “Sovranità nazionale e rete dei movimenti a Porto Alegre”. *Posse* (número de mayo): 111-117.
- HARMAN, C. (2004): “Anti-capitalism, five years after Seattle. Spontaneity, strategy and politics”. *International Socialism* 104:3-48.
- HARVEY, D. (2003a): *The New Imperialism*, Oxford, Oxford University Press [(2004): *El nuevo imperialismo*. Madrid, Akal, cuestiones de antagonismo]
- HARVEY, D. (2003b): *Espacios de esperanza*. Akal, Cuestiones de antagonismo, Madrid.<sup>453</sup>
- HARVIE, D., MILBURN, K., TROTT, B.y WATTS, D. (2005): “Introduction”, en HARVIE, D., MILBURN, K., TROTT, B.y WATTS, D. (eds.): *Shut them Down. The G8, Gleneagles 2005 and The Movement Of Movements*. West Yorkshire/New York, Dissent/Autonomedia pp. 9-15.
- HERRERA, R. y VERCELLONE, C. (2002): “Trasformazioni della divisione del lavoro e General Intellect. Una critica marxista delle teorie della crescita endogena”. *Posse* (número de mayo): 136-168.

---

<sup>453</sup> Las citas de este libro en nuestra tesis toman como referencia el paginado del dossier de materiales del curso de verano en El Escorial “Capitalismo, Guerra y Movimientos antisistémicos”, véase [http://sindominio.net/unomada/gms/article.php3?id\\_article=8](http://sindominio.net/unomada/gms/article.php3?id_article=8) (Consulta: 02/10/06).

- HERREROS, T. (2004): “Moviments i cicles de protesta: El cicle de protesta del Capitalisme global, 1994-2003”. Ponencia presentada al VIII Congreso Español de Sociología.
- HOBSBAWM, E.J. (1974): *Rebeldes primitivos*. Barcelona, Ariel.
- HUNT, S., BENFORD, R. y SNOW, D. (1994): “Marcos de acción colectiva y campos de identidad en la construcción social de los movimientos”, en LARAÑA, E. y GUSFIELD, J. (eds.): *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, pp. 221-249.
- IBARRA, P. y TEJERINA, B. (1998): “Introducción: Hacia unas nuevas formas de acción colectiva”, en IBARRA, P. y TEJERINA, B. (eds.): *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid, Trotta, pp. 9-22.
- IGLESIAS PELÁEZ, J. (2007): *Stalin en España. La gran excusa*. Madrid, Raíces. En prensa.
- IGLESIAS TURRIÓN, P. (2007): “Algunos centenares de jóvenes de la izquierda radical: desobediencia italiana en Madrid (2000-2005)”. *Revista de Estudios de Juventud* 76: 245-265.
- IGLESIAS TURRIÓN, P. (2006): “El hilo rojo. La revuelta contra el Gobierno Aznar tras los atentados del 11 de Marzo de 2004”. *Tabula Rasa* 4: 123-143.
- IGLESIAS TURRIÓN, P. (2005): “Un nuevo poder en las calles. Repertorios de acción colectiva del Movimiento global en Europa”. *Política y Sociedad*, Vol. 42/2: 63-93.
- IGLESIAS TURRIÓN, P. (2004a): “Los indios que invadieron Europa. La influencia del E.Z.L.N. en las formas de acción colectiva de los movimientos globales. Los tute bianche”. Actas X Encuentro de latinoamericanistas españoles / Libro electrónico CEEIB, U. de Salamanca pp.1364-1373.
- IGLESIAS TURRIÓN, P. (2004b): “The Global movement's strategies. New forms of collective action in the control of urban space in protests against international organizations. The anti-summit model.” Actas del *ESRC/RSGS Advanced Research Training in Human Geography*, Kindrogan Field Centre, 4-7 de Septiembre de 2004. Disponible en: [http://sindominio.net/~pablo/papers\\_propios/The\\_Global\\_movement.pdf](http://sindominio.net/~pablo/papers_propios/The_Global_movement.pdf) (Consulta: 2/03/05).
- IGLESIAS TURRIÓN, P. (2004c): “Los Movimientos Globales de Seattle a Praga. El modelo contracumbre como nueva forma de acción colectiva”. Actas del VIII Congreso de la Federación española de Sociología. Alicante, 23-25 de Septiembre de 2004.



Disponible en: [http://sindominio.net/~pablo/papers\\_propios/The\\_Global\\_movement.pdf](http://sindominio.net/~pablo/papers_propios/The_Global_movement.pdf)  
(Consulta: 17/05/05).

-IGLESIAS TURRIÓN, P. (2000): “La lección de Praga”. *Rebelión*, 10 de octubre. En <http://www.rebellion.org/economia/turrion101000.htm> (consulta: 15/5/05).

-IGLESIAS TURRIÓN, P. y ESPASANDÍN LÓPEZ, J. (2007): “Introducción: la Globalización y los movimientos sociales bolivianos”, en ESPASANDÍN LÓPEZ, J. e IGLESIAS TURRIÓN, P. (eds.): *Bolivia en movimiento. Acción colectiva y poder político*. Barcelona, El viejo topo, pp. 29-66.

-IGLESIAS TURRIÓN, P., ESPASANDÍN LÓPEZ, J. y ERREJÓN GALVÁN, I. (2007): “Devolviendo el balón a la cancha. Diálogos con Walter Mignolo”, en [http://www.universidadnomada.net/IMG/pdf/Devolviendo el balon a la cancha.pdf](http://www.universidadnomada.net/IMG/pdf/Devolviendo_el_balon_a_la_cancha.pdf)  
(Consulta: 3/03/07).

-INGLEHART, R. (1990): *Culture Shift in Advanced Industrial Society*. Princeton, Princeton University Press [(1991): *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. Madrid, CIS/Siglo XXI].

-JAMES, C.L.R. (2003): *Los jacobinos negros: Toussaint L'Overture y la revolución de Haití*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

-JENKINS, J. C. (1994): “La teoría de la movilización de recursos y el estudio de los movimientos sociales”, en REVILLA BLANCO, M. (editora): *Movimientos sociales, acción e identidad. Zona Abierta* 69: 5-49.

-JEREZ NOVARA, A. y LÓPEZ MARTÍN, S. (2005): “El núcleo activista: la izquierda social madrileña y la convocatoria del 13-M”, en SAMPEDRO BLANCO, V. (editor): *13-M. Multitudes on-line*. Madrid, Catarata, pp. 84-118.

-JOHNSTON, H. y KLANDERMANS, B. (1995): “The Cultural Analysis of Social Movements”, en JOHNSTON, H. y KLANDERMANS, B. (eds.): *Social Movements and Culture*. Minneapolis, University of Minnesota Press, pp. 3-24.

-JONES, D. (2001): “Shooting blanks”, en VVAA: *On fire. The battle of Genoa and the anti-capitalist movement*. One-off Press, pp. 7-15.

-JURIS, J. S. (2005): “Violencia representada e imaginada. Jóvenes activistas, el Black Bloc y los medios de comunicación en Génova”, en FERRÁNDIZ, F. y FEIXA, C. (eds.): *Jóvenes sin tregua. Culturas y políticas de la violencia*. Barcelona. Anthropos, pp. 185-208.

-KAEJANE (2004): “¿Qué cosa fuera?”, en VVAA: *¡Pásalo! Relatos y análisis sobre el 11-M y los días que le siguieron*. Madrid, Traficantes de Sueños, pp. 140-148.

- KATSIAFICAS, G. (1997): *The Subversion of Politics: European Autonomous Social Movements and the Decolonization of Everyday Life*. Nueva Jersey, Humanities Press.
- KEIL, R. (2002): "From Los Angeles to Seattle: world city politics and the new global resistance", en SHEPARD, B. y HAYDUK, R. (eds.): *From ACT UP to the WTO. Urban Protest and Community building in the Era of Globalization*. Londres/Nueva York, Verso, pp. 326-333.
- KLANDERMANS, B. (1994): "La construcción social de la protesta y los campos pluriorganizativos", en LARAÑA, E. y GUSFIELD, J. (eds.): *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, pp. 183-219.
- KLEIN, N. (2001): *No logo. El poder de las marcas*. Barcelona, Paidós
- KRIESI, H. (1988): "The Interdependence of Structure and Action: Some Reflections on the State of the Art", en KLANDERMANS, B., KRIESI, H. y TARROW, S.(eds.): *From Structure to Action*. Greenwich: JAI Press, pp. 349-368.
- KRUEGER, R.A. (1994): *Focus groups: A practical guide for applied research*. Londres, Sage.
- LACHANCE, M. (2003): "Geographies of protests: spatialities of social movements activities". Paper inédito.
- LACLAU, E. (2005): *On Populist Reason*, Londres, Verso. [(2005): *La razón populista*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica].
- LACLAU, E. (1971): "Feudalism and Capitalism in Latin America". *New Left Review* I/67: 19-38.
- LAIZ CASTRO, C. (2002): "Los movimientos reivindicativos clásicos: El movimiento obrero". En FERRI DURÁ, J. y ROMÁN MARUGÁN P. (eds.): *Los movimientos sociales: conciencia y acción de una sociedad politizada*. Madrid, Consejo de la Juventud de España, pp. 45-66. Disponible en <http://www.vecinosvalladolid.org/spip.php?article866> (Consulta: 5/10/05).
- LAIZ CASTRO, C. (2002 [1993]): *La izquierda radical en España durante la transición a la democracia*. Tesis doctoral dirigida por Ramón Cotarelo. Madrid, Universidad Complutense. Disponible en: <http://www.ucm.es/BUCM/tesis/19911996/S/1/S1007101.pdf> (Consulta: 2/08/06).
- LARA, A. L. (2002a): "Chainworkers, el ritmo del trabajo en Europa". *La Dinamo* 2: 4-5.

- LARA, A.L. (2002b): “Cartografías sobre el presente. Mapas para el futuro”. *La Guillotina* 48:54-59.
- LAZZARATO, M. (2001): “El ciclo de la producción inmaterial”. *Contrapoder* 4/5: 38-42.
- LEVI, M. y MURPHY, G.H. (2006): “Coalitions of Contention: The Case of the WTO Protests in Seattle”. *Political Studies* 54/4: 651–670.
- LICHBACH, M. (2002): Global Order and Local Resistance: Structure, Culture, and Rationality in the Battle of Seattle”. En <http://depts.washington.edu/wtohist/Research/documents/Lichbach.pdf> (Consulta: 25/2/07).
- LICHBACH, M. I. y ALMEIDA, P. (2001): “Global Order and Local Resistance: The Neoliberal Institutional Trilemma and the Battle of Seattle.” Paper inédito, University of California-Riverside, Political Science Department.
- LOFLAND, J. y LOFLAND, L. H. (1995): *Analyzing social settings: A Guide to Qualitative Observation and Analysis*. Belmont, CA, Wadsworth.
- LÓPEZ MARTÍN, S. (2004): “De Seattle a la calle Génova: Tecnología, tecnoactivismo y acción política”. *Actas XIX Congreso Internacional de Comunicación*. Universidad de Navarra. Disponible en: <http://www.unav.es/fcom/cicom/pdf/g2.movilizadores/Sara%20Lopez.pdf#search='Sara%20lopez%20martin> (consulta: 12/12/04).
- LÓPEZ MARTÍN, S. e IGLESIAS TURRIÓN, P. (2004): “Another world is here. Los espacios autónomos en el Foro Social europeo de Londres”. *Viento Sur* 77: 19-26.
- MALO, M. (2004): “Prólogo”, en MALO, M. (editora): *Nociones comunes. Experiencias y ensayos entre investigación y militancia*. Madrid, Traficantes de sueños, pp.13-40.
- MALÓ, M. (2001): “Sobre la feminización del trabajo”. *Contrapoder* 4/5: 75-78.
- MAMANI, P. (2007): “Múltiples fracturas del Estado y la Sociedad desde los movimientos indígenas de Bolivia”, en ESPASANDÍN LÓPEZ, J. e IGLESIAS TURRIÓN, P. (eds.): *Bolivia en movimiento. Acción colectiva y poder político*. Barcelona, El viejo topo, pp. 221-258.
- MANN, M. (2003): *Incoherent Empire*. Londres / Nueva York, Verso.
- MARAZZI, C. (1999): *Il posto dei calzini: la svolta linguistica dell'economia e i suoi effetti nella politica*. Turín, Edizioni Casagrande.

- MARSTON, S. (2002): "Mobilizing Geography: Locating Space in Social Movement Theory". *Mobilization: An International Journal* 8(2): 227-233.
- MARTIN, W.G. (2005a): "Introduction Recapturing Black Worlds in Postliberal Times. *Review* XXVIII, 1:1-6.
- MARTIN, W.G. (2005b): "Global Movements before *Globalization*: Black Movements as World-Historical Movements". *Review* XXVIII, 1:7-28.
- MARTIN, D. y MILLER, B. (2002): "Spaces of Contentious Politics". *Mobilization: An International Journal* 8/2:143-156.
- MARTÍNEZ, E. (2000): "Where was the color in Seattle?. Looking for reasons why the Great Battle was so white". En <http://www.nadir.org/nadir/initiativ/agp/free/seattle/color.htm> (Consulta: 16/05/04)
- MARTÍNEZ, V.L. (2006): *Zapatismo, resistencia global y luchas locales en el Estado Español*. Tesis doctoral. Universidad Nacional de Andalucía.
- MARX, K. (1982): "Salario, precio y ganancia (Informe a la I Internacional)", en MARX, K. y ENGELS, F.: *Obras escogidas*. Moscú, Progreso, pp. 186-233.
- MARX, K. (1972): *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858*. Volumen 2. México, Siglo XXI.
- MARX, K. (1962): *El Capital. Crítica de la economía política*. Volumen I. La Habana, Editorial Nacional de Cuba.
- MARX FERREE, M. (1994): "El contexto político de la racionalidad: las teorías de la elección racional y la movilización de recursos", en LARAÑA, E. y GUSFIELD, J. (eds.): *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, pp. 151-182.
- MASCIA, G. (2001): *Genova per noi*. Roma, Odradek.
- MASSEY, D. (1993), "Politics and space/time", en KEITH, M. y PILE, S. (eds.): *Place and the politics of identity*. Londres, Routledge, pp.141-161.
- McADAM, D. (1998): "Orígenes conceptuales, problemas actuales y direcciones futuras", en IBARRA, P. y TEJERINA, B. (eds.): *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid, Trotta, pp. 89-107.
- McADAM, D. (1994): "Cultura y movimientos sociales", en LARAÑA, E. y GUSFIELD, J. (eds.): *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, pp. 43-67.

- McADAM, D., McCARTHY, J. D., y ZALD, M. N. (1999a): "Prefacio", en McADAM, D., McCARTHY, J. D., y ZALD, M. N. (eds.): *Movimientos sociales, perspectivas comparadas*. Madrid, Istmo, pp. 13-17.
- McADAM, D., McCARTHY, J. D., y ZALD, M. N. (1999b): "Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales", en McADAM, D., McCARTHY, J. D., y ZALD, M. N. (eds.): *Movimientos sociales, perspectivas comparadas*. Madrid, Istmo, pp. 21-46.
- McADAM, D., McCARTHY, J. D., y ZALD, M. N. (1988): "Social Movements", en SMELSER, N. J. (editor): *Handbook of Sociology*. California, Newbury Park, pp. 695-738.
- McADAM, D., TARROW, S. y TILLY, C. (2001): *Dynamics of Contention*. Cambridge, Cambridge University Press.
- McCARTHY, J. D. y ZALD, M. N. (1977): "Resource of Mobilization and Social Movements: A Partial Theory". *The American Journal of Sociology*, vol. 82/6:1212-1241.
- McCARTHY, J. D. y ZALD, M. N. (1973): *The trends of Social Movements*. Morristown, NJ: General Learning.
- McMICHAEL, P. (1996): *Development and Social Change: A Global Perspective*. Thousand Oaks, CA: Pine Forge Press.
- MELUCCI, A. (1994a): "Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales", en REVILLA BLANCO, M.: *Movimientos sociales, acción e identidad*. *Zona Abierta* 69: 153-180.
- MELUCCI, A. (1994b): "¿Qué hay de nuevo en los "nuevos movimientos sociales?", en LARAÑA, E. y GUSFIELD, J. (eds.): *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, pp.119-149.
- MELUCCI, A. (1989): *Nomads of the Present*. Philadelphia, Temple University Press.
- MELUCCI, A. (1988): "Getting Involved: Identity and Mobilization in Social Movements", en KLANDERMANS, B., KRIESI, H. y TARROW, S. (eds.): *From Structure to Action, Comparing Social Movements Research across Cultures*. Greenwich, JAI Press, pp. 329-348.
- MERTES, T. (2002): "Grass-roots globalism. Reply to Michael Hardt". *New Left Review* 17:101-110.

- MESA, R. (1982): *Jaraneros y alborotadores. Documentos sobre los sucesos estudiantiles de febrero de 1956 en la Universidad Complutense de Madrid*. Madrid, Editorial de la Universidad Complutense.
- MESS, L. (1998): “¿Vino viejo en odres nuevos? Continuidades y discontinuidades en la historia de los movimientos sociales”, en IBARRA, P. y TEJERINA, B. (eds.): *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid, Trotta, pp. 291-320.
- MESTRE, D. (2004): “Ocaso de los media. ¡Piénsalo!, ¡Pásalo!” en VVAA: *¡Pásalo! Relatos y análisis sobre el 11-M y los días que le siguieron*. Madrid, Traficantes de Sueños, pp. 135-140.
- MEZZADRA, A. Y RAIMONDI, F. (2002): “Más allá de Génova, más allá de Nueva York. Tesis sobre el movimiento global”. *Contrapoder* 6: 21-34.
- MONEREO, M. (2001): *Con su propia cabeza. El socialismo en la obra y la vida del Che*. Barcelona, El viejo topo.
- MORÁN, A. (2003): “El despegue del movimiento antiglobalización (MAG)”, en MORÁN, A. (editor): *El movimiento antiglobalización en su laberinto. Entre la "nube de mosquitos" y la izquierda parlamentaria*. Madrid, Catarata, pp. 57-81.
- MORÁN, M.L. (2005): “Viejos y nuevos espacios para la ciudadanía: la manifestación del 15 de febrero de 2003 en Madrid”. *Política y sociedad* 42/2: 95-113.
- MORANDI, S. (2003): *In movimento. Da Seattle a Firenze: diario di una mobilitazione globale*. Roma, Derive Approdi.
- MORONI, P. y otros [Consortio Aester, Centro Sociale Cox 18, Centro Sociale Leoncavallo] (1996): *Centri sociali: Geografie del desiderio*. Milán, Shake Edizioni Underground.
- MORRIS, A. y HERRING, C. (1987): “Theory and Research in Social Movements: A Critical Review”, en LONG, S. (editor): *Annual Review of Political Science*: 137-198.
- NAVARRO, V. (1998): “Neoliberalism, Globalization, Unemployment, Inequalities, and the Welfare State”. *International Journal of Health Services* 28/4:607-682.
- NEGRI, A. (2006): *Goodbye Mr Socialism*. Edición al cuidado de Raf Valvola Scelsi. Milán, Feltrinelli.
- NEGRI, A. (2004): *La fábrica de la estrategia. 33 lecciones sobre Lenin*. Madrid, Akal, cuestiones de antagonismo.
- NEGRI, A. (2003): “Multitud”. *Contrapoder* 7:23-24.

- NEGRI, A. (2002): “Che farne del che fare? ovvero: il corpo del general intellect”. *Posse* (número de mayo):123-133.
- NEGRI, A. (1979): *Marx oltre Marx. Quaderni di lavoro sui Grundrisse*, Milán, Feltrinelli, [(2001): *Marx más allá de Marx*. Madrid, Akal, cuestiones de antagonismo].
- NEVEU, E. (2000): *Sociología de los movimientos sociales*. Quito, BYA-YALA Ediciones.
- NUNES, R. (2004): “Territory and Deterritory: Inside and Outside the ESF 2004, New Movement Subjectivities”. En <http://www.welt2raum.de/welt2/texte/territory.pdf> (Consulta: 23/12/05).
- OLIVAS, E. (2004): *Sobre algunas consecuencias jurídico-políticas de la Globalización*. Madrid, Reus.
- OSLENDER, U. (2002): “Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una espacialidad de la resistencia”. *Scripta Nova*, Volumen VI/115. Disponible en [http://sindominio.net/unomada/gms/IMG/pdf/Oslender\\_Espacialidad\\_Resistencia.pdf](http://sindominio.net/unomada/gms/IMG/pdf/Oslender_Espacialidad_Resistencia.pdf) (Consulta: 5/04/05).
- OBERSCHALL, A. (1973): *Social Conflict and Social Movements*. Englewood Cliffs, NJ, Prentice-Hall.
- OFFE, C. (1988): *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Madrid, Sistema.
- OLSON, M. (1965): *The Logic of Collective Action*. Cambridge, MA., Harvard University Press. [(1992): *La lógica de la acción colectiva*. México, Limusa].
- PADILLA, M. (2002): “Agujeros negros en la red”. *Archipiélago* 53: 25-30.
- PASTOR, J. (2007): “El Movimiento *Antiglobalización* y sus particularidades en el caso español”. *Revista de Estudios de Juventud*, 76:39-52.
- PASTOR, J. (2002): “Los movimientos antiglobalización neoliberal. Un análisis de su surgimiento y desarrollo, con especial atención al caso español”, en ROBLES, J.M. (editor): *El reto de la participación. Movimientos sociales y organizaciones: una panorámica comparativa*. Madrid, Editorial Antonio Machado, pp. 189-210.
- PASTOR, J. (1991): “Los *nuevos* movimientos sociales y la política”. En VVAA: *Nuevos sujetos y nuevas demandas sociales: alianzas políticas y estrategia socialista*. Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas.
- PÉREZ LEDESMA, M. (1997): “La formación de la clase obrera: una creación cultural”, en PÉREZ LEDESMA, M. y CRUZ, R. (eds.): *Cultura y movilización en la España contemporánea*. Madrid, Alianza Universidad, pp. 201-233.

- PÉREZ LEDESMA, M. (1994): “Cuando lleguen los días de la cólera (Movimientos sociales, teoría e historia)”, en REVILLA BLANCO, M. (editora): *Movimientos sociales, acción e identidad. Zona Abierta* 69: 51-120.
- PIZZORNO, A. (1989): “Algún otro tipo de alteridad: Una crítica a las teorías de la elección racional”. *Sistema* 88: 27-42.
- PREVE, M. (2001): “Tutta la Digos minuto per minuto. La perquisizione in diretta stadio”. *La Repubblica*, 19 de Julio de 2001.
- QUIJANO, A. y WALLERSTEIN, I. (1992): “Americanity as a Concept of the Americas and the Modern World-System”. *International Journal of the Social Sciences* 134: 549-557.
- RAGIN, C. C. (1994): *Constructing Social Research. The Unity and Diversity of Method*. Thousand Oaks, California, Pine Forge Press.
- RAMÍREZ, J. (2000): “Una batalla bajo inspiración zapatista. El cuerpo como arma de la desobediencia civil (entrevista a los Tute Bianche)”. En [http://www.nodo50.org/hemenetamunduan/upload/2002-Sep-10-04-09-55\\_global11.txt](http://www.nodo50.org/hemenetamunduan/upload/2002-Sep-10-04-09-55_global11.txt) (Consulta: 3/01/05).
- REED, J. (1983): *Diez días que estremecieron el mundo*. Madrid, Akal.
- REVELLI, M. (2001a): “La fábrica postfordista se transforma en institución total”. *Contrapoder* 4/5: 38-43.
- REVELLI, M. (2001b): “8 tesis sobre el postfordismo”. *Contrapoder* 4/5: 89-94.
- REVILLA BLANCO, M. (2004): “Las ONGD y la solidaridad internacional en España hoy. Campañas y movimientos”. *Mientras Tanto* 91-92: 209-228.
- REVILLA BLANCO, M. (1994a): “Introducción”. En REVILLA BLANCO, M.: *Movimientos sociales, acción e identidad. Zona Abierta* 69: 1-4.
- REVILLA BLANCO, M. (1994b): “El concepto de movimiento social: acción, identidad y sentido”. En REVILLA BLANCO, M. (editora): *Movimientos sociales, acción e identidad. Zona Abierta* 69: 181-213.
- REVILLA BLANCO, M. (1993): *¿Y todo lo que nos mueve nos une? Movimiento social, identidad y sentido: experiencias contemporáneas en la R.F.A. y Chile*. Tesis doctoral dirigida por Ludolfo Paramio, en <http://www.ucm.es/BUCM/tesis/19911996/S/1/S1006201.pdf> (Consulta: 09/01/2007).
- REYES, O., WAINWRIGHT, H., FUSTER, M. y BERLINGUER, M (2005): “European Social Forum: debating the challenges for its future”. En



[http://www.tni.org/detail\\_page.phtml?act\\_id=16321&username=guest@tni.org&password=9999&publish=Y](http://www.tni.org/detail_page.phtml?act_id=16321&username=guest@tni.org&password=9999&publish=Y) (Consulta: 23/12/05).

-RHEINGOLD, H (2003): *Smarts Mobs: The Next Social Revolution*. Nueva York, Perseus.

-RIECHMANN, J. (1994a): “Una nueva radicalidad emancipatoria: las luchas por la supervivencia y la emancipación en el ciclo de protesta *post-68*”, en RIECHMANN, J. y FERNÁNDEZ BUEY, F. (editores): *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*. Barcelona, Paidós pp. 47-102.

-RIECHMANN, J. (1994b): *Los verdes alemanes. Un experimento ecopacifista a finales del siglo XX*. Granada, Comares.

-RIVAS, A. (1998): “El análisis de marcos: una metodología para el estudio de los movimientos sociales”. En IBARRA, P. y TEJERINA, B. (eds.): *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid, Trotta, pp. 181-215.

-RODRÍGUEZ, E. (2001): “La transfiguración de la producción”. *Contrapoder* 4/5:5-13.

-ROIG, G. y LÓPEZ, S. (2005): “Del desconcierto emocional a la movilización política: redes sociales y medios alternativos del 11 al 13-M”, en SAMPEDRO BLANCO, V. (editor): *13-M. Multitudes on-line*. Madrid, Catarata, pp. 183-228.

-ROMÁN MARUGÁN P. (2002): “El descubrimiento de la sociedad y su politización: El nacimiento de los movimientos sociales”. En FERRI DURÁ, J. y ROMÁN MARUGÁN P. (eds.): *Los movimientos sociales: conciencia y acción de una sociedad politizada*. Madrid, Consejo de la Juventud de España, pp. 9-22. Disponible en <http://www.vecinosvalladolid.org/spip.php?article866> (Consulta: 2/09/05).

-ROSTOW, W.W. (1960): *The Stages of Economic Growth: A Non-Communist Manifesto*. Cambridge, Cambridge University Press. [(1993): *Las etapas del crecimiento económico. Un manifiesto no comunista*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social].

-ROUTLEDGE, P. (2003): “Convergence space: process geographies of grassroots globalization networks”. *Transactions of the Institute of British Geographers. New Series* 28/3:333-349.

-ROUTLEDGE, P. (2000): “Our resistance will be as transnational as Capital: convergence space and strategy in globalising resistance”. *GeoJournal* 52: 25-33.

-ROVIRA SANCHO, G. (2001): “Un año de protestas contra la globalización. Todo comenzó en Seattle”. *Rebelión*, 7 de enero. En [www.rebelion.org/sociales/todo\\_seattle070101.htm](http://www.rebelion.org/sociales/todo_seattle070101.htm) (Consulta: 23/05/04)

- RUDÉ, G. (1978): *Protesta popular y revolución en el siglo XVIII*. Barcelona, Ariel.
- RUIZ, J. (2001): “Reclaim the Streets! de la crítica del espacio público al la resistencia global”, en BLANCO, P., CARRILLO, J., CLARAMONTE, J., y EXPÓSITO, M. (2001): *Modos de hacer: arte crítico, esfera pública y acción directa*. Salamanca, Editorial USAL.
- RUPP, L. J. y TAYLOR, V. (1987): *Survival in the Doldrums: The American Women’s Rights Movement, 1945 to the 1960s*. Nueva York, Oxford University Press.
- RUPP, L. J. y TAYLOR, V. (2002): *What Makes a Man a Man: Drag Queens at the 801 Cabaret*. Chicago, University of Chicago Press.
- SAMPEDRO BLANCO, V. y MARTÍNEZ NICOLÁS, M. (2005): “Primer voto: castigo político y descrédito de los medios”, en SAMPEDRO, V. (ed.): *13-M. Multitudes on-line*. Madrid, Catarata, pp. 24-62.
- SÁNCHEZ CEDILLO, R. (2004): “Tras las huellas de un efecto. 11M, resistencia y cambio de gobierno en la provincia España”. *Autonomía Social*: [http://usuarios.lycos.es/pete\\_baumann/Efecto\\_Zapatero.htm](http://usuarios.lycos.es/pete_baumann/Efecto_Zapatero.htm) (Consulta: 15/12/04).
- SÁNCHEZ CEDILLO, R. (2001): “Postfordismo y vida puesta a trabajar”. *Contrapoder* 4/5: 66-70.
- SANTIAGO-VALLES, K. (2005): “World-Historical Ties Among *Spontaneous* Slave Rebellions in the Atlantic”. *Review*, XXVIII, 1:51-83.
- SANTUCCI, A. A. (2005): *Antonio Gramsci 1891-1937*. Palermo, Sellerio.
- SCOLARI, C.A. (2003): “La zona roja. Invasión, espacio y conflicto durante el vértice del G8 en Génova”. *Sphera pública* 3:229-251.
- SCOTT, A. (1991): *Ideology and Social Movements*. Londres, Allen & Unwin.
- SHANNON, T. R. (1996): *An Introduction to the World-System Perspective*. Colorado, Westview Press.
- SILVER, B. y SLATER, E. (2001): “Los orígenes sociales de las hegemonías mundiales”, en ARRIGHI, G. y SILVER, B. (eds.): *Caos y orden el sistema-mundo moderno*. Madrid, Akal, cuestiones de antagonismo, pp. 157-221.
- SILVIA (2004): “Velas en Atocha”, en VVAA: *¡Pásalo! Relatos y análisis sobre el 11-M y los días que le siguieron*. Madrid, Traficantes de Sueños, pp. 119-128.
- SKRIMSHIRE, S. (2005): “Anti-G8 Resistance and the State of Exception”, en HARVIE, D., MILBURN, K., TROTT, B. y WATTS, D. (eds.): *Shut them Down. The G8, Gleneagles 2005 and The Movement Of Movements*. West Yorkshire/New York, Dissent/Autonomedia, pp. 285-290.

- SLATER, D. (1998): "Rethinking the Spatialities of Social Movements: Questions of Borders, Culture, and Politics in global times", en ESCOBAR, A., ÁLVAREZ, S.E. y DAGNINO, E, (eds.): *Cultures of Politics, Politics of Cultures: Re-visioning Latin American Social Movements*. Oxford, Westview Press pp. 380-401.
- SNOW, D. (1983): "A Dramaturgical Approach to Collective Behavior". Paper presentado a la American Sociological Association. Detroit, Michigan. [Inédito, citado en Gusfield (1994:116)].
- SNOW, D. A., ROCHFORD, E. B., WORDEN, S. K., BENFORD, R.D. (1986): "Frame alignment processes, micromobilization, and movement participation". *American Sociological Review*, vol. 51, agosto, pp. 464-481.
- SOREL, G. (1918 [2004]): *El sindicalismo revolucionario*. En [http://www.antorcha.net/biblioteca\\_virtual/filosofia/sorel/sorel.html](http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/filosofia/sorel/sorel.html) (Consulta: 12/12/04).
- SOUSA SANTOS, B. (2001): "Los nuevos movimientos sociales". *OSAL*, Septiembre: 177-184.
- STARR, A. (2005): *Global Revolt. A guide to the movements against globalization*. Nueva York, Zed Books.
- TARROW, S. (2005): *The New Transnational Activism*. Nueva York, Cambridge University Press.
- TARROW, S. (2001): "Transnational Politics: Contention and Institutions in International Politics". *Annual Review of Political Science* 4: 1-20.
- TARROW, S. (1998): *Power in Movement: Social Movements and Contentious Politics*. Nueva York/Cambridge: Cambridge University Press. Segunda edición [(2004): *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Segunda edición. Madrid, Alianza Ensayo].
- TARROW, S. (1988): "National Politics and Collective Action: Recent Theory and Research in Western Europe and the United States". *Annual Review of Sociology* 14: 421-440.
- TAYLOR, P. y FLINT, C. (2000): *Political Geography: World-Economy, Nation-State and Loyalty*. Harlow, Pearson Education Limited. [(2000): *Geografía Política: Economía-Mundo, Estado-Nación y Localidad*. Madrid, Trama].
- TAYLOR, V. Y WHITTIER, N. E. (1992): "Collective identity and social movement communities. Lesbian feminist mobilization", en MORRIS, A. y MCCLURG-

- MUELLER, C. (eds.): *Frontiers in Social Movement Theory*. New Haven y Londres, Yale University Press, pp.104-129.
- TEJERINA, B. (1998): “Los movimientos sociales y la acción colectiva. De la producción simbólica al cambio de valores”, en IBARRA, P. y TEJERINA, B. (eds.): *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid, Trotta, pp. 111-138.
- THOMPSON, A. K. (2005): *Black Bloc, White RiotvAnti-Globalization and the Genealogy of Dissent*. Tesis Inédita.
- THOMPSON, E. P. (1989): *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Dos volúmenes). Barcelona, Crítica.
- THOMPSON, E. P. (1979): *Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*. Barcelona, Crítica.
- TILLY, C. (2004): *Social Movements 1768-2004*. Boulder, Colorado, Paradigm Publishers.
- TILLY, C. (2002): “Contention over Space and Place”. *Mobilization: An International Journal* 8(2): 221-226.
- TILLY, C. (2000): “Spaces of Contention”. *Mobilization: An International Journal* 5(2):135-159.
- TILLY, C. (1986): *The contentious French: Four Centuries of popular Struggle*. Cambridge, Mass., Harvard University Press.
- TILLY, C. (1984): “Social Movements and National Politics”, en BRIGHT, C. y HARDING, S. (eds.): *Statemaking and Social Movements: Essays in History and Theory*. Ann Arbor, University of Michigan Press, pp. 297-371.
- TILLY, C. (1978): *From Mobilization to Revolution*. Reading, MA, Adison-Wesley.
- TINA, K. N. (2005): “This is how we do it”, en HARVIE, D., MILBURN, K., TROTT, B.y WATTS, D. (eds.): *Shut them Down. The G8, Gleneagles 2005 and The Movement Of Movements*. West Yorkshire/New York, Dissent/Autonomeia, pp. 27-37.
- TOURAINÉ, A. (1993): *Crítica de la modernidad*. Madrid, Temas de hoy.
- TOURAINÉ, A. (1985): “An Introduction to the Study if Social Movements”. *Social Research* 52/4:749-788.
- TROCCHI, A., REDWOLF, G. y ALAMIRE, P. (2005): “Reinventing Dissent! An unabridged story of resistance”, en HARVIE, D., MILBURN, K., TROTT, B.y WATTS, D. (eds.): *Shut them Down. The G8, Gleneagles 2005 and The Movement Of Movements*. West Yorkshire/New York, Dissent/Autonomeia, pp. 61-100.

- TURNER, R. y KILLIAN, L. (1986): *Collective Behavior*. Englewood Cliffs, NJ, Prentice-Hall.
- TYLER, P. E. (2003): "A new Power in the Streets". *The New York Times*, 17 de febrero.
- VÁZQUEZ, M. (2003): "Madrid 20 de marzo. Primer parte de guerra". En [http://lahaine.org/global/madrid\\_guerra.htm](http://lahaine.org/global/madrid_guerra.htm) (Consulta: 3/10/04).
- VELASCO, P. (2005): *Jóvenes aunque sobradamente cabreados. La rebelión juvenil y el 14-M*. Barcelona, Ediciones B.
- VÉLEZ CASTRO, R. (2004): "La Globalización, punto obligado de inflexión en el análisis de la acción colectiva". Ponencia presentada al VIII Congreso Español de Sociología, Alicante.
- VIEJO VIÑAS, R. (2005): "Del 11-S al 15-F y después: Por una gramática del movimiento ante la Guerra global permanente", en BRANDARIZ, J. A. y PASTOR, J. (eds.): *Guerra global permanente. La nueva cultura de la inseguridad*. Madrid, Catarata, pp. 80-123.
- VIRNO, P. (2003a): "Diez tesis sobre la multitud y el capitalismo postfordista". *Contrapoder* 7: 29-42.
- VIRNO, P. (2003b): "Multitud y clase obrera". *Contrapoder* 7:25-27. Madrid.
- VIRNO, P. (2003c): *Virtuosismo y revolución. La acción política en la era del desencanto*. Madrid, Traficantes de sueños.
- VIRNO, P. (2001): "Do you remember counterrevolution?". *Contrapoder* 4/5:13-22.
- VIRNO, P. y HARTD, M. (1996): *Radical thought in Italy*. Minneapolis, University of Minesota Press.
- VIVAS, E. (2006): "El movimiento contra la guerra antes y después del 15 de febrero de 2003". En [http://www.antimilitaristas.org/article.php3?id\\_article=3112](http://www.antimilitaristas.org/article.php3?id_article=3112) (Consulta: 26/05/07).
- VV.AA. (2000): *La Battaglia di Seattle*. Florencia, Comunicazione Antagonista edizioni.
- VV.AA. (2001): *Genova. Il libro bianco*. Pisa/Milán, Genoa Social Forum.
- VVAA [ONE OFF PRESS] (2001): "Introduction", en VVAA: *On fire. The battle of Genoa and the anti-capitalist movement*. One-off Press, p. 5.
- WAINWRIGHT, H. (2004): "The European Social Forum comes to London". En [http://www.tni.org/detail\\_page.phtml?page=archives\\_wainwright\\_london](http://www.tni.org/detail_page.phtml?page=archives_wainwright_london) (Consulta: 23/02/05).

- WALLERSTEIN, I. (2003): "Entering Global Anarchy", *New Left Review* II/22:27-35 [(2004): "La debilidad estadounidense y la lucha por la hegemonía", en WALLERSTEIN, I. *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo*. Madrid, Akal, cuestiones de antagonismo, pp. 474-480]
- WALLERSTEIN, I. (2002): "New Revolts Against the System". *New Left Review* II/18: 29-39. [(2004): "Nuevas revueltas contra el sistema", en WALLERSTEIN, I.: *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo*. Madrid, Akal, cuestiones de antagonismo, pp. 464-474].
- WALLERSTEIN, I. (1999): *El moderno sistema mundial III: La segunda era de gran expansión de la economía-mundo capitalista, 1730-1850*. México, Siglo XXI.
- WALLERSTEIN, I. (1990): "Antisystemic Movements: History And Dilemas", en AMIN, S., ARRIGHI, G. FRANK, A.G. y WALLERSTEIN, I (eds.): *Transforming The Revolution. Social Movements and the World-System*. Nueva Cork, Monthly Review Press, pp. 13-53.
- WALLERSTEIN, I. (1989): "1968, Revolution in the World-System" *Theory and Society* XVIII, 4:431-449 [(2004): "1968, una revolución en el sistema-mundo: tesis e interrogantes", en WALLERSTEIN, I.: *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo*. Madrid, Akal, cuestiones de antagonismo, pp. 345-360].
- WALLERSTEIN, I. (1987a): "World-System Analysis", en GIDDENS, A. y TURNER, J. (eds.) *Social Theory Today*. Cambridge, Polity Press, pp. 309-324 [(2004): "El análisis de sistemas-mundo". En WALLERSTEIN, I. *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo*. Madrid, Akal, cuestiones de antagonismo, pp. 134-150].
- WALLERSTEIN, I. (1987b): "The construction of peoplehood". *Sociological Forum* II, 2: 373-388. [(2004): "La construcción del pueblo: racismo, nacionalismo, etnicidad", en WALLERSTEIN, I.: *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo*. Madrid: Akal, cuestiones de antagonismo, pp. 273-286].
- WALLERSTEIN, I. (1984): "Long Waves as Capitalist Process". *Review* VII/4:559-575.
- WALLERSTEIN, I. (1983): "The Three Instantes of Hegemony in the History of the Capitalist World-System". *International Journal of Comparative Sociology* XXIV, 1-2: 100-108. [(2004): "Las tres hegemonías sucesivas en la historia de la economía-mundo

- capitalista”, en WALLERSTEIN, I.: *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo*. Madrid, Akal, cuestiones de antagonismo, pp. 240-248]
- WALLERSTEIN, I. (1976): “Modernization: Requiescat in Pace”. En COSER, L. y LARSEN, O. (eds). *The uses of Controversy in Sociology*, Nueva Cork, Free Press, pp. 131-135. [(2004): “Modernización: Requiescat in Pace”, en WALLERSTEIN, I.: *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo*. Madrid, Akal, cuestiones de antagonismo, pp. 115-119]
- WALLERSTEIN, I. (1974a): *The modern World-System*. Vol. 1, Nueva York, Academic Press. [(1979): *El moderno sistema mundial*. Volumen 1, Madrid, Siglo XXI].
- WALLERSTEIN, I. (1974b): “The Rise and Future Demise of the World Capitalist System”, *Comparative Studies in Society & History* XVI, 4: 387-415 [(2004): “El ascenso y futuro decadencia del sistema-mundo capitalista: conceptos para un análisis comparativo”, en WALLERSTEIN, I.: *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo*. Madrid, Akal, cuestiones de antagonismo, pp. 85-114].
- WILHELMI, G. (1998): *Lucha Autónoma. Una visión de la Coordinadora de Colectivos (1990-1997)*. Madrid, Traficantes de Sueños. Disponible en pdf en: <http://www.nodo50.org/autonomia/lucha.htm> (Consulta: 3/7/06).
- WOOD, L.J. (2004): “Breaking the Bank & Taking to the Streets: How Protesters Target Neoliberalism”, *Journal of World-Systems Research* X/1: 69-89. Disponible en <http://jwsr.ucr.edu/archive/vol10/number1/pdf/jwsr-v10n1-wood.pdf> (Consulta: 2/11/05).
- WRIGHT, S. (2002): *Storming Heaven. Class composition and struggle in Italian Autonomist Marxism*. Londres, Pluto Press.
- WU MING 1 (2002): “Tute bianche: la prassi della mitopoiesi in tempi di catastrofe”. En [www.wumingfoundation.com/italiano/outtakes/monaco.html](http://www.wumingfoundation.com/italiano/outtakes/monaco.html) (Consulta: 2/2/03).
- YUNG, E., y ROSEN, D. B. y KATSIAFICAS, G. (eds.) (2001): *The Battle of Seattle: The New Challenge to Capitalist Globalization*. Nueva York, Soft Skull Press.
- ZACCARIA, A. (2001): “De la Autonomía obrera a los centros sociales”. *Contrapoder* 4/5: 95-99.
- ZIZEK, S. (2004): “Un Lenin ciberespacial: ¿Por qué no?”. *Rebelión*, 6 de septiembre de 2004, disponible en [www.rebellion.org/noticia.php?id=4238](http://www.rebellion.org/noticia.php?id=4238) (Consulta: 13/09/04).

## ÍNDICE DE DOCUMENTOS CONSULTADOS Y CITADOS

-“11M - Tras la masacre” (vídeo)

<http://documentos.fundacionfaes.info/es/multimedia/show/M00004-00> (Consulta: 12/5/05).

-“13M: Multitudes on-line” de Ariel Jerez y Víctor Sampedro (Documental). DVD anexo en SAMPEDRO BLANCO, V. (editor): *13-M. Multitudes on-line*. Madrid, Catarata.

-“A tutta la società civile A Sergio Cofferati e alla Cgil Agli organi di informazione” (Carta de Luca Casarini)

<http://www.altremappe.org/LetteraLuca.htm> (Consulta: 11/10/04).

-“Acebes respalda la actuación policial porque respondió a 'provocaciones insoportables”

<http://www.elmundo.es/elmundo/2003/03/27/espana/1048785965.html> (Consulta: 12/6/05).

-“Acepta Marcos el reto a debatir lanzado por Baltasar Garzón”

<http://www.nodo50.org/pchiapas/chiapas/documentos/gvsm.htm> (Consulta: 2/10/05).

-“Acta fundacional del Movimiento de Resistencia Global de Madrid”

<http://www.fortunecity.es/arcoiris/zen/160/acta.htm#> (Consulta: 15/4/06).

-“Activist Trauma: Mutual support in the face of repression”. En Harvie/Milburn/Trott/Watts (eds.): *En Shut them Down. The G8, Gleneagles 2005 and The Movement Of Movements*. West Yorkshire/New York: Dissent/Autonomedia; Págs. 257-261.

“Arrivano le proteste simboliche e pacifiche”

<http://www.repubblica.it/online/politica/socialforumquattro/proteste/proteste.html>

(Consulta: 2/2/05).

-“Autonomous Spaces” (periódico gratuito distribuido durante el FSE de Londres).

-“Banderas de disidencia”

<http://www.nodo50.org/mrgmadrid/guerra.htm> (Consulta: 24/6/04).

-“Call for the european meeting of peoples' global action”

<http://www.nadir.org/nadir/initiativ/agp/free/milan/index.htm> (Consulta 24/5/03).

-“Carta al tejido social y, más en concreto, a los desobedientes, a propósito del Prestige”

<http://ania.eurosur.org/noticia.php3?id=4752> (Consulta: 3/4/05).



- “Carta del Subcomandante Marcos a Ángel Luis Lara”  
<http://www.ezln.org/documentos/2002/20021012.es.htm> (Consulta: 15/6/05).
- “Carta di Milano”  
<http://isole.ecn.org/leoncavallo/26set98/index.htm> (Consulta: 1/2/07).
- “Coberturas completas de las movilizaciones antiguerra”  
[http://lahaine.org/global/minutos\\_22m\\_antiguerra.htm](http://lahaine.org/global/minutos_22m_antiguerra.htm) (Consulta: 12/6/05).
- “Comparecencias de Giorgio Tesser, Angelo Gaggiano, Ramón Mantovani y Luca Casarini (2001) en el “Comitato parlamentare d’indagine”. En en el dvd anexo al libro GUBITOSA, C. (2003): *Genova nome per nome. Le violenze, i responsabili, le ragioni. Inchiesta sui giorni e i fatti del G8*. Milán/Piacenza, Altra Economia Edizioni/Editrice Berti.
- “Comunicado de autodisolución de los tute bianche”. En Gubitosa (2003:154-155).
- “Comunicato di una sezione del Blocco Nero del 30.11.99 a Seattle”. En VV.AA. (2000): *La Battaglia di Seattle*. Florencia, Comunicazione Antagonista edizioni, pp. 125-135.
- “Conferencia de prensa de los desobedientes el 19 de Julio de 2001”. En Gubitosa (2003:155).
- “Cosa sono i punti San Precario”  
<http://www.sanprecario.org/> (Consulta: 20/4/05).
- “Cuarto borrador de la trobada de Girona”  
<http://www.nodo50.org/maast/trobada.doc> (Consulta 24/5/03).
- “Desenterrando el hacha de guerra”  
[http://lahaine.org/espana/desterrando\\_guerra.htm](http://lahaine.org/espana/desterrando_guerra.htm) (Consulta: 15/4/05).
- “Desobedecer la guerra”  
<http://www.red-ibertaria.net/noticias/modules.php?name=News&file=article&sid=749>  
(Consulta :3/4/05).
- “Dichiarazione di guerra alle tute bianche e alla loro stupidita”  
<http://www.ainfos.ca/01/jun/ainfos00126.html> (Consulta: 12/3/06).
- “Disobbedienti contro Bertinotti”  
[http://italy.indymedia.org/news/2004/09/619698\\_comment.php](http://italy.indymedia.org/news/2004/09/619698_comment.php) (Consulta: 2/4/07).
- “Disobbedienti e ya basta in Palestina”  
[http://www.informationguerrilla.org/disobbedienti\\_e\\_ya\\_basta.htm](http://www.informationguerrilla.org/disobbedienti_e_ya_basta.htm) (Consulta: 11/10/04).
- “Disobbedienti-FSE”

<http://www.nadir.org/nadir/initiativ/agp/space/disobbedienti.htm> (Consulta: 2/2/05).

-“Disobedients occupy Caterpillar factory”

<http://www.indymedia.org.uk/en/2002/11/45857.html> (Consulta: 2/2/05).

-“El 11-m y la nueva politización” (documento de Espai en Blanc. En VVAA: *¡Pásalo! Relatos y análisis sobre el 11-M y los días que le siguieron*. Traficantes de Sueños, Madrid, Págs. 129-35.

-“En Génova, volveremos a asaltar los cielos”

<http://www.rebellion.org/sociales/genova090701.htm> (Consulta 24/6/04).

-“En marcha hacia el EuroMayDay 2004”

<http://www.euromayday.org/netparade/> (Consulta: 24/3/04).

-“Estratto dal documento conclusivo del Comitato parlamentare d'indagine”. En en el dvd anexo al libro: GUBITOSA, C. (2003): *Genova nome per nome. Le violenze, i responsabili, le ragioni. Inchiesta sui giorni e i fatti del G8*. Milán/Piacenza, Altra Economia Edizioni/Editrice Berti.

-“Fatti del G8 di Genova”

[http://it.wikipedia.org/wiki/Fatti\\_del\\_G8\\_di\\_Genova](http://it.wikipedia.org/wiki/Fatti_del_G8_di_Genova) (Consulta: 30/3/07).

-“Hacia un Espacio Autónomo en el Foro Social Europeo (FSE) en Florencia”

[http://www.nadir.org/nadir/initiativ/agp/pgaeurope/leiden/foro\\_autonomo.htm](http://www.nadir.org/nadir/initiativ/agp/pgaeurope/leiden/foro_autonomo.htm)

(Consulta: 2/2/05).

-“Il Prc esclude Nunzio D'Erme dal Parlamento Europeo”

<http://www.glomeda.org/documenti.php?id=234> (Consulta: 2/4/07).

-“Informe legal” (de la asamblea madrileña “Escocia 2005”).

-“Informe sobre alojamiento en Escocia” (de la asamblea madrileña “Escocia 2005”).

-“Informe general sobre los preparativos de las movilizaciones en Escocia” (de la asamblea madrileña “Escocia 2005”).

-“La rivelazione”

<http://www.carta.org/campagne/genova+2001/10677> (Consulta: 15/2/07).

-“Laboratorio”

[http://es.wikipedia.org/wiki/Centro\\_Social\\_El\\_Laboratorio](http://es.wikipedia.org/wiki/Centro_Social_El_Laboratorio) (Consulta: 31/5/07).

-“Le strade di Genova” de Davide Ferrario (Documental).

-“Libertà è contaminazione. Nella sala Ghiaia”

<http://www.ilmanifesto.it/g8/firenze/3dcd1d1931176.html> (Consulta: 2/2/05).

-“Lo sciopero e' stato generalizzato”

<http://www.altremappe.org/Disobbcomunicato16aprile.htm> (Consulta: 11/10/04).

- “Manette e carcere non fermano le lotte”  
<http://www.rainews24.rai.it/Notizia.asp?NewsID=29075> (Consulta: 15/10/04).
- “Mappa dell'Italia disobbediente”  
<http://www.obiezione.it/romasudovestsf/171101.html> (Consulta: 12/3/06).
- “Marcha de la dignidad indígena”  
<http://www.ezlnaldf.org> (Consulta: 30/11/03).
- “Memoria de las movilizaciones” (Informe de la asamblea madrileña “Escocia 2005”).
- “Minuto a minuto de la acción contra Telefónica en solidaridad con la lucha argentina”  
[http://www.lahaine.org/espana/minuto\\_telefonica.htm](http://www.lahaine.org/espana/minuto_telefonica.htm) (Consulta: 2/10/05).
- “Minuto a minuto movilización contra la guerra Embajada de EEUU”  
[http://lahaine.org/global/minuto\\_21mantiguerra\\_madrid.htm](http://lahaine.org/global/minuto_21mantiguerra_madrid.htm) (Consulta: 12/6/05).
- “Nasce il movimento delle e dei disobbedienti”  
<http://www.altremappe.org/ManifestoDisobbedienti.htm> (Consulta: 16/2/02).
- “No work no shop: FSE e Disobbedienti”  
<http://www.ecn.org/yabasta.milano/fse02.htm> (Consulta: 2/2/05).
- “ Non criminalizziamo il Black Bloc!”  
<http://www.lacaverna.it/documentazione/genova/art1.htm> (Consulta: 12/1/04).
- “Patto di lavoro”. En en el dvd anexo al libro: GUBITOSA, C. (2003): *Genova nome per nome. Le violenze, i responsabili, le ragioni. Inchiesta sui giorni e i fatti del G8*. Milán/Piacenza, Altra Economia Edizioni/Editrice Berti.
- “Praga sept. 00: manifiesto del movimiento de tute bianche”  
<http://www.nodo50.org/invisibles/praga.htm> (Consulta: 24/3/04).
- “ Pink & Silver”  
[www.antenna.nl/organicchaos/PinkSilver/PSindex.html](http://www.antenna.nl/organicchaos/PinkSilver/PSindex.html) (Consulta: 19/02/06).
- “Primera proclama incendiaria”  
<http://www.nodo50.org/invisibles/proclama.htm> (Consulta: 17/10/03).
- “Propuesta del grupo de calle”  
<http://www.nodo50.org/invisibles/propuesta.htm> (Consulta: 12/10/04).
- “Providencia dictada por el cuestor de Génova Francesco Colusi el día 19 de Julio del 2001”. En “La Repubblica”, 7 de Septiembre de 2001, p.7.
- “¿Qué es el Centro Social - Casa de Iniciativas 1.5?”  
<http://estrecho.indymedia.org/newswire/display/8167/index.php> (Consulta: 2/10/05).
- “Rebel Colors” (Documental)

[http://italy.indymedia.org/archives/archive\\_by\\_id.php?id=55&category\\_id=3](http://italy.indymedia.org/archives/archive_by_id.php?id=55&category_id=3) (Consulta: 2/19/03).

-“Resist the G8 // Global Action Callout // Wednesday July 6th 2005”  
<http://www.nadir.org/nadir/initiativ/agp/resistg8> (Consulta: 2/5/06).

“Respuesta de ETA al Subcomandante Marcos”  
<http://www.uv.es/~pla/terrorisme/etamarco.htm> (Consulta: 2/10/05).

-“S26 Balls to the IMF”, en en VVAA (2003): *We are everywhere. The irresistible rise of global anticapitalism*. Londres/Nueva York, Verso, pp. 286-289.

-“Sexta declaración de la Selva Lacandona”  
<http://www.ezln.org/documentos/2005/sexta.es.htm> (Consulta: 3/02/07).

-“Si de repente empiezas a ver gente con mono blanco”:  
<http://www.sindominio.net/laboratorio/blancos.html> (Consulta: 18/7/04).

-“Studenti senza copyright”  
<http://www.mir.it/sfeF/news/20021108/3dcb944db5aed.html> (Consulta: 2/2/05).

-“Tempo Clandestino” (documento de la Asociación Ya basta! de Milán).

-“Testimonio de un activista de Madrid detenido en Génova”  
<http://www.nodo50.org/mrgmadrid/testimon.htm> (Consulta: 24/6/04).

-“Vigilando al vigilante”  
<http://losvigilantes.nodo50.org/infospanish.htm> (Consulta: 12/10/04).

-“Violencia contra el PP desde el Prestige al 13-M”  
<http://www.libertaddigital.com/index.php?action=desanoti&cpn=1276242492>  
(Consulta: 14/12/05).

-“Violentos enfrentamientos en la marcha contra la guerra de Madrid”  
<http://www.elmundo.es/elmundo/2003/03/23/enespecial/1048376741.html> (Consulta: 12/6/05).

-“Violencia o non violenza? Sfida Bertinotti vs Negri”  
[http://www.ilmanifesto.it/dibattiti/violenza\\_e\\_non\\_violenza/403a344883302.html](http://www.ilmanifesto.it/dibattiti/violenza_e_non_violenza/403a344883302.html)  
(Consulta: 2/4/07).